

2a. edición
corregida y
aumentada

EL PENSAMIENTO
POLÍTICO DE

OCTAVIO

PAZ Las trampas
de la ideología

XAVIER RODRÍGUEZ LEDESMA

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

El pensamiento político
de Octavio Paz
Las trampas de la ideología

Horizontes
Educativos

El pensamiento político
de Octavio Paz
Las trampas de la ideología

Xavier Rodríguez Ledesma

Segunda edición, corregida y aumentada


UNIVERSIDAD
PEDAGÓGICA
NACIONAL

México, 2015


UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

El pensamiento político de Octavio Paz

Las trampas de la ideología

Xavier Rodríguez Ledesma

Segunda edición corregida y aumentada
octubre de 2015

© D.R. Universidad Nacional Autónoma de México. Coordinación de Estudios de Posgrado

© D.R. Universidad Pedagógica Nacional

© D.R. Xavier Rodríguez Ledesma

Esta obra fue dictaminada por pares académicos.

ISBN UNAM 978-607-02-6714-7

ISBN UPN 978-607-413-201-4

978-607-413-153-6 Colección

Formación de páginas : María Eugenia Hernández Arriola

Lectura de pruebas : Armando Contreras Ruiz

Diseño de portada : Margarita Morales Sánchez

PQ7297

P2.85

Rodríguez Ledesma, Xavier, 1960.

El pensamiento político de Octavio Paz: las trampas de la ideología / Xavier Rodríguez Ledesma. - 2a. ed. correg. y aum. - México : coed. UNAM/UPN, 2015. 1 texto electrónico (588 p.) : 781 kb - (Horizontes educativos)

ISBN UNAM 978-607-02-6714-7

ISBN UPN 978-607-413-201-4

978-607-413-153-6 Colección

1. Paz, Octavio, 1914-1998 - Crítica e interpretación 2. Paz, Octavio, 1914-1998 - Puntos de vista políticos y sociales I. t. II. Ser.

Queda prohibida la reproducción parcial o total de esta obra, por cualquier medio, sin la autorización expresa de la UNAM y de la UPN
Impreso y hecho en México.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN DE LA SEGUNDA EDICIÓN	11
INTRODUCCIÓN	23
CAPÍTULO I	
¿POR QUÉ Y PARA QUÉ UN TRABAJO SOCIOLÓGICO SOBRE UN POETA?.....	45
CAPÍTULO II	
A MANERA DE UBICACIÓN HISTÓRICA DE LA VIDA DE UN POETA.....	79
CAPÍTULO III	
LA REFLEXIÓN CRÍTICA DE OCTAVIO PAZ SOBRE EL MARXISMO Y EL SOCIALISMO	133
CAPÍTULO IV	
EL ANÁLISIS Y LA CRÍTICA DE OCTAVIO PAZ AL SISTEMA POLÍTICO MEXICANO	293

CAPÍTULO V

EL CONCEPTO DE MODERNIDAD EN OCTAVIO PAZ.....447

POSTSCRIPTUM EL *ITINERARIO DE PAZ*.....539

APÉNDICE551

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA.....571

*Al pequeño Xavier,
el bebito que me ha hecho sentir
todo lo premoderno que soy.*

*Lo demás pertenece al dominio de la historia y la sociología,
el primero reino de lo particular y el segundo
de las nieblas ideológicas.*

Octavio Paz

*Siempre me han atraído las palabras, criaturas dobles o triples;
Villaurrutia me previno: hay que desconfiar de ellas.
Hay que dejar caer una gota de duda en lo que se dice,
la sombra de la incertidumbre debe acompañar
a nuestras afirmaciones.*

Octavio Paz

PRESENTACIÓN DE LA SEGUNDA EDICIÓN

El pensamiento político de Octavio Paz. Las trampas de la ideología se concluyó en 1993 y fue publicado por primera vez en 1996. Rápidamente su tiraje se agotó. Hasta la fecha el libro es referido como uno de los textos fundamentales acerca de la obra del poeta mexicano. Hoy finalmente vuelve a ser editado gracias a la Universidad Pedagógica Nacional y a la Universidad Nacional Autónoma de México, y en esta ocasión, dada la revolución tecnológica que hemos vivido en las últimas décadas, se hará en versión digital, por lo cual podrá ser leído y consultado por quien quiera en cualquier parte del planeta. Hace veinte años difícilmente habríamos imaginado semejantes escenarios para la difusión de la producción bibliográfica y hemerográfica. El mundo cambió. ¿Mejóro o empeoró? No lo sé. No hay respuestas globales. Si quisiéramos utilizar un poco de tiempo para pensar alrededor de ese falso cuestionamiento, requeriríamos ubicar algún ámbito específico dentro de la infinitud fenomenológica que la vida ofrece.

Sin embargo, desde nuestro 2014 no es ocioso preguntar acerca de por qué este libro fue escrito y en qué contexto histórico se hizo. Es un reto que creo necesario tomar pues estoy convencido de que no sólo se lo debo al volumen sino que, además ayudará a –usando el concepto de Michel De Certeau– historicizar el análisis aquí desarrollado.

Escribir sobre la forma en que hemos identificado y armado nuestros objetos de estudio y desarrollado las investigaciones respectivas, debiera significar hacer la remembranza de la formación y construcción de pasiones profesionales. Cuando la productividad intelectual parece haberse igualado a plasmar números en índices académicos sobre la cantidad de ponencias y artículos realizados a destajo, la posibilidad de pensar en investigaciones de largo aliento que requieren tiempo, dedicación y profundidad, sazonado todo ello con una buena dosis de obsesión, pareciera negada de antemano. La pasión, palabra clave para navegar por los mares de nuestra vida cotidiana, también debería continuar siendo la piedra de toque de nuestros afanes profesionales entre los cuales la investigación juega un rol preponderante. Pero las cuestiones pasionales requieren tiempo, todos lo sabemos, y hoy en día, también lo tenemos claro, carecemos de él.

Lo anterior es una de las ideas que confirmé al recordar la manera en que en 1987 decidí asumir como tema de investigación de mi tesis de Maestría en Sociología en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, el análisis del pensamiento político de un poeta, del intelectual mexicano más influyente de la segunda parte del siglo XX. El ejercicio de reconstruir cómo fue que concebí y realicé mi trabajo no es fácil ya que este tipo de retos requiere necesariamente hacer un poco o un mucho de autobiografía, lo cual constituye un desafío grande pues significa vernos a nosotros mismos en el espejo del tiempo, en el transcurso del camino que nos ha llevado a ser lo que somos, cualquier cosa que seamos hoy en día. En mi caso, fue sorprendente percatarme de que han pasado casi tres décadas de cuando inicié una investigación a la que, sin saberlo, le dedicaré seis años de mi vida.

La obra de Octavio Paz es referencia fundamental para la comprensión y cuestionamiento de nuestra contemporaneidad. Poesía, ensayo, crítica, investigación histórica, análisis político, entre otros géneros. Paz era un intelectual a la vieja usanza, de esos que hoy difícilmente podemos encontrar pues están condenados a desaparecer.

Su enciclopedismo abrumba al lector, su compromiso con el ejercicio de la crítica agobia a los ideólogos de todos colores, su estilo de polemizar exasperaba a sus contrincantes, su capacidad argumentativa significaba un reto casi insalvable para sus críticos; pero también su pasión crítica en ocasiones lo hacía renunciar a la mesura y lo alejaba de una solidez argumentativa que él mismo exigía como requisito indispensable del trabajo intelectual.

A Paz no se le escatimaron elogios por su labor poética y literaria, mientras que su obra ensayística de índole social y política fue el blanco de múltiples vituperios y ataques venidos desde aquellos espacios filosóficos, ideológicos, partidarios, que constituyeron su objeto de crítica y obsesión. En este ámbito reflexivo se le regateó de todo: rigurosidad metodológica, carencia o inexistencia del uso del protocolo académico, eficiencia en el uso de la terminología especializada, entre otras cosas. Sin embargo, a pesar de identificar esos problemas curiosamente la respuesta más común fue simplemente el silencio, el ninguneo y la descalificación en corto, tanto así que frente a su voluminosa obra ensayística de índole político las respuestas críticas amplias y estructuradas que provocó son más bien escasas.

Con el paso del tiempo, atemperados los ánimos, poco a poco y no sin ausencia de resistencia, el aporte reflexivo de Paz empieza a ser aquilatado en su justa dimensión como una invitación a la discusión, una auténtica provocación –en el mejor y más amplio sentido de la palabra– a la crítica, una reflexión cuestionadora de las certezas más arraigadas (las ideológicas), una apertura hacia horizontes analíticos que no respetan las fronteras de la división disciplinaria impuesta por la racionalidad moderna, una exigencia de plantar interrogaciones frente a todo, especialmente sobre aquellos temas que se instauraban como verdades irrefutables ya sea por los dogmas o por las conveniencias y oportunismos políticos del momento. En fin, una propuesta analítica que enarbolando la bandera de la libertad recuperó y puso en práctica una sentencia axial del ejercicio intelectual: la obligación de criticar todo, absolutamente todo, empezando en primerísimo lugar por uno mismo.

La comprensión del significado del pensamiento de Paz para la vida cultural, intelectual e incluso política del siglo XX, especialmente en México, pasa necesariamente por comprender su trascendencia de cara a un ambiente político y cultural cerrado caracterizado por la ausencia de la crítica y del disenso, conceptos definidores de toda sociedad democrática. Los alcances de la reflexión paciana no se restringen únicamente a restablecer el derecho a la crítica, a fomentar la falta de respeto en un ambiente político e intelectual constreñido por los formulismos que enmascaraban al autoritarismo y al dogma, o a haber abierto las ventanas para airear la enrarecida y turbia atmósfera cultural de nuestro país, sino que van mucho más allá rebasando las arbitrarias, históricas y vaporosas fronteras del nacionalismo.

Tanto su crítica del socialismo realmente existente como su profunda reflexión sobre el sentido de la modernidad, ambas iniciadas desde los años cuarenta, ubican al poeta mexicano como un intelectual de vanguardia de talla mundial; es decir, un pensador que a contracorriente y adelantándose a su tiempo fue capaz de, en primer lugar, demostrar la contradicción entre los ideales socialistas extraídos de lo mejor del marxismo y los sistemas autoritarios surgidos en los países del denominado “socialismo realmente existente”. En segundo, su lectura y análisis del significado de la modernidad para los países fuera de la órbita europea occidental constituye una de las vetas más ricas, originales y culturalmente precoces (y hasta hoy poco conocida y menos trabajada) de su vasta obra. Igual de trascendente y adelantada a su tiempo fue su aguda crítica acerca del carácter antidemocrático del sistema político pos-revolucionario en México, junto al señalamiento sobre la necesidad de postular a la democracia como la condición *sine qua non* para poder empezar a hablar de desarrollo en nuestro país.

En fin, el tema es apasionante pero a más de veinte años de haber finiquitado la investigación creo conveniente narrar sucintamente su historia.

La atmósfera política, intelectual y académica en la que desarrollé mis estudios universitarios constituye el marco explicativo

del surgimiento de la investigación sobre Octavio Paz. Entre 1977 y 1982 cursé la Licenciatura en Sociología en la UNAM, esto es, una universidad pública latinoamericana; es decir, en una de esas instituciones en donde, en palabras de Enrique Krauze durante el Encuentro *Vuelta* de 1990, la muerte encontraría al último stalinista sobre la faz de la Tierra.

En aquellos años el marxismo era la corriente hegemónica dentro del plan de estudios de la carrera, pero su influencia se dejaba sentir también muy fuerte en el resto de las licenciaturas impartidas en la facultad debido, entre otras cosas, al tronco común que todos los estudiantes cursaban durante los primeros tres semestres. De tal forma, el abordaje de otro tipo de escuelas sociológicas era más bien complementario aunque existían algunos cursos específicos obligatorios sobre Weber, Durkheim, o teoría sociológica general, y en materias optativas se podían abordar otras corrientes filosóficas y propuestas teóricas. En esas condiciones abrevé mi formación académica y política.

Años después, a mediados de los ochenta, la guerra fría política, económica y cultural vivía sus últimos años pero no por ello carecía de intensidad. Frente a una izquierda atomizada que continuaba su búsqueda de un discurso identitario que le permitiera hacer frente a los retos políticos, filosóficos, económicos, culturales, que el mundo contemporáneo creaba cotidianamente, se erigía una derecha beligerante y fortalecida por la crisis del Welfare State. Se empezaba a hablar de los nuevos liberales, de la “nueva derecha” que veía en el fin de los estados de bienestar la confirmación de sus añejos postulados sobre la desaparición del Estado, y de todo aquello que significara un límite al libre desarrollo de la competencia económica. “Neoconservadurismo” era uno de los conceptos de moda y con él se calificaba a todos aquellos que osaran poner en tela de juicio la necesidad de la lucha por los afanes socialistas. Las figuras de Margaret Thatcher, Ronald Reagan, Milton Friedman y varios más acaparaban el horizonte referencial de esa nueva derecha.

El que el marxismo y el modo de producción socialista en general fueran identificados con lo que sucedía en los países del denominado “socialismo realmente existente” era un tema que, aunque puesto en el centro del debate gracias fundamentalmente a la aparición de las propuestas políticas englobadas bajo el nombre de “eurocomunistas”, aún no acaparaba la atención discursiva (política, filosófica y cultural) de la forma tan grande en que lo llegó a hacer apenas unos años después con la caída del muro de Berlín en 1989.

Dentro de una atmósfera como la que aquí apresuradamente estoy delineando, escuchar y leer una reflexión profundamente crítica de la izquierda, el marxismo y el socialismo como la de Octavio Paz, era una afrenta que debía tener respuesta, máxime que desde un primer acercamiento a sus argumentos saltaba a la vista la adecuación a modo que el poeta hacía del marxismo con tal de tener un contrincante débil, fácilmente vituperable y, por tanto, factible de ser descalificado y derrotado.

Y todavía había más, si ese discurso fullero era difundido, entre otros medios, a través de la empresa televisiva que tenía como objetivo claro la alienación e idiotización del pueblo, el agravio político e intelectual era peor. Ver a Octavio Paz lanzar sus vituperios durante sus apariciones semanales como comentarista dentro del noticiero 24 Horas conducido por Jacobo Zabludovsky, era algo que no debía dejarse pasar.

Era necesario salir al paso de la descalificación fácil e infundada enarbolada por el ya director de *Vuelta*. Urgía desenmascarar al crítico demostrando que su análisis tomaba como blanco una caricatura hecha a modo, era fundamental evidenciar que con todo conocimiento de causa Paz sólo peleaba con quimeras ideológicas. Constituía una obligación intelectual inaplazable marcarle el alto evidenciando su ignorancia en muchas de las cosas que argumentaba. Políticamente era fundamental hacerlo, pues hasta ese momento no existía una respuesta lo suficientemente argumentada ya que tan sólo podían encontrarse algunos textos aislados en los

cuales menudeaban las descalificaciones. Los aislados esfuerzos de Carlos Monsiváis, Jorge Aguilar Mora, Héctor Aguilar Camín y Enrique González Rojo no habían sido suficientes. De tal forma, nadie le había dicho a Paz lo que era necesario decirle, nadie le había demostrado que estaba equivocado. ¿Quién sería el convocado a hacerlo? Pues yo. La soberbia, inconciencia y desparpajo de los que uno puede presumir a los veintitantos años hicieron sentir su maravilloso peso en la definición de un objeto de estudio.

A primera vista el asunto no se veía tan alejado de mis posibilidades. Si no existía una contestación a Paz como yo me la imaginaba no era porque no se pudiera hacer, sino porque nadie se había atrevido a intentarlo. Existía demasiado respeto por el poeta. Tan sólo sería cuestión de revisar algunos de sus libros, uno que otro de sus artículos para ser capaz de reconstruir rápidamente su discurso político evidenciando lo falaz de sus argumentos, lo erróneo de sus lecturas y, en fin, decirle lo que había que decirle que no sería poco pero sí sencillo. Bastante fácil, sobre todo si partía de la idea de que Paz tan sólo era la expresión autóctona de las modas neoconservadoras y neoliberales que empezaban a hegemonizar el ambiente intelectual y político a nivel mundial.

Así las cosas y habiendo identificado que la respuesta debía estar sólidamente soportada en una base teórica que lo evidenciara como una expresión más del neoliberalismo, era obvio que el primer capítulo de mi tesis habría de versar sobre éste; es decir, debía reconstruir cómo en los años setenta, a raíz de la crisis de los estados de bienestar, habían surgido corrientes filosóficas, políticas y económicas que pugnaban por la apertura indiscriminada del mercado, en contraposición a todo aquello que oliera a intervencionismo estatal, tanto en lo político más cuanto en lo económico. De ahí a pasar y evidenciar que toda la reflexión política de Paz se ajustaba sin más a esas líneas discursivas tan sólo habría un paso.

Tiempo después, cuando ya había escrito alrededor de 150 páginas acerca de ese tema, por fin me percaté de que el pensamiento político de Octavio Paz difícilmente podría ser explicado o criticado

desde un andamiaje teórico tan simple y plano. Tal encontronazo metodológico tuvo consecuencias inmediatas. Las preguntas con las que inicié el estudio rápidamente se ajustaron, modificaron y ampliaron una vez que, ¡por fin!, me sumergí en la febril lectura de sus escritos. Si bien empecé con el estudio y fichaje de sus ensayos de carácter eminentemente político, sin percatarme, de pronto, me vi en medio de un remolino que me arrastraba hacia el total de su obra, poesía incluida por supuesto. No luché contra la corriente, simplemente me dejé llevar hacia un mundo hasta entonces desconocido para mi cuadrada forma de entender la realidad.

Lenguaje, arte, crítica, poesía, otredad, entre otros. Nociones no contempladas en aquel primer proyecto de investigación, conceptos nodales para entender no sólo a Paz sino a nuestra propia vida. La otredad como astrolabio para encontrar nuestra ubicación en el océano de la modernidad. Haber tenido la capacidad de ser maleable al discurso que estaba conociendo me permitió conformar una nueva manera de concebir al mundo por completo. Los matices, la multiplicidad de posibilidades pero, fundamentalmente, la necesidad de dejar caer una gota de duda sobre todo, absolutamente todo, fue un cisma en mi crecimiento intelectual hasta entonces restringido a unas cuantas certezas. Nunca más fui el mismo. Haber elegido ese tema fue una de las cuestiones más importantes que me han sucedido, afirmación que rebasa por mucho el estrecho aunque importante ámbito de la biografía intelectual.

Así pues, lo que en un primer momento parecía un trabajo factible de ser realizado en un plazo accesible, se convirtió en una obsesiva tarea de lectura, discusión, escritura y reconversión intelectual que me hizo comprender plenamente la suprema verdad existente en la conocida sentencia de Paul Valéry de que una obra no se termina, sino que se abandona. Borges sintetizó esta misma idea con las siguientes palabras: “El concepto de *texto definitivo* no corresponde más que a la religión o al cansancio”. Palabras más ciertas son difíciles de hallar en el ámbito de la investigación, máxime cuando la pasión está inmiscuida en tales menesteres. El pensamiento político

de nuestro poeta, tema imaginado en un inicio como único y monofacético, terminó dividiéndose en tres grandes aspectos a cual más rico en matices: *a)* la crítica al socialismo y al marxismo, *b)* el análisis del sistema político mexicano y *c)* la teoría de la modernidad, este último eje rector de toda su obra el cual, cuando empecé la investigación, yo ni siquiera había contemplado y que hoy ratifico como nodal en la reflexión paciana y ejemplo claro de su carácter vanguardista.

Todo el esfuerzo se concretó en la presentación de una tesis de maestría de alrededor de 600 páginas realizada a lo largo de seis años, algo inimaginable hoy en día y, por supuesto, inaceptable de acuerdo con los actuales estándares respecto al tiempo límite para la titulación de los estudiantes de posgrado. Por suerte hace dos décadas esas cosas no existían y podíamos aspirar a ser profesionalmente algo más que maquiladores de artículos y ponencias.

Estas últimas semanas he tenido que releer todo mi libro sobre Octavio Paz en virtud de su próxima reedición en versión digital gracias a la Universidad Pedagógica Nacional y nuevamente a la UNAM. Al hacerlo me he sorprendido de los niveles de obsesión enfermiza que alcancé al trabajar el tema. La explicación, creo, tiene que ver con lo que señalé al inicio de esta participación, me refiero a la profunda pasión que se generó entre el investigador y su objeto. Confieso que, en términos generales, no quito un renglón del análisis crítico y puntilloso que realicé sobre el pensamiento político del poeta. Estoy convencido de que dada la honestidad académica con la que fue escrito, el texto responde dignamente y con creces a uno de los reclamos más comunes que él hacía a sus críticos, ellos se encuentran sintetizados en una carta dirigida a Elena Poniatowska:

¿No me conoces, no has leído mis libros, no sabes lo que pienso? Por lo visto, todo es inútil. Eres mi amiga y sin embargo repites lo que dicen las gentes que no quieren discutir mis ideas sino desfigurarlas. Es más fácil deshonar a nuestro interlocutor que refutarlo... Cosas como estas son las

que me hacen difícil mi regreso a México: ¿a qué o para qué? No me irrita la contradicción sino la deformación “relajienta” del pensamiento ajeno. Si me han de condenar, que lo hagan, por lo menos, por lo que pienso. Eso es imposible entre nosotros.¹

Octavio Paz conoció mi trabajo en 1993 pues le hice llegar un ejemplar cuando aún tenía forma de tesis. Tres años después, que fue el tiempo que me llevó conseguir publicar la investigación ya que ninguna editorial quería asumir el riesgo debido a su carácter profundamente crítico, él me pidió algunos ejemplares para obsequiarlos. Con ello el poeta en lo personal me impartió una lección más: bienvenida la crítica, lo cual no implica ni mucho menos renunciar a marcar con vehemencia nuestros desacuerdos con los argumentos esgrimidos.

A principios de 1994 Paz enfureció cuando en la *Jornada Semanal*, dirigida por Roger Bartra, publiqué una reseña crítica² de su recién editado *Itinerario*, cuyo volumen guardo celosamente en mi librero pues él me lo obsequió con una generosa dedicatoria en la que me agradecía por mi trabajo sobre sus ensayos políticos y morales. Su molestia fue tan grande que durante más de una hora por vía telefónica me planteó con dureza sus argumentos en contra de mis opiniones escritas en ese artículo. Una vez descargada su ira, la conversación en la que yo participé activamente con algunas interjecciones y muchos silencios terminó cuando, para mi sorpresa, él súbitamente me preguntó cómo iba lo de la publicación del libro y, cual viejo lobo del mar polémico, debió esbozar una sonrisa al agregar: “¿cómo me dijo que se titulará?”. Yo, después de haber sido puesto como el Santo Cristo, tragué saliva y le contesté: “El pensamiento político de Octavio Paz. Las trampas de la ideología”. Al escucharlo inmediatamente reviró: “ese título está mal” y guardó

¹ Poniatowska Elena, *Octavio Paz. Las palabras del árbol*, Plaza y Janés, México, 1998, p. 78.

² Este texto aparece reproducido como postscriptum en esta edición.

unos instantes de silencio que a mí se me hicieron eternos. Lo siguiente que le oí decir fue: “Debería ser al revés, primero “Las trampas de la ideología” y como subtítulo lo de mi pensamiento político, así vendería más”. Firmé acuse de la lección cuyo contenido yo ya sabía: la polémica es parte inherente a la vida intelectual, las diferencias pueden ser de fondo e irreconciliables, sin embargo ello no impide el reconocimiento de la crítica realizada en buena lid. La pluralidad de opiniones es la base de una sociedad democrática y libre, esto es, moderna.

Termino esta presentación reconociendo que soy un privilegiado pues en su momento elegí y construí un tema de investigación para una simple tesis de posgrado que, al convertirse en pasión, rebasó las fronteras de lo académico convirtiéndose en un zarranqueo que me modificó de raíz gracias al descubrimiento de amplios, sutiles, profundos y provocadores universos reflexivos hasta ese entonces inimaginables para aquel joven sociólogo que yo era, y que gracias a la obra de Octavio Paz confirmó que la pasión debe ser el fuego que aliente nuestro tránsito por este mundo. A treinta años de distancia creo que he sido consecuente con aquel aprendizaje de vida.

Finalmente una aclaración. En la presente edición he decidido respetar al máximo el ánimo crítico y el contexto histórico cultural en el que la investigación fue realizada. Por ello es que no he agregado al volumen algún tipo de balance crítico que aborde la amplísima bibliografía que sobre Paz se ha publicado desde 1993, pues ella requeriría por sí misma una investigación particular. Además, en rigor toda esa gran cantidad de tinta y papel no modificarían el meollo de lo aquí presentado ya que mi objeto de estudio específico estaba constituido por lo que Paz escribía de su puño y letra, de tal forma que las críticas que recibió, las reflexiones que inspiró, entre otras cosas, si bien constituyen valiosas fuentes para la reconstrucción de la historia cultural contemporánea, son accesorias para mi tema central. Por lo anterior es que para la presente edición agregué tan sólo una reflexión crítica sobre *Itinerario*, ya que con ese libro –publicado

apenas meses después de que yo había puesto el punto final de mi investigación— Octavio Paz cerró brillantemente el ciclo de su pensamiento político.

Ciudad de México.

Verano, 2014.

INTRODUCCIÓN

*Creo que mis lectores son lo bastante
inteligentes para dudar de mi saber.*

Octavio Paz¹

El estudio de la vida cultural de una sociedad, el análisis del surgimiento histórico de distintas filosofías, la reflexión sobre las formas en que las sociedades se ven a sí mismas, la explicación sobre el papel que cumplen las ideologías como reproductoras de una sociedad particular, el proceso mediante el cual se producen, reproducen y transforman los discursos sociales, se erigen como objetos de estudio que, en lo personal, me resultan más atractivos para el análisis sociológico. Obviamente el objeto particular de estudio elegido por mí para la realización de esta tesis de maestría se enmarca dentro de estas inquietudes y expectativas.

Escoger el pensamiento político de un poeta como tema para un trabajo académico de estas características conlleva una serie de riesgos que desde un principio asumí conscientemente.

¹ Montoya Ramírez Enrique, coord., *Octavio Paz*, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1989, p. 100.

Uno de ellos que no por lamentable debo dejar de plasmar aquí, es que hoy en día dentro de la sociología siguen viéndose con desconfianza los intentos por abordar sistemáticamente el análisis de los factores culturales de la sociedad. Por lo general, se tiene un enorme respeto por los trabajos que, tomando como referencia un buen acopio de estudios estadísticos y fuentes bibliográficas, nos ilustran sobre la situación y el devenir histórico de problemas urbanos, rurales, educativos, demográficos, teóricos acerca de temas clásicos (Estado, democracia, nacionalismo, partidos políticos, entre otros), históricos y demás. Sin embargo, estudios sobre la cultura continúan siendo motivo de que más de uno adopte un gesto de extrañeza frente a estos trabajos, y no es raro encontrarse con juicios lapidarios al burdo estilo de “mejor hay que hacer cosas que sirvan de algo”.

Pensar de esta forma implica reducir la concepción de la actividad humana a niveles ínfimos y, por tanto, entender el estudio de las sociedades dentro de un marco muy estrecho y, por lo general, tristemente esquemático. Con este trabajo pretendo sumar mis esfuerzos a aquellos que han dedicado su trabajo intelectual a tratar de comprender, reconstruir o preservar esa parte de la vida social que es la cultura o, lo que en términos históricos se ha denominado, “historia de las mentalidades”.

El presente trabajo versa sobre uno de los mayores creadores contemporáneos de cultura en nuestro país, sobre uno de los más importantes intelectuales que existen hoy en día en todo el orbe.

En México tocar algún tema del mundo intelectual significa necesariamente tener en cuenta las relaciones que se han establecido entre el mundo intelectual y el poder. Obviamente el caso de Octavio Paz es relevante también en este sentido. La obra del poeta mexicano puede verse como ejemplo arquetípico de la imbricada red de relaciones que caracterizan la vinculación entre el ámbito de lo intelectual y el del poder. A lo largo del trabajo se evidenciará la forma en que en los ensayos políticos de Paz se reflejan las distintas facetas y características que ha tenido su relación con el Estado.

En términos generales, en México las relaciones establecidas entre el mundo de la cultura y el Estado, entre los intelectuales y el poder, se han caracterizado por ser consecuencia clara del papel político que grupos específicamente identificados como intelectuales han jugado históricamente. Por ello es que como preámbulo de la revisión analítica de la obra política de Octavio Paz, fue necesario hacer algunas reflexiones acerca de las características fundamentales que han definido la existencia de ese grupo de pensadores frente al ámbito estatal en nuestro país. El poder en México tiene como una de sus preocupaciones básicas cuidar sus relaciones con los intelectuales. Estos se han convertido en uno de los interlocutores principales que el Estado tiene como termómetro para normar su apreciación sobre la forma en que su ejercicio del poder es visto y asumido por la sociedad. Los intelectuales, y en específico los escritores, han jugado un rol de conciencia del poder, conciencia que, como todas, no siempre es respetada, pero ahí está para justificar o enjuiciar las actividades estatales.

Hoy en día es reconocido que dentro de la vida cultural nacional e internacional, existe un grupo de intelectuales mexicanos que poco a poco ha visto aumentar su nivel de difusión y penetración en la conciencia intelectual contemporánea. Este grupo edita con éxito una revista mensual y cuenta con una amplia cobertura en los medios de comunicación masiva, particularmente en la televisión privada. Sus artículos de opinión aparecen indistintamente en diversos diarios y revistas nacionales y, por lo regular, se ven envueltos en apasionadas polémicas con una amplia gama de interlocutores, que va desde académicos hasta dirigentes revolucionarios de otros países, pasando por otros intelectuales y líderes urbanos. Este grupo es conocido con el nombre de la revista que edita, me refiero, evidentemente, a *Vuelta*.

A la fecha el grupo *Vuelta* se ha convertido en una importante empresa cultural. Por ejemplo, su labor editorial se ha extendido a la publicación de libros que gozan de excelente nivel de ventas según los informes hemerográficos semanales.

El fortalecimiento e influencia del grupo *Vuelta* no es casual. En coyunturas donde las expectativas liberales democráticas son rotas y negadas por una sociedad en crisis y por un gobierno alejado del ideal democrático que recurre a todas las vías que tiene a su alcance para mantenerse en el poder, ese discurso encuentra amplios sectores donde resonar. Por otro lado, de cara al derrumbe de los países socialistas, el sentido crítico que frente a esas sociedades ha mantenido el grupo *Vuelta* también cunde rápidamente. A la cabeza de este grupo intelectual se encuentra el poeta Octavio Paz. Sus trabajos son objeto de referencia sistemática en el ámbito intelectual y político, tanto nacional como internacional.

Dentro de los riesgos que se corren al hacer un trabajo sobre Octavio Paz, uno muy grande es caer en la multitud de lugares comunes que han proliferado sobre el autor; ideas que si bien son repetidas hasta la saciedad no por ello algunas dejan de tener cierto grado de verdad.

Por ejemplo, uno de los lugares comunes más difundidos es el que afirma que Octavio Paz es citado y vilipendiado en relación inversamente proporcional a la que es leído. Esta idea de que Paz es muy conocido, muy criticado, pero muy poco leído es añeja en el ambiente intelectual de nuestro país, pero en aras de ser rigurosos debiera especificarse que dicha característica no es privativa de la obra de nuestro poeta, sino que se extiende a todo el ámbito del quehacer literario. Razones hay muchas y de peso para explicar este fenómeno, sin embargo al no ser este el lugar para tratar de desentrañarlas, me conformaré con subrayar que esa era ya una característica específica que ameritaba ser resaltada desde 1967 en ocasión de uno de los homenajes que se le hicieron a Paz por su ingreso al Colegio Nacional,² hoy en día se ha recrudecido fuertemente. Por

² “Sucede con O. P. el fenómeno típico de los grandes escritores vivos en México: la influencia mágica de su nombre es muy superior al conocimiento real de su obra, su pensamiento y su actitud. Paz ha llegado a ser el más importante autor *desconocido* en México, en el sentido de que si bien todos están conscientes de su sitio, de su eminente jerarquía, pocos han frecuentado debidamente su obra, con

ejemplo, uno de los síntomas de este serio problema es el cierre de una enorme cantidad de librerías a nivel nacional y la grave crisis financiera en la que se debaten muchísimas casas editoriales.

Sin embargo, al ser Octavio Paz una figura tutelar dentro del reducido ambiente literario nacional, el hecho de que en él se encarne claramente este problema de la falta de lectura mas no de crítica de su obra, expresa una situación digna de meditar.³

Si desde 1967 existen referencias documentales al escaso público que Paz tenía frente al abundante número de sus críticos, en los últimos años este fenómeno se ha evidenciado cada vez más. Podemos arriesgar la afirmación de que si bien la presencia de Octavio Paz y su obra se ha incrementado de tres lustros a la fecha, su lectura no lo ha hecho en las mismas proporciones. Razones explicativas de este hecho pueden ser:

excepción desde luego, de la lectura universal y obligada de *El laberinto de la soledad*, el más difundido de sus libros, por estar consagrado al análisis del mexicano, uno de esos grandes temas que la vanidad nacional siempre registra con avidez.

“La paradoja es inexistente: se puede ser el mayor escritor de México y, al mismo tiempo, un autor prácticamente inédito en lo que a una mayoría del público se refiere. Y no porque la obra de Paz sea críptica o hermética, sino porque entre nosotros no hay público lector para la poesía y no lo hay para el ensayo y casi no lo hay para la novela y vivimos en el subdesarrollo”. Monsiváis Carlos, “El escritor vivo”, en *Siempre!* núm. 738, La Cultura en México núm. 287, 16 de agosto de 1967, México, p. 4.

³ A tal grado es conocido este secreto a voces de que el poeta mexicano es sumamente atacado pero poco leído, que hace algunos años una de las editoriales que publica su obra lanzó una campaña publicitaria justamente haciéndose eco de este fenómeno; así podíamos encontrarnos en distintos diarios y revistas con un anuncio en el que, después de presentarnos una lista de los libros de Octavio Paz editados por dicha empresa, se nos decía con letra de gran tamaño: “¡Para criticarlo hay que leerlo!”.

Esta poco imaginativa campaña publicitaria daba por hecho dos fenómenos inherentes a la obra paciana: primero, que era poco leída, y, segundo, que debía ser criticada. Aunque la concepción sobre el quehacer crítico en su carácter amplio se refiere al ejercicio de comentar, enjuiciar, analizar (para superar) una obra, por lo general la palabra crítica es asumida en su carácter negativo; de tal forma que, en este caso, la editorial se encargaba de fomentar la opinión en el sentido de que se debía, en primer lugar, comprar los libros; en segundo, leerlos y, en tercero, encontrar, reconocer y evidenciar los aspectos negativos de la obra de Paz. Lamentable trabajo de mercadotecnia.

1. La presencia cotidiana de su pluma en las revistas *Plural* (1971-1976) y *Vuelta* (desde 1976);
2. la obtención de diversos reconocimientos literarios a nivel mundial; pero, sobre, todo,
3. su amplia participación en la televisión mexicana en la cual ha desempeñado distintos roles, desde ser, durante una época, el editorialista del noticiero con mayor audiencia de nuestro país, hasta ser organizador de distintos eventos culturales, mesas redondas o la transmisión de programas específicos sobre él y su obra.

Pero la presencia cada vez mayor de Octavio Paz en los medios masivos no ha garantizado que sea leído con mayor frecuencia, y sí, en cambio, que sea más referido, atacado o ensalzado. Parafraseando a Malthus podríamos decir que, en el mejor de los casos, los lectores de Octavio Paz crecen de forma aritmética, mientras que sus detractores y admiradores lo hacen geoméricamente.⁴

Acaso, en el aspecto negativo de la crítica, el conocido ejemplo de las ardientes opiniones en contra que el poeta recibió a raíz de

⁴ Es sumamente significativo que este tipo de consideraciones sobre lo poco leídos o lo muy denostados que han sido y son los intelectuales mexicanos sean norma común en las introducciones a los trabajos especializados que sobre diversos pensadores se han realizado. Así esta idea aparece en por mencionar algunos:

a) Blanco José Joaquín, *Se llamaba Vasconcelos. Una evocación crítica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1977, p. 10.

b) Krauze Enrique, *Daniel Cosío Villegas. Una biografía intelectual*, 2ª ed., Joaquín Mortiz, México, 1980, p. 9.

c) Suárez-Iñiguez Enrique, *Los intelectuales en México*, El caballito, México, 1980, pp. 4, 17.

“El grupo de intolerantes tuvo que recurrir a la mentira para lograr que su difamación tuviera eco en un público universitario y periodístico que en México se lanzó a juzgar y condenar el discurso de Octavio Paz en Alemania sin conocerlo. El colmo de la irresponsabilidad: algunos periodistas que acusaban a Octavio Paz de ‘irresponsable’ por declaraciones que nunca hizo, y quienes comenzaban, inocente o cínicamente, sus ataques diciendo ‘si es cierto lo que dicen que dijo...’”, Ruy Sánchez Alberto, “Octavio Paz contra cualquier invasión a Nicaragua”, *Vuelta* núm. 97, diciembre de 1984, México, p. 46.

su discurso de Frankfurt en 1984 –que llegaron al extremo de que un grupo quemó su efigie frente a la embajada de Estados Unidos en esta ciudad, durante una marcha de apoyo a la Revolución sandinista en Nicaragua– muestre el alto grado de intolerancia que existe hacia la obra de Paz; lo cual refuerza la idea de que si bien él es una figura cada vez más conocida, esto no significa que sea cada vez más leída.

A raíz de esta primera característica podemos avanzar en la explicación de un segundo fenómeno que, por lo general, también es señalado: aunque existe una amplísima bibliografía sobre el quehacer literario y poético de Octavio Paz, las fuentes que abordan como tema central su reflexión política y social son más bien escasas.⁵ De hecho existen tan sólo tres libros que toman como objeto de estudio específico su obra política o su reflexión histórico-social. Uno de ellos data de 1976⁶ y los otros dos, escritos ambos por un mismo autor, han sido publicados hace relativamente poco tiempo.⁷

De ahí en fuera la revisión de las opiniones críticas sobre el pensamiento político, histórico y social de Octavio Paz debe hacerse en infinidad de artículos desperdigados a lo largo de más de tres décadas, o bien, en capítulos específicos de obras con un tema más amplio. Por lo general, estas fuentes son reseñas y comentarios a los distintos libros que el poeta ha ido publicando, o son artículos polémicos escritos al calor de las diversas disputas que el poeta ha sostenido durante su vida.

Se concluye entonces que existe una ausencia de análisis particulares sobre la obra política de Octavio Paz, a pesar de que el poeta desde hace décadas se ha consolidado paulatinamente como una

⁵ Por ejemplo, esto salta inmediatamente a la vista si revisamos la valiosa obra de Hugo J. Verani, *Octavio Paz. Bibliografía crítica*, UNAM, México, 1983.

⁶ Aguilar Mora Jorge, *La divina pareja. Historia y mito en Octavio Paz*, 2ª ed., Era, México, 1986.

⁷ González Rojo Enrique: a) *El rey va desnudo. Los ensayos políticos de Octavio Paz*, Posada, México, 1989; y b) *Cuando el rey se hace cortesano. Octavio Paz y el salinismo*, Posada, México, 1990.

referencia ineludible para pensar y discutir los fenómenos históricos contemporáneos.

Vemos pues que a Octavio Paz se le critica pero no se le lee, y ahora podemos decir que se polemiza y discute amplia y encarnizadamente con él, pero no existen suficientes análisis en los que se le aborde con el rigor y la sistematicidad que su pensamiento requiere.⁸

Otro lugar común que enfáticamente se expresa sobre la crítica que se hace a la obra de nuestro poeta es que, por lo general, en ella no existen términos medios, por lo que se oscila entre lo ditirámico y la descalificación injuriosa. Yo no estoy de acuerdo con esta apreciación. Si bien es verdad que abundan ambos tipos de comentarios, no lo es menos que podemos encontrar esfuerzos intelectuales por adoptar una actitud ecuánime frente a las opiniones políticas pacianas, esto es, que tratan de ubicarlas en sus justos términos, sin caer en la adulación acrítica o en la desconfianza apriorística.⁹ A lo largo de mi trabajo se encontrarán referencias a los tres tipos de análisis.

Uno más de los lugares comunes en los escritos sobre Paz, es el de inicio diferenciar entre lo que es la obra poética y literaria de nuestro autor y su obra política. Por lo general esta apreciación

⁸ En este orden de ideas en una entrevista de 1979 al poeta, Fernando Savater señalaba que: “El asesinato y devoramiento del padre Paz es hoy ceremonia iniciática entre los jóvenes intelectuales mexicanos: ¡cómo no paladear con particular delectación la exquisitez de este cadáver cultural vivaz y omnipresente, surrealista y poderoso, ceremonioso y escéptico, contestable y necesario...? Es una institución sin la cual la crítica de las instituciones vigentes resulta imposible o baldía; hombre público hasta la médula, olímpico y azorado, condensa en su figura demasiado evidente los virtuosos vicios del inconformismo francotirador y las viciosas virtudes del consejero aulico. [...] Se le vigila, se le exige, se le insulta: hoy, en México, escribir, pensar, crear, significa siempre, de un modo u otro, afrontar a Paz”, Paz Octavio, *Pasión crítica*, Seix Barral, México, 1985, p. 180.

⁹ En 1986 en un escrito sobre Jorge Luis Borges, Paz señaló: “Es duro ser escritor en nuestras ásperas tierras (tal vez lo sea en todas), sobre todo si se ha alcanzado la celebridad y se está asediado por las dos hermanas enemigas, la envidia espinosa y la admiración beata, ambas miopes”. Paz Octavio, *Convergencias*, 1ª reimp., Seix Barral, México, 1992, p. 62.

continúa con el señalamiento de que el autor del análisis aprecia enormemente al poeta pero desprecia al pensador político, y peor aún —es necesario decirlo— en muchas ocasiones el crítico al no estar de acuerdo con las opiniones políticas de Paz decide, en el colmo de la afrenta, descalificar en lo general a toda su obra.

Nuevamente me permito expresar mi desacuerdo con ambas posibilidades. Creo que la obra de Paz no puede ser dividida de esa manera por diversas razones.

Primero. Esa división deja de lado una fase sustancial de la obra de nuestro poeta, la referente al análisis histórico o analítico de cuestiones literarias. Este tema no puede ser subsumido en ninguno de los dos ya detectados.

Segundo. Por otro lado, su trabajo poético, apasionado y apasionante, expresa necesariamente su concepción de la realidad, del mundo en el que vive y, por tanto, refleja su apreciación general de la vida, incluyendo, por supuesto, su apreciación política. Más allá de que podemos encontrar poemas que expresan un contenido eminentemente político y versan sobre ciertos fenómenos histórico-políticos, en general, su poesía, al expresar su concepción del mundo, de la vida y de sí mismo, nos refleja su posición política, su postura como ser humano.

Tercero. A su vez las apreciaciones políticas de Octavio Paz presentan un fuerte aroma poético. Su concepción de la libertad como ideal máximo al que los hombres debemos aspirar está directamente vinculada a su noción de la poesía como sinónimo de libertad.

Cuarto. Asimismo, y en un nivel más mundano, Paz en muchos casos utiliza su agobiante calidad literaria para tratar de demostrar sus tesis y opiniones de carácter político, lo cual constituye también una de las críticas más comunes a su estilo argumentativo: las florituras del discurso sustituyen a las pruebas de la afirmación.

Concluyo entonces que la obra de Paz es una y única, poesía y prosa, libertad y ensayo político. Pero —¡atención!— no me propongo, ni mucho menos, hacer la revisión minuciosa y detenida de la obra poética de Paz, o peor aún, intentar hacer una lectura política

de su poesía. Lo primero requiere de conocimientos especializados que, declaro abiertamente, quisiera tener pero de los que hoy en día carezco. Lo segundo, estoy convencido, sería una aberración. Mi trabajo toma como objeto de análisis la enorme cantidad de ensayos políticos del poeta; es en ellos en los que me baso para hacer el rastreo analítico de su obra política.

Aquí cabe hacer mencionar que, dado el vehemente rechazo que Paz hace de sus poemas de juventud por ser deudores de una retórica que hoy día reprueba, decidí reproducir en un apéndice tanto los famosos –pero por lo general desconocidos– poemas políticos del joven Paz como algunos de sus versos más recientes en donde, desde mi particular punto de vista, Paz nuevamente expresa con claridad una crítica política específica y bien definida.

Sin embargo, la materia prima fundamental para este trabajo han sido, obviamente, los numerosos textos en los que Paz ha delineado y desarrollado sus apreciaciones sobre distintos fenómenos y problemas históricos y sociales.

Se pueden distinguir tres grandes ámbitos dentro de la reflexión política de Paz:

- a) sus consideraciones sobre el marxismo y el socialismo;
- b) su análisis de la sociedad mexicana, específicamente del sistema político mexicano;
- c) sus estudios y teorizaciones sobre la modernidad y su expresión en Latinoamérica.

Esta división tripartita es simplemente una argucia metodológica para abordar el estudio de la obra política de Octavio Paz. En su conjunto podemos encontrar referencias a cualquiera de estos tres ámbitos indistintamente. A pesar de que existen textos en los que el autor pretende abordar específicamente un tema particular de cualquiera de estos tres tópicos diferenciados por mí, sus escritos siempre estarán haciendo referencia a elementos de las distintas materias que son su obsesión política. En este sentido es necesario concebir a la obra de Paz como una globalidad en la que el desarrollo de los

distintos asuntos tratados por él implica una serie de reflexiones en otros niveles. De tal forma, por ejemplo, el tema de la democracia es un elemento que está presente en cualquiera de sus reflexiones sobre marxismo, socialismo, México, la izquierda, el PRI o la modernidad.

Así, reitero que la división realizada por mí es un simple recurso metodológico para adentrarme en el estudio del pensamiento político de Octavio Paz, y a lo largo del trabajo quedará evidenciada la relación que los diversos factores tocados por el pensamiento del poeta mexicano tienen entre sí, cuya imbricación constituye la totalidad de su obra reflexiva política.

El pensamiento político de Paz se ha desarrollado básicamente a través de la escritura de artículos, de ellos la mayor parte ha sido seleccionada para ser publicados posteriormente como parte de algún libro. Estos textos son la base de mi trabajo. Sin embargo, hemos visto que una de las características fundamentales del pensamiento paciano es su carácter polémico, por lo cual a lo largo de su vida creativa se ha visto inmerso en multitud de disputas de toda índole.¹⁰ De tal forma, la revisión de algunas de esas polémicas en las que el poeta ha participado defendiendo sus puntos de vista, resulta básica para lograr una visión panorámica de su obra, así como para identificar su estilo personal de argumentar y debatir con sus contrarios.

¹⁰ Al respecto Paz nos ha dicho: “Antes de entrar en materia debo tratar un punto que me atañe. No es una queja sino un desahogo y, más que un desahogo, un refrigerio, un alivio. Hace unos días cumplí setenta y ocho años. Comencé a publicar mis escritos hace sesenta. Desde entonces, no sé si por destino o por mi temperamento (carácter es destino, dice Heráclito) me he encontrado en la minoría. No lo lamento: nadar contra la corriente fortalece el ánimo y rejuvenece al espíritu. Movidado por el entusiasmo o por la cólera, por lealtad a lo que pienso que es justo y verdadero o por amor inmoderado a las inciertas ideas e inestables opiniones de los hombres, he participado en muchas polémicas y disputas. Nací en un siglo batallador y en un acervo país de peleas encarnizadas. No me arrepiento. Tampoco me envanezco: sé que hubiese sido mejor gastar esas horas conversando con un amigo, con un libro o con un árbol”. Paz Octavio, “La conjura de los letrados”, *Vuelta* núm. 185, abril de 1992, México, p. 9.

Si la lectura sistemática de la obra de Octavio Paz resultó apasionante, el entusiasmo se incrementó al realizar la labor de investigación hemerográfica rastreando las huellas que ella ha dejado en la vida cultural y política de nuestro país: la búsqueda y el encuentro respectivo del mítico poema *No pasarán*, tan citado pero tan oculto y censurado por su propio autor; el rastreo de las consecuencias y reacciones que tuvo su renuncia a la embajada de la India en 1968; el inicio y fin de *Plural* y el nacimiento de *Vuelta*; la querrela sobre las elecciones presidenciales de 1988; las disputas sobre el Encuentro *Vuelta* en 1990; entre otros.

A ese trabajo de investigación hemerográfica hay que sumar el haberme encontrado con libros como *El arco y la lira* o la erudita investigación sobre Sor Juana, amén de la lectura de su poesía. Con estos mínimos destellos el lector podrá percatarse del porqué de mi enorme entusiasmo inicial por trabajar el pensamiento político de Octavio Paz se fue incrementando exponencialmente de manera simultánea al avance de la investigación. Al hacer esta mirada retrospectiva sobre mi trabajo confirmé que escogí un tema de estudio envidiable.

La manera en la que abordé el estudio analítico de la obra de Paz fue la siguiente. En un primer acercamiento a sus textos identifiqué los tres grandes temas tocados por él, a los que ya he hecho referencia. Decidí entonces plantear mi trabajo haciendo una revisión cronológica de la forma en que el poeta ha ido creando su discurso respecto a cada uno de ellos. En otras palabras, hice el rastreo de los tópicos que integran cada uno de esos dos ámbitos, desde sus escritos juveniles hasta los más contemporáneos. De esa forma podría apreciarse la manera en que el discurso se fue enriqueciendo, mostrándonos los puntos particulares en los que se transformó sustancialmente.

Esta revisión histórica de la formación del discurso pacista me llevó necesariamente al examen de las disputas en las que Paz se ha involucrado. En ellas encontré una veta axial para la reconstrucción histórica del pensamiento político del autor.

Asimismo resultó sumamente ilustrador y enriquecedor consultar los comentarios que sobre la obra pacista se han realizado. En ellos encontré un termómetro de la actitud de la intelectualidad hacia nuestro poeta, lo que me permitió identificar algunos cambios de apreciación en los propios críticos de Paz, los cuales pueden explicarse tanto por la importancia que paulatinamente éste fue adquiriendo en la vida intelectual autóctona e internacional, como por la aparición de fenómenos históricos que hasta hace poco difícilmente podríamos haber imaginado.

Con toda esa información me di a la tarea de reconstruir analítica y críticamente el discurso paciano en cada uno de los tres ámbitos identificados y escogidos, mostrando la ilación lógica de la construcción de dicho pensamiento, identificando sus problemas y limitaciones conceptuales así como los elementos teóricos y políticos fundamentales que hicieron sentir su peso en la conformación de la reflexión política de Paz.

Por todo esto, el trabajo quedó integrado de la siguiente manera: en primer lugar se presenta a manera de introducción general al tema un breve ensayo sobre el rol que los intelectuales han tenido en nuestro país y de la forma en que se han visto y se ven a sí mismos de cara a un proyecto de nación surgido después de la Revolución, y frente a un poder con características específicas como lo es el constituido por el sistema político mexicano. Estas reflexiones expresadas bajo la forma de pregunta (“¿Por qué y para qué una tesis de sociología sobre un poeta?”) presentan al lector una interpretación al porqué dicha relación presenta ciertas características hoy en día, así como mostrar la necesidad académica de trabajar con seriedad y de manera específica las diversas aristas que la vida intelectual nacional presenta. Todo ello como una forma de coadyuvar al entendimiento y a la reconstrucción de esta parte fundamental y básica de la actividad social que es la cultura.

Como un segundo escalón en ese acercamiento al análisis del pensamiento político de Octavio Paz, entrego un esbozo biográfico intelectual de nuestro poeta. Aun tomando en cuenta el peligro de

caer en otro lugar común de todo trabajo que versa sobre la obra de un autor particular, este ensayo es fundamental pues ahí se podrán ubicar, entre otras cosas, las coyunturas específicas en las que salieron a la luz los diversos textos que son materia prima de mi análisis. Pero incluso dejando de lado esta bondad académica, la vida misma de Paz, sus apuestas por la aventura, su vocación por el pensamiento, su pasión por la escritura, resultan fascinantes. Aunque ya hay especialistas laborando en ello, está aún por escribirse la biografía de Octavio Paz. Para realizarla el trabajo será tan arduo como rico pues la propia vida del poeta así lo ha sido.

Una vez que se ha abordado la visión general sobre la forma en que los intelectuales en nuestro país se ven a sí mismos y a las relaciones que ellos establecen con el poder, así como la visión general de la vida de Octavio Paz, me adentro en lo que es el tema específico de mi trabajo: la revisión analítica y crítica detallada del pensamiento de Octavio Paz en referencia al marxismo y al socialismo y, en segundo término, sobre el sistema político mexicano.

Para cada una de estas dos partes redacté una breve introducción en la que realizo una visión panorámica de las principales discusiones y acontecimientos teórico-políticos en los cuales debe ubicarse a las opiniones del poeta. Ello es con el objetivo de avanzar en la reconstrucción y comprensión de los ambientes políticos y culturales en los que Paz desarrolló sus reflexiones políticas. Se trata entonces de que desde esas páginas introductorias al tema específico se vaya avanzando en la comprensión general de la época en las que el poeta ha vivido y, por lo tanto, ubiquemos más acertadamente las distintas herencias y rasgos dominantes que el pensamiento político pacista presenta.

En lo que se refiere a la crítica al marxismo y al socialismo que Octavio Paz ha desarrollado, es necesario tener en cuenta el devenir que para la teoría marxista significaron los diversos fenómenos históricos que se dieron a partir de la configuración del mundo socialista en el siglo XX. Esa historia marcó la forma en la que el marxismo se desarrolló y, por lo tanto, muestra por qué Octavio Paz

fue delineando poco a poco, aunque con rasgos fuertes y decididos, una de las críticas y reflexiones pioneras al respecto. Asimismo, revisar este embrollado y a veces dramático recorrido histórico del socialismo y del marxismo nos echará luz sobre la causa de que las opciones liberales fueran consolidándose como una salida viable a una serie de fenómenos que estallaban frente a la mirada testimonial del poeta mexicano.

Ahora bien, en ese capítulo abordo detalladamente la manera en la que el poeta ha analizado y discutido con esa filosofía, así como su apreciación sobre lo que ella es y los límites que presenta. Estrechamente vinculado a este punto aparece su reflexión sobre los países socialistas, los cotos teóricos y políticos de estas sociedades así como su fracaso histórico, amén de las alternativas frente a ellas. Asimismo, ligado a estos temas reviso la discusión que Paz ha sostenido desde siempre con la intelectualidad de izquierda, esto es, su concepción sobre el quehacer teórico y político de esta opción política.

Por lo que respecta al sistema político mexicano, en la introducción al tema expongo de manera sucinta las principales características económicas y políticas de la historia de nuestro país en el presente siglo, ya que ellas demarcan las apreciaciones de Octavio Paz sobre el devenir del Estado mexicano, su participación en la economía y su responsabilidad política de primer orden en la necesaria democratización del país.

En lo que constituye el cuerpo central de ese capítulo abordo el análisis que Octavio Paz realiza del sistema político mexicano. Aquí sus trabajos sobre la ausencia de la democracia en el perfil de la actividad política nacional, constituyen su línea discursiva básica. A través de ese tamiz se hace la lectura de las distintas características del aparato político mexicano: el presidencialismo, el autoritarismo, las distintas opciones partidarias —especialmente el Partido Revolucionario Institucional y la izquierda—, las bases teóricas de los intelectuales nacionales, en particular los de la izquierda, entre otras.

En el quinto capítulo abordo el tema de la modernidad. Ahí rastreo la manera en que el poeta ha ido cuestionándose sobre el significado de este concepto y la manera en que nosotros, los latinoamericanos en general y los mexicanos en particular, debemos pensarlo y asumirlo. Como punto particular integro a este análisis algunas de las críticas más armadas que se le han hecho al poeta sobre su concepción de modernidad. Finalmente, y a manera de consideraciones finales sobre el tema, desarrollo un breve ensayo sobre el significado que el descubrimiento de América tuvo para nuestras culturas desde la perspectiva de nuestro poeta sobre la modernidad.

Antes de pasar al siguiente punto es necesario hacer una aclaración. El tema de la modernidad en Octavio Paz es una materia que ha ocasionado algunos trabajos particulares, pero la mayoría de estos ensayos se refieren al concepto de modernidad en términos literarios, lo cual es un objeto de estudio que ha apasionado a Paz a lo largo de su vida. Yo, en cambio, me sumo a aquellos pocos que han abordado la manera en que Paz concibe la modernidad en sus aspectos económicos, políticos y culturales.

Las fuentes primarias de la obra de Octavio Paz en donde abrevé la información necesaria para elaborar los capítulos III y IV son prácticamente las mismas por una razón muy sencilla ya enunciada por mí: el pensamiento político de Paz es uno, global y complejo. La división que hice es metodológica, de tal forma, la lectura de un mismo libro nos ofrece material para trabajar diversos temas, sólo es cuestión de la intencionalidad del lector.

Sin embargo, para la realización del capítulo sobre el concepto de modernidad, las fuentes sufrieron un cambio radical y hubo que buscar el material en otros textos, muchos de los cuales se caracterizan, por lo general, en más que dedicarse a desarrollar alguna temática histórica o política, ser ensayos analíticos o históricos sobre cuestiones literarias.

En los tres temas expongo las ideas principales que Paz ha enunciado al respecto en diversos tiempos. Integro a esa revisión los

comentarios más importantes que han suscitado y las disputas que han provocado. A lo largo de todo el trabajo analizo las transformaciones que en el discurso paciano se van presentando así como identifico y crítico los problemas y deficiencias teórico-conceptuales expresadas en la reflexión pacista y en la de sus distintos comentaristas o contrincantes.

Para finalizar y una vez que se han expuesto analíticamente los discursos pacianos en cada uno de los ámbitos elegidos, presento algunas consideraciones de carácter conclusivo sobre los límites del mismo, sus aportaciones y vinculaciones teórico-políticas con los grandes sistemas discursivos vigentes para los temas abordados por el poeta.

Durante el largo tiempo que pasé en el laberíntico proceso de búsqueda de editor, los dos últimos libros de Paz fueron publicados. Entre ellos se cuenta uno fundamental para el tema sobre el que versa mi investigación, me refiero a *Itinerario* (el otro es *La llama doble*). Esa es la razón por la cual en la primera edición de mi libro no se abordan las ideas, reflexiones, críticas y autocríticas por demás valiosas que Paz nos entregó en esas páginas fundamentales de su biografía política. Dada la importancia de *Itinerario* y en aras de respetar lo más posible la historicidad de mi investigación, tan sólo he agregado aquí una reseña crítica de ese libro de Paz publicada a inicios de 1994, lo cual me permite cerrar el ciclo crítico sin atentar en demasía contra el contexto (histórico, político, cultural) en el que escribí mi trabajo. En esta edición aparece como un postscriptum.

A manera de corolario integro en un apéndice una selección de poemas de Octavio Paz en donde se muestra que a pesar de sus declaradas intenciones en contrario, el poeta deja sentir en parte de su poesía una fuerte carga ideológica política. Este apéndice pretende facilitar la consulta directa del lector de dichos versos para que pueda comprobar fácilmente una de las apreciaciones que sostengo en este trabajo.

Dada esta división metodológica se obtuvieron tres grandes textos sobre cada uno de los aspectos cruciales del pensamiento

político de Octavio Paz. De tal forma, cualquiera de las partes que constituyen esta tesis puede leerse de forma particular, pues se podrá encontrar en ella toda la información necesaria para ubicar al tema específico y, por tanto, conocer las respectivas bondades, virtudes y limitaciones del pensamiento del poeta.

La estructura del libro salvaguarda la posibilidad de lectura particular de cualquiera de los aspectos abordados, desde la reflexión sobre los intelectuales y el poder en México, la amplia semblanza del poeta o los dos capítulos específicos de análisis de su pensamiento político. Es importante aclarar este punto en virtud de lo voluminoso del texto y, sobre todo, para que se tenga la certeza de poder hacer esa lectura temática de la obra pacista sin que se pierda la ilación general de su pensamiento político.

Ahora bien, se dice que todo trabajo analítico que verse sobre la obra de un autor particular tiende a reproducir una de las prácticas más deleznable del comercio capitalista: la etiquetación y reetiquetación. En mi trabajo he intentado abstenerme de cometer esta falta. Las tentaciones para caer son muchas y es costumbre lamentable que no se resistan. Sin embargo, soy de la opinión que antes que etiquetar hay que analizar, ya que el poner un calificativo significa por lo general condenar a quien se le endilga a cargar con él para siempre. ¿Neoliberal, reaccionario, socialdemócrata, liberal a secas, utopista, comunista? Quién sabe. A Octavio Paz se le ha dicho esto y más, pero ello no nos ayuda en nada a comprender el discurso. Dice el poeta:

Las palabras son inciertas
dicen cosas inciertas.
pero digan esto o aquello,
nos dicen.¹¹

¹¹ Paz, Octavio, "Carta de creencia", *Árbol adentro*.

Etiquetar por lo general es sinónimo de pereza: una vez colgado el sambenito nos ahorramos el trabajo de leer, de analizar, de discutir, en una palabra, de conocer.

Si bien los inicios del proyecto de este trabajo se remontan a hace ya cinco años, ha sido en los últimos tres cuando pude dedicarle toda la atención que requería. Dice Milan Kundera que la vida se construye en función de una multiplicidad de casualidades que la definen y conforman. Yo comparto esa opinión. Por ejemplo, hace ya una década, al estar trabajando sobre la historia del sistema bancario y crediticio en México se dio la nacionalización bancaria, con lo que mi objeto de estudio se puso en el centro de la atención pública y académica.

En esta ocasión, cuando ya me encontraba de lleno realizando las primeras fases de mi proyecto, Octavio Paz se convirtió aún más en referencia necesaria para la discusión sobre nuestra contemporaneidad; primero, la organización del Encuentro *Vuelta*, dos meses después la obtención del Premio Nobel de Literatura, más tarde la disputa con el grupo *Nexos* a raíz del Coloquio de Invierno de 1992. Nuevamente me sucedió: mi “objeto de estudio” se puso de moda encontrándome en pleno proceso de investigación. Nadie me creería que yo había escogido el tema con anterioridad.

Y, para terminar, los reconocimientos y agradecimientos:

Las lecturas y comentarios críticos del doctor Raúl Cardiel Reyes, del doctor Enrique Suárez-Iñiguez, de la doctora Judit Bokser, de la doctora Cristina Puga y del doctor Lucio Oliver Costilla, constituyeron material fundamental para la versión presentada como tesis de grado en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México en septiembre de 1993. Aunque es obvio no por ello debo dejar de decir que si bien el apoyo y orientación que dichas personalidades me dieron es invaluable, soy el único responsable de lo expuesto en este trabajo.

Agradezco también la enorme disposición e interés por leer mi texto, así como la ayuda, los consejos y las recomendaciones para

la ardua tarea de conseguir editor de Roger Bartra, Daniel Cazés y Salvador Hernández Padilla.

De igual forma es necesario reconocer el apoyo de la Universidad Pedagógica Nacional, institución donde trabajo, que me permitió el tiempo necesario para realizar la investigación. Considero que con esta publicación cumplo el compromiso moral de aportar mi esfuerzo y capacidad profesional en la necesaria tarea de dar a conocer los frutos generados en la institución en la que laboro.

Por último no puedo dejar de señalar que fue hasta después de haber concluido el texto cuando conocí personalmente a mi “objeto de estudio”. La experiencia que dicho encuentro significó fue completamente acorde a la pasión con la que me dediqué a trabajar sus reflexiones políticas. Al conocerlo y platicar con él, Octavio Paz continuó asombrándome e instruyéndome sobre la manera de ser consecuente con el ejercicio de la crítica como norma básica del pensamiento moderno.

Con el tenue trato personal iniciado a raíz de su lectura de mi trabajo sobre una parte de su obra, el poeta me ha mostrado una vez más el significado de ser un ser universal. Más allá del agradecimiento que me ha expresado por haber tomado como objeto de estudio algunas de sus reflexiones –gratitud que me llena de rubor porque tengo plena conciencia de lo que su obra ha significado para mi conformación intelectual–, su apertura y disposición para reconocer el valor de la crítica sin dejar de señalar plena y vigorosamente su distancia o diferencia con los argumentos esgrimidos, es una muestra clara de ser consecuente con el eje axial de su propuesta reflexiva. De tal forma, a pesar del sentido crítico de mi trabajo, Octavio Paz me ha brindado su apoyo y entusiasmo para su publicación y con ello, repito, me ha dado una nueva y gratificante lección.

Dejo pues al lector con el texto, ojalá sea lo bastante motivante para atrapararlo hasta la última página.

Qué mejor que terminar esta introducción con un inquietante poema paciano:

Las puertas del año se abren,
como las del lenguaje:
hacia lo desconocido.
Anoche me dijiste:
mañana
habrá que trazar unos signos,
dibujar un paisaje, tejer una trama
sobre la doble página
del papel y del día.
Mañana habrá que inventar,
de nuevo,
la realidad de este mundo.

Invente el lector su mundo, avance hacia lo desconocido.

Ciudad de México
Verano 1993/Invierno 1995

CAPÍTULO I
¿POR QUÉ Y PARA QUÉ UN TRABAJO SOCIOLÓGICO
SOBRE UN POETA?

Has de saber que una viuda hermosa, moza, libre y rica, y, sobre todo, desenfadada, se enamoró de un mozo motilón, rollizo y de buen tomo; alcanzólo a saber su mayor, y un día dijo a la buena viuda, por vía de fraternal reprehensión: “Maravillado estoy, señora, y no sin mucha causa, de que una mujer tan principal, tan hermosa y tan rica como vuestra merced se haya enamorado de un hombre tan soez, tan bajo y tan idiota como Fulano, habiendo en esta casa tantos maestros, tantos presentados y tantos teólogos, en quien vuestra merced pudiera escoger como entre peras, y decir: “Este quiero, aquéste no quiero”. Mas ella le respondió, con mucho donaire y desenvoltura: “Vuestra merced, señor mío está muy engañado, y piensa muy a lo antiguo si piensa que yo he escogido mal en Fulano, por idiota que le parece; pues para lo que yo lo quiero, tanta filosofía sabe, y más, que Aristóteles”.

El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha
Primera parte, cap. XXV

La búsqueda de una definición precisa del término “intelectual” significa encontrarse con un ejemplo diáfano de la historicidad de los conceptos, esto es, del carácter histórico del lenguaje y de sus

limitaciones como forma mediante la cual el hombre representa su realidad.¹

Es interesante y significativa la existencia de la multiplicidad de acepciones que la palabra “intelectual” asume según las especificidades contextuales que marcan la reflexión teórica y, en específico, de acuerdo con los intereses particulares del investigador por resaltar algún aspecto de ese gran conglomerado fenomenológico que se pretende abarcar con este concepto.²

El carácter polisémico de las palabras se muestra diáfananamente en este caso. La logomaquia por la logomaquia misma, esto es, olvidada de la historicidad de los conceptos y del propio carácter del lenguaje, lleva la discusión a un terreno pantanoso en el que se suele perder la conciencia histórica, y en donde, por lo tanto, la palabra deja de ser el puente mediante el cual el hombre intenta salvar la distancia entre él y su realidad, y se convierte en un laberinto en el que el hombre queda atrapado.³ Así, por ejemplo, en el caso que

¹ Si alguien sabe esto son los poetas, los recreadores del lenguaje, véase sino el siguiente ejemplo:

“Hablamos porque somos
mortales: las palabras
nos son signos, son años.
Al decir lo que dicen
los nombres que decimos
dicen tiempo: nos dicen,
somos nombres del tiempo”

Paz Octavio. “Conversar”, *Árbol Adentro*.

² Por ejemplo, para 1961, Jan Szczepanski en *Intellectuals in Contemporary Society*, había ya reconocido y analizado poco más de sesenta definiciones distintas de intelectual. Referido en Rodríguez Atahualpa, “Los científicos sociales latinoamericanos como nuevo grupo de intelectuales”, en *El trimestre económico*, vol. L (2), núm. 198, Fondo de Cultura Económica, México, abril-junio de 1983, p. 939.

Asimismo, Alan Knigh ha escrito: “For some, of course, the term intellectual requires no definition; its common-sense term. But common-sense terms may beg more questions than they answer”. Knigh Allan, “Intellectuals in the Mexican revolution”, en Camp Roderic A., Hale Charles A., Zoraida Vázquez Josefina, editores, *Los intelectuales y el poder en México*, El Colegio de México y UCLA Latin American Center Publications, México, 1991, pp. 141-142.

³ Cfr. Paz Octavio, *El arco y la lira*, 6ª reimp. de la 3ª ed., Fondo de Cultura Económica, México, 1986, p. 29 y ss.

me interesa existen múltiples terrenos y espacios que a su vez están en constante modificación, pero pareciera que se quisiera tender un sólo puente que llegara a todos ellos por igual, tarea no solamente imposible de realizar sino peligrosa, ya que encierra la tentación de igualar a distintas realidades en una sola o, como suele suceder, que el puente nunca llegue a aterrizar del otro lado y se pierda en el espacio infinito de la búsqueda del terreno justo y adecuado para afianzarse definitivamente.

Los más avezados en este tipo de problemáticas han tenido claridad en el sentido de que es absurdo crear un concepto que pretenda referirse a realidades distintas y han intentado construir y utilizar puentes específicos para esos diversos fenómenos (intelectual, ideólogo, trabajador intelectual, intelligentsia, artista, escritor, pensador, profesionista, etcétera).⁴ Sin embargo, tales esfuerzos no han sido lo fructíferos que se desea ya que dentro de la lógica de la logomaquia no se resuelve el problema puesto que, paradójicamente, cada uno de esos conceptos más específicos provoca a su vez una nueva discusión sobre lo que puede o se quiere abarcar al utilizarlo.⁵

Dentro de esa amplia gama de significados que se atribuyen al término intelectual, se contempla desde la añeja discusión sobre la división entre aquellos individuos que trabajan fundamentalmente haciendo un desgaste de energía muscular, en contraposición de aquellos otros cuyo trabajo se caracteriza por ser no tanto físico como mental; hasta, en el otro polo del abanico, los intentos teóricos por estructurar una serie de condiciones (por lo general contradictorias) que se deben reunir para acceder a dicha categoría.

⁴ Cfr. Suárez-Iñiguez Enrique, *El papel de los intelectuales*, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación del Sistema de Universidad Abierta, México, 1989, pp. 1-27.

⁵ Un buen ejemplo de angustia provocada por el carácter polisémico de los conceptos intelectual y cultura puede encontrarse en: Le Riverend Julio, "Observaciones sobre la historia y la creación intelectual", en González Casanova Pablo, coord., *Cultura y creación intelectual en América Latina*, Siglo XXI, México, 1984, pp. 42-50.

Dentro de ellas suelen plantearse, por ejemplo: que es necesario contar con algún título universitario (haber acumulado capital curricular o cultural);⁶ para otros, el ser profesionista es la condición justa para no ser considerado intelectual;⁷ o bien, se hacen condicionantes generales del estilo: el intelectual debe participar activamente en la conformación del conocimiento o de la concepción del mundo (ser creador y transmisor de la cultura) o debe tener obra publicada pero ningún lazo con el Estado; o alguna más poética como: “personas para quienes las ideas, conceptos, literatura, música, pintura, danza tienen sentido intrínseco y son parte de la atmósfera psicosocial que se respira”;⁸ o simplemente se afirma, en el mejor sentido metafísico, que los intelectuales deben ver algo más que el común de la gente.⁹

Bajo esta lógica nos encontramos en un círculo vicioso que impide echar luz sobre lo que debe considerarse por intelectual. La única forma de romper esta explicación tautológica o logomáquica es, insisto, ubicar históricamente el sentido que el concepto adquiere según los intereses del investigador y las condiciones políticas y culturales características del periodo en el que se lleve a cabo el análisis.

Ahora bien, a pesar de toda esa lluvia de interpretaciones sobre los intelectuales, existe una constante. Todas ellas de un modo u otro hacen referencia al carácter que debe tener la vinculación del intelectual con el poder, en particular, de la relación del intelectual con el Estado.¹⁰ Es por esta vía reflexiva por donde es posible

⁶ Cfr. Brunner José Joaquín y Flisfisch Angel, *Los intelectuales y las Instituciones de la Cultura*, tomo I, 2ª ed., Universidad Autónoma Metropolitana/Asociación de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior, México, 1989.

⁷ Cfr. Cosío Villegas Daniel, “El intelectual mexicano y la política”, en *Ensayos y Notas*, Hermes, México, 1966, pp. 141-168.

⁸ Gordon Milton M., “Una subsociedad”, en Marsal Juan F., *et al.*, *Los intelectuales políticos*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1971, p. 143.

⁹ Cfr. Careaga Gabriel, *Los intelectuales y el poder*, Secretaría de Educación Pública, SEP/Setentas, México, 1972, pp. 7-20.

¹⁰ Bajo esta idea se entiende la afirmación de Henry C. Schmidt en el sentido de que: “Definition of the intellectual may also be reexamined and made large enough

avanzar en la clarificación del sentido del quehacer intelectual y sus encarnadores en la sociedad.¹¹

to encompass varied cultural phenomena, as well as the actions and reactions of the participants. The terms 'power' and 'sensitivity' provide a cohesive yet flexible classification of intellectuals by qualifying their struggles to contribute decisively to their professions and society". Schmidt Henry C., "Power and sensitivity: toward a typology of mexican intellectuals an intellectual life, 1910-1920", en Camp Roderic A., *et al.*, editores, *op. cit.*, p. 174.

Asimismo, el brillante historiador mexicano Luis González encontró que en el Congreso en donde se presentó la ponencia antes citada: "La gran mayoría de los expositores se abstuvieron de proponer normas para la futura vida de relación entre intelectuales y políticos. Con todo, la lectura de varias ponencias deja entrever simpatías por alguna de las tres actitudes siguientes: colaboración de los intelectuales mexicanos con los gobiernos de la Revolución mexicana, crítica a tales regimenes o indiferencia ante la actividad política. Mientras unos piden el mantenimiento de la tradición colaboracionista, otros le proponen al intelectual el papel de policía y unos terceros repiten el aforismo: 'zapatero a tus zapatos'". González Luis, "Hacia un reportaje de la sexta reunión", en *Ibidem*, p. 830.

Sin embargo, varios lustros atrás Daniel Cosío Villegas ya había echado luz en este sentido: "Pocos asuntos habrán despertado tanto desacuerdo como éste de la relación que puede tener —y aun que debe tener— un intelectual con la política de sus país o del mundo entero. Ha de suponerse que una parte nada despreciable de la discordia procede de que los términos de esa relación: 'intelectual' y 'política', tras de ser vagos ellos mismos, parecen tener un significado que cambia al animarse cualquier disputa política. Pero no es ese, sin duda, el origen único de la desavenencia: es perfectamente concebible que una opinión, válida para un tiempo y un lugar determinados, deje de serlo al cambiar una o la otra de esas dos circunstancias. Y lo es también suponer que aun la afirmación más aguda y ajustada resulte incapaz de comprender a todos los intelectuales de un país y de una época. Algunos, puede imaginarse, serán insensibles a todos los problemas ajenos a su cuerda intelectual, así como a un político *pur sang* puede resultarle mortífera una cucharadilla de intelectual. Las cosas se complican si se considera, a más del aspecto puramente teórico del problema, la posibilidad real de que un intelectual brinque a la política en un momento dado: el salto puede resultarle mortal si lo da con un sacrificio completo de sus prendas intelectuales". Zaid Gabriel, comp., *Daniel Cosío Villegas. Imprenta y vida pública*, Fondo de Cultura Económica, México, 1985, p. 67.

¹¹ Comparto la opinión de Brunner y Flisfich en el sentido de que la relación entre la actividad intelectual y el Estado es un gran capítulo de la teoría política y sociológica contemporánea que hasta hoy, a pesar de la abundante bibliografía existente, no ha sido desarrollado específicamente. *Cfr.* Brunner J. J. y Flisfich A., *op. cit.* Sin embargo, quiero señalar dos textos clarificadores y estimulantes para pensar sobre el tema: a) Zemelman Hugo, "El poder y la cultura", en Varios, *América latina, hoy*, Siglo XXI, México, 1990, pp. 166-241; y b) Zaid Gabriel, *De los libros al poder*, Grijalbo, México, 1988, en especial la primera parte.

En el presente trabajo estaré observando a un eminente personaje de uno de los grupos que se aglutinan dentro del universo de la intelectualidad en nuestro país; este subconjunto es el de los escritores, quienes son parte fundamental del universo de los intelectuales públicos. Incluso, una de las características del subconjunto de los escritores es que a los ojos de la sociedad representan con claridad y casi por antonomasia la encarnación de la actividad intelectual.

Los escritores poseen un poder y ellos son perfectamente conscientes de ello: el poder de escribir, de publicar y –yo agregaría– de ser leídos por algo más que el público cautivo que puedan tener otros intelectuales como los universitarios y los científicos en general.¹² De tal forma, el hecho de que la lectura de poemas, novelas, ensayos y demás formas literarias desarrolladas por estos intelectuales estén en posibilidad de acceder (y lo hagan) al gran público que conforma la sociedad, es una de las explicaciones de la afirmación de que los escritores utilicen ese poder para normar el criterio y la opinión de la sociedad.

Obvia es la necesidad de hacer una primera reflexión que ayude a concebir en sus justos términos el sentido de la influencia de estos escritores, ya que resulta evidente que la afirmación se debe matizar

¹² “El poder literario es innegable: hay textos imponentes o débiles, gente que no puede escribir, o que escribe y no puede publicar, poderosos a quienes les puede que se publique tal cosa. Las luchas por el poder literario (poder expresar, poder hacer ver; o si se quiere: poder sobre el lenguaje, poder usar los medios de hacerse un público, poder imponer ciertos gustos o tendencias) acompañan la vida de todo escritor. La marginalidad del escritor no quiere decir impotencia. ¿De qué escritor se sabe que no haya podido algo, puesto que se sabe de él? La marginalidad literaria es otra cosa: es el *non serviam* de un poder frente a otro, es el orgullo (y si se quiere, la “anulación de sí mismos” resultante) de que el texto opere por su propia eficacia”. Zaid Gabriel, *¿Cómo leer en bicicleta? Problemas de la cultura y el poder en México*, Joaquín Mortiz, México, 1979, p. 131.

“Visto como un poder aparte, autónomo, parlamentario, el poder literario es otra cosa: opera por su propia eficacia, depende del asentimiento del otro, se anula en cuanto trata de vencer en vez de convencer. El poder de un argumento está en el argumento, en la eficacia con que suscita el ¡claro! No tiene como *última ratio* la coacción sino la conciencia convencida”. Zaid Gabriel, *De los libros al poder*, *op. cit.*, p. 84.

en la medida en que si bien estos intelectuales ejercen su poder de escribir y ser leídos por un público más amplio que aquellos otros que se restringen a su labor profesional académica o que desarrollan su trabajo para ser leído por un público especializado, su influencia es sumamente precaria en términos comparativos con el poder que otros tipos de intelectuales tienen al trabajar en la conformación cultural de la sociedad a través de todos los diversos medios por los que el Estado reproduce y fortalece su hegemonía.

Por ejemplo, es innegable la enorme influencia de Octavio Paz sobre la opinión pública nacional contemporánea y su rol fundamental e indiscutible en la conformación de la cultura mexicana, que lo ubica muy por encima del nivel de influencia de cualquier profesor universitario autor de algún tratado filosófico o análisis científico. Sin embargo, Paz con toda su trascendencia nacional y universal, no es tan influyente y decisivo en la conformación de una concepción del mundo como lo son aquellos trabajadores que utilizan su intelecto para promocionar una serie de valores establecidos a través, por ejemplo, de los programas televisivos. Siendo categórico se podría afirmar que las múltiples ediciones de *El laberinto de la soledad*, aun contando con tirajes sumamente grandes (20,000 ejemplares cada una) y siendo prácticamente un libro de texto obligatorio a partir del nivel bachillerato,¹³ no pueden ser comparadas tanto en número de ejemplares como en capacidad de influencia en la conformación intelectual (léase concepción del mundo) con la infinidad de revistas y folletines que por cientos de miles de ejemplares se encargan de comentar semanal o mensualmente los diversos dimes y diretes de los programas televisivos o eventos deportivos, y de las “estrellas de moda”, creando y recreando expectativas, anhelos y problemáticas “artificiales” en los grandes sectores sociales.¹⁴

¹³ A decir del Fondo de Cultura Económica, entre *El laberinto de la soledad* y *Posdata* sumaban en 1993 la impresionante cifra de 900 000 ejemplares desde que fueron editados por primera vez.

¹⁴ Un excelente e inquietante relato sobre los problemas que los intelectuales críticos (universitarios, profesionistas, escritores, etcétera) tuvieron que afrontar en

Luego entonces esta reflexión nos lleva a especificar un punto más del análisis. Los escritores, este grupo que ejerce el poder de escribir, de publicar y de ser leídos, son una parte particular y específica del poder cultural, de ese gran espacio cultural constituido por la prensa, la televisión, el sistema educativo, la industria cinematográfica, las academias, etcétera; ámbitos que en conjunto constituyen el conjunto cultural de la sociedad y en donde el poder es ejercido bajo la forma de interpretación, conformación y reproducción de una concepción del mundo.¹⁵

Surge una pregunta: ¿por qué, si todas estas instituciones constituyen el espacio cultural, el espacio donde se desarrolla naturalmente el trabajo intelectual, son los escritores quienes mantienen de cara a la sociedad la imagen, el estatus, de ser ellos los monopolizadores de la cultura? Acaso sirva para responder a esta pregunta avanzar en el análisis de la manera en que el rol de otro de los sectores que históricamente había sido identificado con la parte culta, la parte intelectual de la sociedad, se ha modificado en nuestro país desde hace poco más de dos décadas.

una situación en donde el poder político, el poder de la reproducción cultural de una sociedad, de la recreación de una hegemonía alternativa, les fue asignada por una transformación democrática está relatada en la ponencia de Ariel Dorfman al “Coloquio sobre intelectuales y creación de la cultura en América Latina” organizado en México por la UNAM y la Universidad de las Naciones Unidas. Entre otros puntos relevantes Dorfman afirma, por ejemplo: “El Estado se reproducía en la cadena de los hábitos, en las riendas del lenguaje, en el modo de conformar el sentimiento y la sonrisa, en el modo de mirar e interpretar la otra mirada, en el modo de proyectar el éxito o el fracaso, en la manera de hacerse sueño o pesadilla, en la secreta institucionalización de lo cotidiano. Plantear, entonces, la cuestión del Estado no es únicamente obrar por la conquista de los asientos del poder por la mayoría para avalar un proceso de liberación y democracia. Para alguien que centraliza su existencia en entender la realidad y trasmutar esa realidad a través de la difusión y corrección de ese entendimiento, el Estado se manifiesta antes que nada como una forma asistemática del día a día que se enreda y propaga en los repliegues de cada conciencia y la estructura concreta en la que esa existencia se hace real. El Estado tiene otros canales de llegada que las balas”. Dorfman Ariel, “Estado y creación intelectual. Reflexiones sobre la experiencia chilena de la década de los setenta”, en González Casanova Pablo, coord., *Cultura y creación... op. cit.*, p. 322.

¹⁵ Cfr. Bartra Roger, *Oficio Mexicano*, Grijalbo, México, 1993, pp. 53 y ss.

La forma primaria en la que los individuos podían acceder al estatus de intelectual, de ser un personaje culto, “cultivado”, era cursar estudios universitarios. La educación superior, específicamente la Universidad, era vista como el medio a través del cual la persona podría acceder a ese estadio cultural que lo haría un ser distinto al resto de la población.¹⁶ El que ese ascenso intelectual se expresara también en el ámbito de lo social, esto es, en el nivel de ingreso, era un atractivo mayor de la vida universitaria. La posibilidad de conseguir mayores ingresos económicos gracias a la obtención de un título universitario creó para estas instituciones un aura mitológica como vía de ascenso social.

No es el objeto del presente trabajo profundizar sobre la transformación que la figura de la universidad ha tenido frente a la sociedad en los últimos tiempos, pero considero adecuado y enriquecedor para el tema sobre la importancia de los escritores en la vida cultural, tener presente que las instituciones de educación superior han tenido que asumir una responsabilidad social que, en esencia, no era parte integrante de su razón de ser. Ellas constituyen hoy en día, además de la expresión de la institucionalización de la enseñanza, de la cultura y de la ciencia, una válvula de escape para las crecientes demandas y exigencias sociales de empleo y mejores sueldos. Comparto la idea de que al cambiar la situación económica social en la que las universidades desarrollaban su función como vía de ascenso social, por el estallido y consolidación de la crisis fueron agregando contra su propia voluntad otras responsabilidades ajenas a su esencia académica cultural.¹⁷ Esto nos ayuda a comprender

¹⁶ Cfr. Stokes William S., “El drenaje de los pensadores”, en Marsal Juan F., *op. cit.*, pp. 197 y ss.

¹⁷ En virtud de que la eliminación o superación definitiva de los mitos sociales es un fenómeno que requiere muchas condiciones y tiempo debo matizar la afirmación anterior. A pesar de la enorme cantidad de pruebas en contra de la posibilidad de acceder a mejores niveles de ingreso con algún título profesional, la sociedad se resiste a abandonar por completo la esperanza de que sus hijos puedan acceder al mayor nivel de estudios posible, el cual traería como consecuencia natural un aumento de su competitividad en el mercado laboral. Luego entonces, la educación

por qué los universitarios, los académicos e investigadores, y aun los profesionistas, han visto reducido el peso tan importante que tenían frente a la sociedad como encarnadores y formadores de la cultura y como referencia para normar conductas y concepciones sobre infinidad de fenómenos.

Los escritores, a diferencia de los universitarios, no solamente han mantenido sino que han fortalecido su aura de sabiduría, de inteligencia y de capacidad. Además, como ya dije más arriba, su público es mucho más amplio que el auditorio académico cautivo que ronda por las instituciones de educación superior y, por tanto, ellos juegan un papel más protagónico en la conformación de la opinión pública.¹⁸

Una vez identificado a los escritores como el grupo intelectual de mi interés en el presente trabajo, surge un fenómeno interesante para el análisis: el número de lectores que ellos tienen no varía demasiado, podemos decir que se mantiene constante, y prueba de ello es lo limitado de los tirajes tanto de libros como de revistas que se tiene en nuestro país. Sin embargo, si bien los escritores continúan siendo leídos por un número constante de lectores sumamente pequeño en términos relativos, su influencia aumenta por encima de ese universo lector. Para entender esto es necesario tomar en cuenta que los escritores cada vez tienen mayor presencia en otros medios, su actividad no necesariamente se restringe a la imprenta, sino que incursionan con mayor o menor éxito en los medios masivos de comunicación. Gracias a esto y a otro tipo de aspectos como lo son la efervescencia generada por polémicas y enfrentamiento entre ellos mismos o con

superior sigue siendo una exigencia social. El fenómeno de la masificación puede ser abordado desde esta perspectiva.

Cfr. Blanco José Joaquín, “¿Qué cultura para qué nación?”, en Varios, *La desigualdad en México, Siglo XXI*, México, 1984, pp. ; y, Zaid Gabriel, “Sobre los títulos profesionales como capital curricular”, en Zaid Gabriel, *De los libros... op. cit.*

¹⁸ Categórico, Gabriel Zaid afirma al respecto: “La gente estudia para dejar de estudiar: para adquirir las credenciales que le permitan hacer cosas más importantes. Hasta quienes destacan en los estudios, quienes no se limitan a leer por obligación unos cuantos libros para sacar el título, quienes llegan a escribir, escriben para dejar de hacerlo: para llamar la atención de una persona poderosa que les dé la oportunidad de hacer cosas más importantes que escribir”. *Ibidem*, p. 99.

otras instancias como las burocráticas, se da un fenómeno que me interesa resaltar: la presencia social de los escritores se incrementa, aunque las bases de su poder, esto es la lectura de sus escritos, se mantenga dentro de los límites normales de lectura de la sociedad.

Pero avancemos ahora sobre un tema clave en la discusión sobre los intelectuales, me refiero a la utilidad de su poder. Para ello debo retomar una idea que ya había delineado antes: los escritores, esta *élite* que nos hace sentir su dominio sobre el lenguaje, colaboran –aunque con medios y calidades diversas– en la formación de la cultura, al igual que los otros intelectuales que trabajan en la conformación de los mensajes de los medios masivos en la recreación de la hegemonía.

Parto de la idea de que toda actividad intelectual tiene necesariamente que ubicarse dentro de ciertas relaciones de poder. De tal forma, estos escritores y su obra coadyuvan a conformar una determinada concepción del mundo y, por tanto, a reproducir ciertas relaciones de poder. Obvio es que todas esas personas que podemos englobar con el término intelectual, o si se quiere de manera más precisa con el de escritor, no necesariamente comparten opiniones filosóficas, estéticas o políticas. Las polémicas entre estos escritores se explican justamente por la existencia natural de estas diferencias, y porque esta forma de poder constituye un espacio cruzado por los conflictos sociales.¹⁹ Los escritores en su obra, en su vida misma, dejan sentir el peso de sus concepciones particulares.

En este nivel reflexivo surge de manera natural una pregunta que aparece en las distintas consideraciones sobre la intelectualidad: ¿cuál es la razón por la que los escritores siguen pensando en su posible neutralidad y autonomía política? La respuesta no es tan sencilla como muchos han avanzado. La contestación debiera enmarcarse nuevamente en una explicación más general de relaciones de poder, de hegemonía, esto es, de concepción del mundo.²⁰

¹⁹ Cfr. Bartra Roger, *op. cit.*, p. 58.

²⁰ Bajo esta lógica es necesario leer la siguiente afirmación: “En contra de la ilusión del ‘intelectual sin vínculos ni raíces’, que es en cierta forma la ideología de los intelectuales, yo señalo que, como detentadores del capital cultural, los intelectuales

La posibilidad de la neutralidad política e ideológica es uno de los puntos conformadores de una ideología específica, de la ideología capitalista. En el caso de los escritores, la posibilidad de neutralidad se ve reforzada por las características específicas de su actividad: el trabajo intelectual mismo.²¹ Afirmaciones como las de Octavio Paz en el sentido de que el escritor debe ser neutral, debe ser un franco-tirador, etcétera, son partícipes de esta explicación. El escritor se ve a sí mismo por encima del bien y del mal. Para él su actividad es meramente estética, es sólo arte. El encarna esta voluntad estética y, por lo tanto, no puede (ni debe) enlodarse en cuestiones tan mundanas como la toma de partido en disputas políticas. De tal forma se plantea que si él llega a expresar su opinión sobre algún aspecto de la vida política será simplemente una más, pero caracterizada por el hecho de que quien la emite está siempre comprometido con la “verdad”, jamás con alguna filosofía o ideología.

Aquí es necesario abrir un breve paréntesis para explorar un poco acerca del porqué los intelectuales se asumen, de alguna u otra forma, como los encarnadores de un saber superior al común. Creo que la pista más segura para encontrar esa explicación va en el sentido de revisar la forma en que históricamente la ciencia se ha consolidado como el discurso hegemónico de las discusiones sobre el conocimiento de la realidad, esto es, la posibilidad de conocer a la realidad y la forma de lograrlo. La ciencia, al erigir al concepto de

son una fracción (dominada) de la clase dominante y que muchas de sus tomas de posición en la política, por ejemplo, provienen de la ambigüedad de su posición de dominados entre los dominantes. También hago hincapié en que el hecho de pertenecer al campo intelectual implica intereses específicos, no sólo —en París como en Moscú— un lugar en la academia o contratos de edición, reseñas o puestos universitarios, signos de reconocimiento y gratificaciones que son a menudo imperceptibles para quien no es miembro de este universo, pero a través de los cuales se pueden ejercer toda clase de presiones y de censuras sutiles”. Bourdieu Pierre, “¿Cómo liberar a los intelectuales libres?”, en Bourdieu Pierre, *Sociología y cultura*, Grijalbo/Conaculta, Los noventa núm. 11, México, 1990, pp. 110-111.

²¹ Cfr. a) Weber Max, *El político y el científico*, Alianza, El libro de bolsillo núm. 79, Barcelona, 1979. b) Schiller Herbert, *Manipuladores de cerebros*, Gedisa, Buenos Aires, 1982.

“verdad” como una especie de prueba máxima a la que hay que someter todo aquello que se postule como conocimiento, ha marcado los límites para que sólo cierto tipo de proceder, cierto discurso, sea asumido como conocimiento real, como conocimiento verdadero, como conocimiento objetivo. La ciencia, al autoatribuirse el monopolio del conocimiento objetivo, se constituyó en un discurso hegemónico más. De tal forma, aquellos pocos que lograban acceder al nivel de gente de ciencia, de científicos, se constituyeron como un sector privilegiado que había logrado alcanzar algo que el resto, el común de la gente, estaba imposibilitado de hacer: el conocimiento real, la verdad.²²

No es esta la ocasión para discutir específicamente sobre la validez o no del estatus epistemológico de conocimiento que la ciencia se abroga, sino que simplemente lo que ahora me interesa destacar es el hecho de que la ciencia, al autoconferirse la posibilidad de objetividad cognitiva estableció una situación de discriminación y ninguneo hacia otro tipo de conocimientos, hacia todos aquellos saberes que no caían dentro del estatuto de científicidad. Asimismo, bajo esa lógica discursiva se provocó que al interior de la ciencia misma se generaran discusiones sobre el grado de veracidad, de objetividad, que las distintas disciplinas científicas tenían y, específicamente, sobre la validez o invalidez de plantear al estatuto científico como el único medio posible a través del cual el hombre avanza hacia el conocimiento de lo desconocido.²³ En este sentido, el caso de las ciencias sociales es el mejor ejemplo de los niveles que el debate puede alcanzar.

²² “Este balance epistemológico, diremos de paso, significa concretamente esto: los expertos científicos merecen crédito. Saben mucho, y lo saben bien... Debemos, pues, confiar en ellos y, llegado el caso, someternos a sus decisiones. ¿No es lógico obedecer a los que detentan el conocimiento justo?”. Thullier Pierre, *De Arquímedes a Einstein. Las caras ocultas de la ciencia*, Alianza/Conaculta, Colec. Los noventa núm. 78, México, 1991, p. 8.

²³ Cfr. Chalmers Alan, *La ciencia y cómo se elabora*, Siglo XXI, España, 1992. En especial los capítulos núm. 1 “La política de la filosofía de la ciencia” y núm. 6 “La ciencia y la sociología de la ciencia.”

Pareciera entonces que los intelectuales, esos encarnadores del saber, los monopolizadores de la posibilidad de acceder a la verdad, fueron vistos poco a poco como un sector social distinto y diferenciado de los demás. Esta moderna forma de concebir al conocimiento desembocó en un proceso propio de institucionalización: las universidades. Ellas fueron vistas como los centros proveedores de científicos, esto es, de individuos que lograban acceder a ese nivel privilegiado gracias al estudio profundo de la ciencia. El conocimiento entonces permitiría entender los problemas y plantearles soluciones. Se necesitaba tener ese saber objetivo, ese conocimiento real de los fenómenos, y los científicos, los universitarios, eran los que podían lograrlo.

En México, como veremos, ese saber, ese acceso a los postulados mayores en materia de ciencia, de filosofía, fue también expresado en la Universidad. Las capas de intelectuales en el siglo XX se definieron por su necesario paso por la institución de educación superior. Sin embargo, los políticos no necesariamente habían cursado estudios universitarios. Cuando a mediados de siglo, con la llegada del civilismo al poder, fue también menester que todos aquellos políticos con aspiraciones tuvieran ese aval que la ciencia y la cultura institucionalizada, esto es, la Universidad debían proporcionar. No importa que no se fuera académicamente brillante, bastaba con obtener un título, éste se convirtió en requisito indispensable para gobernar.²⁴ Los intelectuales, aquellos que realmente tenían vocación y capacidad para dedicarse al estudio, se mantuvieron, por lo general, alejados del poder.

Lo anterior es sabido por los políticos. El respeto hacia esos intelectuales en virtud de que ellos representan el saber, es prueba de que se mantiene la idea del necesario conocimiento “científico” para resolver los problemas. Los intelectuales, esos personificadores de la razón también son conscientes de esto. Alejados del poder por

²⁴ Cfr. Zaid Gabriel, “Sobre los títulos profesionales como capital curricular” y “Los universitarios en el poder”, en *De los libros al poder*, Grijalbo, México, 1987.

diversas razones que a continuación veremos, se refugian en sus “ghettos”, de los cuales la Universidad es uno más, y desde ahí ejercen la crítica, hacen sentir el peso de su conocimiento, el peso de la razón, el peso de la verdad, para repartir consejos, reprimendas o felicitaciones, según sea el caso, a los actos del poder.

Ahora bien, otro factor que se suma a la necesidad de postulación neutral del escritor, es el saber que tienen ese poder de escribir, publicar y ser leído. Así, se considera que este poder, al ser distinto y de difícil acceso, puede y debe mantenerse separado del otro poder, del poder político del Estado. Luego entonces, el escritor no puede hacer la defensa (o ataque) del Estado basándose en su propio poder de publicación y de influencia cultural. Hacer eso es tanto como una alta traición al poder de las letras ya que se le degrada para ponerlo al servicio del otro poder.

En México, en la década de los setenta, tuvimos un ejemplo de esta interpretación. Un eminente escritor nacional, Carlos Fuentes, tomó partido abiertamente por apoyar a un presidente de la República. A raíz de que el 10 de junio de 1971 se reprimió violentamente a la primera manifestación estudiantil que se realizaba en la Ciudad de México desde el 2 de octubre de 1968, el presidente Echeverría fue fuertemente cuestionado sobre la veracidad y sinceridad de su ánimo democrático. Fuentes salió a la defensa de Echeverría y atajó las críticas al presidente señalando que en México se vivía una grave disyuntiva en la cual la sociedad debería escoger entre el régimen echeverrista o la instauración de una dictadura fascista.²⁵ Tal apoyo de un prestigiadísimo escritor a la Presidencia causó un furor enorme entre los medios culturales. El calificativo de entreguista fue el más utilizado, pero ¿qué hay detrás del vituperio?, ¿se acusaba a Fuentes de entregar qué y a quién? La respuesta no es tan complicada: se le reprochó la entrega de la soberanía del poder de las letras al

²⁵ A más de veinte años se sigue hablando de aquella afirmación y de la polémica que suscitó, véase, por ejemplo, “En busca del tiempo de Carlos Fuentes”, entrevista por Fernando Fernández, en *Viceversa*, núm. 2, enero-febrero de 1993, pp. 10-17.

otro poder; los escritores debían mantener su poder para ellos, no debían ponerlo a los pies del otro poder.²⁶

La separación entre ambos poderes (el de las letras y el del Estado) es sutil y a veces invisible. Por ello el literario se esfuerza por plantear de manera contundente y clara su diferenciación del otro.

Acabamos de ver un ejemplo en donde se le atizó con fervor a un autor que expresó su apoyo prácticamente incondicional a un presidente que era cuestionado por su magra vocación democrática. Pero apenas unos años después se presentó un enfrentamiento que visto a dos décadas de distancia sería el colofón de la polémica generada por aquellas declaraciones de Fuentes. Esa disputa tomó un cariz de querrela franca entre el gobierno echeverrista y un grupo particular de escritores, aquellos que tenían en el *Excélsior* dirigido por Julio Scherer su tribuna natural para ejercer la crítica. Durante el desarrollo de la controversia se expresó de forma clara la concepción que esos escritores tenían de su relación con el poder. A mediados del sexenio echeverrista empezaron a circular libelos contra Daniel Cosío Villegas quien escribía en *Excélsior* y era uno de los principales críticos del estilo personal de gobernar de Echeverría.²⁷ La campaña contra el fundador del Colegio de México y

²⁶ Véase si no la opinión que Gabriel Zaid le externó en aquel entonces a Fuentes: “Que tus puntos de vista coincidan con la verdad oficial, no los hace menos respetables, en cuanto son independientes. Que uses tu celebridad para difundirlos, por tu cuenta y en tanto tuyos, no se te puede reprochar. Pero ¿cómo olvidar que estás en México? Usar el mínimo poder de publicar para celebrarlo, para dar gracias por tenerlo y en último término para devolverlo: para ayudarlo a conseguir sus fines al verdadero poder, que es el ejecutivo, ¿qué diferencia deja, a los ojos del público, entre un escritor independiente y un senador? El contexto, aunque no quieras, configura tu posición como una entrega de independencia. Una entrega totalmente gratuita, en el doble sentido de buena para nada y a cambio de nada: ni para el público ni para ti, que no sólo no te beneficia sino que pierdes”. Zaid Gabriel, *¿Cómo leer... op. cit.*, p. 125.

²⁷ Obvio es que la referencia obligada para la crítica de Cosío a Echeverría es: Cosío Villegas Daniel, *El estilo personal de gobernar*, Joaquín Mortiz, México, 1974. De agosto a octubre de ese año se publicaron tres ediciones con un tiraje de 12 000 volúmenes cada una de ellas, lo que, dados los precarios tirajes que se realizan en nuestro país, muestra indudablemente que en escasos dos meses el texto se había convertido en un incómodo *best seller* para la Presidencia.

del Fondo de Cultura Económica originó una interesante anécdota durante una comida en casa de Cosío en 1974 y que tuvo como protagonistas al presidente, sus colaboradores y a un grupo de intelectuales que trabajaba en *Excelsior*, entre ellos Octavio Paz.²⁸

En esa ocasión Octavio Paz, director de *Plural*, al ser requerido para expresar su opinión acerca del papel de los intelectuales en su relación con el poder, señaló que una cosa era ser ideólogo de un régimen y otra diferente era ser un intelectual en el sentido moderno de la palabra. Además, especificó que los intelectuales en el gobierno no eran intelectuales en estricto sentido ya que era muy distinto mandar a pensar: lo primero corresponde al gobernante, lo segundo al intelectual. Dijo Paz:

Los intelectuales en el poder dejan de ser intelectuales; aunque sigan siendo cultos, inteligentes e incluso rectos, al aceptar los privilegios y las responsabilidades del mando substituyen a la crítica por la ideología.²⁹

²⁸ “Cosío Villegas nos había reunido con el propósito de que discutiéramos acerca de las relaciones entre el intelectual y el político, la cultura y el poder. Circulaban en esos días panfletos y libros infamantes trabajados en la sombra. Pensaba don Daniel que era una buena oportunidad para que nos ocupáramos también del anonimato impune. Uno de esos libros era *Danny el Travieso*.

“[...] Alguien habló de la autocrítica que el gobierno ejercía por decisión propia. El tema se ahogó en sí mismo. Nadie que se precie de imparcial puede ser juez y parte a la vez. Se habló de los libelos, de *Danny el Travieso*. Dijo Echeverría que él, como nadie, padecía la calumnia y después de él, sus colaboradores. Es parte del oficio público, aseveró con naturalidad. Iban y venían las voces. Una de ellas dijo que en todo caso el gobierno tenía la posibilidad de investigar el origen de los anónimos, no los intelectuales, inermes en este terreno.

—Qué piel tan delicada —bromeó Moya (Palencia, secretario de Gobernación) sin humor.

—No es un problema de piel delicada. Es un problema de salud pública —respondió Cosío Villegas”.

Scherer García Julio, *Los presidentes*, 2ª ed., Grijalbo, México, 1986, pp. 80-81.

²⁹ *Ibidem*, p. 83. Años después, recordando esa comida y lo expresado ahí, y en referencia a la condición humana de los presidentes mexicanos, Octavio Paz agregaría que “El presidente en México puede hacer todo el mal que quiera y aunque quiera apenas puede hacer el bien”.

Pero ¿a qué se refería el poeta con la idea de “los intelectuales en el poder”? La pregunta no es ociosa ni sencilla de contestar. Una primera respuesta podría perfilarse en el sentido de decir que el intelectual, el escritor, al trabajar para el Estado, está siendo partícipe de ese poder y, por tanto, de acuerdo con la afirmación de Paz abandonaría su estatus de intelectual y pasaría a ser ideólogo. Pero la respuesta, según la propia concepción de los intelectuales, no puede ir por ese rumbo.

Paz, recientemente, se ha encargado de señalar que el hecho de que él hubiera trabajado por varias décadas en el Estado como miembro del servicio exterior, no implicó que hubiera sido un ideólogo. Además, hace apenas algunas semanas, como consecuencia de la polémica sobre la solicitud de exención de impuestos a los escritores, uno de los argumentos que estos esgrimieron para fortalecer su solicitud era que la gran mayoría de ellos no vive de lo que escribe sino que tienen otros trabajos, y casi todos ellos desempeñan alguna labor dentro del aparato burocrático para obtener ingresos.³⁰ De tal forma, estar en el poder no puede ser identificado simplemente como trabajar en el Estado. La pregunta entonces seguiría abierta.

Otro camino para intentar responder el cuestionamiento se refiere al rol que en su labor burocrática desempeñe el escritor, por ejemplo, si su trabajo implica renunciar a la crítica se podrá afirmar que el escritor se ha convertido en ideólogo. Pero si aceptamos esta afirmación, surgen preguntas que nos llevan a un terreno bastante brumoso: ¿cómo saber cuándo el intelectual, el escritor, abandonó la crítica?, ¿cuál es el tipo de trabajo y cuál no lo es que obligue al escritor a renunciar a su espíritu crítico? O, mejor aún, ¿sólo con la participación del intelectual en el Estado éste puede abandonar la crítica? La respuesta, aunque negativa, no es de obvia resolución.

³⁰ Cfr. Zaid Gabriel, “Razones para la exención”, en *Vuelta*, año XVII, núm. 196, marzo de 1993, México. Y, Del Paso Fernando, “Carta a Héctor Aguilar Camín”, en *Proceso*, marzo de 1993.

El sentido crítico, característica que los escritores se arrogan para sí mismos, puede ser abandonado o traicionado en cualquier momento. Además, el escritor, aunque se mantenga alejado de ocupar algún puesto burocrático de cualquier nivel en el gobierno, puede colaborar en el sustento de relaciones de poder características a una conformación político-social específica. La idea de que el escritor al mantenerse alejado del poder garantiza la neutralidad de su juicio en función del monopolio de la crítica, no es más que una cortina de humo que los escritores se han construido a partir de que ellos se consideran a sí mismos como la parte inteligente, el sector pensante, de la sociedad. Pero dentro de esa intelectualidad, como ya dije, podemos encontrar distintas posiciones políticas, estéticas y filosóficas, las cuales se evidencian al momento de ejercerlas, y es en esa realidad cuando los escritores, estén o no estén ocupando posiciones de poder, asumen posiciones políticas específicas.

Por ejemplo, más recientemente, hace apenas unos cuantos años, se presentó una situación muy parecida a las que originaron las polémicas de los años setenta. En 1988, el poeta objeto de este trabajo asumió una actitud similar a la de Fuentes en el primer lustro de los setenta: frente a un proceso electoral sumamente oscuro donde, lo menos que se puede decir, era que no existían pruebas confiables del triunfo de algún candidato, Octavio Paz asumió un papel de defensa a ultranza de los resultados que el gobierno enarbolaba. Así, Paz tomó abiertamente partido por el candidato oficial por encima de cualquier duda democrática y sosteniendo una argumentación muy –democráticamente hablando– endeble, ya que afirmaba que más valía que hubiera ganado ese candidato porque con el triunfo del de la oposición el futuro del país sería peligroso.³¹ Paz utilizó todo el poder de su pluma para afianzar una legitimidad que el candidato declarado triunfador no había obtenido diáfana-mente en las urnas. El poeta tomó partido y actuó en consecuen-

³¹ Véase más adelante la parte sobre las elecciones de 1988 en el capítulo sobre el análisis de Octavio Paz sobre el sistema político mexicano.

cia, siendo consciente de que su opinión, con todo el peso de su prestigio intelectual y literario, coadyuvaría a dar línea de análisis y de actuación a los defensores del proceso electoral. Tan fue así que una de las afirmaciones que en ese entonces Paz hizo se convirtió en bandera del Estado para descalificar la lucha del principal partido de oposición.³²

En esa ocasión la discusión fue fuerte pero no tan trascendente como la dada en los inicios de los setenta. El grupo de poder que encabeza Octavio Paz dentro de la república de las letras no vio con tal desagrado la toma de partido del poeta: tanto la coyuntura como la personalidad del poeta lo justificaban.

Creo entonces que en este aspecto se vuelve a presentar el problema de la relatividad de los conceptos. Cada grupo de escritores entiende a su conveniencia la lógica de la no participación del poder estatal. Sin embargo, dentro de todo este panorama conceptual existe un elemento crucial que ayuda a comprender el porqué de la diversidad de actitudes frente al Estado. En lo que respecta a Octavio Paz, veremos a lo largo de la investigación que uno de los puntos cruciales que definen muchas de sus ideas y análisis políticos es el confuso discernimiento que hace de los conceptos gobierno y Estado. Si entendemos esta no claridad de la reflexión paciana podemos avanzar en la comprensión de ese doble rasero que aparentemente Paz utiliza para criticar la actividad política de algunos intelectuales y para justificar la de otros incluyendo, por supuesto, la suya propia.

Para Octavio Paz, el Estado y el gobierno son uno mismo. De ahí que cuando hable de aparato estatal, por lo general, se estará refiriendo simple y llanamente al aparato burocrático gubernamental.

³² Me refiero a la afirmación de que el Frente Democrático Nacional estaba jugando a la política “del todo o nada”. La afirmación/acusación de Paz expresaba una concepción relativista y relajadora de la democracia electoral. De la descalificación pacista se decantaba una concepción sobre la legitimación de la lucha electoral por arreglos extraelectorales; de tal forma, sostener la necesidad de aclarar y ceñirse a los resultados que las elecciones arrojaron fue catalogada como una política intolerante más dañina y agraviosa para la vida política del país que el propio fraude electoral.

El resto de las instituciones y mecanismos que constituyen lo que en términos amplios se considera como Estado no forma parte de la concepción pacista. Así, la participación burocrática de los escritores en el gobierno es la actividad que será identificada como colaboración con el poder estatal. Aceptar puestos y prebendas gubernamentales (sólo ello) es estarle haciendo el juego al Estado y, por tanto, convertirse en su ideólogo, su defensor, para poder seguir gozando de tales favores. Mientras tanto, según Paz, participar en lo que he denominado poder cultural, no necesariamente es contribuir al poder del Estado. Por ello es que el poeta se ve a sí mismo como escritor independiente y como director de una revista autónoma y libre del Estado. No importa que sus libros se publiquen dentro del mecanismo de circulación literaria instituido por el poder cultural; ni que los medios en los que constantemente aparece sean expresiones de ese poder cultural creador, generador y reproductor de una hegemonía político-cultural específica; tampoco que en su revista se anuncien diversas instituciones gubernamentales que conforman junto a muchas otras a todo ese gran mecanismo estatal. Mientras *Vuelta* no sea subsidiada directamente con recursos del gobierno (según parece los comerciales no lo son) esa revista podrá mantenerse independiente y neutral, nos dice Paz.³³

Lo anterior aclara mucho cuáles fueron los puntos de fondo que se han discutido en los medios culturales desde hace un año a raíz de la realización del Coloquio de Invierno, el cual incluso puede pensarse como colofón del encuentro La experiencia de la libertad organizado por la revista *Vuelta* un año medio antes. En esta ocasión, la acusación de *Vuelta* al otro grupo de escritores aglutinados alrededor del proyecto *Nexos* se hizo en el sentido de la renuncia a la libertad y autonomía necesaria de los escritores frente al Estado.

³³ Para un comentario crítico sobre la vinculación de Octavio Paz con Televisa y sus estrechas relaciones con el actual presidente de la República, puede verse: Escalante Evodio, "La cultura en el contexto del Estado modernizador", en *Topodrilo*, núm. 6, verano de 1989, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México, pp. 44-46.

Pero, como algunos han insistido con toda certeza, ambas revistas por más que en ellas se encuentre un gran número de los más prominentes escritores nacionales contemporáneos no constituyen ni con mucho a todo el universo cultural de nuestro país, éste es bastante más amplio, rico y... polémico.

Ahora bien, ya se ha señalado que, paradójicamente, los intelectuales mexicanos en particular, y latinoamericanos en general, no gustan de reflexionar sobre lo que ellos son y cuáles son sus funciones, llegándose al extremo de que prefieran ser catalogados de otra forma.³⁴ Sin embargo, el tema de los intelectuales presenta tantas y tan diversas aristas que la afirmación contraria a ésta es sostenida con la misma convicción; así, para algunos estudiosos, los intelectuales son específicamente el grupo social más narcisista que hay en la cultura occidental del siglo XX.³⁵

Acaso si recordamos el papel que los escritores, ese subgrupo intelectual al que me he referido en las primeras páginas de este capítulo, ha tenido en la conformación del México contemporáneo, podamos encontrar alguna guía para atisbar una posible respuesta

³⁴ Cfr. a) Suárez Iñiguez Enrique, *Los intelectuales en México*, El Caballito, México, 1980, pp. 3 y ss.

b) Aguilar Mora Jorge, "El pensamiento de Octavio Paz", *Topodrilo*, núm. 25, Universidad Autónoma Metropolitana, septiembre-octubre de 1992, México, pp. 73-82.

³⁵ Camp Roderic A., *Los intelectuales y el Estado en el México del siglo XX*, Fondo de Cultura Económica, México, 1988, p. 11. A continuación cito la idea completa de este autor porque su afirmación no es más que una tautología:

"Quizá en mayor medida que cualquier otro grupo de la cultura occidental durante el siglo XX, los intelectuales han mostrado un interés por escribir de sí mismos que se aproxima al narcisismo".

Perogrullo hace su aparición ya que, adecuándonos a una noción general de los intelectuales, resulta que este grupo tiene como su característica básica al poder sobre las letras, por lo que la escritura es la actividad intelectual por antonomasia. Así, es obvio que los que más escriben (si no es que los únicos que lo hacen porque esa es su labor) sean los intelectuales. De tal forma que los intelectuales escriben sobre cualquier tema, incluyendo por supuesto el de la "intelectualidad". Así las cosas, la afirmación de Camp es tan tautológica como decir que es interesante que en la cultura occidental del siglo XX no hay mayor grupo que se cure a sí mismo las caries que los odontólogos.

a esa actitud. Asimismo, la revisión de la forma en que la intelectualidad mexicana se ha vinculado con el poder en la historia reciente de nuestro país, nos ayuda a comprender la causa por la cual los puntos básicos de la discusión que Octavio Paz —cuya reflexión política es el objeto de estudio que me interesa— establece para demarcar el rol de los intelectuales, se ubican precisamente en los vínculos que este sector establece con el poder estatal.

El Estado posrevolucionario tiene como antecedente inmediato un sistema social y de gobierno en el que los intelectuales habían pasado a un segundo plano en el reparto de los puestos burocráticos. Después de la derrota del imperio, la intelectualidad liberal mexicana había acaparado prácticamente todos los puestos gubernamentales; mientras que los militares, a pesar de que sentían que el triunfo se debía principalmente al buen oficio de sus artes, habían tenido que conformarse con una tajada menor del botín político.³⁶

Con la llegada al poder de Porfirio Díaz que bajo la República liberal, y a pesar del enorme prestigio militar que tenía, sólo había podido ocupar un curul de diputado en el que había sido opacado abrumadoramente por los letrados que sí sabían hacer discursos, la situación de esa intelectualidad se transformó. Bajo el militarismo, los hasta ese entonces detentadores del poder pasaron a ocupar un lugar secundario, y en muchos casos se convirtieron en simples consejeros del Príncipe. Ese papel lo seguirían ejerciendo hasta la actualidad.

Fue en esta época cuando, debido a los efectos del furor positivista, la actividad intelectual comenzó a ser cuestionada bajo una medida que hasta ese entonces se había mantenido tras bambalinas y que, aunque latente, no había sentido la fuerza necesaria para explicitarse, esa pauta sería la utilidad. Así, por ejemplo, dentro de los puntos centrales discutidos en las sesiones de los Congresos Nacionales de Instrucción Pública de 1889 y 1891, uno de los puntos más

³⁶ Cfr. González Luis, “El liberalismo triunfante”, en Varios, *Historia General de México*, tomo III, El Colegio de México, México, 1976.

socorridos fue argumentar sobre la necesidad de que en el sistema educativo que habría de implementarse a nivel nacional se enseñaran cosas útiles, esto es, cosas que sirvieran para avanzar en el progreso de la sociedad. Bajo la lógica de que nadie se había muerto por no saber gramática o filosofía, se planteaba que los esfuerzos debían perfilarse a crear un sistema educativo donde se enseñaran conocimientos que sirvieran para algo concreto. El “cientificismo” se había instaurado; ahora habría que lidiar contra él. Es por ello que la figura de Justo Sierra, secretario de Educación desde 1905, al levantar y defender la bandera liberal de la necesidad estudiar y desarrollar las disciplinas humanísticas para lograr la educación integral del de los educandos fue crucial.³⁷

El grupo de “los científicos” que en sus inicios postulaba ideales democráticos e intentaba marcar límites al poder de Porfirio Díaz, a pesar de estar conformado por “cerebros potentes” y “oradores distinguidos”, terminó siendo el sustento burocrático y político de la dictadura y, para la posteridad, se le identificó por completo con el ejercicio del poder porfiriano. Los “científicos”, por estar a expensas de las decisiones de Díaz y, por tanto, no poder rebasar el poder del dictador, decidieron entonces aprovechar por lo menos económicamente su situación privilegiada cercana al poder.³⁸

En los preámbulos de la Revolución nació un grupo de intelectuales que veía en el movimiento de 1910 la posibilidad de dedicar sus afanes a la redención moral y cultural del país: el Ateneo de la juventud. Como consecuencia de la lucha armada el Ateneo habría de disgregarse y varios de sus formadores vivirían la experiencia del exilio. Pero acaso el grupo conocido como “los siete sabios” sean el arquetipo de la relación que los intelectuales habrían de

³⁷ Cfr. Moreno y Kalbtk Salvador, “El Porfiriato. Primera etapa (1876-1901)”, en Solana Fernando, Cardiel Reyes Raúl, Bolaños Raúl, coords., *Historia de la educación pública en México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1982.

³⁸ Cfr. Cosío Villegas Daniel, “El misterio científico”, en Krauze Enrique, comp., *Daniel Cosío Villegas. El historiador liberal*, Fondo de Cultura Económica, México, 1984, pp. 317-335.

sostener con los gobiernos posteriores a la Revolución. Esos intelectuales, después de haber colaborado de distintas formas con los gobiernos posrevolucionarios, habrían de terminar tomando distancia de ellos y levantando la bandera de la necesaria independencia de la labor intelectual respecto del poder.³⁹ De tal forma, la autonomía de los intelectuales se convirtió en el requisito *sine qua non* para que dicha actividad pueda llamarse de tal forma; de no darse esa autonomía, esto es, si los intelectuales participan bajo cualquier forma en el poder, dejan de ser tales y se convierten en otra cosa, por ejemplo, ideólogos.

Durante la tercera década del siglo, José Vasconcelos llevó a su punto culminante las expectativas intelectuales por transformar al país. La educación y la cultura fueron vistas como las herramientas indispensables para que México pudiera progresar. Sin ellas nuestro país seguiría debatiéndose en el atraso por siempre. La cruzada educativa del vasconcelismo fue la encarnación de los viejos anhelos liberales plasmados en lemas del estilo “La verdad os hará libres”. Pero también, frente a la consolidación del poder militar, Vasconcelos con su movimiento político propuso otra vía: el civilismo; planteó en concreto una concepción distinta de lo que tendría que ser nuestro país.⁴⁰ La derrota política del vasconcelismo habría de darle mayor fundamento a algo que ya se intuía: el poder político no sería

³⁹ Al respecto dice Krauze: “Nuevos y mejores trabajos deberán volver a ellos sobre todo cuando comience a apreciarse a quienes han dudado de la ortodoxia estatal y criticado la política mexicana, se han desintegrado del gobierno y han legado la doctrina de su ejemplo”. Krauze Enrique, *Caudillos intelectuales en la Revolución mexicana*, 6ª ed., Siglo XXI, México, 1990, p. 17.

⁴⁰ “Vasconcelos no sólo era un político civil sino que enarbolaba, fundado en su enorme prestigio como educador, una bandera de cultura y financiaba su campaña impartiendo conferencias de paga, como lo había hecho Wilson. Su posición era totalmente intransigente: o la barbarie militar o la cultura y la educación, Huitzilopochtli o Quetzalcoatl”. Villegas Abelardo, *Autognosis. el pensamiento mexicano en el siglo XX*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, 1985, p. 54. Sobre la importancia de Vasconcelos véase también, Cardiel Reyes Raúl, “La novela el resplandor de Mauricio Magdaleno”, en Cardiel Reyes Raúl, *La marca del tiempo*, UNAM, México, 1987, pp. 219-236.

dejado en manos de los intelectuales, aunque estos se arrogaran el monopolio del saber, de la cultura, del conocimiento. La *real politik* –podría decir siguiendo el epígrafe que inicia esta reflexión– no necesariamente requiere de individuos cultos, de letrados.

A partir de ese momento, los hombres de letras de nuestro país asumieron que el poder era el elemento frente al cual tendrían que definirse. Al saberse separados y prescindibles para la construcción política del México posrevolucionario, volvieron la vista hacia el lugar donde ellos serían soberanos, recuperaron la noción de “república de las letras”, y se dedicaron a ella plenamente.⁴¹ Asumieron que cuando mucho frente al poder podrían aspirar a ser consejeros, esto es, convertirse en su conciencia. Pero en esta lógica, en última instancia siempre queda a merced (voluntad, interés y necesidad) del poder atender esos llamados de conciencia.

Así, al crear y consolidar un espacio que les sería propio y sobre el cual tendrían plena soberanía, los intelectuales pudieron hacer valer todo el peso de su actividad cultural. Con ello se consolidó la idea de que los verdaderos intelectuales deben saberse mantener alejados del poder. Y, por otra parte, se dio la posibilidad de hacer la diferenciación entre lo que sería, por una parte, el real y verdadero interés de la actividad intelectual, y, por la otra, el simple acceso a niveles educativos superiores como forma mítica para

⁴¹ Como colofón a la polémica generada por la realización a principios de 1992 del Coloquio de Invierno, se generó un debate entre dos de los intelectuales más representativos de los grupos culturales en disputa. El tema de la controversia era quién creó y cuándo el concepto de “República de las Letras” en su acepción para identificar a la intelectualidad nacional. Véase:

1. Zaid Gabriel, “La tentación del integrismo”, *Vuelta*, año XVI, núm. 187, junio de 1982, México, pp. 9-12.
2. Pérez Gay Rafael, “La tradición y un gerente”, *Nexos*, núm. 175, julio de 1992, México, pp. 5-7.
3. Zaid Gabriel, “Historias del bluff”, *Vuelta*, año XVI, núm. 189, agosto de 1992, México, pp. 58-59.
4. Pérez Gay Rafael, “El abonero y una república”, *Nexos*, núm. 177, septiembre de 1992, México, pp. 59-60.
5. Zaid Gabriel, “Resumen”, *Vuelta*, año XVI, núm. 191, octubre de 1992, p. 52.

ascender socialmente. Así las cosas, la ya de por sí minoría que logra acceder a niveles de educación superior no necesariamente será considerada intelectual; para ello un título universitario no es condicionante, sino más bien, tener talento y vocación. En la república de las letras se ejerce un poder: el de escribir y dar a conocer esos escritos. Y no necesariamente los que han acumulado mayor capital curricular son los más capaces para ejercer este poder particular.⁴²

Vemos entonces que esta interpretación de lo que es la intelectualidad, de lo que es la república de las letras, por un lado excluye a aquellos que participan en labores de gobierno; y, por otro, explicita que los títulos educativos no son pasaportes para ingresar sus fronteras. Pero todavía queda un tercer sector que también será rechazado; éste se integra por todos aquellos que se afilian a una ideología política específica y determinada. Obvio es que el concepto de ideología tal como aquí se utiliza se refiere a ser partícipe de una “doctrina política” y, por tanto, reproducirla por encima de la

⁴² Cfr. Zaid Gabriel, *De los libros... op. cit.* Destaco la siguiente reflexión: “Este mito fundador (o pecado original) de la UNAM acabó con la UNAM. Si la historia de México tiene que pasar por la UNAM, la cargada de aspirantes a subir al protagonismo histórico, al poder, al presupuesto, pisoteará a la UNAM. Mientras la vida contemplativa (la investigación, el diálogo, la creación) no es el lugar de paso obligado para la vida activa (no da derecho al queso), en el claustro no se paran las moscas, ni los ratones, ni los búfalos. Si no hay dinero, puestos, ni credenciales para llegar a más, ¿quién se va a quemar las pestañas? Únicamente los que tienen vocación y talento excepcionales, más amor al arte que al queso. Si la ruta del queso no pasa por ahí, los que buscan el queso no pasarán por ahí. Pero si el claustro quiere tener las llaves del reino: decidir quien pasa y quien no pasa al queso, las llaves le serán arrebatadas, por fuerzas más poderosas que las suyas”.

Por ello se entiende perfectamente bien que, por ejemplo, recientemente un joven intelectual mexicano haya escogido como epígrafe para un artículo sobre otro intelectual mexicano del grupo *Contemporáneos*, Jorge Cuesta, el siguiente párrafo de T. S. Eliot en *Reflexiones Después de Lambert*, de 1931:

“Difícilmente puede haber una gran inquietud intelectual entre toda una generación, porque en cualquier generación el número de personas capaces de sentir gran inquietud intelectual es siempre y en todas partes, muy, muy reducido”. Domínguez Michael Christopher, “Jorge Cuesta o la crítica del demonio”, en *Vuelta* año XVII, núm. 194, enero de 1994, México, p. 28.

“verdad” y de los “valores estéticos”.⁴³ De tal forma, bajo esta concepción, la figura del “intelectual comprometido” es una aberración, ya que el intelectual, si tiene algún compromiso, éste es con su propia república, con la de las letras.

Ahora bien, visto desde el poder, ¿cuál es la utilidad que ese grupo tiene?

Cervantes, como vimos en la cita que abre estas reflexiones, resumió genialmente la problemática sobre la utilidad de los intelectuales. La viuda en cuestión requería, buscaba y encontró una persona que sin necesidad de saber filosofía ni teología –esto es, sin ser intelectual– llenaba con creces sus deseos. Sus amigos se sorprendieron de su elección, la razón es natural: un intelectual goza de prestigio y reconocimiento, en virtud de lo cual si la dama se hubiera involucrado con alguno de ellos su estatus por lo menos se habría mantenido cuando no elevado. Sin embargo, ella, la principal interesada, estaba clara de lo que quería, de sus deseos, y para lograrlo poco le importaba que el hombre elegido fuera soez, vulgar e iletrado. Vemos pues que –dice Cervantes–, el rodearse de intelectuales puede dar prestigio y crear una cauda de admiración y reconocimiento por la decisión tomada, ¿pero, en el fondo, esos intelectuales sirven de algo frente a requerimientos concretos? ¿Los intelectuales son necesarios para el ejercicio del poder por las burocracias? La respuesta parece ser clara. El Estado mexicano, al igual que la viuda del relato cervantino, nos ha mostrado sistemáticamente que no.⁴⁴

⁴³ “La mayor parte de las personas que redactan manifiestos, forman asociaciones, se reúnen, acusan, gritan, manotean, no son artistas sino ideólogos. Y añado: ideólogos con pocas ideas y muchos pulmones. El lugar de los ideólogos está en la tribuna y el púlpito. El artista no es orador ni predicador. No hay masas para él sino hombres, personas, cada una con un nombre propio. La misión del arte no es ni convencer, ni adoctrinar: el arte es participación”. Paz Octavio, *El ogro filantrópico*, 5ª reimp., Joaquín Mortiz, México, 1985, p. 315.

⁴⁴ Vale la pena revisar el artículo de Lorenzo Meyer “El estilo oriental de gobernar”, *Excelsior*, 4 de febrero de 1993. En él, el politólogo mexicano hace un mordaz análisis de la forma en que el gobierno mexicano, en específico la Secretaría de Desarrollo Social, busca legitimar su actividad organizando un evento intelectual con

Para el caso que nos ocupa el ejemplo es diáfano: los consejos de Octavio Paz (aunque él se resista a ser considerado en ese papel de mentor) por más laureado que sea, por más reconocido que sea incluso por las propias instituciones culturales gubernamentales, por más poder que él, como cabeza de un grupo intelectual, tiene dentro de la vida cultural mexicana, han sido sistemáticamente desdeñados por el poder. Los afanes liberales electorales que Paz ha sostenido y señalado al gobierno, han sido siempre ninguneados.⁴⁵ Los casos más claros son, por ejemplo, los llamados pacistas sobre la necesidad de que el Estado mexicano demostrara una voluntad democrática respetuosa de los procesos electorales en 1985 y 1991; solicitudes y consejos vertidos en el famoso artículo de junio de 1985 “La hora cumplida del PRI”, y en la entrevista “México: futuro contingente” de junio de 1991.⁴⁶

invitados extranjeros para discutir sobre los conceptos de justicia y libertad. Con ese fin dicha secretaría no escatima en derrochar recursos económicos, aunque, la práctica cotidiana del poder en nuestro país muestra que los anhelos de justicia y de libertad están sumamente alejados de la política concreta establecida por el actual gobierno.

⁴⁵ Dejando de lado la justeza o no de la solicitud de exención de impuestos hecho por un grupo de artistas e intelectuales nacionales a principios de año; la actual polémica sobre si las actividades artísticas deben ser exoneradas o no de sus obligaciones fiscales, puede verse dentro de esta misma lógica. La intelectualidad se ve a sí misma como un sector elitista apartado de las actividades comunes, y cuya tarea no es fácilmente accesible para el común de la población. Asimismo, postula y utiliza como argumento el hecho de que la actividad artística es un elemento nodal para el desarrollo de la nación. En otras palabras, ensalza la existencia de la República de las Letras para solicitar que ésta sea exentada de pagar impuestos, sus obligaciones fiscales para con la otra República.

Por su parte, el Estado simplemente no ha contestado a dicha solicitud. Se ha limitado a tratar el tema de la única forma que sabe, con argumentos burocráticos, que evaden entrar al discurso que utiliza la otra República.

La división bi-republicana se muestra: existen disputas, alejamientos, acercamientos y negociaciones entre ambas; pero al final de las cuentas, la de las letras debe solicitar a la del poder real, y ésta, ejerciendo ese poder, se hace del rogar, quizá acceda, quizá no lo haga.

⁴⁶ *Vuelta* núm. 103, junio de 1985, y *Época* núm. 1, junio de 1991. Ambos documentos son analizados específicamente en el capítulo sobre el sistema político mexicano.

Vemos pues que en nuestro país los intelectuales sirven para vestir de oropel al poder, pero no necesariamente para normar su conducta. No se les obedece automáticamente tan sólo por representar –según se ven a sí mismos– al sector pensante, con el mayor horizonte de visibilidad, de la sociedad. Pero a pesar de ello, o mejor dicho, justamente por ello, este grupo sigue considerándose la conciencia de la nación.⁴⁷

De cara a esa paradoja y en tiempos en que el mundo y sus interpretaciones se transforman aceleradamente, podríamos llevar un poco más lejos la conclusión y preguntarnos junto a Richard Rorty sobre el papel actual de los intelectuales:

¿O es triste en cambio pensar que nosotros los intelectuales pasamos a ser menos relevantes en el destino de la humanidad de lo que habíamos pensado? ¿Fue nuestra sed de un romance histórico mundial –que posibilita pensar en teorías profundas sobre causas profundas del cambio social– causa de nuestra inquietud sobre los sufrimientos humanos? ¿O después de todo fue en parte una sed por parte nuestra de ocupar un rol importante?⁴⁸

⁴⁷ Al respecto resulta sumamente sugerente la reflexión de Foucault en el sentido de que:

“[...] lo que los intelectuales han descubierto después de la avalancha reciente, es que las masas no tienen necesidad de ellos para saber; saben claramente, perfectamente, mucho mejor que ellos; y lo afirman extremadamente bien. Pero existe un sistema de poder que obstaculiza, que prohíbe, que invalida ese discurso y ese saber. Poder que no está solamente en las instancias superiores de la censura, sino que se hunde más profundamente, más sutilmente en toda la malla de la sociedad. Ellos mismos, intelectuales, forman parte de ese sistema de poder, la idea de que son los agentes de la “conciencia” y del discurso pertenece a ese sistema. El papel del intelectual no es el de situarse “un poco en avance o un poco al margen” para decir la muda verdad de todos; es ante todo luchar contra las formas de poder allí donde éste es a la vez el objeto y el instrumento: en el orden del “saber”, de la “verdad”, de la “conciencia”, del “discurso”.

Foucault Michel, *Microfísica del poder*, 2ª ed., Las Ediciones de la Piqueta, Madrid, 1979, p. 79.

⁴⁸ “Or is it instead sadness at the thought that we intellectuals turned out to be less relevant to the fate of the humanity than we had hoped? Was our thirst for

Indudablemente Octavio Paz es uno de los intelectuales más prestigiados y reconocidos de nuestro país. Su importancia dentro de la república de las letras es universal. Pocos como él han podido forjarse una presencia literaria, artística y política a nivel internacional. Su obra es abundante. Él, siendo consecuente con la forma de verse a sí misma de la intelectualidad mexicana, se presenta como un poeta. La labor diplomática que desempeñó por años pareciera no existir en su memoria, el poeta se esfuerza por borrarla de su historia y cuando hace referencia a esa época la recuerda simplemente como un tiempo en que le fue permitido viajar, leer, escribir y conocer nuevos y maravillosos lugares y personas; esto es, elimina los resabios que podrían ensombrecer su carácter de intelectual autónomo e independiente en virtud de haber sido funcionario del Estado mexicano, o, en otras palabras, haber servido al poder.⁴⁹ Pero siendo poeta, Octavio Paz no restringe su actividad literaria a ese arte; por el contrario, dedica su talento a escribir sobre otros múltiples temas entre los cuales el ensayo de reflexión socio-política es nodal y constituyen la materia prima de este trabajo.

El peso específico de Paz dentro de la vida de nuestra nación rebasa por mucho el ámbito meramente cultural. Paz es figura y referencia para la discusión sobre los problemas políticos contemporáneos, tanto nacionales como mundiales. De tal forma, en varias ocasiones el poeta ha tenido que desdecirse de sus promesas de ya no opinar sobre nuestra vida política, y ha esgrimido nuevamente el verbo para expresar su opinión, en virtud de que considera imprescindible poner los puntos sobre las íes, sobre sus íes.

world-historical romance –for deep theories about deep causes of social change– caused by our concern for human suffering? Or was it at least in part a thirst for an important role for ourselves to play?”. Rorty Richard, “For a more banal politics”, *Harpers*, vol. 284, núm. 1704, mayo 1992, Nueva York, p. 17.

⁴⁹ Recientemente en una entrevista televisiva Paz mencionaba que la mejor prueba de que no uso al Estado como medio de enriquecerse o figurar políticamente, ni fue utilizado por él, es que se tardó más de veinte años desde que ingreso al servicio exterior hasta llegar a ocupar el puesto de embajador. “Hoy en la Cultura”, Canal Once, México, 4 de abril de 1993.

Además, es necesario tener presente que Octavio Paz es la cabeza de un grupo intelectual muy poderoso dentro de la vida cultural nacional. Ese colectivo ha visto poco a poco aumentar su nivel de difusión, penetración e influencia en la conciencia intelectual contemporánea. Él edita con éxito una revista mensual, posee su propia casa editora y cuenta con una amplia cobertura en los medios.

El “fenómeno Paz” se ha expresado claramente en los últimos tres lustros. Pero existe una paradoja interesante. A pesar de que la influencia de Octavio Paz ha crecido enormemente, de que su imagen prolifera en los medios y de que sus opiniones son repetidas por sectores importantes del quehacer político, académico y cultural contemporáneo; existe una grave carencia de estudios que aborden el tema de la reflexión política del poeta mexicano. La vasta obra escrita sobre él, se refiere mayoritariamente a analizar su labor poética, pero sobre sus ideas políticas, de no ser por algunas excepciones, hasta la fecha se ha guardado un significativo silencio.

Creo que la propia lógica de la intelectualidad tiene la respuesta a ese fenómeno. Al ser Octavio Paz una de las figuras tutelares de esa república, hacer la crítica de su visión y diagnósticos políticos conlleva poner en la mesa de la reflexión a uno de los integrantes más poderosos de la república de las letras. Y eso no es fácil. Así se explica, por ejemplo, las dificultades que tuvo que sortear en cuanto a censura, ninguneos y descalificaciones uno de los escasísimos analistas de la obra ensayística política de Paz.⁵⁰

⁵⁰ Cfr. Aguilar Mora, *op. cit.* Dice aquí el autor de *La divina pareja. Historia y mito en Octavio Paz*:

“Por opuestas que sean sus posiciones [de los diferentes grupos de intelectuales], en todas ell[o]s siempre se presupone la existencia de una comunidad cultural, una familia de la cultura que, en momentos de peligro exterior o ante actitudes interiores que pretenden desenmascarar esa complicidad vergonzante, se defenderá por encima de cualquier convicción ideológica. Se tienden entonces subterráneamente lazos sanguíneos de sobrevivencia para hacer respetar la estructura familiar, la imagen pública de la `intelectualidad’.

“[...] Así, cualquier disidencia que no sostenga una crítica negativa, ideológica, sino que ataque el mecanismo de solidaridad entre los grupos, encontrará inmediatamente una respuesta descalificadora, excomulgante y ni

Más arriba he recuperado y me he sumado a la idea de que la teoría sociológica contemporánea, a pesar de la amplitud de la bibliografía general existente respecto a los intelectuales, está aún por hacerse. Estudiar la vida intelectual de nuestro país es un objeto de estudio motivador pero que, desafortunadamente, no ha sido lo abordado que se debiera.

El tema es apasionante y trascendente. Discernir los mecanismos a través de los cuales los intelectuales, los escritores y literatos coadyuvan en la conformación y reproducción de una determinada concepción del mundo es labor a largo plazo. Empiezo por una veta por demás rica, atractiva y valiosa: reconstruir, analizar y revisar críticamente la conformación del discurso político del escritor más grande que nuestro país tiene en la actualidad; el más prestigiado y reconocido mundialmente y, por tanto, uno de los más influyentes y poderosos. Esta es una tarea imprescindible: los sociólogos tenemos algo que decir sobre todo lo que Octavio Paz, sin ser sociólogo, politólogo o filósofo, piensa y escribe. El mismo poeta así lo exige y lo demanda, su concepción de la vida democrática sostiene irrenunciablemente la posibilidad y necesidad del discernimiento. El propio poder literario se encarna en, entre otras cosas, la capacidad de convencer por escrito razonando en público. El convencimiento pasa por el análisis y el intercambio de ideas y apreciaciones. Hasta ahora nuestra Facultad se ha referido de manera muy tímida y mucho menos pública, a todos los puntos que conforman el pensamiento político de Paz. Luego entonces, considero necesario avanzar sobre este ambicioso tema al que, sostengo, el propio Paz sometería al ejercicio de la crítica. El “fenómeno Paz” debe estudiarse y avanzar en ello es justamente mi propósito.

siquiera ideológica: disentir se vuelve una traición (¡), un acto de antropofagia y no una crítica”, p. 80.

CAPÍTULO II
A MANERA DE UBICACIÓN HISTÓRICA
DE LA VIDA DE UN POETA

*Entre la noche y el día
hay un territorio indeciso.
No es ni luz ni sombra:*

es tiempo.

Octavio Paz¹

De la misma manera en que la biblioteca de su abuelo, Irineo Paz, amamantó las primeras lecturas de nuestro poeta, y los escritos del viejo sirvieron para que la familia Paz sobreviviera económicamente en una de las etapas más difíciles por las que atravesó; de igual forma, la activa participación política de su abuelo Irineo y de su padre Octavio Paz Solórzano,² amén de la atmósfera eminente-

¹ “Carta de creencia”, *Árbol adentro*, 1987.

² “El abuelo paterno, Irineo Paz (1836-1924), fue un prominente intelectual liberal y masón, originario del estado de Jalisco, que participó en los grandes acontecimientos históricos de su siglo: fue miembro del ejército que combatió contra la intervención francesa de Napoleón III en México y obtuvo el grado de coronel; fue Secretario de Gobierno en el estado de Sinaloa; formó parte del movimiento que condujo a Porfirio Díaz a la presidencia del país; fue regidor del ayuntamiento de la Ciudad de México y diputado en el Congreso de la Unión. Escribió una biografía de Porfirio

mente política en la que vivió sus primeros años, determinaron la aparición en Octavio Paz de una precoz sensibilidad hacia los problemas de México.³

Irineo Paz, abuelo del poeta, fue director de uno de los periódicos más influyentes de la época, *La Patria*. Desde su tribuna Paz defendió sus posiciones políticas y ello le significó ser sujeto de diversas álgidas disputas. Entre ellas hubo una que dejó su precio de sangre y pasó a la historia por ser resuelta a través del último duelo por “asuntos de honor” que se realizó en la historia de nuestro país. Después de una larga disputa periodística con Santiago Sierra, quien escribía desde el diario *La Libertad*, Irineo Paz dio muerte al hermano de Justo, un 27 de abril de 1880.

Irineo Paz cultivó una larga y estrecha amistad con Porfirio Díaz que le valió ocupar en dos ocasiones una curul en la Cámara de Diputados y, posteriormente, que el mayor de sus hijos, Arturo, ac-

Díaz, varios libros de historia novelada [...], novelas costumbristas [...], obras de teatro [...], sus memorias e incluso un libro de poemas”. Ruy Sánchez Alberto, *Una introducción a Octavio Paz*, Joaquín Mortiz, México, 1990, pp. 16, 19-20.

Sobre la vida del abuelo y el padre de Octavio Paz Lozano, véanse también:

- a) Gálvez Felipe, “Octavio Paz, el zapatista”, en Paz Solórzano Octavio, *Hoguera que fue*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México, 1986, pp. 11-68.
- b) Paz Octavio, “Muertes paralelas”, prólogo a, Paz Solórzano Octavio, *Emiliano Zapata*, ed. Offset, Tres revolucionarios tres testimonios, México, 1986, pp. 9, 12. Reproducido con el nombre de “Tres revoluciones: tres testimonios”, en Paz Octavio, *Al paso*, Seix barral, México, 1992, pp. 171-177.
- c) Paz Octavio, “Tránsito y permanencia”, en *Vuelta* año XVII, núm. 201, agosto de 1993, México.
- d) Granados Chapa Miguel Angel, “Plaza pública”, *La Jornada*, 18 de octubre de 1991, pp. 1, 4.
- e) Vizcaíno, *Fernando, Biografía política de Octavio Paz o la Razón Ardiente*, Algazara, España, 1993, pp. 23-41, y
- f) Wilson Jason, “Poesía y revolución: el caso de Octavio Paz”, en Varios, *Octavio Paz. Premio... op. cit.*, pp. 77-97.

³ Si bien existen varias entrevistas en las que Octavio Paz desarrolla con cierta amplitud esta parte de su vida, sugiero, debido a su calidad y belleza, se vea la aparecida en diciembre de 1991 en *Vuelta* bajo el título de “Tiempos, lugares y encuentros”. Asimismo es fundamental revisar la conocida entrevista con Julio Scherer “Suma y sigue”, recogida tanto en *El ogro filantrópico* como en *Pasión crítica*.

cediera al Senado de la República. Sin embargo, debido al avance del ambiente de intolerancia política de la dictadura, Paz fue encarcelado en la prisión de Belém por sus escritos periodísticos. Ahí lo encontró la revolución.

Octavio Paz Solórzano, padre del poeta, nació el 20 de noviembre de 1893. Desde muy joven colaboró con su padre en las labores editoriales de *La Patria*. Estudió jurisprudencia y en 1911 ocupó la gerencia del periódico. Junto con su actividad periodística Paz Solórzano empezó a desplegar una notable participación política bajo la atmósfera revolucionaria que se levantó contra Porfirio Díaz. El mismo año de 1911, el 11 de noviembre, presentó su examen profesional sustentando una tesis sobre la libertad de prensa. Apenas un mes después, el 29 de diciembre, contrajo nupcias con Josefina Lozano, de padres andaluces.

Los primeros meses de vida matrimonial de la joven pareja pasaron en Ensenada, Baja California. Ahí Paz ejerció su primera labor profesional teniendo a su cargo la responsabilidad de ser Consultor de Jueces Menores, labor que le permitía tener el tiempo necesario para continuar con sus entregas para *La Patria* y *Nueva Era*.

Si en un principio Octavio Paz Solórzano vio con desconfianza al movimiento zapatista, poco a poco fue acercándose al conocimiento profundo del significado de la Revolución del Sur. Para 1914, *La Patria* comenzó a teñirse de zapatismo y se refería ya al “gran documento para la historia” que era el Plan de Ayala. Pocos meses después el padre de nuestro poeta ya militaba abiertamente en las filas zapatistas, incluso, para noviembre de ese año, entró formalmente en combate en la toma de San Angel.⁴

El 1º de abril de 1914, en las páginas de *La Patria* se publicó la siguiente nota:

Con toda felicidad [en su domicilio de Venecia número 14, en la colonia Juárez] tuvo esta mañana su primer alumbramiento [doña Josefina Lo-

⁴ Gálvez Felipe, *op. cit.*

zano] la esposa del licenciado Octavio Paz [Solórzano], hijo de nuestro director, dando a luz un robusto infante.

Mucho lo celebramos, y que sea bien de la familia y de la patria, que contarán con nuevo defensor de su autonomía.

Enviamos nuestras felicitaciones al señor agente del Ministerio Público, nuestro compañero de redacción en otras veces, Octavio Paz.⁵

El 26 de octubre de 1915, Octavio Paz Solórzano fue comisionado directamente por Emiliano Zapata para ir a Estados Unidos a propagar y difundir las causas zapatistas a fin de contrarrestar la propaganda carrancista contra la Revolución del Sur.

Durante su larga estancia en el país del norte Paz, entre otras actividades, escribió guiones para películas y fundó la empresa *O. Paz y Cía. Editores*, en Los Ángeles, California, que se convirtió en centro de reunión de mexicanos anticarrancistas. Una vez terminada la lucha armada, en 1920, Paz Solórzano regresó a la Ciudad de México después de haber sobrevivido precariamente en Estados Unidos. Su hijo Octavio, quien había crecido alejado de él, contaba ya con 6 años.

Paz Solórzano fue miembro del Partido Nacional Agrarista y llegó a ocupar una curul en la Cámara de Diputados entre 1920 y 1922. Impulsó diversas leyes que pugnaban por el mejor nivel de vida y seguridad social y laboral, y, por supuesto, de la Reforma Agraria.

En 1924 murió el jerarca de la familia. Don Irineo falleció a los 88 años de edad. En esos momentos Paz Solórzano ocupaba la cartera de secretario de Gobierno del estado de Morelos. Un año después la carrera política del periodista llegó a su clímax cuando, dado su alto puesto y a causa de la renuncia del gobernador, tuvo que hacerse cargo de la gubernatura del estado durante el mes de septiembre de 1925.

Según los biógrafos de Paz Solórzano, la última actividad política que éste desarrolló fervorosamente fue durante la campaña re-

⁵ *Ibidem*, p. 39.

electoral del general Álvaro Obregón. Gracias al abrupto fin de los intentos reeleccionistas del manco de Celaya, el periodista se alejó de la lucha política. Los últimos años de su vida se caracterizarían por las visitas cotidianas a sus amigos y compañeros del sur de la ciudad, de los barrios de Santa Marta, con quienes pasaba largas tardes hablando sobre todo de las luchas campesinas. Fue en una de esas visitas cuando el periodista se encontraría dramáticamente con la muerte el 8 de marzo de 1936.

Octavio Paz Lozano nació el 31 de marzo de 1914. Su infancia transcurrió entre libros, flores y una higuera que invadía su cuarto de la casa ubicada en el barrio de Mixcoac en la Ciudad de México. En esos primeros años, el niño Octavio al ser enfrentado a la ineludible pregunta sobre qué quisiera ser cuando creciera, recordó su reciente lectura de una biografía de Alejandro Magno y la manera en la que éste había respondido a ese mismo cuestionamiento cuando se le había presentado en forma de disyuntiva: el discípulo de Aristóteles contestó que prefería ser Aquiles a Homero. Paz no compartió esa opinión, él prefería la trompeta, quería ser poeta, quería ser autor, no héroe, Homero era más importante que Aquiles.⁶

Cuando Paz apenas contaba con 8 años, en junio de 1921 durante el periodo presidencial de Alvaro Obregón, José Vasconcelos fue designado secretario de Educación. La llegada de un intelectual a la máxima instancia directiva de la educación nacional y el espíritu particular que se le imbuyó a esa labor, dejarían sentir su peso en la intensa actividad educativo-cultural que desarrollaría el joven Paz. Con Vasconcelos como abanderado, la labor educativa fue vista como el elemento fundamental e imprescindible para el ansiado desarrollo del país; tan era así que, en esa época, la Secretaría de Educación era la segunda más costosa del régimen, superada solamente por la de Guerra y Marina.

⁶ Paz Octavio, "Hallar la primera frase, lo más difícil", entrevista con M. Reyes Razo, *Excelsior*, 8 de diciembre de 1991, México, p. 37.

Como es sabido, Vasconcelos trató de modernizar la educación y la cultura en México, pero tal vez lo más importante de su obra educativa fue que el espíritu que le impregnó a esa labor trascendió su propio tiempo. La cruzada educativa de Vasconcelos encarnó las máximas aspiraciones y ambiciones que la intelectualidad puede tener: la educación y la cultura constituidas como el único camino por el cual nuestros pueblos podrán alcanzar la civilidad, por ende, era necesario que el Estado dedicara toda su atención y recursos a este ámbito.⁷

Ese espíritu educativo y cultural permeó a toda la sociedad y, dentro del sistema educativo, el bachillerato y la universidad no fueron ajenos. Obvio es que Octavio Paz se contagiara con la posibilidad de hacer algo por todos aquellos para los cuales la cultura era algo inaccesible.

Paz en plena adolescencia, mientras estudiaba la secundaria junto a José Bosh —joven anarquista catalán que vivió en México durante esta época y que en 1930 fue expulsado del país—, compañero que lo inició en las lecturas anarquistas, y al calor del ánimo político imperante, intentó sublevar a sus compañeros de estudio para declarar una huelga. Su intención acabó en dos noches de arresto en la Inspección de Policía.⁸

Tiempo después el joven Octavio participó en la gran huelga estudiantil de 1929. Respecto a este hecho, Paz ha señalado que, si bien tomó parte en dicha huelga, él no fue vasconcelista y, por ende, no militó en lo general en ese movimiento político. Evidentemente

⁷ Existe una extensa bibliografía sobre Vasconcelos, su obra educativa y su lucha política, entre ellas quiero destacar:

1. Blanco José Joaquín, *Se llamaba Vasconcelos. Una evocación crítica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1977.
2. Cardiel Reyes Raúl, “La novela El Resplandor de Mauricio Magdaleno”, en Cardiel Reyes Raúl, *La marca del tiempo*, UNAM, México, 1987, pp. 219-236.
3. Dulles John W. F., *Ayer en México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1977, cap. XIV “Combatiendo la ignorancia”, pp. 112-118 y ss.

⁸ Paz Octavio, *Obra poética (1935-1988)*, Seix Barral, México, 1991, p. 769.

Paz se refiere a que no participó en la lucha política por llevar a Vasconcelos a la Presidencia.⁹

El espíritu político participativo juvenil de Paz continuó, de ahí que cuando estaba cursando la preparatoria colaborara en una agrupación radical que no llegó a tener mucho alcance, la Unión de Estudiantes Pro Obreros y Campesinos, la cual, entre otras cosas, organizaba la creación de escuelas nocturnas para obreros.¹⁰

A mediados de 1930 el joven Paz volvió a dar con sus huesos durante 24 horas a las celdas de la Inspección de Policía. En esta ocasión debido a que el grupo político en el que militaba había boicoteado un evento cultural universitario al que habían asistido estudiantes de Estados Unidos. El boicot tenía como objetivo señalar a los estudiantes invitados que habían venido engañados a nuestro país, porque “México vivía bajo una dictadura con careta democrática”.¹¹

Fue durante el primer lustro de la década de los treinta cuando Paz participó por primera ocasión en la dirección de aventuras hemerográficas. Su incipiente trabajo poético apareció firmado con su nombre completo en las revistas *Barandal* (1931-1932) y *Cuadernos del Valle de México* (1933-1934).¹²

⁹ Paz Octavio, *El ogro... op. cit.*, pp. 324-325.

¹⁰ “Nosotros éramos los profesores y con frecuencia nuestras clases se transformaban en reuniones políticas. Trabajos perdidos: ¿cómo encender el ánimo poco belicoso de nuestros alumnos, la mayoría compuesta por artesanos, criadas, obreros sin trabajo y gente que acababa de llegar del campo para conseguir empleo? Nuestros oyentes no buscaban una doctrina para cambiar al mundo sino unos pocos conocimientos que les abrieran las puertas de la ciudad”, Paz Octavio, *Obra poética, op. cit.*, p. 771.

¹¹ *Ibidem*, pp. 770-772.

¹² Puede consultarse la edición facsimilar que de ambas colecciones editó en un solo volumen en 1981 el Fondo de Cultura Económica, México.

Mucho tiempo después Paz recordará esta época en un poema titulado “1930: vistas fijas”, recogido en el libro *Árbol adentro* y que termina de la siguiente manera:

“el vértigo inmóvil del adolescente desenterrado
que rompe por mi frente mientras escribo
y camina de nuevo, multisolo en su soledumbre,
por calles y plazas desmoronadas apenas les digo
y se pierde de nuevo en busca de todo y de todos,
de nada y de nadie”.

El poeta recuerda que en 1934 él y todos sus amigos eran de izquierda, pero que desde esos juveniles años él ya desconfiaba de lo que posteriormente se conocería como “poesía política y literatura comprometida”.¹³ Esa temprana desconfianza hacia el ejercicio de imbricar poesía y denuncia política no impidió que Paz, de cara a un conflicto político crucial de enormes proporciones y significado en la lucha por la libertad, dejara de lado esa reserva y pusiera su don al servicio de la causa que consideró indudablemente justa.

La guerra de España significó una transformación sustancial de las apreciaciones de Octavio Paz. Ella inspiró uno de los poemas de los cuales, posteriormente, el Paz maduro renegaría vehementemente: *¡No pasarán!*¹⁴

No es una exageración afirmar que el poema escrito por Paz a los 22 años en 1936, ha sufrido un proceso de mitificación dentro de la obra de nuestro poeta. En esto mucho ha tenido que ver las innumerables ocasiones en que Paz ha expresado claramente que no avala más lo dicho en él, del cual lamenta tanto el contenido como la forma. A pesar de que en la última edición de la recopilación completa de su obra poética, Paz decidió integrar algunos poemas que en ediciones anteriores había suprimido por las mismas razones que el *¡No pasarán!*, éste continuó censurado por su propio autor.¹⁵ Asimismo, es usual encontrar referencias a *¡No pasarán!* en distintos análisis críticos de la obra de Paz, tanto en el ámbito de su quehacer político como en el de su creación poética. Pero, por tan conocido, es sumamente difícil para el lector interesado en leerlo encontrar alguna reproducción de esos versos prohibidos. Por esta razón y con el objetivo de que el lector lo conozca o recuerde de

¹³ Ruy Sánchez, *op. cit.*, p. 29.

¹⁴ La reproducción completa de este poema se encuentra en el apéndice.

¹⁵ Paz Octavio, *Obra poética...op. cit.* Otro poema igualmente famoso censurado por su autor, pero que en esta edición ya fue rescatado en virtud de ser una “muestra de convicción (con España) y de amistad (con Juan Bosch)” es “Elegía a un compañero muerto en el frente de Aragón” que también está reproducido en el apéndice.

manera directa, norme su criterio sobre lo dicho por Paz en ese mítico poema y porque, además, nos servirá para ver el cambio sustancial perpetrado en la reflexión política pacista, es por lo que lo reproduzco íntegramente en el apéndice junto con otros poemas de corte político de nuestro autor.

Un año después, en 1937, contando apenas con 23 años de edad y en pleno zenit del periodo cardenista, habiendo ya cursado la carrera de Derecho en la Universidad Nacional en donde tuvo como maestros a Antonio Caso, Vicente Lombardo Toledano, Julio Torri, Samuel Ramos, Carlos Pellicer, entre otros, Octavio Paz tomó una decisión que le dio un amplio giro a su vida:

En realidad tomé varias. Aunque terminé mi educación universitaria, me rehusé a presentar la tesis final. Me negué a convertirme en abogado. Mi familia, como todas las familias mexicanas, quería que su hijo fuese médico o abogado. Yo sólo quería ser un poeta y, aunque parezca extraño, un revolucionario. No veía oposición entre la poesía y la revolución. Surgió la oportunidad de viajar a Yucatán para fundar con otros dos amigos (Octavio Novaro y Ricardo Cortés Tamayo) una escuela para hijos de obreros y campesinos. Fue una gran experiencia. Me di cuenta de que era un capitalino y de que mi conocimiento del país se limitaba al México central, al del altiplano.¹⁶

1937 marca el inicio de la militancia abierta de nuestro poeta a favor de la República española. Como es de sobra conocido, Octavio Paz no sólo se sumó a la causa de la República española escribiendo poemas desde América, sino que tuvo la oportunidad, y la aprovechó, de viajar a aquella nación en guerra, para desde ahí mostrar su apoyo a la democracia frente al peligro fascista.

En junio de ese año, habiendo transcurrido apenas cuatro meses de su llegada a tierras yucatecas, Paz regresó a la Ciudad de México

¹⁶ Paz Octavio, "Tiempos, lugares, encuentros. Entrevista con Alfred MacAdam", *Vuelta*, año XV, núm. 181, diciembre de 1991, p. 11.

para casarse con Elena Garro y emprender su primer viaje al viejo mundo: había sido invitado al Segundo Congreso Internacional de Escritores en Defensa de la Cultura que se realizaría en España. Junto con José Mancisidor y Carlos Pellicer, Paz formó el grupo de mexicanos invitados oficiales al Congreso, al cual se agregaron para participar espontáneamente Silvestre Revueltas, Juan de la Cabada, Fernando Gamboa, Chávez Morado y María Luisa Vera.

Después de un fatigoso viaje que inició desde la Ciudad de México por tierra hasta Canadá (Quebec), de ahí por barco hasta Cherburgo, y por tren a París, arribaron a la Ciudad Luz donde Paz fue confundido debido a su juventud, ya que Alejo Carpentier y Luis Aragón —que asistieron a recibir al autor del *¡No pasarán!*— esperaban encontrarse con un poeta de mucha mayor edad, por lo que creyeron que Paz era el hijo de aquel al que ellos debían recibir.¹⁷

Fue durante este viaje que Paz escribió algunos otros poemas solidarios con la República española los cuales hoy en día no comparte pues son tributarios de una retórica que reprueba,¹⁸ y también cuando el poeta recibió los primeros “coscorriones” que lo desengañaron de sus ilusiones juveniles en el marxismo y en el socialismo.

Las trágicas vivencias de la guerra que enfrentaron dramáticamente a Paz con la experiencia de saber que el enemigo es otro ser

¹⁷ Garro Elena, *Memorias de España 1937*, Siglo XXI, México, 1992, pp. 8-10.

Elena Poniatowska se imagina así los prolegómenos del Congreso: “Todavía hay gente en Port Bou, puerto catalán en la frontera. José Mancisidor y Silvestre Revueltas estuvieron a punto de enrolarse en Pozos Blancos a la brigada del coronel Juan B. Gómez, amigo de Mancisidor. Envidian a cualquiera vestido de militar, ¡qué suerte la de Siqueiros! Como hablan el idioma y son simpáticos, varios mexicanos y chilenos se hospedan en casas españolas: por ejemplo, José Mancisidor, que vive en la de Arturo Serrano Plaja. José Chávez Morado piensa prolongar su estancia un largo tiempo; María Luisa Vera también. Algunos viajarán después a París y a la Unión Soviética. Entre tanto va a recibirlos en audiencia especial el general José Miaja. A él le harán una sola petición: salir al frente. Les parece una cobardía seguir sentados haciéndose pendejos oyendo pinches discursitos: ‘un fusil, queremos un fusil, ahora mismo’. El muchachito Octavio Paz se ofrece como comensario político. Discuten en la mesa de café posibles estrategias porque la guerra en España se siente y no se siente”. Poniatowska Elena, *Tinísima*, Era, 1992, p. 524.

¹⁸ Paz Octavio, “Primeras letras”, *Vuelta*, México, 1988, p. 34.

humano, así como el haberse enterado de las purgas contra intelectuales y artistas que se estaban realizando al interior de la Unión Soviética y, por consiguiente, el ambiente de agudo conflicto ideológico político entre los integrantes del bando antifascista, en particular entre comunistas y anarquistas, fue consolidando en el joven Paz algo más que escepticismo sobre el significado de la lucha socialista y la posibilidad de que la libertad e igualdad se conjugaran con esta noción.¹⁹

Las disputas ideológicas dentro del bando republicano eran álgidas. Las descalificaciones de ese carácter eran el pan de cada día. Por lo general, la reflexión sobre el socialismo soviético era recibida con malos ojos, e inmediatamente se ponía en duda la honorabilidad y firmeza ideológica de aquel que la hacía. Bastaba con deslizar sutilmente el descalificativo de que alguien estaba coqueteando con el trotskismo, para que la etiqueta de traidor persiguiera al acusado aunque éste lo ignorara. De tal forma, el simple hecho de comentar alguno de los problemas que se vivían al interior de la Unión Soviética era sinónimo de ser tachado de traidor. Paz, años después, se enteró de que él mismo no había escapado a estas redes, pues durante el Congreso se corrió la voz de que había que tener cuidado con él, ya que el joven poeta mexicano a veces sostenía posiciones cercanas al trotskismo. Si a este enrarecido ambiente sumamos que era justamente en México donde el principal enemigo de Stalin había logrado establecerse, la descalificación encontraba un buen caldo de cultivo. En este mismo orden de ideas, Paz ha comentado en diversas ocasiones el estupor que le causó la forma en la que en el Congreso se descalificó y se enjuició a André Gidé, por el libro que éste recién-

¹⁹ Elena Garro nos narra el horror y la angustia de Octavio Paz frente a las purgas en la Unión Soviética: “[...] fue hasta 1938, en marzo, durante la tercera purga, cuando vi que Octavio Paz, a la hora del desayuno, exclamó con lágrimas: ‘¡Bujarin...! ¡No! ¡Bujarin, no!’” ¿Quién es?’ le pregunté. ‘¿Cómo preguntas eso! El ideólogo del partido, el autor del *ABC del comunismo...*’ En el periódico leí que le habían dado un tiro en la nuca. Me quedé sin habla. ¿Quién podía entender esas cosas?, era dramático ser comunista... y peligroso”. Garro Elena, *op. cit.*, pp. 15-16.

temente había escrito donde anotaba sus comentarios a un viaje que hacía poco había hecho por la Unión Soviética. Vemos pues que el planteamiento era peligrosamente simple: cualquier crítica que se hiciera al estalinismo, significaba estar apoyando al fascismo.

En la incipiente formación socialista del joven Paz a este primer golpe se sumarían poco después otros dos: *a)* la firma del pacto de no agresión germano-soviético, y *b)* el asesinato de Trotski. Estos tres acontecimientos significaron el inicio del alejamiento de Paz de aquel juvenil coqueteo político con el socialismo. A partir de entonces su crítica a dicha sociedad se fue afinando poco a poco.²⁰

El viaje por España se extendió hasta 1938. Visitó Madrid, Barcelona, Valencia y el frente del sur. Paz participó fervorosamente en las actividades del Congreso, dio conferencias, escribió poemas sobre la marcha, disertó y discutió. El joven poeta mexicano se estremecía con la experiencia de ver resucitar y nuevamente morir en vida a su entrañable amigo de la adolescencia, José Bosch, aquel joven estudiante catalán que había sido expulsado de México años atrás, y que había sido dado por muerto en los inicios de la guerra civil cuando apareció su nombre en una lista de caídos en el frente de Aragón. Paz, consternado, viajó a España con la convicción del deceso de su amigo a cuya memoria escribió *Elegía a José Bosch, muerto en el frente de Aragón*.²¹

²⁰ Enrique Krauze dice acertadamente: “Para entender la acritud y, por momentos, la iracundia de su reacción [de Paz], hay que imaginar la intensidad de su adhesión original a la mística revolucionaria y ponderar las muchas facetas –intelectuales, políticas y morales– de su desengaño. El proceso no fue súbito ni lineal: tardó decenios”. Krauze Enrique, *Por una democracia sin adjetivos*, Joaquín Mortiz/Planeta, México, 1986, p. 146.

Si bien en lo anterior Krauze tiene plena razón, no comparto su hipótesis, que una página después expresa, en el sentido de que fue la lectura de *Archipiélago Gulag*, de Alexander Soljenitzin, la que terminó de redondear la visión definitiva pacista sobre el régimen soviético. Paz, como veremos en el capítulo correspondiente, tenía plenamente claras las bases de lo que es su crítica al totalitarismo antes de la aparición, a finales de la década de los setenta, del texto del a la postre Premio Nobel de Literatura 1970.

²¹ El poema completo está reproducido en el apéndice.

Hacia el final del viaje, estando en Barcelona, Paz fue invitado por la Sociedad Amigos de México a participar en una reunión pública, y decidió leer, entre otros, el poema en cuestión. Dejemos que Elena Garro nos cuente que fue lo que sucedió:

Estábamos en un teatro de Barcelona en el escenario, y Paz leía; de pronto, cambio de color y se detuvo como si hubiera visto un fantasma. En primera fila un hombre joven, de piel rojiza, expresión angustiada y tricot muy viejo, lo miraba con una fijeza extraña. Paz recuperó el aliento y leyó el poema sin pronunciar el nombre de Juan [*sic*] Bosch [...].

Salimos de prisa. “Es él... es él...”. Tartamudeaba Paz. El “muerto” nos siguió hasta el hotel Majestic, lo vi esconderse tras unas cortinas gruesas que cubrían las ventanas del vestíbulo.²²

Bosch, en efecto, vivía, pero era uno más de los perseguidos políticos por la lucha entre las distintas facciones antifascistas. Aterrorizado se había acercado clandestinamente a la sesión donde estaría Paz con la expectativa —a decir de Garro— de que éste le pudiera ayudar a conseguir un pasaporte. Paz no dice esto, sólo comenta largamente la ingrata impresión que le ocasionó el nuevo semblante de perseguido y la angustia que le provocó la plástica que tuvo con su antaño seguro de sí mismo camarada, al cual nunca más volvió a ver.²³

Para Paz recorrer la ruta del Quijote significó una experiencia sublime. En contraposición, visitar los campos de batalla le mostró el horror de la lucha: estar separado por sólo una delgada pared y escuchar hablar al enemigo le hizo caer súbitamente en la cuenta de lo absurdo de la guerra, de que el enemigo era otro ser como él.

Finalmente Paz salió, no sin remordimientos, de España. La derrota de la República era inminente. Sin embargo, antes de regresar a México, estando en París, el poeta dio muestra una vez más de un

²² Garro Elena, *op. cit.*, pp. 34-35.

²³ Paz Octavio, *Obra poética, op. cit.*, pp. 772-775.

enorme espíritu solidario: la pareja tuvo que compartir con Silvestre Revueltas el escasísimo dinero que aún tenía. Además, Paz se movilizó denodadamente para conseguir el dinero suficiente para comprar el boleto de regreso del músico mexicano. En esa tarea fue ayudado por otro poeta, León Felipe, quien a pesar de la profunda depresión que le había ocasionado salir derrotado de su tierra, también hizo gala de una solidaridad mayúscula para con Revueltas. Paz recurrió infructuosamente a la burocracia de la embajada mexicana en Francia, organizó una cooperación entre los amigos y conocidos para comprar el boleto del músico, pero ella resultó insuficiente. Al final, Paz decidió cambiar los boletos que tenían él y Elena Garro por boletos en otro barco y de categoría inferior para que los tres pudieran embarcarse hacia México.²⁴

Ya en México, a su regreso de Europa en 1938, Paz se entregó de lleno al trabajo por la causa de la República, pero también fortaleció cada vez más su distanciamiento del comunismo oficial y de la izquierda estalinista.

La labor editorial a la que Octavio Paz se dedicó arduamente a su regreso a México tuvo su auge primario con la publicación de 12 números de la revista *Taller*. Al lado de Rafael Solana, Efraín Huerta y Alberto Quintero Álvarez, constituyó la nueva generación de escritores que, a diferencia de *Los contemporáneos*, veían sin escepticismo el futuro.²⁵ La pregunta clave que el poeta se hacía sobre

²⁴ Garro Elena, *op. cit.*

²⁵ En referencia al pesimismo característico de los *Contemporáneos*, Paz ha escrito:

“El escepticismo de Xavier [Villaurrutia], como el de sus compañeros de generación, tenía también un origen social. Era una reacción ante ciertas experiencias de la vida. Niños, habían presenciado las violencias y las matanzas revolucionarias; jóvenes, habían sido testigos de la rápida corrupción de los revolucionarios y su transformación en una plutocracia ávida y zafia. La generación anterior –Gómez Morán, Lombardo Toledano, Alfonso Caso, Palacios Macedo, Cosío Villegas– había podido hacerse ilusiones. Los poetas de *Contemporáneos* ya no podían creer ni en los revolucionarios ni en sus programas. Por eso se aislaron en un mundo privado, poblado por los fantasmas del erotismo, el sueño y la muerte. Un mundo regido por la palabra ausencia”. Paz Octavio, *Xavier Villaurrutia en persona y en obra*, Fondo de Cultura Económica, México, 1978, p. 22.

cuál sería la forma de vincular la poesía y la historia, habría de caracterizar su visión crítica sobre México y Latinoamérica.

Durante esa etapa el ánimo participativo de Paz se mantuvo. Fue invitado por Xavier Villaurrutia y Octavio G. Barreda a integrarse al grupo intelectual bohemio que tenía al café París de la segunda época, en la calle de 5 de mayo, como su sede para discutir y contar chismes literarios y políticos.²⁶ Paz recuerda así esa época:

Creo que los años del Café París han sido el único periodo en que hemos tenido lo que se ha llamado “vida de café”, como en Francia, España e Italia. El café fue una institución literaria que sustituyó al salón. Pero en México no tuvimos salones: los escritores se reunían en algunas librerías y los poetas modernistas en los bares. El Café París fue una sociedad dentro de la sociedad. Asimismo, una geografía: cada mesa era una tertulia, cada tertulia una isla y una plaza fortificada. Las relaciones entre las islas eran, al mismo tiempo, frecuentes y arriesgadas. Siempre había algún intrépido –o algún inconsciente– que iba de una mesa a otra. Unos eran mensajeros y otros desertores. Porque había también emigraciones y escisiones. Nuestra mesa se dividió dos o tres veces. Incluso durante una temporada, cuando fundamos *El Hijo Pródigo*, acaudillados por Barreda, emigramos del Café París –que se había vuelto demasiado populoso y agitado– y nos establecimos en un café cercano en la calle de Bolívar.²⁷

²⁶“El grupo se reunía todos los días, salvo los sábados y los domingos, entre las tres y las cuatro de la tarde. Los más asiduos eran Barreda, Xavier, Samuel Ramos, el pintor Orozco Romero, Carlos Luquín y Celestino Gorostiza. No menos puntuales fueron dos españoles que llegaron un año más tarde: José Moreno Villa y León Felipe. También concurrían aunque con menos frecuencia, José Gorostiza, Jorge Cuesta, Elías Nandino, Ortiz de Montellano, Magaña Esquivel y Rodolfo Usigli. A veces, ya al final de este periodo, se presentaban José Luis Martínez y, esporádicamente, Alí Chumacero. En una mesa distinta, a la misma hora, se reunían Silvestre Revueltas, Abreu Gómez, Mancisidor y otros escritores más o menos marxistas. Ya al caer la tarde llegaba otro grupo, más tumultuoso y colorido, en el que había varias mujeres notables –María Izquierdo, Lola Álvarez Bravo, Lupe Marín, Lyia Kostakowsky– y artistas y poetas jóvenes como Juan Soriano y Neftalí Beltrán”. *Ibidem*, p. 14.

²⁷ Paz Octavio, *Convergencias*, Seix Barral, México, 1991, p. 120.

Durante esa temporada Paz colaboró en el diario *El Popular*, que era dirigido por Vicente Lombardo Toledano. Sus artículos firmados para este periódico fueron escaseando cada vez más en virtud de la aguda contradicción que el poeta estaba viviendo: por una parte mantenía su apoyo inquebrantable a la causa de la República, pero, por la otra, eso no significaba –como muchos juraban– avalar la política del diario ni, mucho menos, al estalinismo.

Asimismo, Paz participó en el consejo de redacción de la revista *El hijo Pródigo* cuyo editor era Octavio G. Barreda y que para el poeta significó la unión de las dos generaciones, la de *Contemporáneos* y la suya, la de *Taller*.²⁸

Fue por esta época, en 1942, cuando Paz, alejado ya del marxismo, se percató en carne propia de lo que significaba distanciarse de los círculos que veían en la acepción estalinista la única y exclusiva forma viable y válida de comprender al mundo y a la lucha revolucionaria. Para el comunismo hegemónico, y en particular para el sector comunista del exilio español, hacer la crítica del socialismo soviético significaba traicionar los ideales de la República. De tal forma, Paz fue víctima de diversas afrentas personales entre las que se incluye el conflicto con Pablo Neruda, mismo que llegó a niveles de intercambiar insultos y, por poco, golpes.²⁹

²⁸ “Unos y otros coincidíamos en ciertas actitudes morales y estéticas que, más allá de los cambios literarios y políticos, han sido esencialmente las mismas que más tarde sostendrían la *Revista Mexicana de Literatura* (en sus dos épocas), *Plural* (el auténtico) y *Vuelta*. La situación de entonces no era muy distinta a la de ahora: *El hijo pródigo*, sobre todo en sus primeros números, fue una revista polémica que defendió, frente a la confusión entre arte y propaganda, la libertad de imaginación.” Paz Octavio, *Xavier Villaurrutia... op. cit.*, p. 16.

²⁹ El resentimiento de Neruda hacia Paz se remontaba a la publicación en 1941 de *Laurel*, una antología de poesía moderna en lengua española preparada por Xavier Villaurrutia, Emilio Prados, Juan Gil Gilbert y el propio Paz, que ocasionó una serie de dimes y diretes entre algunos de los poetas escogidos. Sin embargo, fue la postura crítica que ya desde ese entonces había asumido Paz respecto al socialismo, lo que provocó el agrio enfrentamiento con el poeta chileno.

Paz recuerda así el incidente:

“Estábamos en el Centro Republicano Español. José Luis Martínez, Enrique González Martínez, José Clemente Orozco y yo. También estaba ahí Pablo Neru-

A finales de 1943 Octavio Paz salió de nuestro país y no regresaría sino hasta nueve años después. Ese viaje lo marcaría por el resto de su vida. A raíz de él, el poeta debió definir entonces su posición intelectual.

En este proceso de iniciación del poeta tuvieron muchísima importancia la influencia de las lecturas de José Ortega y Gasset, *La Revista de Occidente*, Husserl, Heidegger y, por supuesto, José Gaos.³⁰

Cincuenta años después Paz se referirá de la siguiente manera a esa experiencia:

No fueron ocho, sino *nueve* años. Si tú cuentas cada año como un mes, encontrarás que esos nueve años de ausencia fueron nueve meses vividos en el vientre del tiempo. Los años en San Francisco, Nueva York y París fueron un periodo de gestación. Volví a nacer y la persona que regresó a

da. Era 1942. Yo había roto con el marxismo. Mi ruptura y mis críticas dolieron mucho a Neruda y a Rafael Alberti. Ellos habían apostado mucho por mí. Más Neruda. Y aquella noche, Pablo se levantó y en el tono de voz de quien está algo ebrio me dijo, mirando al cuello blanco de mi camisa:

‘Así de blanca era tu conciencia, Octavio. Así era. Hoy no eres más que un hijo de la tiznada.’

Me dijo peor. Me ofendió la madre. Yo lo rechacé. Le menté la madre. Y lo reté a trompadas. Él, muy bebido, me exhibió: ‘Vean el cuello blanco de este tal por cual’, gritó, y me jaló, hasta desprenderlo, una punta del cuello. Neruda, muy borracho, siguió insultándome. Y yo a él. Y conste que lo quería muchísimo. Pero no podía tragarme sus ofensas...

Ya estábamos a punto de golpearnos cuando José Luis Martínez y Enrique González Martínez nos separaron. Dejamos el Centro Republicano Español. Los republicanos –con razón– estaban del lado de Neruda. José Luis Martínez nos jaló a un cabaret de moda. Ordenó botellas de champaña. ¡Tan cara como era! Y bebimos por el incidente”. Paz Octavio, “Era 1942... yo había roto con el marxismo”, *Excelsior*, entrevista con Miguel Reyes Razo, 7 de diciembre de 1990, México, pp. 1, 41.

Véase asimismo: a) Paz Octavio, *Xavier Villaurrutia... op. cit.*, pp.15-19 y b) Ochoa Sandy Gerardo, “Cuando los intelectuales llegan a las manos. Los pleitos a bofetadas de Neruda-Paz, Novo-Usigli, Arreola-Rulfo, Cuevas-Icaza y García Márquez-Vargas Llosa”, en *Proceso*, núm. 843, 28 de diciembre de 1992, México, pp. 48-49.

³⁰ Paz Octavio, “La casa de la presencia”, *Vuelta* núm. 198, mayo de 1993, México, p. 13.

México a fines de 1953 era otro poeta, otro escritor. Si me hubiera quedado en México probablemente me habría ahogado en el periodismo, la burocracia o el alcohol. Salí huyendo del medio que me rodeaba y también, quizá, de mí mismo.³¹

Gracias a este viaje a Paz se le presentó la posibilidad de ver a nuestro país desde otras latitudes, con otra perspectiva. Sus conclusiones sobre México y los mexicanos tardarían siete años en encarnar bajo el título de *El laberinto de la soledad*.

Este texto clásico y clave de la literatura mexicana se publicó por primera vez en 1950. Si bien la idea central que lo rige le vino a Paz durante su estancia en Estados Unidos, el poeta lo escribió en unos cuantos meses estando ya en París.

A decir de su autor, el origen de *El laberinto...* se remonta a las observaciones que había hecho sobre la situación de los mexicanos residentes en Estados Unidos, específicamente en Los Ángeles. La conclusión que sirvió de partida para escribir esta obra fue que nosotros, los mexicanos, debemos tratar de entendernos.³²

Sobre esta búsqueda paciana de explicaciones al ser mexicano existe una amplísima bibliografía.³³ Yo me remitiré en este trabajo a destacar aquellas ideas del poeta que expresan:

³¹ Paz también nos narra que: “(Al principio de los cuarenta) Tuve tremendos problemas no sólo políticos sino íntimos y rompí con varios amigos. Aunque hice nuevas amistades [...], me ahogaba en México y llegué a la conclusión de que tenía que salir. Tuve suerte: obtuve una beca Guggenheim. En esta segunda visita a los Estados Unidos, fui primero a Berkeley y después a Nueva York. No conocía a nadie. Cuando terminó mi beca, me encontré sin dinero y cerca de la miseria. Pero era feliz. Fue uno de los periodos más felices de mi vida”. “Tiempos, lugares... *op. cit.*, pp. 14, 16. Véase asimismo: Paz Octavio “Juegos de memoria y olvido”, en *Convergencias op. cit.*, pp. 83-84.

³² Sobre este texto Paz señalará en 1988 que: “Quiero decir de una vez por todas que este libro no es tanto un examen psicológico del mexicano, sino una tentativa por entender a México en su historia; es una pregunta a la historia de México”. *La Jornada*, 12 de mayo de 1988, p. 25.

³³ Para darnos una idea de la cantidad de autores que se han ocupado de *El laberinto de la soledad* basta con revisar la obra de Verani Hugo, *op. cit.*

- a) su forma de entender el sistema político mexicano y que delinearán su posterior reflexión al respecto, y
- b) los aspectos que pueden ayudarnos a reconstruir la visión que el poeta tenía sobre el socialismo que se estaba construyendo en la Unión Soviética.

El laberinto de la soledad fue escrito en París mientras el poeta desempeñaba sus primeros trabajos diplomáticos y el texto pronto se convirtió en un mito.³⁴

Por su participación en una mesa redonda en París sobre la vida y la obra de Antonio Machado, Octavio Paz fue declarado por el gobierno francés persona *non grata* por lo cual debió abandonar el país³⁵ dedicándose durante algunos años a viajar por diversas ciudades europeas y a visitar la India, Japón y Hong Kong. En dicho periodo Paz sufrió lo que él denomina “el gran silencio mexicano”, ya que las pocas cartas que en un principio recibía de sus amigos mexicanos se fueron haciendo cada vez más escasas hasta que dejaron de llegar.

Finalmente Paz regresó a México en donde permanecería de 1953 a 1958. En esta época hizo nuevos amigos: Carlos Fuentes, Jorge Portilla, Ramón y Ana Xirau, Elena Poniatowska, Jaime García Terrés, entre otros; publicó diversos poemarios, ensayos sobre el quehacer literario y poético, y su única obra de teatro, *La hija de Rapaccini*.³⁶ De estas obras, tal vez la más importante sea el ensayo en el que el poeta, utilizando como pretexto querer pensar sobre el quehacer poético, desarrolla su concepción sobre lo que es la poesía, la cultura, el lenguaje y empieza su reflexión sistemática sobre

³⁴ Hasta la fecha, como todo texto clásico, esta obra se considera básica y fundamental para todos aquellos que desean adentrarse en la reflexión sobre México y, en especial, en una descripción cultural de lo que significa ser mexicano. Véase, por ejemplo, Gutmann Matthew C., “Lo mexicano”, en *La Jornada Semanal*, Nueva época núm. 186, 3 de enero de 1993, pp. 30-37.

³⁵ Conferencia de Jean-Clarence Lambert sobre “Octavio Paz y la cultura francesa”, Instituto Francés de América Latina, México, 1º de febrero de 1993.

³⁶ Véase: Ruy Sánchez Alberto, *op. cit.*, pp. 74-96.

el significado de la modernidad, me refiero a *El arco y la lira*, publicado por primera ocasión en 1955.

Por otro lado, durante esa estancia en México se dió un importante acontecimiento que venía a darle la razón a Octavio Paz quien, desde hacía ya varios lustros –según hemos visto–, se había sumado a las denuncias y a las críticas de lo que estaba sucediendo bajo el estalinismo.

Del 14 al 25 de febrero de 1956 se realizó el xx Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). En una sesión secreta realizada el último día, Nikita Jruschov rindió el informe *Sobre el culto a la personalidad y sus consecuencias*. El reconocimiento abierto por parte del grupo dirigente de la Unión Soviética del atroz significado que el estalinismo había tenido para el desarrollo político de ese país, y la confirmación de lo que la mayoría dentro del movimiento comunista internacional se negaba a creer, esto es, la existencia de las persecuciones, purgas y campos de concentración contra intelectuales, artistas, comunistas y pueblo en general, fue un sismo que sacudió al movimiento revolucionario hasta sus más profundos cimientos.

Los movimientos revolucionarios, el pensamiento marxista y los partidos comunistas, fueron abruptamente enfrentados con el hecho de que en la sociedad con la cual se sentían plenamente identificados y a cuya imagen y semejanza luchaban por transformar la sociedad de sus propios países, se había consolidado un régimen despótico y burocrático que había utilizado el terror y la violencia contra los propios sujetos que decía representar, quienes habían luchado y entregado su vida por construir una sociedad revolucionaria, libre e igualitaria. La utopía había encarnado en su contraparte. Había pues que volver a pensarla, había que empezar a definirla una vez más.

Y la utopía, la nueva utopía que debía surgir después de las revelaciones del XX Congreso del PCUS y de la invasión a Hungría, pareció negarse a sí misma como utopía y encarnar muy cerca de nosotros. El último día de 1958, muy lejos de Europa, en una de las

zonas desdeñadas por el mundo autodenominado “desarrollado”: Latinoamérica, y después de más de dos años de fragorosa lucha, triunfaba una revolución netamente popular contra una feroz dictadura apoyada por el imperialismo estadounidense: Cuba.

En 1959 Paz, a los 45 años, inició un nuevo viaje, éste duraría 12 años y le significaría, una vez más, un cambio radical en su vida:

[...] sentí que podía comenzar de nuevo. Exploré otros mundos poéticos, conocí otros países, viví otros sentimientos, tuve otras ideas. La primera gran experiencia fue la de la India. Otra geografía, otra humanidad, otros dioses: otra civilización. Viví allá poco más de seis años. Recorrí el subcontinente varias veces y viví algunas temporadas en Ceilán y en Afganistán, dos extremos geográficos y culturales. [...] Entre los nudos y las ahorcaduras surge una mujer... En la India me enamoré y me casé. Esto fue lo esencial.³⁷

A decir del propio poeta, el trabajo de embajador que desempeñó en la India le permitió viajar y escribir. Uno de los libros que publicó en esta época fue una recopilación de artículos que había escrito bajo el nombre de *Corriente alterna* para diversas revistas. El texto editado en 1967 retomó ese nombre. Habían transcurrido largos 17 años desde la publicación de *El laberinto...* hasta que *Corriente alterna* vio la luz.

1967 fue un año importante en la trayectoria intelectual de Octavio Paz ya que fue durante éste cuando ingresó al Colegio Nacional. Su aceptación en la máxima instancia del *establishment* cultural de nuestro país significó —a decir de diversos escritores jóvenes— el arribo de un escritor disidente a ese centro cultural caracterizado por el anquilosamiento de las opiniones literarias de sus integrantes. De esta manera Paz llegó al Colegio incluso contra la opinión y el deseo de los viejos escritores que ya estaban ahí, por lo que resultó sumamente significativo que su candidatura fuera impul-

³⁷ Paz Octavio, “Tiempos, lugares, encuentros”, *op. cit.*, p. 16.

sada exclusivamente por los hombres de ciencia del Colegio y no por los escritores, salvo alguna excepción.³⁸ Algunos vieron en este acontecimiento una positiva paradoja: el arribo de un escritor disidente a la máxima institución cultural de nuestro país.³⁹ Paz presentó como lección inaugural un ensayo sobre Claude Levi Strauss, el cual se publicó ese mismo año.⁴⁰

1968 fue un año de acontecimientos históricos que definieron el pensamiento de Octavio Paz. El 5 de enero el Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia destituyó del cargo de primer secretario a Antonin Novotni y eligió Alexander Dubcek. Tres meses después, el 5 de abril, con la aprobación de una profunda reforma económica y política, se inició lo que se conocería como la Primavera

³⁸ Sobre el ingreso de Octavio Paz al Colegio Nacional, vale la pena remitirse a la edición especial que publicó en ese entonces el suplemento cultural de *Siempre!*. En dicha edición varios jóvenes escritores como José Emilio Pacheco, Carlos Monsiváis, Juan Vicente Melo, Juan García Ponce, Huberto Bátis, etcétera, opinaron sobre el acontecimiento expresando su admiración por la obra de Paz.

Quiero destacar aquí tan sólo dos de estas apreciaciones:

- 1^a “Y eso nos conduce de nuevo a la gran vigencia actual de Octavio Paz: ser como lo han sido ya otros, versión mexicana de la Cultura de Occidente, pero además empezar a ser el gran intérprete latinoamericano de la cultura oriental y el representante de una tendencia disidente, del afán de experimentarlo todo, de registrarlo todo, exigirle al lenguaje su máximo rigor, vivir con intensidad la preocupación crítica, advertir con generosidad el movimiento cultural de un país, estar al día, adelantarse, convertirse en el más riguroso, y el más contemporáneo de los escritores de un país y ser al mismo tiempo y superando y trascendiendo las limitaciones locales, un gran escritor internacional”. Carlos Monsiváis, “El escritor vivo”.
- 2^a En Paz el lenguaje adquiere un carácter de fascinación, “... de ahí gran parte de la fascinación de su trabajo: nos aviva todas las facultades, nos hace poner todo lo que somos en la cuestión, nos pone totalmente en cuestión, para Paz el lenguaje es total ejercicio del ser. En cuestión, para Paz, y esto no es una predica, es un hecho vivo y comunicado en su obra, es la única manera posible de leerla. Leer a Paz es ejercer con toda la inteligencia, con toda la imaginación, con toda la sensibilidad. A partir de ahí se puede discentir, negar o seguir por otro rumbo, pero sería inocente no ver en esa lectura el origen de los movimientos”. Juan García Ponce, “Figura de poeta”. “Home-naje a Octavio Paz”, *op. cit.*

³⁹ Monsiváis Carlos, “El escritor vivo”, *op. cit.*

⁴⁰ Paz Octavio, *Claude Levi-Strauss o el nuevo festín de Esopo*, Joaquín Mortiz, Serie el volador, México, 1967.

de Praga. El experimento duraría tan sólo un poco más de tres meses: la noche del 20 al 21 de agosto las tropas del Pacto de Varsovia se encargarían de enterrar, junto a ese valioso intento de democratización, la esperanza en la reformulación democrática interna del socialismo soviético.

Apenas algunas semanas después, las palabras finales que le dedicó Carlos Monsiváis a Octavio Paz en honor a su ingreso al Colegio Nacional:

[...] y éste (el Colegio Nacional) acepta a un escritor disidente, a un artista cuya norma ha sido invariablemente la ruptura.⁴¹

encarnaron en una coyuntura histórica drámatica en nuestro país. Ese año, 1968, cuando todavía se comentaba la reciente publicación de *Corriente alterna* y aún estaba fresco el ingreso de Paz al Colegio Nacional, el carácter premoderno del sistema político mexicano le estalló al poeta frente a los ojos.⁴²

⁴¹ Monsiváis Carlos, “El escritor vivo”, *op. cit.*

⁴² La bibliografía sobre el movimiento estudiantil de 1968 en México es abundante en ensayos, análisis, novelas y otras formas literarias. Por mi parte, considero que las siguientes son las fuentes fundamentales para acercarse al tema:

- a) Para un profundo análisis sociológico y político del movimiento estudiantil en referencia al sistema político nacional y a los grupos participantes, véase: Zermeño Sergio, *México: una democracia utópica. El movimiento estudiantil del 68*, 4ª ed., Siglo XXI, México, 1984.
- b) La excelente narración novelada de uno de los líderes estudiantiles: González de Alba Luis, *Los días y los años*, Era, México, 1971.
- c) El libro testimonial –prologado por el propio Octavio Paz– ya clásico sobre estos hechos: Poniatowska Elena, *La noche de Tlatelolco*, Era, México, 1969.
- d) A más de dos décadas del fenómeno, se publicó un pequeño texto en donde un joven de aquella época, participante activo del movimiento, da su visión retrospectiva: Taibo II Paco Ignacio, *1968*, Seix Barral, México, 1991.
- e) Como consecuencia del estilo informativo del gobierno mexicano, existe una grave carencia de testimonios oficiales sobre el 68; sin embargo, recientemente se publicaron las memorias de una de las personalidades políticas gubernamentales de aquella época y, aunque sea en algunas breves páginas, ahí se puede encontrar una versión distinta y contraria a las reseñadas, me refiero a: Fariás Luis M., *Así lo recuerdo. Testimonio político*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992, pp. 182-200.

Es de sobra conocido que frente a la masacre del 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco, Octavio Paz renunció a su puesto de embajador de nuestro país en la India.⁴³ Sin embargo, un hecho que no es muy conocido es que en algún momento entre el 26 de julio, fecha de inicio del movimiento estudiantil, y el 2 de octubre, Paz —a petición expresa de la cancillería mexicana— escribió un memorandum en donde expresaba sus ideas y sugerencias sobre el fenómeno. En el documento el poeta analizó con detalle los antecedentes del problema, la actitud de los estudiantes hacia el gobierno y la actitud que éste debería tomar para responder sin violencia y con eficacia a las demandas estudiantiles. Dicha carta llegó a manos del propio presidente Díaz Ordaz, ya que —a decir del canciller mexicano— constituía una análisis sumamente serio y valioso que debía ser conocido por la máxima autoridad nacional.⁴⁴

La buena relación mantenida entre el embajador de México en la India y la Secretaría de Relaciones Exteriores se fue al traste a raíz de la renuncia del primero como consecuencia de los hechos de Tlatelolco. La renuncia de un embajador, y en este caso particular de un intelectual reconocido nacional e internacionalmente, fue un duro golpe al gobierno diazordacista, por lo que éste intentó dar una imagen de autoridad al anunciar públicamente aunque de manera escueta que el embajador Octavio Paz había sido cesado de su cargo.

Esta actitud de Relaciones Exteriores obligó a Paz a ventilar públicamente su caso y a aclarar que, lejos de haber sido cesado, él había renunciado por no considerar apropiado ser el representante de un gobierno que masacraba a su pueblo.⁴⁵

⁴³ Cfr. Vizcaino Guerra Fernando, "Octavio Paz: tránsitos de la transparencia", *El Nacional Dominical*, núm. 44, año 1, 24 de marzo de 1991, pp. 4-10.

⁴⁴ Camp Roderic A., *Los intelectuales y el Estado en el México del siglo XX*, Fondo de Cultura Económica, México, 1988, p. 99.

⁴⁵ Sobre la renuncia o disponibilidad de la embajada en la India tiempo después el poeta afirmó:

—Envié una carta a Carrillo Flores (S.R.E.) en la cual le dejaba a su elección aceptar mi renuncia o ponerme en disponibilidad.

Además de su renuncia a la embajada, altamente indignado por los acontecimientos, el poeta decidió, de manera irónica, aceptar la invitación que el Comité Organizador del Programa Cultural de la Olimpiada le había hecho, y que en su momento Paz había desechado, para escribir un poema que celebrase el “espíritu olímpico”. Su poema se tituló *México: Olimpiada de 1968*:

La limpidez
 (quizá valga la pena
escribirlo sobre la limpieza
de esta hoja)
 no es límpida:
es una rabia
 (amarilla y negra
acumulación de bilis en español)
extendida sobre la página
¿Por qué?
 *La vergüenza es ira
vuelta contra uno mismo:*
 si
*una nación entera se avergüenza
es león que se agazapa
para saltar.*
 (Los empleados
municipales lavan la sangre
en la Plaza de los Sacrificios.)
Mira ahora,
 manchada

—Había decidido no hacer declaraciones a la prensa extranjera, pero en un diario indú apareció la noticia de su cese. Tuve que hacer la rectificación correspondiente”. En “Sí, vengo a quedarme, si puedo”. Entrevista por Guillermo Ochoa, *Excelsior*, pp. 1A y 17A. 19 de febrero de 1971.

antes de haber dicho algo
que valga la pena,
la limpidez.⁴⁶

La rabiosa reacción de todo el aparato gubernamental contra Octavio Paz no se hizo esperar y alcanzó niveles de podredumbre.

Si la noticia del cese/renuncia de Paz había ocupado planos secundarios en los medios impresos, con las descalificaciones contra el poeta no sucedió lo mismo. El 23 de octubre de 1968 la cabeza de ocho columnas de la primera página de *El Universal* rezaba:

“DRAMÁTICA CARTA DE HELENA PAZ
A SU PADRE OCTAVIO PAZ”

Y en el mejor tono amarillista de la prensa nacional, la cabeza de la noticia enunciaba:

“SENSACIONALES REVELACIONES DE LA CARTA
DE HELENA PAZ A OCTAVIO PAZ”

En la carta publicada junto a la fotografía del *Tibio* Muñoz llorando al recibir su medalla de oro, los lectores podían encontrar cosas como las siguientes:

Mientras yo exigía la presencia creadora del hombre, tú me imponías al hombre tecnificado y sustituías al amor al prójimo por la lucha de clases; a Cristo por Marx, el teórico económico fracasado del odio. Sus premisas falsas han sido remendadas por viejos de 80 años, como Althusser, Marcuse, Levy

⁴⁶ El 7 de octubre Paz les escribió a los organizadores de la Olimpiada, para explicarles irónicamente que: “[...] el giro reciente de los acontecimientos me ha hecho cambiar de posición. He escrito un poema en conmemoración de la Olimpiada. Se los envió a ustedes, en anexo a esta carta y con la atenta súplica de que se sirvan transmitirlo a los poetas que asistirán al encuentro”. Vizcaíno, *op. cit.*, p. 5.

El poema aparece con el sobretítulo de “Intermitencias del oeste (3)” en Paz Octavio, *Ladera este (1962-1968)*, Joaquín Mortiz, México, 1991, pp. 68-69.

Strauss, quienes se empeñan en representar a los jóvenes y en sostener “verdades” rebasadas. Primero: por la realidad política; segundo, por la realidad económica; tercero: por la ciencia moderna, fundada en el romanticismo alemán de fines del siglo XVIII y no en el materialismo marxista positivista burgués del siglo XIX, y cuarto: por sus penosos frutos artísticos. Ya que allí por donde pasan los cascos de sus caballos marxistas, no retoña la hierba. [...]

Los viejos que se pretenden guías e inspiradores de la juventud, en realidad son sus enemigos.⁴⁷

Toda la perorata dirigida a Paz por su hija continuaba en el mismo tenor. Helena Paz afirmaba que los seguidores de esos “viejos” eran por lo general desviados sexuales; que el recientemente asesinado Robert Kennedy era el verdadero héroe de los jóvenes; que los intelectuales de nuestro país se indignaban frente a los 50 muertos de Tlatelolco pero callaban frente a los cientos de fusilados en Cuba y Checoslovaquia.

Helena Paz continuaba su carta acusando a diversos intelectuales nacionales⁴⁸ de haber sido los “promotores de la tragedia que se vivía en México” y de la que Octavio Paz sólo hablaba de oídas.⁴⁹ Además, la hija de Paz se dejaba llevar hasta el extremo y afirmaba que los jóvenes estaban mucho más seguros en manos de la policía que entre las “secas cabezas enfermas de ansias de poder de sus maestros”. Helena Paz terminaba la misiva a su padre con una referencia explícita a su vida infantil y lo que ella suponía era una flagrante contradicción en la actitud del poeta.⁵⁰

⁴⁷ *El Universal*, 27 de octubre de 1968, p. 1A.

⁴⁸ Helena Paz mencionaba explícitamente a: José Luis Ceceña, Víctor Flores Olea, Javier Barros Sierra, Francisco López Cámara, Ricardo Guerra, Luis Villoro, Leopoldo Zea, José Luis Cuevas, Carlos Fuentes, Carlos Monsiváis, Rosario Castellanos y Heberto Castillo.

⁴⁹ “Ellos en el anfiteatro ‘Che Guevara’ insultaron, llamaron al crimen, al sabotaje, a la sedición. ‘Tus corresponsales’ dotaron de armas de alta potencia, dinamita y odio. [...] Tu condena debió dirigirse a esos intelectuales, ‘esos directores del desastre de los jóvenes’”. *Ibidem*.

⁵⁰ “Por qué si cuando yo tenía 5 años aduciste el uso de la fuerza para afianzar tu razón, ahora aduces para tu renuncia ‘el uso de la violencia sobre gente pacífica’”. *Ibidem*.

Naturalmente Octavio Paz no contestó, aunque ello significó, en términos eminentemente familiares, un alejamiento aún mayor de su hija.⁵¹

Las descalificaciones sobre Paz menudearon en los medios. Se le dijo de todo. Por ejemplo, en una carta dirigida a *Siempre!* alguien

⁵¹ La carta de Helena Paz expresaba casi en los mismos términos las acusaciones que Elena Garro, ex esposa de Paz y madre de Helena, había lanzado contra el grupo de intelectuales señalados en la misiva, en el sentido de señalar que ellos eran los organizadores del movimiento de 1968 y, por ende, los responsables de que los estudiantes hubieran sido masacrados.

Esas declaraciones y la carta de Helena provocaron el distanciamiento total entre el poeta, por un lado, y su esposa y la hija de ambos, por el otro. El alejamiento duró 13 años, ya que a finales de 1981 se hicieron las paces.

En 1983, a 15 años de distancia de la carta aquí reseñada, Helena Paz escribiría el siguiente poema a su padre:

“OCTAVIO PAZ”

“Las flores de te flotan en nuestras tazas

tus ojos astillas de todos los mares

me miran...

En los panes dorados

se funde la mantequilla.

El timbre de Harrods

llama

para separarnos.

Disueltos

en una repentina bruma helada

de lágrimas

que surge bruscamente de todos

los rincones”.

A finales de 1991, a raíz de un viaje de visita a México de Elena Garro, se escribieron diversos comentarios y reseñas de los acontecimiento en que en 1968 se vieron involucrados el poeta, su ex esposa y su hija; tres de estas buenas reseñas y reportajes son:

“Mi papá, llorando, me perdonó. La derrota me enseñó a ser más buena, menos arbitraria, más generosa, más tolerante”: Helena Garro, desde París”, entrevista por Armando Ponce, en *Proceso* núm. 782, 28 de octubre de 1991, pp. 48-51.

“Sin rencores, Elena Garro, acompañada de su hija Helena, regresó a México para recibir un homenaje literario”, por Felipe Cobán, en *Proceso* núm. 784, 11 de noviembre de 1991, pp. 56-57.

“El escándalo del 68 en la prensa. La historia que provocó el autoexilio de Elena Garro”. Por Carlos Marín, en *Proceso* núm. 789, 16 de diciembre de 1991, pp. 48-51.

que firmaba desde la Universidad de Monterrey aseguraba que su renuncia a la embajada era simplemente un tinglado armado por Paz para llamar la atención y quedar bien con la intelectualidad nacional aprovechando la coyuntura política. Aseguraba que al momento de la renuncia, Paz había recibido y aceptado ya jugosas ofertas para trabajar en universidades estadounidenses, donde se le pagaría bastante más que lo que recibía como sueldo de embajador y que, por tanto, él oportunamente había aprovechado el momento psicológico para hacerse notar.⁵²

Asimismo, el periodista Roberto Blanco Moheno señaló que la actitud de Paz debía servir de ejemplo a “todos los demás intelectuales que fueron manejados por la CIA” y que, aun dándose cuenta de ello, no renunciaron a sus cómodos lugares viviendo del presupuesto. Así, Blanco Moheno si bien por una parte señalaba su admiración por la decisión del poeta, por la otra y entre líneas, le espetaba que al haber apoyado al movimiento estudiantil Paz se sumó –aunque sin querer– a la cuadrilla de ingenuos manipulados por la agencia estadounidense.⁵³

Por el otro lado, los apoyos solidarios a la posición asumida por Octavio Paz no se hicieron esperar por un sector de la intelectualidad mexicana.

Nikito Nipongo envió una carta a *Siempre!* felicitando abiertamente al poeta por su decisión de renunciar a su puesto de emba-

⁵² *Siempre!* núm. 802, 6 de noviembre de 1968.

⁵³ “Quienes, con edad de adultos –aun cuando no sean en realidad, pues no han madurado a pesar de todo– y con cultura y con cierta inteligencia, odiando al imperialismo yanqui, y a la CIA se encontraron, de pronto, con que estaban colaborando precisamente con esa CIA tan detestada, a causa de sus odios, sus frustraciones y su cobardía, merecen al menos el reproche elemental de desleales, la calificación condescendiente de ingenuos, y el ejemplo tan digno de Octavio Paz, quien renunció. De eso se trata, señores: en este país tienen ustedes derecho de odiar al gobierno. Y a trabajar en su contra. Pero quiere la ética más sencilla que no se viva de quien se odia. Octavio Paz renunció. Eso es lo que ustedes deben hacer, siquiera sea por pudor después de que hasta ustedes se han dado cuenta del papelito que han hecho”. Blanco Moheno Roberto, “Ser intelectual no es ser inteligente”. *Ibidem*, pp. 30-31.

jador. En ella señalaba que era increíble que los jefes de Paz, que se encontraban al lado de donde fue la masacre, no se hubieran enterado de lo que sucedió, y que ahora esos jefes se abstendían de opinar en aras de cuidar su hueso actual y los posibles huesos futuros, en vez de tener la gallardía del poeta, la cual reflejaba una actitud valiente y honrada.⁵⁴

En el mismo número los integrantes de la sección cultural publicaron una editorial de apoyo al poeta titulada “Actitudes. Nuestra solidaridad con Octavio Paz” firmada por Fernando Benítez, José Emilio Pacheco, Carlos Monsiváis y Vicente Rojo, quienes constituían la columna vertebral de dicho suplemento.

En tres párrafos los autores evidenciaban las incongruencias del comunicado de Relaciones que anunció el cese de Paz, y terminaban su escrito expresando su admiración por la posición asumida por el poeta avalándolo plenamente:

Por lo demás, Octavio Paz siempre representó al país de un modo insuperable. Después de renunciar no sólo a su brillante carrera y a su cargo de embajador sino a su seguridad futura —que no era precisamente un plato de lentejas— asumió su progenitura de poeta y de mexicano, lo que significa asumir una responsabilidad total. Ahí queda por un lado la prosa burocrática de los que no dimiten nunca, punto final a una honrosa trayectoria de veinticinco años, y por el otro, un breve poema donde la ira y el desprecio han sido expresados con una claridad deslumbradora. Su terrible peso ha inclinado la balanza a favor de la justicia y de la verdad sin equívocos y ya de una manera definitiva, pues tal es el privilegio de un gran poeta.⁵⁵

⁵⁴ *Ibidem.*

⁵⁵ Benítez Fernando, Pacheco José Emilio, Monsiváis Carlos y Rojo Vicente, “Actitudes. Nuestra solidaridad con Octavio Paz”, en “La cultura en México, *Siempre!*, núm. 351, 6 de noviembre de 1968, p. II. Vale la pena reproducir también los dos primeros párrafos de esta editorial:

“La primera plana de *Excelsior*, fechada el 19 de octubre, es una plana simbólica. A ocho columnas cabecea perentorio: ‘E.U. expulsan del deporte a Tommie Smith y John Carlos’, y en una secundaria advierte: ‘Igual castigo a quienes los imiten’. Abajo, a tres columnas, empleando el mismo tono, puede leerse: ‘Cesa Relaciones

Los acontecimientos de 1968 obligaron a Paz a reflexionar nuevamente sobre la esencia del ser mexicano, ahora expresado en la vida política y en el ritual prehispánico del sacrificio cíclico. Este desarrollo, planteado como un agregado a *El laberinto de la soledad*, tomó el nombre de *Posdata*.

Originalmente las ideas expresadas en *Posdata* fueron escritas para una conferencia que Octavio Paz sustentó en octubre de 1969 en la Universidad de Austin, Texas, Estados Unidos, justamente un año después de los acontecimientos de Tlatelolco. *Posdata* fue publicada en 1970.

Fue también en 1969 cuando Paz publicó *Conjunciones y Disyunciones*, texto en el que avanzó aún más en la reflexión sobre el sentido que la modernidad tenía en particular para los países latinoamericanos. Dicho desarrollo lo realizaba a partir de una serie de reflexiones sobre las diversas formas de pensar al cuerpo en las distintas civilizaciones orientales que él había conocido en sus recientes viajes por aquellas latitudes.

La actitud de Octavio Paz frente a la masacre de Tlatelolco lo obligó a estar fuera del país durante tres años más. Según sus propias palabras habría aprendido que:

a Octavio Paz. Se le sanciona por opinar con base en informes extranjeros de los sucesos aquí? Quien se tome el trabajo de ojear el comunicado oficial de Relaciones, se entera en primer lugar de que Octavio Paz solicitó su retiro y que por lo tanto no fue cesado. Dice Relaciones en su prosa peculiar: 'En virtud de que es muy grave que un embajador de México dando crédito a versiones inexactas, difundidas por ciertos órganos de información extranjeros, juzgue al país o al gobierno que representa, la Secretaría de Relaciones, por acuerdo superior, ha resuelto conceder al embajador Paz su separación del servicio exterior mexicano'.

“¿Cómo se enteró la Secretaría de que el criterio de Octavio Paz se ha normado por versiones inexactas extranjeras?, ¿considera a su mejor embajador, al más respetado y conocido del mundo, tan endeble intelectualmente como para darle fe plena a una serie de informaciones que han falseado los hechos ocurridos en Tlatelolco? Independientemente de que Octavio Paz haya tenido acceso a otro tipo de noticias, ¿la Secretaría está en condiciones de asegurar que las informaciones de las agencias cablegráficas y de los corresponsales de prensa publicadas en la prensa mundial se caracterizan por su inexactitud?, ¿le faltó tiempo para hacerle llegar a los embajadores su propia versión de los acontecimientos?, ¿acaso la tiene a pesar de que su edificio se levanta en el teatro de la tragedia?”

La experiencia demuestra que es difícil servir al poder y a la propia conciencia.⁵⁶

Gustavo Díaz Ordaz terminó su periodo presidencial el 30 de noviembre de 1970 y Luis Echeverría Álvarez asumió el poder. Tres meses después, en febrero de 1971, Octavio Paz regresó a México. En la primera entrevista concedida ya en nuestro país, el poeta –quien tuvo que recibir al reportero en los jardines del hotel pues todavía no tenía casa– expresó algunas ideas que generarían respuestas encontradas.⁵⁷

Lo primero que Paz declaró fue que si no había regresado antes a México no era por temor, sino porque afuera había tenido más posibilidades de actuar.

La década de los setenta significó un retroceso en las aspiraciones democráticas latinoamericanas. Al golpe de Estado de septiembre de 1973 contra el gobierno socialista de la Unidad Popular,

⁵⁶ “Sí, vengo a quedarme, si puedo”. Entrevista por Guillermo Ochoa, *Excélsior*, 19 de febrero de 1971, pp. 1A y 17A.

Además de lo ya reseñado, a casi dos décadas de los acontecimientos del 68, se escuchó la voz de uno de los más importantes dirigentes del movimiento estudiantil, quien se quejó de que el apoyo hacia afuera dado por Octavio Paz al movimiento con su valiosa renuncia al cargo de embajador, no se había plasmado de la misma manera en la ayuda a los que, huyendo de la represión, se habían refugiado en otros países:

“... ¿cuál fue el papel que desempeñaron los intelectuales, como Paz, como Fuentes, en el 68?

–¡Ay, Dios! Octavio Paz colaboró generosamente con el movimiento de 68 regalándonos un saco. Octavio Paz estaba en París cuando llegamos un grupo de refugiados, por diferentes canales. Estábamos, si no muriéndonos de hambre, sí sufriendola muy seriamente. Entonces recurrimos a diferentes personalidades, tanto mexicanas como francesas, cercanas para pedirles que nos ayudaran. Paz nos ayudó, nos regaló un saco. A Octavio Paz hay que reconocerle que renunció a la embajada de México en la India, aunque como Díaz Ordaz dijo muy hábilmente, no renunció, sino que pidió licencia.

–Hubieras buscado en los forros –dijo Félix Goded.

–Mejor lo hubiéramos guardado. ¿Saben lo que valdría ahora? –señaló Perelló Marcelino, “Paz y Fuentes, Judas de Semana Santa”, entrevista por Nidia Marín, *Excélsior*, 20 de marzo de 1985, México.

⁵⁷ “Sí, vengo a quedarme, si puedo”. Entrevista por Guillermo Ochoa, *op. cit.*

encabezado por el doctor Salvador Allende, en Chile, que repercutió en un agudo cuestionamiento sobre la viabilidad de la instauración de regímenes socialistas por la vía pacífica, hubo que sumar la instauración de dictaduras militares en la mayoría de las naciones sudamericanas.

Fue en esa década cuando las guerras populares de liberación tomaron una enorme fuerza en países centroamericanos, particularmente en El Salvador, Guatemala y, por supuesto, en Nicaragua, donde el Frente Sandinista de Liberación Popular logró en 1979 derrocar a la dictadura somocista e iniciar así un nuevo experimento de poder popular, democrático y socialista.

Nuestro país no escapó a la lógica del enfrentamiento violento entre grupos guerrilleros y fuerzas estatales que había aparecido también en otras naciones. La aparición de movimientos armados urbanos y rurales era una muestra más de la necesidad de reformulación de las reglas del juego del sistema político mexicano que, desde 1968, había mostrado su urgencia. De tal forma, durante el gobierno de Echeverría inició una reforma política que tenía como objeto ampliar los canales de participación política hacia los sectores que en la sociedad civil habían mostrado su presencia e interés.

Asimismo fue en esa época cuando asistimos al final de proyectos estatales predominantes aparecidos después de la crisis de 1929 en diversos países occidentales. Los síntomas económicos de esta crisis se revelaron en 1972, cuando Estados Unidos se vio obligado a abandonar el patrón monetario oro. Dos años después la recesión era evidente, el aumento generalizado de los precios del petróleo en 1974 fue tomado como el detonador y el elemento explicativo del surgimiento de la crisis económica.

El mundo capitalista recordó una vez más que debía acostumbrarse a vivir con el fantasma de la depresión económica rondando siempre en su existencia. En 1929 la crisis rompió con las fantasías de la existencia de un capitalismo en constante y perenne auge, en los setenta la crisis además volvió a plantear las discusiones sobre las formas políticas adecuadas para enfrentarla.

En lo político electoral se vivió el retroceso de aquellas opciones que planteaban el enfrentamiento de la crisis basado en la intervención del Estado en la economía. Las propuestas favorecidas por el electorado fueron las que proponían el rescate de la vida económica de manos del Estado, responsabilizándolo de haber creado y reproducido las condiciones degenerativas del sistema económico que originaron el fin del ciclo de bonanza. De tal forma, significativamente la década terminó con el triunfo arrollador en Estados Unidos de Ronald Reagan en 1980. Con un discurso reaccionario radical Reagan devolvió el poder al Partido Republicano que lo había perdido apenas en 1976, e implantó una política económica en apariencia sumamente restrictiva del gasto público, pues si bien el ex actor fue elegido para desmontar el “big government”, herencia durante 40 años de los gobiernos demócratas, lo que redujo fundamentalmente fue el presupuesto federal destinado a los programas de asistencia social; pero, por el otro lado, merced al enorme gasto bélico, el papel que jugó el Estado en la economía estadounidense siguió siendo muy importante.⁵⁸

Del otro lado del Atlántico las cosas no marchaban muy diferente. En Inglaterra en 1979 el Partido Conservador ganó la primera magistratura y su candidata, Margaret Thatcher, asumió la tarea de terminar con los privilegios sociales de las masas en aras de reencontrar la operatividad y eficiencia del sistema económico.⁵⁹ En pocas palabras, las propuestas neoliberales iniciaron su consolidación en el poder.

La actividad de Octavio Paz en los setenta fue amplia y su influencia en el medio intelectual creció considerablemente. Por una

⁵⁸ Véase: Nelson, Catherine, “Estados Unidos: la sociobiología y el ocaso del Estado de Bienestar”, y, Saxe Fernández John, “Los fundamentos de la ‘derechización’ en Estados Unidos”, en Varios, *Tiempos conservadores. América Latina en la derechización de occidente*, ed. El Conejo, Quito, 1987.

⁵⁹ Véase al respecto: Farfán Guillermo, “Luchas obreras e iniciativas del capital en la era del Estado de Bienestar. La experiencia británica”. En *Estudios Políticos*, nueva época, vol. 4, número 2-3, septiembre de 1985, Centro de Estudios Políticos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, pp. 17-28.

parte, en 1971 recibió y aceptó la invitación que el entonces director de *Excélsior*, Julio Scherer, le hizo para dirigir una revista cultural. Con la aparición de *Plural* Paz logró la realización de un deseo que tenía desde años atrás pero que por diversas razones no había podido concretar.⁶⁰

Como consecuencia obvia de los avatares del 68, la preocupación de Octavio Paz por que los intelectuales se mantuvieran alejados de las mieles del poder se hacía más aguda. Esta angustia permeó y dio forma al proyecto de la nueva revista:

Desde su nacimiento, *Plural* quiso ser un centro de convergencia de los escritores independientes de México. Convergencia no significa unanimidad y ni siquiera coincidencia, salvo en la común adhesión a la autonomía del pensamiento y la afición a la literatura no como prédica sino como búsqueda y exploración, ya sea del lenguaje o del hombre, de la sociedad o del individuo.⁶¹

El espíritu crítico y autocrítico que en su entrevista de febrero de 1971 Octavio Paz había advertido en el gobierno del presidente Luis Echeverría no tardó en mostrarse poco consecuente. Lo que terminaría en 1976 con la expulsión del grupo encabezado por Julio Scherer de la dirección de *Excélsior*, en ese entonces el diario más importante de México, había empezado a insinuarse desde años antes.

En 1973 Paz publicó bajo el título de *El signo y el garabato* una recopilación de ensayos, artículos y notas escritas entre 1967 y 1973.

⁶⁰ “En 1971 el director de *Excélsior*, Julio Scherer, nos propuso la publicación de una revista literaria, en el sentido amplio de la palabra literatura: invención verbal y reflexión sobre esa invención, creación de otros mundos y crítica de este mundo. Aceptamos con una condición: libertad. Scherer cumplió como los buenos y jamás nos pidió suprimir una línea o agregar una coma. Actitud ejemplar, sobre todo si se recuerda que más de una vez los puntos de vista de *Plural* no coincidieron con los de *Excélsior*”. Paz Octavio, “Editorial”, en *Vuelta* vol. 1, núm. 1, diciembre de 1976, México, p. 4.

⁶¹ Paz Octavio, *Pasión crítica*, op. cit., p. 263.

El primero de los cuatro temas en los que agrupó sus escritos fue dedicado a la modernidad.

Apenas un año después, en 1974, vería la luz un nuevo libro del poeta: *Los hijos del limo*. Este texto, cuya base está constituida por una serie de escritos de 1970 sobre la tradición moderna en la poesía que Paz leyó como conferencias en 1972 en la Universidad de Harvard, contiene ideas que expresan una profundización de nuestro poeta en el tema de la modernidad. De tal forma vemos que este asunto afirmaba paulatinamente como uno de los objetos centrales en la reflexión paciana.⁶²

El problema de salud pública encarnado en el acoso a la libertad de expresión en un Estado moderno que pretendía cubrirse con la máscara democrática quedó evidenciado en julio de 1976, cuando la dirección de *Excélsior* encabezada por Julio Scherer fue expulsada de esa importante tribuna.

Es sabido lo que ocurrió después: un conflicto en la cooperativa que edita *Excélsior* provocó la salida del grupo que dirigía el periódico. Nosotros, todos los que hacíamos la revista, sin vacilar un instante, decidimos irnos también. Se ha discutido mucho sobre la responsabilidad del Gobierno en el caso de *Excélsior*. No es fácil medir esa responsabilidad pero me parece indudable que el golpe no se habría dado si sus autores no hubieran contado por lo menos con el consentimiento tácito del poder.

Las consecuencias han sido igualmente funestas para el régimen y para la nación. Para el régimen porque, después de seis años de proclamar su decisión de respetar la libertad de crítica, acabó o permitió que se acabase con uno de los poquísimos centros de crítica independiente del país. Para

⁶² En 1988 Paz expresaría su desagrado con el título de este libro. En una entrevista concedida a Benjamín Prado señaló: “Dediqué a este tema (las nuevas configuraciones poéticas) un nuevo libro *Los hijos del limo*, escrito en 1970. El título no fue afortunado y hoy bautizaría esas páginas de otra manera, *Líneas de convergencia* o algo así. Un título que aludiese al fin de la estética de la ruptura que inspiró a las vanguardias del primer tercio de nuestro siglo”. Paz Octavio, *Convergencias*, op. cit., p. 139.

la nación porque el conflicto de *Excelsior* ha coincidido con la crisis de los partidos políticos.⁶³

Octavio Paz, siendo consecuente con su posición sobre el papel de los intelectuales, sobre la necesaria libertad de expresión, y solidario con Scherer, abandonó la dirección de *Plural*. El número de julio fue el último publicado bajo la responsabilidad del poeta.⁶⁴ Apenas algunos meses después, en diciembre de 1976, salió a la circulación el primer número de *Vuelta*.⁶⁵

Exactamente a un año de haberse publicado el primer número de la nueva revista, en diciembre de 1977, Octavio Paz se vería envuelto simultáneamente en dos polémicas: una con la nueva dirección de *Plural*, y la otra con Carlos Monsiváis.

En el número 13 de *Vuelta*, apareció un comentario crítico sobre la nueva dirección de *Plural*. Entre las cosas que se señalaban era el carácter esquirol y rompehuelgas de los ahora encargados de publicar la revista dependiente de *Excelsior*. Asimismo se denunciaba el “acercamiento a La Habana” que la revista había tenido por dar

⁶³ Paz Octavio, “Editorial”, *Vuelta* núm. 1, *op. cit.*, pp. 4-5.

⁶⁴ Quince años antes se había producido un hecho similar. A finales de 1961 llegó a su fin toda una época de uno de los suplementos culturales más prestigiados que se han publicado en nuestro país, me refiero a “México en la Cultura”, del periódico *Novedades*.

“El director del suplemento, Fernando Benítez, fue despedido por la supuesta orientación izquierdista que le había dado al mismo. Por solidaridad, todo el equipo de “México en la Cultura” renunció. El 11 de diciembre de 1961 apareció por última vez el suplemento dirigido por Fernando Benítez”. Careaga Gabriel, *Los intelectuales y la política en México*, ed. Extemporáneos, México, 1971, p. 89.

Ese mismo equipo se reorganizó y, en menos de dos meses, el 21 de febrero de 1962, empezó a publicar ahora en la revista *Siempre!* el suplemento “La Cultura en México”.

⁶⁵ “*Vuelta*, como su nombre lo dice, no es un comienzo sino un retorno. En Octubre de 1971 apareció una revista, *Plural*; navegó contra viento y marea durante cerca de cinco años; al llegar al número 58, desapareció; hoy reaparece, con otro nombre. ¿Es la misma? Sí y no. El consejo de Redacción, los colaboradores y los propósitos son los mismos. Se ha reducido un poco el número de páginas y se han cambiado, también un poco, el diseño y la tipografía”. Paz Octavio, “Editorial”, *Vuelta* núm. 1, *op. cit.*, p. 4.

cabida ahora a intelectuales reconocidos de la izquierda latinoamericana (Adolfo Sánchez Vázquez, Mario Benedetti, Ernesto Cardenal, José Lezama Lima, Agustín Cueva, Juan de la Cabada, Enrique Semo, entre otros). Un tercer elemento en la crítica era el referido a haber mantenido el nombre de *Plural* cuando la esencia de la publicación no tenía nada que ver con el proyecto original pensado y desarrollado durante 59 números por Octavio Paz y su equipo.

La respuesta de la nueva dirección de *Plural* fue categórica, de la misma forma e índole que las contestaciones que los nuevos directivos de *Excélsior* hacían cuando se les cuestionaba sobre su responsabilidad en la expulsión de Scherer y en la renuncia al carácter crítico del diario.

La editorial del número 75 de *Plural* de diciembre de 1977 intitulada con la vieja y trillada frase quijotesca de “Ladran, Sancho...” era un ejemplo de irascibilidad resultado de sentirse acusado en un proceso que llamó la atención de la opinión pública mexicana y que trascendió nuestras fronteras: el golpe a la libertad de expresión encarnado en los acontecimientos de *Excélsior*.

En su defensa la nueva dirección de *Plural*, encabezada por Jaime Labastida –quien en 1962 había realizado un puntilloso análisis crítico a la obra de Paz– señalaba que, en primer lugar, el calificativo que *Vuelta* les había endilgado de “esquirols” era completamente falso, ya que cuando ellos asumieron la dirección no había ninguna huelga en *Plural*. Más adelante para su defensa la nueva dirección de *Plural* tomaba la ofensiva y acusaba a Paz y a *Vuelta* de elitista y de publicarle sólo a los “renegados” de las luchas latinoamericanas.⁶⁶

⁶⁶ “*Plural* es ahora una tribuna en la que escriben y se expresan libremente los intelectuales más prestigiados del continente americano, precisamente aquellos que por sus posiciones críticas y revolucionarias no tenían cabida en el primer *Plural*, ni lo tienen hoy en *Vuelta*. Pero no publicamos a quienes con tanto entusiasmo acoge Paz y que representan a los renegados de las luchas populares latinoamericanas: Juan Liscano, Cabrera Infante, Severo Sarduy, Jorge Edwards, Emile Rodríguez Monegal, Danubio Torres Fierro, etcétera. Dime a quién públicas y te diré quién eres”. “Editorial: Ladran, Sancho...”. *Plural*, 2ª época, vol. 6. núm. 75. Diciembre de 1977, p. 2.

Respecto al nombre de la revista, la nueva dirección argumentaba en su descargo que el título no era propiedad de nadie sino de la cooperativa y que, por lo tanto, era perfectamente legal seguirlo utilizando. Al abordar la acusación de legitimadores del golpe fascista a una tribuna independiente, la editorial del nuevo *Plural* argumentaba que esa acusación caía por su propio peso en el sentido de que simplemente la lógica política interna en ella era un absurdo: no era posible que el fascismo hubiera arrojado a una dirección de carácter anticomunista para poner a otra identificada con la izquierda.

Hacia la parte final de su editorial, la dirección del nuevo *Plural* pasaba a descalificar abiertamente al poeta⁶⁷ y, como corolario de su argumentación, se reproducían en las mismas páginas las pruebas que —a decir del nuevo *Plural*— demostraban que cuando Octavio Paz dirigía la revista ésta solamente había sido un vocero de los intereses ideológicos y culturales estadounidenses. Esas “pruebas contundentes” consistían en la reproducción de dos cartas encabezadas con el título de “Para saber que pasaba en el viejo *Plural*, vayan a preguntar a Reforma 305”.

⁶⁷ “Paz es un apólogo indirecto del sistema; difama toda posible tendencia encaminada a la transformación del orden existente: propone su aislamiento, el carácter solitario del individuo (especialmente si es intelectual, *rara avis*), y proclama ideales éticos tan *sublimes* que parecen ante ellos esfumarse en la nada las aspiraciones sencillamente humanas y sociales. El intelectual decadente necesita una “elevación aristocrática moral que no le obligue a nada y quiere, además —al tiempo que disfruta, de hecho, de todos los privilegios de ser burgués—, para realzar este goce, experimentar el sentimiento alagador de la excepción y hasta la rebeldía.... Reproduce con ello, en la esfera de la pura “espiritualidad” el egoísmo del burgués ordinario que sólo se preocupa de sí mismo” (Lukács).

“La rabieta visceral de Paz y sus corifeos: una posición de clase; y un origen oscuro: creer que ellos y sólo ellos son quienes pueden hacer cultura en nuestro país.

“Cuando se arroga el papel de mandarín, cuando la antigua capacidad creadora se convierte en *maniere*, cuando el intelectual quiere reproducir en su pequeña escala los atributos del poder y dictar órdenes (que en este terreno se llaman becas, canonjías, viajes, privilegios de publicación en mil revistas y editoriales, inclusión en antologías, derecho a ser llamada a ‘la fama’, conversión de mediocres seguidores en escritores célebres), el vedettismo alcanza su puntos más altos y sublimes”.
Ibidem.

La primera era una misiva fechada el 18 de septiembre de 1975, dirigida al señor Donald H. Albright, director general del Centro Cultural Biblioteca Benjamín Franklin. En ella Octavio Paz mandaba una lista de los escritores de ficción que tendrían que venir a un encuentro de autores patrocinado por las revistas *Plural* y *Fiction*, para que la embajada se encargara de contactarlos e invitarlos a venir al encuentro.

La segunda carta que la dirección del *Plural* nuevo reproducía como prueba era la contestación a la anterior, firmada por Kazuya Sakai y dirigida a Pedro Álvarez del Villar, ésta era un memorándum fechado el 24 de septiembre de 1975. En él se decía que, en efecto, la reunión de escritores se haría bajo el patrocinio de ambas revistas pero que oficialmente no debía mencionarse el apoyo y ayuda que prestaría la embajada estadounidense, y que esta colaboración sólo se haría del conocimiento de los escritores de Estados Unidos y, eventualmente, de los escritores mexicanos. La embajada estadounidense pagaría el transporte, la estadía y los gastos de los escritores de ese país. Además, se informaba que se contaba con un presupuesto de 7 000 a 8 000 dólares para todo el evento, aunque sólo pagarían 35 dólares por día a cada escritor ya que, aunque era un pago muy reducido, legalmente no podían ofrecer más. Finalmente reiteraba que el encuentro de escritores podría disponer de los servicios secretariales de la embajada y de la biblioteca. Triste y paupérrima forma de intentar difamar.

De nueva cuenta, frente a un acontecimiento tan trascendente como lo fue el golpe a *Excelsior*, que se reflejó en el cambio de dirección de *Plural*, se presentaron opiniones encontradas. Muchos que estaban de acuerdo en condenar a los ejecutores del golpe contra la dirección de Scherer, no lo estaban tanto en condenar el cambio de dirección de la revista. El sentido grupuscular y sectario del ambiente cultural latinoamericano al que de manera sistemática se refiere Paz en su obra política se dejó sentir claramente. Por ejemplo, la revista *Punto Crítico* tomó partido abiertamente por la nueva dirección de *Plural* y en contra de Paz y *Vuelta*, repitiendo los mismos

argumentos en el sentido de que no era posible acusar a la nueva dirección de esquirolos o rompehuelgas por el simple hecho de que no había ninguna huelga en la revista.

En ese mismo tenor en *El Nacional* se publicó un artículo en donde se le daba la palabra a otro de los integrantes del consejo directivo del nuevo *Plural* para que éste libremente arremetiera contra Paz y su nueva revista, exactamente en los mismos términos que el editorial de *Plural* recién reseñado.⁶⁸

Los recursos a los que acudía la nueva dirección de *Plural* para enfrentar las acusaciones que sobre ella se cernían, demostraban su desesperación por intentar legitimar su existencia al frente de esa revista. El clima político imperante alrededor de los hechos acaecidos en *Excélsior* era álgido. Sobre los nuevos directivos del diario y, por ende, de la revista pesaba una gran acusación acerca de su probidad y responsabilidad periodística y política.

Por todo lo anterior, en la década de los setenta la figura de Paz se consolidó como un referente necesario para la reflexión sobre el quehacer político. La discusión sobre la posición política de Octavio Paz, si era de izquierda o de derecha, si era comunista o anticomunista, etcétera, se convirtió en tema central de reflexión y discusión.

La mayoría de los ensayos de reflexión política que Octavio Paz escribió a partir de su regreso a México en 1971 y que vieron la luz desde las páginas de *Plural* y, posteriormente, de *Vuelta*, fueron recopilados por el poeta y publicados en febrero de 1979 en un texto axial dentro de la obra ensayística política de Octavio Paz: *El ogro filantrópico*. En esos artículos Paz desarrollaba sus ideas sobre el socialismo, la democracia, la libertad y el sistema político mexicano.

La crisis del sistema político mexicano cuya existencia había saltado a los ojos de la nación en 1968, habría de tener su contraparte

⁶⁸ “La entrevista de hoy: Bañuelos contesta a Octavio Paz las acusaciones que el grupo de intelectuales encabezado por él lanzó desde *Vuelta* a los encargados de la información crítica de arte de *Plural*”. *El Nacional*, La Cultura Nacional, 14 diciembre 1977, p. 15.

con el fin del modelo económico imperante desde la década de los cuarenta, y cuyos rasgos críticos iniciales surgieron en los primeros años de los setenta.

El último artículo recogido en *El ogro filantrópico* tiene un doble significado. Por una parte es un valioso documento en donde el poeta expone muy claramente algunas de las ideas centrales de su reflexión política y, en segundo lugar y como consecuencia del punto anterior, dicho texto fue el origen de la mayor polémica intelectual contemporánea en nuestro país. Me refiero a la entrevista que Julio Scherer le hizo a Paz y que fue publicada con el título de “Suma y sigue” en el mes de diciembre de 1977 en la revista *Proceso*.⁶⁹

A finales de 1977 y principios de 1978 Octavio Paz fue uno de los dos actores principales de la polémica entre intelectuales más célebre de la segunda mitad del siglo XX. Su discusión con Carlos Monsiváis puede ser considerada como un parteaguas en el desarrollo del pensamiento político, del quehacer intelectual y de la vida cultural de nuestro país. Considero que Enrique Krauze anda por el camino acertado cuando opina que dicha polémica fue la única vía posible del encuentro necesario entre dos generaciones: la de Paz y la de 1968.⁷⁰

La amplia discusión que se dio a su alrededor no solamente es crucial para este trabajo, sino que en su momento resultó apasionante ya que arrojó una enormidad de luz para la comprensión de nuestra cultura política contemporánea. Dado que nuestra vida cultural e intelectual está permeada por la cultura antidemocrática

⁶⁹ Reproducido en *El ogro... op. cit.*, pp. 322-338.

⁷⁰ Enrique Krauze interpreta de la siguiente forma la polémica Paz-Monsiváis y otras querellas entre su propia generación y Paz: “Pero quizá el arco generacional más interesante es el que se dio entre los jóvenes del 68 y estos hombres apasionados de una década afín. No fueron los padres o maestros intelectuales, los guías o ideólogos del movimiento. Fue un abuelo: José Revueltas. La renuncia de Octavio Paz significó también de algún modo un acto de solidaridad entre dos generaciones. Y la tensión persiste en el desencuentro del propio Paz con la generación de 1968. Los parricidios no se intentan con figuras ajenas”. Krauze Enrique, “Los templos de la cultura”, en Camp Roderic A., Hale Charles A., y Zoraida Vázquez Josefina, editores, *op. cit.*, p. 595.

imperante en la vida social en general, una de sus características básicas es la falta de costumbre para polemizar, o, en otras palabras, la ausencia de discusiones francas y abiertas. En ese sentido el intercambio entre Paz y Monsiváis de 1977-1978 se dimensiona aún más.

Es tan inusual que existan discusiones públicas en nuestro país que cuando éstas aparecen desconciertan a más de uno. Por ejemplo, si no fuera dramático sería curioso encontrar afirmaciones como la de que toda aquella discusión había sido tan sólo un ardid publicitario que:

[...] sólo sirve para distraer la atención del problema real (las condiciones económicas, políticas y sociales de México –creo–). Es dar pan y circo a las mayorías.⁷¹

En la entrevista con el director de *Proceso*, Paz se explayó en los dos temas centrales de su reflexión política: por una parte, la crítica al socialismo y al marxismo, y, por la otra, su opinión sobre el sistema político mexicano.⁷²

Fue en esa entrevista cuando Octavio Paz señaló que sentía ternura por el muchacho que fue, estudioso del marxismo, escritor de poemas antifascistas, pero que debieron haberle dado dos o tres coscorriones para obligarlo a abrir los ojos frente a la realidad de la URSS y otros países “socialistas”, así, con comillas.

Esta también es una muestra invaluable para observar a Octavio Paz echando mano de todos sus recursos en aras de la defensa de su concepción crítica sobre el socialismo y el sistema político mexicano.

En los años siguientes la labor editorial de Octavio Paz desde *Vuelta* continuó infatigable, la revista se consolidaba paulatinamen-

⁷¹ Wong Oscar, “Sobre la polémica con Paz. El compromiso intelectual o el poder de la retórica”. *El Nacional*, 17 de enero de 1978, p. 15.

⁷² En las dos partes del presente trabajo abordo los aspectos específicos que, para las temáticas que analizo, se discutieron en dicha querrela.

te como fundamental dentro de la vida cultural nacional. El grupo de escritores que hicieron de ella su tribuna aumentaba su peso específico en el ámbito intelectual y se convertían gradualmente en referencia obligada para el análisis político de los fenómenos contemporáneos, tanto en lo concerniente a discusiones teóricas como al análisis de coyunturas específicas nacionales o internacionales.

En 1982 Octavio Paz publicó *Sor Juana Inés de la Cruz o las Trampas de la Fe*, un erudito estudio sobre la vida y la obra de la mayor poetisa que, a su decir, ha dado Latinoamérica. En la primera parte de su extenso estudio sobre la monja mexicana, Paz hace una revisión histórica de la sociedad en la que Sor Juana vivió, y en ella expresa nuevamente su concepción sobre que el periodo de la colonia tuvo en la “desmodernidad” posterior de nuestros países.

Cuatro años después de la publicación de *El ogro filantrópico*, y luego de una década de políticas estatales en México que buscaban frenar por diversos mecanismos la debacle económica, en 1982 las estrategias gubernamentales mostraron dramáticamente su ineficacia, y nuestro país se precipitó en la gravísima y aguda crisis en la que se debate hasta la fecha. Es en esta coyuntura económica nacional cuando Octavio Paz publicó su *Tiempo nublado*.

Ya en estos años Paz participaba cotidianamente en los programas del monopolio privado televisivo en México. Su papel como organizador de mesas redondas se remonta a años atrás cuando promovió la difusión pública de intercambios intelectuales con los llamados “nuevos filósofos” en 1979. Posteriormente el poeta se convirtió de facto en el editorialista del noticiero nocturno del monopolio.

Apenas un año después de publicado *Tiempo nublado* apareció un nuevo texto de Octavio Paz: *Hombres en su siglo* en 1984. Después de habernos presentado en aquel las bondades del capitalismo desideologizado, democrático y libre de Estados Unidos frente al Imperio ruso ideológico, despótico y autoritario, Paz –en *Hombres en su siglo*– ahondará en su reflexión sobre el marxismo y sobre el socialismo.

1984 es también un año en el que se dieron dos acontecimientos que muestran los claroscuros que la obra de Paz inspira. En la Feria del Libro de Francfort, Alemania, la Asociación de Libreros decidió dar su anual “Premio de la Paz” al poeta mexicano. Al recibirlo Paz pronunció un discurso titulado “El diálogo y el ruido”. La importancia de este reconocimiento a Octavio Paz pronto mostró que el lado oscuro de la crítica al poeta aún estaba plenamente vigente.

Algunas semanas después, una vez que se tuvo noticia de la posición que respecto a la Revolución sandinista en Nicaragua Paz –se decía– había asumido en ese discurso en Alemania, algunos grupos decidieron aprovechar una manifestación frente a la embajada estadounidense en la Ciudad de México, para mostrar su desacuerdo con lo expresado por el poeta, pero la única forma que se les ocurrió fue la más carente de imaginación, inteligencia y espíritu plural: quemar a Octavio Paz aunque fuera en efigie. Toda la crítica que el poeta mexicano había hecho desde hacía décadas contra aquellos que asumían una posición religiosa en los devenires políticos, encarnó esa tarde sabatina. Al mejor estilo inquisitorial por fin se había logrado lo que muchos anhelaban: expiar a Paz por los graves pecados cometidos.⁷³

Al año siguiente de publicado *Hombres en su tiempo* apareció *Pasión crítica* (1985). Este es una recopilación de diversas entrevistas que se le han hecho a lo largo de los años. Ahí, Octavio Paz, en primer lugar, nos platica de aquellos viejos tiempos en los que se sentía atraído por el discurso revolucionario, de aquella época en la

⁷³ A ocho años de distancia dicho discurso sigue provocando fuertes polémicas. Durante el Coloquio de Invierno, realizado en la Ciudad de México en los primeros meses de 1992, se dio una agria discusión entre Sergio Ramírez, alto dirigente sandinista, y el escritor mexicano Alberto Ruy Sánchez, en virtud de que el primero criticó fuertemente las opiniones que Paz hizo en aquel discurso de 1984, y Ruy Sánchez que, con el texto en la mano, demostró que ninguna de las cosas que se afirmaba que Paz había dicho eran ciertas.

Pueden verse algunos otros comentarios sobre el mismo hecho en: Sánchez Susarrey Jaime, *El debate político e intelectual en México*, Grijalbo, 1993, pp. 62-63.

que “sufrió” al marxismo. Nos reseña la manera en que surgieron graves discrepancias de él con otros intelectuales, entre ellos Pablo Neruda, cuando Paz empezó a emitir juicios críticos sobre las sociedades socialistas.

1988 fue otro año importante para nuestro país en lo general y para Octavio Paz en lo particular, y ese año marcó el fin de todo un periodo en la historia política mexicana. Durante el proceso electoral presidencial de ese año se dieron una serie de acontecimientos que mostraron el agotamiento del sistema político mexicano y, por ende, la urgente necesidad de avanzar en su democratización. La aparición de una enorme y fortísima opción política que logró unificar a un amplio sector de la sociedad civil que vio en ella la única posibilidad seria de sustituir del poder al Partido Revolucionario Institucional, llevó a la realización en julio de ese año de una de las elecciones más cuestionadas, polémicas y carentes de legitimidad de la historia política mexicana.

Julio de 1988 marcó en la historia de nuestro país la irrupción de una enorme fuerza social que demostró por la vía de la elección pacífica su descontento con un partido que ocupaba el poder y con una política económica y social específica. La disputa política fue tan álgida y masiva como nunca había sido en los tiempos recientes. México pareció estar al borde de un cisma político. México ya no volvería ser el mismo. Frente a estos acontecimientos Octavio Paz tomó partido y, consecuentemente, se expresó al respecto.

Hacia finales de 1988 se creó el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta), y el día 13 de diciembre se estrenó el montaje de una ópera basada en su única obra de teatro *La hija de Rapaccini*. Además, el día 15 se anunció que había ganado en Francia el premio “Alexis de Toqueville”, distinción que se otorga por trabajos que reflejen los ideales humanitarios.

1989 marca el clímax histórico de los años recientes. Ese año empieza a ser considerado como el último –históricamente hablando– del siglo XX. La caída del muro de Berlín en los primeros días de noviembre fue el inicio del desmantelamiento completo de

lo que era el mundo socialista. Los cambios políticos, el reconocimiento de la quiebra económica del proyecto socialista soviético –iniciado años atrás con la llegada al poder en la Unión Soviética del grupo encabezado por Mijael Gorvachov y el establecimiento de la Perestroika–, el resurgimiento de los nacionalismos en Europa y el fin de la Guerra Fría, tienen en 1989 su año de referencia. Las imágenes de la gente destruyendo el muro y festejando su demolición constituyen la pintura del fin de toda una época, simbolizan el término del periodo histórico surgido en 1917. El mundo cambió radicalmente. El mundo ya no era el mismo en el que habíamos vivido todos los habitantes del siglo XX. El socialismo real, el único socialismo que se había ensayado en la práctica, había llegado a su fin. Luego entonces, la crítica volvió sus ojos una vez más hacia el marxismo.

En los primeros días de 1990, Octavio Paz escribió una serie de artículos que aparecieron publicados en *Excélsior*, y que pocos meses después tomaron forma de libro bajo el título de *Pequeña crónica de grandes días*. Ahí, cinco años después de la aparición de su más reciente texto de reflexión política,⁷⁴ el poeta hacía el análisis sobre los acontecimientos nacionales e internacionales que han transformado nuestra contemporaneidad en el último lustro.

1990 fue, sin duda, un año importante para Paz. Durante él se dieron otros dos acontecimientos que tuvieron enorme trascendencia nacional e internacional. Primero, entre el 27 de agosto y el 2 de septiembre se realizó en la Ciudad de México el encuentro internacional de intelectuales titulado “El siglo XX: la experiencia de la libertad”, convocado y organizado por la revista *Vuelta*. Segundo, el jueves 11 de octubre se anunció que Octavio Paz había ganado el Premio Nobel de Literatura 1990, el cual recibió el 10 de diciembre de ese año.⁷⁵

⁷⁴ Me refiero a los artículos que se publicaron el 8, 11, 15 y 18 de enero de 1990.

⁷⁵ Si bien 1990 fue un año importante en la vida del poeta, no ha sido –según él– el más importante de su vida, ese año fue 1964 cuando se enamoró y se casó con Marie José. *El Universal*, 12 de octubre de 1990, p. 16.

Revisemos primero lo sucedido durante el encuentro de intelectuales de ese verano.

Cuando el 15 de agosto de 1990 el escritor Vaclav Havel en su carácter de presidente de Checoslovaquia visitó México, se reunió a cenar con un grupo de intelectuales de nuestro país para platicarles de su experiencia en el ejercicio del poder. Ahí Havel formuló un brindis en el que hizo votos por “esa mafia que somos los escritores”. Esta frase provocó hilaridad en casi todos los presentes. Octavio Paz que era uno de los más contentos en la reunión ni siquiera sonrió.

A la primera oportunidad que se le presentó, el poeta mexicano tomó la palabra para aclarar que, desde su forma de concebir a la literatura y la poesía, en el mejor de los casos los escritores constituirían una mafia en el sentido de grupo de hermanos. La aclaración de Paz fue un intento obvio de disminuir cualquier posible definición peyorativa que el término mafioso pudiera cernir sobre los escritores.⁷⁶

Evidentemente la reacción de Paz no fue gratuita. Las acusaciones en el sentido de que se pueden encontrar grupos de intelectuales y literatos agrupados alrededor de diversos elementos nucleadores, en donde se desarrollan prácticas de exclusividad y participación calificadas de mafiosas, es añeja en México. Y uno de los grupos más claramente definidos es justamente el encabezado por el autor objeto de este trabajo. De tal forma, el ocurrente y aparentemente inocente comentario de Havel, fue un golpe bajo cuyos efectos Paz acusó inmediatamente, por lo que su respuesta y deslinde no se hizo esperar.

Apenas dos semanas después de la cena con Havel dió inicio en la Ciudad de México uno de los encuentros de intelectuales más trascendentes en la vida cultural de nuestro país en los últimos años. La revista *Vuelta* organizó para la semana del 27 de agosto

⁷⁶ Dijo Paz: “La palabra *mafia* me pareció muy simpática en sus labios (los de Havel). La palabra *mafia* tiene distintas acepciones. La *mafia* es una coalición de intereses. Pero la *mafia* es también una organización fuera del orden y fuera del dinero, que son las grandes fuerzas. ¡En ese sentido yo estoy con la *mafia*!”, “Vaclav Havel”, crónica de Marta Anaya, en *Excélsior*, 16 de agosto de 1990, pp. 1-26.

al 1º de septiembre de 1990 un encuentro entre varios de los más connotados intelectuales contemporáneos para discutir sobre el fin del socialismo y del marxismo y el subsecuente reencuentro con la libertad. Entre los invitados figuraron personalidades reconocidas del mundo intelectual contemporáneo: Leslek Kolakowsky, Daniel Bell, Irving Howe, Agnes Heller, Castoriadis, Jean François Revel, Hugh Trevor Roper, Lucio Colletti, Jorge Semprun, Jose Guillherme Merquior, Carlos Franqui, Mario Vargas Llosa, entre otros. Y por México: Adolfo Sánchez Vázquez, Arnaldo Córdova, Carlos Monsiváis, Héctor Aguilar Camín, Juan María Alponete, Rafael Segovia, Luis Villoro, y, por supuesto, Enrique Krauze, Isabel Turrent, Alberto Ruy Sánchez, etcétera.⁷⁷

⁷⁷ A los participantes se les pagaron 5 000 dólares por su participación, más sus gastos de traslado y hospedaje. Los patrocinadores del evento fueron, entre otros, Televisa, Pedro Domecq, IBM, Pemex y Benson & Hedges.

Las discusiones fueron a puerta cerrada. A ellas sólo pudieron entrar los ponentes. El público de cada mesa lo constituían los otros intelectuales que no participaban directamente en la mesa. La prensa y el público en general (simples mortales corrientes) no tuvieron acceso “para evitar el peligro del ‘asambleísmo’, a pesar de que ahí se discutiría sobre la democracia y el probable futuro de la humanidad. La difusión masiva corrió por cuenta de Cablevisión, eso quiere decir que los que no pagamos esa renta a Televisa simplemente no podríamos verlo; pero a media semana Televisa decidió transmitirlo por un canal de cobertura normal.

Para tratar de tranquilizar al público que no estaba suscrito al cable, se avisó que todo el evento se grabaría y muy pronto se pondrían a la venta los videocassetes. Y, en efecto, apenas dos meses después salió a la venta el paquete de once cassettes con dos horas y media de duración cada uno, presentados en un hermoso estuche de piel color negro, costando la módica suma de \$ 1,650,000 (550 dls. aprox.), pero los clientes especiales los podían obtener a precio de promoción en tan sólo \$ 1,390,000 (463 dls. aprox.). Los libros recogiendo los debates tardaron poco más de un año, ya que fue hasta diciembre de 1991 cuando salió el paquete respectivo a un precio de \$ 275,000 (90 dls. aprox.).

Bajo estas condiciones la mayoría de los interesados tuvimos que conformarnos para seguir el evento con piratear la imagen y el sonido de aquellas sesiones que se transmitieron por las condiciones normalmente accesibles de televisión y con leer las –por lo general– pésimas reseñas de los diarios. Cabe hacer notar que una de las razones que pueden ayudar a explicar la grave deficiencia en las notas periodísticas es que a los encargados de cubrir el evento se les confinó a una sala de televisión al lado del estudio, para que desde ahí en diversos monitores pudieran seguir las discusiones que se daban en el Olimpo.

El Encuentro *Vuelta* fue una reunión en donde Octavio Paz y su equipo se esforzaron por reunir a los pensadores clave en la formación de la línea política de *Vuelta*. La intención fue clara, los títulos de las mesas de trabajo eran evidentes, hablaban por sí solos: “Del socialismo autoritario a la difícil libertad”, “De la economía estatal a la de mercado”, “Del comunismo a la sociedad abierta”, “De la literatura cautiva a la literatura en libertad”, etcétera.

Se intentó reproducir y consolidar una línea interpretativa y, simultáneamente, darle sustento teórico intelectual de peso a la declaración sobre el fin del marxismo como forma de interpretar a la realidad, y al entierro del socialismo como posibilidad política, siempre identificando, desde esa perspectiva, al marxismo más dogmático con el marxismo en general y al socialismo real (estalinista, burocrático, estatólatra, etcétera) con el ideal socialista. Pero, además, si de por ahí salía una crítica contundente y una condena unánime al régimen cubano qué mejor.

La invitación a intelectuales afines a una concepción socialista, o democrática, o no conservadora, o como se le quiera llamar, fue una forma de darle al evento un aura de plural. Pero, si bien hay que ser plurales, no se tiene por qué exagerar, de tal forma no se invitaron a otros intelectuales igual o mayormente reconocidos, v.g. Gabriel García Márquez, Carlos Fuentes, Roger Bartra, Eduardo Galeano, etcétera. La lógica de la exclusión de estos es significativa: no se les invitó porque ellos son antipluralistas. Esa fue la argumentación esgrimida por Octavio Paz y corroborada por Enrique Krauze, director y subdirector de *Vuelta* respectivamente.⁷⁸

⁷⁸ “Sin fines políticos inmediatos ni distinción de ideologías. Con la única condición de que sean ‘capaces de dialogar, hemos invitado a diversos intelectuales que han sido protagonistas, defensores y víctimas de la libertad. No invitamos a seudointelectuales que han sido cómplices de los tiranos’. Respuesta de Octavio Paz, en conferencia de prensa, a la pregunta sobre el porqué no fueron invitados simpatizantes de Fidel Castro al encuentro internacional de intelectuales organizado por la revista *Vuelta* que dirige el poeta”.

[...] No se puede ser plural invitando a los antipluralistas”. Dijo, apoyando lo expresado por el poeta, Enrique Krauze. *La Jornada*, 23 de agosto de 1990, p. 26.

La organización del Encuentro *Vuelta* fue una expresión completamente consecuente del estilo de polemizar de Octavio Paz que no ha pasado desapercibido. Las reglas del juego del encuentro fueron claras: se trataba de mostrar el carácter y la vocación pluralista de las concepciones del poeta y del grupo *Vuelta* bajo condiciones adecuadas, esto es, reduciendo al máximo y controlando la posibilidad de controversia radical con otros puntos de vista.⁷⁹

Dicha estrategia fue clara: primero hay que autodefinirse como pluralistas y endilgarles a los otros el epíteto de antipluralistas. Con ello todo resulta perfecto pues la discusión se acaba antes de empezar, esto es, no se puede realizar. Ahora bien, en dado caso que los otros me lleguen a tachar a mí con ese epíteto habré logrado mi objetivo, ya que, por una parte, ellos se estarán evidenciando como antipluralistas pues me descalifican antes de discutir conmigo; y, por la otra, ellos también quedarán conformes pues, a su vez, sabrán que tienen la razón por encima de mí. De eso se trata la discusión, el intercambio de ideas posmoderno, el pluralismo posmoderno. Al que no opine como yo una de dos, o lo ninguneo, o si no puedo hacerlo, entonces lo califico de “antipluralista” con el cual no puedo ni debo discutir. Así las cosas, yo escojo a mis oponentes, los tiempos y estipulo las condiciones. Esta estrategia se de-

Aunque quizá también no se les invitó por no ser la suya una crítica completa, como se debe hacer, al marxismo y al socialismo, ya que para Paz, por ejemplo: “[...] en realidad el libro de Bartra (*La redes imaginarias del poder político*), de ahí su interés fundamental y dramático, es una expresión de la crisis de la sociedad contemporánea y esa crisis se expresa sobre todo como crisis del marxismo. Es una crisis histórica, intelectual, es una crisis política y es también una crisis moral. Así pues, yo simpatizo profundamente con aquellos que piensan que esta crisis es un problema intelectual y un problema moral. [pero] en su crítica al marxismo se queda a la mitad, sobre todo cuando habla de los países socialistas, y en consecuencia es una crítica incompleta”. Bartra Roger, “Una discusión con Octavio Paz”, en *La Jornada Semanal*, nueva época, núm. 71, 21 de octubre de 1991, México, p. 16.

⁷⁹ Obvio es que los escritores del equipo convocante consideran que su evento fue completamente democrático y buscan justificaciones para aminorar los comentarios contrarios a su opinión, un ejemplo reciente de esto puede encontrarse en Sánchez Susarrey Jaime, *op. cit.*, pp. 68 y ss.

sarrolló a lo largo de la semana de debates; sin embargo, no todo salió como se había planeado.⁸⁰

El Encuentro *Vuelta* fue trascendental en la medida en que el pensamiento político de Octavio Paz se expresó claramente y fue objeto de múltiples comentarios en los que se evidenció desde la incapacidad de muchos de dar una respuesta coherente a las opiniones que no comparten, hasta intentos serios de mostrar las incongruencias del discurso paciano y proponer una alternativa distinta a la del poeta, la cual se presentó como la única viable frente a la crisis contemporánea, frente a la crisis –como diría Paz– de la modernidad.

Habrían de transcurrir menos de dos meses a partir del término del Encuentro *Vuelta* para que el poeta mexicano estuviera nuevamente en las páginas principales de todos los medios: el 11 de octubre se informó que, después de haber estado en las listas previas durante muchos años, por fin Octavio Paz había ganado el Premio Nobel de Literatura 1990. Se dio entonces una avalancha de opiniones y comentarios en torno a su figura que, si bien primordialmente se refirieron a su trabajo poético, no dejaron de tocar su labor como ensayista político.

Paz, en sus primeras declaraciones ya laureado –derrochando felicidad y sumamente nervioso– consideró que el Premio Nobel, si bien no le daría un pasaporte a la inmortalidad, sí le permitiría tener una mayor audiencia. En esos momentos, al cuestionársele sobre su posición política actual, contestó que él era un demócrata, entendiendo a la democracia:

[...] como un respeto a las minorías y a los individuos en contraposición a la “abominable” tiranía de la mayoría por una parte, y de un individuo o grupo por la otra.⁸¹

⁸⁰ Cfr. *infra*. El punto respectivo en el capítulo sobre el análisis de Paz del sistema político mexicano.

⁸¹ *El Universal*, 12 de octubre de 1990, p. 16.

Fue también durante el segundo semestre de 1990 cuando apareció un libro más de nuestro poeta: *La otra voz. Poesía y fin de siglo*, en donde, una vez más, Paz recoge y avanza en sus reflexiones sobre la modernidad. A decir de su autor, este libro debe ser considerado como una continuación de los ensayos finales de *Los hijos del limo*.

La labor de Paz, el trabajo de nuestro único Premio Nobel de Literatura, ha continuado infatigablemente. El poeta sigue escribiendo, viajando, dictando conferencias, recibiendo reconocimientos y –aunque él mismo dice que se había prometido nunca más hablar al respecto– sigue opinando sobre el quehacer político nacional. Paz, como si su figura atrajera por sí misma las tempestades de la polémica, sigue siendo motivo de disputas y querellas.

Acaso la más importante en este último periodo de esas controversias, haya sido la enorme discusión generada alrededor de lo que fue el Coloquio de Invierno, realizado en los primeros meses de 1992 en la Ciudad de México con el apoyo de la Universidad Nacional Autónoma de México, el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, y la fundación Nexos. En la organización del encuentro, Octavio Paz y el grupo de intelectuales identificados con él fueron ninguneados, ya que –de acuerdo a su decir– se les invitó tarde y no sin antes haberse desatado ya la discusión.

Lo sucedido alrededor del Coloquio de Invierno resulta sugere en por lo menos dos aspectos. El primero sería que una vez más y con renovados bríos, el tema de las relaciones de los intelectuales con el poder, tomó fuerza y fue puesto en el tapete de la discusión. El segundo, es que las presiones ejercidas por Paz y el grupo Vuelta mostraron la enorme fuerza que el Premio Nobel de Literatura 1990 tiene en los círculos intelectuales y del poder, tanto así que, a raíz de esas ásperas desavenencias, el director del Conaculta tuvo que presentar su renuncia.

Así pues, este ha sido un acercamiento general al tiempo histórico que Octavio Paz ha vivido, para identificar la manera en que esa historicidad ha marcado la conformación de su pensamiento político. Ahora el lector tiene los elementos mínimos necesarios

para ubicar el desarrollo de la vida de nuestro poeta e identificar las coyunturas específicas que han definido su reflexión política, conociendo las vicisitudes de la creación de una obra tan importante como la que he escogido para mi análisis.

Dice una de las máximas de las ciencias sociales que todo hombre es fruto de su tiempo, pero debiera agregarse que cada hombre le imprime a su tiempo su propio sello particular. En el caso de Octavio Paz esta influencia de ida y vuelta es diáfana. Su obra sólo puede explicarse por los acontecimientos históricos que le ha tocado atestiguar, pero, a su vez, el poeta mexicano ha coadyuvado denodadamente a la interpretación de esa historia, aportando arte y agudeza a la reflexión.

CAPÍTULO III
LA REFLEXIÓN CRÍTICA DE OCTAVIO PAZ
SOBRE EL MARXISMO Y EL SOCIALISMO

*Construimos el canal:
nos reeducan por el trabajo.
El viento se quiebra en nuestros hombros,
nosotros nos quebramos en las rocas.*

*Éramos cien mil, ahora somos mil,
no sé si mañana saldrá el sol para mí.*

Octavio Paz¹

INTRODUCCIÓN

I. Periodización y panorama histórico

La reflexión política de Octavio Paz se caracteriza por tener como interlocutor principal al marxismo en sus distintos desarrollos teóricos, así como a las diversas vertientes, grupos, partidos y personalidades que se ubican dentro de esta filosofía.

¹ “Intermitencias del oeste (1) (Canción rusa)”, *Ladera este*, 1969.

La forma en que a lo largo de su vida el poeta mexicano se ha relacionado con el marxismo, adhiriéndose a él, distanciándose, criticándolo, atacándolo o desdenándolo, es parte de los propios devenires y avatares que esa concepción del mundo ha tenido en el siglo XX.

Si quisiéramos encontrar alguna periodización específica de esta vinculación de Octavio Paz con el marxismo, nuestros esfuerzos serían dificultados por el propio estilo paciano de pensar, discutir y relacionarse con esta teoría. El poeta se ha debatido entre la adopción de una posición crítica pero recuperadora del marxismo, y, por otra parte, una posición eminentemente negativa frente a él.

La causa de esta forma integradora/excluyente mediante la cual Paz se ha relacionado con el marxismo se debe a la manera bipolar en la que el poeta ha construido su concepción sobre lo que esa concepción es. En su obra ensayística, Octavio Paz va delineando que –para él– el marxismo puede ser entendido de diversas formas. Dentro de esta gama de posibilidades de comprensión, la polaridad se establece así:

- a) se asume y, por ende, se reconoce el carácter eminentemente crítico y antidogmático del marxismo y, en el otro extremo,
- b) se reconoce la difusión masiva de un marxismo vulgarizado, esquemático y dogmático.

Paz conoce –como veremos en este capítulo– que ambos extremos son antagónicos y excluyentes pero que, finalmente, ellos constituyen las posibilidades limítrofes del marxismo.

Sin embargo, el discurso del poeta se caracteriza por moverse justamente dentro de esa ambivalencia, de tal forma que lo mismo asume la defensa del marxismo que lo enjuicia severamente. Así pues, el problema es que en los textos de Paz difícilmente podremos encontrar alguna explicación sistemática de cuál es el objeto particular de reflexión de Paz al que está analizando o con el cual está discutiendo, es decir, con qué concepción de marxismo está trabajando o, en otras palabras, qué parte del marxismo (o cuál

marxismo) es la rescatable y cuál otra (o cuáles marxismos) es la improbable y desechable en los propios términos de Paz.

La no aclaración específica de la existencia de este binomio y, por tanto, del objeto sobre el que desarrolla Paz sus distintos ensayos repercute –aunque cada vez en menor medida– en un fenómeno sumamente interesante: para algunos críticos Paz es un hombre de izquierda, mientras que para otros es simplemente un anticomunista. En los últimos años el número de los que sostienen lo primero se ha reducido drásticamente, mientras el segundo campo ha aumentado de forma proporcional.

Luego entonces, la forma en la que Paz asume al marxismo se debate entre ese polarizado binomio, de tal forma que sus escritos lo mismo pueden estarse refiriendo al marxismo en general o a alguna de las distintas acepciones y comprensiones que caen dentro de ese universo.

Sin embargo, y siempre tomando en cuenta estos antecedentes, quizá valga la pena hacer el ejercicio de intentar encontrar alguna diferencia marcada en la manera en que, a lo largo de los años, Paz se ha vinculado con el marxismo.

A primera vista, podemos encontrar tres grandes periodos cuyas características se diferenciarían lo mínimo indispensable para demarcarlos.

El primero estaría constituido a su vez por dos etapas. La primera, caracterizada por la vinculación juvenil que Paz estableció con el marxismo, abarca sus años de estudio en la secundaria, en San Ildefonso y el viaje a la España en guerra en 1937. Esa etapa de eferescencia de las ideas socialistas, junto al ímpetu que se desarrollaba por la labor educativa en nuestro país, hicieron que el joven poeta participara activamente en la vida política estudiantil y en proyectos educativos de carácter eminentemente social. Asimismo, Paz decidió hacer uso de la forma más pura y alta de lo que él quería y sabía hacer a favor de la lucha de la República española, por lo que no dudó en utilizar a la poesía para los fines que consideraba justos. Aún estaban lejos los años en los que Paz llegaría a la conclusión de

que la poesía no es utilizada, sino más bien al revés, ésta es la que usa al poeta.

La segunda etapa de ese primer periodo es sumamente breve en tiempo pero de consecuencias fundamentales para el pensamiento paciano. Se iniciaría justamente cuando Paz, durante la Guerra española, se percató de dos hechos: *a)* la existencia de campos de concentración en la Unión Soviética, y *b)* la presencia de álgidas disputas eminentemente ideológicas dentro de las corrientes que, en teoría, luchaban por los mismos objetivos. Esta segunda etapa que podríamos denominar de decepción y desilusión, terminaría con la confirmación del escepticismo sobre el régimen social que se estaba construyendo en la Unión Soviética. Los puntos culminantes que demarcan el fin de la segunda etapa del primer periodo son: la firma del Tratado de No Agresión entre la Alemania fascista y la Unión Soviética en 1939, y el asesinato de León Trotski en agosto de 1940 en la Ciudad de México.

El segundo periodo en la reflexión paciana sobre el marxismo y el socialismo se abre a partir de esa confirmación del fin de la ilusión, abarca tres décadas y termina en el transcurso de los años setenta. Durante esta segunda fase, Paz —si bien está dedicado con mucho mayor ahínco a su actividad poética y ensayística literaria— no abandona lo que ya había iniciado: la denuncia del estalinismo, esto es, de las persecuciones, encarcelamientos, desapariciones o asesinatos de disidentes. En otras palabras, el desenmascaramiento del régimen soviético como un sistema burocrático, despótico y dictatorial.

Este largo segundo periodo fue rico en acontecimientos históricos que fortalecieron la argumentación paciana. Uno en particular de suma importancia fue el surgimiento en la posguerra de un mundo socialista a imagen y semejanza de la sociedad soviética, el cual definió la estructura que el mundo habría de tener por el resto del siglo.

A la aparición del bloque socialista se sumaron otros fenómenos que delinearon esa segunda etapa del pensamiento político de Paz

en lo que respecta al socialismo y al marxismo. El XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética realizado en 1956 significó un reconocimiento oficial a lo que ya a esas alturas era un secreto a voces, que muchos no querían aceptar y que justamente Octavio Paz, junto a algunos otros, se había esforzado por que abandonara ese nivel de ocultamiento y susurro: el alejamiento del socialismo soviético del ideal socialista que había inspirado a la Revolución del 17.

Asimismo, la invasión a Hungría de 1956 y el aplastamiento de la Primavera de Praga en 1968, fueron acontecimientos que sustentaron la argumentación en el sentido de que se había consolidado un imperialismo soviético que intentaba anexarse el mayor número de naciones y pueblos.

El fortalecimiento del socialismo soviético y la aparición del mundo socialista de posguerra trajo consigo un fenómeno crucial para entender la existencia de uno de los polos teóricos dentro del marxismo, con el que Octavio Paz discutirá acremente durante toda su vida.

Bajo la pretensión de la necesaria difusión masiva del pensamiento marxista para que “las masas” lo conocieran y aprehendieran, ocurrió quizá la mayor tragedia que pueda sucederle a concepción filosófica alguna, me refiero, al intento de traducirla a un lenguaje accesible, esto es, popular y fácil. Así, dentro de la estrategia de la lucha socialista se dio un enorme apoyo a la creación, publicación y difusión de obras que intentaban dar una explicación accesible a las grandes masas de la población. Con ello se desconocía o abandonaba la intención del propio Marx especificada en uno de los prólogos a *El capital*, en el sentido de que su obra había sido escrita para los que más fácilmente podían entenderla, la clase obrera, en virtud de que ésta era la que se enfrentaba en su vida cotidiana con el objeto que él acababa de estudiar.

Siendo consecuentes con uno de los puntos básicos del pensamiento socialista que es el de la necesidad de que los movimientos revolucionarios se apoyasen mutuamente en sus luchas, esto es, el internacionalismo proletario, una de las formas que mayor

peso tuvo en esa colaboración fue la traducción de esos manuales, breviarios y adecuaciones de la obra marxista elaboradas fundamentalmente en la Unión Soviética a muchos idiomas. De tal forma esos trabajos, que lo mismo versaban sobre economía, filosofía, historia o cualquier otra disciplina, se difundieron enormemente.

Como consecuencia evidente de este *boom* de textos marxistas, surgieron “especialistas” autóctonos que se encargaron de hacer la traducción y adecuación respectiva de la propuesta marxista a públicos específicos y determinados. De tal forma, la esquematización, reducción y dogmatización del marxismo se desarrolló de manera rápida y amplia, y –trágicamente– este polo habría de acaparar con mucho la atención de la mayoría de personas que se acercó al marxismo.

Ahora bien, es obvio que la lógica de la construcción de un pensamiento no es lineal, al contrario, converge ahí una multiplicidad fenoménica imposible de esquematizar. La reflexión política de Paz sobre el marxismo y el socialismo debe ubicarse bajo esta perspectiva. De tal forma, en la construcción de la crítica paciana al marxismo dejaron sentir su peso una serie de hechos que se escapan a lógica histórica exclusiva de la conformación del bloque socialista y de las disputas al interior del marxismo.

El segundo periodo de la conformación del pensamiento pacista sobre el marxismo y el socialismo se inició como consecuencia de la aparición del denominado mundo socialista y de la Guerra Fría que, entre sus diversas expresiones, consolidó una ideología paranoica anticomunista en Estados Unidos, la cual se permeó con diversos matices a buena parte del ya autodenominado “mundo libre”. En concreto esta ideología ultra-anticomunista –el macartismo– significó una persecución contra todo aquello que se sospechara que tuviera tintes comunistas o acercamientos con cualquier cosa que pudiera ser calificada de “roja”.²

² Sobre la persecución macartista en Estados Unidos puede revisarse el excelente texto de Lillian Hellman, *Tiempo de canallas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981.

La referencia al macartismo y al significado de sus persecuciones es necesaria en la medida en que Paz, sabedor de su existencia, se debatió en una disyuntiva teórica y política. Por una parte, el reconocimiento de las desviaciones que el socialismo soviético mostraba respecto al ideal socialista de una sociedad libre democrática e igualitaria; y, por la otra, Paz estaba claro que no había que confundir la acusación y sentencia a ese socialismo soviético, con las formas burdamente radicales que se estaban asumiendo en Estados Unidos.

Una característica del poeta durante todo este segundo periodo —y es un punto al que dedicará mucho tiempo de su reflexión— es la de señalar que las incongruencias del socialismo soviético no eran sinónimo de sentenciar, descalificar y enjuiciar al marxismo como una concepción libertaria, o al socialismo como ideal al que se debía aspirar. Paz se debatía por mantener esa claridad: no avalaba las prácticas estalinistas, eso es evidente; pero tampoco aceptaba las descalificaciones globales, burdas y paranoicas del macartismo.

Paz, a lo largo de estos años, tenía claro que la crítica al socialismo soviético tenía que hacerse desde la base de la necesaria recuperación de los mejores y más ricos ideales socialistas, esto es, que el marxismo no había muerto y que podía y debía ser rescatado como arma fundamental de la crítica.

En el ámbito de lo teórico-intelectual, fue en este periodo cuando se originaron algunas de las críticas más difundidas a las concepciones marxistas entonces en boga. Por ejemplo, los textos clásicos de Karl Popper, *Miseria del historicismo* (escrito y reescrito entre 1920 y 1936) y *La sociedad abierta y sus enemigos* (escrito en su parte central entre 1938 y 1943) fueron publicados en 1944 y 1950 respectivamente. En ellos Paz encontró una veta riquísima de la que extrajo elementos fundamentales de lo que sería su propia crítica al marxismo.³

³ Vale la pena recordar que la dedicatoria de *Miseria del historicismo* reza: “En memoria de los incontables hombres y mujeres de todos los credos, naciones o razas que cayeron víctimas de la creencia fascista y comunista en las Leyes Inexorables del Destino Histórico”.

Fue en los años sesenta cuando Kostas Papaioannou desarrolló la parte central de su obra. Para Octavio Paz la gran amistad que construyó con el teórico griego, fue directamente proporcional a la influencia que la obra crítica de éste tuvo sobre su propia conformación. Friedrich A. Hayek, Leszek Kolakowski, Raymond Aron y varios más, escribieron la parte central de sus obras en esta larga etapa de cuatro décadas. Paz también las conoció, las leyó y lo influyeron enormemente.

Después del largo periodo anterior que podría catalogarse como de escepticismo y confirmación de sospechas, el alejamiento definitivo de Octavio Paz del marxismo habría de tomar fuerza y velocidad, constituyendo este lapso lo que sería el tercer periodo de la reflexión paciana sobre el marxismo y el socialismo. Ese distanciamiento, como vemos, ya se había iniciado de manera paulatina pero irreversible en la etapa anterior; sin embargo es en esta tercera fase –cuyo inicio puede ubicarse en la segunda parte de la década de los setenta– cuando madura y se concreta.

En este tercer periodo Paz da los frutos más completos de su reflexión crítica sobre el socialismo y el marxismo y, en términos de sus libros de ensayos políticos, comprende la mayor parte de su obra, ya que empezaría con *El ogro filantrópico* y abarcaría hasta sus escritos y consideraciones actuales.

En las reflexiones pacistas de esta última época influyeron diversos fenómenos históricos y desarrollos teóricos que modificaron y enriquecieron el objeto sobre el cual estaba trabajando.

Por una parte, en Latinoamérica se dio el surgimiento de una serie de movimientos radicales que propugnaron la necesidad de desarrollar un enfrentamiento violento contra el Estado, considerando que esta era la única forma viable mediante la cual las fuerzas revolucionarias accederían al poder. Los movimientos guerrilleros, frutos de la inexistencia de una vida democrática plena que permitiera, posibilitara e impulsara el desarrollo político de grupos opositores, y resultado también de la realización de una lectura específica del marxismo que aportaba los justificantes teó-

ricos para avanzar en el enfrentamiento armado proliferaron en nuestra región.

En el primer lustro de dicha década, los movimientos guerrilleros más significativos fueron los urbanos en países sudamericanos. Fue norma común que esa movilización social de la cual la guerrilla urbana era una expresión, terminara en la imposición de gobiernos militares dictatoriales, de forma que en esa época el cono sur se convirtió en un territorio regido casi por completo por dictaduras militares de seguridad nacional.

El golpe de Estado de septiembre de 1973 en Chile y la consecuente instauración de una feroz dictadura militar causó una enorme conmoción no únicamente dentro del movimiento revolucionario socialista latinoamericano y mundial, sino en todos aquellos que se sumaban a los esfuerzos por construir sociedades democráticas. El cruento derrocamiento del gobierno de la Unidad Popular, encabezado por el doctor Salvador Allende, que apenas dos años antes con un programa eminentemente socialista había llegado al poder por la vía electoral, pareció demostrar –y así fue asumido por un sector importante del movimiento revolucionario– la imposibilidad de que la transformación socialista de la sociedad pudiera desarrollarse de manera pacífica.

Para el segundo lustro de los setenta, las guerras populares de liberación surgidas en Centroamérica acapararon la atención. El triunfo de la Revolución Popular Sandinista fue la culminación de ellas. La guerra de baja intensidad impulsada por Estados Unidos instaurada en El Salvador y en Guatemala impidió el triunfo de esos movimientos e instauró una situación de desgaste crónico en esas sociedades.

Por otro lado, en los sesenta y principios de los setenta, el *boom* de la difusión del marxismo en nuestros países se caracterizó por ser la diseminación de un marxismo eminentemente simplificado y de manual.⁴ Los lugares de difusión natural que éste tuvo fueron

⁴ Por ejemplo, el texto de la chilena Martha Harnecker, *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, se convirtió en un *best seller* de carácter casi obligatorio

algunas universidades, de tal forma que se llegaba a casos extremos en donde bajo la bandera de la necesaria concientización social de los profesionistas egresados de esos institutos de educación superior, en todas las carreras –sin importar su especificidad– se impartían cursos que tomaban como objeto de estudio particular, para abordar en uno o dos semestres, por ejemplo, a los conceptos fundamentales del materialismo histórico. Es obvio que, por lo general, lo único que se divulgó fue una concepción vulgar, reducida y dogmática del marxismo.

Los niveles crecientes de lectura crítica de lo que se denominó “marxismo ortodoxo” fue de la mano del afianzamiento de prácticas políticas que lejos de recuperar el carácter democrático y plural del proyecto socialista, encarnaron en prácticas intolerantes y autoritarias que en ocasiones desencadenaron fuertes y trágicos enfrentamientos al interior de los propios movimientos revolucionarios. La descalificación y eliminación no solamente teórica sino física de aquel que no asumiera una determinada lectura de la realidad y, por consecuencia, de la estrategia política a seguir, se presentaba en diversos ámbitos del quehacer político: desde Kampuchea hasta incluso los propios movimientos insurreccionales latinoamericanos.⁵ De tal forma, los movimientos revolucionarios además del choque con las fuerzas represivas de los gobiernos, tuvieron que hacer frente a su interior a ese germen que los infectaba y del que era urgente y necesario que se deshicieran, por lo que sus esfuerzos se duplicaron y, en muchas ocasiones, resultaron infructuosos.

en los cursos de introducción al análisis social marxista, de tal forma que, habiendo sido publicado en 1969, para 1971 se estaba editando por sexta ocasión, y para 1976 ya iba en su trigésima quinta edición, siendo ésta de 30,000 ejemplares, lo que es un número astronómico tomando en cuenta los precarios tirajes que se acostumbran en nuestro continente.

⁵ Cfr. Zaid Gabriel, “Colegas enemigos: una lectura de la tragedia salvadoreña, en Zaid Gabriel, *De los libros... op. cit.*, pp. 157-213. Asimismo puede verse la versión novelada que de las disputas al interior del Partido de los Pobres, movimiento guerrillero campesino encabezado por Lucio Cabañas desarrollado en México en el primer lustro de la década de los setenta, presentada en Montemayor Carlos, *Guerra en el paraíso*, Diana, México, 1991.

Específicamente en México, fue en esa década cuando surgieron movimientos guerrilleros tanto urbanos como rurales que vinieron a mostrar la necesidad urgente de abrir los cauces democráticos del sistema político. La apertura democrática impulsada habría de concretarse en la Reforma Política de 1978, mediante la cual se dio la posibilidad para que algunos partidos políticos que hasta esa fecha trabajaban sin registro oficial o clandestinamente —entre ellos el Partido Comunista Mexicano—, pudieran acceder a los privilegios que el reconocimiento oficial significaba, prerrogativas que si bien eran y son sumamente precarias, simbolizaban, entre otras cosas, la declaración manifiesta de que en esas propuestas políticas se identificaban un número importante de ciudadanos.

Dentro del movimiento comunista internacional el Partido Comunista de la Unión Soviética fue dejando paulatinamente de ser el guía político y, en consecuencia, abandonó poco a poco su papel hegemónico dentro del comunismo internacional. Concretamente en Europa surgió un movimiento que planteó la necesaria discusión y reforma de las tácticas y estrategias de los partidos comunistas para lograr enfrentar con mayor capacidad la lucha política dentro del capitalismo contemporáneo: el eurocomunismo.⁶

La relectura del marxismo bajo la perspectiva de la necesaria adecuación de la filosofía a la cambiante realidad, generó la aparición de profundas y fuertes discusiones que tenían como objetivo modernizar y adecuar la propuesta marxista para hacer el análisis de las formaciones económico-sociales existentes hoy en día, y normar

⁶ Sobre el tema general del eurocomunismo puede revisarse: Cardiel Reyes Raúl, *El eurocomunismo y la ideología de la nueva izquierda*, Universidad Nacional Autónoma de México, *Pensamiento universitario* núm. 3, México, s/f.

Sobre la influencia del eurocomunismo en México vale la pena remitirse al número 13 de la extinta revista *El Buscón*, México, s/f, donde aparecen los siguientes artículos:

- a) Carr Barry, “El Partido Comunista Mexicano. ¿Eurocomunismo en Las Américas?”;
- b) Guerrero Javier, “La democracia no tiene quien la quiera”, y
- c) Semo Enrique, “La revolución revocada”.

la acción de los movimientos revolucionarios en condiciones históricas distintas a las que había analizado Marx en el siglo XIX.

De tal forma que las discusiones sobre, por ejemplo, los nuevos sujetos revolucionarios, sobre el papel y el carácter del partido político, sobre la función de la lucha política y de la participación de los comunistas en la vida parlamentaria, la profundización en la teorizaciones sobre el papel del Estado, el significado del socialismo y de la democracia, entre otros temas, se constituyeron en los objetos de reflexión dentro del marxismo.

Por todo lo anterior entendemos por qué, una vez más, se habló de la existencia de una crisis dentro del marxismo, pero quizá la diferencia con otros momentos en donde se había planteado ya la existencia de esas crisis, es que en esta ocasión se asumió que, en efecto, tal crisis existía, por lo cual era necesario avanzar en una reformulación de la concepción, del arsenal teórico-político, lo cual no dejó de espantar a muchos, mientras que otros desdeñaron esa posibilidad y empezaron a hablar con profunda convicción sobre el fin definitivo del marxismo.

La búsqueda de alternativas y de distintas posibilidades dentro del marxismo para la acción política y para la comprensión de los fenómenos contemporáneos, se enfrentó a la forma de concebir al mundo y la praxis política establecida en la Unión Soviética. El ejemplo más claro de dicho enfrentamiento fue la agria discusión establecida en 1980 entre el PCUS y el Partido Comunista Italiano, en donde aquel acusaba a éste de reformista, revisionista y oportunista por cuestionar sobre la democracia o antidemocracia imperante en la patria de Lenin, y por señalar que había que pensar en otros sectores dentro de las sociedades capitalistas —además de los obreros— que tendrían que cumplir la función de luchar por la revolución socialista.

Por lo que se refiere a conflictos políticos que dejaron sentir su peso en este abigarramiento fenoménico que influyó en la concepción que sobre el marxismo y socialismo se tenía, se pueden señalar los siguientes.

La guerra estallada en Asia en 1979 entre China y Vietnam mostró el grado de irreductibilidad entre dos diferentes concepciones sobre el socialismo. Asimismo, la salida a la luz de lo que había sucedido en Kampuchea bajo el gobierno de los *kmers* rojos sacudió a la opinión pública mundial, y confirmó la posibilidad de que la tragedia se instalara en nuestra historia tomando como coartada un discurso socialista. Años después, con la caída del régimen de Ceaucescu en Rumanía, esta tesis se sustentaría aún más.

En Polonia, a finales de la década de los setenta, un movimiento eminentemente sindical de los trabajadores de los astilleros en contra del gobierno comunista militar acaparó la atención, y fue tomado como otra referencia diáfana para ejemplificar el fracaso económico y social del socialismo.

En 1980 el ejército soviético invadió Afganistán, y pareció confirmar el diagnóstico sobre el carácter imperialista y autoritario del gobierno de Moscú.

Por otro lado, en la década de los setenta también asistimos al final de proyectos estatales predominantes aparecidos después de la crisis de 1929 en diversos países occidentales. Los síntomas económicos de esta crisis se revelaron en 1972, cuando Estados Unidos se vio obligado a abandonar el patrón monetario oro. Dos años después la recesión era evidente, el aumento generalizado de los precios del petróleo en 1974 fue tomado como el detonador y el elemento explicativo del surgimiento de la peor crisis económica posterior a 1929.

El mundo capitalista recordó una vez más que debía acostumbrarse a vivir con el fantasma de la depresión económica rondando siempre en su existencia. En 1929 la crisis había roto con las fantasías de la existencia de un capitalismo en constante y perenne auge, en los setenta la crisis volvió a plantear las discusiones sobre las formas políticas adecuadas para enfrentarla.

En lo político-electoral se vivió el retroceso de aquellas opciones que planteaban el enfrentamiento de la crisis basado en la intervención del Estado en la economía. Las propuestas favorecidas por el

electorado fueron las que proponían el rescate de la vida económica de manos del Estado, responsabilizándolo de haber creado y reproducido las condiciones degenerativas del sistema económico que originaron el fin del ciclo de bonanza.

En Estados Unidos, después de un cuatrienio de paréntesis demócrata, el Partido Republicano, con Ronald Reagan como su candidato a la presidencia, ganó abrumadoramente las elecciones de 1980. Con un discurso reaccionario radical Reagan devolvió el poder al partido que lo había perdido apenas en 1976 e implantó una política económica en apariencia sumamente restrictiva del gasto público pues, si bien el ex actor fue elegido para desmontar el “*big government*”, herencia durante cuarenta años de los gobiernos demócratas, lo que redujo fundamentalmente fue el presupuesto federal destinado a los programas de asistencia social. Sin embargo, merced al enorme gasto bélico, el papel que jugó el Estado en la economía estadounidense siguió siendo muy importante, baste recordar el amplísimo presupuesto asignado para desarrollar el complejo proyecto de escudo espacial denominado Stars War.

En 1979 en Inglaterra el Partido Conservador ganó la primera magistratura y su candidata, Margaret Thatcher, asumió la tarea de terminar con los privilegios sociales de las masas en aras de reencotrar la operatividad y eficiencia del sistema económico.

Asimismo, se inició una nueva política agresiva hacia el exterior por parte del gobierno estadounidense: el bloqueo sobre Cuba se hizo más sólido, se apoyó con mayor fuerza a los gobiernos centroamericanos que estaban combatiendo insurrecciones armadas y se siguió apoyando a los gobiernos dictatoriales sudamericanos, además de intervenir militarmente de manera directa cuando se consideró necesario para preservar sus intereses como lo muestran los ejemplos de Granada en 1983, Panamá en 1989 y, más recientemente, Irak en 1991 y 1993.

La década de los ochenta pasará a la historia como la fase en la que el mundo se transformó radicalmente. El derrumbe del mundo socialista será el acontecimiento histórico que demarcará el futuro.

El reconocimiento oficial de la quiebra económica y de los precarios niveles democráticos de la vida política soviética, indicó el fin de ese experimento social iniciado en 1917. La caída del Muro de Berlín en noviembre de 1989, y la serie de “revoluciones de terciopelo” con las que se llegó al fin de los regímenes socialistas de la Europa del Este, marcaron no solamente el fin de la Guerra Fría en la que se debatió la humanidad prácticamente durante todo el siglo, sino el término de una forma específica de concebir al mundo, su transformación y su futuro.

De la mano de todo lo anterior, en los últimos tres lustros, vimos el surgimiento y fortalecimiento de teorías sociales que, recuperando las bases de la filosofía liberal, han hecho una profunda crítica de las concepciones teórico-políticas que ven en el Estado el elemento fundamental que debe regir el desarrollo económico de la sociedad. Asimismo, de cara al fracaso de los regímenes socialistas, estas corrientes que plantean la recuperación de las nociones liberales que ven en el mercado al elemento sustancial para sacar al sistema de la profunda crisis en la que se debate, adoptan como estrategia de lucha la confrontación directa y presume la eliminación de todo discurso inspirado en el pensamiento marxista.

En general el neoliberalismo se caracteriza por discutir y polemizar con un marxismo simplificado y elemental. Al tomar como objeto central de discusión una serie de premisas construidas históricamente en un intento (fatal) de allanar el camino de la comprensión del marxismo a las grandes masas, la doctrina con la que se polemiza es un ente atrofiado que, además de estar alejado de las vertientes iniciales del pensamiento marxista, en la mayoría de las ocasiones incluso las contradice. De la misma forma, el neoliberalismo se vanagloria frente al supuesto fin del socialismo como forma histórica de desarrollo en los países del Este y, sobre todo, como ideal social por el cual vale la pena luchar.

Sin embargo, sostengo que la descalificación del socialismo como teoría política se basa por lo general en un profundo desconocimiento, cuando no tergiversación premeditada, de los postulados

de esta doctrina social. Por ello vale la pena hacer una revisión somera de las formas como se le simplifica y caricaturiza, ya que con un enemigo así dibujado, a conveniencia, es muy sencillo pelearse y más fácil todavía ser el vencedor.

No es este el lugar para ahondar más en la forma en que el liberalismo contemporáneo, que ha sumado a su reflexión las experiencias vividas por el Estado del bienestar, hace la crítica general del estado y polemiza con un marxismo caricaturizado, pero es necesario subrayar que estas reflexiones dejarán sentir su peso en la propia conformación de la crítica paciana.

Dentro de la ideología neoliberal existen cierto número de afirmaciones alrededor de las cuales se entreteje todo el discurso contra el socialismo. Entre ellas destacan:

- a) El socialismo es sinónimo de igualitarismo. Dentro de esta concepción encontramos diversos niveles de elaboración, siendo el más elemental y de sentido común el que señala que, dada la indiscutible diferenciación biológica existente entre los distintos individuos, es imposible afirmar la viabilidad de la igualación de los hombres, por lo que resulta ridículo luchar por una doctrina que pretende que todos seamos iguales. Evidentemente esta es la acepción más vulgar de esta afirmación.⁷ Sin embargo, el mito del igualitarismo socialista ha representado un punto nodal en la discusión entre libera-

⁷ Pero no por común esta idea deja de ser reproducida con tintes de reflexión profunda, veamos si no este ejemplo: “Profesar una concepción anti igualitaria de la vida no supone querer acentuar las desigualdades tantas veces detestables que vemos alrededor, pero sí estimar que la diversidad *fait-du-monde* por excelencia, y que esta diversidad produce fatalmente desigualdades *relativas*, y que la sociedad debe tener en cuenta estas desigualdades y admitir que el valor de las personas difiere con arreglo a los múltiples criterios que utilizamos en la vida cotidiana. Significa estimar que en las relaciones sociales ese valor se mide sobre todo por las responsabilidades que cada cual asume, referidas a sus aptitudes concretas; que la libertad reside en la posibilidad efectiva de ejercer tales responsabilidades; que a éstas corresponden unos derechos proporcionados, y que de ello resulta una jerarquía, basada en el principio *unicuique suum*”. Benoist Alain de, *La nueva derecha*, Planeta/Instituto de Estudios Económicos, Barcelona, 1982, pp. 46-47.

lismo y marxismo y la pretendida descalificación humanística de éste.

- b) El socialismo es sinónimo de estatización.⁸ La idea de que bajo el socialismo todo, absolutamente todo lo existente pasa a manos del Estado perdiéndose con ello la propiedad individual no sólo sobre los medios de producción sino también sobre toda la propiedad particular de bienes privados, es uno de las banderas más utilizadas en las campañas anticomunistas. La estatización se convierte con razón en el elemento del que hay que protegerse y defenderse, ella encarna los más bajos sentidos de pérdida de individualidad y al equipararse al ideal socialista, éste se ve como un objeto atentatorio del desarrollo global del hombre. El acaparamiento por parte del Estado de la toma de decisiones sobre la producción y, en general, sobre toda la vida política es algo que a todas luces es contrario a los afanes democráticos de libertad e igualdad, y la experiencia de las sociedades estatistas surgidas bajo el nombre de socialistas otorga los elementos y ejemplos necesarios para que esa campaña ideológica se nutra.⁹
- c) El socialismo es sinónimo de sociedad burocratizada. Tenemos entonces que, imbricado a este proceso de estatización,

⁸ Véase por ejemplo la siguiente afirmación: “[...] a lo largo del eje de la propiedad hay una relación contradictoria entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, en la que la primera es una sociedad capitalista y la segunda una sociedad socialista (estatista)”. Bell Daniel, *El advenimiento... op. cit.*, p. 27.

⁹ De este tipo de reflexiones se tomó la Comisión Trilateral para sostener que si bien la democracia ha llegado a un estado límite en las sociedades capitalistas, ella de por sí es contraria y excluida por el socialismo:

“El comunismo no es, como sostenía Karl Marx, producto de la democracia capitalista; tampoco es simplemente una ‘enfermedad de la transición’ a la democracia capitalista en palabras de Rostow. Es, en cambio, una alternativa a la democracia capitalista, cuyo principio orientador es el sometimiento del desarrollo económico al control político. Aun cuando se haga más autoritario y menos totalitario, el sistema político comunista tiende a asegurar que el desarrollo económico no alcance el nivel ni la forma que conduzca a la democracia”. Huntington Samuel P., *Perspectivas de la democracia*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, Cuadernos de la Formación Básica núm. 5, México, 1987, p. 43.

se presenta un fenómeno que a cualquier persona en sus cabales le toca en lo más profundo de su dignidad. El surgimiento de un enorme aparato burocrático monopolizador no sólo de las decisiones que atañen a toda la sociedad en su conjunto, sino también por lo general de los beneficios de la riqueza producida socialmente. Jean-François Revel lo señala claramente:

Lo único que me propongo es recordar aquí (y debería ser superfluo tenerlo que recordar a marxistas) que el monopolio de Estado de la decisión económica implica consecuencias políticas que por desgracia no favorecen un respeto orgánico del pluralismo.¹⁰

He dicho ya más de una vez que señalar la defunción del marxismo a raíz de los acontecimientos surgidos en los países del Este a partir de 1989 es algo más que una exageración no libre ni independiente de la lucha ideológica establecida históricamente contra esa concepción del mundo. Frente a esos hechos la ideología dominante se vanagloria de que la historia le ha dado la razón y trata de que ninguno de los pilares ideológicos marxistas quede en pie. La igualación del derrumbe del socialismo realmente existente a la muerte del marxismo se convierte entonces en una nueva expresión de la vieja lucha ideológica entre esas distintas formas de concebir el mundo.¹¹

El marxismo ha realizado, aunque no de la forma sistemática y generalizada que el fenómeno amerita y, por supuesto, fundamen-

¹⁰ Revel Jean-François, *El Estado megalómano (La Grace del'État)*, Planeta, México, 1982, p. 116.

¹¹ Véase el siguiente ejemplo de esta guerra sin cuartel contra el marxismo: "El inmenso valor histórico de Mario Vargas Llosa está en reclamar el poder para el liberalismo. Mientras nuestra pobre y servil clerigalla intelectual –esa sí irredimible– sigue rindiendo pleitesía a una ideología revolucionaria desmentida por la historia y por los votos desde la URSS hasta Nicaragua, Vargas Llosa encabeza una revolución distinta: la de la libertad". Krauze Enrique, "Historia de Mario", *Vuelta* núm. 161, vol. 14, abril de 1990, p. 41.

talmente fuera de los países “socialistas”, el análisis de esas sociedades poscapitalistas que han asumido el nombre del socialismo realmente existente. Desde una posición ideológica y política distinta a la aquí revisada en sus puntos axiales, la teoría marxista ha reflexionado sobre esas nuevas sociedades y la consecuente necesidad de deslindar al ideal socialista de los fenómenos que ahí han ocurrido. Con ese objetivo se ha construido el concepto de “socialismo democrático” que, si bien por definición desde el mismo marxismo encierra un pleonasma teórico conceptual, se considera pertinente utilizar la redundancia en aras de diferenciarse y distanciarse de las aberraciones económicas, políticas, sociales y culturales que han aparecido en el socialismo “realmente existente”.¹²

¹² Por ejemplo, con referencia al ejercicio de igualar ideológicamente al socialismo con los procesos de estatización que, como hemos visto, es una de las afirmaciones más generalizadas en la crítica al socialismo y por ende en la descalificación del marxismo, Carlos Pereyra acertadamente escribió:

“No se puede hablar de *socialismo real* para caracterizar estructuras sociales y políticas en lugares donde no hay un régimen socialista. A nadie se le ha ocurrido jamás postular que *socialismo* y *estatización de los medios de producción* son una misma cosa

“[...] Es preciso reconocer de una vez por todas que sin libertades políticas no hay socialismo y que, más allá de la eliminación de la propiedad privada, la construcción del socialismo exige la libre organización sindical de los trabajadores, el pluralismo ideológico, cultural y político, la participación de los miembros de la sociedad en el control de la cosa pública, la descentralización del poder, el despliegue autónomo de la sociedad civil... en fin, la democracia.

“[...] El pensamiento político socialista ha tenido que dar un comprensible y largo rodeo para estar en capacidad de deslindarse críticamente del desarrollo social y político observable en el mundo poscapitalista”. Pereyra Carlos, *El sujeto de la historia*, Alianza, Alianza Universidad núm. 376, Madrid, 1984, p. 244.

Por su parte, Roger Bartra ha escrito: “Creo, más bien que el gran vacío en el pensamiento marxista se encuentra en las explicaciones sobre la transición del capitalismo al socialismo, y en las peculiaridades del socialismo realmente existente. No nos encontramos ante un bello modelo que ha sido distorsionado por una serie de aberraciones: las “aberraciones” forman parte de la lógica del “socialismo real” y si las excluimos –por una repugnancia comprensible– no lograremos entender nada”.

“Los países del llamado “socialismo real” no sólo han generado nuevas formas de dominación, sino que han vivido fenómenos que a Marx jamás se le hubiesen ocurrido que podrían suceder: guerras entre estados socialistas, invasiones militares, masacres masivas, censura generalizada, intervenciones políticas y hasta golpes

Este tipo de críticas intramarxistas no permiten sostener su defunción, ni mucho menos subrayar su carácter cerrado, apostólico, dogmático y apologético. La estructura en la que se ha encasillado al marxismo no soporta el enfrentamiento con esas reflexiones marxistas sobre el marxismo y el socialismo. Luego entonces, dentro de esa lógica sepulcra que he venido revisando se vuelve necesario e imprescindible políticamente descalificar estos intentos o, simplemente, ningunearlos, esto es, abstraerse de su existencia, en vista de lo cual se presentan algunas alternativas:

- a) invalidarla ideológicamente al quitarle autoridad moral, política o académica a su autor y,
- b) se presenta a estas reflexiones como carentes de novedad, como viles refritos de críticas que éstas sí –por venir desde afuera del marxismo– son válidas; es claro que el panorama paupérrimo y dogmático del marxismo se puede sostener con vigor otra vez.¹³

Vemos entonces que, desde esa perspectiva, la crítica al socialismo o al marxismo o a la izquierda en general, sólo puede ser real y objetiva si se realiza desde afuera de esa (s) concepción (es).

de Estado. Es claro que ese “socialismo” tiene poco que ver con el ideal marxista. Sin embargo es necesario recordar que el propio Marx usó la noción de socialismo para referirse a corrientes de pensamiento y a movimientos políticos con los que los comunistas se enfrentaban antagónicamente”. Bartra Roger, *La democracia ausente*, Grijalbo, Enlace, México, 1986, pp. 202, 232.

¹³ Muestras de esta “vieja táctica” son las siguientes: “Roger Bartra, miembro del PSUM, critica con valor el totalitarismo dentro de la izquierda, aunque –vieja táctica– se cubre ninguneando al precursor de esa misma crítica: Octavio Paz”. Krauze Enrique, *Por una democracia sin adjetivos*, Joaquín Mortiz / Planeta, México, 1985, p. 88, y:

“Antes veíamos lo que Lenin debía a Lasage: el sentido de la fórmula hueca, de la perogrullada más absoluta, de la verdad obvia que adquiere la apariencia de una profunda máxima a fuerza de repetirse, y que por otra parte su mismo promotor es incapaz de aprovechar”. O “[...] para los neosocialistas franceses, la fea apariencia del socialismo, que es lo que siempre se ve, es como una media llena de arrugas cubriendo una pierna que tiene un perfil admirable, pero, ay, nunca vemos. Por el contrario, cuando el capitalismo proporciona bienestar, no es más que una media pérdida, tensada y alisada con hipocresía sobre una pierna de la que disimula las varices y el raquitismo”. Revel Jean François, *op. cit.*, pp. 54-55, 86-87.

La ideologización del marxismo es entonces una forma política de enfrentar su carácter revolucionario y transformador de la sociedad. El marxismo por definición no se concibe a sí mismo como un cuerpo teórico cerrado y agotado de antemano; justo al contrario. La crítica y revisión analítica de todo, incluyendo y empezando por el propio marxismo, es la fuente de su constante enriquecimiento. De tal forma que, así como se señala que el socialismo realmente existente no tiene nada que ver con el ideal socialista que sostuvo Marx, ideal al que se han sumado grandes cantidades de hombres que ven en él la esperanza de lograr su libertad y la realización de sus anhelos democráticos; de la misma forma el marxismo oficial (cerrado, dogmático y positivista) que se desarrolló en esos mismos países y que se difundió ampliamente fuera de ellos, guarda la misma distancia con el marxismo crítico, abierto, enriquecedor, dialéctico, que la existente entre el socialismo real y el multicitado ideal socialista. Y estas tesis no se extraen de algún discurso metamarxista, o mejor aún, antimarxista, sino que pueden (y deben) sostenerse válidamente desde el interior mismo del marxismo.¹⁴

Cuando las revoluciones sociales se están haciendo en los países del Este y la burguesía, asumiendo un discurso democrático, pretende eliminar la viabilidad histórica del socialismo y por ende lograr la eliminación de la reflexión marxista, le toca a éste echar

¹⁴ Si no veamos lo siguiente:

“En conclusión, las sociedades de la Europa del Este en las que se da no ya una contradicción entre la base socialista y supraestructura no democrática sino una correspondencia entre semejante forma política y unas relaciones de producción no socialistas (aunque se haya abolido la propiedad privada de los medios de producción y la clase de los propietarios capitalistas de ellos), no pueden considerarse desde el punto de vista marxista [...] como sociedades socialistas.

“[...] En suma, el *socialismo real* es una formación social específica poscapitalista, con su peculiar base económica y supraestructura política específica, que bloquea hoy por hoy el tránsito al socialismo. Tal es la conclusión a la que llegamos cuando se le examina –como nosotros hemos intentado hacerlo– con la ayuda de la teoría marxista, aunque reconociendo de antemano y al final las limitaciones y dificultades que ofrece la caracterización de una sociedad de nuevo tipo –ni capitalista ni socialista– como la del *socialismo real*”. Sánchez Vázquez Adolfo, *op. cit.*, pp. 110, 111.

mano hoy más que nunca de su carácter revolucionario y crítico, por ello comparto la opinión de que:

[...] es tiempo de que la izquierda abandone su adhesión al marxismo como unidad indivisible de teoría y credo. Lo que se necesita son ideas, no credos, Marx es sólo una de las muchas fuentes de donde se pueden aflorar renovaciones al pensamiento socialista, y urge encontrarlas. Porque la distancia entre ricos y pobres es más grande que nunca y todavía hay que combatir las formas inhumanas de trabajo, el endeudamiento y la intimidación. Nuevos conflictos surgen y persisten los viejos. Le toca a la izquierda crear un sentido fresco a las alternativas.¹⁵

A pesar del huracán descalificatorio creo que el ideal socialista es un ideal viable y por el cual –según palabras de Sánchez Vázquez– vale la pena luchar. Utopía significa imposibilidad de realización, el socialismo a pesar de los peligros a los que se enfrenta su construcción no es una utopía. Para lograrlo se requiere pensar que se puede lograr y para ello, como dice este eminente filósofo:

La crítica al socialismo real se hace necesaria aquí precisamente para recuperar el ideal socialista con todo su potencial emancipador y movilizador.

[...] Aunque duela reconocerlo, el *socialismo real* forma parte de la historia real, compleja y contradictoria de la lucha por el socialismo que no es una batalla de flores y que es compleja y contradictoria justamente porque el socialismo no es simplemente la aplicación de una idea o el ideal immaculado que para no mancharse no debe poner nunca el pie en la realidad.¹⁶

Así pues, mientras existan las condiciones económicas, políticas y sociales que generan el anhelo de cambio social de grandes sectores de la población que, como dice Joan Manuel Serrat, no se han

¹⁵ Stedman Jones Garet, “Marx después del marxismo”, en *Nexos*, núm. 148, vol. XIII, abril de 1990, p. 11.

¹⁶ Sánchez Vázquez Adolfo, *op. cit.*, pp. 111-112.

enterado de que Carlos Marx ya está muerto y enterrado, poco importará el nombre y el reconocimiento que se le quiera dar al ideal, lo que importa es que ese ideal de igualdad, de libertad y de democracia, seguirá vigente.

En los tiempos previos a la posmodernidad se le denominó marxista o socialista; hoy en día, bajo la polvareda levantada por la caída del mundo socialista, simplemente se le niega la posibilidad de existencia, y se le manda al panteón de la historia. Sin embargo, los abandonados del progreso, los eliminados de las bondades de la modernidad, pueden decirle al neoliberalismo –a la manera del Tenorio– que:

¡Hasta los muertos así
dejan sus tumbas por mí!

Teniendo en cuenta este armazón ideológico con el que desde hace algunos lustros se ha hecho una crítica del marxismo, revisemos con detenimiento la forma en la que Octavio Paz ha construido su reflexión al respecto. En ella encontraremos que en las apreciaciones y comentarios sobre marxismo y socialismo del “último Paz” existen de manera evidente puntos comunes y desarrollos similares con las tesis recién expuestas. La razón de esta semejanza es que el pensamiento de nuestro poeta ha influenciado a muchos teóricos críticos del marxismo –tanto marxistas como ajenos a esta concepción– y, por lo tanto, ha abierto caminos para que la reflexión en torno de este tema se desarrolle y enriquezca. Y, a su vez, el poeta mexicano ha encontrado en esas nuevas consideraciones un filón que le ha ayudado a redondear sus propias posturas críticas.

Si bien, como señalé al inicio de esta introducción, Octavio Paz conoce y asume la diferencia entre los dos polos teórico-conceptuales del marxismo (el marxismo dogmático, cerrado, neanderthal, espurio, y el marxismo abierto, libertario, crítico), en el periodo actual de reflexión del poeta, que se inicia, como vimos, con *El ogro filantrópico*, es común encontrar que Paz, al calor de la crítica y de la

polémica, no siempre logra diferenciar claramente entre esos polos, por lo que su discusión con el marxismo se desenvuelve indistintamente entre ambas facetas.

Paz, en los últimos lustros, al discutir con el marxismo desde la perspectiva de la experiencia del socialismo real, construye un círculo al final del cual se lleva a cabo la descalificación de todo lo que suene a marxismo o socialismo. La forma es la siguiente:

1. Se hace la descalificación del marxismo dogmático, que nos lleva a,
2. descalificar al socialismo realmente existente, y
3. al argumentar contra el marxismo dogmático, el juicio negativo se permea a toda la obra marxista, incluyendo la del propio Marx y, por ende,
4. se alcanza la descalificación de la opción socialista en general, esto es, del ideal socialista.

En conclusión, en los tiempos recientes Octavio Paz se ha dejado llevar por el furor antimarxista descalificador de todo lo que suene a marxismo o socialismo. Sin embargo, es justo y necesario recordar que en su obra existen, muchas veces a pesar del propio poeta, elementos latentes y nebulosos que nos muestran una imagen del marxismo y del socialismo, como teorías y opciones necesarias y rescatables para el ser moderno y para el debate contemporáneo, como veremos a lo largo de las siguientes páginas.

Primer periodo: “los años de juventud”

Desde hace siglos de siglos
tú das vueltas y vueltas
con un trote obstinado de animal humano:
tus días son largos como años
y de año en año tus días marcan el paso;
no el reloj del banquero ni el del líder:

el sol es tu patrón,
de sol a sol es tu jornada
y tu jornal es el sudor.

Octavio Paz¹⁷

La relación de Paz con el marxismo se caracteriza por una toma de distancia cada vez mayor frente a esta opción, lo cual –según él– es muestra de que ha avanzado en su reflexión política. El poeta, ahora maduro, ve con ojos comprensivos a aquel poeta imberbe que algún día fue y señala que después de haber “sufrido” en su juventud la influencia del marxismo, ahora siente ternura por aquel muchacho al cual se le debieron haber dado unos coscorrónes para que abriera un poco los ojos.¹⁸

Desde muy temprano Octavio Paz llegó a una conclusión que matizaría su postrer reflexión sobre el marxismo: uno de los elementos más dañinos para el desarrollo de una crítica intelectual es que ésta adquiera características eclesiásticas. En 1935, apenas a los 21 años de edad, ya afirmaba que:

[...] hay otra clase de fariseos intelectualistas y pseudointelectualistas, que son los autores de toda esta gritería tan parecida al silencio del sepulcro. Los que, sacristanes universitarios, no temen por el bien, sino por su fe; les asusta la destrucción de su creencia de su verdad. La raíz de su dialéctica es el temor y no la angustia. Una vez más: temen por su fe, no por sus dioses.¹⁹

Esta acusación será una de las descalificaciones que a lo largo de su obra hará sistemáticamente a los intelectuales marxistas.

Los escritos pacianos de esa época nos ilustran sobre las lecturas marxistas que estaba realizando y de la incompreensión del poeta

¹⁷ “Entre la piedra y la flor”, *Calamidades y milagros* (1937-1947). Paz Octavio, *Pasión... op. cit.*, pp. 108, 146.

¹⁸ Paz Octavio, *Pasión... op. cit.*, pp. 108, 146.

¹⁹ Paz Octavio, “Vigilias: diario de un soñador”, septiembre de 1935, en *Primeras... op. cit.*, p. 70.

de algunos de sus elementos básicos, incompreensión que dejaría su huella en la obra ensayística política que Paz desarrollaría más tarde. Por ejemplo, en *El diario de un soñador*, encontramos una afirmación que por el contexto en el que está dicha es una clara reflexión a partir de la lectura de Marx:

El trabajo, en el mundo capitalista, es infinito, es decir, *no tiene fin, ni finalidad*; no sólo no posee ningún sentido personal sino que su esencia consiste en no tener sentido y en ser impersonal, puesto que no es más que una rueda que exprime el tiempo y lo vacía, chupando toda su substancia. La burguesía, que no tiene ya la noción del objeto y del origen, ha convertido al instrumento en su fin y se ha tornado en una clase estéril, impotente para crear, o, por lo menos, para regular la vida de lo que ella creó.²⁰

Esta cita muestra graves confusiones en la comprensión de Paz de la reflexión marxista sobre el trabajo y el capitalismo. La primera afirmación del joven poeta es incorrecta. El concepto de trabajo, así en abstracto, no permite una comprensión exacta de la idea que Paz quiere subrayar. En primer lugar no es verdad que el trabajo no tenga fin ni finalidad. La finalidad del trabajo en el capitalismo es muy concreta: la creación de mercancías que irán, permítaseme la redundancia, al mercado, para ahí recuperar los costos de producción más un incremento imbuido desde el propio proceso de producción; esto es, la finalidad del trabajo es la acumulación de mayor capital. Ahora bien, una de las muestras más tangibles de lo finito del trabajo son los altos índices de desempleo que apenas hace unos cuantos años se le habían mostrado a nuestro poeta de la forma más cruda, esto es, como consecuencia de la grave crisis económica del 29.

Justamente una de las discusiones más importantes que tuvo Marx con Ricardo fue sobre la necesidad de abandonar el concepto de trabajo en abstracto para avanzar sobre el de fuerza de trabajo.

²⁰ *Ibidem*, pp. 78-79 (cursivas en original).

Para Marx el trabajo en abstracto no existe por sí mismo, él sólo puede materializarse al ser encarnado por los seres humanos, a través del concepto de fuerza de trabajo. Al hablar de fuerza de trabajo y no de trabajo en general, Marx señala que se da el paso para poder ubicar las características políticas e históricas del proceso de acumulación de capital.

En el texto de Paz las limitaciones al hablar de trabajo en general son claras y evidentes. El trabajo no es la rueda que exprime al tiempo y lo vacía, absorbiendo toda su sustancia (¿del tiempo?). No, la idea marxiana es completamente distinta. El capitalismo es la rueda que exprime a la fuerza de trabajo, y la única forma de medir esta fuerza de trabajo es por el tiempo. El capitalismo extrae y utiliza todo el potencial creador a la fuerza de trabajo durante el tiempo que ésta trabaja, durante la jornada laboral.

Señalar que el trabajo en sí mismo no tiene finalidad alguna puede ser cierto si se ubica el significado personal que éste tiene para el que vende su fuerza de trabajo. Esto es, las características del trabajo como el elemento creador y liberador de las potencialidades del hombre, a través del cual éste adquiere su carácter, se dejan de lado, y el trabajo se convierte en algo que lejos de liberarlo lo sujeta a una rueda de explotación y sobrevivencia en la que se mantendrá por toda su vida. Así el trabajo no tiene una finalidad creadora, libertaria y de realización del hombre; ahora la finalidad de ese trabajo se habrá alejado de él y se erige sobre su destino y contra su libertad.

La segunda parte del párrafo de Paz al que aludo también involucra una grave confusión. Si hay una clase que no pierde la noción del objeto y el sentido de la acumulación capitalista es precisamente la burguesía. Esta, al ubicarse en las riendas de la administración y de la producción en términos sociales, es la única que puede percatarse del carácter social que tiene todo el proceso productivo. El obrero, el simple vendedor de su fuerza de trabajo, al ser enajenado de ese proceso productivo, no sólo perdió sus instrumentos de trabajo, sus medios de producción, sino también la posibilidad

de saber para qué sirve su trabajo. Marx en el primer tomo de *El capital* (al igual que Charles Chaplin en *Tiempos modernos*) es especialmente enfático en este aspecto. El obrero pierde la noción de su participación social en el aparato productivo, y mientras más especializado es su trabajo, su alejamiento del producto final es cada vez más evidente. La burguesía en el capitalismo se apropia –entre otras cosas– de la posibilidad de observar y tener presente en su conjunto a todo el proceso productivo.

Finalmente, es cierto que la burguesía en el capitalismo se torna en una clase estéril, si por este concepto entendemos –como dice Paz– impotente para crear. Pero es necesario subrayar que dicha impotencia –en términos marxianos– es para crear riqueza, puesto que para el revolucionario alemán la única forma de generación de riqueza es a través del ejercicio de la fuerza de trabajo. La burguesía entonces es estéril en términos laborales, sin embargo, al apropiarse del poder crea, genera, una serie de instrumentos que permitan y garanticen la reproducción de esa forma de producción social; así la burguesía no resulta tan estéril como afirmaba Paz en la segunda parte de la década de los treinta.

En un artículo escrito en 1938 denominado “Americanidad de España” Paz señalaba que si bien la democracia era una idea universal, un hecho mundial, también era la meta final del socialismo, y que en la lucha por desarrollarla estaban ahora, en primer lugar, el proletariado y la pequeña burguesía, siendo que la burguesía había abandonado ya hacía mucho tiempo el “prejuicio democrático” que hace un siglo la había llevado al poder. Democracia y socialismo era un binomio indivisible.²¹

Apenas dos años más tarde, en 1940, ya con los horrores de la guerra frente a su mirada, Paz escribió un artículo titulado “Régimen de Vichy”. En él, el poeta señalaba que la guerra había precipitado la crisis general de la civilización de Occidente. Dicha crisis en esencia era la democracia moderna. Esta, que en un principio había

²¹ *Ibidem*, pp. 155-156.

sido popular y nacional, se había paralizado y enfermado, había abandonado esos atributos convirtiéndose en nacionalista.

Paz decía que más que en las ideas políticas, era en las “reacciones” ante la política donde podíamos rastrear a esta crisis de la democracia. De cara al falso dilema de que frente a las amenazas totalitarias la democracia sólo podía o ser vencida o convertirse en una dictadura, Paz señalaba acertadamente que cualquier solución era una derrota de la democracia, por lo que la única posibilidad de salvarla era haberla rejuvenecido en las “aguas del pueblo”, de donde finalmente había nacido.

En este artículo Paz presentaba ya el estilo de análisis que le será fuertemente criticado posteriormente: señalar una serie de afirmaciones pero nunca preocuparse por explicar la causa de los fenómenos que enuncia. En este caso particular escrito en 1940, Paz no desarrollaba o explicaba cómo es que la democracia se paralizó y se enfermó, o el porqué dejó de ser popular y se convirtió en nacionalista. El poeta pretende que sus tesis sean entendidas a fuerza de repetirlas y, en ese sentido, hacia la parte final de su artículo nos vuelve a decir:

La democracia dejó de ser popular; hacía muchos años, en rigor, que había dejado de serlo y, por lo mismo, ya no era nacional y estaba a punto de no ser democracia.²²

La democracia entonces debía rejuvenecer en las aguas del pueblo, la democracia no podía ser reivindicada únicamente como un concepto institucional, ella necesariamente debería estar vinculada con el pueblo, éste era la razón de su postulación y de él había surgido.

Tres años después del escrito anterior, en 1943, en un artículo sobre Luis Cernuda, Paz desarrollaba una reflexión sobre la obra de Marx que posteriormente parecerá olvidar o por lo menos matizar en enorme medida. Dicha idea, como veremos a lo largo del

²² *Ibidem*, p. 187.

capítulo, será crucial. En ese escrito el poeta admite explícitamente su conocimiento de que *El capital* es sólo una parte del proyecto de análisis de la sociedad que tenía Marx, e incluso que ni siquiera esta parte económica de su estudio pudo ser terminada por su autor.²³

En esa época Octavio Paz todavía consideraba que la Revolución de Octubre había sido un intento por realizar el pensamiento de Marx y también una tentativa por terminarlo. Finalmente, Paz concluía su escrito insistiendo sobre que Marx había dejado un pensamiento inacabado que debíamos desarrollar y completar, así en plural.

Un punto que quiero destacar de esta opinión juvenil de Paz es el hecho de que en referencia al pensamiento de Marx utiliza dos conceptos que a mi parecer establecen otro equívoco en su reflexión: “terminar” y “completar”. Ambos significan la posibilidad de que el marxismo pueda ser redondeado, y llegue a constituirse en algo cerrado que no pueda seguirse desarrollando porque haya sido terminado y completado, esto es, un sistema reflexivo al cual no sea posible agregarle algo más.

Obvio es que en ese sentido Paz expresa otra confusión respecto a la propuesta marxiana.²⁴ Para Marx el marxismo no puede ser

²³ “Hay espíritus que nacieron sólo para escribir un libro y toda su vida está poseída por un demonio invisible, que los atormenta y hostiga sin cesar; aunque se resistan, el demonio no los abandona y no hay otra manera de vencer a ese tenaz enemigo salvo cumpliendo su ciega voluntad. (Carlos Marx trabajó toda su vida para escribir *El Capital*... y no pudo terminarlo. Si el marxismo, a pesar del desdén de la filosofía oficial, ya forma parte de nuestra sangre y de nuestro destino, ¿qué hubiera ocurrido si Marx termina su libro, que es algo más que una crítica de la economía capitalista? La Revolución de octubre, por ejemplo, no sólo es un esfuerzo para realizar el pensamiento de Marx, sino también una tentativa para terminarlo. Los marxistas piensan que será el futuro mundo socialista quien mañana escriba todo lo que Marx no pudo escribir. Este hombre no sólo nos dejó un testamento, cuyas cláusulas debemos cumplir, sino un pensamiento que debemos desarrollar y completar.”) Paz Octavio, “Luis Cernuda, ‘Ocnos’”, en *ibidem*, p. 216.

²⁴ Sobre la confusión en la que Paz se debate respecto al marxismo Enrique Suárez-Iñiguez ha escrito de manera contundente:

“La incompreensión del poeta sobre el marxismo es increíble. Lo concibe con una rigidez y una antidialéctica totales. No conoce, además, el desarrollo que ha

terminado o completado; el marxismo al ser crítico por definición, debe desarrollarse infinitamente de la misma manera en que la realidad es infinitamente cambiante. Ese desarrollo del marxismo se realiza a través de la crítica de todo lo existente, empezando por supuesto por sí mismo; de tal forma no es posible plantear que el marxismo pueda ser terminado o completado. Pensar lo contrario es abrir la puerta para el surgimiento de las expresiones simplistas y dogmáticas sobre el marxismo.²⁵ Paz, que después atacaría furibundamente a estas concepciones cerradas, en 1943 aún se dejaba llevar por el entusiasmo de poder redondear la propuesta que Marx había iniciado pero había dejado “incompleta”.

Es necesario establecer una diferencia. Lo que Marx dejó incompleto fue el estudio radical del sistema capitalista de producción y de la formación económico-social-capitalista –de la globalidad histórica social–, según su proyecto de investigación. Sobre éste sí puede irse avanzando, esto es, se pueden abordar y estudiar los distintos ámbitos que Marx no pudo tocar sea por insuficiencia de tiempo, por el contexto histórico específico en que desarrolló su obra, o, finalmente, por la deficiencia o ineficiencia de algunos de sus postulados teóricos primarios.²⁶

seguido. [...] Es fácil hacer juicios cuando se desconocen aspectos fundamentales o cuando, como es el caso, los prejuicios políticos impiden ver la esencia de una corriente de pensamiento. Paz no *comprende* lo que es el marxismo. Simplemente se *opone* a él en función de una posición política que reviste de ‘análisis crítico’”. Suárez-Iñiguez E., *Los intelectuales... op. cit.*, p. 224.

²⁵ Décadas después el comunista español Fernando Claudín se percataba del mismo problema que estoy señalando en la concepción pacista sobre el marxismo. Para él, si bien la crítica del poeta sobre el socialismo realmente existente es válida y certera, por lo que respecta al marxismo Paz enuncia una crítica ahistórica. Dice: “Todo lo cual es muy lógico (la contradicción entre la propuesta marxista y los regímenes construidos basándose en ella), y no tiene nada de extraordinario, precisamente porque el marxismo no está fuera de la historia, y sus insuficiencias, como bien dice Paz, son las de las filosofías del siglo XIX. Como ellas, tiene límites históricos, es prisionero de sus orígenes”. Montoya Ramírez Enrique, coord., *Octavio Paz*, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1989, p. 65.

²⁶ El plan de trabajo que Marx había establecido para desarrollar su obra aparece en: Marx Karl, *Introducción general a la crítica de la economía política/1857*,

Una última idea que rescato del Paz de esa época nos muestra una singular y excelente defensa del marxismo. Frente a las añejas acusaciones de que el pensamiento de Marx era una ideología ajena al sentir nacional, a nuestras tradiciones e idiosincrasia, el poeta escribió:

En efecto, el marxismo es exótico en México, como la nueva industria, la física neoclodiana (*sic*), el psicoanálisis y la poesía de Rimbaud; también lo fueron, en su tiempo, el catolicismo, el burro y las armas de fuego; y, más tarde, la filosofía positiva, los ferrocarriles y el derecho de huelga. Todas estas cosas han ido haciendo lentamente a nuestro pueblo; algunas de ellas son ahora un pasado muerto, que estorban su marcha. ¿Por qué negarse a lo vivo y universal, sólo porque vive para todos? ¡Dialéctica de muertos en vida!²⁷

A Paz se le nota indignado frente a los intentos fáciles de descalificación de una filosofía que a esas alturas formaba parte de la sangre cultural de los hombres contemporáneos.

21^a ed., Siglo XXI, Cuadernos de Pasado y Presente núm. 1, México, 1989, pp. 58-59.

²⁷ Paz Octavio, "Arte tricolor" (1943), en *Primeras... op. cit.*, p. 342.

mente a un país, pero los costos eran demasiado altos o, mejor aún, eran simplemente inconmensurables: la libertad. Paz escribió:

Y, sobre todo, el empleo “racional” de la mano de obra y la economía dirigida significan, entre otras cosas, el trabajo a destajo (estajanovismo), los campos de concentración, las labores forzadas, la deportación de razas y nacionalidades, la supresión de los derechos elementales de los trabajadores y el imperio de la burocracia. Los métodos de “acumulación primitiva” del capitalismo, que con tanta justicia indignaban a Marx y Engels. Nadie duda que el “socialismo” totalitario puede transformar la economía de un país; es más dudoso que logre liberar al hombre. Y esto último es lo único que nos interesa y lo único que justifica una revolución.²⁹

Por otra parte, el poeta integraba ya otro principio más de su juicio sobre la Unión Soviética: el partido, que había pretendido sustituir el rol histórico de la clase obrera. Su apreciación sobre esta institución política se mantendrá durante el resto de su obra.³⁰

Finalmente Paz avanzaba sobre el carácter novedoso del Estado soviético en donde se imbricaban rasgos revolucionarios (economía planificada, ausencia de propiedad privada) con atributos arcaicos (carácter sagrado del Estado y divinización de los jefes).

En 1949 Paz ya tenía claro que la Unión Soviética estaba muy alejada del ideal de Estado obrero imaginado por Marx y Engels. Sin embargo, él mismo señalaba que era necesario reconocer la existencia de este Estado y avanzar en el análisis de ese nuevo fenómeno histórico. El poeta especificaba que era viable realizar ese análisis desde dentro del marxismo, ya que el surgimiento de una sociedad con esas características no necesariamente inutilizaba

²⁹ Paz Octavio, *El laberinto... op. cit.*, p. 165.

³⁰ “[...] una agrupación nacional o internacional que combina el espíritu y la organización de dos cuerpos en los que la disciplina y la jerarquía son los valores decisivos: la Iglesia y el Ejército. [...]” “En los países comunistas el partido es una minoría, una secta cerrada y omnipotente, a un tiempo ejército, administración e inquisición: el poder espiritual y el brazo seglar al fin reunidos”. *Ibidem*, pp. 168, 170.

el vigor analítico de la doctrina fundada por Marx, así pues, de lo que se trataba tan sólo era de afilar y aguzar los instrumentos teóricos.³¹

El problema de la vinculación entre socialismo y libertad ocupó desde entonces la reflexión paciana sobre este tema. Él, en 1949, tenía ya claro el hecho de que en la Unión Soviética se estaba presentando una grave contradicción que hacía saltar a los fundamentos democráticos del marxismo. Paz intuyó y sostuvo de manera aislada en el coro reflexivo de la época, que la libertad, esa libertad por la que se había luchado en nombre del socialismo, estaba lejos de conseguirse en aquellos países que se postulaban como socialistas. Luego entonces era necesario levantar nuevamente la bandera de la libertad y con esa arma crítica revisar lo sucedido con el socialismo en esos países.

Este ejercicio reflexivo y crítico habría de empezar a distanciar a Octavio Paz de las corrientes que de una u otra forma hacían lo imposible por justificar los procesos que se estaban dando al interior del socialismo real. La instauración hegemónica en la filosofía revolucionaria de un marxismo justificador de las medidas políticas instauradas en la Unión Soviética o que postulaba una complicidad intrínseca (que significaba su renuncia al ejercicio radical de la crítica), de silencio frente a las aberraciones políticas que ahí se daban, habría de marcar en definitiva el alejamiento y contraposición de nuestro poeta de esa filosofía. Por ejemplo, como veremos más adelante, su crítica a Jean Paul Sartre estará completamente enmarcada bajo esta apreciación.

Corriente alterna (1967)

Habrían de pasar 17 años antes de que Paz publicara nuevamente un texto donde expresara su reflexión sobre el mundo socialista

³¹ “Claro está que no sugiero abandonar los antiguos métodos o negar al marxismo, al menos como instrumento de análisis histórico. Pero nuevos hechos –y que contradicen tan radicalmente las previsiones de la teoría– exigen nuevos instrumentos. O, por lo menos, afilar y aguzar los que poseemos”. *Ibidem*, p. 171.

surgido después de la guerra y el papel que el marxismo habría de jugar en la sociedad contemporánea.³²

El desarrollo histórico durante el lapso comprendido entre la publicación de *El laberinto...* y el de *Corriente alterna* dio elementos para enriquecer y endurecer la crítica de Octavio Paz al marxismo y al socialismo.

En ese largo periodo el poeta confirmó que el socialismo había dejado de ser la búsqueda de la transformación de las relaciones humanas y se había convertido en una carrera por el desarrollo económico, por el avance de la técnica. El socialismo final y fatalmente se había transformado en una ideología, esto es, en una nueva forma de enajenación.³³ En este sentido Paz señalaba que los jóvenes de los países socialistas no encontraban motivación alguna en el marxismo, no les parecía falso, ni creían necesario criticarlo: sim-

³² Uno de los primeros artículos críticos sobre la reflexión filosófica y política paciana tiene justamente como objeto de análisis una parte de esos artículos titulados "Corriente alterna"; me refiero al ensayo de Jaime Labastida titulado "Artículo crítico sobre Octavio Paz", *El Día*, El Gallo Ilustrado, 9 septiembre de 1962. En él, Labastida (a la sazón director de *Plural* después de que Paz y su equipo salieron de esa revista por causa del golpe echeverrista a *Excelsior*) comenta acremente algunas de las ideas pacianas expresadas en su columna entre marzo y junio de 1960.

El tono de la crítica de Labastida se puede ver en las siguientes citas:

"Pero Paz que odia el engranaje de la sociedad burguesa, vive enajenado, preso en él, a la manera de una mosca caída en una telaraña. Su actitud oscilante es la típica de un pequeño-burgués".

"Lo contradictorio de la situación de Paz se nos desnuda, pues, en toda su tragedia: de un lado, desprecia la sociedad burguesa; de otro, no se decide a negarla racionalmente adoptando la posición revolucionaria del proletariado (a quien también desprecia). Por eso se refugia en su atormentado corazón sangrante (para decirlo con palabras cursis)".

"Los griegos creían que la Tierra reposaba sobre los hombros del titán Atlas; en la India que reposaba sobre cuatro elefantes; pero Paz viene ahora a decirnos que no, que el mundo reposa sobre una Palabra (los cristianos le llaman *Verbo*) y que el poeta la nombra. He aquí, pues, a los poetas modernos: nuevos dioses que ungidos con el *logos* harán brotar (¿de la nada?) universos distintos ya que poseen 'el secreto del mundo y aun el de su transformación'; son, además de dioses, revolucionarios. [...] El imperialismo norteamericano puede echarse a temblar: para oponerse a sus intenciones belicistas se levantará la brigada motorizada de la poesía, susurrando apenas la 'palabra'".

³³ *Corriente alterna... op. cit.*, p. 130.

plemente les era aburrido. Como el marxismo se había convertido en una creencia, en una ideología, no existía necesidad de criticarlo, la realidad por sí sola se encargaba de hacerlo.³⁴

Paz, en 1967, consideraba que de forma clara uno de los axiomas del marxismo, el del proletariado como clase universal propulsora de la revolución, había quedado evidenciado como falso. Señalaba que la historia nos demostraba que el proletariado no había sido la clase revolucionaria internacional que Marx esperaba. Paz se lamentaba de que a pesar de las evidencias en ese sentido aún no existiera por parte del marxismo ninguna aceptación crítica de ese hecho histórico.

Con esa afirmación el poeta puso el dedo en la llaga de una de las reflexiones más importantes del marxismo contemporáneo: la discusión sobre los nuevos sujetos revolucionarios. Si bien puede decirse que los antecedentes de esta tesis se remontan a Edward Bernstein, cuando el socialdemócrata alemán en su texto *Socialismo evolucionista* de 1899, señaló que era imposible sostener que la clase obrera era históricamente la clase llamada a impulsar y encabezar la revolución socialista, tuvo que pasar medio siglo para que esa discusión se tomara en cuenta como elemento axial para la reestructuración del discurso marxista. Paz lo señaló y lo escribió en esos artículos cuya recopilación fue publicada hasta 1967.

En *Corriente alterna* Paz señalaba que la revolución había dejado de considerarse como un acontecimiento que se realizaría a nivel mundial y que, debido a la experiencia yugoslava, se había instaurado la tesis de que cada país llegaría con sus formas particulares al socialismo. Por ello afirmaba que con el resurgimiento de los nacionalismos, y por la evidencia de la extinción del proletariado como clase revolucionaria internacional, el papel transformador de la sociedad sería encarnado ahora por los movimientos de la juventud y de las mujeres.

³⁴ *Ibidem*, pp. 177-178.

Octavio Paz planteaba una sugerente conclusión: la sociedad industrial había disminuido los conflictos interclases e internacionales, y hoy en día esta contradicción, que no había sido destruida sino simplemente expulsada, ya no se reflejaba en el proletariado sino en la existencia y lucha de los países subdesarrollados.³⁵

La idea anterior a la que Paz aparentemente arribó después de percatarse de las imprecisiones y equivocaciones del marxismo, es una de las directrices del análisis pacista sobre el desarrollo social: para el poeta la sociedad moderna es un conjunto abigarrado en donde coexisten diversos elementos, pero desde su perspectiva la división social de clases simplemente no se vislumbra, no constituye un factor de análisis.

Por ejemplo, al referirse al caso específico de México, Octavio Paz señalaba que al ser nuestro país una nación subdesarrollada podemos encontrar dos Méxicos: el moderno y el premoderno. Es entre ellos donde surgen las diferencias y contradicciones. Esta explicación obviamente deja de lado cualquier referencia específica a la posición económica, política, social y cultural que ocupan en nuestro país los distintos estratos sociales, clases, o como queramos llamarles.

Al afirmar que la contradicción social fundamental ahora ya no era entre el proletariado y la otra clase que no menciona (la burguesía), sino entre países desarrollados y subdesarrollados Paz asumía un conceptualización que se puede comentar desde distintas perspectivas:

1. La división entre países desarrollados y subdesarrollados conlleva al criterio histórico de que todos los países deben

³⁵ “La oposición mayor de nuestra época no es la que nos enseñó el marxismo –capital y trabajo, proletarios y burgueses– sino otra, no prevista por los fundadores de la doctrina ni por los discípulos, llámese Kautski o Lenin, Trotsky o Stalin. Esta oposición, como es sabido, es la de países ‘desarrollados’ y ‘subdesarrollados’. Sólo a ella puede aplicarse con todo rigor la opinión de Marx sobre el carácter irreductible y creciente del antagonismo entre burgueses y proletarios: cada día las naciones ricas son más ricas y las pobres más pobres”. *Ibidem*, p. 195.

recorrer un solo y único camino: el de la modernización, esto es, desarrollarse económica, social y políticamente bajo el paradigma occidental.

2. De la misma forma una reflexión así de general abre la puerta para la incompreensión de la estructura del funcionamiento del imperialismo. Es cierto, existe una contraposición de intereses dentro del capitalismo mundial, sin embargo éste es un todo y único sistema en donde los países más desarrollados juegan un papel económico y político particular frente a las naciones subdesarrolladas; y, dentro de este sistema, a los países subdesarrollados les toca jugar un rol particular y específico como proveedores de materias primas, de fuerza de trabajo y, en fin, de expoliación de sus riquezas hacia las grandes urbes desarrolladas.

Este punto es imposible de observar por Octavio Paz. Todo esto sería descalificado por ser una simple expresión ideológica, porque para el poeta el capitalismo no tiene ideología y, por lo tanto, el imperialismo tampoco.

3. La afirmación de Paz también implica que al interior de cada una de esas sociedades, sean desarrolladas o subdesarrolladas, existe armonía social, la cual sólo se ve cuestionada por factores ajenos a la estructura social interna, o, en otras palabras, cuyos elementos distorsionadores provienen del exterior. Si esos factores externos no existieran, la sociedad funcionaría sin problema alguno. Esta idea es uno de los ejes centrales de la ideología liberal capitalista: el sistema por sí mismo funciona perfectamente, los problemas (léanse crisis) siempre se deben a factores externos.³⁶

³⁶ En el capítulo sobre el concepto de modernidad se aborda con detenimiento el hecho de que para el poeta la sociedad estadounidense no contiene ninguna contradicción social en cuanto a distribución de la riqueza. Los problemas que en ella ve son de otra índole: consumismo, hedonismo, chabacanería, etcétera, pero el sistema en sí mismo es justo. Obvio es que entre “ideologías” no se puede discutir.

4. El punto anterior lleva a una conclusión política central: ya no se necesita una revolución, ella no tiene razón de ser ni puede ser. De lo que se trata ahora es de modernizarnos, de desarrollarnos. Nos encontramos ahora con un concepto que había incrementado de forma sustancial su importancia: *revolución*; pero, a todo esto, ¿qué quiere decir “revolución”?

Como consecuencia del cambio de significado de las palabras en el mundo moderno, Paz consideraba necesario hacer la revisión de lo que ahora entendíamos por revolución, por reforma y por rebelión. Esto lo lleva a cabo en un capítulo de *Corriente alterna* que él mismo de manera sistemática citará posteriormente. En él, Paz concluye que en el último siglo el concepto de revolución se transformó dentro del discurso marxista: ahora el vocablo no se refiere al regreso a un pasado preeminente, sino a la primacía del futuro. Bajo una concepción lineal del tiempo, la revolución es el camino del progreso continuo hacia la perfectibilidad de la especie.³⁷

Paz señala que la idea lineal del tiempo cuya concepción más desarrollada es la materialista de la historia, es la responsable de que la fiebre del progreso y desarrollo se haya instaurado en el ideal de la humanidad por encima de la necesaria liberación de los hombres. Esta lucha incesante por llegar al futuro sirvió de coartada para la creación de los campos de concentración y la instauración de una feroz acumulación originaria en los países socialistas.

Para el Octavio Paz de *Corriente alterna* ya era imprescindible hacer la crítica del marxismo, al cual le imputa, entre otras cosas:

- a) no haber podido explicar cuál es el sentido general del movimiento de la historia;
- b) no haber elucidado suficientemente los cambios históricos de nuestro siglo a pesar de haberlos provocado; y

³⁷ *Ibidem*, pp. 151, 196-197.

c) haber fallado en sus predicciones sobre el sentido y dirección de esos cambios;³⁸ por lo que concluye que:

[...] el marxismo no es un *saber* sino precisamente una *ideología*. Lo es por partida doble: en los países comunistas porque, al cubrir la realidad social con un velo de conceptos, es una apología de relaciones sociales fundamentalmente injustas; en los países no comunistas porque [...] se ha convertido en “metafísica dogmática”.

[Sin embargo] aunque el marxismo se ha transformado en una ideología, en su origen fue un pensamiento crítico. En esto último reside su actualidad y el germen de su futura fecundidad.³⁹

Si bien para el poeta el marxismo se había convertido ya en una ideología, en 1967 Paz anotaba una idea que parecía tener clara pero que posteriormente extraviará entre las brumas de su polémica con el marxismo:

Si la esencia del marxismo es la crítica, su revisión no puede venir sino de un acto de autocrítica. La crítica al marxismo como ideología es la condición indispensable para el renacimiento del pensamiento marxista y, en general, del pensamiento revolucionario. El programa de esta revisión crítica fue trazado por Marx mismo y, dice Papaioannau, bastaría sustituir la palabra *religión* por *marxismo ideológico* para comprender su actualidad...⁴⁰

De acuerdo con Paz hacia finales de la década de los sesenta el marxismo aún vivía; su discurso era vigente. ¿Entonces cuándo murió como opción? Sigamos revisando la obra de nuestro poeta, acaso ahí encontremos la respuesta.

³⁸ En referencia a esta lectura profética del marxismo que hace Paz, Suárez-Iñiguez ha afirmado:

“Paz confunde un análisis científico –las características de las ciencias sociales– con la premonición”. Suárez Iñiguez E., *op. cit.*, p. 219.

³⁹ *Corriente alterna*, *op. cit.*, p. 202.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 204.

Una incongruencia de la concepción paciana expresada en *Corriente alterna* consiste en señalar que el marxismo es vigente siempre y cuando recupere su carácter antidogmático. La clave del posible malentendido radica en la utilización del verbo recuperar. Según el diccionario –que es el libro preferido por nuestro poeta–⁴¹ recuperar es: “recobrar”, lo cual a su vez significa: “Volver a cobrar lo que se perdió”. Si lo que el marxismo perdió fue su cualidad crítica (y, por tanto, autocrítica) lo que de ahí surgió carecía de esta cualidad, y como esa cualidad es la piedra de toque del marxismo, luego entonces lo obtenido no era marxismo, era otra cosa aunque a sí misma se denominara marxista. En aras de ser rigurosos en el discurso podemos decir que de lo que se trata no es de *recuperar*, sino simplemente de *ser* marxista. Vemos pues la importancia de una reflexión que Paz hará más adelante: el marxismo es crítico por definición. Si existe alguna doctrina que olvide esto será otra cosa, aunque ella se presente a sí misma como marxista, no basta con decirse marxista para ser marxista, se debe asumir la esencia axial del marxismo: su carácter crítico.⁴²

⁴¹ “Lo leo todos los días. Es mi consejero, mi hermano mayor. Es mágico, surtidor de sorpresas: se busca una palabra y siempre se encuentra otra. En el diccionario debería estar la verdad del mundo, ya que sus páginas contienen a los nombres del mundo. Pero no es así: el diccionario nos ofrece una lista de palabras y la tarea de los hombres, no sólo de los escritores, es asociarlas para que algunas de esas precarias asociaciones configuren la verdad del mundo, una verdad relativa que se disipa en la lectura. Mi gran libro es el *Diccionario Etimológico de la Lengua Española*”. Paz Octavio, *Pasión... op. cit.*, p. 81.

⁴² Entre 1932 y 1933 en las cárceles del fascismo italiano y desde una perspectiva marxista, Antonio Gramsci ya había identificado el problema de las tendencias mecanicistas, ahistóricas y acríticas que habían surgido dentro de la corriente marxista. Enfrentándose con ellas Gramsci rescataba justamente la idea de que el marxismo, como cualquier otra filosofía, debía ubicarse en sus términos históricos y, por lo tanto, él mismo debía plantearse en una continua transformación y enriquecimiento, aunque ello significara abandonar o transformar algunas tesis que en un principio fueron axiales en su construcción teórica.

Decía Gramsci:

“Si la filosofía de la praxis afirma teóricamente que toda ‘verdad’ creída eterna y absoluta ha tenido orígenes prácticos y ha representado un valor ‘provisional’ (historicidad de toda concepción del mundo y de la vida), es muy difícil hacer

Ahora bien, asumiendo la relación entre marxismo y socialismo en la que se debatirá la argumentación pacista, se comprende la claridad que tiene el autor al señalar que la sociedad soviética no puede ser concebida como socialista, aunque se denomine como tal, y como ya dije su discusión de esta época con Jean Paul Sartre se realizó en esos términos.⁴³

Paz también tocó otro tema crucial al preguntarse: ¿cuál debe ser la actitud de un revolucionario occidental frente a los rebeldes de los países socialistas? La respuesta paciana estriba en que no apoyarlos, o condenarlos en nombre del “proyecto universal”, es rubricar al estalinismo; pero él desafortunadamente no abundó en la explicación de la segunda posibilidad que vislumbraba, la de “ayudarlos por los medios a nuestro alcance”.⁴⁴

Recapitulemos. El marxismo sustenta la crítica como el elemento nodal para la reflexión, esa crítica debe empezar por sí mismo. Al ser consecuente con esta afirmación la crítica de los países

comprender ‘prácticamente’ que semejante interpretación es válida también para la filosofía de la praxis, sin hacer tambalear aquellas convicciones que son necesarias para la acción.

[...] Por ello sucede también que la filosofía de la praxis tiende a convertirse en una ideología en el peor sentido, o sea un sistema dogmático de verdades absolutas y eternas.

[...] Se puede incluso llegar a afirmar que mientras todo el sistema de la filosofía de la praxis puede llegar a ser caduco en un mundo unificado, muchas concepciones idealistas, o al menos algunos aspectos de ellas, que son utópicas durante el reino de la necesidad, podrían volverse ‘verdades’ después del paso, etcétera”. Gramsci Antonio, “Cuaderno núm. 11”, en *Cuadernos de la cárcel*, t. 4, Era, México, 1986, pp. 334-335.

⁴³ “El régimen comunista, aunque nos arrebate durante un periodo más o menos largo ciertos derechos y libertades, tiende hacia la libertad: su fundamento es la propiedad colectiva y su moral está inspirada en el principio de la liberación de los hombres. Lo primero que uno podría preguntarse es si la realidad soviética o china corresponde efectivamente a esta idea”. Paz Octavio, *Corriente... op. cit.*, p. 192.

⁴⁴ “Me pregunto de nuevo: ¿cuál debe ser la actitud de un revolucionario en Occidente ante los rebeldes de los países socialistas: condenarlos en nombre del proyecto universal que es el socialismo o ayudarlos por los medios que estén a su alcance? Lo primero sería un regreso al stalinismo; lo segundo...”. *Ibidem*, pp. 192-193.

socialistas deberá hacerse también. Esta crítica significaría hacer una seria evaluación sobre las características de esas sociedades y su significación histórica y, por supuesto, revisar si es que ellas coinciden con el ideal de libertad y democracia expresado por el propio Marx. Los resultados de ese análisis deben ser asumidos y actuar en consecuencia. Octavio Paz, en su reflexión sobre los países socialistas en *Corriente alterna*, tiene razón.

Acabo de mencionar dos conceptos: libertad y democracia. ¿Qué es la democracia? ¿Qué es la libertad? Ambas preguntas son vitales para rastrear y entender la discusión de Paz con el marxismo y con el socialismo, ya que a partir del enfrentamiento de las realidades de los países socialistas con la aspiración democrática y liberal a la que aspira el socialismo, Paz afinará su descalificación de los países socialistas.

Octavio Paz maneja distintas apreciaciones sobre lo que es la democracia. Veremos que a lo largo de su obra se acerca paulatinamente a la afirmación de que la vida democrática es encarnada en una sociedad como la estadounidense; pero no adelantemos visperas y veamos cómo avanza su discusión con el socialismo.

Posdata (1969)

Son pocas las líneas de este texto que nos ayuden a construir el objeto de estudio del presente capítulo, sin embargo vale la pena señalar que aquí Octavio Paz desarrolla la idea de que la democracia encarna en la libertad de crítica y en la pluralidad de opiniones. Afirma tajantemente una idea que a más de dos décadas de haberse enunciado asume un significado particular y concreto:

Las experiencias de Rusia (*sic*) y México son concluyentes: sin democracia, el desarrollo económico carece de sentido, aunque éste haya sido gigantesco en el primer país y muchísimo más modesto pero proporcionalmente no menos apreciable en el segundo. Toda dictadura, sea de un hombre o de un partido, desemboca en las dos formas predilectas de esquizofrenia:

el monólogo y el mausoleo. México y Moscú están llenos de gente con mordaza y de monumentos a la Revolución.⁴⁵

Una primera conclusión del poeta es que la Revolución rusa –al igual que la mexicana– degeneró en un régimen burocrático, paternalista y autoritario por haberse realizado en un país no desarrollado. Esta afirmación es heredera de la idea expresada anteriormente en *El laberinto...* en el sentido de que la Revolución rusa había instrumentado una acumulación originaria que era necesaria para lograr los niveles de desarrollo económico que posteriormente permitirían la construcción de la sociedad democrática y libre que se perseguía como fin último. La revolución en esas sociedades no fue el fin, sino el medio para alcanzarlo.⁴⁶

Posdata concluye señalando que es necesario salir al paso de las corrientes autoritarias y estatistas que han surgido dentro del marxismo y que la instauración de una auténtica democracia requiere de un pensamiento crítico, de libertad para contradecir al poderoso y de la posibilidad de alternancia en el poder. La ausencia de estos elementos hará que cualquier revolución se constituya, auténticamente, en un fraude. ¿Cuál es la forma de garantizar estas condiciones para la democracia? Paz todavía no lo sabía a ciencia cierta, de ahí que señale la necesidad de buscar las formas adecuadas para hacerlo.⁴⁷

⁴⁵ Paz Octavio, *Posdata*, *op. cit.*, pp. 30-31.

⁴⁶ *Ibidem*, pp. 94-96.

⁴⁷ “[...] toda revolución sin pensamiento crítico, sin libertad para contradecir al poderoso y sin la posibilidad de sustituir pacíficamente a un gobernante por otro, es una revolución que se derrota a sí misma. Un fraude. Mis palabras irritarán a muchos; no importa, el pensamiento independiente es casi siempre impopular. Hay que renunciar definitivamente a las tendencias autoritarias de la tradición revolucionaria, especialmente de su rama marxista. Al mismo tiempo, hay que romper los monopolios contemporáneos –sean los del Estado, los partidos o el capitalismo privado– y encontrar formas, nuevas y realmente efectivas, de control democrático y popular lo mismo del poder político y económico que de los medios de información y de la educación. Una sociedad plural, sin mayorías ni minorías: en mi utopía política no todos somos felices pero, al menos, todos somos responsables”. *Ibidem*, pp. 100-101.

reflexión política *El ogro filantrópico*, la presencia del poeta fue creciendo cada vez más hasta convertirlo en uno de los interlocutores obligados en la revisión del pensamiento político nacional.

A pesar de que Paz advierte sistemáticamente que sus cambios de opinión respecto de sus textos anteriores sólo deben ser tomados como matizaciones y enfatizaciones, pero que no existen diferencias radicales en su criterio, podemos atestiguar que en los 10 años que van de *Posdata* (1969) a la aparición de *El ogro filantrópico* (1979) el discurso de Paz se radicalizó, su argumentación se afiló y en muchas ocasiones el poeta arribó a la denostación y al insulto contra los marxistas.⁴⁹ Teniendo en cuenta que este belicoso ánimo se había instaurado en la reflexión pacista, revisemos detenidamente este crucial libro.

El carácter polémico en contra de los pensadores y críticos marxistas queda asentado desde sus primeras páginas.⁵⁰ En ellas Paz

⁴⁹ Una muestra. En el libro existen páginas en que, por ejemplo, en pocos renglones se califica a los marxistas como: “doctores del extremismo académico”, “radicales de salón”, “más amigos de la ideología que de la verdad” (p. 164). Sin embargo, el catálogo de improprios se expande a lo largo de todo el texto:

- “[se deben] limpiar los cerebros de las telarañas de la pasión y de la ideología”, pp. 164-165.
- “Los estudiantes arrojan piedras pero los ideólogos nos apedrean con sus adjetivos. No sé qué sea peor”, p. 182.
- “Eso [la discusión, el examen] es lo que echo de menos en las excomuniones de nuestros *ulemas* (doctor de la ley mahometana) y muftíes (jurisconsulto musulmán)”, p. 195
- “[...] las lagunas de esas ideologías que pretenden dirigir y conducir una revolución. Pero la insuficiencia no es el único peligro de esas construcciones. Ellas engendran escuelas. Los doctores y los intérpretes forman inmediatamente una clerecía y una aristocracia, que asumen la dirección de la historia”, p. 204.
- “[...] no son artistas sino ideólogos. Y añado: ideólogos con pocas ideas y muchos pulmones. El lugar de los ideólogos está en la tribuna y el púlpito”, p. 315.
- “[...] los sacristanes que, después de santiguarse, me apedrean”, p. 329.
- “Son adoradores del Progreso, aunque unos juren por Ford (los patronos de Monterrey) y otros por Lenin (el Partido Comunista Mexicano)”, p. 323.
- “[...] los ladridos y aullidos de tantos perros y chacales que merodean por las afueras de la literatura”, p. 334.

⁵⁰ “Movidos por un impulso generoso, muchos escritores y artistas han querido ser los evangelistas de la pasión revolucionaria y los cantores de su Iglesia militante (el Partido). Casi todos, tarde o temprano, al descubrir que se han convertido en pro-

asume que el fenómeno definitorio de nuestra contemporaneidad es la aparición del Estado y, por consiguiente, el surgimiento de una nueva clase social: la burocracia, la cual se caracteriza por tener el monopolio del saber administrativo y técnico, el control de las armas y, en los países comunistas, el de la economía y el de los medios de comunicación y publicidad.

Octavio Paz explicita que no tiene claridad sobre cuál es el carácter de la burocracia, si ella es una casta o una clase, pero sea lo que sea –nos dice– la burocracia posee una notable coherencia social que la separa de los otros grupos y capas de la sociedad.

Paz afirma que ninguna de las dos ideologías dominantes, la liberal y la marxista, contiene elementos suficientes para articular una respuesta coherente al problema de la burocracia.

En *El ogro...* su discusión con los marxistas gira fundamentalmente en torno al carácter no socialista de la Unión Soviética. Argumenta que la existencia de los *gulags* se debe a características inherentes al sistema soviético que lo alejan de la idea general de socialismo que se concibe comúnmente. Los marxistas que no quieren reconocer y aceptar esa diferencia entre la realidad y el ideal no hacen más que evidenciar su desviación del espíritu crítico y liberal con que nació el marxismo. Paz afirma:

La resistencia a ver la realidad real de la URSS –y a deducir la consecuencia necesaria: ese régimen es la negación del socialismo– es un síntoma más de la degeneración del marxismo, en su origen pensamiento crítico y hoy superstición pseudoreligiosa. La contribución de Marx (hablo del filósofo, el historiador y el economista, no del autor de profecías que la realidad

pagandistas y apologistas de sinuosas prácticas políticas, terminan por abjurar. Sin embargo, unos cuantos, decididos a ir hasta el fin, acaban sentados en el palco de la tribuna donde los tiranos y los verdugos contemplan los desfiles y procesiones del ritual revolucionario. Hay que decirlo una vez y otra vez: el Estado burocrático totalitario ha perseguido, castigado y asesinado a los escritores, los poetas y los artistas con un rigor y una saña que habría escandalizado a los mismos inquisidores”. Paz Octavio, *El ogro... op. cit.*, p. 8.

ha hecho añicos) ha sido inmensa pero su suerte ha sido semejante a la de Aristóteles con la escolástica tardía: la grey de los secretarios y fanáticos ha hecho de su obra –viva, abierta y felizmente inacabada– un sistema cerrado y autosuficiente, un pensamiento muerto y que mata.⁵¹

En virtud de que para Octavio Paz el fenómeno social crucial contemporáneo es el Estado, es necesario revisar cómo es que, según los ensayos de *El ogro...*, esa institución se conforma.

En Occidente el Estado se ha convertido en una máquina que se reproduce sin cesar, en un modelo para las organizaciones económicas. En las burocracias totalitarias del Este europeo el Estado se ha igualado a la sociedad, simplemente ahí no existe sociedad civil. Para Paz en América Latina el Estado aún no se ha planteado como un tema de reflexión sería, pues las ciencias sociales están obsesionadas con la discusión entre desarrollo y subdesarrollo.

Paz refiere la forma como se ha constituido el Estado mexicano.⁵² En esa revisión histórica cae en la cuenta de que la izquierda mexicana no tiene ninguna capacidad real de análisis en virtud de que se halla constreñida por el dogma, por la ideología:

Hay un anquilosamiento intelectual de la izquierda mexicana, prisionera de fórmulas simplistas y de una ideología autoritaria no menos sino *más nefasta que el burocratismo del PRI y el presidencialismo tradicional de México.*⁵³

La afirmación recién citada fue hecha en 1973. En ella se plasma una de las ideas básicas de la reflexión política de Octavio Paz, en lo particular, y del grupo *Vuelta*, en lo general: la izquierda, la ideología socialista, le ha hecho más daño al país que el PRI y la antidemocracia característica del sistema político mexicano.

⁵¹ *Ibidem*, p. 13. “¿No hay que examinar de nuevo la palabra *socialismo*? Si uno afirma ser *realmente* socialista, ¿no hay que decir que el régimen soviético *no es* socialista?”, p. 198.

⁵² Véase *infra*, el capítulo sobre el sistema político mexicano.

⁵³ Paz Octavio, *El ogro...op. cit.*, p. 151 (cursivas mías).

Hay necesidad de restregarse los ojos para hacer una segunda lectura de esa afirmación. Es cierto, la ideología nos presenta y reproduce una visión del mundo acorde a los intereses de los grupos que poseen los medios de producción de la vida material e intelectual. Esta hipótesis, así de simple, nos ayuda a entender el porqué se achaca a la ideología socialista, marxista, comunista o leninista la responsabilidad sobre:

- a) el perfil antidemocrático del sistema político mexicano, en lo particular; y
- b) de la situación de inestabilidad mundial producida por la Guerra Fría o, peor aún, de las características intervencionistas del imperialismo estadounidense, en lo general.

Para Octavio Paz la ideología socialista ha tenido peores consecuencias sobre nuestra sociedad que todo lo hecho por los regímenes posrevolucionarios en nuestro país.⁵⁴

Vemos entonces que a lo largo de diversos artículos de *El ogro filantrópico* Paz es enfático al señalar que el marxismo, al convertirse en una ideología, abandona su carácter analítico crítico y se convierte en un discurso que desfigura los hechos y justifica las aberraciones existentes en los países socialistas.

⁵⁴ Esta afirmación será repetida enfática y claramente posteriormente en *Tiempo nublado*, libro en donde el poeta le atribuirá a la Unión Soviética la culpa de que Estados Unidos establezca una política imperialista e interventora. Asimismo, la idea de que la izquierda es la causante de los peores males de la sociedad es repetida hasta la fecha no solamente por Paz, sino por otro de los escritores más reconocidos del grupo *Vuelta*. Enrique Krauze generó una de las polémicas más álgidas del Encuentro *Vuelta* (agosto-septiembre de 1990) cuando haciendo suya esta idea señaló que lo peor que ha sucedido en nuestro país y en Latinoamérica en general, fue que el marxismo se haya apoderado de las Universidades, ya que esta doctrina se convirtió en el soporte teórico de una serie de movimientos políticos que afectaron profunda y negativamente a nuestras sociedades. En esa ocasión Carlos Monsiváis replicó que una cosa es hacer una revisión crítica o autocrítica de la izquierda y otra muy distinta es intentar eximir de culpa a los regímenes gubernamentales (que son los que han ejercido el poder real) de las titubeantes, erróneas y, por lo general, represivas políticas establecidas en nuestros países en las últimas décadas.

Paz, entusiasmado en su análisis sobre la ideologización en las sociedades socialistas se olvida, o mejor dicho, no aprecia un fenómeno específico: la tergiversación ideológica como la que se da en los países socialistas, la transfiguración de los hechos y de su justificación histórica, se presenta también en el capitalismo.⁵⁵

Otro de los elementos que a partir de *El ogro filantrópico* encontraremos en la discusión de Paz con la izquierda en general, y la izquierda nacional en particular, es el referente a que esta última no tiene un programa nacional específico, claro y definido. Esto se explica —dice el poeta— en función de un fenómeno general: la conversión del marxismo en una serie de recetas, dogmas e ideas generales y ahistóricas imposibilitadas de decir algo concreto sobre nuestra realidad, y que —en cambio— sirven para justificar la existencia de los fenómenos negativos existentes en los países socialistas.⁵⁶

A eso se debe que —según Paz— la crítica política y social en México haya sido hecha por los liberales (Cosío Villegas, Gabriel Zaid, *Vuelta*, etcétera) en virtud de que la esterilidad intelectual de la izquierda (del marxismo) ha sido tan grande como su incapacidad para organizarse y unificarse.

La izquierda en general —afirma— abandonó el carácter crítico e imaginativo y se arropó simultáneamente en los métodos violentos, antidemocráticos y autoritarios. Se trata ahora de que esta izquierda explicité ampliamente su posición en la discusión que hoy se alza en todo el mundo: ¿son compatibles el socialismo y la democracia?:

⁵⁵ Esto ya lo señalé más arriba, y un ejemplo clarísimo es que uno de los ejes que conforman la ideología capitalista es el mito de que el sistema económico podría funcionar por sí mismo de manera idónea de no ser por los factores externos que lo perturban. Incluso, como veremos dentro de la visión de Octavio Paz estos elementos extraños, ajenos a la esencia capitalista, son fundamentalmente las encarnaciones de la “ideología marxista”.

⁵⁶ “La izquierda mexicana [...] ha cubierto la realidad real del país con una capa de fórmulas y lugares comunes. Hubo un oscurantismo clerical; ahora hay un oscurantismo progresista. El marxismo ha dejado de ser crítico”. *Ibidem*, p. 193.

Necesitamos con urgencia saber qué es lo que piensan los líderes de los movimientos de izquierda sobre temas como el pluralismo político y cultural, la democracia en una sociedad socialista, el derecho de huelga, la dictadura del proletariado, la libertad de tránsito y de domicilio, los derechos de las minorías (políticas, étnicas, lingüísticas, religiosas, sexuales)...⁵⁷

Octavio Paz en su revisión crítica sobre el marxismo y el socialismo realizada en *El ogro...* explicita que la única forma de garantizar que el sector dirigente de la revolución no se convierta en una casta por encima de la sociedad, la cual lejos de coadyuvar para la construcción de la democracia y el logro de la libertad la someta a una dictadura totalitaria, es la intervención directa y diaria del pueblo. Se trata entonces de eliminar a los que se arrojan para sí mismos la capacidad de salvación de la sociedad. Se debe recuperar el carácter democrático sumergiendo al concepto en las “aguas del pueblo” de las que hablaba en 1949.⁵⁸

El cuestionamiento sobre la compatibilidad entre el socialismo y la democracia es respondido de forma categórica por nuestro poeta: sí son compatibles. El ejercicio cotidiano de la democracia por parte del pueblo, la participación directa de la sociedad en la toma de decisiones, son la garantía de que el carácter eminentemente democrático del socialismo se realice, alejándose de tergiversaciones históricas burocráticas y despóticas. Por tanto, se refuerza la idea de que los regímenes de los países de Europa oriental estaban lejos de constituirse en sociedades realmente socialistas. Insistir sobre ello era necesario y fundamental en la estrategia política.

Uno de los textos recuperados por Paz en *El ogro filantrópico* fue un artículo titulado “Los campos de concentración soviéticos” escrito en 1950, año en el que había publicado *El laberinto de la soledad*.

En ese texto Paz reitera lo que apuntó en aquella obra clásica y que ya hemos recuperado al inicio de este capítulo: el trabajo for-

⁵⁷ *Ibidem*, p. 199.

⁵⁸ *Ibidem*, pp. 204-205.

zados y los campos de concentración jugaron un papel específico en el plan de desarrollo de las sociedades socialistas. El industrialismo inherente al modelo de desarrollo socialista requirió de ese proceso previo de acumulación originaria.⁵⁹

Paz termina dicho artículo señalando que:

*Es inexacto, por lo tanto, decir que la experiencia soviética condena al socialismo. La planificación de la economía y la expropiación de capitalistas y latifundistas no engendran automáticamente el socialismo, pero tampoco producen inexorablemente los campos de trabajos forzados, la esclavitud y la deificación en vidas del Jefe. Los crímenes del régimen burocrático son suyos y bien suyos, no del socialismo.*⁶⁰

Luego entonces Paz especificaba vehementemente que era una aberración querer emitir una acta de defunción del socialismo como opción viable por la que es posible luchar por lo acontecido en la Unión Soviética y en el mundo del socialismo realmente existente. Una cosa eran los regímenes que ahí habían surgido y otra muy diferente el ideal socialista, sinónimo de democracia y libertad.

En el artículo “Polvos de aquellos lodos”, escrito en 1974, también recuperado en *El ogro filantrópico*, Paz se refiere a las consecuencias que tuvieron aquellas afirmaciones que hizo en 1950 sobre la necesaria acumulación originaria que se estaba realizando en la Unión Soviética. Ahí el poeta se quejaba de que frente a sus ideas los intelectuales en el mejor de los casos guardaron silencio, pero que por lo general la campaña de insultos y descalificaciones en su contra se intensificó.⁶¹

⁵⁹ “El trabajo correctivo y el stajanovismo son las espuelas de la industrialización. Pero esas espuelas se clavan en la carne de los trabajadores soviéticos. La URSS vive bajo un régimen no sin analogías con el descrito por Marx en el período de acumulación primitiva de capital”. *Ibidem*, p. 236.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 238 (cursivas mías).

⁶¹ “Nadie comentó mi estudio pero se recrudeció la campaña de insinuaciones y alusiones torcidas comenzada unos años antes por Neruda y sus amigos mexicanos. Una campaña que todavía hoy se prosigue. Los adjetivos cambian, no el

Sobre sus afirmaciones de 1950 Paz diría en 1977:

Ha pasado un cuarto de siglo y estas frases hoy no tienen el sabor sacrílego que tenían cuando se escribieron. Ojalá que esto haga reflexionar a los sacristanes que, después de santiguarse, me apedrean.⁶²

Entusiasmado por la evidencia de que sus críticas al socialismo soviético tenían razón, Paz deriva su argumentación hacia el cuestionamiento del marxismo en general. Esta metodología en su discusión, como hemos visto, es característica al pensamiento del poeta sobre el marxismo y el socialismo.

El autor nos dice en este escrito que es necesario buscar en la obra del propio Marx los antecedentes filosóficos que sustentan el autoritarismo soviético, y no referirse únicamente al pensamiento leninista como el tergiversador autoritario de Marx.⁶³

Su tajante afirmación en el sentido de que el marxismo original contenía elementos libertarios y democráticos, para 1974 había sido fuertemente matizada. Ahora Octavio Paz señalaba que era necesario ubicar al autoritarismo como una herencia hegeliana en el pensamiento de Marx:

Más allá del leninismo está el marxismo. Aludo al marxismo original, el elaborado por Marx y Engels en sus años de madurez. Ese marxismo contiene igualmente gérmenes autoritarios –aunque en muchísimo menor grado que en Lenin y Trotsky– y muchas de las críticas que le hizo Bakunin son todavía válidas. Pero los gérmenes de libertad que se hallan en los escritos de Marx y Engels no son menos fecundos y poderosos que la dogmática herencia hegeliana. Y todavía puede agregarse algo más: el proyecto socialista es esencialmente un proyecto prometeico de liberación

vituperio: he sido sucesivamente: cosmopolita, formalista, trotskista, agente de la CIA, 'intelectual liberal' y hasta ¡'estructuralista al servicio de la burguesía!'; *ibidem*, p. 242.

⁶² *Ibidem*, p. 329.

⁶³ *Ibidem*, pp. 245, 252.

de los hombres y los pueblos. Solamente desde esta perspectiva se puede (y se debe) hacer una crítica de las tendencias autoritarias del marxismo.⁶⁴

Octavio Paz asumía así las tesis que su gran amigo y maestro, Kostas Papaioannou, había adelantado años antes.

Una idea más del teórico griego que nuestro poeta recogió es la de que el gran problema del marxismo contemporáneo es que seguía considerando al industrialismo como la panacea para la liberación de la humanidad,⁶⁵ cuando de lo que se trataba es que frente al socialismo autoritario (estatismo burocrático, el nuevo Leviatán) surgido en los países socialistas, era necesario levantar la bandera de las llamadas “libertades formales” (la de opinión y de expresión, la de asociación y de movimiento, la de poder decir *no* al poder) que, si bien no representaban el máximo de libertad al que los hombres debían aspirar, eran un medio o un paso para avanzar hacia la real y verdadera fraternidad, justicia e igualdad.

Una de las cosas que salta primero a la vista es que el lenguaje utilizado por Paz para referirse al socialismo no es lo suficientemente preciso, por lo que su idea se presta a confusión. Por momentos pareciera que Paz tiene claridad sobre la necesaria diferenciación entre el socialismo real y el socialismo como ideal, este último ha-

⁶⁴ *Ibidem*, p. 259.

⁶⁵ Dice Papaioannou: “[...] el marxismo se presenta inicialmente como una lectura del ‘Libro’ de las fuerzas esenciales, como la elucidación de la verdadera ‘psicología’ del hombre. El alma que no sabe leer la Biblia de la industria, ese *liber vivus* de la esencia humana, ve cerrarse los caminos que la conducen al conocimiento de sí mismo y de su ‘verdadera vida’: cuanto más evidencia ‘material y sensible’ en favor de esas ‘fuerzas esenciales’, más ‘revelaciones exotéricas’ de esas que nos permiten leer a través de las máquinas y de los objetos manufacturados la transparente epopeya de nuestra ‘realización’”. Papaioannou Kostas, *De Marx y del marxismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1991, p. 63.

Dice Paz: “El marxismo resulta insuficiente en nuestros días porque su crítica del capitalismo, lejos de incluir la del industrialismo, contiene una apología de sus obras. Cantar a la técnica y pensar a la industria como el agente máximo de liberación de los hombres, creencia común de los capitalistas y los comunistas, fue lógico en 1850, legítimo en 1900, explicable en 1920, pero resulta escandaloso en 1975”. *Ibidem*, p. 264.

ría referencia a lo que hoy denominamos “socialismo democrático”. Sin embargo, en otras ocasiones da la impresión de que Paz confunde ambos socialismos en un solo término, los unifica en un solo concepto: el socialismo, así en general. De ahí que sus opiniones sobre el sistema socialista queden inciertas. Veamos dos citas que nos ejemplifican la confusión:

En Praga los tanques rusos y en Santiago los generales entrenados y armados por el Pentágono, unos en nombre del marxismo y los otros en el del antimarxismo, han consumado la misma “demostración”: la democracia y el marxismo son incompatibles.

La tarea más urgente de todos los movimientos *realmente* democráticos y socialistas de la América Latina es elaborar programas viables y diseñar una nueva estrategia y una nueva táctica. Subrayo la palabra *realmente* porque estoy convencido de que el socialismo sin democracia no es socialismo.⁶⁶

A partir del análisis de los regímenes socialistas cuyo resultado arroja un saldo completamente negativo, el poeta concluye que Marx se equivocó en diversos aspectos:

1. No se cumplieron las profecías del socialismo científico ya que la revolución proletaria no se presentó como consecuencia del industrialismo. Al contrario, las profecías se cumplieron al revés: se crearon formidables imperios militares.
2. El remedio que Marx veía al “padecimiento mortal que nuestra sociedad sufría” no fue tal. No bastó con cambiar la propiedad de los medios de producción, porque
3. no es cierto que la estructura económica sea la determinante y el resto sean meras superestructuras.⁶⁷

Tres puntos en los que Marx se equivocó, dice Paz. Pero ¿realmente Marx afirmó lo que el poeta le imputa?

⁶⁶ *Ibidem*, pp. 271, 272.

⁶⁷ *Ibidem*, p. 283.

Vamos por partes. Se debe tener cuidado puesto que, en primer lugar, toda discusión sobre lo que dijo o no dijo Marx sería descalificada inmediatamente en la medida en que significaría, desde la perspectiva de Paz, discutir o polemizar sobre quién interpreta mejor las “sagradas escrituras”. Si asumimos este epíteto caeremos en la trampa tendida: cerrar la posibilidad de discentir. De tal forma, el ejercicio de referirse a la lectura de Marx no es ocioso ni meramente escolástico. Retomo a Kostas Papaioannaou, mentor y guía marxista de Paz cuando afirma que:

Cuanto más se habla de Marx menos se lee. Pocos textos son tan célebres como las *Tesis sobre Feuerbach*, pero, leyendo las interpretaciones que se le han dado, se tiene la impresión de que Marx queda reducido al papel de prestanombres, tras el cual cada quien puede esconderse para dar cierta apariencia de legitimidad “de izquierda” a sus propias opiniones o a la última filosofía de moda. Las representaciones confusas que se vinculan al concepto fundamental de *praxis* dan fe de ello.⁶⁸

Revisemos entonces las imputaciones que Paz le hace a Marx.

Hablar del carácter “profético” del marxismo es sumarse a la idea de que Marx intentó leer el futuro. La concepción marxiana sobre la necesaria transformación del sistema capitalista, sobre la revolución, asumía que al desarrollarse la contradicciones inherentes a este modo de producción la transformación socialista se llevaría a cabo. Es necesario recalcar el papel activo, práctico, que el sujeto revolucionario, el proletariado, debía asumir históricamente para realizar esa transformación. Pero ¿cómo es que este sujeto revolucionario tomaría conciencia de su rol histórico? La respuesta a esta pregunta involucra de lleno en la reflexión a las otras dos fallas que Marx cometió –según Paz.

Si consideramos que en efecto Marx estimaba que lo determinante en la explicación de los fenómenos sociales es lo económico,

⁶⁸ Papaioannaou K., *op. cit.*, p. 50.

inevitablemente llegaremos a la conclusión –como hace Paz– de que la revolución significa únicamente cambiar la propiedad sobre los medios de producción y, por lo tanto, se puede demostrar que el socialismo fracasó como opción libertaria. Aquí está el *quid* del asunto. Es necesario hacer la revisión de la afirmación de Marx en el sentido de que la economía sería el elemento base de la estructura social, teniendo como fundamento la lectura de Marx de la historia del desarrollo humano. Veamos.

A decir de Marx es en la forma de relacionarse productivamente de los hombres donde encontramos la explicación de las transformaciones históricas. La división metodológicamente correcta para acercarse al estudio histórico debe partir de este principio. Marx se encarga de señalar explícitamente que esa división entre economía, política, cultura, etcétera, sólo es eso: una división metodológica para el análisis de la realidad social. Luego entonces, para Marx la sociedad es un todo complejo interrelacionado entre sí, es la suma y síntesis de múltiples determinaciones.⁶⁹ Los elementos superestructurales dejan sentir su peso sobre la estructura, de la misma manera en que ésta influye en aquellos.

Ahora bien, si erróneamente asumimos que la base económica es la que determina la historia se abre la puerta para la aparición de algunas concepciones específicas sobre la transformación del capitalismo, acaso el ejemplo más claro de esta posibilidad sea “la teoría del derrumbe”. En ella los factores político, social, ideológico y cultural simplemente no cuentan, ya que se considera que el propio capitalismo a nivel económico, desarrollará de tal forma sus contradicciones inherentes que el sistema por sí sólo caerá irremediabilmente. Obvio es decir que Marx no sólo no desarrolló una teoría como la anterior, sino que incluso polemizó fuertemente con las corrientes que en su tiempo parecían encaminarse por ese lado.

⁶⁹ Marx Karl, *Introducción general a la crítica de la economía política*, 15 ed., Siglo XXI, Cuadernos de Pasado y Presente núm.1, México, 1982, p. 51.

Marx, al poner el énfasis en la urgencia de la existencia de una organización de los obreros, en la necesidad de crear una teoría que apoyara a la práctica y en la necesidad de que el proletariado tuviera una filosofía propia acorde a su rol histórico, muestra lo lejos que está de caer en la posición determinista que por lo general se le atribuye. Es cierto —como junto con otros dice Papaioannou— la lectura fácil, rápida y descontextualizada de la obra de Marx, ha cundido no solamente entre los impugnadores de su pensamiento, sino al interior de las propias filas marxistas. Pero de eso Marx no tiene la culpa.

Por lo tanto, si la economía no es la base que determina unilateralmente a la superestructura, no es posible considerar que baste con cambiar la propiedad sobre los medios de producción para que la transformación general (democrática) de la sociedad se realice. Mejor aún, justamente para que se dé ese cambio de la propiedad de los medios de producción se necesitan que se den una serie de factores (condiciones) a nivel superestructural (político, ideológico, cultural, etcétera) que posibiliten que la clase hegemónica, poseedora de los medios de producción, deje de ser tal y, por lo tanto, pueda ser sustituida por una nueva clase hegemónica, con lo que llegaría a su fin el monopolio capitalista sobre los medios de producción.

Es por lo anterior por lo que la importancia teórica de Antonio Gramsci radica en haber rescatado esta lectura de la obra de Marx en momentos en que dentro del marxismo las posiciones economicistas, derrumbistas y golpistas (putschistas) eran hegemónicas; pero simultáneamente esas concepciones estaban siendo demostradas en la realidad como graves errores de apreciación política. Sin embargo, también es necesario recordar —en honor a la verdad— que, a su vez, Gramsci igualmente ha sido denostado por diversas corrientes marxistas.⁷⁰

⁷⁰ El fundador del Partido Comunista Italiano identificó claramente este fenómeno y salió al paso de las acusaciones que Benedetto Croce hacia al marxismo en ese sentido. Dice Gramsci que:

“El problema más importante a discutir en este párrafo es éste: si la filosofía de la praxis excluye la historia ético-política, o sea si no reconoce la realidad de un

Si bien Octavio Paz está en lo cierto cuando señala que Marx no pudo ver cómo se desarrolló la sociedad que había empezado a analizar, si hemos de ser consecuentes debemos ir todavía mucho más lejos en dicha afirmación: Marx no solamente no pudo prever por dónde irían las cosas, sino que ni siquiera pudo terminar la primera parte de su estudio sobre el capitalismo, y esto lo sabe Paz desde su años mozos. Pero de aquí a decir que sus profecías fracasaron existe una enorme distancia, porque, además, el sentido del concepto “profecía” es obviamente utilizado por el poeta en una acepción meramente peyorativa.

Octavio Paz se debate en el siguiente escollo teórico: ¿Marx abrió la puerta al autoritarismo de las sociedades socialistas o después otros la abrieron? La respuesta que se extrae de sus escritos se mueve en la incertidumbre: sí, él la abrió; no, después otros la abrieron; bueno, dejémoslo así...⁷¹

momento de la hegemonía, no da importancia a la dirección cultural y moral y juzga realmente como ‘apariencias’ los hechos de superestructura. Puede decirse que no sólo la filosofía de la praxis no excluye la historia ético-política, sino que incluso la fase más reciente de desarrollo de ésta consiste precisamente en la reivindicación del momento de la hegemonía como esencial en su concepción estatal y en la ‘valorización’ del hecho cultural, de la actividad cultural, de un frente cultural como necesario junto a aquellos meramente económicos y meramente políticos. Croce comete el grave error de no aplicar a la crítica de la filosofía de la praxis los criterios metodológicos que aplica al estudio de corrientes filosóficas mucho menos importantes y significativas. Si empleara estos criterios, podría encontrar que el juicio contenido en el término ‘apariencias’ para las superestructuras no es otra cosa que el juicio de la ‘historicidad’ de éstas expresado en la polémica con concepciones dogmáticas populares y por lo tanto con un lenguaje ‘metafórico’ adecuado al público al que va dirigido. La filosofía de la praxis criticará, pues, como indebida y arbitraria la reducción de la historia únicamente a historia ético-política, pero no excluirá ésta.

“[...] La misma imposibilidad en la que parece encontrarse Croce para comprender lo que plantea la filosofía de la praxis (tanto de que deja la impresión de que se trata no de una grosera *ignorantia elenchi*, sino de una artimaña polémica mezquina y abogadil) muestra cómo el prejuicio especulativo lo ciega y desvía”. Gramsci Antonio, Cuaderno núm. 10, *op. cit.*, pp. 126, 127.

⁷¹ “Hay que decir que, en su origen, el marxismo no fue una ortodoxia: fue un pensamiento crítico abierto. Marx no pudo siquiera terminar su obra central. Fueron sus herederos, de Kautsky a Lenin, los que transformaron su pensamiento en una

El poeta se suma y desarrolla a una concepción sobre lo que es la historia y aprovecha para descalificar a la que él denomina el “sistema metahistórico marxista” de la historia, en el cual se atribuye a algún factor externo la causa o el fin del desenvolvimiento histórico.⁷²

Increíbles paradojas de la historia teórica. Décadas antes Antonio Gramsci había encontrado en la crítica de Benedetto Croce justamente los mismos argumentos que en los setenta expresaría Octavio Paz. Vale la pena recordarlos a pesar de lo extenso de la cita:

Croce ha llegado a afirmar que su ulterior y reciente crítica de la filosofía de la praxis está vinculada precisamente a esta su preocupación antiteológica y antiteológica, en cuanto que la filosofía de la praxis sería teologizante y el concepto de “estructura” no sería más que la representación ingenua del concepto de un “dios oculto”. [...]

Si el concepto de estructura es concebido “especulativamente”, ciertamente se convierte en un “dios oculto”; pero precisamente éste no debe ser concebido especulativamente, sino históricamente, como el conjunto de las relaciones sociales en las que los hombres reales se mueven y actúan, como un conjunto de condiciones objetivas que pueden y deben ser estudiadas con métodos de la “filología” y no de la “especulación”. Como un “cierto” que será también “verdadero”, pero que debe ser estudiado ante todo en su “certeza” para ser estudiado como “verdad”.⁷³

doctrina completa y cerrada. Así se ha convertido, para emplear las propias palabras del mismo Marx, en `una teoría general del mundo... y en su *compendium* enciclopédico, su sanción moral, su razón general de consolación y justificación’. Es decir, en una ideología y una pseudoreligión”. Paz Octavio, *El ogro... op. cit.*, p. 292.

En esta línea reflexiva se nota, como lo señalé en la introducción al presente capítulo, la gran influencia que las observaciones de Popper han tenido sobre Octavio Paz. *Cfr.* Popper Karl, *La sociedad abierta y sus enemigos*, 4ª reimp., Paidós, España, 1991, caps. 13-22.

⁷² “[...] los marxistas-leninistas contemporáneos y sus aliados, los `teólogos de la liberación’, que han hecho de la dialéctica materialista una hipóstasis del Espíritu Santo y del imperialismo norteamericano la prefiguración del Anticristo”. *Ibidem*, p. 56.

⁷³ Gramsci Antonio, c. 10, *op. cit.*, pp. 127, 128.

Gramsci toca el punto fundamental; Paz, como poeta, como ensayista lingüístico, debiera tenerlo presente: los conceptos son históricos, ellos intentan referirse a realidades que, obviamente, son históricas. De tal forma el concepto de estructura debe ser considerado no de forma especulativa sino histórica como el conjunto de relaciones sociales que los hombres construyen y en las cuales se desenvuelven.

Si lo pensamos de esta forma, el problema de las tentaciones proféticas del marxismo se diluye. Marx, de acuerdo al tiempo histórico en el que vivió, en el que desarrolló su teoría, pretendió hacer el estudio de un sistema económico capitalista específico para encontrar los elementos que explicaran su funcionamiento; ese objeto de estudio fue el capitalismo en la Inglaterra de la segunda mitad del siglo XIX. Obvio es que esa filosofía, ese armazón teórico hecho para abordar una realidad histórica igualmente específica, no debe trasladarse acríticamente (“deshistorizado”) al análisis de otras situaciones sociales.

El capitalismo contemporáneo, el mundo de fines del siglo XX es distinto al de hace un siglo, las experiencias históricas lo han transformado sustancialmente. La anterior afirmación que debe mucho a Perogrullo es necesaria en la medida en que es mi interés subrayar que, luego entonces, es absurdo y constituye una aberración metodológica e histórica pretender aplicar esa filosofía del siglo XIX indiscriminada y acríticamente para el análisis de cualquier situación social; pero es igualmente aberrante tratar de evidenciarla en su incapacidad para explicar fenómenos contemporáneos como el fin del socialismo real. La filosofía de la praxis, nos decía Marx y después recordaría Gramsci, debe ser crítica, esto es, debe reconstruirse y adecuarse a las nuevas realidades que ella misma, paradójicamente, ha coadyuvado a transformar.

Por otro lado, Paz en *El ogro...* no tiene empacho en presentar con tintes de descubrimiento particular propio la apreciación metodológica de que en la historia el hombre es sujeto y objeto a la vez. El poeta encuentra en el lenguaje castellano una valiosa arma

para explicar la índole social de la historia; esta idea la expone como propia al atribuirla a un mérito de la lengua española:

El español tiene una ventaja sobre el francés: tenemos estar y ser. “Estar en la historia” significa estar rodeado por las circunstancias históricas; “ser la historia” significa que uno mismo *es* las circunstancias históricas, que uno mismo es cambiante. Es decir, que el hombre no es solamente un objeto o un sujeto de la historia, sino que él mismo es la historia, él es los cambios. Uno de los llamados factores históricos que operan sobre él es... él mismo.⁷⁴

Sorprendemos a Paz atribuyéndose una noción que otro pensador ya había desarrollado y, para colmo de males, estoy refiriéndome concretamente al Marx de 1845.⁷⁵ Octavio Paz no sólo “sufrió” al marxismo en su adolescencia sino que ahora en su madurez se atribuye a sí mismo, a su propia genialidad, algunas de las ideas de aquel.

La polémica Octavio Paz-Monsiváis (diciembre de 1977-enero de 1978)

Dentro de esta polémica que ha sido la más importante de las últimas décadas, el tema del marxismo y del socialismo fue uno de los ejes fundamentales.

En la entrevista que Julio Scherer le hizo a Paz, que fue el motivo del inicio de la discusión, el poeta, aguijoneado por la acusación de anticomunista que le había espetado directamente Elena Poniatowska,⁷⁶ hizo una declaración de fe en el socialismo. Sin em-

⁷⁴ Paz, Octavio, *El ogro...* *op. cit.*, p. 109.

⁷⁵ Marx Karl, “Tesis sobre Feuerbach”, en *Obras escogidas*, Tres tomos, Progreso, Moscú, 1974. Tomo I, pp. 7-10. Véanse en especial la núm. 1, núm. 3. También revítese: Marx Karl, *Introducción general a la...* *op. cit.*

⁷⁶ Una de las ocasiones en que Elena Poniatowska se refirió al carácter anticomunista de Paz es la siguiente: “Octavio Paz es también otro disidente, pero no se inserta dentro de la izquierda. Él mismo ha proclamado siempre su anticomunismo, su anticastrismo, su antistalinismo y sobre todo, ‘*last but not least*’, su antifar-

bargo, Paz tuvo buen cuidado de subrayar innumerables veces que se refería al ideal democrático y libertario, y no al socialismo surgido en los países así denominados:

Yo no rechazo la solución socialista. Al contrario, el socialismo es, quizá, la única salida racional a la crisis de Occidente. Pero por una parte, me niego a confundir el socialismo con las ideocracias que gobiernan en su nombre en la URSS y en otros países. Por otra parte, pienso que el socialismo verdadero es inseparable de las libertades individuales, del pluralismo democrático y del respeto a las minorías y a los disidentes. Por último, el socialismo fue pensado y diseñado para los países desarrollados. Según Marx y Engels, es la etapa más alta del desarrollo social, de modo que viene *después* y no *antes* del capitalismo y la industrialización. Sobre esto Engels fue terminante: no se pueden saltar las etapas históricas.⁷⁷

A pesar de todo, Octavio Paz se resistía a renunciar a las posibilidades democráticas del marxismo y avanzaba sobre una idea que años después explicitará aún más: la nueva concepción, el nuevo pensamiento revolucionario, debía surgir de una fusión entre liberalismo y marxismo:

santería”. “La cultura vivida”, en *Los universitarios* núms. 68-69, 15-31 de marzo de 1976, UNAM, México.

Suspicaz que es uno, pero parece que a Paz le disgusta tanto la etiqueta de anticomunista que le retira su amistad a quien lo califique de tal forma. Por ejemplo, en la reproducción que de esta entrevista se hace en *El ogro...* (p. 327) Paz se refiere a Elena Poniatowska, quien lo había calificado de anticomunista, como “mi querida amiga”; en una segunda reproducción de dicho documento, esta vez en *Pasión crítica* (p. 148) esa apreciación ha sido suprimida. Años después (1987) en *El laberinto en su patria* (pp. 366-367) esa omisión ha sido corregida y Poniatowska nuevamente aparece como su “querida amiga”. ¿Simple error de impresión? Puede ser...

⁷⁷ Paz Octavio, *El ogro... op. cit.*, p. 331, o “[...] el examen de los regímenes llamados socialistas es un trabajo de análisis histórico. Por un colosal equívoco, esos regímenes se ostentan como los herederos de una de las tradiciones más nobles de la historia moderna: el socialismo. El análisis de estas sociedades se inició no en los círculos conservadores sino entre los grupos revolucionarios, marxistas y anarquistas”. *Ibidem*, pp. 330-331.

Si ha de surgir un nuevo pensamiento revolucionario, tendrá que absorber dos tradiciones desdeñadas por Marx y sus herederos: la libertaria y la poética.* Por desgracia, el marxismo se ha mostrado incapaz de absorber esa tradición de libertad y esa es la razón de su petrificación en el Este europeo y de su crisis en Occidente y en América Latina.

(* *Poética* no en el sentido literario de la palabra sino en el más amplio que le doy en *El Arco y la Lira*: visión de la *otredad* que somos cada hombre, percepción de nuestra *extrañeza* en el mundo.)⁷⁸

A lo largo de la entrevista Paz enfatizaba su crítica al marxismo y al socialismo en virtud de que, decía, habían adoptado una expresión ideológica religiosa.⁷⁹

La entrevista con Scherer ocasionó varias respuestas públicas. La más trascendente, en la medida que fue con la que se engarzó una contrarréplica del poeta a partir de la cual se desencadenó la polémica, fue la que le dedicó Carlos Monsiváis en las mismas páginas de la revista *Proceso*. Sin embargo con el objetivo de recrear la atmósfera polémica que se suscitó a partir de esas opiniones del poeta referiré también algunas otras de las contestaciones y comentarios que se dieron en diversos medios.

En el número del 19 de diciembre de 1977 del semanario *Proceso*, en la página 39, apareció la “Respuesta a Octavio Paz” de Carlos Monsiváis. En ella Monsiváis señalaba que no sólo pretendía “rectificar algunas de las rectificables ideas de Paz”, sino que sobre todo quería consignar sus desacuerdos con una

⁷⁸ *Ibidem*, p. 327.

⁷⁹ “Los debates de aquellos años –también los de ahora– pertenecen no tanto a la historia de las ideas políticas como a la de la patología religiosa. Se trata de un desplazamiento del objeto religioso: se pasa de la adoración a una divinidad a la de una idea y de ésta a la adoración de los sistemas y los jefes”. *Ibidem*, p. 328.

[...] línea interpretativa de la realidad mexicana, trazada, sustentada y legislada por Octavio Paz en dicha entrevista y a lo largo de los años recientes.⁸⁰

Monsiváis señalaba que el ser un lector recalitrante de la obra poética de Octavio Paz no le impedía desencantarse con otros de sus escritos, o azorarse frente a la multiplicidad de generalidades que el poeta realiza en sus análisis políticos. Monsiváis, conociendo el estilo polemizador de Paz, trató de curarse en salud y quiso cubrir de antemano un posible frente y advertía al lector de la forma en que Paz solía discutir.⁸¹

Monsiváis señalaba que el sistema de generalizaciones contundentes que Paz construía (gracias a su “múltiple don de generalizaciones” y a su “manía generalizadora”) hacía caer al poeta en una serie de “vigorosas inexactitudes”, entre las que destacaba, para efecto de este capítulo, las siguientes.

Para Monsiváis el punto de partida de Paz es la crítica a los países socialistas, de ahí el poeta extraía sus soluciones de continuidad para México, para la izquierda y la derecha nacionales, para el papel del escritor en la sociedad, etcétera.⁸²

Monsiváis señalaba la justeza de algunas de las críticas de Paz al socialismo real, por ejemplo, a la represión bárbara del estalinismo en nombre del proletariado, a la usurpación por parte de la burocracia de un papel que le tocaba jugar a la sociedad en su conjunto y al rechazo a cualquier tipo de disidencia por el sector burocrático gobernante. Sin embargo Monsiváis escribía que:

⁸⁰ Monsiváis Carlos, “Respuesta a Octavio Paz”, *Proceso* núm. 59, 19 de diciembre de 1977, México, p. 39.

⁸¹ “El talento de O. P. con ser universal no es omnisciente aunque él suela pretender dogmáticamente el monopolio de la discrepancia. Por lo menos así lo expresa su insistencia en descalificar a su adversario en turno, por el simple procedimiento de distorsionar, inventar o despojar de cualquier contexto a sus razonamientos”. *Ibidem*, p. 39.

⁸² “La razón que muchas veces le asiste se diluye o pierde por su manía generalizadora. Por lo mismo, su crítica contra la corrupción y deformación del socialismo, justa y valedera en sus inicios, se ha transformado en un programa de verdades a medias”. *Ibidem*, p. 40.

Mas para que la crítica a esas aberraciones tenga pleno sentido debe, si se precisa de autoridad moral, ir acompañada de la participación en el esfuerzo de construir ese socialismo verdadero y, si sólo se requiere honestidad intelectual necesita ir acompañada de la evaluación (de ningún modo acrítica) de los grandes logros [...] La crítica de las deformaciones del socialismo debe acompañarse de una defensa beligerante de las conquistas irrenunciables.⁸³

Desde mi punto de vista, a 15 años de distancia, esta apreciación de Monsiváis cojeaba gravemente al argumentar la indispensabilidad de tener “autoridad moral” para hacer la crítica del socialismo realmente existente; y peor aún cuando señalaba que ese peso ético únicamente se conseguía cuando el interesado se involucraba directamente en la participación por construir al socialismo.

Creo entender la intención de Monsiváis: es muy fácil y cómodo convertirse en impugnador desde una posición de francotirador, eso no es lo deseable. Pero determinar que si no se participa en el esfuerzo “de construir el socialismo verdadero” se está incapacitado “moralmente” para reflexionar críticamente sobre lo que sucede en los países socialistas, es un conclusión que difícilmente se puede sostener. La pregunta natural que se desprende de esa afirmación es: ¿cuál es la manera de participar en ese esfuerzo?; o simplemente basta con darle la vuelta: ¿cuál sería la forma de argumentar que los intelectuales progresistas (para no utilizar el calificativo: de izquierda) sí tienen autoridad moral para no sólo hacer la crítica del capitalismo, sino para luchar abiertamente contra él?, ¿cómo obtienen esos intelectuales esa autoridad?, ¿cuál sería esa “participación (de los intelectuales progresistas) en el esfuerzo de construcción” del capitalismo?, ¿la simple participación social, como la de cualquiera de nosotros, en la vida social capitalista, da el derecho de hacer esa crítica?, ¿en referencia a la crítica al capitalismo sólo unos tienen ese derecho y otros no? Creo en fin que esta argumentación, al restrin-

⁸³ *Ibidem*, p. 40.

gir el concepto de crítica a una apreciación condicionada moralmente, hacía agua por muchos lados. Octavio Paz se dió cuenta de ello y por ahí desarrollaría una de sus contrarréplicas.

Ahora bien, desde mi punto de vista la segunda parte de la afirmación de Monsiváis, la referente a la necesidad de no sólo señalar los problemas del socialismo sino también enunciar y defender sus grandes avances, no es tan cuestionable, en la medida en que debemos buscar que la crítica social sea justamente eso: social; es decir, que dicha crítica ubique y no pierda de vista a los distintos aspectos de la realidad en su conjunto, de esa forma podremos identificar y reconocer tanto los aspectos esenciales como los aparienciales y la interrelación de los distintos fenómenos sociales entre ambos. Así, teniendo presente ese panorama general, la crítica podrá ser más clara, profunda y contextualizada, esto es, histórica.

La crítica busca identificar lo esencial de los fenómenos y en esto radica la clave de la disputa. Paz lograba ubicar una serie de elementos dentro del socialismo realmente existente que denotaban la característica fundamental de ese régimen social: la ausencia de democracia; lo cual, como bien decía el poeta, era un fenómeno ajeno al ideal socialista. Todo lo demás puede y debe tomarse en cuenta, pero todo ello no puede matizar o eliminar a lo esencial: la falta de democracia en esas sociedades. Además, para reconocer e identificar esta contradicción particular de los regímenes socialistas no es necesario estar vinculado en la lucha por el socialismo, ni mucho menos podemos decir que este factor deba constituirse como el elemento validador de la crítica. Llegar a la conclusión de que: “Yo lo puedo decir porque sí estoy comprometido en la lucha por el socialismo, tú –aunque tengas razón– no se vale que lo digas”, es algo lógicamente insostenible.

Algunas líneas más adelante Monsiváis refiere que dada la “mentalidad autoritaria” de Paz al saber que tiene razón en algo, lo hace considerar automáticamente que tiene razón en todo lo que opine, y ejemplifica con la visión del poeta sobre la izquierda en general, aunque comúnmente se refiera a la izquierda nacional específicamente. Dice Monsiváis:

La crítica siempre necesaria ante este conjunto de actitudes dogmáticas, esfuerzos admirables, sectarismo, hazañas, intolerancias y aciertos interpretativos que conocemos como izquierda, se transforma primero en la unificación arbitraria y sin matices y, luego, en la caricatura banal.⁸⁴

Dos días después de la publicación del número de *Proceso* donde aparecieron los comentarios de Monsiváis, Luis González de Alba, desde su columna semanal en el diario *Uno más Uno*, también se refirió a las opiniones del poeta.

González de Alba retomó y se sumó a la crítica de Paz a la izquierda en el sentido de que ésta se la pasa discutiendo tonterías (por ejemplo –dice González de Alba– la entonces reciente propuesta de Valentín Campa para expulsar del Partido Comunista Mexicano a Diego Rivera, a escasas dos décadas de que el pintor había fallecido) cuando existen problemas agudos y concretos sobre los que es necesario avanzar. Sin embargo el entonces articulista del *Uno más Uno*, señalaba que no era prudente descalificar a toda la izquierda por los errores de una autodefinida izquierda grupuscular, universitaria, “cult”, originaria de la clase media, etcétera.

Para González de Alba era necesario reconocer la existencia de una fuerza subterránea que a veces ignora el término “izquierda” conformada por: campesinos que eran asesinados, electricistas democráticos, sindicalistas universitarios, que no se reclaman marxistas pero son de izquierda. Para este autor ellos son los que transformarían al país, no los intelectuales u Octavio Paz el poeta sino el militante político que aún no se había dado conocer.

El autor de *Los días y los años* concluía que:

Y no es que se le pida la repetición al infinito de *No pasarán*, pues yo al menos no creo en el arte comprometido de oficio; pero tampoco creo que nadie, ni siquiera un hombre excepcionalmente talentoso como Octavio Paz pueda usar sin engreimiento una frase como la que da inicio a este

⁸⁴ *Ibidem*, p. 40.

artículo, y fustigar –nuevo Cristo, emplumado de Quetzalcóatl– a quienes arriesgan sus empleos, sus familias, su libertad y su vida.⁸⁵

En el número del 28 de diciembre de 1977 de la revista *Siempre!*, José Joaquín Blanco también se refirió a las opiniones expresadas por Octavio Paz en su entrevista con Julio Scherer.

Blanco señalaba que la referencia explícita que Paz le dedicaba en la parte de la entrevista aparecida el 12 de diciembre se caracterizaba por el estilo paciano de polemizar, esto es: tergiversar lo dicho para poder construir un adversario a la medida de sus argumentos, de tal forma que es imposible que el poeta pierda la discusión. Asimismo Blanco señalaba que lo peor que se le podía hacer a Paz era criticarlo, ya que él no resistía que se le refiera si no es términos admirativos hacia su obra.⁸⁶

Lo que más molestó a Blanco, además de las ofensas personales que el poeta le había dirigido en otro escrito que ahora traía a colación fue que –a su parecer– el poeta siempre eludía la discusión y tan sólo se dedicaba a tergiversar lo dicho por su contrario a fin de ridiculizarlo, para que, obviando sus argumentos, pudiera caricaturizarlo.

Según José Joaquín Blanco, Paz recurría al cómodo papel de no quererse comprometer con nada, descalificando a todos los demás con los epítetos de estalinistas o patrioterros, arrogándose un rol

⁸⁵ González de Alba Luis, “La izquierda que discute. De una entrevista a Octavio Paz”, en *Uno más Uno*, 21 de diciembre de 1977, p. 2.

⁸⁶ “No le gustan los monos a Paz. Tan llama ‘mono’ a lo que desprecia que califica a mi ensayo de ‘monada’ y también me dice ‘rapaz’ y ‘perrito incontinente que se orina a sus pies’ (¿basálticos o marmóreos?) ¿Cómo es que Paz, entonces, se escandaliza de mi ‘desfachatez’ al criticarlo? ¿Pretende que se le critique con incienso para que responda, como siempre, con escupitajos? Si hay jóvenes que no queremos respetar a ciertos viejos es porque hay viejos que no saben o no quieren –que no han sabido ni han querido nunca– respetar a los jóvenes. Por mi parte, entre otras ‘monadas’ dije que *Vuelta* me parecía un libro de poeta chocho. Como se ve, en cuanto mala crianza y majadería no soy el único culpable. Más bien, quedamos empatados”. Blanco José Joaquín, “Sólo el incienso y el copal acepta la egolatría de Paz”, en *Siempre!* núm. 1279, 28 de diciembre de 1977, p. 4.

que le permitía contemplarse a sí mismo por encima del bien y del mal.⁸⁷

Octavio Paz no tardó en contestar. Dos semanas después se publicó en *Proceso* su respuesta bajo el título de: “Aclaraciones y reiteraciones”.

Al haberse sentido ofendido por la acusación de poseer una “manía generalizadora”, Paz tomaba la ofensiva descalificando inmediatamente a Monsiváis: al inicio de su artículo le espetaba la acusación de ser no un hombre de ideas sino de ocurrencias y, en la última parte de su contrarréplica, lo calificaba de “pepenador periodístico”.⁸⁸

⁸⁷ José Joaquín Blanco escribió: “Pero yo no soy esa caricatura: insisto en lo que está escrito, pues por lo general, más que oponerse al patriotismo y al estalinismo, Paz se ha dedicado a satanizar con tales términos a sus enemigos y rivales, y a santificarse a sí mismo por estar ‘descargado’ de ellos. Satanizando de estalinista a Neruda, por ejemplo, Paz aspira a quedarse con todo el prestigio poético de América. Satanizando a la izquierda pretende monopolizar el camino de la virtud política en sí mismo. El patriotismo y el estalinismo son las palabras con que Paz quisiera deshacerse de los demás y de lo demás, y nunca, para él, circunstancias históricas, rastreables y explicables, en las que pudieron existir, además de los horrores históricos conocidos, algunas personas y grupos generosos y solidarios que para construir la patria o el socialismo vivieron un proceso arriesgado, que merece un análisis más profundo y desprejuiciado. Así resulta que al final del camino, Paz ha satanizado todo lo que no es él mismo, y llega –Campeonísimo– como la única, divina Voz que cruzó por los pantanos sin macharse, ascendió las cumbres sin sudar ni raspase las cardenalicias manos, navegó por las corrientes del siglo sin despeinarse ni desarreglarse la corbata, hasta llegar –Invictísimo– al hemiciclo impecable. ‘Sus cargos son descargos’, dice Paz de mis argumentos, reduciendo la sonoridad ajena a sus ecos verbales. *No: mi cargo sigue*: mi cargo es que Paz se ha *descargado* de lo riesgoso, de lo aventurero, de lo emocionante, de lo incierto tanto de la tradición como de las vanguardias culturales, para sólo beneficiarse con lo rentable. Mi cargo es que apuesta sobre virtudes seguras, especula con las posiciones medias, pues estar en el justo centro permite acaparar los beneficios de toda la circunferencia”. *Ibidem*, p. 4.

⁸⁸ “Monsiváis dedica su talento y no sé cuántas horas a la semana a hurgar en los basureros del periodismo para pepenar, por ejemplo en la revista *Notitas Musicales*, una declaración ridiculizable de una joven cantante, que él adereza con burla y sarcasmos baratos, naturalmente sin firma. ¿Es ésta la “defensa beligerante de las conquistas irrenunciables del socialismo”? Pura murmuración. Podría dar otros ejemplos de esa actitud: no lo haré porque mi intención no es lanzar cargos sino fijar posiciones. Por eso me alegra que, al menos en este caso, Monsiváis haya

Más adelante Paz señalaba que Monsiváis le hacía una lectura completamente descontextualizada. Afirmaba que nunca había pedido que el escritor se desvinculara de una ideología, ni mucho menos que hubiera identificado marginalidad con neutralidad. Paz señalaba que el escritor puede participar y militar donde se le pegara la gana pero que, finalmente, tenía un compromiso mayor con su conciencia que con sus creencias.⁸⁹

Un punto más del cual se deslindaba Paz era la acusación en el sentido de que el Estado fuera la única institución que le interesaba analizar. Especificaba que la nueva forma de dominación, la burocracia, no se limita a los estados, sino que también aparece en las estructuras impersonales (compañías capitalistas, sindicatos y otros monopolios económicos y políticos).⁹⁰

Asimismo, Paz hacía referencia a uno de los puntos más trascendentes dentro de su reflexión política y álgidos de la polémica. El poeta señalaba que respecto a la crítica que le hacía Monsiváis en el sentido de que la derecha, la burguesía –a diferencia de lo que él opinaba–, sí tenía un proyecto histórico, era necesario aclarar que el confundido no era él sino Monsiváis. Paz enfáticamente afirmaba que era necesario distinguir entre tener un Proyecto histórico (así, con mayúscula) identificado como tener una imagen de la sociedad y un modelo de lo que quiere ser (de lo cual carecía la burguesía), y

tenido valor civil”. Paz Octavio, “Aclaraciones y reiteraciones”, en *Proceso*, núm. 61, 2 de enero de 1978, México.

⁸⁹ “[...] el escritor tiene una responsabilidad mayor con su conciencia que con sus creencias, su patria, su iglesia o su partido. Si su Obispo miente, si su Rey tortura, si su Patria es injusta, si su Partido oprime –el escritor debe decirlo. [...] Frente a ella (la argumentación de la razón de Estado para guardar un secreto) no encuentro otra instancia que la de nuestra conciencia. Ciertamente, el término es demasiado subjetivo y de difícil definición. ¿Monsiváis conoce otro? De todos modos, por más vaga que sea la palabra *conciencia*, a ella le debemos algunos ejemplos memorables”. *Ibidem*, p. 30.

⁹⁰ “Naturalmente, el proceso de dominación burocrática culmina en el Estado. Su forma más acabada y perfecta se llama totalitarismo. Da un poco de vergüenza tener que recordar estas cosas a un hombre inteligente como Monsiváis”. *Ibidem*, p. 30.

tener intereses y luchar por esos intereses episódicamente (lo cual sí hacía la burguesía). Para Paz la ausencia de Proyecto no era característica exclusiva de la burguesía, sino que era un fenómeno universal. Bajo esta línea reflexiva llegaba a la conclusión de que debido a las guerras civiles y extranjeras del siglo pasado que caracterizaron la historia de nuestro país:

Desde entonces las clases propietarias no tienen ideas propias y viven, intelectualmente, de retazos de la ideología progresista del capitalismo norteamericano. Tienen, eso sí, intereses vastísimos y luchan por confiscar completamente el Estado postrevolucionario, como antes, durante el porfirato, confiscaron al Estado liberal. Pero tener intereses y luchar por ellos no equivale a tener un proyecto histórico.⁹¹

Este último punto es consecuencia y contraparte de la opinión pacista sobre el papel del escritor en la sociedad. El común denominador que une e identifica ambas apreciaciones es la concepción de Octavio Paz sobre lo que es la ideología.

Para el poeta la ideología está significada siempre por su sentido negativo. La ideología puede entenderse –desde la perspectiva de Paz– como un sistema de ideas que impide que el hombre vea claramente su realidad. Esa ideología es algo que el hombre asume conscientemente, él la acepta o escoge y en ella se desenvolverá de manera consciente. La ideología hará que:

- a) el hombre justifique todo aquello que considere necesario para reforzar su concepción del mundo;
- b) trastocará de tal forma a la realidad que la hará coincidir con esas bases ideológicas;
- c) así mismo le hará criticar y atacar sólo aquello que la propia ideología le permita, aquello que no atente contra esa estructura ideológica.

⁹¹ *Ibidem*, p. 30.

Como la ideología es algo artificial, es decir, no es inherente al hombre, se plantea que este hombre –en este caso el escritor– puede hacerse consciente de que posee cierta ideología y, en consecuencia, estará posibilitado de dar el paso necesario de renunciar a ella, para de esa forma recuperar su visión descontaminada, abierta y objetiva de la realidad. Por lo anterior Paz llega a la conclusión de que es factible (y deseable) que el hombre asuma su conciencia, la cual sí es pura, limpia, descontaminada o, en una palabra, desideologizada.

Bajo estas reglas del juego no cuesta tanto trabajo entender por qué para Octavio Paz sólo los regímenes socialistas son regímenes ideologizados. Para el poeta el capitalismo no es un régimen ideológico puesto que no se ha instaurado oficialmente como pensamiento oficial una doctrina particular. Lo paradójico de esta concepción de Paz es que obstaculiza asumir que toda sociedad genera sus propias formas ideológicas o, yendo todavía más lejos, que toda sociedad necesita retroalimentarse a nivel ideológico, esto es, necesita crear una estructura de pensamiento, de valores, intereses, moral, ética, etcétera, acorde con las formas de relación social establecidas por sus integrantes.

De tal forma si en el capitalismo se plantea la idea de que es necesaria la libertad en la producción para poder competir todos en el mercado, es claro que esa libertad será expresada como uno de los valores ideológicos clave del sistema, el cual se arrogará únicamente para sí mismo el derecho a definir lo que es la libertad y bajo qué circunstancias se le debe definir.

Esos intereses y valores expresan una cierta concepción del mundo; ésta y sólo ésta definirá la forma en la cual leeremos y entenderemos nuestra realidad. Señalar que las sociedades burocráticas autoritarias, socialistas, son las únicas en donde la ideología existe, es dejar de lado esta reflexión.

Pero al hablar y discutir sobre ideología, llegamos al conocido ejemplo de la serpiente que se muerde la cola, a la metáfora del círculo vicioso, veamos por qué. La idea crítica que acabo de

enunciar sobre los límites de la concepción paciana de la ideología puede ser descalificada fácilmente por ser ella misma una crítica ideológica. Pero al final de las cuentas, ¿cuál es el problema? Es cierto —y yo lo asumo— que tengo una ideología, es decir, una concepción del mundo. ¿Acaso puede existir un hombre que no la tenga? Para Octavio Paz sí es posible. Pero, ya metidos de lleno en este juego, yo también puedo recurrir a la serpiente y afirmar que la concepción de Paz se hace desde una particular concepción del mundo, desde una perspectiva ideológica específica, la cual considera que sí es posible la existencia de un hombre que se sitúe por encima de la concepción social del mundo, lo que lleva por necesidad a la concepción de la existencia de un hombre ahistórico, libre de contaminaciones ideológicas. Así las cosas, la posición de Octavio Paz también es ideológica. Pero después de todo este juego de mutuas descalificaciones, ¿se avanzó algo en la comprensión de los fenómenos sociales que nos interesan? La respuesta es evidente: no.

Si un hombre puede renunciar a su ideología, es obvio (y parecería una perogrullada decirlo) que puede llegar a carecer de ideología, de ahí que entonces sea natural y consecuente concluir que es posible que la burguesía también carezca de ideología y, por tanto, no posea Proyecto histórico. De tal forma, el consumismo, el apoliticismo, el hedonismo (para usar una de las acusaciones de Paz al capitalismo), el individualismo, la libertad como sinónimo de individualidad a ultranza, etcétera, no conforman los ejes de una ideología particular: la burguesa; sino que son simples formas sociales naturales expresadas casualmente durante un modo de producción particular.⁹²

⁹² Con lo anteriormente expuesto es claro a qué se refiere Enrique González Rojo cuando afirma que: “[...] el intelectual crítico y marginal de Paz es una abstracción. Una abstracción porque la crítica se ejerce siempre desde un punto, un lugar, un espacio teórico-político. Si la crítica se lleva a cabo desde un lugar específico —por ejemplo desde el mundo de los intereses del intelectual *en sí* o del intelectual *para sí*— que, deliberadamente o no, es silenciado o puesto entre bambalinas, la crítica se torna ideológica y la marginalidad se revela como relativa”. González Rojo Enrique, *El rey va desnudo. Los ensayos políticos de Octavio Paz*, Editorial Posada, México, 1989, p. 227. Pero el problema en esta afirmación es que finalmente todos

Así planteado el problema con respecto al concepto de ideología, durante el resto de la polémica entre Paz y Monsiváis, la discusión se convirtió en un intercambio de monólogos cuando se hizo referencia a este punto.

Después de esta revisión sobre las consecuencias que el concepto de ideología que maneja Octavio Paz tiene en su reflexión sobre la existencia o inexistencia de un proyecto de nación por parte de la burguesía, retomo el hilo de su primera respuesta a Monsiváis.

Paz, al referirse a la crisis de la izquierda nacional, reafirmaba su idea de que ella era un reflejo de la crisis universal de la idea socialista y “muy especialmente del marxismo”. Desde su perspectiva esa crisis era intelectual, moral y política. Paz señalaba que lo anterior es tan evidente que los europeos ya han iniciado la reflexión sobre ese tema, y que hasta ahora (“más vale tarde que nunca”), Monsiváis se sumaba a esta corriente y por fin reconocía la necesidad de criticar al estalinismo.⁹³

Antes de terminar su artículo con la descalificación del trabajo que Monsiváis hacía en la página cultural de *Siempre!*, Paz se refirió a la acusación de autoritario que aquel le había endilgado:

Me acusa de autoritario en el mismo párrafo en que se atreve a imponer como condición de la crítica al socialismo burocrático “el reconocimiento de sus grandes logros”. ¿Se ha preguntado si esos “grandes logros” se inscriben en la historia de la liberación de los hombres o en el de la opresión? Desde los procesos de Moscú –y aun antes– un número cada vez mayor de *conciencias* se pregunta cómo y por qué una empresa generosa y heroica, que se proponía cambiar a la sociedad humana y liberar a los hombres, ha

los conceptos, absolutamente todos, no son más que abstracciones; debiéramos entonces mejor pensar que la forma como Paz utiliza esos conceptos es ahistórica, y no intentar descalificarlo por usar conceptos abstractos pues, ¿cuál no lo es?

⁹³ “¿En qué consiste, pues, su desacuerdo conmigo? En que no se atreve a decir que, si es cierto todo lo que dice, no hay socialismo verdadero en los llamados países socialistas. Se refugia en las verdades a medias, habla de las conquistas irrenunciables y, cuando se trata de especificarlas, se vuelve lírico: `esfuerzos épicos, heroísmos sin nombre, suma de significados’”. Paz Octavio, “Aclaraciones..”. *op. cit.*, p. 30.

parado en lo que ha parado. El análisis y la denuncia de las nuevas formas de dominación –lo mismo en los países capitalistas que en los “socialistas” y en el mundo subdesarrollado– es la tarea más urgente del pensamiento contemporáneo, no la defensa de los “grandes logros” de los imperios totalitarios.⁹⁴

Paz agregó una pequeña nota a su respuesta. En ella se refería a los artículos de Luis González de Alba y de José Joaquín Blanco. Al primero le dio las gracias por su crítica y le otorgó la razón en el sentido de que debió haber explicitado que su crítica a la izquierda se refería a “los doctores de las Escrituras revolucionarias y no a los militantes”. Sobre el segundo solamente decía que: “[...] vuelve a reprocharme en *Siempre!* no haber sido patrioter o estalinista. ¿Qué puedo contestarle?”.

En el número de *Proceso* correspondiente al 9 de enero de 1978 apareció el segundo artículo de Monsiváis de esta discusión: “Rectificaciones y relecturas: y sin embargo lo dijo”.

Monsiváis comenzaba señalando que la respuesta de Paz presentaba un discurso insólito en él, en el que había matizado, se le notaba proclive incluso a rectificar y susceptible de dudar.

Monsiváis, como un primer paso, intentó una vez más desenmascarar el estilo polémico de Paz. Al respecto señalaba que la desaparición de juicios contundentes, la rebaja que Paz hacía de sus ideas de la categoría de juicios a simples opiniones y el achacar toda la confusión a una mala lectura del otro, constituían una primera parte de la estrategia del poeta. La segunda se caracterizaba por la necesaria descalificación del impugnador con el objeto de restarle méritos y autoridad frente a los lectores.

Monsiváis replicaba que dada la personalización de la discusión que había hecho Paz al haberlo calificado de “no ser hombre de ideas sino de ocurrencias”, ahora, siendo su turno, podía afirmar que Paz no era un hombre de ideas sino de recetas. Luego entonces

⁹⁴ *Ibidem*, p. 30.

—a decir de Monsiváis— la discusión se desarrollaría entre un boticario y un ocurrente.⁹⁵

Monsiváis intentó aclarar que su respuesta no era en sentido personal por el afán de demostrar que tenía la razón sobre Paz, sino porque consideraba necesario salir al paso de concepciones dogmáticas que tendían a generalizarse.

Aunque la parte más importante de la discusión general giró en torno a la problemática política de México, en la segunda respuesta de Monsiváis se pueden encontrar algunas ideas importantes para el tema de este capítulo.

Monsiváis señalaba que él nunca había querido impedir crítica intelectual alguna sobre la izquierda, puesto que cada quien tenía derecho a tener su propia opinión (o dogma) pero que:

[...] lo que no puede hacer (Paz) es encerrar un fenómeno tan vasto, variado y completo (la izquierda) en la imagen de un hato preconspirativo y semiidiota envuelto en la docilidad del rezongo. Obligado a recapitular, Paz lo hace un tanto a fuerzas: “mi crítica es al pensamiento mexicano de izquierda no a los militantes ni a las víctimas”. Y le agradece a Luis González de Alba la misma crítica que, dicha por mí, le sonó a indecencia. [...] Al juzgarla de un tajo (a la izquierda), Paz la simplifica e inventa con otra de sus generalizaciones victoriosas y se impide a sí mismo entenderla.⁹⁶

Un segundo elemento que me interesa rescatar de esta réplica de Monsiváis es su referencia a la confusión de Octavio Paz sobre la

⁹⁵ Jorge Aguilar Mora coincidirá en esta apreciación, aunque él no habla de recetas dice que: “[...] pero al pie de la letra muchas partes de sus libros resultan ser simple y llanamente una elaboración elegante de los lugares comunes más manoseados y desacreditados [...] Ese sentido común es un beneficio que extrae Paz de la historia, pero de la historia como una naturalización burguesa: todos los lugares comunes de la ideología burguesa son transmitidos como ‘sentido común’ en su acepción aristotélica (el consenso de la mayoría es el consenso de la verdad...) Ahora bien, ¿no es cierto que explícitamente Paz quiere erigirse en contra de la interpretación común?” Aguilar Mora, *La divina... op. cit.*, p. 123.

⁹⁶ Monsiváis Carlos, “Rectificaciones y relecturas: y sin embargo lo dijo”, *Proceso* núm. 62, 9 de enero de 1978, p. 31.

ausencia de un proyecto nacional de la derecha. Monsiváis afirmaba que este sector social no carecía de proyecto sino, al contrario, que dicho proyecto se expresaba cotidianamente en la conformación y reforzamiento de una determinada forma social de producción (económica, política, ideológica, cultural, etcétera).⁹⁷

Más adelante Carlos Monsiváis tocó otro punto axial de la discusión: el papel del escritor en la sociedad. Señalaba que a pesar de los intentos de Paz de escaparse de la imagen de pregonador de la marginalidad del escritor, no lo conseguía aunque recurría a la utilización del concepto de conciencia. De hecho para Monsiváis la utilización de dicho término no era más que un intento de escamotear el fondo del asunto.⁹⁸

Finalmente Monsiváis tocaba la afirmación de Paz en el sentido de la necesidad de reflexionar amplia y explícitamente sobre las aberraciones acontecidas en los países socialistas. Monsiváis consideraba que era preciso hacer la revisión, el análisis global, de esas sociedades ya que:

Dividir la Historia únicamente conduce a la banalización, en el mejor estilo de los ideales historiográficos del siglo XIX. Lo que interesa intelectualmente es entender los hechos, explicarlos y desenredar sus enigmas, no satanizarlos con metáforas. Insisto: ante un fenómeno histórico de la

⁹⁷ “No es un pensamiento organizado o audaz pero es el que se necesita para un *proyecto nacional* de dominación. [...] ellos fortalecen, difunden e implantan masivamente usando para ello, entre otros recursos, el enorme de los medios masivos de difusión. Al pregonar su ideología como la única visión del mundo válida, la derecha (el capitalismo) no sólo se atarea haciendo dinero: se da tiempo para organizarse férreamente, logra cada vez mayor número de ventajas de parte del Estado, conmina a la represión, es un sector dentro del Estado, actúa con sentido melodramático los intereses imperialistas”. *Ibidem*, p. 32.

⁹⁸ “Erigida la Conciencia en ese todo absoluto, de `difícil definición`, se acabó el problema. Lo que no se permite es que alguien prefiera otro término y diga `ideología` en lugar de conciencia porque estará ya hablando de otra cosa seguramente. Paz no acepta vincular la eficacia política a compromisos partidarios, ideológicos o de gobierno. De hecho, está igualando eficacia política con marginalidad a ultranza”. *Ibidem*, p. 33.

vastedad del socialismo procede y es urgente la crítica sistemática no la negación en bloque. A la luz de *esta* historia (no de la inexistente y celestial) me interesa captar cómo las burocracias niegan y conculcan los derechos civiles de las mayorías.⁹⁹

Esa segunda respuesta de Carlos Monsiváis mereció una última contestación de Octavio Paz; el 16 de enero de 1978 se publicó su “Repaso y despedida”. Ahí el poeta insistía en que no se había entendido (o no se había querido entender) el sentido de lo que él había expresado.

Paz explicaba que cuando se refirió al letargo intelectual de la izquierda enmarcó esa parálisis como un reflejo de la crisis universal de la idea de socialismo y del marxismo y que, por tanto, sólo un examen autocrítico podría darle a la izquierda una mayor coherencia, eficacia y realismo.¹⁰⁰

Inmediatamente después el poeta señalaba que debía insistir en la diferenciación entre, por una parte, lucha de clases y grupos por defender sus intereses y alcanzar la hegemonía, y, por otra, la noción de Proyecto que él utilizaba. Señalaba que si bien había una conexión entre los intereses de clase y el Proyecto, este último no era un mero reflejo mecánico de aquellos. A veces –afirmaba– los proyectos eran universales y trascendían a las clases.¹⁰¹

⁹⁹ *Ibidem*, p. 34.

¹⁰⁰ A la mitad de su artículo Paz insistía sobre lo mismo: “La crisis del socialismo –intelectual, moral y política– es una realidad mundial. Asume muchas formas pero la más inmediata y frecuente consiste en la confrontación de la idea socialista con la realidad de los países llamados ‘socialistas’. Esta crítica no es nueva: empezó al otro día de la toma del poder por los bolcheviques y uno de sus iniciadores fue Rosa Luxemburgo (*La revolución Rusa*), 1918). Paz Octavio, “Repaso y despedida”, *Proceso* núm. 63, 16 de enero de 1978. México.

¹⁰¹ “A veces los proyectos son realmente universales –tal es el caso de la Declaración de los Derechos del Hombre de 1789– y trascienden a las clases que los formularon: otras veces el proyecto se evapora y deja a los protagonistas históricos –las clases pero asimismo las naciones y los Estados– literalmente en cueros. Eso es lo que ha sucedido ahora con la idea del Progreso y otras análogas que heredamos del siglo XIX”. *Ibidem*, p. 31.

Esta afirmación de Paz es un ejemplo de lo que ya he referido más arriba: instalados los contendientes en la decisión de que sus conceptos son los adecuados (por su particular concepción del mundo, por su propia ideología, por el discurso adoptado), la polémica se convirtió en un diálogo de sordos, en un intercambio de monólogos, en donde no existió la posibilidad de matizar o cambiar la apreciación: “la mía es la buena, la del otro no lo es”.

La idea de Proyecto expresada por Paz da la impresión de difuminarse en una serie de aspiraciones generales que nadie puede aprehender (¿cuál otro ejemplo pudiera ser además de la Declaración de los Derechos del Hombre?). Pareciera que para Paz un Proyecto de clase sólo puede identificarse si encarna en este tipo de expresiones, por lo que, en consecuencia, debiera sostenerse que la burguesía autóctona no tiene un proyecto de nación.

Pero ¿acaso no podemos identificar clara y cotidianamente ese proyecto de clase en la conformación de una concepción del mundo particular, para lo cual la clase hegemónica echa mano de todos los recursos a su disposición, entre ellos: el sistema educativo, los medios de comunicación, la religión, en una palabra, la ideología?, ¿las políticas salariales, electorales, etcétera, de nuestro país no corresponden a un proyecto de nación que tiene el grupo gobernante?, ¿los libros de Og Mandino, de Luis Pazos, de texto gratuitos, etcétera; las revistas masculinas, las femeninas, las infantiles, etcétera, que encontramos por docenas en cualquier puesto de periódicos; la enorme mayoría de las películas producidas por Hollywood y presentadas abrumadoramente en las salas mexicanas, así como los filmes nacionales o los programas y series televisivas, no son muestra clara del proyecto de sociedad que la burguesía se esfuerza por construir y reproducir *ad infinitum*? Para Paz no lo son; en el peor de los casos todas ellas pueden ser concebidas como expresiones del hedonismo y estupidez al que nos ha llevado la sociedad de consumo pero nada más. La pregunta sobre cómo está integrada y a quiénes beneficia este consumo no la plantea.

Sin embargo la discusión sobre la existencia o inexistencia de un proyecto de nación de la burguesía mexicana es algo mucho más complejo. A la reflexión que acabo de hacer en el párrafo anterior se le debe ubicar en términos de las perspectivas inmediatas, en el corto plazo, del capitalismo mexicano. En términos históricos suele señalarse que solamente el porfirismo y el cardenismo han sido los únicos intentos contemporáneos de desarrollar a nuestro país de acuerdo con un proyecto de nación perfectamente estructurado, pero que fuera de esas dos experiencias históricas, en México la burguesía ha carecido de un proyecto real de nación, y siempre se ha manejado y se maneja desde la perspectiva de la inmediatez de la recuperación de su ganancia, y, para colmo, esa burguesía ha crecido y se ha mantenido a expensas del paternalismo estatal.

En el punto número 6 de su último artículo de esta polémica, Octavio Paz abordó una vez más el tema del papel del escritor en la sociedad. Señaló que él no predicaba ni condenaba el apoliticismo de los escritores, sino que lo único que decía era que el escritor no debía, ni podía, quedarse callado si su patria, su partido o su iglesia mataban, oprimían o mentían, ya que antes que cualquiera de ellos estaba la verdad.¹⁰²

El poeta ahondaba en su concepción de que existen rasgos *constitutivos* de la “construcción socialista” que niegan su carácter socialista, esto es, en otras palabras, que los países socialistas no eran socialistas. Paz enumeraba las características “más repelentes del sistema” para acabar preguntándose:

¿Para qué hablar de todo esto? Todo el mundo sabe que en esos países no hay democracia. Pero lo que cuenta no es reconocerlo sino averiguar si no

¹⁰² “Pero la conciencia del escritor, como la de todos los hombres, no es un absoluto: está *situada* dentro de unas circunstancias sociales e históricas concretas. Dentro de esos límites, el hombre puede, a veces, decir *No* a los poderes injustos y obrar conforme a su conciencia. La palabra *conciencia*, por más nebulosa que sea, no puede cambiarse por la palabra *ideología* porque esta última ha sido la alcahueta de los Césares, los Inquisidores y los Secretarios Generales...”. *Ibidem*, p. 32.

hay una relación entre esa ausencia de derechos democráticos y la teoría y la práctica de los “constructores del socialismo”.¹⁰³

Paz, con esta idea, daba una vuelta de tuerca en su apreciación sobre el marxismo. Hasta ese entonces había mantenido la idea de que solamente la tergiversación dogmática, estalinista y aún la leninista habían despojado al marxismo de su espíritu crítico y lo habían convertido en sostén de regímenes totalitarios. Ahora, al sugerir la apertura de una línea de investigación sobre lineamientos filosóficos básicos de Marx y Engels, reforzaba la posición de que es en los propios fundamentos del marxismo de Marx donde se encuentra la puerta teórico-conceptual que permitió la conversión del ideal socialista en un régimen dictatorial, esto es, violento y antidemocrático.

Contestando al cuestionamiento en el sentido de que él únicamente se percataba de los horrores en los países socialistas pero que no se fijaba en la enormidad de fenómenos negativos existentes en los países de Occidente, Octavio Paz contestaba diciendo que no negaba o desconocía estas aberraciones, pero que el desencanto generado por lo sucedido en los países socialistas simplemente era mucho más profundo y amargo, dadas las expectativas e ilusiones que se habían creado sobre ellos.

Por último Paz daba por terminada su participación en la polémica con las siguientes palabras:

La izquierda tiene que recobrar su herencia legítima. Nació en el siglo XVIII con la crítica y la utopía, las gemelas enemigas. Si quiere ser lo que fue debe volver a su origen y recobrar su vocación. El camino de regreso a sí misma pasa por la autocrítica pero no se detiene en ella.¹⁰⁴

El 23 de enero de 1978 se publicó la última entrega de esta polémica por parte de Carlos Monsiváis. En su artículo final titulado “Reca-

¹⁰³ *Ibidem*, p. 32.

¹⁰⁴ *Ibidem*, p. 33.

pitulación y conclusiones a cargo del lector”, el entonces director del suplemento cultural de *Siempre!* señalaba que a pesar del intento de ninguneo de Paz, éste había tenido que dedicar un número considerable de cuartillas para tratar de enmendarse y suavizar sus declaraciones, aunque claro estaba que esta reconsideración jamás sería admitida por el poeta, quien confiaba en la desmemoria del lector para que éste no recordara claramente lo que Paz había empezado diciendo y, por tanto, no pudiera comparar con lo que había terminado argumentando.

Como estrategia final Monsiváis recuperaba distintas citas de Paz donde éste se refería a una misma problemática, para así intentar demostrar las contradicciones en que el poeta caía cuando se veía presionado a aclarar sus afirmaciones. Monsiváis finalizaba remitiendo al lector a los distintos artículos que conformaron la polémica para que éste por sí solo se diera cuenta de lo evidente, o sea, que el estilo de Paz se caracterizaba por:

- a) llamarse a malentendido (no a mal expresado, o, simplemente a equivocado),¹⁰⁵
- b) la utilización de “la misma técnica, la *lucidez* al servicio del *olvido*”, y del
- c) “curioso método, este sí, de armar un adversario perfecto, sólo apto para la insensatez”.¹⁰⁶

Los últimos tres párrafos del artículo final de Monsiváis constituyeron, desde mi punto de vista, un forma sumamente inteligente de relativizar la opinión de Paz; es por ello que considero imprescindible reproducirlos íntegramente:

¹⁰⁵ “*Quiero que se me entienda* afirma ahora, y los subrayados son de prontitud. Si a Paz le importa ser entendido deberá recelar un poco más de sus generalizaciones. De lo contrario siempre requerirá de varios escritos para `fijar el sentido de lo que dije’”. Monsiváis Carlos, “Recapitulación y conclusiones a cargo del lector”, *Proceso* núm. 64, 23 de enero de 1978, México, p. 31.

¹⁰⁶ *Ibidem*, p. 31.

En la parte final de su alegato, Paz aboga por la recuperación de la herencia legítima de la izquierda. En su caso, el de un gran poeta y escritor, cabe esperar que ese camino de reexamen de sus primeras lealtades pase también por la autocrítica pero no se detenga ante ella.

Colofón. O. P. declara incambiable la palabra *conciencia*, por más nebulosa que sea, porque la palabra *ideología*, “ha sido la alcahueta de los Césares, los Inquisidores y los Secretarios generales”. Le recuerdo que el término *conciencia* tampoco ha escapado de la crítica. Un ejemplo entre otros:

“Quienes están vehementemente enamorados de sus propias opiniones y, por absurdas que sean, tienden con obstinación mantenerlas (*sic*), dan a esas opiniones suyas el nombre de Conciencia, como si les pareciera inadecuado cambiarlas o hablar contra ellas; y así pretenden saber que son ciertas cuando saben a lo sumo que ello no pasa de una opinión”.¹⁰⁷

La discusión entablada durante diciembre de 1977 y enero de 1978 entre Octavio Paz y Carlos Monsiváis acaparó la atención del ámbito intelectual del país e incluso traspasó nuestras fronteras. En diversos medios impresos se le comentó y rastreó, se opinó al respecto, se tomó partido, se discutieron los argumentos de cada uno.

Por ejemplo, en el diario *El Nacional* el periodista Manuel Blanco dedicó una serie de ocho artículos a la presentación de la polémica en los que expresó su opinión sobre ella.¹⁰⁸ Este articulista consideraba que en virtud de la importancia de Octavio Paz en las letras mexicanas era por lo que se le debería dar la importancia

¹⁰⁷ *Ibidem*, p. 32. La cita de Monsiváis es de *El Leviatán* de Thomas Hobbes.

¹⁰⁸ Blanco Manuel, Sección: “Agujas y camellos”. *El Nacional*.

10 de enero de 1978, “Varios goles a uno a favor de Paz”.

12 de enero de 1978, “Responde Monsiváis”.

13 de enero de 1978, “La polémica. Octavio Paz: y el proceso de nuestra cultura”.

14 de enero de 1978, “Hibridismo y originalidad de Octavio Paz”.

16 de enero de 1978, “Del dicho al hecho: advertir los problemas no es solucionarlos.”

17 de enero de 1978, “Dos caras de México o dos clases”.

18 de enero de 1978, “El mito y sus consecuencias: ¿por qué no la modestia?”.

27 de enero de 1978, “¿Decae la polémica?”.

requerida al debate que estaba sosteniendo con Carlos Monsiváis. Para el comentarista de *El Nacional* las reflexiones de Paz sobre la izquierda siempre se habían caracterizado por combatir a una izquierda que él se construía para poder pelear mejor. Pero ahora, con la respuesta de Monsiváis y la de José Joaquín Blanco, las cosas no pintaban tan fáciles para el poeta.

Blanco opinaba que frente a los argumentos de Monsiváis, que luchaba por darle seriedad al debate, Paz contestaba con mitificaciones. Este articulista señalaba que el autoritarismo, la soberbia y el desdén pacista eran consecuentes completamente con su pensamiento.

Según fue avanzando la polémica, el articulista de *El Nacional* se vio obligado a especificar su propia opinión frente a los argumentos esgrimidos por ambos autores en la discusión. Así señaló que para él la crisis del marxismo a la que se refería insistentemente Paz era una crisis no de extinción sino de expansión. Consideraba que era necesario, en aras de la justicia en la argumentación, ubicar históricamente a la experiencia socialista, ya que frente a los 500 años que lleva de historia el desarrollo del capitalismo, apenas el socialismo contaría con menos de un siglo.¹⁰⁹

Manuel Blanco señalaba desde *El Nacional* que la disputa entre ambos intelectuales había mostrado que por parte de Paz la anécdota era la respuesta frente a la ausencia de sistematización de datos, así como el profundo carácter mitificador de la historia característica de la reflexión del poeta.

Hacia el final del seguimiento sobre la polémica realizado por este articulista podemos observar como éste fue radicalizando su posición en contra de los argumentos de Octavio Paz. De tal forma Manuel Blanco, en su artículo del 18 de enero, explicitó su opinión en el sentido de:

- a) que todos tenemos una ideología,
- b) que las canonjías que tiene el grupo de Paz significaban algo más que simplemente “gozar de libertad”, y,

¹⁰⁹ *Ibidem*, 15 de enero.

- c) se explayaba señalando que el carácter globalizador de la opinión de Paz frente a lo que es la izquierda le impide ver los diversos matices que existen dentro de esta corriente.

Finalmente, Manuel Blanco terminaba su serie de artículos lamentándose de que no hubieran intervenido en la polémica otros distinguidos intelectuales que podrían haber enriquecido el diálogo, lo cual se explicaba, según él, por la existencia de un sentimiento de autoderrota dentro de la izquierda. Asimismo, le pedía a Paz que abandonara un poco la arrogancia y se permitiera intercambiar ideas en vez de insultos.¹¹⁰

El escritor y periodista Luis Guillermo Piazza fue otro de los que dedicó algún espacio a opinar sobre la polémica. En su artículo del 15 de enero de 1979 en el suplemento cultural de *Novedades*, ilustrado por un fotomontaje de Manueles donde se veía a Paz y a Monsiváis abrazándose y a punto de darse un beso, Piazza señalaba que era necesario aclarar que él era amigo de los dos involucrados, y que la polémica ese había convertido tan sólo en un “escandalito edificante”.¹¹¹

En la primera parte de su artículo, Luis Guillermo Piazza se refería a la descalificación que Paz había hecho de Monsiváis en el sentido de que éste no era un hombre de ideas sino de ocurrencias, lo cual –decía– a su vez era un ocurrencia bastante formidable; el problema era saber a quién se le había ocurrido, si había sido a Paz o al miembro más agudo de su desvalido equipo: Gabriel Zaid. Posteriormente el articulista de “La Onda” utilizaba una buena cantidad de renglones para señalar que a mucha gente se le recuerda más por sus ocurrencias que por sus ideas, por ejemplo, a Oscar Wilde, Bernard Shaw, Voltaire, etcétera.

Él también se refería a la afirmación de Octavio Paz de que Monsiváis era un hombre de rumores. Decía que, en efecto, eso era

¹¹⁰ “¿Es mucho pedirle a usted, Octavio Paz, un poco de sencillez y modestia?” *Ibidem*, 18 de enero.

¹¹¹ Piazza Luis Guillermo, *Novedades*, Suplemento “La Onda”, domingo 15 de enero de 1978, p. 3.

así pero que lo curioso y paradójico era que Monsiváis desde sus sombras supuestas o deliberadas había llegado a ser más figura pública que Paz.

Para Piazza ambos escritores eran indispensables, tanto el Papa como el juglar, aquel con gestos y signos eternos, éste con malabarismos cotidianos. Una prueba de la importancia de Monsiváis la constituía su más reciente libro (*Amor perdido*), tan era así que Piazza terminaba su artículo con el siguiente divertido juego de títulos:

Entre tanto... ¿no será este *Amor perdido* la conclusión lógica y absurda de *El laberinto de la soledad*.¹¹²

El 29 de enero de 1978 apareció en el suplemento cultural de *El Universal* la reproducción de una mesa redonda en donde los integrantes de la redacción de dicha revista habían abordado específicamente el tema de la polémica entre Paz y Monsiváis.¹¹³ Dicho artículo se caracterizaba por la presentación de las intervenciones de los participantes de forma anónima, por entender –según decían los propios miembros del equipo de redacción– que la pelea entre Paz y Monsiváis era cosa de todos y para todos.

Una de las afirmaciones más interesantes, expresada casi al inicio de dicho artículo, era la referida a que el discurso ensayístico de Octavio Paz dejaba sentir la influencia de su oficio lírico.¹¹⁴ El ejem-

¹¹² *Ibidem*, p. 3.

¹¹³ Varios, “El equipo no soporta la tentación y se mete en la guerra de Octavio Paz y Carlos Monsiváis.” *El Universal*, Revista de la semana, 29 de enero de 1979, pp. 8-10.

¹¹⁴ “[...] la metonimia.

Tres. ¿Y qué es eso?

Cuatro. La metonimia es la sustitución de una realidad por otra que le está muy próxima. Cuando decimos, por ejemplo, voy a tomar una copa, naturalmente no queremos decir que vamos a ingerir un trozo de cristal, sino lo que la copa contiene.

Tres: Eso quiere decir que Paz...

Cuatro: Aproxima dos conceptos muy diferentes y luego juega con ellos como si fueran la misma realidad”. *Ibidem*, p. 8.

plo que utilizaba para tratar de explicar este artificio discursivo pacista eran las disertaciones del poeta sobre lo que es la ideología y la conciencia, ya que –de acuerdo con el participante designado con el número cuatro– al acercar tanto ambos conceptos pareciera que un escritor con ideología no tendría conciencia, cosa que resultaría ser una afirmación falsa.¹¹⁵

Asimismo opinaban, a diferencia de lo expresado por Paz, que el lenguaje no era privilegio del escritor; ellos consideraban que en dado caso podría decirse que el lenguaje escrito tal vez sí pudiera

¹¹⁵ Para aclarar a qué se refiere este punto vale la pena remitirse a la explicación de Hayden White sobre los usos de estos elementos poéticos en la historiografía:

“La ironía, la metonimia y la sinécdoque son tipos de metáforas, pero difieren entre sí de los tipos de *reducciones* o de *integraciones* que efectúan en el nivel literal de sus significados y por los tipos de iluminaciones a que apuntan en el nivel figurativo. La metáfora es esencialmente *representativa*, la metonimia es *reduccionista*, la sinécdoque es *integrativa* y la ironía es *negativa* [...].

“En la metonimia, los fenómenos son aprehendidos implícitamente como si entre ellos hubiera relaciones del tipo parte-parte, con base en el cual es posible efectuar una *reducción* de una de las partes a la categoría de aspecto o función de la otra. Considerar que cualquier conjunto dado de objetos existe en la modalidad de relacionarse parte-parte (y no, como en la metáfora, de relaciones objeto-objeto) es darse a la tarea de distinguir entre las partes que son representativas del todo y las que son simplemente aspectos de él. Así, por ejemplo la expresión ‘el rugido del trueno’ es metonímica. En esta expresión todo el proceso por el cual se produce el *sonido* del trueno es primero dividido en dos tipos de fenómenos: el de causa por un lado (el trueno) y el de efecto por el otro (el rugido). A continuación, después de hecha esta división, se relaciona al trueno con el rugido en la modalidad de una reducción causa-efecto. Se dota al sonido significado por el término ‘trueno’ con el aspecto de un ‘rugido’ (un tipo particular de sonido), lo que permite hablar metonímicamente de que, ‘el trueno causa el rugido’.

“Por la metonimia, entonces, es posible simultáneamente distinguir entre dos fenómenos y reducir uno a la condición de manifestación del otro. Esta reducción puede adoptar la forma de una relación agente-acto (‘el trueno ruge’) o de una relación causa efecto (‘el rugido *del* trueno’). Y por esas reducciones, como lo han señalado Vico, Hegel y Nietzsche, el mundo de los fenómenos se puebla de una muchedumbre de agentes y agencias que supuestamente existen *detrás* de él. Una vez separado el mundo de los fenómenos en dos órdenes de seres (agentes y causas por un lado, actos y efectos por el otro), la conciencia primitiva queda dotada sólo por *medios puramente lingüísticos* de las categorías conceptuales (agentes, causas, espíritus, esencias) necesarias para la teología, la ciencia y la filosofía de la reflexión civilizada”. White Hayden, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992, pp. 43, 44.

ser un privilegio del que escribe, pero que el lenguaje en general era privilegio de toda la raza humana.

En general los participantes en la mesa parecían estar de acuerdo en que una de las cosas más reprochables a Octavio Paz era el rol que le daba a los poetas y a los escritores como los únicos que pueden llegar a tener una opinión acertada, objetiva y cierta de la realidad.¹¹⁶

Asimismo en dicha mesa de discusión se llamó la atención sobre lo que ellos denominaron una falla en las proporciones desde la perspectiva de Paz, consistente en que éste dedicaba mucho espacio y tinta a pormenorizar los horrores del socialismo y poquísimos tiempo a hablar de los defectos del mundo no socialista, todo ello por no mencionar que el poeta tan sólo le había dedicado dos líneas a tratar y referirse a los problemas de México.

Pareciera que entre los integrantes de la mesa de redacción del suplemento cultural de *El Universal* había un acuerdo tácito en que, finalmente, la discusión entre ambos escritores se definía por sus distintas posiciones ideológicas, por lo cual era imposible pedirle, o peor aún exigirle, a uno de ellos (la mesa hacía especial referencia a Paz) que asumiera una posición distinta, y que su crítica contemplara una serie de factores que estructuralmente sería imposible que adoptara; así, decían en voz del participante número dos:

Quizá estamos siendo injustos pidiéndole a Octavio Paz que sea cosas que no puede ser, como por ejemplo que mantenga hacia el stalinismo y ha-

¹¹⁶ “Sí, el problema verdaderamente es que Paz habla siempre desde el lugar de un poeta. Y parece que ese lugar le da derecho a decir cualquier cosa, y a que los demás nos veamos obligados a creerle. Creo que no tiene ningún rigor al hablar de la historia; creo que se levanta como el último reducto de la conciencia crítica en el mundo, cuando dentro de las propias corrientes que el mismo se aplica a criticar, desde hace mucho se han levantado multitud de voces independientes. Lo que es insoportable en Paz es su convicción no expresada claramente de que los únicos hombres con derecho a disentir y a tener una visión crítica del mundo son los intelectuales.

“La izquierda habla en el nombre supuesto de la mayoría de los hombres; Paz habla en el nombre de alguna supuesta razón a la que sólo los intelectuales tienen derecho”. *Ibidem*, pp. 8, 9.

cia todas las formas de corrupción burocrática del socialismo, una crítica desde posiciones de izquierda y de clase, y no la crítica liberal que puede hacer. Y con esto no trato de excluirlo, sino de señalar un límite. Con Paz el mundo tendría muchos testigos verticales y rectos, pocos transformadores. Testigo de altura, de élite, pocos testigos de la vida cotidiana, de la vida del pueblo.¹¹⁷

Un último referente hemerográfico que quiero destacar en lo concerniente a la polémica de finales de 1977 y principios de 1978, es la reseña que le dedicó en su número 2 (de febrero de 1978) la revista *Nexos*.

En su comentario crítico sobre la discusión entre Paz y Monsiváis, *Nexos* comentaba que era evidente el “estilo inventor” de Paz, en el sentido de que él recreaba los cargos que se le hacían para así poder eliminarlos debidamente. Y, por el otro lado, se notaba a un Monsiváis inhibido en el uso de su repertorio crítico, respetando en demasía a Paz, cosa que éste no había hecho por aquél. El comentario de *Nexos* afirmaba que bajo estas dos características la polémica fue decayendo y desdibujándose gracias a las generalizaciones de Octavio Paz y a la falta de recursos de Carlos Monsiváis para obligar al poeta a centrarse y a particularizar.

Finalmente *Nexos* llegaba a una conclusión similar a la que había arribado la mesa del suplemento cultural de *El Universal*, en el sentido de que la discusión tenía como base posiciones ideológicas contrarias y contradictorias, por lo que era poco menos que imposible que ambos se pudieran poner de acuerdo, ya que, finalmente, el andamiaje conceptual de ambos discursos era diferente.¹¹⁸

¹¹⁷ *Ibidem*, p. 9.

¹¹⁸ “Lo menos que puede decirse es que en el trasfondo de las diferencias de Paz y Monsiváis hay una diferencia básica de intención y de proyecto cultural (sin mayúsculas). Las oscilaciones son notorias: de los refinamientos de la Alta Cultura a las grotescidades de la cultura de masas...”

“Lo notable, por ausencia, en la polémica de Paz y Monsiváis es que el rumbo de la discusión no haya tomado abiertamente el curso de esta explicitación de sus diferencias culturales y en cambio se haya inclinado sólo al comentario de sus di-

En el deporte se sabe que no hay mejor forma de saber cuáles son los defectos y carencias de un deportista que cuando éste entra en competencia; por más entrenamiento que haga, sólo compitiendo podrán aflorar todas sus potencialidades y errores tanto técnicos como físicos. Salvando la distancia con el ejemplo que acabo de escoger, la polémica entre Octavio Paz y Carlos Monsiváis ilustra la manera en que el poeta se debate al ver cuestionada su posición ideológica. Sus respuestas, por lo general, muestran un escaso nivel de tolerancia hacia sus oponentes. La descalificación que de entrada les endilga dificulta la búsqueda de puntos de concordancia para hacer avanzar la discusión, con lo cual ésta se torna cada vez más en un simple intercambio de monólogos. Sin embargo, existen posiciones adversas a Paz que, tanto por su contenido como por la forma en la que se muestran, no satisfacen los requerimientos mínimos de seriedad e importancia que el poeta exige para aceptar establecer una discusión. Un ejemplo de ese tipo de respuestas se generó a partir de una serie de artículos que Octavio Paz publicó pocos meses después de finiquitada su polémica con Monsiváis.

La polémica Paz-Semo-Aguilar Camín
(agosto-octubre de 1978)

Si bien la entrevista con Julio Scherer que provocó el inicio de la discusión es el último artículo de los que conforman *El ogro filantrópico*, este libro también contiene un ensayo que originalmente apareció en cuatro entregas en la revista *Proceso* y que, aunque con menores consecuencias polémicas, igualmente ocasionó las respuestas de dos conocidos pensadores políticos mexicanos. Me refiero al ensayo de Octavio Paz titulado “La libertad contra la fe” publicado durante agosto de 1978.¹¹⁹

ferencias de opinión sobre la realidad política mexicana y las ‘deformaciones del socialismo’: una discusión que debiera darse no entre dos escritores sino, fundamentalmente, entre las fuerzas que efectivamente luchan y se definen en su militancia con relación a esos problemas”. *Ibidem*, pp. 6, 7.

¹¹⁹ Los cuatro artículos fueron recogidos en: Paz Octavio, *El ogro...*, *op. cit.*, pp. 282-297.

Paz inició estos artículos con una apreciación sumamente pesimista del mundo contemporáneo:

Malos tiempos los nuestros: las revoluciones se han petrificado en tiranías desalmadas; los alzamientos libertarios han degenerado en terrorismo homicida; Occidente vive en la abundancia pero corroído por el hedonismo, la duda, el egoísmo, la dimisión. El socialismo había sido pensado para Europa y su prolongación ultramarina: los Estados Unidos. Según uno de los principios cardinales del marxismo (el verdadero), la revolución proletaria sería la consecuencia necesaria del desarrollo industrial capitalista. Sin embargo, no sólo no se cumplieron las profecías del “socialismo científico” sino que ocurrió algo peor: se cumplieron al revés. Hoy son “socialistas” dos antiguos imperios, el zarista y el chino –para no hablar de Cuba, Cambodia, Albania o Etiopía–. La revolución rusa no tardó en convertirse en una ideocracia totalitaria. Su desarrollo ha sido asombroso, no en dirección hacia el socialismo sino hacia la constitución de un formidable imperio militar.¹²⁰

Bajo este pesimista tenor, escéptico y desilusionado, se desarrollaba toda la reflexión del poeta. En sus cuatro artículos Paz enfáticamente se dedicaba a denunciar el anquilosamiento de las revoluciones y del pensamiento marxista, mostrándose especialmente incisivo en su señalamiento de que los intelectuales de Occidente y especialmente los latinoamericanos estaban intoxicados ideológicamente con el marxismo.

En su crítica al socialismo real Paz, señalando que era justo reconocer que en Latinoamérica habíamos tenido rebeldes y mártires pero que su número era mucho mayor en la Unión Soviética, intentaba salir al paso de uno de los juicios fundamentales que había recibido en la polémica que había sostenido apenas hacía unos pocos

¹²⁰ *Ibidem*, p. 282.

meses con Carlos Monsiváis.¹²¹ Con esa afirmación, Paz se lavaba las manos y se purificaba para que, una vez libre de culpa, pudiera poner el dedo en la llaga de las aberraciones socialistas. El poeta consideraba que esa coartada política basada en la referencia histórica le daba el derecho de dedicarse específicamente a comentar críticamente de forma exclusiva al socialismo real.

Al respecto podemos recordar y observar la validez de una de las críticas que se le hicieron a Paz durante la polémica con Monsiváis, la referente a que el poeta usaba a la historia según le conviniera, ya que en este caso la utiliza para curarse en salud, cuando empleando ese mismo ejemplo se podría reflexionar en otro sentido, v.g., pensar sobre la larga experiencia que lleva el capitalismo y recordar las dificultades y aberraciones evidentes que tuvo este sistema económico-social en los primeros siglos de su conformación. Pero usar de esta forma el ejemplo escogido por Paz no le es conveniente a su discurso y, por tanto, no podría construirse una coartada apropiada.

Hacia la parte final de sus artículos Paz señalaba que tomaba partido claramente por la democracia frente al socialismo ya que, según lo había expresado en diversas ocasiones, el supuesto socialismo existente en los distintos países así denominados no es tal.

Este ensayo de Octavio Paz que se publicó en forma de cuatro artículos durante el mes de agosto de 1979 en la revista *Proceso*, motivó dos respuestas. Una de ellas de Enrique Semo en la misma *Proceso* y la otra de Héctor Aguilar Camín que apareció en la revista *Nexos* de septiembre de ese mismo año.¹²²

¹²¹ “Es verdad que en Occidente y en América Latina también hemos tenido rebeldes y mártires: no olvido a las víctimas de las tiranías militares sudamericanas y de otros países. Pero ninguna represión, ni siquiera la de Franco, ha durado tanto ni ha sido tan dura como la rusa”. *Ibidem*, p. 289.

¹²² a) Semo Enrique, “El mundo desolado de Octavio Paz. 1. Del irracionalismo filosófico al socialreformismo. 2. Socialismo y libertad”. *Proceso* núms. 98 y 99, México, 18 y 25 de septiembre de 1979.

b) Aguilar Camín Héctor, “Cabos sueltos. El apocalipsis de Octavio Paz”, *Nexos*, octubre de 1978, México.

Semo, para iniciar su comentario, señalaba que una cosa era que el poeta dijera que su opinión no era ideológica y otra distinta que de verdad fuera posible tal cosa. También coincidía con otras opiniones ya expresadas durante la polémica de Paz con Monsiváis en el sentido de que dado el peso específico de Paz como intelectual y como escritor sus argumentaciones debían ser contestadas.¹²³

El autor de *La formación del capitalismo en México* enunciaba que si bien Paz recreaba una imagen apocalíptica del mundo contemporáneo

No encontramos una sola palabra acerca de *cómo, cuándo y por qué* se petrificaron las revoluciones; las *causas* de las matanzas y dictaduras del Tercer Mundo. La ausencia de explicaciones no es casual, ni responde a economías de espacio. Se deriva de la concepción misma que Octavio Paz tiene de la historia y la sociedad.¹²⁴

¿Cuál era la clave de la visión de la historia y la sociedad del poeta, según Semo? Ella radicaba en que para Paz los hechos sociales no están regidos por leyes y, en consecuencia, la historia no es una ciencia, sino vivencia subjetiva. Dice Semo que esta visión no era original del poeta sino que tenía su raíz moderna en el irracionalismo subjetivo, iniciado con Nietzsche y llevado a sus más altos vuelos con Raymond Aron.¹²⁵

Semo consideraba que las disquisiciones escépticas de Paz conducían a un viejo problema, el tener que escoger entre intuición o

¹²³ “Quizá convenga aclarar que con este ensayo no me propongo hacer una evaluación de la obra política de Paz en general, sino sólo de los ensayos y entrevistas recientes, citados a continuación. Tampoco me propongo descalificar, señalando debilidades de argumentación –que no son pocas– sino revelar la lógica interna de una posición y presentar una alternativa de signo radicalmente opuestos”. Semo, *op. cit.*, p. 38.

¹²⁴ *Ibidem*, p. 38.

¹²⁵ “Por modestia intelectual, Paz debería explicitar sus adhesiones. Al fin y al cabo, lo que ofrece como alternativa al materialismo histórico, no es sino una versión latinoamericana estilizada, de la concepción irracionalista de la historia”. *Ibidem*, p. 38.

pensamiento racional, y entre marxismo y existencialismo. Asimismo subrayaba que en la visión pacista de la hecatombe contemporánea se minimizaba la profunda crisis económica que ya vivía el capitalismo y la existencia de una madura situación revolucionaria.¹²⁶

Semo, como vemos, se dejaba llevar por el espíritu existente en la época; para él, la crisis del capitalismo junto a lo que se denominaba la maduración de las condiciones para su sustitución, eran evidentes. Recordemos que en el año en que se escribieron estos artículos en Nicaragua se desarrollaba la lucha revolucionaria del Frente Sandinista de Liberación Nacional que triunfaría sólo algunos meses después, en julio de 1979; así mismo, en Irán estallaba la revolución islámica que terminaría con el mandato dictatorial del Sha; también en El Salvador se iniciaba la lucha popular de liberación encabezada por el FMLN; y en África se estaban dando igualmente diversas guerras de liberación. Parecía pues que, en efecto, las condiciones y la crisis del capitalismo deparaban otro camino, distinto al que años después sabríamos que tomó.

En la primera parte de su respuesta a Paz, Enrique Semo se preguntaba sobre cuál era la clase de socialismo que quisiera el poeta, ya que de su lectura se desprendía que él simpatiza con el socialismo puesto que incluso había llegado a considerarlo como la única salida que tenía Occidente. Sin embargo, Semo señalaba que Paz aprovechaba cualquier ocasión para atacar todas las manifestaciones reales de socialismo.

¿Qué clase de socialismo es entonces el de Paz? ¿Qué relación existe entre el ideal que acepta y la práctica política? En la misma entrevista (la concedida a Julio Scherer, causa de la polémica con Monsiváis) dice que “si ha de surgir un nuevo pensamiento revolucionario, tendrá que absorber dos tradiciones desdeñadas por Marx y sus herederos: la libertaria y la poética”. ¿Será Octavio Paz partidario de un socialismo anarquista y ... ¡poético!¹²⁷

¹²⁶ *Ibidem*, p. 39.

¹²⁷ *Ibidem*, p. 39.

Considero que la intención de Semo de ironizar la idea paciana sobre su ideal de socialismo es completamente fallida. Hasta ahora hemos tenido claro que la crítica central de Paz al socialismo real radicaba en la afirmación de que justamente ese socialismo no era socialista, que se había convertido en otra cosa, caracterizada por el enorme peso (dictatorial) de un Estado burocrático. Las reflexiones de Paz se centraban, en la mayoría de los casos, en evidenciar el carácter estatista, no socialista, de esas sociedades. Semo, al tratar de ridiculizarlo, evidencia su propia concepción del socialismo como algo semejante al socialismo real, esto es, un sistema con un poder central similar al de aquellos países. Por ello es que Semo utiliza el concepto “anarquista” para restarle méritos a la posición de Paz.

Ahora bien, el argumento irónico se refiere tanto al carácter anarquista como al carácter “poético” del socialismo que —según Semo— propondría Paz. Si leemos con detenimiento la concepción de Paz sobre la poesía y el quehacer poético nos percataremos del ánimo eminentemente “libertario” con que ella es asumida por el poeta mexicano.¹²⁸ Para Paz la poesía es libertad por definición:¹²⁹ teniendo clara esta idea podemos comprender que al hablar de un “socialismo poético”, así como despreciativamente lo designa este autor, Paz se estaría refiriendo al carácter eminentemente liberador que caracteriza al ideal socialista. No está de más señalar que justamente el término “socialismo libertario” o “socialismo democrá-

¹²⁸ Baste remitirse al texto de Octavio Paz ya clásico en la literatura contemporánea: Paz Octavio, *El arco y la lira*, 3ª ed., Fondo de Cultura Económica, México, 1986 (1956).

¹²⁹ Como ejemplo remito al lector al poema que transcribí al final de la introducción del presente trabajo. Asimismo, una muestra más de esta idea paciana la tenemos en una entrevista que en 1988 el poeta dio, en la cual afirmó que: “[...] el poeta no es ni ángel ni diablo: es un pobre hombre condenado a perseguir unas cuantas palabras elusivas y a ser perseguido por ellas. El poeta edifica con aire unas figuras hechas de sonidos que son sentidos, que son visiones. Después desaparece, pero las figuras verbales que ha inventado tienen la extraña propiedad de levantarse de la página en que yacen y entrar en la mente del lector por sus orejas y sus ojos para, allá adentro, echarse a bailar, cantar y disiparse. Después regresan a su tumba provisional en el libro”. Paz Octavio, *Convergencias*, *op. cit.*, p. 140.

tico” se pondría de moda en la década de los ochenta a partir de la crisis y finalmente derrumbe de los países socialistas.

Para Semo el socialismo al que aspira Paz podría calificarse como un socialismo socialdemócrata, lo que se reflejaría en la propuesta paciana de la necesidad de luchar por la apertura de los espacios democráticos en nuestro país, esto únicamente por señalar un caso concreto.¹³⁰

En la segunda parte de su respuesta, Enrique Semo se refería a la crítica de Octavio Paz al marxismo. Señalaba que si bien en muchos sentidos esa crítica paciana era ideológica, ella no dejaba de encerrar una buena cantidad de verdad. Decía compartir la opinión paciana de que era necesario recobrar el carácter crítico del marxismo, pero se distanciaba del poeta señalando que esta recuperación se debía realizar no porque el marxismo fuera el opio de los intelectuales, sino porque, como “ciencia crítica”, sólo podía sobrevivir renovándose perennemente.

Semo consideraba al marxismo como una ciencia, pero señalaba que su carácter revolucionario, científico y crítico fue eliminado por las reducciones dogmáticas y caricaturescas creadas durante el estalinismo. Así la crítica del marxismo debía comenzar por la superación de la “herencia nefasta del stalinismo”.

Más adelante enunciaba lo que desde su perspectiva era una diferencia de raíz con la posición de Paz: si bien es cierto que en la Unión Soviética no existía libertad, esa ausencia de libertades y derechos –como expresión del “derecho a la violencia revolucionaria”– sería justificable,¹³¹ aunque aclaraba que, en efecto, era deber

¹³⁰ “Se trata entonces de un socialreformismo que para México sólo concibe la posibilidad del socialismo, *después* de concluido el proceso de industrialización capitalista; *después* de que la democracia parlamentaria burguesa haya llegado a sus expresiones más acabadas. Capitalismo a corto y mediano plazo y, como diría Keynes, a largo plazo, todos estaremos muertos”. Semo, *op. cit.*, p. 39.

¹³¹ “A diferencia de Paz, nosotros reivindicamos el derecho a la violencia revolucionaria. ¿Pero de acuerdo con qué criterios puede calificarse de democrático a un país que exhibe esas características muchos años después de consolidado el nuevo poder? ¿Durante cuánto tiempo debe el hombre renunciar a las libertades

de los marxistas luchar no sólo por el socialismo en las sociedades capitalistas, sino por hacer democráticas a las sociedades socialistas, o, mejor dicho, por la instauración de un socialismo democrático.¹³² Hacia la parte final de su comentario el autor se dedicaba a enlistar los logros que había tenido la Unión Soviética.

Es evidente que debido a los argumentos esgrimidos por Enrique Semo no obtendría respuesta alguna por parte de Octavio Paz. Desde el punto de vista del poeta, el texto de Semo es eminentemente ideológico y cargado de una estatolatría a ultranza. Luego entonces para Paz no tenía caso alguno intentar discutir contra esos argumentos.

Ahora bien, aunque 10 años después Héctor Aguilar Camín se desdeciría públicamente de la crítica que hizo a Paz en aquel 1978, su artículo “Cabos sueltos. El apocalipsis de Octavio Paz”, aparecido en *Nexos*, donde comentó la postura, del poeta, resulta ilustrador.

Aguilar Camín iniciaba con una afirmación contundente, el problema de Paz era que ya estaba envejeciendo. Esta longevidad del poeta era la causa de que contemplara de la manera más pesimista al mundo que lo rodeaba, la que lo había envuelto en el escepticismo más negativo frente a los problemas contemporáneos.¹³³

individuales por las que tanto ha luchado, para instaurar el sistema socialista?” *Ibidem*, p. 40.

¹³² Uno de los puntos más consistentes en la crítica de Semo al poeta es el que se refiere a la lucha que por la democracia se da también en los países capitalistas: “[Paz] considera a los disidentes de los países socialistas como ‘el honor de nuestro mundo’, colocándolos por encima de los luchadores democráticos de Uruguay, Argentina, Chile, Nicaragua, etc. ¿Por qué? ¿No merecen estos al menos una solidaridad igual? ¿No forman estos hombres y mujeres perseguidos parte de la ‘conciencia de nuestro tiempo?’” *Ibidem*, p. 41.

¹³³ “Pero la mirada joven, intensa y eufórica del poeta de entonces (de los poemas escritos entre 1937 y 1948) sabía reconocer a contracorriente de la Muerte, de la Nada y las Calamidades, el milagro y el agua límpida, la plenitud del cuerpo y el poder fundador de la palabra. Treinta años después, la mirada vidriosa, consumida en la desolación, no sabe ni quiere ver en el mundo otra cosa que una larga e irreparable noche del espanto. Con la juventud de quien miraba, se marcharon del mundo los milagros, sólo quedaron las calamidades...” Aguilar Camín Héctor, *Cabos sueltos... op. cit.*, p. 7.

La parte central de “Los apocalipsis de Octavio Paz” estaba dedicada a detallar las posiciones desencantadas del poeta frente a cada uno de los distintos problemas que encontraba en su revisión del mundo.

Según Aguilar Camín frente a este apocalipsis apuntado por Octavio Paz, el poeta se definía por la trivialidad como respuesta, por lo que las únicas esperanzas de las que se tomaba para visualizar de manera optimista el futuro eran: los disidentes soviéticos y de los otros países del Este, el renacimiento del espíritu crítico y la necesidad de elegir a la libertad.

Aguilar Camín también hacía énfasis en lo ideologizado de la concepción de neutralidad ideológica enarbolada por Paz,¹³⁴ y finalizaba señalando que el intento de Enrique Semo de contestar con un esfuerzo racional que intentaba leer objetivamente todas las lamentaciones de Paz era acertado.

La crítica del a la sazón director de *Nexos* terminaba con un agrio párrafo que, una década después, lamentaría haber escrito:¹³⁵

Pero en buena lógica de un ego que ha crecido tanto con la edad, y en ánimo de hacerle justicia retrospectiva a su poseedor, lo adecuado sería no dirimir la posición de Octavio Paz sino en el círculo de su propia

¹³⁴ “El hombre es el ser dogmático por excelencia; y sus dogmas son tanto más profundos cuando no los formula, cuando los ignora y los sigue”. Cioran, citado por Aguilar Camín, en *ibidem*, p. 11.

¹³⁵ “Hace diez años reproché en Octavio Paz (*sic*) su renuncia al hechizo del mundo –su escepticismo, su desencanto, su conservadurismo- diciendo que había ‘envejecido mal’ y que era ‘inferior a su pasado’. No era una crítica –como creo haber hecho después, en una larga reseña de *El ogro filantrópico*–, sino una descalificación. Los años, y la obra de Paz, debo decirlo, han desmentido mi juicio. La serie de artículos de Paz, *Ante un presente incierto*, publicados en *La Jornada* son la última prueba de ello. En medio del griterío y el inmediateísmo, su voz ha introducido en el debate un don inapreciable en estos momentos: el equilibrio. Y a sus hermanas gemelas: claridad, naturalidad”. Aguilar Camín Héctor, “Alba, con nubes”, en *La Jornada*, 16 de agosto de 1988, p. 1.

Para más información sobre estos artículos de Paz y la respuesta que tuvieron puede verse la parte respectiva a las elecciones de 1988, en el capítulo sobre la concepción de Paz del sistema político mexicano.

conciencia y sólo con relación a Octavio Paz. Porque esta es la verdadera degradación que, a los 64 años, le han infligido por igual su vanidad, la historia, el socialismo, la humanidad y el curso implacable del siglo XX: del poeta adánico de sus veinte y treinta, al desolado clarificador de su pasado en sus años sesenta; del nacionalista sano, fundador, de *El laberinto de la soledad*, al juglar de mitos socialmente vacíos y de imágenes circulares de *Posdata*; del intelectual indisputado y deslumbrante de apenas el decenio pasado –escuela y signo de una generación– al Jeremías de las últimas épocas. Paz es sustancialmente inferior a su pasado y está, políticamente, a la derecha de Octavio Paz.¹³⁶

El poeta tampoco, como en el caso de Semo, se molestó en contestar a Aguilar Camín.

Ya señalé que *El ogro filantrópico* es uno de los libros más importantes dentro de la bibliografía de ensayos políticos de Paz. Por ello es que se le dedicaron muchos comentarios cuando fue publicado. Aquí revisaré para efectos del tema trabajado en este capítulo tan sólo dos de estos artículos, los que a mi consideración son los análisis más logrados sobre la concepción pacista expresada en *El ogro filantrópico*.

El primero de estos comentarios bibliográficos es el realizado también por Héctor Aguilar Camín, publicado el 6 de junio de 1979 en el suplemento cultural de *Siempre!* bajo el título “El ogro filantrópico. Metáforas de la `tercera vía””. Dicho texto, desde mi punto de vista, es uno de los análisis más conspicuos de la obra ensayística política de Octavio Paz, aunque, también es necesario decirlo, muchas de las ideas expresadas aquí tienen su antecedente en el amplio ensayo, en ese entonces recientemente publicado, de Jorge Aguilar Mora titulado *La divina pareja. Historia y mito en Octavio Paz*.¹³⁷

Aguilar señalaba que era muy difícil tomarle el hilo conductor a la colección de ensayos y artículos que presentaba Paz bajo la forma

¹³⁶ *Ibidem*, p. 11.

¹³⁷ Una opinión crítica sobre este ensayo de Aguilar Camín se encuentra en un texto reciente de uno de los escritores del grupo *Vuelta*, Jaime Sánchez Susarrey, *El debate... op. cit.*, pp. 49-50.

de libro; sin embargo a lo largo del texto podían rastrearse algunas de las viejas ideas ya conocidas y trabajadas por el poeta.¹³⁸

Después de reseñar los contenidos generales del texto, el autor iniciaba su desmenuzamiento crítico señalando la clara diferencia entre el énfasis que ponía Paz al denunciar y criticar al socialismo y al marxismo, y los comentarios al paso que dedicaba a la denuncia del imperialismo y las injusticias del capitalismo. Aguilar Camín explicaba que Paz pretendía zafarse de este problema aduciendo una generalidad existente entre las tecnocracias occidentales y las burocracias socialistas que permitía englobarlas en un todo, con lo cual, al inclinarse específicamente a hacer la crítica de estas últimas pretendía que se estaría refiriendo al todo construido por él.

Aguilar Camín sostenía que esa forma discursiva era una de las consecuencias de la proclividad de Octavio Paz a generalizar, a encontrar identificaciones completas donde sólo existen semejanzas significativas. Sin embargo –decía– las diferencias entre ambos conceptos no eran sólo de grado y matiz sino de origen y sentido histórico.¹³⁹ A continuación Aguilar Camín se refería con particu-

¹³⁸ Por ejemplo, Aguilar Camín escribió: “[...] sus observaciones antisoviéticas y antimarxistas –ajustada contraparte de su complacencia ante el imperialismo norteamericano–, su óptica gremial, que erige la república de las letras y del arte como termómetro del clima moral y político de una época. En fin, su excelente prosa y su facilidad para generalizar e incurrir con frecuencia en lo que él mismo califica como ‘algo peor que una inexactitud: una simplificación’”. Aguilar Camín Héctor, “El ogro filantrópico. Metáforas de la ‘tercera vía’”, en *Siempre!* núm. 1354, “La cultura en México” núm. 900, 6 de junio de 1979, México, p. II.

Algo similar sobre la incongruencia de la crítica de Paz al marxismo lo encontramos en Aguilar Mora: “[...] la disidencia de Paz se hace relativa con respecto a la historia que vive, al mismo tiempo que presupone una entidad atemporal; este mecanismo se refleja con claridad en su argumentación cuando primero le reprocha al marxismo que sea determinista (que trate de predecir el curso de la historia) y luego lo culpa de que sus determinaciones no se cumplan [...]”.

En este tipo de peticiones de principio ideológicas se basa gran parte de sus razonamientos...”. Aguilar Mora, *op. cit.*, p. 109.

¹³⁹ *Ibidem*, p. III. Al respecto, Aguilar Mora dice: “No es abusiva la operación, simplemente es tramposa: ni es científica, ni es histórica, es puramente una prestidigitación de ‘similitudes’, de ‘semejanzas’ en el vocabulario que Paz quiere convertir obligatoriamente en relaciones profundas y reales, Lo enormemente tramposo de

lar claridad a la diferencia sustancial existente entre los objetivos históricos y roles políticos del Estado capitalista (las tecnocracias corporativas de Occidente) y de los estados del socialismo realmente existente, al final de lo cual concluía que:

La crítica de Paz, moralmente atendible, es históricamente insuficiente. No tanto porque sus datos sean falsos sino porque descuidan toda la esfera del comportamiento real de la sociedad para poner el acento, por un lado, sólo en la actuación de las élites y por el otro en las ideas y las creencias que parecen haberlas inspirado. En suma, porque es una crítica histórica que obedece a la concepción de las ideas y el pensamiento como motores del mundo y de las sociedades, y no a la inversa, o mezcladas.¹⁴⁰

Profundizando en su reflexión sobre la concepción histórica de nuestro poeta, Aguilar Camín consideraba que la razón de ser de su percepción sobre el mundo político contemporáneo se encontraba en su concepción de la historia. Decía que Octavio Paz estaba llamado a percibir sólo lo que podría denominarse “vida interior” de la historia o, en otras palabras, el poeta por lo general arriba a la defensa de la idea de la existencia de un estrato religioso perdurable en las civilizaciones. Ahí y en su contraparte intelectual (las ideas), el poeta encuentra lo históricamente decisivo y determinante.¹⁴¹

A partir de esta explicación del devenir histórico se comprende que Octavio Paz buscara y encontrara en “las sagradas escrituras”

la tentativa le da cierta nobleza a su empresa, pero también la vuelve desoladoramente caricaturesca...”. Aguilar Mora, *op. cit.*, p. 114.

¹⁴⁰ *Ibidem*, pp. III-IV. Así Aguilar Camín coincide con Jorge Aguilar Mora cuando éste afirma, en relación con la concepción de historia plasmada en *Posdata* que: “Si Paz no sitúa históricamente el libro es por algo: situarlo hubiera representado incluir en su argumentación causas sociales, políticas, económicas que le hubieran destruido ese equilibrio ideal que construyó. Hubiera necesitado incluir también concepciones históricas que no se dejan asimilar por la identidad”. Aguilar Mora Jorge, *op. cit.*, p. 43.

¹⁴¹ “El poder reductivo de este punto de vista no es menor que el de su contraparte que se empeña en ver la historia como una sucesión de determinaciones económicas o técnicas”. *Ibidem*, p. IV.

del marxismo las causas del autoritarismo y burocratismo del socialismo realmente existente, y dejara completamente de lado la reflexión sobre las condiciones históricas concretas en que estas sociedades se han desarrollado.¹⁴²

Hacia el final de su comentario, después de haber revisado con detenimiento las opiniones de Paz sobre la historia y el devenir de nuestro país, Aguilar Camín concluía que la independencia crítica de Paz se ejercía solamente contra el marxismo y sus derivados:

[...] su anticomunismo es más fóbico y obsesivo que su anticapitalismo (*if any*), lo mismo que su versión de la URSS frente a los Estados Unidos; su denostación de los intelectuales de izquierda mexicanos y latinoamericanos simplemente carece de la contraparte que se esperaría en una conciencia libre e independiente: la crítica de los intelectuales de la derecha y de sus abrumadores medios de penetración masiva. La conversión del concepto de “ideología” en sinónimo de marxismo o izquierdismo idiota y analfabeto, no es el menor de los síntomas de esta elección que permite, por otra parte –he ahí las astucias de la razón– olvidar la vigencia de la ideología empresarial capitalista. Contando por sus renglones y por la frecuencia de sus ataques –así como por el número de sus omisiones y silencios– Paz es un intelectual anticomunista –lo que en el contexto de esta reseña quiere ser una descripción, no un insulto.¹⁴³

Lo amplio de la cita se justifica por la importancia de las contundentes conclusiones a las que llegaba Aguilar Camín sobre Octavio

¹⁴² “Para explicar o desentrañar la lógica de ese tránsito –de la Revolución libertaria de Octubre al Gulag y las ideocracias totalitarias– Paz rastrea únicamente –él que abomina tanto de los textos sagrados– las ideas y los dichos de los bolcheviques y sus antecesores. Su explicación prescinde de la historia concreta de esos años y es fundamentalmente un recorrido por los textos sagrados en sentido políticamente inverso al del marxismo de manual”.

“[...] Añadida la noción teórica, los dados están jugados y todo lo demás –vale decir: la historia misma– cae como un eslabón lógico en el magno dominó dispuesto por las ideas y las nociones originarias. [...] La historia queda igualada o explicada por sus ideas fundadoras”. *Ibidem*, p. IV.

¹⁴³ *Ibidem*, p. VI.

Paz. Recordemos que 10 años después quien llegaría a ser a director de *Nexos*, si bien se desdijo de lo dicho sobre Paz en otro artículo, del contenido del que estoy revisando ahora y del cual he extraído esta larga cita no, al contrario, señaló que esas conclusiones aún las rubricaría.¹⁴⁴

Por último, Aguilar Camín destacaba que la concepción de ideología desideologizada en la que se manejaba Paz, al no asumirse como un punto de vista histórico, esto es, determinado por la ubicación social y política del que lo sostiene, lo hacía caer sin que se diera cuenta en la defensa de una posición política particular que se caracterizaba por ser acrítica frente a los fenómenos económicos específicos del capitalismo desarrollado.¹⁴⁵

De la revisión de la manera en que Octavio Paz analizaba a los regímenes socialistas y concebía al marxismo, Héctor Aguilar Camín extraía una serie de conclusiones categóricas sobre la filiación política de Paz, así como de los intereses a los que servía, más allá de que el poeta quisiera o se diera cuenta.

Como ya dije, esta reseña de Aguilar Camín se publicó el 6 de junio de 1979. Apenas dos días después, en el diario *Uno más uno*, Roger Bartra escribió un artículo en donde opinaba, a diferencia de las conclusiones de Aguilar Camín, que Octavio Paz no era anticomunista sino que el poeta continuaba siendo un intelectual de izquierda.¹⁴⁶

¹⁴⁴ Véase la nota número 135.

¹⁴⁵ “Lo que empieza del otro lado del mar como crítica libertaria y liberalizadora, se vuelve de este lado complicidad en el silencio con los tiburones antiestatistas locales de la industria, las finanzas, el comercio. Los oficiantes ciegos de esa crítica se vuelven los prestaideas de un sistema de explotación que nunca ha carecido de prestanombres”. Aguilar Camín Héctor, *op. cit.*, p. VIII. Nuevamente este autor coincide con Aguilar Mora cuando éste afirma que: “Este es el ámbito moral de su concepción histórica: llamar a su propio objeto de estudio con los nombres que él, como representante de la recuperación ideológica dominante, decide utilizar. Con esto, repito, logra evitar el análisis de las causas históricas y el funcionamiento específicamente social de su objeto”. Aguilar Mora Jorge, *op. cit.*, pp. 44-45.

¹⁴⁶ “Las bofetadas que con regular tenacidad reparte Octavio Paz a los marxistas son dolorosas porque van cargadas de razón. Con mucha frecuencia también las

Sosteniendo esta posición abierta sobre la filiación política de Octavio Paz, Bartra años después se vería envuelto en una polémica que giraría alrededor de, entre otras cosas, el lugar del espectro político en donde debería ubicarse al poeta mexicano, si éste debía ser clasificado dentro de la izquierda o en la derecha.¹⁴⁷

A varios años de distancia de esa discusión, lapso en el que el mundo cambió drásticamente, esa disputa era útil como ejemplo sobre la relatividad de los conceptos en su intento de aprehender y explicar a la realidad. Tratar de englobar y definir a una concepción como la de Paz en uno de ellos puede ser acertada desde cierta perspectiva pero inexacta desde otro punto de observación; así se podría llegar al absurdo metodológico de que, con tal de atenernos para nuestro análisis a este binomio y para poder enmarcarlo dentro de esa dualidad conceptual, planteáramos que es de izquierda y de derecha simultáneamente. Obvio es entonces que es preferible hacer el esfuerzo intelectual de avanzar hacia nuevas, distintas e imaginativas formas de acercarnos y explicarnos un fenómeno tan rico como el del pensamiento de Octavio Paz.

Otra reseña de *El ogro filantrópico* digna de comentarse, aunque para los efectos de este capítulo sólo rescataré un punto, es la firmada por Antonio Marimón publicada el 21 de julio de 1979 en el

acompaña con una importante dosis de ignorancia, lo que provoca una mezcla de furia, estupor y lástima en muchos. Pero en esta guerra metafórica se llega a vislumbrar un esfuerzo por salvar al marxismo que se devora a sí mismo, aunque casi siempre Paz cae en la tentación de entregar el fruto rescatado al Nuevo Leviatán que lo tiene atrapado en sus redes filantrópicas. [...]

La tragicómica batalla que Octavio Paz ha organizado contra el marxismo es, a todas luces, una áspera guerra consigo mismo. Atrapado como está por el Príncipe moderno, entabla la lucha por sepultar a ese comunista que subsiste, agazapado, en el fondo del espíritu de Octavio Paz. Por eso, a pesar de todo, Octavio Paz no logra convertirse en un intelectual anticomunista y reaccionario: sigue siendo, pese a todo, un intelectual que escribe para la izquierda y cuyas mejores ideas y descubrimientos serán (y son) recogidas por la izquierda". Bartra Roger, "¿Votará Octavio Paz por el PC?", *Uno más Uno*, 8 de junio de 1979, México, p. 3.

¹⁴⁷ Cfr. Bartra Roger, "Nuestro 1984", en *Nexos* núm. 75, año VII, vol. 7, marzo de 1984, y González Casanova Pablo, "Los pies de Greta Garbo o la cultura de la deshonestidad polémica", en *Nexos*, núm. 76, año VII, vol. 7.

suplemento cultural del diario *Uno más uno*. Dicho autor señalaba que la lectura de Paz debe hacerse más como una invitación a la reflexión que como letra sagrada. Para Marimón, el poeta mexicano es ejemplo de una moral intelectual basada en la independencia y en la crítica.

El articulista de *Uno más uno* opinaba que si bien el pensamiento paciano se desenvolvía entre una serie de contradicciones, ello si bien significa un obstáculo debía ser visto como condición para el funcionamiento de su riqueza intelectual.

Para Marimón la concepción paciana de la historia giraba alrededor de que ésta es un hecho moral y, como acto de conocimiento, es sumamente desconfiable. Bajo esta línea interpretativa de la historia se construye la relación del poeta con el marxismo.¹⁴⁸

Ahora bien, en su famoso texto –contemporáneo a *El ogro filantrópico*– Jorge Aguilar Mora ya había tocado, a partir del análisis de la concepción histórica de Paz, las consecuencias que ésta tiene sobre la forma en que el poeta concibe al marxismo.

Dice Aguilar Mora que si se revisa con detenimiento la postura de Paz surge la idea de que el poeta ve a la historia como si ésta fuera el producto de una teoría de la historia, veamos:

Esto resulta claro cuando leemos que alude, como prueba para su idea de ese cambio de la acción en la historia, a una “*inversión de la causalidad histórica*”. ¿Qué es esta inversión? Simplemente la idea de insistir en que el

¹⁴⁸ “Paz, de una parte, hace gala de rigor crítico y moral política e intelectual, al indicar desde un alto grado de cuestionamiento la degeneración de la URSS y la crisis del pensamiento revolucionario contemporáneo –preocupación que sostiene desde hace casi 30 años atrás–. Pero a la vez, creemos, traslada al marxismo su desconfianza y su irresuelto debate moral con la historia”. Marimón Antonio, “El pensamiento político de Octavio Paz. Entre la crítica y la utopía”, en *Uno más Uno*, “Sábado”, 21 de julio de 1979, México, p. 8.

Marimón entonces, parece coincidir con Jorge Aguilar Mora cuando éste afirma que: “Paz no encuentra cómo hacer histórica la historia y por lo tanto no la encuentra su *sentido*, su sentido presente y mucho menos los sentidos pasados: de ahí la urgente necesidad suya –para presentarse en una forma unánimemente coherente– de darle máscaras a la historia”. Aguilar Mora Jorge, *op. cit.*, p. 85.

marxismo es una teoría determinista de la historia. La inversión consistiría en que las revoluciones modernas no surgieron, como se desprendería de la teoría marxista, como una “consecuencia del desarrollo económico, sino precisamente de la ausencia de desarrollo”.

Ya se ve que la analogía no funciona solamente en tanto poder de la metáfora que anuncia otro tiempo, también es en buena parte un mecanismo del sentido común: primero, dar como un *a priori* que el marxismo como totalidad es determinista; segundo, convertir ese determinismo (y sólo eso) en *causalidad histórica* (!). Resulta ahora que la causalidad histórica es nada menos que la teoría marxista convertida en enunciados proféticos fallidos. Esta identificación abusiva, por decir lo menos, es uno de los extremos a los que llega la analogía, la metaforización...¹⁴⁹

Aguilar Mora señala que la identificación marxismo = determinismo es una muestra de que Paz quiere leer solamente al marxismo que le refuerce esta concepción, no al marxismo real, al que él usualmente alude como el marxismo de Marx.

En conclusión, dice Aguilar Mora, el hecho de que la historia no se haya desarrollado bajo las supuestas profecías marxistas, no se debe a los errores de las ideas o problemas filosóficos inherentes al marxismo, sino a que la historia es histórica, esto es, se explica por cuestiones particulares y específicas de tiempo, lugar, civilización, etcétera, que conforman el devenir particular de los pueblos.¹⁵⁰

Aguilar Mora indica que lo débil y malintencionado de la revisión histórica de Paz sobre el marxismo y el socialismo se muestra, entre otras cosas, en su análisis de la represión brutal del estalinismo, en donde el poeta minimiza completamente, cuando no deja de lado por completo, referirse a que dichas represiones se

¹⁴⁹ Aguilar Mora Jorge, *op. cit.*, pp. 144-145.

¹⁵⁰ Por ejemplo, dice el autor: “Cuando Paz propone para otra explicación de la revolución bolchevique el tomar en cuenta las características del ‘alma rusa’, lo que propone es una explicación atemporal, un rasgo paradigmático que abarca a la historia real, o sea, propone una meta-historia como explicación de la historia real y esa meta-historia es un concepto eterno...”. *Ibidem*, pp. 159-160.

dirigieron en primer lugar a los miembros del propio partido bolchevique, especialmente a su ala izquierda.¹⁵¹

Historia y mito en Octavio Paz de Jorge Aguilar Mora, amén de haber puntualizado algunos aspectos clave que en la crítica a Octavio Paz se reconocería a partir de su publicación, tuvo el enorme mérito de ser el primer estudio sistemático sobre la reflexión política y filosófica del poeta. Es necesario tomar en cuenta que este trabajo, aunque se publicó hasta 1978, fue realizado en 1976, lo cual significa que el autor contó para su realización sólo con algunos textos generales donde Paz desarrollaba sus ideas políticas, en virtud de que, como vemos en esta tesis, la mayor parte del producto bibliográfico paciano sobre historia y política se ha realizado a partir de 1978. Uno de esos trabajos clave para la comprensión de la reflexión política paciana fue el que a continuación revisaré.

Tiempo nublado

En *Tiempo nublado*, publicado en 1983, Paz se dedicó a profundizar en su crítica al socialismo. Ahora su reflexión tendría como antecedente a la crisis general iniciada en los sesenta y tomaría como referencia comparativa a la que a su gusto es la democracia por antonomasia, la de Estados Unidos.

En las primeras páginas de este libro Paz hace una afirmación que contiene los dos elementos axiales del texto:

- a) la crítica del socialismo realmente existente y
- b) su repulsa de los intelectuales marxistas.¹⁵²

¹⁵¹ “Paz no señala con suficiente claridad que la brutal represión estalinista estuvo dirigida en un principio a la aniquilación de todos los miembros del partido bolchevique original y en especial de la oposición de izquierda (la muerte segura para todo aquel prisionero que tuviera una T en su expediente: trotskista). Pero a Paz no sólo le falta énfasis en ciertas cosas: le sobra olvido en muchas...”. *Ibidem*, p. 181.

¹⁵² “El socialismo burocrático es realmente: un nuevo, más total y despiadado sistema de explotación y represión. Nadie se atreve hoy en día a defender como antes al ‘socialismo real’, ni siquiera los miembros de esa especie llamada ‘intelectuales progresistas’, Paz Octavio, *Tiempo nublado*, 5a. reimp., Seix Barral, México, 1985 (1a. ed., 1983), p. 14.

Paz comenta que el eurocomunismo fue el inicio de una posible recuperación del carácter crítico que la izquierda había perdido. Especifica que los comunistas o marxistas (Paz usa indistintamente ambos términos para referirse a los mismos “especímenes”) por lo general son los encarnadores de la reacción a esos aires críticos y es en Latinoamérica donde el carácter cerrado, dogmático y eclesiástico de los comunistas-marxistas es más evidente que en cualquier otra parte.¹⁵³

Paz consideraba que la renuncia a la noción de “dictadura del proletariado” era un signo alentador de que la izquierda en general, y los comunistas en particular, estaban iniciando la recuperación del carácter crítico, libertario, pluralista y democrático que habían perdido.

Paz en *Tiempo nublado* se declara abierto simpatizante de la reforma en vez de la revolución. Dice que el hecho de que los socialistas y los socialdemócratas hayan dejado de ser revolucionarios es una muestra de la necesidad de abandonar ese concepto y asumir a la reforma, lo que demostraría una mayor sensibilidad histórica.

Más adelante el poeta desarrolla una amplia reflexión comparativa entre el Estado burocrático, imperial y totalitario de la URSS y la Democracia Imperial de Estados Unidos. Paz inicia la exposición de esta comparación reafirmando su convicción de que la Unión Soviética ni es socialista, ni es un Estado de transición hacia el socialismo:

Si pensamos en las instituciones y realidades políticas, es un despotismo totalitario; si nos detenemos en las estructuras económicas, es un vasto monopolio estatal con formas peculiares en la transmisión del uso, goce y el disfrute de las riquezas y los productos [...]; si reparamos en las divisiones sociales, es una sociedad jerárquica con muy escasa movilidad, en

¹⁵³ “Como siempre ocurre, fueron los intelectuales –entre ellos muchos comunistas– los que iniciaron el examen crítico (del socialismo realmente existente). Es claro que sin la acción de estos intelectuales de izquierda la evolución de los partidos comunistas europeos hubiera sido imposible. Gracias a ellos hoy (1980) no se pueden repetir impúnemente las mentiras de hace diez o quince años. (Contrasta esta actitud con la de tantos intelectuales latinoamericanos, que no abren la boca sino para recitar los catecismos redactados en La Habana.) [...] Lo más significativo es que los marxistas son minoría dentro de esos intelectuales”. *Ibidem*, p. 21.

la que las clases tienden a petrificarse en castas y dominada en la cúspide por una nueva categoría a un tiempo ideológica y militar: *ideocracia* y *estratocracia*, todo junto. Esta última descripción es particularmente justa: la Unión Soviética es una sociedad hecha a imagen y semejanza del partido comunista. Ahora bien, el modelo dual del partido bolchevique ha sido la Iglesia y el Ejército; sus miembros son clérigos y soldados; su ideal de comunidad, el convento y el cuartel. El cemento de la fusión entre el orden religioso y el orden militar es la ideología.¹⁵⁴

En esta amplia cita aparece clara y sintetizadamente la opinión general del Nobel de literatura de 1990 sobre la Unión Soviética.¹⁵⁵

Una de las ideas que más claramente muestran falta de profundidad en las apreciaciones del poeta es cuando señala que la contradicción más evidente de la sociedad soviética consiste entre el bajísimo nivel de vida de su población en comparación con el enorme poderío militar de ese país. Paz aunque conoce la causa de este fenómeno, no se detiene a explicarlo, sino que se contenta únicamente con señalar el efecto. De ninguna manera creo que tratar de ahondar en el porqué de este problema explicitado por Paz pudiera convertirse en alguna forma de justificación del socialismo soviético; simplemente habría sido una demostración contundente de poseer una completa honestidad teórica para poder analizar lo más exactamente posible una realidad.¹⁵⁶

¹⁵⁴ *Ibidem*, pp. 62-63.

¹⁵⁵ Enrique González Rojo avanzaría posteriormente en el señalamiento de que las reflexiones de Octavio Paz sobre la Unión Soviética no son más que una suma de vaguedades y opiniones generales que se plasman en una caracterización descriptiva, superficial y ecléctica de esa formación social. Este mismo autor señalará que las ideas de Paz son una suma abigarrada de un puñado de tesis, puntos de vista y opiniones de otros autores, coincidiendo así con la apreciación que al respecto haría Dora Kanoussi en un comentario a *Tiempo nublado*. Cfr. González Rojo Enrique, *El rey va... op. cit.*, p. 34. y Kanoussi Dora, "El tiempo nublado de Octavio Paz (Anticomunismo ilustrado)", en *Dialéctica*, año X, núm. 17, diciembre de 1985, Escuela de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Puebla, pp. 171-177.

¹⁵⁶ Acerca de la honestidad académica véase en la segunda parte de este trabajo el punto respectivo a la discusión entre Vargas Llosa, Enrique Krauze y Octavio Paz

No se necesitan pretensiones enciclopédicas¹⁵⁷ para entender que los sistemas económicos imperantes en la Unión Soviética y en Estados Unidos tenían bases total y absolutamente distintas. La enorme espiral consumista de Estados Unidos –que el propio Paz reconoce–¹⁵⁸ le permite a esta economía recuperar los altos costos de las investigaciones que con fines netamente militares realizan. Así, por poner un ejemplo, una pequeña calculadora cuya invención es aleatoria al descubrimiento de ciertas partes electrónicas utilizadas para mejorar el equipo bélico en donde se han invertido muchos millones de dólares, posibilita la recuperación ampliada de esos costos al ponerse a la venta masivamente en el mercado, y ese capital será reinvertido nuevamente en la promoción de nuevas investigaciones.

En la Unión Soviética, al no estar regida su economía por el consumismo irracional sino por la planeación burocrática y centralizada, esa posibilidad de recuperación de costos era imposible, y por lo tanto es evidente que las labores de investigación eran mucho más costosas en términos sociales y, por tanto, difíciles de realizar. El Estado soviético invertía en la carrera armamentista pero no podía recuperar esa inversión. En ese país el gasto estatal se iba ahí como

sobre la categorización que hizo el escritor peruano del sistema político mexicano como una “dictadura perfecta”.

¹⁵⁷ Al respecto del saber enciclopédico de Octavio Paz, el recientemente fallecido intelectual español Fernando Claudín consideraba que Paz es: “[...] uno de los más eminentes pensadores políticos y ensayistas de esta época dramática e incierta que nos ha tocado vivir. Referirme a su visión del mundo actual expresada en términos histórico-políticos, en las que subyacen y afloran graves interrogantes filosóficas y, desde luego, una permanente preocupación moral. Una visión que se asienta –es importante subrayarlo– en un saber enciclopédico”, p. 24.

Para Claudín la crítica de Paz se basa siempre en un estudio amplio y profundo del tema que tratará, y por la modestia con la que se expresa. (*sic*) “Todo lo cual es muy de agradecer en esta época, cuando tanto abunda la crítica superficial o demagógica, además de petulante”, p. 24.

Claudín Fernando, “Octavio Paz y la función del intelectual”, *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, nueva época, año XIX, núm. 237, septiembre de 1990, pp. 24-27.

¹⁵⁸ Paz Octavio, *Tiempo... op. cit.*, p. 65.

a una coladera, lo cual se reflejaba necesariamente en el bajo nivel de vida de los soviéticos.¹⁵⁹

Una explicación como la anterior incluso nos ayuda a entender por qué una de las primeras medidas de la perestroika fue justamente declarar de forma unilateral el fin de la carrera armamentista, con el objetivo de no seguir arrojando esos recursos a un barril sin fondo. Claro está que la economía planificada presenta una serie de fenómenos muy amplios y complejos que constituyen por sí mismos un enorme objeto de estudio. Octavio Paz sabe todo esto, pero no quiere explicarlo.

Otro elemento de los puntos señalados por Paz en *Tiempo nublado* que se presta a polémica es el referido al carácter de las relaciones del imperialismo de la Unión Soviética con sus satélites, en comparación a las relaciones no imperiales que establece –según Paz– Estados Unidos con sus aliados.

Dice el poeta:

La relación de la Unión Soviética con los países que pertenecen a su órbita es muy distinta. La relación es política, militar e ideológica, todo junto y fundido en una sola realidad. Todos esos países están unidos por una misma doctrina.

¹⁵⁹ Esta misma reflexión nos ayuda a comprender la diferencia entre los recursos otorgados para el desarrollo de investigaciones científicas en ambos países y la diferencia en el peso social que estos programas tenían para ambas sociedades. Frente a esto Paz no duda en decir:

“Por último: el desarrollo de las ciencias y la tecnología es una consecuencia directa de la libertad de investigación y de crítica predominante en las Universidades de los Estados Unidos. No es accidental la superioridad norteamericana (*sic*) en estos dominios”. *Ibidem*, p. 47.

En referencia a la libertad de investigación y cátedra el poeta pretende desconocer las embestidas neomacartistas desatadas en las principales universidades estadounidenses, en donde directamente la CIA se encarga de checar cuáles son los programas académicos y de investigación que se desarrollan en cada institución para impedir, por distintas vías incluido el cese de personal, cualquier actividad universitaria contraria a los intereses económicos y políticos de ese país, amén de hacer la selección para el posible reclutamiento de agentes. Véase: Agee Philip, *La CIA por dentro. Diario de un espía*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1975.

[...] la guerra ideológica en el exterior y el despotismo totalitario en el interior son las dos notas *constitutivas* del régimen soviético y de sus países vasallos.¹⁶⁰

Frente a esta relación que establece la Unión Soviética, Paz erige la figura de Estados Unidos quien, nos dice, si bien en un primer momento se relacionó con sus “aliados” también en esos tres niveles, a partir de este siglo ha abandonado la relación ideológica y ha adoptado una faceta económica. Una vez más aparece como fundamental la manera en que Paz concibe lo que es la ideología.

Parece increíble que un poeta no conciba el papel preponderante que el bombardeo ideológico adquiere en la conformación de nuestro ser y de nuestras sociedades no socialistas. Si Paz es consciente del carácter consumista, hedonista, frívolo, etcétera, de la sociedad estadounidense, es inaudito que argumente que los aparatos ideológicos de nuestra sociedad no conforman una manera específica de concebir al mundo y, por tanto, pretendan y logren que cada uno de nosotros adquiera una serie de valores particulares y específicos correspondientes a esa manera de ver la realidad, consiguiéndose simultáneamente normar nuestra conducta. Esta forma de ordenar nuestra conciencia corresponderá a los intereses económicos, políticos y culturales de la clase dominante, de la clase que posee los medios de producción no sólo de la vida material, sino de la vida espiritual. Insisto, no se necesita ser premio Nobel, o tener pretensiones enciclopédicas, para ubicar el papel político fundamental que tiene la conformación de una ideología, esto es, de una visión del mundo. Sin embargo, el problema radica en la diferencia entre los discursos asumidos; el de Paz concibe la posibilidad de renunciar a la ideología, ésta puede abandonarse.

La deformación “marxista” que “sufrió” Paz le hace invisible la importancia de lo espiritual, de lo cultural, de lo filosófico, de lo ideológico, para la reproducción de la sociedad. El poeta olvida que

¹⁶⁰ Paz Octavio, *Tiempo... op. cit.*, pp. 71, 77.

la respuesta a los fenómenos sociales no puede buscarse exclusivamente en la estructura económica, o, ¿es innato en los yanquis ser tan consumistas, hedonistas y frívolos?, ¿es neutral, apolítica y no ideológica la programación de Televisa? Paz que critica el carácter eclesiástico del marxismo, asume en este punto una posición más papista que el Papa.

Paz, cuidadoso de la utilidad de los conceptos, sabe que ciertas palabras son peligrosas. A pesar de la influencia económica, de las invasiones militares y de su intromisión política (más no ideológica, según él), la relación de Estados Unidos con sus países aliados no es imperial, sino hegemónica. Sobre la Unión Soviética no hay ni qué hablar, esa sí es imperialista:

El dominio que ejercen los norteamericanos puede definirse, en el sentido recto de la palabra, como hegemonía; el de los rusos, también en sentido lato, como imperio. Los Estados Unidos tienen aliados; la Unión Soviética, satélites.¹⁶¹

Después de dos ocasiones en que la misma palabra le sirve a Paz para intentar matizar una serie de evidencias que mostrarían otra faceta de la realidad que está analizando,¹⁶² llama la atención que el poeta asuma una definición de diccionario para explicarnos lo que entiende por hegemonía.¹⁶³ Hoy en día tendría más elementos para

¹⁶¹ *Ibidem*, p. 80.

¹⁶² Cuando hablo de otra ocasión me estoy refiriendo a lo sucedido durante el encuentro “Vuelta” en agosto y septiembre de 1990, cuando se suscitó la discusión sobre México, y en donde Paz afirmó categórico y enojado que en nuestro país no existe una dictadura ni una “dictablanda”, sino un sistema político de un partido *hegemónico*. Véase el capítulo sobre la concepción de Paz del sistema político mexicano.

¹⁶³ “Los diccionarios definen a la hegemonía como la *supremacía* de un Estado sobre otros, entendiendo esa supremacía como ‘influencia predominante’. El Imperio, en cambio, implica soberanía no sólo sobre los pueblos sino sobre los territorios. La dominación norteamericana sobre la América Latina ha sido hegemónica: casi nunca se ha ejercido directamente, como en el caso de los imperios, sino a través de la influencia sobre los gobiernos”. Paz Octavio, *Tiempo... op. cit.*, p. 69.

explicitarnos esa concepción, por ejemplo, la invasión de Estados Unidos a Panamá en 1991, la conmemoración de las dos décadas del bloqueo instrumentados por ese mismo país a Cuba y, más recientemente, la guerra del Pérsico contra Irak.

Paz es categórico: frente al imperialismo interventor y autoritario de la Unión Soviética se yergue el sistema occidental integrado por Estados Unidos, Europa Occidental, Japón, Australia y Canadá, quienes, a diferencia de un sistema imperialista, constituyen una alianza de intereses y un consenso sobre el valor de ciertas instituciones y principios, como la democracia representativa, el respeto a las minorías y los derechos humanos. Dice Paz que con Estados Unidos a la cabeza se ha integrado una alianza paradigma de la libertad y la democracia. De tal forma, los encargados de las campañas publicitarias ideológicas de Estados Unidos durante la Guerra Fría miran con admiración y envidia la forma en que un literato de conocido calibre universal les ha arrebatado sus banderas ideológicas.¹⁶⁴ Perdón, me olvidaba: en el capitalismo no existe una ideología hegemónica, ésta sólo es característica de los países socialistas.

Como consecuencia ineludible de la posición anterior, al poeta le parece hipócrita, ingenuo, cínico y monstruoso el intento de equiparar las relaciones que ambos países establecen con las naciones de su hemisferio político.¹⁶⁵ Pero obvio es que no asigna ninguno de esos calificativos para referirse a la comparación que él efectúa entre distintas formas de gobierno, así en general, sin tomar en cuenta las formaciones sociales específicas en las que cada una de ellas se sustenta.¹⁶⁶

¹⁶⁴ En su comentario a *Tiempo nublado* Dora Kanoussi aprecia de la misma forma las ideas del poeta: "Donde Paz supera a sus maestros (Bell, Aron y otros) es cuando expone lo central de su ideología: su virulento anticomunismo y su no menos feroz 'antiestatalismo'. Su idea del socialismo y del 'peligro' que éste representa para la civilización corresponde más a la del macartismo de los cincuenta y a la actual de Reagan que a la de los conservadores más lúcidos". Kanoussi, *op. cit.*, p. 173.

¹⁶⁵ Paz Octavio, *Tiempo... op. cit.*, pp. 76-77.

¹⁶⁶ Por ello comparto la opinión de González Rojo en el sentido de que Paz: "Compara, entonces, el gobierno democrático (al que ha llegado, después de muchas

Más adelante, continuando con su comparación de ambos regímenes, Paz señala que en la URSS existía una ideocracia totalitaria en donde el partido se había fusionado con el Estado, o mejor dicho en donde el partido había confiscado al Estado, en donde había un monopolio político y económico de la oligarquía burocrática, y en el cual la ideología tenía una función preponderante.¹⁶⁷

Una vez explicitada su posición y apreciación sobre la Unión Soviética, Paz se refiere a la mejor prueba histórica, contemporánea y latinoamericana, de que el socialismo no es una panacea universal contra el subdesarrollo económico: Cuba. Meditando un poco la argumentación de Paz se aprecia que podría haber utilizado a la misma Unión Soviética, pero de lo que se trataba era de mostrar el fracaso del socialismo como opción para los países no desarrollados y, enfáticamente, para América Latina.

La reflexión de Octavio Paz sobre Cuba asume y continúa con los lugares comunes más conocidos en el análisis de la situación del país caribeño.

Paz inicia su reflexión sobre Cuba en *Tiempo nublado* afirmando que frente a esa experiencia socialista se erigen ejemplos históricos de países que fueron atrasados y ahora han sufrido un desarrollo impresionante: Japón, Israel, Taiwán, Singapur, etcétera. De nueva cuenta es asombroso leer estas líneas.

Aun aceptando, sin conceder, que la única opción de desarrollo para nuestros países está por la vía de la modernización capitalista occidental, es sorprendente que Paz señale junto con Japón e Israel a otras dos economías que se caracterizan por la creación de un sis-

vicisitudes, el sistema capitalista) con el gobierno *totalitario* (que ha tenido que encarnar, en muchas ocasiones, empujado por las circunstancias, el nuevo modo de producción). Dicho de otro modo: examina la diferencia entre un sistema de clases antagónicas donde se ha logrado disfrazar la dictadura de la clase dominante (*capitalista*) y un régimen de clases enemigas donde no se ha podido o querido velar la dictadura de la clase dominante (*intelectual*). El resultado de esta comparación es, para Paz, franca y decididamente favorable a la democracia de Occidente". González Rojo, *op. cit.*, p. 71.

¹⁶⁷ Paz Octavio, *Tiempo... op. cit.*, p. 76.

tema fundamentalmente maquilador, lo cual significa la casi total inexistencia de capital autóctono y la preponderancia del capital de los países altamente desarrollados que arriban a esas naciones en busca de menores costos de producción en virtud del bajo precio de la fuerza de trabajo. Simplemente, en aras de la rigurosidad en el debate no podemos señalar que Taiwán o Singapur han alcanzado niveles de desarrollo impresionantes.

La capacidad crítica de Octavio Paz queda evidenciada, sólo ve lo que quiere ver en función de su concepción del mundo, de su ideología. Para el neoliberalismo todas las naciones “libres” juegan al mismo nivel de productividad, de inversión de capital. Las diferencias entre países exportadores de capital y tecnología, y países exportadores de materias primas y fuerza de trabajo no existen; todos ellos son simplemente exportadores. Se hace abstracción de las características socioeconómicas específicas y de las consecuencias concretas de esta diferenciación.

Más adelante, casi para finalizar el texto, Paz concluye respecto a Cuba que:

El fracaso del régimen de Castro es manifiesto e innegable. Es visible en tres aspectos cardinales. El internacional: Cuba sigue siendo un país dependiente, aunque ahora de la Unión Soviética. El político: los cubanos son menos libres que antes. El económico y social: su población sufre más estrecheces y penalidades que hace veinticinco años. La obra de una revolución se mide por las transformaciones que lleva a cabo; entre ellas, es capital el cambio de las estructuras económicas. Cuba era un país que se caracterizaba por el monocultivo del azúcar, causa esencial de su dependencia del exterior y de su vulnerabilidad económica y política. Hoy Cuba sigue dependiendo del azúcar.¹⁶⁸

¹⁶⁸ *Ibidem*, p. 176.

En su análisis de la situación de la isla el poeta dedica tan sólo cuatro renglones al problema del bloqueo estadounidense.¹⁶⁹

Este severísimo juicio evidencia el punto al que me he referido anteriormente: la utilización de lugares comunes plenamente “ideológicos” para hacer el análisis de una sociedad. Veamos por partes.

En primer lugar, a nivel político podríamos solicitarle a Paz que explicité cuál es su concepción de libertad. Sin embargo, considero que esta crítica paciana es correcta en la medida en que por inducción puedo decir que se refiere a la inexistencia en Cuba de libertad de disentir de las opiniones oficiales, de pluralidad política, de organización, etcétera.

En segundo lugar, su reflexión sobre el aislamiento y dependencia de Cuba obviamente deja de lado el análisis sobre las causas que obligaron a esta nación a comerciar exclusivamente con los países socialistas, o sea, la agresión y el bloqueo económico de Estados Unidos. El fenómeno –la grave crisis económica de ese país– existe sin lugar a dudas, pero su explicación histórica contiene multiplicidad de factores que requieren revisarse con detenimiento en aras de lograr la explicación del conjunto. Obviar y desechar algunos de esos puntos y subrayar otros es ejemplo de análisis social de carácter netamente ideológico.

En tercer lugar, cuando Paz afirma la inmovilidad de las estructuras económicas cubanas, se olvida de su crítica al marxismo y, por tanto, a la concepción sobre lo que es la estructura económica y, obsesionado por la producción cubana de azúcar, dice que todo sigue igual en la isla. De tal forma, frente a esta Cuba económicamente quebrada se yerguen Singapur y Taiwán como el ejemplo a seguir; mientras en la isla caribeña se continúa con el monocultivo

¹⁶⁹ “El bloqueo norteamericano ha provocado dificultades a la economía cubana, pero han sido compensadas en parte por el comercio con el resto del mundo y, sobre todo, por la ayuda soviética [...] El ‘socialismo’ no ha logrado que Cuba cambie su economía: lo que ha cambiado es la dependencia”. Paz Octavio, *Tiempo... op. cit.*, p. 88.

del azúcar como hace 30 años, en aquellos países orientales el desarrollo es impresionante, nos dice.

En el sentido anterior, en la reflexión paciana no aparece algún examen respecto a la vida económica cubana previa a la revolución o sobre los actuales niveles de educación, atención médica, desarrollo científico, deportivo, etcétera, ya que –según hemos visto– eso sería hacer ideología.¹⁷⁰ O, abordando otra perspectiva del mismo análisis, no se hace una reflexión medida sobre el sentido político y cultural que ha significado la instauración de una economía con las características como las usadas como ejemplo en aquellos países orientales.¹⁷¹

Ahora bien, si la argumentación de Paz no enfatiza el carácter no democrático del régimen cubano es porque da por hecho que el análisis de ese tipo de Estado ha sido desarrollado satisfactoriamente con las reflexiones sobre el Estado soviético, pues no debemos olvidar que para él Cuba era un simple satélite de aquel país.

¿Cuál es la ideología que la Unión Soviética se encarga de exportar y de la cual todos sus países vasallos parecieran comulgar? Paz contesta: el marxismo, las utopías revolucionarias, la doctrina. Esta ideología no sólo se ha instaurado como forma oficial de interpretar la realidad en los países socialistas, sino que ha prendido en algunos grupos de nuestros países subdesarrollados.¹⁷²

¹⁷⁰ Véase la parte referente a la polémica de finales 1977 y principios de 1978 con Carlos Monsiváis. *Supra*.

¹⁷¹ Los niveles de enajenación, discriminación, delincuencia, miseria, represión, etcétera, que se registran en esas sociedades, deben ser pensados y analizados en función de la instauración de lo que se ha denominado capitalismo salvaje. Así, la reflexión social no debe caracterizarse por, en aras de evidenciar el fracaso de un modelo, solamente presentar las bondades del otro, olvidando y eludiendo sus aspectos negativos y degradantes.

¹⁷² “[...] la aparición de minorías de revolucionarios profesionales procedentes de la alta burguesía y de la clase media, muchos de ellos educados en las escuelas católicas de la burguesía (generalmente de jesuitas), radicalizados por una serie de circunstancias que Freud podría explicarse pero no Marx”.

“Nuestros intelectuales han abrazado sucesivamente el liberalismo, el positivismo, y ahora el marxismo-leninismo; sin embargo, en casi todos ellos, sin distinción de filosofías, no es difícil advertir, ocultas pero vivas, las actitudes psicológicas

La idea latente que rige todo *Tiempo nublado* es que, por definición, el socialismo y la democracia son incompatibles. Para llegar a esta afirmación Paz se basa fundamentalmente en la carencia de participación política libre e individual de los ciudadanos de los países inmersos en el ámbito denominado “socialismo real”. Tales afirmaciones le sirven para explicar desde el golpe de Estado en Chile que derrocó en 1973 al gobierno popular encabezado por Salvador Allende, hasta la invasión de Checoslovaquia y Afganistán por la Unión Soviética.

La prestidigitación ideológica nos explica cualquier fenómeno encontrando siempre un mismo culpable: el socialismo. Ella también le permite encontrar en el socialismo la causa de las tendencias imperialistas de Estados Unidos:

Perplejos (los Estados Unidos) ante su doble naturaleza histórica, hoy no saben qué camino tomar. La disyuntiva es mortal: si escogen el destino imperial, dejarán de ser una democracia y así perderán su razón de ser como nación. Pero ¿cómo renunciar al poder sin ser inmediatamente destruidos por su rival, el imperio ruso?

[...] Los norteamericanos (*sic*) han querido y quieren construir un mundo propio, el suyo, fuera de este mundo; los rusos han querido y quieren dominar al mundo para convertirlo.¹⁷³

Los intentos concretos de Estados Unidos por construir el mundo a su imagen y semejanza y acorde a sus nada metafísicos intereses económicos y políticos, son metamorfoseados por Paz y con el recurso de evocar añoranzas metafísicas se esfuman de la realidad.

y morales de los antiguos campeones de la neoescolástica. Paradójica modernidad: las ideas son de hoy, las actitudes de ayer. Sus abuelos juraban en nombre de Santo Tomás, ellos en el de Marx, pero para unos y otros la razón es una arma al servicio de una verdad con mayúscula. La misión del intelectual es defenderla. Tienen una idea polémica y combatiente de la cultura y del pensamiento: son cruzados”. Paz Octavio, *Tiempo... op. cit.*, pp. 123-124, 166.

¹⁷³ *Ibidem*, pp. 41, 43.

Habiendo señalado que los intereses estadounidenses persiguen objetivos ajenos a este mundo, es comprensible que se pueda concluir que, por ejemplo, el socialismo es el culpable del golpe militar en Chile, de las tendencias imperialistas de Estados Unidos y, en fin, de absolutamente todos los males del mundo.¹⁷⁴

En su afán de defensa de la democracia ideal, la estadounidense, frente al totalitarismo antidemocrático ruso, Octavio Paz pierde totalmente su capacidad de análisis serio, y se sumerge sin ningún tapujo en un espacio, en una crítica, netamente ideológica que se pretende no ideologizada, pues desde su perspectiva este fenómeno sólo se manifiesta en el socialismo bajo su presentación marxista.¹⁷⁵

Hombres en su siglo

En este texto publicado en 1984 el poeta recopiló diversos artículos escritos dedicados a multitud de hombres y amigos, señala categórico que la reflexión sobre el pensamiento de Marx ulterior al pensador alemán se ha caracterizado por haberse convertido en una ideología que ha sido asumida por sectarios y fanáticos, que han abjurado de la religión de sus padres (Cristo y la Virgen) para asumir otra religión basada en dos o tres ideas de manual

¹⁷⁴ Esta afirmación de Paz no es realmente para sorprendernos tanto, ya en *El ogro filantrópico* había afirmado que, por lo que respecta a nuestro país:

“La reaparición del terrorismo revela, en primer término, la crisis general –política, moral y filosófica– del pensamiento revolucionario”.

Nótese que cualquier reflexión sobre la ausencia de democracia, de un gobierno represivo que optó por la masacre en vez de la negociación, etcétera, salen sobrando: la culpa de la existencia del terrorismo se debe “en primer lugar” a la crisis moral, política y filosófica del... ¿sistema político mexicano? ¡no!, sino del pensamiento revolucionario. Paz Octavio, *El ogro filantrópico*, p. 165.

¹⁷⁵ En *Tiempo nublado* Paz insiste sobre algo que ya conocemos con detenimiento: “Esta concepción, hecha con retazos del marxismo (del verdadero y de los apócrifos), es el credo oficial de la Unión Soviética y de las otras dictaduras burocráticas”.

“La democracia moderna había consumado la separación entre la religión y la política; el totalitarismo las vuelve a unir, pero invertidas: el contenido de la política del monarca absoluto era religioso; ahora la política es el contenido de la pseudoreligión totalitaria”. *Ibidem*, pp. 177, 178.

encarnadas en el culto al progreso, a las ideas revolucionarias y a la utopía.¹⁷⁶

Para Octavio Paz resulta evidente que este “marxismo escolar” es ineficiente para explicar los nuevos fenómenos sociales que han surgido después de Marx.

El segundo artículo de *Tiempo nublado* es la reproducción de una entrevista que le realizó Gabriel Caballero en 1979. En ella es evidente que Paz no había resuelto su duda sobre si el carácter autoritario de la doctrina ya estaba inmerso en la obra marxiana o si después lo fue adquiriendo. Ahora este problema se presenta con otra máscara: ¿puede el marxismo revitalizarse de tal forma que proporcione los conceptos nuevos adecuados para hacer el análisis de las sociedades contemporáneas?

Paz no tiene una respuesta firme: dice que no quiere opinar sobre el materialismo histórico, dialéctico o las hipótesis que ambos manejan sino que sus impresiones son de orden histórico, político y moral; en otras palabras, Paz no realiza un análisis teórico, ¿por qué?, avanza una respuesta: no se siente seguro, no se siente capacitado para adentrarse seriamente en una discusión de esas características. Su propia afirmación sobre el materialismo dialéctico así lo muestra, Marx nunca habló de algo parecido. Paz, sin saberlo y sin quererlo, se suma a aquellos que conocen un marxismo de manual.

Más adelante Paz dice:

Entre el marxismo de Rosa Luxemburg y el de Trotsky, entre el de Gramsci y el de Stalin, no hay mucho en común. Entre todos esos marxismos, ¿cuál es el verdadero? Pregunta sin respuesta. Tal vez no la necesite: el marxismo no es teoría sino historia.¹⁷⁷

¹⁷⁶ “Hay una especie inmune a la seducción del diablo: el ideólogo. Es el hombre que ha extirpado la dualidad. No conversa: demuestra, adoctrina, refuta, convence, condena. Tampoco habla con el *otro* que todos llevamos dentro”. Paz Octavio, *Hombres en su siglo*, 6a. reimp., Seix barral, México, 1990 (1a. ed., 1984), pp. 25-26.

¹⁷⁷ *Ibidem*, p. 36.

Paz afirma que el marxismo es parte de la herencia cultural de Occidente, y que finalmente es necesario reconocer la deuda con ese pensamiento pues nuestra evolución intelectual por lo general pasa por un diálogo con esa doctrina, ese es un ejercicio intelectual fundamental, que enriquece. Sin embargo –dice el poeta– reconocer esta importancia del marxismo no significa asumirlo acríticamente y abstenerse de evidenciar sus rasgos intolerantes y dogmáticos. Recordemos que no podemos esperar que Paz nos explicité y demuestre estos rasgos ya que nos advirtió que su apreciación no es a nivel teórico, por lo tanto las pruebas que nos demuestren su afirmación no son necesarias.

Paz concluye que hoy en día el marxismo no es una opción para pensar nuestra contemporaneidad.¹⁷⁸ Los fundamentos de esta afirmación son:

- a) Las insuficiencias del marxismo, mismas que comparte con todas las filosofías del siglo XIX.
- b) Así como el marxismo criticó al liberalismo al oponer la realidad atroz del capitalismo a las ideas y proclamas liberales, ahora podemos enfrentar a los regímenes que se proclaman marxistas con los principios e ideas marxistas. Así planteada la contradicción es escandalosa.
- c) Marx no dejó un sistema cerrado sino muchos elementos para edificar una nueva visión de la historia. De ahí surge la única posibilidad de que el marxismo aún sea fecundo. Pero al pensar al marxismo como el instrumento de la clase universal para hacer la revolución éste se ha mostrado insuficiente.

Estas características negativas del marxismo se hacen más patentes en Latinoamérica. En nuestros países –continúa Paz– el marxismo

¹⁷⁸ “El marxismo ha sido, contradictoriamente, un pensamiento crítico y una ortodoxia. En la segunda mitad del siglo XX ha cesado de ser crítico y se ha convertido en un dogmatismo pseudorreligioso. Nos ayudó a pensar libremente y hoy es un obstáculo que nos impide la libertad del pensamiento. Ha perdido su fecundidad intelectual, como ocurre con frecuencia con la historia de las ideas”. *Ibidem*, p. 38.

no es una ideología de los obreros y menos de los campesinos, sino de una clase media desesperada y exasperada. Se ha convertido en un cientismo que mezcla nacionalismo, populismo y adoración al Estado. El marxismo-leninismo ha sido recogido por los intelectuales latinoamericanos como recetas abstractas y ninguna de estas doctrinas ha sido pensada por y para los latinoamericanos.

Vemos pues que Paz que en un principio reconoció la existencia de distintas corrientes dentro del marxismo pero termina presentando a una de ellas como el todo: al marxismo dogmático, cerrado, al marxismo-leninismo, o peor aún como se ha dado en llamarlo últimamente, al marxismo Neanderthal. Así, esta ambigüedad en la reflexión paciana sobre el marxismo caracterizará toda su crítica al respecto.

Al no querer discutir teóricamente al marxismo, Paz elude la polémica directa con los principios básicos enunciados por Marx, eliminando de facto la posibilidad de intercambiar opiniones con el marxismo no dogmático y cerrado. Ya lo dije anteriormente: es cierto, ese marxismo, que en rigor no es marxismo, existió (e) y se difundió de manera colosal, pero no es intelectualmente honesto olvidar las diferencias abismales, no sólo simples matices, entre las diversas concepciones y desarrollos al interior del marxismo. No es riguroso poner en un mismo saco ideológico a toda la obra marxista. Sólo al hacer esta tabla rasa de las diferencias, y quedarnos con una sola versión, con la más cerrada, la dogmática, la caricatura, la Neanderthal, se puede afirmar que el marxismo ha dejado de ser crítico y se ha convertido en una pseudoreligión.

A raíz de la muerte de Jean Paul Sartre, Paz se dedicó a polemizar con el filósofo francés sobre la posición de éste frente a la Unión Soviética, ese artículo apareció también en *Hombres en su siglo*.

Uno de los elementos centrales que conforman la crítica del poeta mexicano es el referido a que Sartre intentó justificar la existencia de campos de concentración en la Unión Soviética argumentando que los países capitalistas tenían sus propias colonias. Paz señala que Sartre escamoteaba la verdad sobre lo que sucedía en la

Unión Soviética y que, por lo tanto, su comparación era tramposa.

Paz afirma que Sartre intentó:

Reconciliar al comunismo con la libertad fracasó pero el fracaso ha sido el de tres generaciones de intelectuales de izquierda.¹⁷⁹

Nuevamente sorprendemos a un Paz carente de rigurosidad en su argumentación. Ahora el poeta ya no habla de socialismo, sino de comunismo. Conceptualmente existe una diferenciación entre ambos, Paz lo sabe pero no lo asume. La discusión de la relación entre socialismo (ahora identificado e igualado por Paz a comunismo) y libertad es añeja. Hablar de socialismo sin democracia es una aberración teórica. El socialismo de la Unión Soviética, como hemos visto que el mismo Paz ya lo había enfatizado en muchísimas ocasiones anteriores, no es socialismo. Por tanto, la ausencia de democracia en esa sociedad no es atañible al socialismo, o, peor aún, a las “sagradas escrituras marxistas”.

Paz una vez más esgrime su cimitarra y corta las cabezas de todos y cada uno de los intelectuales de izquierda:

Las ideas y las actitudes de Sartre justificaron lo contrario de lo que él se proponía: la desenfadada y generalizada irresponsabilidad de los intelectuales de izquierda (sobre todo los latinoamericanos) que durante los últimos veinte años, en nombre del “compromiso revolucionario”, la táctica, la dialéctica y otras lindezas, han elogiado y solapado a los tiranos y a los verdugos.¹⁸⁰

La ausencia de la posibilidad de pluralidad, la belleza del matiz en la afirmación general; la *otredad* del marxismo y de la cultura de izquierda, no existe. La lectura de Paz sobre la izquierda, el marxismo, el socialismo, es unilínea, categórica, contundente. No existe posibilidad de abrir otros espacios, de concebir otras interpretaciones.

¹⁷⁹ *Ibidem*, p. 118.

¹⁸⁰ *Ibidem*, p. 121.

Más adelante Paz refuerza esta apreciación, al decirnos que las corrientes al interior del marxismo, las distintas posibilidades de reconstruir un pensamiento crítico, no son más que sectas que comparten una misma religión, y esta afirmación, como hemos visto, no es únicamente en sentido metafórico.

Súbitamente, después de polémicas y críticas a raíz de *El ogro filantrópico* y *Tiempo nublado*, el ánimo belicoso de Paz contra los socialistas, comunistas, izquierdistas, etcétera, se ha agudizado:

En los últimos cincuenta años el lenguaje filosófico y crítico ha sufrido tres infecciones: la de la fenomenología y el existencialismo, la de las sectas marxistas y la estructuralista. La primera ha desaparecido casi completamente, no sin dejar muchos inválidos. La otras dos, aunque ha pasado ya su acné, como dicen los médicos, se han enquistado en regiones selváticas y apartadas de la periferia, como las universidades de América Latina. Son conocidos los remedios contra estos padecimientos: la risa, el sentido común y, en fin, la higiene mental.¹⁸¹

Siendo consecuente con lo que dice Paz y asumiendo cada una de sus palabras, después de este párrafo sólo me quedaría como opción antes de apagar el procesador redactar mis disculpas por:

- a) haber cursado toda mi carrera académica y ahora trabajar en una universidad latinoamericana y
- b) por estar ensuciado e infectado mentalmente sin haberme dado cuenta de que se puede vivir, existir, sin ideología.

Ya no puedo argumentar absolutamente nada. La generalidad eliminó la individualidad; la unanimidad del juicio excluyó la posibilidad de la excepción. Para mi vergüenza y desencanto un trabajo como éste sólo puede mover a risa. En Octavio Paz ha encarnado la

¹⁸¹ *Ibidem*, p. 127. Acerca de la concepción del comunismo como una enfermedad infecciosa vale la pena recordar, si se quiere aunque sea de manera anecdótica, que la embajada estadounidense en México pregunta en la solicitud de visa si es que el solicitante ha padecido sífilis o militado en algún partido comunista.

verdad. El poeta ya me lo había advertido y, necio de mí, no le hice caso: Freud, mejor que Marx, puede decirme qué pasó conmigo.¹⁸²

A lo largo de las siguientes páginas de *Hombres en su siglo* Paz le sigue atizando fervorosamente a estos mugrientos (“faltos de higiene”) intelectuales.¹⁸³

Más adelante, cuando Paz desarrolla su concepción sobre lo que es la historia polemiza nuevamente sin decirlo con el marxismo. Para él la propuesta marxista es una explicación sumaria que no toma en cuenta la particularidad de los fenómenos. Paz considera que la complejidad de la historia, si bien no se puede reducir al formalismo de las ciencias de la naturaleza, sí permite la comprensión, entendiendo por ésta: abarcar, ceñir, penetrar, no reducir.

Volvemos a lo mismo: la forma propuesta y desarrollada por Marx de concebir el estudio de los fenómenos sociales está lejos de estas generalidades que Paz enuncia. Obvio es que el poeta está polemizando nuevamente con una forma, la más sencilla, vulgar y

¹⁸² “La Doctrina todavía fascina a muchas conciencias, sobre todo entre los intelectuales de la clase media latinoamericana. Esta atracción no es racional pero sí es explicable. La Doctrina desempeña una función psicológica que ha sido descrita muchas veces: consuelo, recompensación, venganza imaginaria contra una realidad insoportable. Opone a las injusticias y horrores del presente la visión de una sociedad justa; así exalta a la esperanza y convierte al futuro en un equivalente temporal de los nirvanas y paraísos de las religiones auténticas. Pero no sólo ofrece un modesto sucedáneo de la trascendencia ultraterrena: también afirma los lazos que unen a los creyentes y así confirma en cada uno el sentimiento de pertenecer a una comunidad de elegidos. La Doctrina tiende a constituirse en una sociedad dentro de la sociedad. Si no es una religión es una secta.” *Ibidem*, pp. 181-182.

¹⁸³ “Los intelectuales que se llaman a sí mismos de izquierda –una denominación que ha dejado de tener un sentido preciso– son insensibles a estos argumentos. En cuanto un hecho desmiente sus esquemas simplistas, mueven la cabeza, sonríen y acusan de ‘empirismo’ a sus opositores, ciegos ‘ante la complejidad del tejido social e incapaces de pensar los fenómenos sociales como totalidades’. Verborrea y suficiencia. Es como si un tejedor, por amor a la geometría de su diseño, se empeñase en no ver los agujeros de su tejido. Las teorías sirven para explicar los hechos, no para escamotearlos. Tampoco para substituirlos por entelequias ideológicas. Cuando los hechos desmienten a la teoría, hay que abandonarla o modificarla. Esto es lo que no han hecho esos intelectuales.” *Ibidem*, p. 132.

caricaturizada, de entender la propuesta marxiana. Pero también es evidente que Paz no lo aclara; no quiere ni puede aclararlo, para él finalmente el marxismo es eso.¹⁸⁴

La confusión que se puede generar al hablar en general de un marxismo y no explicitar las particularidades que pueden existir en él, se muestra nuevamente en los apuntes que Paz escribe a raíz de la muerte de José Revueltas.¹⁸⁵ Ahí Paz afirma que:

Como militante (Revueltas) fue un disidente que hizo con idéntica pasión la crítica del capitalismo y la del “socialismo” burocrático; [...] Su crítica a la ortodoxia comunista fue, simultáneamente, autocrítica. Su caso, claro, no es único; al contrario, es más y más corriente: la disidencia de los intelectuales marxistas es una de las expresiones, quizá la central, de la crisis universal de esa doctrina.¹⁸⁶

Si leemos únicamente este párrafo entendemos que el poeta se refiere a algo denominado “ortodoxia comunista”, base teórica del “socialismo burocrático”. Pero recordando lo que apenas hace unas páginas el poeta nos espetó, pareciera que estas líneas se refieren al marxismo en general. Creo que las dos lecturas pueden hacerse y ambas serían acertadas. La confusión por lo tanto se mantiene, y la

¹⁸⁴ Recuérdense los comentarios que sobre la concepción similar que del marxismo tenía Benedetto Croce hizo Antonio Gramsci y que ya cité más arriba.

¹⁸⁵ Dice Enrique González Rojo que en el seminario que sobre el pensamiento político de Octavio Paz desarrolló el cual generó el libro que ya hemos citado, los participantes se percataron claramente de la manera en que el poeta hace alusión a que en los clásicos del marxismo existe algo bueno y algo malo, pero no dice con detalle en qué consiste cada uno de esos ámbitos.

Asimismo González Rojo concluyó que Paz endereza su crítica casi invariablemente contra el marxismo dogmático y no contra el marxismo que se halla en su “etapa de acumulación originaria teórica” (p. 291) y acertadamente señalan que el marxismo hoy en día no puede identificarse únicamente con los clásicos sino que hay que tomar en cuenta una serie de ideas, juicios y experiencias que, tras de ellos, han enriquecido su bagaje teórico. González Rojo, *El rey va... op. cit.*, p. 294.

¹⁸⁶ *Ibidem*, p. 148.

descalificación general del marxismo y sus intelectuales hecha por Paz se fortalece a lo largo de todo *Hombres en su siglo*.¹⁸⁷

Pasión crítica

En la recopilación de entrevistas que bajo el nombre de *Pasión crítica* salió en 1985, se encuentran diversas ideas para reconstruir el tema que estoy tratando en este capítulo.

El poeta nos dice que la quiebra del dogma central del marxismo se muestra con el hecho de que el proletariado no ha sido la clase revolucionaria ni internacionalista que se pensaba. Asimismo, Paz vuelve a señalar muy claramente que no es posible hablar de socialismo en la Unión Soviética.¹⁸⁸

Un hecho significativo es que al cuestionársele sobre la crisis en Occidente, vemos que Paz se permite a sí mismo lo que le reprochó acremente apenas hace algunos años a Jean Paul Sartre. Frente a la pregunta sobre si Occidente ha fracasado, Paz contesta que el frac-

¹⁸⁷ Las siguientes afirmaciones de Paz hechas algunas páginas más adelante volviendo a la misma apreciación sobre el marxismo confirman mi apreciación: “El marxismo se ha convertido en una ideología y hoy opera como una pseudoreligión. La transformación de una filosofía en ideología y de ésta en religión no es un fenómeno nuevo: lo mismo sucedió con el neoplatonismo y el gnosticismo. Tampoco es nueva la transformación de una religión en poder político y la del sacerdocio en burocracia clerical: el catolicismo ha conocido esas perversiones. La peculiaridad histórica del comunismo consiste en que no es realmente una religión sino una ideología que opera como si fuera una ciencia, la Ciencia; asimismo no es una iglesia sino un partido que no se parece a los otros partidos sino a las órdenes y cofradías militantes de los católicos y los mahometanos. Los partidos comunistas comienzan como pequeñas sectas pero apenas crecen se convierten en iglesias cerradas. (Uso el plural porque en el movimiento comunista los cismas y las escisiones proliferan.) Cada iglesia se cree poseedora de la verdad universal; esta pretensión no sería peligrosa si las burocracias que rigen a estos grupos no estuviesen movidas por una voluntad de dominación y proselitismo igualmente universales. Cada miembro de cada iglesia es un misionero y cada misionero un inquisidor en potencia”. *Ibidem*, p. 152.

¹⁸⁸ “[...] un régimen burocrático que no podemos llamar socialista sin corromper el término. Una corrupción lingüística que es también una corrupción política y moral. Socialismo significa la propiedad colectiva de los medios de producción y esto, a su vez, exige una auténtica democracia de trabajadores”. Paz Octavio, *Pasión... op. cit.*, p. 97.

so del neocapitalismo no es menos absoluto que el del socialismo. Es decir, responde a la pregunta específica sobre Occidente haciendo referencia a los males que aquejan a Oriente.

En este libro parece que por fin encontramos su posición concreta frente al marxismo contemporáneo:

¿Para usted es total el fracaso del marxismo?

Sí, en la medida en que se proclama una explicación científica de la historia; no, en la medida en que fue, y en parte sigue siendo, un pensamiento crítico. Por lo demás, una cosa son mis reservas frente al marxismo como ciencia de la historia y otra mi actitud ante el socialismo: renunciar a esta idea, es renunciar a nuestra tradición moral y política. [...]

La palabra crítica en la edad actual, es inseparable del marxismo y yo sufrí la influencia del marxismo.¹⁸⁹

Paz, quien hasta hace poco nos decía que el marxismo era historia, ahora nos afirma que debemos recuperar su carácter crítico. El poeta ha sido capaz de ver la aberración lingüística que significa hablar de socialismo cuando se hace referencia al socialismo autoritario de la Unión Soviética, pero no es capaz de hacer una reflexión semejante sobre el marxismo y su necesario e irrenunciable carácter crítico. El poeta no escapa a la utilización confusa de dos realidades distintas con un mismo concepto, la ambigüedad generada al utilizar sinónimos para referirse a realidades distintas se expresa claramente.

Resulta lamentable –parafraseando al propio Paz– tener que recordarle al poeta que para Marx, era fundamental hacer la crítica radical (de la raíz) de todo lo existente, empezando por la propia filosofía revolucionaria. De tal forma, si se abandona ese carácter crítico se habrá abandonado la esencia del marxismo, o, en otras palabras, lo que carezca de capacidad crítica no es marxista; dicha reflexión es similar a la que hace Paz cuando habla de la imposibilidad (aberración

¹⁸⁹ *Ibidem*, p. 108.

lingüística) de un socialismo no democrático. En esencia, hablar de un marxismo crítico es un pleonismo de las mismas magnitudes que hacer referencia a un socialismo democrático. La esencia del marxismo es la crítica, la esencia del socialismo es la democracia.

La confusión sobre las características del marxismo sigue latente en las entrevistas seleccionadas por Paz para integrar su nuevo texto.¹⁹⁰ Es bajo esta lógica interpretativa que el poeta se declara más cerca de Freud y Nietzsche que de Marx.

Posteriormente Paz llega a una conclusión que es necesario revisar concienzudamente. Para él, el marxismo-leninismo le dio un papel protagónico a la violencia en el desarrollo histórico. De ahí se deriva que, por ser esa doctrina la filosofía oficial de la Unión Soviética, esta nación haya tenido desmesurados afanes guerreristas que la llevaron al mundo a una carrera armamentista absurdamente peligrosa.¹⁹¹ Luego entonces, las declaraciones pacifistas de la URSS no eran más que una engañifa y otra aberración intelectual. Simplemente no era posible que los soviéticos quisieran la paz, pues llevaban la belicosidad en el alma, en su ideología.¹⁹²

Una tesis como la anterior deja de lado cualquier posible seriedad o rigurosidad en un análisis de lo que fue la Guerra Fría y la carrera armamentista. Hacer referencia a que ésta, en primer lugar, dependió de uno solo de los participantes, y en segundo, que ella se debió exclusivamente a una noción conformadora de la ideología de uno de los participantes es llevar el análisis a niveles muy poco serios o rigurosos, por decir lo menos.

¹⁹⁰ Otra vez, más adelante, Paz explicita ideas del siguiente tenor: “El descrédito del marxismo es general en Europa. [...] En los países comunistas el marxismo, como pensamiento, se ha petrificado. Su degeneración intelectual es la de toda ideología oficial y oficialista. Allá todo el mundo es marxista de dientes para afuera. Pero nuestra clase intelectual ha sufrido una intoxicación. Nada se puede hacer para curarla, salvo purificar un poco el aire. La única medicina es el oxígeno de la crítica”. *Ibidem*, pp. 234-235.

Esta cita es un ejemplo más de lo que acabo de reseñar.

¹⁹¹ Como se ve nuevamente las ideas son la causa de los hechos históricos específicos, no al revés.

¹⁹² Paz Octavio, *Pasión... op. cit.*, p. 192.

Bajo esta concepción de un plumazo se eliminan todos los importantes estudios económicos que explican el papel central que juega la industria bélica para el proceso de acumulación, y se cae en una idea que, dándole la vuelta, nos muestra todavía más claramente lo absurdo del discurso asumido. Es como si afirmáramos que la carrera armamentista se explica en función del carácter guerrero de los estadounidenses, carácter cuya existencia ha quedado demostrada históricamente por la forma en que arrasaron con las tribus indias habitantes de esa parte de América. De tal forma es por culpa de los carapálidas, y sus afanes pistoleros (y conste que no hablo, como debiera ser si fuera consecuente en este punto, de los afanes pistoleros de Ronald Reagan expresados en las diversas películas del oeste que realizó), por lo que el mundo se encontraba metido de lleno en lo que hasta hace poco parecía un callejón sin salida.

O peor aún, esa argumentación de Paz suena igual a la explicación que en los cincuenta se daba en Estados Unidos sobre el carácter rijoso de los mexicanos que habitaban en aquellos lares. Para muchos estudiosos estadounidenses de esa época, la reacción violenta de los mexicanos frente a sus condiciones de existencia en aquel país se explicaba en función de su naturaleza guerrera, cuya filosofía asesina quedaba demostrada históricamente al remitirse a los sacrificios humanos realizados por los aztecas.¹⁹³

El estilo de Paz consistente en espolear a su contrincante con ideas extraídas de fuentes particulares que nunca se toma la molestia de especificar, se desenvuelve felizmente a través de las entrevistas de *Pasión crítica*. En una de ellas se le pregunta abiertamente si él considera que fuera posible reformar y enriquecer al marxismo desde dentro del marxismo, Paz contestó de la siguiente manera:

¹⁹³ Estoy consciente que en este punto se me puede reprochar que, en efecto, Octavio Paz asumiría esa explicación, sobre todo después de que leemos la explicación que da en *Posdata* del porqué el gobierno de Díaz Ordaz masacró a los estudiantes en Tlatelolco en 1968. Sin embargo, lo confieso, no me atrevo a llevar el discurso paciano hasta esas absurdas consecuencias.

–Sí, es posible hacer la crítica del marxismo desde el marxismo. Sin embargo, esa crítica sería incompleta porque no pondría en duda los principios básicos del marxismo, sobre todo su herencia hegeliana, que es a mi juicio lo más débil de la doctrina. La dialéctica no aparece ni en la naturaleza ni en la historia.

–¿Por qué tampoco en la historia?

–Porque no se puede decir que la historia sea ese proceso único que pensaban Hegel y que Marx heredó. En este aspecto el marxismo es una visión etnocentrista de la historia mundial.¹⁹⁴

¿Cuál es la herencia hegeliana de Marx? Paz contesta: la dialéctica. ¿Por qué ésta es la parte más débil de la doctrina?: porque ella no aparece ni en la naturaleza ni en la historia. ¿Cómo es eso de que la dialéctica no aparece en la historia?, ¿nos lo podría explicar por favor?: porque la historia no es ese proceso único (dialéctico) que Hegel le heredó a Marx y... volvemos a empezar: la dialéctica no funciona porque la naturaleza y la historia no son dialécticas.

¿Es innegable la idea de nuestro poeta de que el marxismo es una visión etnocentrista de la historia mundial? No, no lo es. El marxismo es una visión de la historia desde la perspectiva del análisis del capitalismo. Así, sencillo. Se trata de mostrar cómo el capitalismo funciona y la manera en que permea a las sociedades, constituyéndose en el primer modo de producción que se expande a nivel mundial en la historia.

Ya al inicio de este capítulo referí que Paz se basa en la crítica que Papaioannou hace al pensamiento juvenil de Marx, pero el poeta deja de lado la reflexión profunda del teórico griego en el sentido de que es necesario ubicar de forma precisa el desarrollo del pensamiento del autor de *El capital*.¹⁹⁵

¹⁹⁴ Paz Octavio, *Pasión... op. cit.*, p. 241.

¹⁹⁵ Véase si no la siguiente idea del teórico griego: “Sin embargo, el propio Marx borró de su memoria la filosofía bárbara de su juventud. Cuando, en *El capital*, vuelve a hablar del trabajo en régimen socialista, ya no se expresa en términos de éxtasis pseudomístico, sino como hombre desembriagado que sabe que el reino

En la parte final del texto, Paz retoma la argumentación sobre el carácter autoritario y antidemocrático del socialismo, así como del fracaso de la modernidad entendida como desarrollo y progreso infinito. Paz señala que frente a la crisis del marxismo y del liberalismo, la posible tercera vía es simplemente la democracia.

Por último, Paz introduce un elemento nuevo a la polémica:

Las utopías nos proponen paraísos geométricos, es decir, paraísos carcelarios y patibularios. La sociedad utópica, aparte de ser inhumana, es aburridísima. [...] La utopía se transforma muy rápidamente en guillotina y en campo de concentración.¹⁹⁶

Confieso que una interpretación de este estilo me resulta novedosa y sorprendente. Pero finalmente estas ideas se ubican perfectamente dentro de la ambivalente concepción pacista sobre lo que es el marxismo y el socialismo, la cual hemos revisado a lo largo de este capítulo. Para Paz el marxismo en sí mismo, por virtud de su herencia hegeliana, conlleva los elementos para la instauración de un régimen autoritario y dictatorial.

Finalmente el poeta vuelve a eliminar la posibilidad de que el marxismo sea capaz de plantear un ideal socialista en donde la democracia se realice a sus máximos niveles, y el hombre pueda alcanzar en la realidad objetiva y concreta su libertad y su igualdad de posibilidades, derechos y obligaciones. Para Paz el marxismo queda evidenciado como la filosofía que lleva ineludiblemente a la instauración de un régimen al estilo soviético.¹⁹⁷

de la libertad comienza ahí donde cesa el trabajo'; que 'por tanto se encuentra, por la naturaleza de las cosas, más allá de la esfera de la producción material propiamente dicha': es la única vez en que Marx emplea el término 'más allá' sin señalar una enajenación intolerable, pero no habría podido despedirse mejor de su mitología de juventud". Papaioannou, *op. cit.*, p. 111.

¹⁹⁶ Paz Octavio, *Pasión...* *op. cit.*, p. 249.

¹⁹⁷ Al respecto del carácter utópico o no del socialismo, y de significado democrático y libertario del marxismo y el socialismo pueden verse los excelentes textos: "Ideal socialista y socialismo real" y "Reexamen de la idea de socialismo", en Sán-

Pequeña crónica de grandes días

En 1990 se publicaron una serie de artículos periodísticos que posteriormente fueron editados en un libro bajo el nombre de *Pequeña crónica de grandes días*. Octavio Paz inicia esas reflexiones confesando que aunque siempre creyó que el socialismo real estaba condenado a desaparecer consideraba que eso sería como consecuencia de una guerra mundial, y no de la manera pacífica en que se había realizado.

En esas páginas Paz reafirma otra idea axial en su reflexión: junto al socialismo real se ha derrumbado la ideología que lo inspiraba: el marxismo-leninismo. Además, por fin en 1990 encontramos que el poeta identificó que la planificación y el monopolio estatal habían sido grilletes que impidieron el avance de la economía soviética. Para él, esto se expresó en la contradicción de que la Unión Soviética fuera simultáneamente una enorme potencia militar y un país subdesarrollado.

Ahora, *a posteriori* del inicio de la Perestroika, Paz reconoce que la Guerra Fría fue un escollo que impidió el crecimiento económico de la Unión Soviética, pero también señala que el fin de la carrera armamentista, a pesar del respiro financiero que significaría para la Unión Soviética, no era todo lo que esa nación requería, ya que se necesitaba inyectar libertad en la sociedad para que ésta realmente se modernice.¹⁹⁸ Paz nos decía que en 1990 la Unión Soviética se encaminaba hacia formas abiertas, democráticas, desconocidas por esa sociedad, aunque aún no existía en ella un verdadero pluralismo ideológico.

Paz nuevamente señala su convicción de que los fundamentos autoritarios y antidemocráticos del régimen soviético tenían sus

chez Vázquez Adolfo, *Ensayos marxistas sobre historia y política*, Océano, México, 1985, pp. 99-112, 113-125.

¹⁹⁸ “[...] para salvar al país (la URSS) del atolladero histórico en que ha caído, la reforma tiene que pasar por una transformación radical de los principios en los que se funda el régimen. Para salvar al país real es necesario abandonar el irreal ‘socialismo real’”. Paz Octavio, *Pequeña... op. cit.*, p. 23.

raíces en el propio pensamiento de Carlos Marx, que se debatía –según él– en la contradicción entre las tendencias autoritarias y las aspiraciones libertarias. Como es su costumbre, según hemos visto, Paz se abstenía de señalar específicamente en qué parte de la obra marxiana podemos encontrar las evidencias de esta afirmación.¹⁹⁹

Para el poeta el Imperio Soviético se había derrumbado y sólo existían dos posibles salidas a la crisis de los países de Europa oriental:

- a) el regreso a los nacionalismos, lo que significaría la repetición trágica de los antiguos desastres, o
- b) la constitución de una comunidad Europea ampliada en la que participaran todas las naciones del continente.

En *Pequeña crónica...* consideraba necesario subrayar por qué, desde su perspectiva, la Unión Soviética era un imperio: ese carácter imperial le venía por partida doble, por un lado, la herencia de los regímenes zaristas, y por el otro, la voluntad y el esfuerzo del régimen comunista. Para Paz era necesario hacer este énfasis ya que en sus siguientes artículos analizaría la coyuntura americana y llegaría a la conclusión de que, a diferencia del carácter imperialista soviético, los actos estadounidenses eran simples inconsecuencias de la democracia, expresados en acciones anacrónicas y reprochables.

Paz nuevamente se arroga el derecho de actuar de la manera que él mismo le ha criticado fuertemente a otros. Al estar haciendo la exposición general de las condiciones que llevaron a Estados Unidos a invadir a Panamá en diciembre de 1989, y de la forma en que terminó la acción punitiva con el arresto y traslado de Noriega a Estados Unidos, Paz dice que, si bien desde su punto de vista, no jurídico, cree que el general panameño debía ser juzgado en su nación, hay que reconocer que:

¹⁹⁹ “Había una contradicción básica entre el centralismo autoritario de los bolcheviques y el principio de autodeterminación de los pueblos (De paso: la contradicción entre las tendencias autoritarias y las aspiraciones libertarias está ya en la obra de Marx)”. *Ibidem*, p. 31.

[...] el gral. Noriega ha hecho uso de las garantías que le ofrece la ley y se ha defendido de sus acusadores con libertad e independencia. Su primer acto ha sido recusar la jurisdicción de la autoridad que lo juzga y, por lo tanto, ha negado la legalidad del proceso. ¿Gozaron de garantías semejantes el general Ochoa y los otros oficiales cubanos, acusados de delitos parecidos (tráfico de drogas), fusilados en La Habana hace unos meses)?²⁰⁰

Más arriba hemos visto el acre reproche que Paz le hace a Sartre en virtud de que éste contestaba, cuando se le hacía ver la existencia de los campos de concentración en la Unión Soviética, que Occidente también tenía colonias. La lógica de la argumentación del poeta es exactamente la misma que él le reprochó anteriormente al filósofo francés.²⁰¹ Para Octavio Paz la invasión estadounidense a Panamá, aunque criticable, no pasó de ser una muestra del “lamentable eclipse del espíritu crítico de la democracia estadounidense”. Sin embargo, esta democracia yanqui le garantiza a su enemigo (que hasta hace poco era amigo y aliado, y que fue capturado en su propia nación por una invasión de los marines) los goces de la democracia. Cuba no hace eso ni siquiera en juicios internos.

Paz termina la primera parte de su libro afirmando que hoy en día los términos definitorios políticos clásicos de izquierda y derecha, utilizados para ubicar y definir a los actos y a los grupos políticos, se han desvanecido; para 1990 esos conceptos ya no nos decían nada.

Octavio Paz está en lo cierto. La realidad se transformó por lo que es necesario readecuar el discurso; frente a la dificultad de darle

²⁰⁰ *Ibidem*, p. 47. Al respecto de los sucesos a los que se refiere Paz véase: Preston Julia, “El Juicio que sacudió a Cuba”, en *Vuelta*, año XIV, núm. 158, enero de 1990, México, pp. 32-41.

²⁰¹ Es cierto, esta trampa ideológica utilizada para polemizar incluso ha quedado plasmada en forma de anécdotas jocosas, por ejemplo aquella que narra que cuando un diplomático occidental de visita en Moscú le hizo ver a un alto funcionario de la burocracia soviética que había una basura tirada en una de las estaciones del famosísimo y flamante metro moscovita, el aludido le contestó diciendo que se acordara de que en Estados Unidos había discriminación racial.

contenido nuevo a los conceptos para el análisis político, es necesario crear otros. En situaciones de crisis como las que hoy en día vivimos, la relatividad del lenguaje se hace evidente.

La parte central de *Pequeña crónica...* está dedicada a reflexionar sobre el carácter de la reforma económica que se desarrollaba México. Para este ejercicio Paz utiliza el mecanismo de la analogía con el fin de resaltar las bondades y aciertos de la reforma salinista frente a la reforma económica iniciada en la Unión Soviética. A lo largo de su argumentación, Paz aprovecha para realizar algunos comentarios sobre el carácter estatista del socialismo generado en la URSS. A raíz de la reflexión entre las características de una economía socialista, como según él la imaginaba Marx, y el estado propietario, Paz señala que el estatismo no es socialismo:

La versión más radical del Estado propietario fue la de la Unión Soviética. Probablemente Marx se habría escandalizado ante esa interpretación de sus ideas: concebía al socialismo como el control de los medios de producción por los productores mismos (los trabajadores), no por el Estado. No sé si la idea de Marx sea realizable; creo, en cambio, que entre el verdadero socialismo y el Estado propietario hay un abismo.²⁰²

La afirmación anterior nos demuestra nuevamente la ausencia de rigurosidad académica del poeta y exhibe públicamente su carencia teórica sobre cuestiones económicas. No se necesita un conocimiento especializado a nivel económico para saber cuáles fueron las características coyunturales que dieron origen a las políticas de intervención estatal en la economía. La obra de John Maynard Keynes es el mayor desarrollo teórico al respecto; ésta, de la misma manera en que es sumamente conocida, es vituperada hoy en día por el neoliberalismo.

Recordemos rápidamente que el surgimiento del intervencionismo estatal en la economía estuvo ligado a varios factores:

²⁰² Paz Octavio, *Pequeña... op. cit.*, p. 73.

- a) el estallido de la mayor crisis económica sufrida por el capitalismo, la de 1929,
- b) el surgimiento y fortalecimiento del régimen socialista de la Unión Soviética y
- c) el surgimiento de los regímenes fascistas en Europa occidental.²⁰³

De cara a los peligros políticos y en virtud de la gravedad de las complicaciones económicas de la crisis, se consideró apropiado establecer una estrategia de intervención estatal en la economía basada en el gasto público, la cual tendría como finalidad echar a andar nuevamente el proceso productivo.²⁰⁴

Para sostener su explicación Paz hace caso omiso de todos estos factores. Su perspectiva sobre el Estado interventor es sumamente limitada: para él todo lo que tenga que ver con crecimiento del Estado es explicado por lineamientos socialistas. Paz cae, otra vez, en lo que critica a los marxistas vulgares, por lo que es necesario recordar que no todo crecimiento estatal significa avanzar en el camino del socialismo; tampoco presupone la existencia de algún interés (ideología) socialista previo entre los que lo propusieron; al contrario, con la política de intervención estatal en la economía se trató de salir al paso de una posible bolchevización de las sociedades capitalistas en crisis. Luego entonces vemos que el poeta se hace eco de las posiciones interpretativas menos lúcidas y más tajantes sobre el intervencionismo estatal.

Más adelante en *Pequeña crónica...* Paz reprodujo algunos artículos significativos que muestran las viejas ideas que sobre el socialismo ha manejado. Por ejemplo, de nueva cuenta señala que la mayoría de los intelectuales críticos de sus puntos de vista políticos son simples “profesores iracundos” que critican desde las universidades.

²⁰³ Para mayor ahondamiento en el tema véase la introducción al presente capítulo.

²⁰⁴ Cfr. Fano Ester, “Los países capitalistas desde la guerra mundial hasta la crisis de 1929”, en Varios, *La crisis del capitalismo en los años ‘20*, Siglo XXI, Cuadernos de pasado y presente núm. 85, México, 1981, pp. 91-140.

Ya instalado plenamente en el autoelogio, el poeta nos recuerda que su grupo, aglutinado en un principio alrededor de la revista *Plural*, fue el primero en hablar de pluralismo, de democracia y en criticar desde la perspectiva de la democracia a los regímenes totalitarios (URSS, Cuba, etcétera). De igual forma considera que ellos han abierto puertas y aireado el ambiente intelectual de nuestro país al dar a conocer a varios autores que no habían sido leídos y discutidos en nuestro ambiente cultural.²⁰⁵

Hacia el final de *Pequeña crónica...* Paz reconoce que si bien el experimento surgido a raíz de la revolución de 1917 ha fracasado, esto ha significado un grave daño para la idea revolucionaria, la cual ha perdido todo su atractivo, sobre todo en los países desarrollados. Reafirma que la utopía se ha desvanecido, y que aún no ha surgido una nueva filosofía política que cubra ese espacio. El poeta, después de rechazar el calificativo de neoliberal con el que se le ha vituperado, afirma:

Espero que un día –tengo setenta y cinco años y quizá no lo verán mis ojos– surgirá un nuevo pensamiento político, que una la tradición liberal y la tradición socialista.²⁰⁶

Asimismo señala una vez más que el estalinismo fue una versión perversa de una doctrina altruista, pero que es necesario aceptar el hecho de que en esas doctrinas existían ya los gérmenes del despotismo y de la intolerancia. Cabe señalar una vez más que Paz lo afirma, como es su costumbre, así en general, sin especificar ni remitirnos a alguna fuente o prueba particular.

²⁰⁵ “En suma, hace unos quince años, el país se asfixiaba: predominaba un nacionalismo cerrado y una ortodoxia pseudomarxista. Todo esto ha cambiado. Creo que nosotros hemos contribuido a ese cambio”.

[...] Y en este sentido la pequeña *Vuelta*, en el pequeño mundo intelectual de México, cumple la pequeña función de limpiar de telarañas y de polvo, de abrir las ventanas para que entre un poco de luz. Eso es lo más que podemos hacer en estos momentos: no abandonar la actitud crítica, cultivar la reticencia y la desconfianza frente a todas las soluciones fáciles”. Paz Octavio, *Pequeña... op. cit.*, pp. 128, 131.

²⁰⁶ *Ibidem*, p. 131.

El último artículo que Paz presentó en *Pequeña crónica...* es su discurso de inauguración del encuentro internacional *La revolución de la libertad* realizado en Lima, Perú, en marzo de 1990.²⁰⁷ Por lo expresado por Paz es evidente que dicho encuentro fue el antecedente inmediato del organizado por el grupo *Vuelta* en nuestro país, a finales de agosto de ese año.

En esa conferencia, Octavio Paz sintetiza lo que, desde mi punto de vista, son sus actuales ideas sobre el socialismo y el liberalismo. Ahí el poeta comenta que su generación se caracteriza por la lucha constante en defensa de la libertad: primero a favor de la República española, después contra el nazismo y el fascismo y, posteriormente, contra el estalinismo.

El Encuentro Vuelta y el Premio Nobel

Durante el encuentro de intelectuales celebrado en los últimos días de agosto y primeros de septiembre de 1990 en la Ciudad de México, las participaciones de Octavio Paz se caracterizaron por la repetición incesante y sistemática de las ideas que hemos venido revisando en este capítulo. Por ejemplo, en la primera sesión se encargó de recordarnos que, desde su perspectiva, la crítica al marxismo y al socialismo siempre ha sido hecha desde afuera, y que ésta tendría que ser más acuciosa tomando como objeto a la izquierda de América Latina, en general, y a la mexicana, en particular.²⁰⁸

²⁰⁷ Dicha conferencia inaugural se publicó el 7 de marzo de 1990 en *Excélsior*.

²⁰⁸ “La crítica que él (Jorge Semprún) ha hecho a la ceguera extraordinaria de la izquierda europea, que se negó a ver primero los procesos de Moscú, que después se negó a ver la verdadera naturaleza del régimen estaliniano y finalmente que cerró los ojos ante otras muchas cosas como las revoluciones en Hungría y Polonia, esta autocrítica, habría que extenderla y de un modo mucho más cruel y mucho más severo a la izquierda intelectual de América Latina y muy particularmente a la de México. Esto hay que decirlo una y otra vez hasta que ellos mismos lo comprendan”. *La Jornada*, 28 de agosto de 1990, p. 27.

Paz, entusiasmado, se sumó al clamor generalizado entre los invitados al encuentro y afirmó que hoy en día se asistía al fin del socialismo real y del marxismo.²⁰⁹

Durante una de las sesiones del evento, la titulada “Los intelectuales y la nueva sociedad”, pareció repetirse, aunque con muchísimo menos tiempo, espacio y profundidad, la polémica entre Carlos Monsiváis y Octavio Paz de finales de 1977 y principios de 1978. En esta ocasión el eje para el intercambio de opiniones encontradas fue el grado de responsabilidad de la izquierda en la situación histórica latinoamericana.

En dicha sesión Monsiváis expuso su opinión sobre el papel de los intelectuales frente a la sociedad, evidenciando lo falaz de intentar responsabilizar a la intelectualidad de izquierda de los graves problemas que aquejan a los países latinoamericanos.

Enrique Krauze, quien actuaba como moderador en ese momento, respondió a Monsiváis señalando que no había por qué disminuir la responsabilidad de la izquierda en distintos fenómenos dramáticos de nuestros pueblos, terminando su participación con una frase panfletaria y contundente:

Pienso que el poder que todavía ejerce este tipo de ideólogos (afines o cercanos al marxismo) en nuestros países está en algunas universidades... pero siempre he pensado que el último stalinista de la Tierra no morirá en la Unión Soviética, donde ya no los hay, sino en una aula de una Universidad de nuestro sub Continente.²¹⁰

Cuando se le dio la posibilidad de réplica, Monsiváis contestó que él no había intentado desconocer los graves errores que en ocasiones

²⁰⁹ “[...] en realidad, como filosofía el marxismo ha hecho sus armas, ha hecho su vida, y pertenece ya a la historia de la filosofía como otras teorías filosóficas que han tenido también una gran influencia [...], algunas de las ideas del marxismo ya circulan en nuestra grande (sic) intelectual pero nada más”. Encuentro *Vuelta*, Sesión núm. 1 “Del socialismo autoritario a la difícil libertad. Video.

²¹⁰ *La Jornada*, 29 de agosto de 1990, p. 30.

ha cometido la izquierda intelectual, pero que fundamentalmente se había referido a que la toma de las decisiones en materia política y económica jamás la había tenido la izquierda y que, en todo caso, la intelectualidad ligada a los gobiernos que se había encargado de justificar todos los actos autoritarios de ellos tenía una responsabilidad mucho mayor en las graves situaciones de nuestros pueblos. Monsiváis terminó su réplica con el revire respectivo a lo dicho por Krauze:

No quería yo disminuir la culpa de los dogmáticos marxistas en el proceso latinoamericano, sólo quería repartir mejor los papeles de acuerdo a mi idea, porque si el último stalinista morirá en Ciudad Universitaria, también el último autoritario morirá en Palacio Nacional. La cuestión es ver cómo viene sucediendo el proceso en que sectores reducidos han defendido la libertad de expresión, la tolerancia en medio de actitudes lamentables de izquierda y derecha.²¹¹

Esta idea de Monsiváis en el sentido de tratar de ubicar quiénes son los que han detentado el poder real y el papel que los intelectuales defensores de estos poderosos han tenido en la historia de Latinoamérica, significó salirse de la pauta de análisis y reflexión inherente en la perspectiva imperante en el coloquio, y podía referirse directamente tanto al grupo *Vuelta* como a uno de los invitados que había participado en una de las mesas: Héctor Aguilar Camín.

Octavio Paz, al ver la forma en que Monsiváis había regresado con intereses el golpe que Krauze le había querido dar con su ocurrenente frase sobre los estalinistas, aprovechó el papel que tuvo reservado durante todo el evento de ser el último que usaba la palabra en cada una de las sesiones, y contestó lo dicho por Monsiváis.

Los términos de la respuesta de Paz ya nos son conocidos. Se refirió a:

- a) la “prodigiosa demagogia de izquierda” encarnada en la etapa muralista de la pintura mexicana;

²¹¹ *Ibidem*, p. 30.

- b) a la adhesión de la izquierda a la política estatista y populista de nuestros gobiernos;
- c) al silencio de años de la izquierda frente a los regímenes del Este;
- d) a los insultos que desde la izquierda se lanzaban contra los escritores independientes que se atrevían a criticar a los regímenes del Este, al populismo y al estatismo, etcétera.²¹²

De más está decir que a pesar de la insistencia por parte de Monsiváis en pedir la palabra para realizar la contra réplica respectiva, ésta le fue negada, por lo que el autor de *Amor perdido*, hubo de recurrir a las páginas periodísticas para, además de responder a Paz, hacer explícita la situación del manejo del tiempo de televisión a conveniencia de los intereses ideológicos de los organizadores de la reunión.

En su artículo Monsiváis se quejó de que Paz, una vez más, lo había tergiversado y simplificado gravemente, y argumentó que en descalificación a la izquierda Paz siempre se acuerda de lo que quiere acordarse (de lo que le conviene) y se olvida de lo que no concuerda con su argumentación. Uno de los ejemplos que Monsiváis utilizó fue la reflexión sobre la educación socialista cardenista en México, frente a la cual Paz fue sumamente crítico, señalando su fracaso, pero guardó silencio sobre el gran fracaso del proyecto vigente de educación en nuestro país.²¹³

²¹² Cfr. Sánchez Susarrey, Jaime, *El debate... op. cit.*, pp. 68-71.

²¹³ Monsiváis terminó su réplica por escrito de la siguiente manera: “¿Qué se quiere o qué se obtiene demonizando a la izquierda? Ciertamente, la izquierda o las izquierdas no es o no son el mayor obstáculo para la democracia. Creo más bien lo contrario, si se consigue asimilar con lucidez las lecciones del fracaso inexorable del socialismo real, y del marxismo doctrinario que lo acompañó en su auge y caída. En México y en América Latina son otros los escollos inmensos a la vida democrática: el afán depredador del imperialismo estadounidense [...], la voracidad empresarial, el analfabetismo moral de la derecha, el presidencialismo y los grupos de poder, la falta de respuesta crítica y analítica (la construcción teórica de alternativas sólidas) a la embestida neoliberal contra la economía popular”. Monsiváis Carlos, “Una réplica pospuesta (y aumentada)”, en *La Jornada*, 30 de agosto de 1990, México, pp. 1, 6.

Por su parte, el politólogo mexicano Arnaldo Córdova debió recurrir a la misma táctica de Monsiváis. En un artículo periodístico se quejó del clima de intolerancia imperante en las sesiones de discusión del Encuentro *Vuelta*. El autor de *La ideología de la Revolución mexicana* también había sido invitado a participar en la mesa titulada “Del socialismo a la difícil libertad”; sin embargo –según narró– en las dos veces que intentó desarrollar su disertación fue interrumpido a los pocos minutos por Enrique Krauze quien, señalándole que se estaba saliendo del tema en cuestión, le arrebató la palabra.²¹⁴

Cabe resaltar que –a decir de las crónicas periodísticas– lo anterior sucedió mientras Córdova intentaba refutar la idea de que, frente al socialismo, el libre mercado es la opción que garantizaría el desarrollo de la libertad humana y de los pueblos. Al referirse a los costos históricos que la expoliación de capital por parte de las metrópolis imperialistas tiene para las naciones no desarrolladas, específicamente las latinoamericanas, fue cuando Krauze lo interrumpió y le quitó la palabra. Una situación similar se vivió en la exposición de Adolfo Sánchez Vázquez.

Córdova, en la parte final de su artículo, se refirió a lo que denominó la vieja adicción de Paz, y que nosotros hemos evidenciado a lo largo de este capítulo: el poeta, para discutir con el marxismo y el socialismo, construye un contrincante a modo para hacerlo pedazos, ridiculizarlo y, finalmente, enterrarlo.²¹⁵

²¹⁴ Arnaldo Córdova en el artículo señalado se cuestiona: “Todavía me estoy preguntando para qué diablos me invitaron si no querían que hablara”. Córdova A., “La difícil libertad”, *Uno más Uno*, México, 31 de agosto de 1990, pp. 1, 9.

²¹⁵ “[...] su polémica implacable con algo que denomina persistentemente *izquierda*. Esa *izquierda*, como buen sastre, la ha hecho exactamente a la altura de sus tobillos, de manera que cada vez que se le antoja arremeter contra ella (lo que ocurre casi todo el tiempo), no tiene ninguna dificultad en hacerla polvo. Ciertamente Paz omite por sistema dar nombres y, cuando llega a hacerlo, siempre da nombres de muertos: los muralistas, los autores de la reforma constitucional del artículo tercero de 1934 (no de ‘hace 40 años’, como dice él), Pablo Neruda, Louis Aragón y tantos otros, pero convenientemente muertos. Pedirle a Paz que defina a esa *izquierda*, que dé nombres o rebata lo que han dicho los *izquierdistas* de carne y hueso, desde luego, es inútil. Sería tanto como comprometerlo a una polémica

Estas son algunas respuestas que ciertos invitados al encuentro debieron hacer por fuera del mismo. Las páginas de las secciones culturales y políticas de los diarios y revistas nacionales se vieron colmadas de comentarios al Encuentro *Vuelta*. Sin embargo, el encuentro provocó reacciones encontradas, la mayoría oponiéndose y tomando partido en contra de la línea ideológica expresada en dichas mesas redondas.²¹⁶

Las respuestas críticas se dieron en todos los tonos y, lamentablemente, muchas de ellas expresaron diáfananamente la ausencia de una cultura polémizadora en nuestro ambiente intelectual. Las descalificaciones, cuando no vulgares insultos, al poeta estuvieron a la orden del día. Por ejemplo, en una entrevista el historiador Enrique Semo argumentó que el marxismo, pese a todo, seguía vigente como corriente crítica de pensamiento.²¹⁷

El profesor universitario Octavio Rodríguez Araujo consideró que la lucha entre concepciones, aunque válida y necesaria, se estaba dando en condiciones desiguales de difusión.²¹⁸ El dramaturgo

con enemigos reales y no imaginarios o fantasmales, que es contra los que él acostumbra pelear”. *Ibidem*, p. 9.

No está de más recordar la afirmación de González Rojo en el sentido de que: “[...] Paz endereza su crítica casi invariablemente contra el marxismo dogmático y no contra el marxismo que se halla en su etapa de acumulación originaria teórica. [...] El marxismo hoy en día no puede identificarse únicamente con los clásicos sino con una serie de aseveraciones, juicios y experiencias que, tras de ellos, han enriquecido su bagaje”. González Rojo, *El rey va... op. cit.*, pp. 291, 294.

²¹⁶ Uno de los puntos álgidos de la discusión se dio alrededor de las afirmaciones de Mario Vargas Llosa en el sentido de que la dictadura perfecta no eran los regímenes comunistas, ni el de Fidel Castro, ni lo fue el de Pinochet, sino el régimen mexicano. Para un mayor ahondamiento sobre este punto véase el capítulo respectivo al pensamiento de Octavio Paz sobre el sistema político mexicano.

²¹⁷ Semo señaló que: “Marx no habló sobre socialismo. El marxismo de Marx es la crítica al capitalismo y, como tal, las ideas de Marx son una base inicial, más no suficiente para concebir una izquierda contemporánea. A las suyas hay que agregar muchas otras que no provienen del campo marxista. Estoy pensando en el liberalismo social; es decir, concebir la democracia y libertad del individuo como valores inseparables del movimiento socialista”. *Uno más Uno*, 31 de agosto de 1990, p. 23.

²¹⁸ “[...] cada quien tiene su tribuna para hacerlo; yo no les niego el derecho. Ellos juegan muy bien el papel de propagandistas del capitalismo y quienes pensamos diferente no colegimos en ese foro. Yo disiento de esa opinión que es la dominante

Víctor Hugo Rascón opinó que el grupo organizador del evento debía su nombre al hecho de ser la encarnación de una *Vuelta* a la Edad Media, ya que el capitalismo no resolvió los graves problemas de libertad y nivel de vida de la humanidad como para que ahora se cante loas por él.²¹⁹ El diputado del Partido de la Revolución Democrática, Pablo Gómez, en su artículo semanal en *La Jornada*, después de señalar algunas de las inconsecuencias críticas de la posición expresada en el evento, concluyó que:

Resulta paradójico que en México se realice un festín intelectual internacional para celebrar la democratización de Europa del Este, mientras que en este país prevalece un oprobioso régimen autocrático que se empeña en impedir, una y otra vez, el establecimiento de la república democrática.²²⁰

Opiniones distintas fueron las de Gastón García Cantú y del español Fernando Claudín quienes coincidían en que lo importante del evento era la forma en que se supo aprovechar la libertad para discutir sobre los problemas contemporáneos y pensar sobre nuestro futuro.²²¹

porque tiene el poder televisivo. Los críticos de las posiciones de ellos estamos en desventaja, pero nos asiste la ventaja de la razón histórica”. *Uno más Uno*, 31 de agosto de 1990.

²¹⁹ *Uno más Uno*, 31 de agosto de 1990, p. 23.

²²⁰ Gómez Pablo, “Los intelectuales y la vida real”, en *La Jornada*, 31 de agosto de 1990, México, p. 7.

En términos similares se expresaron otros dos miembros del PRD, el diputado Jesús Ortega y la senadora Ifigenia Martínez, quien aun fue más lejos: “Los planteamientos de Octavio Paz sobre la izquierda provienen de un conservador y un reaccionario que ha caído en el dogmatismo, su pensamiento no tiene nada de intelectual [...]”. *Uno más Uno*, 31 de agosto de 1990, p. 6.

²²¹ “Lo importante ha sido la libertad real para discutir, discrepar y exponer dudas más que prejuicios. El pensamiento contemporáneo tiene, en los expositores de esas reuniones, los matices que permiten conocer las corrientes vivas de las ideas de nuestro tiempo que descienden, a su vez, de antiguas preguntas, de asombro y temores por el inmediato futuro”. García Cantú Gastón, “La hora liberal”, en *Excelsior*, pp. 1, 10.

[...] todos sabemos que la crítica de los sistemas totalitarios, y en especial de su modelo más integral (en el sentido de englobar más totalmente a todas las

Daniel Cazés dedicó su columna sabatina a comentar críticamente el evento, haciendo énfasis en el carácter no pluralista del pluralismo enarbolado por los organizadores;²²² el escritor Juan García Ponce estimó que: “[...] el congreso (*sic*) organizado por Paz es de absoluta derecha”.²²³

El dramaturgo Luis de Tavira hizo un interesante análisis en términos comunicativos de la forma en que se plantearon y desarrollaron los trabajos del Encuentro *Vuelta*, llegando a concluir, entre otras cosas, que el evento no fue más que una parodia de debate.²²⁴ José Ramón Enríquez utilizó su artículo semanal para señalar que no se avergonzaba de haber sido comunista y que seguía considerando al socialismo como la opción de liberación.²²⁵ Néstor de Buen ironizó sobre la nueva relación que se abría entre los intelectuales y Televisa a partir de lo que denominó la “octaviolimpiada”.²²⁶ El periodista

esferas de la realidad social: economía, política, ideologías, cultura, moral) –el sistema soviético o estalinista, como le queremos llamar– ha sido una constante de la trayectoria intelectual y política de Octavio Paz. Y sabemos también que ello ha servido de fundamento para muchos de los sambenitos que se le han colocado como enemigo del socialismo y adepto del ‘imperialismo’. Pero el conocimiento objetivo, sin prejuicios, de la obra del intelectual de Octavio Paz, así como de sus posiciones políticas, muestra la inconsistencia de esas acusaciones”. Claudín Fernando, *op. cit.*, pp. 24-25.

²²² Cazés Daniel, “Pluralismo singular”, *La Jornada*, 1º de septiembre de 1990, México, p. 7.

²²³ *Uno más Uno*, 1º de septiembre de 1990, México, p. 23.

²²⁴ “[...] el conjunto de afirmaciones que festinan triunfalistas con mayor ingenuidad que lo que critican: el fin del comunismo, del marxismo, la izquierda, las ideologías. O lo que es más, el fin de la historia misma y aquí –agrega– el simulacro pasa a ser un lamentable espectáculo que descubre el agrídulce sabor con que festejan los organizadores del evento esta rencorosa venganza frente a los intelectuales de izquierda”. *Uno más Uno*, 1º de septiembre de 1990, p. 22.

²²⁵ “[...] convicto y confeso, me atrevo de pasadita a afirmar mi fe en el socialismo, que no se ha modificado con lo ocurrido en los países del Este, a refrendar mi repugnancia por los totalitarismos –en *Vuelta*, en China, en Cuba, en nuestro modernizado priísmo, en Televisa, o en el invadido Panamá–, y, por último, a confesar mi incapacidad para aceptar santones finimilenarios así sean espléndidos poetas o nos los venda eficazmente la omnipotente televisión”. Enrique José Ramón, “Haber sido comunista...”. *La Jornada*, 2 de septiembre de 1990, México, p. 39.

²²⁶ Buen Néstor de, “Los intelectuales y la TV”, *La Jornada*, 2 de septiembre de 1990, p. 7.

Miguel Ángel Granados Chapa se quejó de que el concepto de democracia tan caro a los participantes del encuentro no se reflejara en su actitud con los medios, por lo cual estos debieron intuir sobre qué fue lo que pasó con el final tan abrupto que tuvo el evento.²²⁷

El politólogo Lorenzo Meyer señalaría más tarde que si bien es válida y necesaria la crítica del socialismo real, para nuestros países es más necesaria hacer la crítica del neoliberalismo real, ya que al final de las cuentas es bajo ese régimen en el que vivimos y las verdades que se puedan decir sobre el socialismo real siguen siendo muy alejadas de las vivencias cotidianas de nuestros pueblos, estos tienen bastante con los gravísimos problemas, brutalidades y deficiencias del capitalismo inspirado en el neoliberalismo que se está imponiendo a nuestras sociedades, por lo que era necesario que los plurales organizadores del Encuentro *Vuelta*, hicieran gala de esa vocación plural y democrática y organizaran también un evento que analizara esa propuesta política.²²⁸

Los meros insultos, como dije más arriba, también estuvieron a la orden del día. Para el historiador José María Muría, el encuentro evidenció el carácter entreguista (a Televisa) y traidor (a la

²²⁷ *La Jornada*, 2 de septiembre de 1990, México, p. 4. Un mes después, en ocasión del otorgamiento del Premio Nobel al poeta, Granados Chapa abundó en el tema sobre la relación entre Televisa y Paz:

“La cooptación de Paz, la conversión del poeta en el más contundente cohonestador de la ilegitimidad social de Televisa, contará entre las operaciones políticas de mayor alcance en este siglo. A partir de 1979, en que Paz accedió a sacramentar en el encuentro de comunicación de Acapulco al monopolio que riñe con su idea libertaria, hasta el mes pasado, en que juntos montaron un magno evento propagandístico: la fiesta del capitalismo rampante más que la *debacle* del socialismo autoritario, Televisa ha explotado la estatura intelectual del poeta a cambio de levantarle un monumento. La celebración de sus setenta años con una serie de celebraciones de postín en torno a Paz; las emisiones sobre la presencia de México en su obra; la colosal exposición *Los privilegios de la vista* en el centro de Arte Contemporáneo, el Encuentro *Vuelta*, son algunas de las trabes de esa edificación. Paz no ha sido, por supuesto, víctima inocente de una añagaza mercantil. La expansión de su figura y de su influencia no es compensación menor”. *La Jornada*, 14 de octubre de 1990, p. 4.

²²⁸ Meyer Lorenzo, “Crítica al neoliberalismo real”, en *La segunda muerte de la Revolución Mexicana*, Cal y arena, México, 1992, pp. 229-233.

generación del 68) de Octavio Paz.²²⁹ Para Raymundo Ramos el pensamiento de Paz oscilaba entre lo trivial y el terrorismo, constituyéndose en un paladín ideológico de la derecha.²³⁰ La Secretaría General del Partido Socialdemócrata de nuestro país se refirió al encuentro como la “Internacional fascista”.²³¹ Sin embargo, Juan José Gurrola se llevó el triste mérito de ser el redactor de la respuesta más visceral y ofensiva de manera personal contra Octavio Paz.²³²

En la última sesión del encuentro realizada el domingo 2 de septiembre, Octavio Paz se refirió de manera general a todas las acusaciones y comentarios periodísticos de los que había (n) sido objeto a lo largo de la semana:

Los invitados por la revista *Vuelta* al encuentro *El siglo XX: la experiencia de la libertad* han sufrido cárcel, destierro y han sido insultados por la propaganda comunista, como hoy lo han sido en cierta prensa mexicana, por periodistas y escritores que los han llamado –con algo que podría llamarse

²²⁹ *Uno más Uno*, 1º de septiembre de 1990, México, p. 23.

²³⁰ “Signo, símbolo, síntoma y casi síndrome de la *experiencia de la libertad* a la que se intenta arribar en todos los países del mundo, es el que se formen tribunales políticos –so pretexto de filosofar sobre los tiempos que corren– encabezados por intelectuales erigidos en paladines ideológicos, en este caso de la derecha. Tal es que promueven la revista *Vuelta* y *Televisa* en México [...]”. Ramos Raymundo, “Revisiónismo inquisitorial de la cultura”, *Uno más Uno*, 1º de septiembre de 1990, México, pp. 1-7.

²³¹ *Uno más Uno*, 2 de septiembre de 1990, p. 23.

²³² En una carta publicada en la sección de correspondencia del diario *Uno más Uno*, se reprodujo la carta que el teatrero le envió a Paz. Entre las podredumbres que le espeta están: “Te duele Cuba, te duele García Márquez, como te dolería una morena de pelo negro a la cual jamás podrías pero ni emocionar aunque le dijeras: ‘Salgo por tus mocos, entro por tu frente, descanso en la punta de tu chiche’. [...] ¿Crees que de un plumazo te vas a aventar al comunismo? Estás loco”.

“Aunque te estás sirviendo con la cucharota, sabemos que tu rencor lo merece. Las pelotas de tus ojos verde-mar darán vueltas como un ábaco caótico. Desgraciadamente, te aviso, no va a ser así después. De ti ya nos encargaremos”.

La carta finalizaba todavía peor: “P. D. Desde el Bar Collage, donde al unisono te la recordamos”. *Uno más Uno*, 1º de septiembre de 1990, p. 2.

*incontinencia verbal poco escrupulosa— fascistas e incluso estalinistas. Son gente que tiene tan larga la lengua como corto el entendimiento.*²³³

Los comentarios sobre el evento continuaron por varios días. Muchos de ellos ahora se dirigieron a:

- a) criticar la estrechez teórica de Octavio Paz que concibe al mercado como la única posible vía para alcanzar la libertad;²³⁴
- b) evidenciar lo paradójico del concepto de libertad y pluralismo de los organizadores y la forma como se llevó a cabo el evento.²³⁵

²³³ *Uno más Uno*, 3 de septiembre de 1990, México, p. 22. En su intervención al inicio de esa última sesión, Enrique Krauze —a su vez— también se había referido a esas críticas: “Fuera de este encuentro, en algunas voces en la prensa, aisladas, en algunas voces en la academia, hay personas que ven los toros en el tendido más lejano o desde fuera de la plaza. Es decir, que no lo ven, que no lo han vivido. Hablan y discuten de él como si fuera un tema académico; siguen hablando de ese drama histórico, en sus conversaciones de café, desde la comodidad de su lejanía y de su ignorancia.

“Hablan de la historia de esos pueblos sin conmoverse. No les interesan esas muertes, porque no son muertes cercanas. No tienen el valor y nunca lo tendrán —yo creo que después de 1989 nunca lo tendrán— de decir que se equivocaron y que el experimento en el que pusieron su fe falló”. *Ibidem*.

²³⁴ Ponzio Elizondo Carlos “Octavio Paz y el liberalismo económico”, *Uno más Uno*, 3 de septiembre de 1990, p. 17.

Shelley Jaime Augusto, “Lo nuestro”, *La Jornada*, 5 de septiembre de 1990, p. 10. Dice Shelley: “Y yo me pregunto: ¿tan bajo hemos caído y tan ciegos estamos como para proponernos como tribuna de la objetividad distanciada y desde allí arrojar una mirada triunfal sobre el mundo y formar actas de defunción?

¿Paseaban esos señores —de quien sabe cuál México— y sus invitados, en autos blindados, sin ventanas, con sus cinco mil dólares de recompensa en el bolsillo, completamente desentendidos de la miseria y la desesperación que expresan los rostros, los gestos, los movimientos atropellados de las masas en la lluvia, en el Metro, en las colas interminables de las combis sin destino?”

Puede revisarse también la revista *Proceso* en su número 722, del 3 de septiembre de 1990.

²³⁵ Anaya René, “En foros cerrados se habla sobre la libertad”, *Punto*, 3 de septiembre de 1990, pp. 6, 19.

De la Peña Sergio, “Misión Cumplida. Libertad neoliberal”, *Excélsior*, 4 de septiembre de 1990, pp. 7, 8.

Cepeda Neri Álvaro, “Los liberales del antiliberalismo”, *La Jornada*, 4 de septiembre de 1990, p. 5. Este artículo también podría clasificarlo dentro del rubro

Las respuestas que se dieron a raíz del Encuentro *Vuelta* parecieron darle la razón a Enrique González Rojo, cuando meses atrás había afirmado que, en general, los marxistas mexicanos no habían contestado seriamente a Octavio Paz, habiéndose conformado, cuando se habían atrevido a escribir sobre él, con lanzarle epítetos, descalificaciones e insultos. Sin embargo —decía—, por lo general el silencio era la respuesta de esta izquierda nacional, y ello se debe a un sentimiento de incapacidad para hacer frente a los argumentos que el poeta enarbola. Asimismo González Rojo cree que una de las causas del silencio frente a Paz son las propias limitaciones de gran parte del marxismo nacional, pues —a decir del autor— éste es un marxismo adocenado, doctrinario y francamente ideológico (cuerpo teórico convertido en sistema acabado, sin fisuras ni debilidades) que, obviamente, no puede argumentar gran cosa frente a las acusaciones que Paz ha lanzado, por ejemplo, en el sentido de que la Unión Soviética no es un país socialista.²³⁶

Apenas dos meses después de la realización del Encuentro *Vuelta* las letras mexicanas debieron vestir sus mejores galas. En octubre de 1990 Octavio Paz fue nombrado Premio Nobel de Literatura 1990. En diciembre, durante su discurso de aceptación del premio al final del cual se le tributó una ovación de 59 segundos, Octavio Paz desarrolló su concepción, aunque sin nombrarlos directamen-

de los caracterizados por un estilo lleno de exabruptos, por ejemplo, el último párrafo dice: (*Posdata*: no cambio *un* verso de Neruda por *toda* la poesía de Paz. Y esta elección es con arreglo al liberalismo: libertad para elegir en el mercado poético)”).

Moncayo Pablo Pascual, “Encuentro de Vuelta. La vigencia del socialismo”, *Uno más Uno*, 4 de septiembre de 1990, p. 3.

Conde Ortega José Francisco, “La mujer biónica y los intelectuales”, *Uno más Uno*, 5 de septiembre de 1990, p. 11.

Vallarino Roberto, “¿Cuál experiencia de cuál libertad?”, *Uno más Uno*, 5 de septiembre de 1990, p. 26.

Meléndez Jorge, “Botica”, en “El Búho”, suplemento cultural de *Excélsior*, 9 de septiembre de 1990.

Gutiérrez Fuentes David, “¿Quiénes son los ayatolas?”, “El Búho”, suplemento cultural de *Excélsior*, 15 de septiembre de 1990.

²³⁶ González Rojo, *El rey va... op. cit.*, sesión núm. 1.

te, sobre el marxismo y la vinculación de éste con el socialismo, en los términos que ya conocemos:

Y para terminar esta apresurada enumeración (de los ejemplos que muestran la crisis de las ideas y creencias básicas vigentes desde hace dos siglos): la ruina de todas esas hipótesis filosóficas e históricas que pretendían conocer las leyes del desarrollo histórico. Sus creyentes, confiados en que eran dueños de las llaves de la historia, edificaron poderosos Estados sobre pirámides de cadáveres. Esas orgullosas construcciones, destinadas en teoría a liberar a los hombres, se convirtieron muy pronto en cárceles gigantescas. Hoy las hemos visto caer; las echaron abajo no los enemigos ideológicos sino el cansancio y el afán libertario de las nuevas generaciones. ¿Fin de las utopías? Mas bien: fin de la idea de la historia como un fenómeno cuyo desarrollo se conoce de antemano. El determinismo histórico ha sido una costosa y sangrienta fantasía. La historia es imprevisible porque su agente, el hombre, es la indeterminación en persona.²³⁷

Ahora, según el flamante Premio Nobel, la posible confirmación de la utopía no se debía buscar ya en esa doctrina innombrable. Finalmente Paz lo decía abiertamente: el marxismo ha muerto,²³⁸ y el socialismo, ya sin distinción alguna, es equiparable al nazismo.²³⁹

²³⁷ Paz Octavio, “La búsqueda del presente”, *Vuelta*, año XV, núm. 170, enero de 1991, México, p. 13.

²³⁸ “Han caído ya los sistemas que todo lo explicaban irrefutablemente. ¿Qué quedará del marxismo? Una serie de nociones importantes, sin duda, como las que quedan del tomismo. Pero en cuanto pretendidas *summas*, ambos eran falaces”. Savater Fernando, “Octavio Paz en su inquietud” (entrevista), *Vuelta*, año XV, núm. 178, septiembre de 1991, p. 12.

²³⁹ “Luché en mi juventud contra el totalitarismo nazi y más tarde contra la dictadura soviética. No me arrepiento”.

[...] “todos hemos visto, en el nazismo y el comunismo, la unión entre ideología y poder estatal”. Paz Octavio, “Tiempos, lugares, encuentros. Entrevista con Alfred MacAdam”, *Vuelta*, año XV, núm. 181, diciembre de 1991, pp. 17, 20.

Aunque resulta claro que no se puede hablar en general de sistemas totalitarios, porque esto resulta una abstracción vulgar, superficial, que usa como tipificación un accidente y no la sustancia bajo la cual se ocultan sus diferencias esenciales, de clase,²⁴⁰ Paz lo hace sin rubor.

En 1990 Octavio Paz había abandonado la matización, la globalización y, por tanto, su descalificación del conjunto completo se consumó. Pero ahora... ¿quién se atrevería a retar, a contradecir, a evidenciar, a un Premio Nobel?

COMENTARIOS FINALES AL CAPÍTULO

Después de esta exhaustiva revisión del diálogo que Paz ha sostenido con el marxismo y con la izquierda en el centro del cual se encuentra la reflexión sobre el socialismo, podemos avanzar una respuesta a una pregunta que se consolida como central: ¿qué significado ha tenido el pensamiento de nuestro poeta para esta corriente política y cuál es la influencia que en el pensamiento paciano ha tenido el marxismo? Para contestarla es necesario identificar claramente las etapas de la reflexión de Octavio Paz al respecto.

Al primer periodo que abarca los años de juventud de Paz y que llega hasta 1937, año de su viaje a España, y que se caracteriza por su acercamiento al pensamiento marxista y por la asunción de una posición militante, le sigue la fase en donde se inicia la reflexión crítica sobre esa concepción.

Durante ella Paz asumió una actitud de reserva, de desconfianza y crítica frente a los regímenes socialistas y en especial frente a la Unión Soviética. En esa época su reflexión fue –como toda actitud pionera– valiente, valiosa y, por lo general, incomprendida. Su señalamiento contundente de que el socialismo que se estaba construyendo en los países socialistas era un sistema distorsionado ajeno

²⁴⁰ González Rojo, *El rey va... op. cit.*, pp. 70-73.

a la esencia libertaria y democrática del socialismo, fue visto con sumo desprecio y antagonismo por una izquierda cuyo desarrollo teórico e intelectual estaba plenamente influido por las expresiones marxistas (estalinistas) surgidas en esos países.

Si en términos políticos Paz tenía razón, ésta también le asistía en su crítica ideológica al marxismo hegemónico en esa fase de su reflexión. Si bien, como hemos visto, la propia lectura del poeta se debatía entre algunas contradicciones y desconocimientos de la obra marxiana, Paz lograba intuir que las corrientes marxistas hegemónicas habían abandonado a su vez el carácter crítico, esencia de la doctrina y se habían convertido en concepciones cerradas, acabadas y, en el mejor de los casos, estériles. Digo en el mejor de los casos porque también estas concepciones podían engendrar (como en algunos casos lo hicieron) movimientos políticos completamente distorsionados y peligrosos para la propia lucha por la construcción de una sociedad democrática y libre, esto es, socialista.

De acuerdo con nuestra periodización, el pensamiento pacista empieza a ser rebasado debido al peso que el anquilosamiento de sus propias apreciaciones significaba. Esto se presenta en los años setenta cuando la realidad social avanzó y se transformó de tal forma que, de cara a ella, Octavio Paz no fue capaz de reconocerla y darle crédito. De ahí que toda la desconfianza acumulada y exacerbada a lo largo de cuatro décadas le impidiera percatarse de que la realidad había cambiado y que la transformación había abarcado también al quehacer político de la izquierda y, asimismo, se evidenciaba en los intentos de desarrollo de la izquierda a nivel teórico y filosófico.

Así, cuando al interior de la izquierda se inició una autocritica que incluía tanto su reflexión teórica como sus actividades y programas políticos, y en la cual la crítica al socialismo real se erigía cada vez más fuerte y con mayores bases, de la misma forma en que se hacía un severo análisis y deslinde frente a ciertas formas marxistas; nuestro poeta, que había pasado la mayor parte de su vida, a excepción de sus años mozos, viendo con desconfianza a esta opción, fue incapaz de darle crédito a esos intentos.

Pero no sólo el pasado nubló la vista de Paz impidiéndole observar el amplio ejercicio autocrítico que se daba al interior de la izquierda, sino que las propuestas de algunas tendencias de esta corriente en esos momentos acaparaban la atención debido a los métodos de lucha planteados y a las limitaciones teóricas en las que desarrollaban su quehacer político, especialmente en América Latina coadyuvaron a fortalecer el alejamiento y el escepticismo paciano frente al marxismo.²⁴¹ Frente a ese panorama y con los antecedentes que el poeta había acumulado a lo largo de su vida se explica que su caparazón contra ese marxismo se solidificara cada vez más.

De tal forma se explica que fuera a partir de los textos que escribió hacia finales de los setenta e inicios de los ochenta —especialmente *El ogro filantrópico* y *Tiempo nublado*— cuando Paz se muestra cada vez más retirado de la opción socialista y del discurso marxista, y esto coincide, paradójicamente, con el momento justo en el que al interior de la izquierda se podía encontrar ya —insisto— ese ejercicio autocrítico que significaba que en buena medida se iniciaban los intentos por la superación de los problemas que el poeta había visualizado desde hacía lustros. Dentro de su reflexión política, en esa tercera fase, la desconfianza le ganó por mucho al optimismo.

De tal forma la respuesta a la pregunta sobre el significado para la izquierda de la reflexión que Octavio Paz hace del marxismo y el socialismo propone una situación paradójica. El pensamiento de Paz, su denuncia y crítica del marxismo dogmático y del socialismo real, alimentó y coadyuvó junto a otras reflexiones similares a la autocrítica de la izquierda. Pero los avances innegables en la recuperación del carácter abierto plural y antidogmático del marxismo, y la recuperación del ideal libertario, democrático y pluralista del

²⁴¹ Una excelente y sintética exposición de las principales tendencias del marxismo latinoamericano en las últimas décadas se encuentra en Sánchez Vázquez Adolfo, “El marxismo en América Latina”, *Dialéctica*, año XIII, núm. 19, Universidad Autónoma de Puebla, México, julio de 1988, pp. 11-28.

socialismo, no han ayudado a que nuestro poeta recupere su confianza en esa doctrina que –según sus propias palabras– nos guste o no nos guste ya forma parte de nuestro ser. Así, Paz alejándose de ese marxismo de cuya consolidación hegemónica él fue testigo, encontró en los postulados liberales una opción que subrayara lo que aquel marxismo había abandonado: la importancia de la libertad del ser humano.

Paz, como he dicho, sabe que en esencia el marxismo postula a la crítica como su piedra de toque. Sabe que el ideal socialista tiene como elemento fundamental la lucha por la libertad del ser humano, la lucha por su realización plena a nivel de lo económico, lo político, lo cultural, lo artístico, lo poético. Pero también ha presenciado las adecuaciones que de esta filosofía libertaria se han hecho y la forma en que fue despojada de su carácter democrático y liberal. Por tener presentes ambos fenómenos es por lo que Octavio Paz se debate a lo largo de toda su reflexión en ese punto. De tal forma, un día decreta la total defunción del marxismo, al otro señala que lo que murió fue algo que no era marxismo; en un momento sostiene que la propuesta socialista ha fracasado, tiempo después afirmará que lo malogrado era algo que no era socialismo.

Esa dualidad frente al marxismo, y en particular el horror de lo que se hizo con él y en su nombre, nos explica que el poeta plantee la necesidad de buscar la vinculación entre las dos grandes filosofías: el marxismo y el liberalismo. Lo anterior significa que hoy en día es prioritario encontrar los puntos vigentes de ambas conceptualizaciones y crear con esa simbiosis una nueva corriente de pensamiento que ubique a la libertad en el centro de acción de toda la actividad política. Con esa propuesta Paz, aunque no sea de forma consciente, nos está diciendo que es necesario rescatar a la esencia del marxismo, a aquel elemento libertario que durante mucho tiempo estuvo subsumido sino es que completamente eliminado, de las filosofías que se denominaron marxistas.

Da la impresión de que Paz en su afán de salir al paso de las nefastas experiencias y enseñanzas que el marxismo estalinista y los

regímenes burocrático-autoritarios de los países socialistas aportaron a la reflexión política y a la historia de esos pueblos, tuerce el tubo completamente hasta el otro lado para que al final, al ajustarse las fuerzas, éste quede en su justo medio. Así se explica su actual y ferviente entusiasmo por las bondades que el sistema de libre mercado puede tener para el avance de la economía, frente a ellas el poeta abandona su agudo juicio crítico y, desafortunadamente, cae en generalizaciones sumamente fallidas basadas en juicios históricos, económicos y políticos sumamente endebles. Se trataría entonces de que Paz recuperara ese espíritu crítico que frente al marxismo y al socialismo no ha abandonado, para utilizarlo en la revisión de las propuestas filosófico-políticas hoy en boga, y de esa manera él se percatara de que, como dice el refrán, no todo lo que relumbra es oro, juicio válido para las propuestas cuasicelestiales del socialismo burocrático pero también frente a las promesas de omnipotencia del liberalismo económico.

CAPÍTULO IV
EL ANÁLISIS Y LA CRÍTICA DE OCTAVIO PAZ
AL SISTEMA POLÍTICO MEXICANO

*No es malo cambiar de opinión y rectificar,
sólo que, si uno es honrado, hay que decirlo.*

Octavio Paz¹

INTRODUCCIÓN

Pensar a México ha sido una de las tareas más apasionantes de Octavio Paz. Su poesía y su reflexión ensayística son claro ejemplo de su obsesión por nuestro país. Sus análisis sobre la vida política mexicana son vastos y, como toda su obra, generadores de polémicas y posiciones encontradas.

La vida, la poesía y la reflexión ensayística de Octavio Paz habrían de ser marcadas por el México constituido durante el presente siglo. Paz vio la luz en una casa revolucionaria. La revolución,

¹ Varios, Octavio Paz, *Premio de Literatura en Lengua Castellana "Miguel de Cervantes" 1981*, Anthropos/Ministerio de la Cultura, España, 1990, p. 57.

todavía viva, habría de ser la atmósfera en donde transcurriría la infancia del poeta.

La necesaria reconstrucción del país después del conflicto revolucionario encarnaba fundamentalmente en la reconstrucción del aparato productivo y en la consolidación de un poder fuerte que pudiera conciliar a los distintos grupos y fracciones y enfrentar a aquellos que atentaran contra ese poder establecido.

Cuando adolescente, Paz atestiguó el intento de Vasconcelos por hacer de la educación la fuerza motriz del desarrollo nacional; pero también presenció el triunfo aplastante y oprobioso del gobierno caudillista militar sobre el intento vasconcelista de ocupar la presidencia.

Políticamente la creación del Partido Nacional Revolucionario inauguró una nueva fase institucional del quehacer político, lo que obligó a la necesaria consolidación del poder, para echar a andar el proyecto de nación surgido después de la revolución.

Los inicios de la institucionalización de la revolución en 1929 se dieron cuando el poeta apenas contaba con 15 años. Paz vivió el periodo del maximato entregado a los estudios y a sus lecturas juveniles.

A nivel económico, era prioritario establecer las bases necesarias para empezar a trabajar en la reconstrucción del aparato productivo nacional.

Para 1940, año que de acuerdo con las periodizaciones más generalizadas marca el fin de la fundación constitucional del nuevo orden, Paz iniciaba lo que sería su vasta obra escrita. Había regresado apenas dos años antes de su viaje a la España en guerra, y se encontraba trabajando febrilmente en la publicación de diversas revistas.

Hacia finales de la década de los cuarenta se produjo el primer fruto literario de la reflexión de Octavio Paz sobre nuestro país: *El laberinto de la soledad*, texto fundamental en la bibliografía pacista y en las letras nacionales. En él se expresó la profunda preocupación del poeta por explicarse el sentido de la noción de “mexicano”

y, además, es un interesantísimo ejemplo de análisis social, filosófico y psicoanalítico del “ser nacional”, esto es, de la noción de mexicano. En *El laberinto de la soledad* se encuentran reflejadas las ideas económicas y políticas entonces en boga sobre el papel del Estado en el desarrollo de la sociedad. Como consecuencia de las propuestas keynesianas las nociones hegemónicas señalaban la necesidad de que el Estado participara directamente en la conformación del aparato productivo nacional, o sea, de que el Estado asumiera características intervencionistas de corte nacionalista; esa tesis tuvo su punto culminante durante el periodo cardenista.²

Es sabido que en el periodo de entreguerras se crearon en México las condiciones necesarias para el auge y crecimiento sostenido que caracterizaría a la economía nacional de 1940 a 1970. Ellas son:

- a) Consolidación de un sistema político que garantizó la estabilidad política necesaria para fomentar e inducir la inversión.
- b) Se sentaron las bases del sistema financiero mexicano, el cual era indispensable para fomentar y apoyar la acumulación de capital (Banco de México, Nafinsa, Banco Nacional de Crédito Ejidal, etcétera).
- c) Se garantizó la existencia de la infraestructura necesaria para que la intervención del Estado en la economía coadyuvara directamente a la inversión productiva privada. Por ejemplo, se nacionalizó la industria petrolera, se instituyó la Reforma Agraria, se creó la Comisión Federal de Electricidad, etcétera.
- d) Se dio una gran inversión estatal en diversas ramas de la economía. Más de la mitad del gasto público se aplicó a gastos de inversión en bienes de capital para la creación de la infraestructura necesaria para el desarrollo de la agricultura, los transportes y las comunicaciones.³

² Cfr. el capítulo sobre la ubicación histórica del poeta en este mismo trabajo.

³ Sobre el desarrollo contemporáneo de nuestro país puede profundizarse en los textos ya clásicos sobre el tema:

1. Solís Leopoldo, *La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas*, 10a. ed., Siglo XXI, México, 1980, pp. 86-248.

En 1940 la inestabilidad política posrevolucionaria había concluido. La eliminación del movimiento almazanista significó el fin de la posibilidad de que las asonadas pudieran resultar victoriosas. A partir de ahí el grupo dominante pudo gobernar tranquilamente. Asimismo, la corporativización de los movimientos obrero, campesino y popular, instituida también durante el régimen presidencial de Cárdenas, habría de redondear la caracterización del sistema político posrevolucionario.

Durante la década de los cuarenta, una vez establecidas las pautas centrales del sistema político nacional, las élites políticas y económicas fueron convergiendo cada vez más en un proyecto común de desarrollo. Simultáneamente la Segunda Guerra Mundial creó las condiciones internacionales propicias para el aumento en el mercado mundial de la demanda de productos mexicanos.

El “milagro mexicano” posterior a 1940 habría de terminar en 1968. Al crecimiento económico sostenido se había sumado una estabilidad política prácticamente sin precedente en la historia inmediata de nuestro país. El pacto político y social y su sistema institucional fueron cuestionados hacia fines de la década de los sesenta. Con el nivel de desarrollo económico y de estabilidad política logrados de 1940 a 1968, se comprende por qué las políticas intervencionistas estatales eran vistas positivamente por los analistas y, sobre todo, por los sectores productivos, quienes bajo esa protección del Estado habían visto crecer grandemente sus ganancias

2. Hansen Roger D., *La política del desarrollo mexicano*, 18a. ed., Siglo XXI, México, 1989, pp. 57-128.

3. Varios, “La crisis económica: evolución y perspectivas”, en González Casanova Pablo y Florescano Enrique, coords., *México Hoy*, Siglo XXI, México, 1979, pp. 36-47.

4. Meyer Lorenzo, “La encrucijada”, en Varios, *Historia general de México*, tomo IV, El Colegio de México, México, 1976, pp. 201-283.

En los últimos años se publicaron dos excelentes textos sobre el mismo tema, que añadan en la apreciación sobre la historia política del periodo, son:

1. Aguilar Camín Héctor, *Después del milagro*, Cal y Arena, México, 1988.

2. Meyer Lorenzo, *La segunda muerte de la Revolución Mexicana*, Cal y Arena, México, 1992.

durante un largo periodo de más de dos décadas sin necesidad de derrochar espíritu emprendedor o desarrollar filosofía de la competencia alguna.

Cuando la situación de bonanza llegó a su fin, las apreciaciones sobre la intervención estatal se modificarían progresivamente. El Estado, ese mismo Estado que había facilitado las condiciones para la acumulación durante largas décadas, pasaría al cabo del tiempo a ocupar el banquillo de los acusados y tendría que responder por el delito de haber desarrollado un sistema productivo que –se diría– dejó indefensos a los sectores productivos nacionales, quienes a causa de la sobreprotección ahora no sabían cómo competir. El Estado, se concluiría, habría creado minusválidos que no sabían hacer nada. Obvio es que esa reflexión dejaría de lado la propia responsabilidad de los sectores productivos que jamás se preocuparon por emprender, por competir; al contrario, se habían pasado todo el periodo presionando para que el Estado les garantizara las mejores condiciones posibles para su producción, eliminándoles competencia, subsidiándolos, construyéndoles infraestructura, etcétera.

1968 significó que en nuestro país habrían de empezar a buscarse nuevas formas políticas de concertación en virtud de que las anteriores mostraban su agotamiento, y de que sectores sociales que en el pasado no tenían una presencia importante ahora se levantaban como interlocutores del poder y como sujetos que buscaban vías para participar políticamente en él. El modelo de desarrollo posrevolucionario consolidado desde la década de los cuarenta mostró en 1968 su fatiga en la esfera de lo político.⁴

⁴ Héctor Aguilar Camín ha escrito: “1968 es la fecha canónica que define en la conciencia pública mexicana un nuevo principio cualitativo de las relaciones entre el Estado y la sociedad. [...] Una historia secreta de movimientos campesinos violentos –en Morelos (Rubén Jaramillo) y Guerrero (Genaro Vázquez y Lucio Cabañas)– había corrido, ignorada, por los sótanos agrarios del desarrollo estabilizador. Pero fueron los actores urbanos súbitos e inesperados, los estudiantes que ocuparon las calles de la capital en 1968, quienes anunciaron que en la entraña misma de la organización sectorial –estatal– de la sociedad mexicana había elementos sueltos, no incluidos en la red corporativa, para los que el Estado no tenía

Si para la historia contemporánea de nuestro país ese año representa un parteaguas, para Octavio Paz habría de significar un cambio estructural en su propia apreciación sobre México, sobre el mundo y sobre él mismo como poeta, escritor y hombre. Enrique Krauze ha señalado acertadamente que:

1968 lo salvó [a Paz] del escepticismo político. En ningún otro país aquella rebelión generalizada culminó en un sacrificio cuyas reverberaciones alcanzarán seguramente al siglo XXI. Aunque no lo presencié, para Paz el 68 fue igualmente axial: poco tiempo después de renunciar a la Embajada en la India escribe *Posdata*, donde el mexicano ya no es una esencia sino una historia y donde las palabras claves –voces y pancartas del 68– ya no son teológicas sino terrenales: crítica y democracia. En términos políticos, gracias al 68 Octavio Paz encontró el sinónimo humilde y humano, de la palabra liberación: libertad.

De allí a su reencuentro con el liberalismo político del siglo XIX no había más que un paso [...].⁵

Antes del 68 sólo podemos encontrar ideas aisladas sobre reflexión y crítica política en algunos escasos escritos de su juventud, en *El laberinto...* y en *Corriente alterna*. *Posdata* inauguró lo que sería la dedicación particular y específica del poeta a pensar sobre política. Por ello, ese texto es fundamental para el estudio de su obra paciana. *Posdata* fue el primero; a él le seguiría una vasta producción de reflexión política del poeta.

Paz, que estaba viviendo un exilio de tres años, se preguntó sobre la causa de la trágica respuesta que el sistema político mexicano había dado a las inocuas solicitudes del movimiento estudiantil. Sólo un poeta, sólo alguien que ha logrado acceder al privilegio de

fórmulas, moldes, expedientes de trato y control. Los nuevos actores no eran, al fin, sino los frutos de las propias iniciativas e instituciones estatales”, Aguilar Camín Héctor, *Después... op. cit.*, p. 26.

⁵ Krauze Enrique, *Por una democracia sin adjetivos*, Joaquín Mortiz/Planeta, México, 1986, p. 167.

entender lo que es lenguaje, lo que es la metáfora universal y, por lo tanto, la manera en que la inaprehensible realidad parece encarnar en el lenguaje, era capaz de ver, pensar y explicar de la forma en que Paz lo hizo al 68 mexicano.

Pero *Posdata* presenta otra aportación de carácter histórico. La figura del Tlatoani, rescatada en dicho texto por Paz, que caracteriza su análisis del presidencialismo mexicano, habría de convertirse en la metáfora general a la que acudirían posteriormente un sinfín de analistas políticos. Una vez más, el poeta aportaba una definición crucial para la comprensión del sistema político mexicano.

La crisis política fue el primer signo; apenas tres años después del 68, el milagro económico iniciado en los cuarenta habría de llegar a su fin. Paz, el poeta, lo había percibido desde años atrás, el pensador político habría de dedicar sus afanes reflexivos a tratar de elucidar hacia dónde debería avanzar nuestro país.

El fin del Estado paternalista, la rebelión de la burguesía (banqueros, empresarios, comerciantes) expresada en las campañas desestabilizadoras de los setenta, mostraron que el sistema político mexicano debía necesariamente adecuarse a la nueva situación. Sin embargo, cuarenta años de historia habían marcado su actitud; esa inercia histórica impediría que el Estado mexicano fuera capaz de virar drásticamente. La política económica y social del país daba tumbos: por una lado se veía la necesidad de avanzar sobre formas nuevas y distintas una vez que los estados benefactores a la usanza keynesiana mostraban su agotamiento a nivel mundial; pero en nuestro país, la raigambre social que la revolución había tenido y cuyo sello había marcado a los gobiernos posrevolucionarios dificultaba la decisión de abandonar al Estado paternal. Así se entiende perfectamente que la crítica del Estado en crisis, cuestionado desde 1968 por su arterioesclerosis política, se extendiera también a sus políticas de interés social (calificadas desde entonces como “populistas”) en la década de los setenta. Ese gigante que había crecido durante 40 años, de pronto se vio como un huérfano que no sabe hacia dónde avanzar. Paz identificó todas estas contradicciones: la

figura del “ogro filantrópico” imaginada por él en 1978, habría de convertirse en referencia necesaria para reflexión política sobre el Estado mexicano.

El inicio de la quiebra del paradigma estatal (Aguilar Camín) o la segunda agonía de la Revolución mexicana (Meyer), que se ubican en la década de los setenta, coinciden con el principio de la reflexión sistemática de Octavio Paz sobre los problemas de México.

El *quid* es que Octavio Paz nuevamente se adelantó a su tiempo. Sus reflexiones sobre la necesidad imperiosa de abrir caminos democráticos en el vetusto sistema político mexicano habían llegado demasiado temprano, cuando esa necesidad aún no era comprendida en su cabal dimensión. Asimismo, Paz sabiendo que, como en la mitología, el que volviera la vista atrás se convertiría en estatua de sal, consideraba que era necesario avanzar hacia formas distintas de participación estatal en la sociedad. El poeta vio con anticipación que el fin del Estado benefactor necesariamente significaría la recuperación de las ideas liberales sobre la relación del Estado y la sociedad y, además, repensar el rol del mercado en la economía.

En descargo de las acusaciones que en el futuro se le harían, es necesario señalar que, como veremos detalladamente en el capítulo, muchas de las ideas que Paz desarrolló en sus artículos escritos a lo largo de los primeros años de los setenta, compendiados en *El ogro filantrópico*, aventuran diversas reflexiones y conclusiones que posteriormente se generalizarían entre los analistas políticos.

De ninguna manera es casual que justo en esos años el poeta se convirtiera claramente en un dialogador sumamente polémico, cuyas discusiones siempre –y esto es necesario tenerlo presente– tuvieron como oponentes a intelectuales de izquierda. ¿Cuál es la razón de esto? Una primera respuesta, inexacta por su agudeza pero fácilmente accesible y repetible por su simple connotación ideológica, es aquella que diría que Paz se iba haciendo de derecha y, por lo tanto, se encontró en su camino a muchos que estaban ahí parados o iban en un sentido contrario al suyo. Pero, si revisamos con detenimiento

las distintas disputas sostenidas por Paz, así como sus posiciones políticas, veremos que esa respuesta es demasiado simple.

Es obvio que 1968 inició el fin de una serie de concepciones y posturas políticas. Se hizo imprescindible aclararse las características del Estado y las herramientas conceptuales para entender la nueva situación. La izquierda buscó una forma de explicar la crisis y, por lo tanto, intentó formular apreciaciones nuevas para fenómenos nuevos. Paz, por su parte, reflexionaba sobre lo mismo. El antecedente de la izquierda pesaba enormidades (discusiones teóricas infinitas, disputas internas interminables y cada vez más profundas, concepciones estrechas sobre el significado de la revolución y el papel del Estado mexicano que dificultaban la apreciación general sobre la actividad estatal contemporánea, etcétera). Paz, al no sentirse heredero de esa tradición y rasgos de la izquierda, se movía con más facilidad, y, por lo tanto, lograba ver cosas que de otra manera aquellos anteojos le impedirían observar o cuya imagen le representarían de forma tergiversada.

La inexistencia de un pensamiento teórico estructurado de derecha es la causa más obvia de que en las últimas dos décadas Paz no haya tenido que polemizar con este tipo de reflexiones. El poeta ha tenido como interlocutor a la izquierda. La causa de ello se desprende de lo explicado en los últimos párrafos: la izquierda siempre se encontró con Paz (y éste con ella) en la larga marcha por comprender los nuevos tiempos y para imaginar salidas a la crisis. Asimismo, esa reflexión nos ayuda a entender por qué si bien existieron polémicas, éstas sólo fueron unas cuantas pues en nuestro país no existe una cultura de discusión abierta y de frente, esto es, una cultura democrática en donde la polémica sea el intercambio democrático y plural de puntos de vista. Las respuestas serias de la izquierda a Octavio Paz sólo fueron unas cuantas; por lo general, toda la apreciación sobre él se realizaba con base en descalificaciones apriorísticas y ninguneos.

Quizá uno de los fenómenos históricos más trascendentes de la historia contemporánea mexicana, que puede servir para ejem-

plificar la manera en la que Paz ha mantenido la claridad de sus apreciaciones y ha sido consecuente con su forma de entender la democracia y los peligros que la acechan, fue la nacionalización de la banca privada mexicana el 1º de septiembre de 1982. Paz siempre sostuvo una posición crítica frente al acontecimiento. El sustento de dicha postura radica en el carácter antidemocrático del acto de la nacionalización en virtud de que fue un ejemplo diáfano del poder del presidencialismo mexicano. Asimismo, la crítica es consecuente con la concepción de que una estrategia que pretendiera hacer más obeso a aquel “ogro filantrópico” atentaba contra la necesaria modernización del Estado mexicano.

Recordemos que en el espectro político mexicano del momento, hubo de todo: desde los que de entrada señalaban que había que tener cuidado porque debía recordarse que todo acto venido desde el Estado seguramente ocultaba algo atentatorio contra las masas populares; hasta aquellos que no dudaron en ir a felicitar al presidente López Portillo pues consideraron que estaba abriendo las puertas para avanzar en la nacionalización de otras ramas fundamentales del aparato productivo nacional. Frente a tal confusión, la propuesta de Paz fue clara: no a la estatización.

Con la llegada al poder a finales de 1982 de los grupos políticos que enarbolaban la bandera de la necesaria transformación radical del Estado mexicano y, por lo tanto, de su vinculación con la sociedad, Paz pensó que sus expectativas empezaban a cumplirse. Al plantearse desde los sectores decisorios del poder una política de adelgazamiento del Estado, se formuló bajo nuevas pautas el rol que la sociedad (así en general) debía tener en la conformación del aparato productivo nacional. Sin embargo, la renuncia explícita del Estado a participar activamente en la economía, bajo la lógica de la necesaria apertura al libre mercado de este ámbito, no fue correspondida a nivel de lo político.

El Estado por una parte plantea su necesario apartamiento de la vida económica para dejar que ésta se desarrolle bajo la libre acción de las fuerzas del mercado; pero por otro lado, ese mismo Estado

se sigue arrogando el derecho de intervención y decisión en lo que respecta a la vida política electoral. Pero aún dentro de la propia lógica de la liberalización de las fuerzas del mercado, el Estado mexicano es inconsecuente ya que uno de esos elementos sigue fuertemente sujeto por el poder estatal; me refiero a la fuerza de trabajo. La corporativización del movimiento obrero, resabios de aquel Estado paternalista e interventor consolidado en los años cuarenta, ha servido para que durante más de una década que ya llevan la crisis y las políticas liberales en lo económico, los salarios se hayan mantenido reprimidos por la vía del establecimiento de topes salariales; ello constituye, como muchos analistas han demostrado, una intervención directa del Estado sobre uno de los puntos medulares de la actividad económica.

A su vez, los procesos político-electorales han continuado en poder del Estado. Este ha sustituido la voluntad popular por las componendas, tanto al interior del partido estatal como con la oposición en aquellos procesos electorales donde no ha podido imponer impunemente a sus candidatos. La libre competencia de diversos partidos políticos para que los consumidores políticos se acerquen y elijan al que mejor les convenga, es algo que en nuestro país sigue siendo postergado para el futuro. Así pues, la reducción del papel protagónico del Estado sólo está prevista en el ámbito económico y aún en éste se guardan ciertas reservas para sectores específicos, pero en lo que respecta al político es tema vedado.

Esa flagrante contradicción, este doble rasero de la aplicación de las doctrinas neoliberales, ha caracterizado al sistema político mexicano en la última década y presenta asuntos de sumo interés para la reflexión política. Octavio Paz ha avanzado sobre ellos.

Sin embargo, el poeta no ha salido ileso del problema que el peso histórico de la revolución significa para lo que se ha denominado la “modernización” del Estado mexicano. Paz sabe que en nuestro país se está lejos, muy lejos, de tener una distribución “justa” de la riqueza. Esta, que era una de las banderas de la revolución, no se alcanzó. Pero la contradicción también se hace evidente en

lo que respecta a la vida política nacional. La democratización del sistema político surgido de la Revolución mexicana, caracterizado por ser un régimen presidencialista y por la existencia de un partido de Estado, requiere ineludiblemente una modificación sustancial. Paz así lo sabe, lo reconoce, pero, no ha podido dar el salto final. Pareciera como si la falaz división economía-política tomara cuerpo tangible en el análisis de la crisis del modelo mexicano. El Estado, nos dice Paz, debe autolimitarse en lo económico, debe abandonar su papel protagónico en el desarrollo de la economía mexicana, y así se ha hecho parcialmente en la última década. Por el otro lado, esa autolimitación se restringe únicamente al ámbito de lo económico, ya que en lo político el Estado mexicano continúa arrogándose el derecho de decidir y definir todo lo que se refiera a esta actividad, y en este ámbito Paz no se muestra tan claro y contundente en sus posiciones democráticas, véase si no su actitud de hace unos años para acá, especialmente desde 1988, frente a los graves conflictos electorales que se han presentado en nuestro país.

El análisis contemporáneo del sistema político mexicano y la propia actividad política de Octavio Paz se debaten en esa contradicción. El poeta aplaude el proceso de adelgazamiento económico en el que el gobierno mexicano se ha comprometido en los últimos dos lustros; pero, simultáneamente, su reflexión sobre la necesidad de democratizar la vida política del país avanzando en el desmantelamiento del carácter corporativista del Estado y en la necesidad de la democratización real de la toma de las decisiones, se topa con el límite que el propio presidencialismo y el sistema de Partido de Estado han marcado. Así, Paz solicita por la vía del consejo, que –por decirlo con sus propios conceptos– el propio Tlatoani se autolimite. Y, además, el poeta todavía quiere tener confianza –a pesar de todas las pruebas que el Estado mexicano ha dado en sentido contrario– en que el sistema por decisión providencial se acotará a sí mismo su poder. Acaso sea esta una de las conclusiones principales después de leer el más reciente texto de análisis político del poeta, *Pequeña crónica de grandes días*, publicado en 1990.

Tal vez esto sea lo que hoy en día causa ámpula en la reflexión del poeta. Existe pues un doble rasero. Paz lo sabe, está al tanto de esa contradicción, pero no ha sido capaz de resolverla y actuar en consecuencia.⁶

Hoy en día Octavio Paz desde su tribuna reflexiona sobre el devenir político nacional, da consejos que por lo general no son asumidos por el grupo gobernante al que van dirigidos, espolea al adversario, emite patentes de legalidad, y calla cuando así lo considera pertinente. Paz se ha convertido en un interlocutor casi ineludible cuando se trata de pensar políticamente a México. Pero ni la crisis ha terminado, ni la reconformación de la relación entre el Estado posrevolucionario y la sociedad ha llegado a su fin. Nos queda el futuro por delante y éste, por definición, es desconocido; a lo más que podemos aspirar es a imaginarlo. La transformación que las posiciones políticas del poeta han sufrido en los últimos lustros no habría de sorprendernos tanto, ni mucho menos debemos llamarnos a traición. Los hombres son producto de su tiempo y cuando éste cambia también sus apreciaciones lo hacen.⁷ La aportación del único Premio Nobel de literatura mexicano a la comprensión del presente, a la explicación del pasado y

⁶ Un ejemplo de consecuencia con las afirmaciones sobre la necesaria liberalización del mercado económico y político, son las posiciones del subdirector de *Vuelta*, el historiador Enrique Krauze. Este tiene claro, y así lo ha sostenido abiertamente, que, por una parte, el Estado debe dejar completamente en las fuerzas del mercado la reconstrucción económica del país; pero también, siendo consecuente con esas tesis liberales, él es uno de los más profundos críticos del sistema político electoral mexicano y, por tanto, señala la necesidad de que exista una vida electoral libre y honesta (verdadera) en nuestro país. El mismo Krauze, a pesar de los regañones públicos que ha recibido por parte del poeta, ha sostenido que Paz se muestra demasiado optimista y dadivoso con el PRI.

⁷ Vale la pena recordar a don Daniel Cosío Villegas cuando comentando las declaraciones del entonces presidente Echeverría, en el sentido de que después de 25 años seguía pensando lo mismo, escribió:

“Difícilmente puede dejar de sorprender que un hombre crea que no han cambiado sus ideas en el transcurso de veinticinco años, años que representan el paso de la juventud a la madurez, sin contar con que justamente durante ese tiempo va escalando puestos de una responsabilidad cada vez mayor hasta el de gobernante de un país con cincuenta millones de habitantes”. Cosío Villegas Daniel, *El estilo personal... op. cit.*, p. 26.

a la imaginación del futuro de nuestro país es rica, abundante y profunda. Debemos pensar al poeta y a su tiempo y recordar que, como magistralmente lo escribió Paul Valery:

El más escéptico de todos
es el Tiempo,
que con los Nos hace Sí
y con el odio amor
y al contrario.
Y si el río no remonta a su fuente,
y si la manzana caída no salta
y se reúne a su rama
es porque te falta paciencia para creerlo.

PRIMER PERIODO. LOS ESCRITOS DE JUVENTUD Y *EL LABERINTO DE LA SOLEDAD*

Mi abuelo, al tomar café,
me hablaba de Juárez y de Porfirio,
los zuavos y los plateados.
Y el mantel olía a pólvora.

Mi padre, al tomar la copa,
me hablaba de Zapata y de Villa,
Soto y Gama y los Flores Magón.
Y el mantel olía a pólvora.

Yo me quedo callado:
¿de quién podría hablar?

Octavio Paz⁸

⁸ “Intermitencias del oeste (canción mexicana)”, *Ladera Este*.

Los años de juventud

Las primeras referencias específicas en prosa de Octavio Paz sobre nuestro país las encontramos en artículos que datan de 1943, año éste que, como hemos visto, significó el inicio de una nueva etapa en la vida del poeta.

Un párrafo de un artículo publicado por el Colegio de México en donde Octavio Paz comentaba la entonces recién aparecida obra de Leopoldo Zea *El positivismo en México*, nos muestra las limitaciones teóricas del joven poeta, producto de las explicaciones históricas entonces en boga sobre nuestro país. Paz, hacia el final de su comentario, afirmaba:

Con las leyes de Reforma no tomó el poder la burguesía, ni se implantó la democracia en México; simplemente el feudalismo eclesiástico se hizo laico y le fue arrebatada al clero la educación pública.⁹

La falta de rigurosidad que Paz espetará a sus detractores se hace presente en el párrafo escogido. La afirmación de que en México existió un “feudalismo eclesiástico” es desacertada. No es posible encontrar plenamente en la historia de nuestro país las características económico-políticas que caracterizaron al sistema de producción feudal. En términos aún más concretos, la característica específica de la propiedad feudal sobre la tierra no se dio en México. Por lo anterior es por lo que la afirmación de que en nuestro país existió un feudalismo eclesiástico, no es exacta y muestra falta de rigurosidad en los conceptos utilizados dentro de una interpretación histórica.¹⁰ Creo, sin embargo, que existen

⁹ Paz Octavio, “Leopoldo Zea, ‘El positivismo en México’”, en *Primeras letras, Vuelta*, México, 1988, pp. 241-242.

¹⁰ Cuarenta años después Octavio Paz reconocerá este error conceptual y, aunque se referirá concretamente al análisis de la sociedad novohispana, llegará a afirmar que:

“Tampoco puede decirse que en Nueva España haya existido un régimen feudal, en el sentido estricto de la palabra. Aunque el latifundio era uno de los

dos explicaciones a esta afirmación tajante que hizo Paz a los 29 años. La primera, es el hecho de que nuestro autor no se pretendía historiador, economista o cualquier otro tipo de cientista social; al contrario, él abiertamente se proclamaba poeta. La segunda, es que la de Paz era la explicación histórica generalizada durante esos años y consistía justamente en señalar que nuestro país, al igual que todo el mundo occidental, había pasado necesariamente por la fase feudal de producción en vísperas de su desarrollo moderno capitalista. De esa forma el poeta sólo repitió lo que era explicación consensual.

En otros textos de ese mismo año Paz ya enunciaba algunas ideas respecto a las características del ser mexicano que, en sus trabajos posteriores, desarrollaría con amplitud.

En los primeros renglones de un artículo sobre la filosofía de los presocráticos, Paz deslizaba la siguiente afirmación:

En México la filosofía casi no existe; no la necesitamos, ni seríamos capaces de soportar las verdades de los filósofos. Mezquinos y débiles, sólo la mentira nos alimenta y un poco de verdad nos aniquilaría.¹¹

rasgos constitutivos del régimen de propiedad, los latifundistas dependían estrechamente de la autoridad central. Es sabido que una de las particularidades de la historia de España es la relativa debilidad del feudalismo y la rapidez con que los monarcas crearon un Estado centralizado dueño de una burocracia. En Nueva España se reprodujo la situación de la metrópoli y aun se acentuó; el centralismo triunfó contra los intentos de la embrionaria clase feudal, como se ve en el trágico desenlace, en 1566, de la `conjuración' de Martín Cortés. Dentro del sistema feudal, el poder monárquico se debilita; en Nueva España sucedió exactamente lo contrario.

“Algunos rasgos de la sociedad novohispana hacen más bien pensar, aunque también con grandes diferencias, en el sistema que Marx llamó `modo asiático de producción'. [...] La encomienda cedió en importancia al latifundio pero los grandes propietarios no se convirtieron en señores feudales, en el sentido recto del término, sino que, como los latifundistas del Imperio romano, siguieron dependiendo de la autoridad central”. Paz Octavio, *Sor Juana Inés de la Cruz o las Trampas de la Fe*, 3a. ed., Fondo de Cultura Económica, México, 1983, pp. 34-37.

¹¹ Paz Octavio, “Los presocráticos: Jenófanes, Parménides y Empédocles” (1943), en *ibidem*, p. 245.

En un artículo coetáneo del anterior Paz muestra su proceso de ahondamiento en la reflexión sobre el carácter del mexicano, la cual, como veremos, se reflejará en su explicación sobre el devenir político de nuestro país. Decía:

El horror a la verdad es ya una costumbre entre nosotros. La vida mexicana está hecha de mentira y simulación. Y, por tanto, de creencias fantasmales, fetichismo y superstición. Se dice con frecuencia que México es un país nihilista y escéptico; en efecto, el mexicano común acostumbra desconfiar de todo, ¡tantas veces lo han engañado!¹²

Vemos que los temas sobre el carácter de lo mexicano están ya presentes en el pensamiento del joven Paz; ellos, como sabemos, alcanzarán su máxima expresión en lo que sería el texto más conocido y leído de nuestro poeta: *El laberinto de la soledad* y, como ya señalé, determinarán su forma de leer la historia y el quehacer político nacional.

El laberinto de la soledad

Después de algunas ideas generales que le llevan la primera parte de su libro, Paz al hacer un resumen histórico del devenir nacional concluye que el mexicano es un ser dominado, hijo de una doble violencia imperial y unitaria: la de los aztecas y la de los españoles.¹³

¹² Paz Octavio, “Crédulos y creyentes”, en *ibidem*, p. 356. El párrafo concluye así: “La burla, la ironía atemperan entre nosotros toda afirmación demasiado acusada, demasiado segura de sí. Una frase popular revela esta inseguridad: ‘pos quien sabe’; mediante esta fórmula evasiva expresamos nuestra duda. Pero jamás la afirmamos, jamás dudamos de veras. Simplemente, nos mostramos incrédulos, desconfiados, inseguros. Y a esta inseguridad vital —que no parte de una incertidumbre intelectual sino que es una máscara defensiva del instinto— se alía la más grosera credulidad”.

¹³ “La desconfianza, el disimulo, la reserva cortés que cierra el paso al extraño, la ironía, todas, en fin, las oscilaciones psíquicas con que al eludir la mirada ajena nos eludimos a nosotros mismos, son rasgos de gente dominada, que teme y que finge frente al señor. Es revelador que nuestra intimidad jamás aflore de manera natural, sin el acicate de la fiesta, el alcohol o la muerte”. Paz Octavio, *El laberinto...* *op. cit.*, pp. 64, 90.

Paz, en esta recapitulación de la historia de nuestro país, afirma que es sumamente difícil hacer la interpretación real de la historia de los pueblos porque las ideas enmascaran a la realidad en lugar de presentarla desnuda y diáfana. Tomando en cuenta este antecedente el poeta pretenderá presentarnos una visión clara de nuestra historia.

Cuando Paz en *El laberinto...* comenta sobre el periodo postindependiente expresa algunas ideas que es necesario tener en cuenta con el fin de rastrear su ulterior transformación. Paz nos dice que la instauración en México de las ideas liberales significó abandonar la realidad y sumergirse en una idealidad creada por las palabras y las buenas intenciones, y que, por tanto, lo único que se logró fue entregar a los hombres a la voracidad de los más fuertes. Octavio Paz, categórico, concluía que:

El positivismo no nos dio nada. En cambio, mostró en toda su desnudez a los principios liberales: hermosas palabras inaplicables.¹⁴

El cambio radical que después tendría Paz respecto a este tipo de apreciaciones puede ser explicado en términos de que *El laberinto...* fue escrito cuando aún el poeta se encontraba bajo la influencia con-

¹⁴ *Ibidem*, p. 120. Páginas antes Paz había adelantado: “La libertad y la igualdad eran, y son, conceptos vacíos, ideas sin más contenido histórico concreto que el que le prestan las relaciones sociales, como ha mostrado Marx. Y ya se sabe en qué se convirtió esa igualdad abstracta y cuál fue el significado real de esa libertad vacía. Por otra parte, al fundar México sobre una noción general del Hombre y no sobre la situación real de los habitantes de nuestro territorio, se sacrificaba la realidad a las palabras y se entregaba a los hombres de carne a la voracidad de los más fuertes”. *Ibidem*, p. 116.

Más adelante el poeta insistirá sobre el tema: “Nuestra historia independiente, desde que empezamos a tener conciencia de nosotros mismos, noción de patria y de ser nacional, es ruptura y búsqueda. Ruptura con la tradición, con la Forma. Y búsqueda de una nueva Forma, capaz de contener todas nuestras particularidades y abierta al porvenir. Ni el catolicismo, cerrado al futuro, ni el liberalismo, que sustituía al mexicano concreto por una abstracción inánime, podían ser esa forma buscada, expresión de nuestros querer particulares y de nuestros anhelos universales”, p. 150.

ceptual marxista y que con el paso del tiempo su apreciación sobre la libertad se transformó, a causa sobre todo de la crisis del socialismo y la instauración doctrinaria marxista en regímenes dictatoriales y autoritarios según hemos visto en el capítulo precedente.

En 1959, Paz era deudor de las conceptualizaciones históricas entonces en boga. Así lo vemos repetir aquella afirmación que venía sosteniendo desde años atrás en el sentido de que en México existió un régimen de producción feudal.¹⁵ Sin embargo, en *El laberinto...* el poeta ya mostraba su preocupación por una mayor rigurosidad en la conceptualización utilizada en los análisis sociales; así encontramos una nota al pie de página en donde Paz reconocía que no le era muy convincente el concepto de “feudalismo neoporfirista”, pero que lo debía usar a falta de otro mejor.¹⁶

Cuando en *El laberinto...* Paz se refiere a la revolución y al periodo posterior a este movimiento expresa jugosas ideas para reconstruir su visualización del sistema político surgido del movimiento iniciado en 1910.

Paz afirma que la revolución tuvo como exigencia primera y principal la transparencia electoral. Esta demanda si bien en sí misma no constituyó un programa político, sí le otorgó al movimiento una esencia y autenticidad popular. Esta paradoja explica –según el poeta– tanto a las grandezas como a las debilidades del movimiento revolucionario.¹⁷ Un segundo elemento que caracterizó al movimiento revolucionario fue el hambre de tierras que tuvo su expresión más alta en el Plan de Ayala.¹⁸

¹⁵ “Muchos, sin excluir a los antiguos liberales, piensan de buena fe que el régimen de Díaz prepara el tránsito entre el pasado feudal y la sociedad moderna. En realidad, el porfirismo es el heredero del feudalismo colonial: la propiedad de la tierra se concentra en unas cuantas manos y la clase terrateniente se fortalece”. *Ibidem*, p. 117.

¹⁶ “[...] el neofeudalismo porfirista (uso este término en espera del historiador que clasifique al fin en su originalidad nuestras etapas históricas) [...]” *Ibidem*, p. 11.

¹⁷ *Ibidem*, p. 123.

¹⁸ “Distingue a nuestro movimiento la carencia de un sistema ideológico previo y el hambre de tierras. Los campesinos mexicanos hacen la Revolución no solamente para obtener mejores condiciones de vida, sino para recuperar las tierras

Después del escueto resumen que Paz hace del movimiento revolucionario, llega a una conclusión que, nuevamente, es necesario tener presente:

Pues la verdad de la Revolución era muy simple y consistía en la insurgencia de la realidad mexicana, oprimida por los esquemas del liberalismo tanto como por los abusos de conservadores y neoconservadores.¹⁹

Al inicio de la segunda parte del siglo XX el poeta mexicano ponía el acento en uno de los puntos cruciales que definirían su reflexión sobre nuestro país. La realidad mexicana definida por la coexistencia de múltiples realidades abigarradas dentro de un solo concepto, había mostrado fehacientemente ese carácter plural en la revolución. Frente a esa realidad que desde hacía lustros intentaba ponerse una máscara de modernidad, se erguía la realidad plurifacética, la *otra* realidad. El movimiento iniciado en 1910 no había sido más que la explosión de una de las facetas de esa realidad que se resistía a ser enmascarada por un concepto pretendidamente universal, el del desarrollo, el de la modernidad.

Paz, a quien ligaban entrañables lazos con el zapatismo, veía en este movimiento al mejor ejemplo de una lucha por la reivindicación (legítima y explicable) del pasado, frente al avance de la época del progreso, de la instauración de un tiempo lineal. Se hacía necesario entonces recuperar la noción de *otredad*, que nos referiría a la existencia en nuestro país de otras realidades que debieran conocerse y respetarse, ya que tratar de enmarcarlas dentro de una sola históricamente determinada por la búsqueda del progreso, por el acceso a la modernidad, era no entender la riqueza cultural de nuestro país y, por tanto, era querer someter a la realidad a la finitud de un concepto.

que en el transcurso de la Colonia y del siglo XIX les habían arrebatado encomendos y latifundistas". *Ibidem*, p. 127.

¹⁹ *Ibidem*, p. 130.

Paz aborda también uno de los puntos clave para la comprensión de la figura del intelectual en el México moderno. Para él, es en las características de la inteligencia mexicana surgida del movimiento revolucionario donde se puede encontrar la explicación de las formas de hacer política que sustentarán los regímenes posrevolucionarios. Paz señala que después del movimiento revolucionario la inteligencia mexicana fue incapaz de ejercer lo único que debería oficiar, su espíritu crítico y juicioso. Al contrario, el espíritu cortesano invadió toda la esfera de la actividad pública. Esa burocracia asumió las características que, por lo general, definen a toda burocracia: una moral cerrada de secta y un culto al “secreto de estado”, concepto este que por definición excluye cualquier posibilidad de participación democrática.²⁰

En el penúltimo capítulo de *El laberinto* titulado “Nuestros días” Paz desarrolla su explicación del porqué el Estado mexicano se convirtió en el principal agente de la transformación social.

El poeta explica que el Estado revolucionario intentó orientar en forma racional y de provecho público el desarrollo económico,²¹ y en este esfuerzo fue ineludible que llevara a cabo la integración corporativa de la clase obrera. En estas páginas encontramos una de las ideas que cuatro décadas después Octavio Paz recuperará para fundamentar su toma de partido dentro de un proceso político electoral.²² Al hablar de la sujeción obrera por parte del estado posrevolucionario, Paz se refería al hecho de que si bien fue durante el gobierno de Carranza cuando se inició este proceso, el cual en un primer momento tuvo la forma de alianza popular, fue durante el

²⁰ *Ibidem*, p. 141.

²¹ “Todo esto –y muchas otras cosas más– fue realizado lentamente y no sin tropiezos. Pero, así sea con dificultad y desgarrado por terribles contradicciones, el rostro de México empezó a cambiar. Poco a poco surgió una nueva clase obrera y una burguesía. Ambas vivieron a la sombra del Estado y sólo hasta ahora (1950) comienzan a cobrar vida autónoma”. *Ibidem*, p. 161.

²² Véase en este mismo capítulo la parte referente a *Pequeña crónica de grandes días*.

gobierno de Lázaro Cárdenas cuando se consumó la corporativización del movimiento obrero mexicano.²³

Frente a ese panorama de corporativización y mediatización del movimiento obrero y de corrupción de las dirigencias sindicales, Paz señalaba ya en 1950 que sólo existía una opción para las agrupaciones obreras: la democracia sindical, ésta podría ser una de las fuerzas decisivas en el renacimiento de la vida democrática.

Asimismo, el poeta identificaba las intenciones de la burguesía de incrustarse en el nuevo Estado no tan sólo como protegida sino como directora única. La disputa que se da entre aquellos técnicos que conforman la burocracia y esta burguesía, explica lo que Paz denominaba como la “marcha sinuosa del Estado y su deseo de `no romper el equilibrio”²⁴

Algunos párrafos adelante encontramos una serie de afirmaciones en donde el poeta justifica y apoya la instauración del Estado como director e impulsor de la economía. Esa consideración pacista era fiel representante de las ideas hegemónicas sobre el papel interventor del Estado en la economía característica de esos años, en donde el crecimiento acelerado del aparato productivo se achacaba justamente a ese papel protagónico estatal:

²³ Paz afirmaba: “Pero la alianza se convirtió en sumisión y los gobiernos premiaron a los dirigentes con altos puestos públicos. El proceso se acentuó y consumó, aunque parezca extraño, en la época de Cárdenas, el periodo más extremista de la Revolución. Y fueron precisamente los dirigentes que habían luchado contra la corrupción sindical los que entregaron las organizaciones obreras. Se dirá que la política de Cárdenas era revolucionaria: nada más natural que los sindicatos la apoyasen. Pero, empujados por sus líderes, los sindicatos formaron parte, como un sector más, del Partido de la Revolución, esto es, del partido gubernamental. Se frustró así la posibilidad de un partido obrero o, al menos, de un movimiento sindical a la norteamericana, apolítico, sí, pero autónomo y libre de toda injerencia oficial. Los únicos que ganaron fueron los líderes, que se convirtieron en profesionales de la política: diputados, senadores, gobernadores”. *Ibidem*, p. 160.

²⁴ “Todo esto explica la marcha sinuosa del Estado y su deseo de `no romper el equilibrio’. Desde la época de Carranza, la Revolución mexicana ha sido un compromiso entre fuerzas opuestas: nacionalismo e imperialismo, obrerismo y desarrollo industrial, economía dirigida y régimen de `libre empresa’, democracia y paternalismo estatal”. *Ibidem*, p. 161.

En un país que inicia su desarrollo económico con más de dos siglos de retraso era indispensable acelerar el crecimiento “natural” de las fuerzas productivas. Esta “aceleración” se llama: intervención del Estado, dirección –así sea parcial– de la economía. Gracias a esta política nuestra evolución es una de las más rápidas y constantes de América. No se trata de bonanzas momentáneas o de progresos en un sector aislado [...] sino de un desarrollo más amplio y general.

[...] Sin duda la mejor –y quizá la única– solución consiste en la inversión de capitales públicos, ya sean préstamos gubernamentales o por medio de las organizaciones internacionales. Los primeros entrañan condiciones políticas o económicas y de ahí que se prefiera a los segundos.²⁵

En pleno ascenso impetuoso del desarrollo estabilizador, Paz justificaba históricamente y daba su aval a la política intervencionista del Estado en la economía. Señalaba que esa política era la única posible para garantizar el desarrollo nacional integral. Cuando décadas después llegó a su fin ese modelo, las justificaciones benevolentes sobre la intervención y la deuda estatal se convirtieron en sentencias acusatorias y llamados a la desestatización de la economía y al regreso, en términos eminentemente liberales, a la economía basada en las fuerzas del mercado, el cual –se afirma– todo lo arregla y todo lo sana. Las críticas al liberalismo se olvidaron. Tres décadas después, ya con el peso de la crisis encima, el asombro frente a la política económica estatal cedería el paso a la espoliación contra aquellos gobiernos irresponsables que originaron la elefantiasis del Estado.

En 1975, a más de 20 años de haber escrito *El laberinto...*, Paz declararía que su texto no quiso ser ni ontología ni una filosofía del mexicano, sino un libro de crítica social, política y psicológica, ya que:

[...] la crítica moral es autorrevelación de lo que escondemos y, como lo enseña Freud, curación... relativa. En este sentido mi libro [“El Laberin-

²⁵ *Ibidem*, pp. 162, 164.

to...”] quiso ser un ensayo de crítica moral: descripción de una realidad escondida y que hace daño.²⁶

Sin duda *El laberinto de la soledad* es el libro más conocido de nuestro poeta, el más vendido. Es un texto clave para entender nuestra contemporaneidad, para comprender la forma en que nosotros, los mexicanos, nos vemos a nosotros mismos. Sin exageración podemos decir que este libro no sólo marcó el inicio de una época cultural en nuestro país, ya que si bien existían algunos antecedentes que intentaban reflexionar sobre el “carácter de lo mexicano”, el trabajo de Paz le dio a esta filosofía una altura y una profundidad que hasta entonces no tenía y que a la fecha no ha vuelto a alcanzar.

Igualmente, *El laberinto...* significó que las letras nacionales y, posteriormente, mundiales reconocieran la existencia de un pensador profundo y de estilo pulcrísimo que tenía muchas cosas que decir y arte de sobra por desarrollar. Ese libro se constituyó en la deslumbrante carta de presentación del poeta mexicano.

SEGUNDO PERIODO. DE CORRIENTE ALTERNA A LAS SECUELAS DE 1968 (1967-1978)

Corriente alterna (1967)

La tercera parte de *Corriente alterna* conjunta artículos de reflexión política e histórica. En ella podemos encontrar algunas de las ideas sobre el sistema político mexicano que Paz ya había enunciado en *El laberinto...* y en las que seguirá ahondando en los años por venir.

En 1967 Paz afirmaba que la institución del partido único es la que había posibilitado el avance notable de la economía nacional, aunque también reconocía que ese avance económico no se había visto plasmado en la elevación del nivel de vida de la mayoría de la

²⁶ Paz Octavio, *El ogro... op. cit.*, p. 17.

población. Pero, por otra parte, el poeta daba muestra de una sensibilidad enorme al señalar que el periodo de saturación de la economía se encontraba cerca y que la única forma de enfrentarlo sería aumentando la capacidad de consumo de la población. ¿Cómo se podía lograr esto? Respondía:

Y deberá aumentarla de dos maneras: por la integración del sector marginal o “subdesarrollado” dentro de la economía del México moderno; y por la elevación del nivel de vida del proletariado, la clase media y los grupos de campesinos que forman ya parte del sector desarrollado. Son dos problemas contradictorios [...] Así pues, hay que resolver conjuntamente los dos problemas. La solución no requiere únicamente medidas de orden técnico sino también político. Por ejemplo una de las condiciones del aumento de la capacidad de consumo del proletariado y la clase media reside en la existencia de un sindicalismo efectivamente libre. El renacimiento de las uniones obreras sería el preludeo y la causa determinante de la reforma democrática de nuestro sistema político.²⁷

En *Corriente alterna* Octavio Paz es claro: la prevención de las consecuencias nefastas que traería consigo el periodo de estancamiento conllevaba a la necesidad de tomar medidas de índole político y, dentro de éstas, una que le saltaba a la vista en primerísimo lugar era la urgencia de democratizar al movimiento obrero, esto es, acabar con la corporativización estatal de las uniones sindicales. La lógica inmersa en esta propuesta aunque no explicitada era que el movimiento obrero podría luchar por mejores condiciones de trabajo al autonomizarse, lo que redundaría necesariamente en un aumento de su nivel de vida. El poeta en la década de los sesenta asumía una visión eminentemente keynesiana del problema de la crisis que venía: si aumentamos la capacidad de consumo del mercado, si garantizamos una demanda efectiva, se evitarán los problemas de

²⁷ Paz Octavio, *Corriente alterna*, 16a. ed., Siglo XXI, México, 1986 (1a. ed., 1967), p. 181.

estancamiento económico, pues las mercancías tendrán salida en el mercado y el ciclo productivo se realizará.

Paz se percataba de que su propuesta era contradictoria con su reflexión sobre el desarrollo económico nacional. La contradicción radica en que, por una parte, su afirmación empezaba señalando que era gracias al partido único por lo que se podía explicar el avance notable de la economía nacional; sin embargo, por otro lado, proponía la necesaria democratización del movimiento obrero, esto es, en otras palabras, su descorporativización. Desde entonces el poeta no era capaz de percatarse de que la característica fundamental del partido de Estado existente en nuestro país es justamente la corporativización de los movimientos sociales, en particular del campesino y del obrero. Por ello hablar de la democratización de estos movimientos lleva necesariamente al cuestionamiento de la esencia misma del partido estatal y, por lo tanto, a concluir que la democratización de las uniones obreras en México significaría el fin del partido de Estado. Es verdad, la democracia en nuestro país tiene connotaciones eminentemente contrarias a la existencia de un partido estatal con las características corporativas y presidencialistas que presenta el Partido Revolucionario Institucional, y esto lo intuía Paz desde la década de los sesenta.

En las últimas páginas de *Corriente alterna* Paz enuncia lo que desde su perspectiva tendría que significar para nuestro país alcanzar el desarrollo:

Desarrollo no significa progreso cuantitativo únicamente; ante todo es, o debería ser, solución al problema de la convivencia como una totalidad que incluye tanto el trabajo como el ocio, el estar juntos y el estar solos, la libertad individual y la soberanía popular, la comida y la música, la contemplación y el amor, las necesidades físicas, las intelectuales y las pasionales...²⁸

²⁸ *Ibidem*, p. 221.

Desarrollo sería pues la realización plena del ser humano, no sólo en función de la mayor o menor riqueza acumulada, sino de manera integral.

Finalmente en *Corriente alterna*, Paz hacía exactamente lo que le critica exacerbadamente a Marx, se ponía a profetizar y, como él dice del pensador alemán, fracasaba rotundamente. Afirmaba el poeta:

No dudo que los mexicanos, a pesar del crecimiento demográfico, logremos en unos quince o veinte años más modernizar totalmente al país y convertirnos en lo que se llama una nación desarrollada. No es bastante: el desarrollo no es un fin sino un medio...²⁹

De haber acertado nuestro poeta, desde hace décadas tendríamos que haber arribado ya a la modernidad y eso, es obvio, no ha sucedido. México no se ha convertido en una nación desarrollada en términos económicos y, peor aún para la profecía, el desarrollo no en términos técnicos sino en el ámbito de lo democrático, lo político, lo electoral, lo cultural, lo liberal y lo soberano, en una palabra, en lo humano, no se vislumbra en nuestro futuro inmediato. Los buenos deseos, en efecto, nublan las conclusiones de una reflexión.

Posdata

El bien, quisimos el bien:

enderezar al mundo.

No nos faltó entereza:

nos faltó humildad.

Lo que quisimos no lo quisimos con inocencia.

Octavio Paz³⁰

²⁹ *Ibidem*, p. 221.

³⁰ “Nocturno de San Ildefonso”, *Vuelta*.

Posdata se presenta como un apéndice a *El laberinto de la soledad*. Apéndice necesario en virtud de que la reflexión sobre México debía ahora integrar al análisis al mayor y más agudo conflicto político de la historia posrevolucionaria.

En las primeras páginas Paz aborda el tema del arribo tardío de los pueblos latinoamericanos a la modernidad.³¹ En el primer capítulo titulado “Olimpiada y Tlatelolco”, el poeta se adentra en análisis del significado del movimiento estudiantil de 1968 para el sistema político mexicano.

Para Paz el movimiento de 1968 fue una revuelta de los sectores sociales que la sociedad tecnológica había dejado de lado. Ese fenómeno demostró lo que él ya había intuido desde años atrás: el desarrollo económico no tenía sentido si no iba de la mano de la construcción de la democracia.³² De ahí que, en 1969, Paz consideraba que el sistema político mexicano tenía similitudes con el sistema soviético:

Las experiencias de Rusia y México son concluyentes: sin democracia, el desarrollo económico carece de sentido, aunque éste haya sido gigantesco en el primer país y muchísimo más modesto pero proporcionalmente no menos apreciable en el segundo. Toda dictadura, sea de un hombre o de un partido, desemboca en las dos formas predilectas de esquizofrenia: el monólogo y el mausoleo. México y Moscú están llenos de gente con mordaza y de monumentos a la Revolución.³³

Paz especificaba que todas las peticiones del movimiento estudiantil de 1968 se resumían en una que fue el eje: *democratización*.

³¹ Véase el capítulo sobre el concepto de modernidad en Octavio Paz.

³² “[...] democracia, esa palabra que ha perdido casi todo su magnetismo en Occidente. Es un síntoma desolador: cualesquiera que sean las limitaciones de la democracia occidental (y son muchas y gravísimas: régimen burocrático de partidos, monopolios de la información, corrupción, etc.), sin libertad de crítica y sin pluralidad de opiniones y grupos no hay vida política. Y para nosotros, hombres modernos, vida política es sinónimo de vida racional y civilizada”. Paz Octavio, *Posdata*, *op. cit.*, p. 30.

³³ *Ibidem*, pp. 30-31.

Frente a ella quedó evidenciada “la cárcel de palabras” en la que el Estado mexicano se había encerrado y que tenía su máxima y grotesca expresión en el partido de Estado, esto es, en otras palabras, el Instituto Revolucionario.

Paz consideraba, junto a Daniel Cosío Villegas, que la falta de capacidad crítica y autocrítica del gobierno debido a su carácter eminentemente no democrático, fue lo que lo obligó a dar una respuesta represiva a las demandas de democratización.³⁴

En el capítulo dos “El desarrollo y otros espejismos”, Paz realiza una somera revisión de la historia posrevolucionaria de nuestro país. El autor pone especial énfasis en lo significativo que resultan los nombres que el partido estatal tomó a lo largo de ese periodo. Inicia con una idea que habría de generalizarse en la crítica política posterior: lo paradójico a nivel político que resulta el nombre actual del partido, ya que en el ámbito del lenguaje resulta una aberración hablar de un Partido Revolucionario Institucional.³⁵ Una segunda conclusión que Paz extrae de la revisión de los nombres que ha adoptado el partido estatal es que ninguno de los tres ha sido una propuesta de las bases, sino que todos ellos han expresado la voluntad del presidente en turno.

Paz en 1969 afirmaba categóricamente que la antidemocracia era una característica axial del PRI:

¡Ninguna idea y ningún programa en los cuarenta años que lleva de vida!

El partido no es una agrupación política en el sentido recto de la palabra: ni su forma de reclutamiento es democrática ni en su seno se elaboran

³⁴ “[...] sin crítica y, sobre todo, sin autocrítica, no hay posibilidad de cambio. Esta debilidad mental y moral lo condujo a la violencia física (al gobierno de Díaz Ordaz)”. *Ibidem*, p. 40.

³⁵ “En 1946 Alemán cambió otra vez el nombre del Partido, que ahora se llama, intrépidamente y como una curiosa ilustración de las paradojas de la política más que de la lógica: Partido Revolucionario Institucional”. Esta reflexión sobre la paradoja nominal del PRI sería omitida de la antología que se publicó en 1987 con el nombre de *El peregrino en su patria. Historia y política de México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1987.

programas y estrategias para realizarlos. Es un organismo burocrático que cumple funciones político-administrativas. *Su misión principal es la dominación política, no por la fuerza física sino por el control y la manipulación de los grupos populares*, a través de las burocracias que dirigen sindicatos obreros y las asociaciones de los campesinos y la clase media. En esta tarea cuenta con la protección del poder público y con la benévola neutralidad, cuando no con el apoyo descarado, de la casi totalidad de los medios de información: el monopolio político implica no sólo el control de las organizaciones populares sino el de la opinión pública.

[...] el partido mexicano no conoce la democracia interna y está dominado por un grupo de jerarcas que, a su vez, prestan obediencia ciega al presidente en turno.³⁶

Años después la parte central de este capítulo sería dejada de lado por Octavio Paz y, en consecuencia, eliminada en la elaboración de *El peregrino en su patria* de 1987. En las páginas de su texto de 1970 el poeta hace una afilada crítica al PRI. Entre otras afirmaciones destaca que:

- a) El PRI jamás ha sido un órgano de crítica a la institución presidencial, al contrario, el partido siempre ha asumido una actitud de apoyo incondicional y de diligente servidor.
- b) La ausencia de ejercicio crítico hace que cualquier diferencia de opinión se convierta en asunto personal, y, tratándose del presidente, cualquier crítica se convierte en sacrilegio.
- c) El PRI no sólo no fomentó el ejercicio crítico sino que solapó y protegió la irresponsabilidad y la corrupción de los funcionarios encargados de realizar los programas de desarrollo económico.
- d) La ausencia de cultura crítica también debe buscarse en el hecho de la existencia de un monopolio en los medios de comunicación que tiene como objetivo, lejos de hacer pensar a la gente, anestésiala y ganar dinero.

³⁶ Cursivas mías. La exclamación con la que inicia el párrafo también fue suprimida de la selección de 1987; véase *ibidem*, pp. 50, 51.

Paz, a un año de Tlatelolco, concluía que:

En cuanto al presente: concebido como un remedio extremo contra la enfermedad que parecía crónica y que amenazaba con destruir el país —el peligro de caer en el ciclo de la dictadura a la anarquía y de ésta a aquélla— el Partido perpetúa ahora un régimen de transición y de excepción. *En México no hay más dictadura que la del PRI y no hay más peligro de anarquía que el que provoca la antinatural prolongación de su monopolio político.*³⁷

Insisto: 20 años después Paz no sólo no avalará estas afirmaciones sino que combatirá ferozmente cualquier idea que parezca semejante. Tanto los análisis que hará de los nuevos fenómenos políticos y electorales que se presentan en la década de los ochenta, así como la exclusión de estas afirmaciones de su obra antológica publicada en 1987, así lo demuestran.

Otra reflexión más desarrollada en *Posdata* que después no será recogida por Paz, es aquella inspirada por una afirmación de Daniel Cosío Villegas cuando el fundador del Colegio de México y el Fondo de Cultura Económica, concluía que el gobierno mexicano se había convertido en un prisionero de la clase capitalista, pagando con ello un error histórico inicial: el haber confiado a esa clase una parte central de los planes de industrialización y desarrollo. A Paz le llamaba profundamente la atención que el Estado, en México, no fuera expresión de la clase dominante, sino al contrario, que ésta fuera resultado de la acción del Estado. A esta idea le agregaba una más: el PRI está incrustado en el capitalismo mexicano pero no es el capitalismo mexicano.³⁸

Una cuestión que salta inmediatamente a la vista es la confusión en la que se debatía nuestro poeta. La explicación de Cosío Villegas se refería explícitamente al gobierno mexicano; Paz, cuando adapta esta afirmación a lo que él denomina como ejemplo particular

³⁷ Cursivas mías. *Ibidem*, pp. 56-57.

³⁸ *Ibidem*, pp. 66-67.

mexicano, utiliza el concepto de Estado. Así, en un solo párrafo el poeta se refiere indistintamente al gobierno y al Estado –igualación de la que se había cuidado Cosío–, y con ello abre la puerta a graves confusiones que problematizan y cuestionan la rigurosidad de su análisis político.

Un ejemplo más de las consecuencias de las limitaciones conceptuales en las que se debatía el poeta, es su reflexión acerca de la posibilidad de que algún día el PRI se enfrente a la iniciativa privada. Paz dice:

Me parece que el 2 de octubre disipó esas esperanzas. Para enfrentarse a los banqueros y financieros, el PRI necesitaría primero recobrar su ascendencia entre las clases populares y para ello debería transformarse y democratizarse, algo que no puede ni quiere hacer.³⁹

Bajo esta igualación conceptual no se puede explicar lo sucedido en nuestro país en los lustros siguientes; por ejemplo, el enfrentamiento sostenido por el gobierno de Echeverría con una parte de la burguesía nacional que alcanzó niveles extremos que se expresaron en las amplias campañas de desestabilización, cuando no insultos abiertos de este sector hacia el gobierno. Téngase presente, como bochornoso ejemplo, el incidente del discurso eminentemente antipresidencial que se leyó durante el entierro de Eugenio Garza Sada, asesinado en un intento de secuestro fallido el 17 de septiembre de 1973, en Monterrey.⁴⁰

³⁹ *Ibidem*, p. 68. Tampoco esta idea fue recuperada en *El peregrino en su patria*.

⁴⁰ El orador oficial privado Ricardo Margáin Zozaya dijo ante el cadáver de Garza Sada y con la presencia del presidente Echeverría: “Sólo se puede actuar impunemente cuando se ha perdido el respeto a la autoridad, cuando el Estado deja de mantener el orden público; cuando no tan sólo se deja que tengan libre cauce las más negativas ideologías, sino que además se les permite que cosechen sus frutos negativos de odio, destrucción y muerte”. Hiraes Gustavo, “La guerra secreta, 1970-1978”, en *Nexos*, año V, vol. 5, núm. 54, México, junio de 1982, p. 36. Véase también, Monsiváis Carlos, “La ofensiva ideológica de la derecha”, en *Varios, México, Hoy, Siglo XXI*, México, 1979; y Montemayor Carlos, *Guerra en el paraíso*, Diana, México, 1991, pp. 155 y ss.

Esa misma dinámica de enfrentamiento entre el gobierno y ciertos sectores de la burguesía nacional continuó con altas y bajas durante el periodo presidencial de José López Portillo, llegándose al caso de que esta disputa alcanzó su climax en 1982, teniendo como resultado la nacionalización de la banca.⁴¹

Para avanzar en la comprensión de un fenómeno histórico tan particular e importante como lo fue la estatización de la banca mexicana decretada por el gobierno de López Portillo el 1º de septiembre de 1982, es necesario distinguir al aparato burocrático como una parte integrante del Estado. El enfrentamiento entre esta burocracia estatal y alguna fracción de la burguesía, en ese caso, la financiera, puede entenderse en virtud de la necesidad estatal de garantizar y proteger la realización de un modelo de producción que se encontraba en peligro de parálisis.⁴²

Lo menos que puede decirse de la afirmación paciana de 1969 en el sentido del imposible enfrentamiento entre el PRI y los banqueros es que, otra vez, se le tendría que reprochar a Octavio Paz lo mismo que él le censura a Marx: lo fallido de sus profecías.

Más adelante en *Posdata* Paz revisaba críticamente la afirmación sobre el alto nivel de desarrollo económico de nuestro país. Concluía que dicho desarrollo se caracterizaba por la existencia de graves desigualdades regionales y de ingreso individuales, esto es, el desarrollo social no se había alcanzado ni con mucho y que México seguía siendo un país de oprobiosas desigualdades.⁴³

⁴¹ Aguilar Camín Héctor, *Después del milagro*, *op. cit.*

⁴² Al respecto de la confusión pacista entre gobierno y Estado, pueden verse otros ejemplos en: González Rojo, *El rey va... op. cit.*, sesiones 5 y 6.

⁴³ Décadas atrás Octavio Paz había escrito:

“Unos me hablaban de la patria.
Más yo pensaba en una tierra pobre,
pueblo de polvo y luz,
y una calle y un muro
y un hombre silencioso junto al muro.
Y aquellas piedras bajo el sol del páramo
y la luz que en el río se desnuda...
olvidos que alimentan la memoria,

Paz destacaba la necesidad de que el gobierno atacara la existencia de esas desigualdades, y afirmaba algo que ya había enunciado en *El laberinto...*: esa tarea no se lograría mientras en nuestro país no existiera libertad, y en especial, libertad sindical:

Si el gobierno no ataca este problema [de la desigualdad social] ampliando el mercado actual y fortificando el poder adquisitivo del pueblo, el ritmo del desarrollo decrecerá y aun se paralizará. Pero para emprender esa acción son indispensables tanto una política de reformas sociales como el restablecimiento de las libertades sindicales en el interior de las agrupaciones obreras, hoy dominadas por una burocracia acomodaticia. [...] La relación se ha invertido: primero fue imperativo el progreso económico; ahora, para que éste continúe, es igualmente imperativo el desarrollo social: la justicia.⁴⁴

Durante varias páginas más Paz continuaba explayándose sobre la necesidad de la democratización del régimen mexicano. Así decía que:

Ahora bien, creo que todos coincidimos en pensar que cualquier enmienda o transformación que se intente exige, ante todo y como condición previa, la reforma democrática del régimen. Sólo en una atmósfera realmente libre y abierta a la crítica podrán plantearse y discutirse los verdaderos problemas de México.⁴⁵

que ni nos pertenecen ni llamamos,
sueños del sueño, súbitas presencias
con las que el tiempo dice que no somos,
que es él quien se recuerda y él quien sueña.
No hay patria, no hay tierra, imágenes de tierra,
polvo y luz en el tiempo...”

“Razones para morir”, *Puerta condenada*.

⁴⁴ *Posdata*, pp. 70-71. Más adelante reafirmará: “La crítica política al régimen exige, en primer término, el restablecimiento de la democracia interna en los sindicatos. El tránsito de la democracia sindical a la política será insensible”, p. 84. Idea que no aparecerá años después en *El peregrino en su patria*.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 74. También esta idea fue excluida en 1987 de *El peregrino en su patria*.

Paz afirmaba que tanto la clase obrera como la clase media en nuestro país reclamaban mayor participación política y una efectiva autonomía. Preveía que de continuar cerrado el sistema político y no permitirse la apertura de espacios democráticos para la participación de esos sectores de la sociedad, no sólo no se avanzaría en la lucha contra las desigualdades sociales sino que se podría entrar en el grave ciclo de la anarquía-dictadura.⁴⁶

Más adelante teorizaba sobre la causa de la degeneración burocrática y despótica del régimen posrevolucionario mexicano. Para él, las características de nuestro sistema político se explicaban por el hecho de que toda revolución realizada en sociedades no desarrolladas económicamente, al intentar asumir esta tarea desde el Estado, terminan por convertirse en regímenes burocráticos más o menos paternalistas y opresores. Esta definición valía tanto para la revolución rusa como para la mexicana.⁴⁷

En el capítulo tres titulado “Crítica de la pirámide”, Paz realiza una suerte de explicación sobre el enraizamiento en la historia de las características despóticas del régimen presidencialista mexicano. Paz señala que existe un hilo invisible que une a la antigua sociedad con el actual régimen: el hilo de la dominación; éste ha encarnado primero en los tlatoanis prehispánicos, después en los virreyes y, por último, en los presidentes. Para el poeta, si bien el tlatoani es una de las partes integrantes del sistema político, existe otro ámbito igualmente importante y que junto a aquél, conforma el arquetipo azteca del poder político en nuestro país: la pirámide.⁴⁸ Luego

⁴⁶ *Ibidem*, p. 93.

⁴⁷ *Ibidem*, pp. 94-95.

⁴⁸ “Si desde el siglo XIV hay una secreta continuidad política, ¿cómo extrañarse de que el fundamento inconsciente de esa continuidad sea el arquetipo religioso-político de los antiguos mexicanos: la pirámide, sus implacables jerarquías y, en lo alto, el jerarca y la plataforma del sacrificio? Al hablar del fundamento inconsciente de nuestra idea de la historia y de la política, no pienso nada más en los gobernantes sino en los gobernados”.

“[...] Lo que no se ha dicho es que los mexicanos, en su inmensa mayoría, han hecho suyo el punto de vista azteca y así han fortificado, sin saberlo, el mito que encarna la pirámide y su piedra de sacrificios”. *Ibidem*, pp. 123-125.

entonces, Paz afirma que la crítica de México debiera comenzar por la crítica de la pirámide.

Hacia la parte final de su libro afirma que en ocasiones ese arquetipo azteca, se confunde e imbrica con el arquetipo del poder hispano-árabe: el caudillo; y señala que la oscilación entre esas dos figuras es uno de los rasgos distintivos de las sociedades latinoamericanas. Desde esta perspectiva, Paz enunció una de sus críticas históricas más interesantes y trascendentes sobre la institución presidencial en México:

El tlatoani es impersonal, sacerdotal e institucional; de ahí que la figura abstracta del Señor Presidente corresponda a una corporación burocrática y jerárquica como el PRI. El caudillo es personalista, épico y excepcional; de ahí también que aparezca en momentos de interrupción del orden. El tlatoani representa la continuidad impersonal de la dominación; una casta de sacerdotes y jercas ejerce el poder a través de una de sus momentáneas encarnaciones: el Señor Presidente es el PRI durante seis años pero al cabo de ese término surge otro presidente que es una encarnación distinta del PRI. Distinta y la misma: doble exigencia de la institución presidencialista mexicana.⁴⁹

En *Posdata* Octavio Paz llevaba hasta sus últimas consecuencias su reflexión sobre los hilos invisibles que unen a la sociedad prehispanica con la contemporánea desde la perspectiva del ejercicio del poder. Desde este punto de observación se explica el hecho de que el PRI, que históricamente fue concebido como una solución de excepción y de transición, se haya convertido en la expresión sólida del edificio piramidal.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 144, en la siguiente página Paz redondea esta frase al afirmar que: “El caudillo gobierna de espaldas a la ley: él hace la ley. El tlatoani, inclusive si su poder brota de la usurpación azteca o del monopolio del PRI, se ampara siempre en la legalidad: todo lo que hace lo hace en nombre de la ley. Nuestra historia está llena de tlatoanis y caudillos: [...] todos los jefes que hemos tenido, aun los más arbitrarios y caudillescos, aspiran a la categoría de tlatoani. [...] Hay una nostalgia mexicana por la legalidad que no experimentan los otros caudillos hispanoamericanos”, pp. 145-146.

Bajo esa explicación la masacre de Tlatelolco adquiere otra dimensión distinta y alejada de lo que aparentemente fue. Dada esta explicación paciana, la matanza del 2 de octubre de 1968 fue la proyección contemporánea del arquetipo del poder azteca, el cumplimiento del ritual inmerso en la dialéctica implacable de la pirámide:

Como si los hechos contemporáneos fuesen una metáfora de ese pasado que es un presente enterrado, la relación entre la antigua Plaza de Tlatelolco y la Plaza Mayor de México-Tenochtitlán se repite ahora en la conexión entre la nueva Plaza de las Tres Culturas y el Zócalo con su Palacio Nacional. La relación entre uno y otro lugar es explícita si se atiende a la historia visible pero también resulta simbólica apenas se advierte que se trata de una relación que alude a lo que he llamado la historia invisible de México. Cierto, podemos encogernos de hombros y recusar toda interpretación que vaya más allá de lo que dicen los periódicos y las estadísticas. Sólo que reducir el significado de un hecho a la historia visible es negarse a la comprensión e, inclusive, someterse a una suerte de mutilación espiritual.⁵⁰

Esta ampliación del significado de un hecho histórico más allá de las interpretaciones periodísticas y las estadísticas, puede servir como ejemplo claro de lo que se ha denominado “la metaforización de la historia” hecha por Octavio Paz.⁵¹ Aquí cabe hacer una reflexión. Acusar de “metafórico” al poeta es, en términos estrictos, un sinsentido, en la medida en que el hombre por definición intenta vincularse con el mundo externo a través de metáforas. El lenguaje en sí mismo, como el propio Paz lo explica claramente en diversos textos, es la expresión por antonomasia del carácter metafórico de la existencia humana.⁵² Luego entonces de lo que trataría la crítica a la lectura histórica pacista es que las metáforas escogidas por él, impiden una mejor explicación del carácter autoritario y

⁵⁰ *Ibidem*, pp. 149-150.

⁵¹ Remito nuevamente al primer y más serio texto al respecto, Aguilar Mora, *op. cit.*

⁵² Véase el capítulo específico sobre el lenguaje en Paz Octavio, *El arco...*, *op. cit.*

antidemocrático del régimen político mexicano. Por ese camino es por el que se puede avanzar, no por el de la descalificación dado el carácter “metafórico” de su explicación, ya que bajo esta lógica, ¿cuál no lo es?

Bajo la atractiva y hermosamente expuesta idea de Paz sobre la reencarnación del mito de la pirámide, el gobierno priísta encabezado por Díaz Ordaz queda exento de culpa histórica por los asesinatos de no se sabe cuántos compatriotas en Tlatelolco, ya que siendo consecuentes con esa explicación, cualquier otro gobierno que hubiera ejercido el poder en ese momento hubiera actuado de la misma forma, pues la encarnación del mito de la pirámide y de la piedra de los sacrificios apuntaba hacia allá inexorablemente.

La explicación desarrollada por Paz en *Posdata* sobre el hecho de que la masacre de Tlatelolco fue una representación contemporánea de los rituales de sacrificio prehispánicos, expresa claramente el porqué este texto fue considerado por su autor como una continuación de *El laberinto de la soledad*. Nuevamente el ser mexicano, sus actitudes y su sistema político, pueden explicarse por una esencia innata, expresión de nuestras más profundas y añejas raíces culturales. En ella las explicaciones que toman en cuenta como factor de decisión los elementos de lucha política, de roles sociales específicos asignados dentro de un proceso de producción social contemporáneo, dejan su lugar a la reflexión sobre el ser nacional y las características despóticas del régimen azteca, pues aquellas son meramente aparentes, “de periódico” pues. Finalmente, en efecto, en la explicación histórica paciana lo que empezó como una “metáfora” termina pretendiendo convertirse en la realidad y dicha explicación crea mayores lagunas explicativas.

Posdata es un libro crucial en la obra pacista. Desde su aparición llamó mucho la atención ya que, amén de publicarse a escasos dos años de los sucesos de 1968 estando aún muy frescos los dramáticos acontecimientos, la referencia a Paz, el ex embajador en la India que después de su renuncia no había podido regresar a México, estaba presente.

Uno de los comentarios más interesantes que se le dedicaron a *Posdata* al momento de su publicación fue el que escribió Gastón García Cantú. Después de hacer una reseña histórica del papel que la crítica ha jugado en la historia de México, este autor concluía que la afirmación de Paz referida a la ausencia de crítica en nuestro país era inexacta, ya que –dice– sin ella no podría explicarse ni la independencia ni el logro de ninguna de las libertades, reales o ficticias, que hoy en día gozamos.

García Cantú también difería de la apreciación pacista sobre el hilo invisible que une a los tlatoanis con los virreyes y los presidentes, pues, de acuerdo con él, el poder real en México no es el resultado de una transferencia mítica que viene de los tlatoanis, de los virreyes, hasta llegar a los presidentes. Ninguno de los primeros puede ser considerado como antecedente inmediato del poder constitucional vigente.

La explicación “mítica” de la historia que hacía Paz era, a los ojos de García Cantú, llevar demasiado lejos la explicación y convertir a la historia en el cabús del mito. En conclusión, para este autor:

La crítica de Paz, necesaria en cuanto a proposición, se quebranta en una de sus fases por la identificación de los símbolos y en el trazo imaginario del poder político.⁵³

En *El Heraldo de México* se publicó una buena reseña de *Posdata* que rescataba las ideas centrales del texto. El autor señalaba que, sin duda, el texto era polémico pero que las ideas del poeta eran fundamentales ya que se estaba frente a un intento de psicoanalizar a la historia, esto es, de pensar nuestro devenir como causa de algo más allá de los simples hechos estadísticos, buscando en el inconsciente nacional poblado de mitos y pesadillas ancestrales.⁵⁴

⁵³ García Cantú Gastón, “La crítica una tradición nacional”, en *Siempre!* núm. 424. Suplemento la cultura en México, Sección “Lecturas”, 25 de marzo de 1970, pp. X, XI.

⁵⁴ Rebetez René, “Posdata de Octavio Paz”, en *El Heraldo de México*, suplemento “El Heraldo Cultural” núm. 230, 5 de abril de 1970, p. 14.

Otro buen comentario a *Posdata* apareció en forma de editorial firmada por José Luis Rivas en el diario *Novedades*. Este autor rescataba el hecho de que por lo general los análisis sobre el sistema político mexicano habían sido hechos por pensadores extranjeros, siendo pocos los nacionales preocupados por desarrollarlos.

Asimismo señalaba una crítica que habría de repetirse en muchas de las apreciaciones posteriores que se harían sobre el poeta, la referente a que éste asumía una posición de intelectual puro, incontaminado, libre de toda culpa y capaz, por ello, de ser el primero en lanzar la piedra de la crítica.

Según Rivas, Octavio Paz acudía en su crítica al gastado esquema de, en primer lugar, hacer el elogioso reconocimiento de la obra del PRI para después tratar de resaltar lo negativo del partido. En este ejercicio, el poeta abusaba de la explicación poética y de la imaginación en contra de la demostración estadística e histórica.⁵⁵

Este comentario de Rivas terminaba con la afirmación de que las soluciones apuntadas por Paz en *Posdata* eran demasiado vagas y que el poeta sólo ofrecía la crítica como arma liberadora y como ejercicio y que, en virtud de esta generalidad, habría que esperar una segunda *Posdata* para que las soluciones propuestas fueran realmente efectivas.

Años después en un libro sobre el significado político y cultural de la existencia del mito de lo mexicano, Roger Bartra se referiría críticamente a la explicación que de la matanza de Tlatelolco hizo Paz en *Posdata*. Para el autor de *La jaula de la melancolía*:

⁵⁵ “Entre la alabanza y la censura, entre la imaginación y la realidad, entre el deseo de pertenecer a lo oficial o formar parte de la oposición. Paz no escapa a ello; solo que él, por ser poeta, prefiere la imaginación a la demostración estadística o histórica. Acude a dichas materias como referencia, dándolas por sabidas y conocidas por sus lectores. Se remonta a la época prehispánica para enunciar nuestros males de hoy en día como producto de las lejanas imágenes de aquellos tiempos”. Rivas José Luis, “Crítica, necesidad política”, en *Novedades*, 3 de abril de 1970, p. 4.

No es sorprendente que Octavio Paz, que no obstante tanto ha contribuido a desentrañar la tragedia de la modernidad, haya tenido que recurrir al arquetipo de la antigua barbarie azteca para explicar la masacre de 1968 en Tlatelolco: se supone que los sacrificios sangrientos en lo alto de la pirámide, que aseguran la vuelta del tiempo, son convocados por el despotismo de Díaz Ordaz. La explicación de Octavio Paz sólo hace referencia a la abrupta intromisión del tiempo cosmogónico arcaico en el espacio de la modernidad. Pero la miseria y el sufrimiento del hombre moderno ya no pueden ser atribuidos a los antiguos dioses ni a los antiguos amos. Ya no hay tiempo circular que explique el dolor cotidiano como expiación de culpas ancestrales.⁵⁶

Concluimos pues que en la reconstrucción histórica realizada por Octavio Paz el mito, o la metáforas utilizadas por él dejan sin respuesta —esto es, simplemente no abordan— las explicaciones que refieren a situaciones sociales y políticas concretas contemporáneas, esfumándose estos hechos frente a la explicación de la reencarnación de mitos pasados. Por ello es que para el poeta la antidemocracia, el autoritarismo, Díaz Ordaz o el gobierno priísta, no son los directamente responsables de los hechos sangrientos del 2 de octubre de 1968. La responsabilidad cae en nuestro pasado, en nuestra esencia prehispánica, en nuestra necesidad de repetir cíclicamente el sacrificio de nuestros hermanos.⁵⁷

El regreso a México y las polémicas que se suscitaron

Como consecuencia de su toma de partido en 1968 Octavio Paz debió mantenerse alejado del país por tres años. Durante ese lapso Paz

⁵⁶ Bartra Roger, *op. cit.*, pp. 159-160.

⁵⁷ En una reseña que se le dedicará ocho años después a este texto, se escribirá que: “Pese a su digna renuncia como embajador, se diría que para Paz, Díaz Ordaz no fue el causante de la matanza de Tlatelolco, o si se quiere, lo fue sólo como la encarnación del verdadero responsable: Hutzilopochtli (*sic*)”. Deltoro Antonio, “Las responsabilidades de Huitzilopochtli”, *Nexos* núm. 58, septiembre de 1978, p. 23.

se dedicó a dar conferencias por diversas universidades del mundo, fruto de las cuales se publicó *Posdata*. El poeta retornó a México hasta 1971, una vez que el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz había terminado. Sin embargo, las heridas aún no habían cicatrizado y la renuncia de Paz a la embajada de la India había acumulado demasiada atención como para que su regreso pasara desapercibido.

La opinión del poeta sobre la vida política nacional devenía paulatinamente en nutrimento fundamental para la reflexión o, en el peor de los casos, era el pretexto que se tomaba para dejar escapar los profundos rencores que su actitud de hacía tres años había generado.

En cuanto Paz tocó territorio nacional fue abordado para saber su opinión sobre los cambios políticos que el país necesitaba y el poeta no se hizo del rogar para expresarla. Así, a escasos días de su arribo, Paz realizó un diagnóstico político de México en donde el Partido Revolucionario Institucional resaltaba como el principal generador de desequilibrio social y político, por lo que Paz concluía la necesidad de trascender esa etapa.⁵⁸

Paz también se encargaba de señalar la ausencia de ejercicio de autocrítica por parte de la izquierda mexicana. Sin embargo, en ese entonces el poeta todavía reconocía que, en términos generales, esa izquierda aún era crítica.

En 1971 Paz afirmaba que el ejercicio de la crítica se restringía únicamente a un cierto grupo de intelectuales que a esas alturas ya había sido aceptado por el Estado. Dentro de ese selecto grupo mencionaba a: Daniel Cosío Villegas, Ignacio Chávez, Jesús Silva Herzog, José Revueltas, Fernando Benítez, Carlos Monsiváis, Carlos Fuentes, José Emilio Pacheco, Gabriel Zaid y José Luis Cuevas.⁵⁹

⁵⁸ “Creo que México debe y puede trascender la etapa del PRI. El PRI fue una solución que aseguró la estabilidad y continuidad de los regímenes, pero en los últimos años, se ha convertido en un factor de desequilibrio social y político”. Ochoa Guillermo, “Sí, vengo a quedarme, si puedo” (entrevista), *Excelsior*, 19 de febrero de 1971, México, p. 17-A.

⁵⁹ *Ibidem*.

En la segunda parte de la entrevista Paz, al calor de la reflexión sobre la necesidad de ampliar los espacios para el ejercicio de la crítica, desarrollaba un amplio e incisivo comentario sobre el papel que jugaban los medios masivos de comunicación en nuestro país:

Me preocupa, como a todos, la situación de los medios de información, sobre todo de la radio y la televisión. El monopolio capitalista de estos poderosos instrumentos de difusión de la palabra ha ejercido efectos más funestos que el uso de las drogas en otros países. El verdadero opio del pueblo es la televisión: achata las sensibilidades, degrada la imaginación, paraliza las mentes, adormece el espíritu crítico.

[...] El derecho a disentir implica la posibilidad de hacerlo en público. La televisión, que ha servido para adormecer a las conciencias, debe servir para despertarlas.⁶⁰

La entrevista de Guillermo Ochoa a Octavio Paz aparecida en las páginas de *Excelsior*, motivó un iracundo comentario de Carlo Coccioli desde su tribuna en la revista *Siempre!*

Coccioli iniciaba su artículo confesando la animadversión que Paz siempre le había originado.⁶¹ A partir de la descalificación de *El laberinto de la soledad* (pues –según él– sólo era una reproducción de las ideas centrales expresadas por Samuel Ramos), el periodista de ascendencia italiana acudía a un estilo eminentemente provocador en su intento de ningunear o descalificar a Paz. Por ejemplo,

⁶⁰ “Las soluciones deben ser colectivas”, entrevista por Guillermo Ochoa, *Excelsior*, 20 de febrero de 1971, p. 14-A.

⁶¹ “Aun en la época de esa admiración mía, confieso que no me sentía atraído, en lo personal, por el señor Paz: me rechazaban su intelectualismo desenfrenado, una tangible suficiencia frente a los demás, y, sobre todo, esa falta de autocritica y de autoironía que, si bien percibía yo su carácter de enfermedad continental –culturalmente, gran parte de América Latina es un kindergarden–, no me era fácil admitir en quien se proclamaba maestro de una literatura `indisociable del ejercicio de la crítica’”. Coccioli Carlo, “Octavio Paz, un caso para meditar”, en *Siempre!* núm. 925, 17 de marzo de 1971, pp. 26-27.

señalaba que la actitud de Paz frente al mundo moderno, y en especial frente a Europa era una:

[...] adoración que no es tanto actitud literariamente feminoide como producto del deslumbramiento: el provinciano llega a las anheladas orillas de la Gran Metrópoli. Postura algo pedante, aunque comprensible, pero especialmente pueril: testimonio de que no obstante su frenética inmersión en la cultura francesa, ¿o quizá a causa de ella?, el poeta mexicano no ha sabido sustraerse al infantilismo o por lo menos a la extrema (y a veces fabulosamente estupenda) inmadurez de pensamiento y de sentir que –¡oh juventud!– caracteriza su continente de origen a menudo en lo literario y no raramente en lo político.⁶²

Paz nunca se tomó la molestia de contestar, la razón le asistía: no tenía caso contestar a un discurso de este nivel. Sin embargo, Coccioli recibió otras respuestas. En el siguiente número de *Siempre!* aparecieron tres cartas comentando su artículo.⁶³

En una de ellas el filósofo Ramón Xirau explicaba que el artículo de Carlo Coccioli, en estricto sentido, no debía ser contestado, pues sólo era una sarta de insultos sin ningún argumento. Señalaba que no era necesario defender al poeta pues sus reconocimientos nacionales e internacionales hablaban por sí solos. Además afirmaba que era increíble que Coccioli considerara que Latinoamérica fuera un *kindergarten* cultural, olvidando a Borges, Neruda, Tamayo, Matta, Cortazar, entre otros. Finalmente Xirau concluía su carta diciendo que no había que juzgar a Latinoamérica por lo que decía Coccioli, como tampoco debíamos juzgar a Italia por lo que Coccioli representaba.

Una segunda respuesta fue la firmada por Gabriel Zaid. Esta empezaba con una descalificación contra el autor del texto pues, según Zaid, Coccioli al utilizar una argumentación cantinflista para

⁶² *Ibidem*.

⁶³ “Cartas a Siempre”, en *Siempre* núm. 926, 24 marzo de 1971, p. 5.

atacar a Paz, demostraba dos cosas: *a)* su amplio dominio sobre el español, y *b)* ser tonto en varios idiomas.

En la parte final de su misiva Zaid coincidía con Xirau al señalar que era increíble que para Coccioli una cultura como la mexicana con Sor Juana, Clavijero, Alfonso Reyes u Octavio Paz, a los que seguramente no sabía leer, le parecieran una expresión de inmadurez, infantilismo y, en fin, de *kindergarten* cultural.

Una tercera respuesta, ésta firmada por Mario Sanjinés, trataba de tomar una posición distinta frente a la discusión. Sanjinés opinaba que Paz, además de no serle en lo personal simpático, era una especie de aristócrata de las letras, alejado del pueblo y sus miserias, que en 1968 había asumido una actitud ajena a nuestra manera de ser, y que después de su renuncia a la embajada en la India se había dedicado a denigrar, especialmente en París, a México, no a Díaz Ordaz.

Para Sanjinés, Paz era un excelente poeta y uno de los mejores prosistas de nuestro país, y representaba junto con Juan Rufo y Martín Luis Guzmán lo mejor de las letras nacionales. Respecto al artículo de Coccioli contra Paz, este lector de *Siempre!* opinaba que era profesionalmente injusto, pero al juzgarlo en el aspecto humano, merecido.

Carlo Coccioli nunca contestó, ni jamás hizo referencia explícita al porqué de su silencio. Tal vez consideró que no tenía obligación de responder en la medida en que Paz no había formulado ninguna respuesta personal al artículo en que le criticaba tan acremente.

Un mes después apareció también en *Siempre!* una nueva entrevista con el poeta mexicano. Tomando como referencia algunas declaraciones del entonces presidente Luis Echeverría, el entrevistador cuestionó a Paz sobre la relación entre los intelectuales y el poder, y entre el arte y la libertad. En su respuesta Octavio Paz señaló que era una buena actitud de la presidencia referirse a la necesaria libertad que se requería para el ejercicio del arte, y concluía que la actitud del gobierno mexicano era de asumir la necesidad

de realizar una autocrítica.⁶⁴ Paz llegaba más lejos, afirmaba que la palabra clave en el 68 había sido la democracia, pero que en 1971 esa palabra se había trastocado en crítica, en diálogo crítico entre el pueblo y el poder.

En una de las preguntas, el reportero, utilizando los ejemplos de los escritores Rosario Castellanos y Pablo Neruda quienes ejercían como embajadores de sus países en otras naciones, preguntó a Paz su opinión en el sentido de que el escritor, el intelectual, debía mantenerse alejado del poder. La respuesta fue en el tenor de que él mismo también había sido funcionario, embajador, y que no se iba a convertir en lo que aborrecía, o sea, en juez de los otros. Sin embargo aprovechó para subrayar su apreciación en el sentido de que los escritores que quieren ser útiles al Estado debían comprender que su verdadero gesto es fuera del Estado, como conciencia crítica de su pueblo o, por lo menos, como expresión crítica de su propio yo individual.

Hacia el final de la entrevista, se le inquiría sobre el tema latente más importante que había revivido a raíz de su regreso a México: su enfrentamiento con el gobierno de Díaz Ordaz. Paz eludió el tema, no quiso tocarlo explícitamente.⁶⁵

Acaso la última pregunta de la entrevista que estoy reseñando sea la más relevante para el contenido del presente capítulo. En ella, a consecuencia de un cuestionamiento sobre el papel de los medios de comunicación en nuestro país, Paz reafirmaba su convicción sobre la necesidad de democratizar al sistema político nacional, al cual caracterizaba como profundamente antidemocrático y autoritario. Paz insistía en que ese proceso de modernización debería

⁶⁴ Zabludowski Jacobo, "Echeverría, un hombre que sabe escuchar el rumor de la historia, declaró Octavio Paz", en *Siempre!* núm. 929, 14 de abril de 1971, pp. 24-25. (Reproducción de una entrevista que le hizo Raúl Hernández el 29 de marzo de 1971 y que se difundió en el telenoticiero 24 horas).

⁶⁵ La pregunta y las respuesta fueron las siguientes:

—“En una entrevista que le hicieron al lic. Díaz Ordáz habló de usted. ¿Esas declaraciones lo han perjudicado o lo han beneficiado?

—Mis libros se venden mucho más desde esa época”. *Ibidem*.

contemplar la realización de cambios profundos en la estructura del sistema, en especial del PRI.⁶⁶

En la segunda parte de la respuesta a la pregunta sobre los medios de comunicación en México, Paz abordaba con una asombrosa claridad la necesidad de que el proceso de democratización en México debía contemplar como ámbito fundamental a esos medios. Por su claridad, importancia y trascendencia me tomaré la libertad de reproducir la idea completa. Octavio Paz opinó:

[...] en lo que se refiere a los medios de comunicación me parece que es necesario deshacer la uniformidad y el conformismo; es necesario introducir la crítica lo mismo en la prensa diaria que en la televisión, que en el radio. La prensa mexicana con contadas excepciones, no cumple su deber, no cumple la misión de informar críticamente a la gente. Por lo que se refiere al radio y a la televisión la situación es semejante o, para ser franco, quizá peor. La televisión de México —y me da mucho gusto poderlo decir ahora, me parece que es un síntoma de que estamos cambiando— ha sido sobre todo un instrumento comercial que ha tenido por objeto divertir al pueblo y cuando digo divertir exagero un poco, porque más que divertírsele al pueblo se ha encargado de adormecerlo, de hipnotizarlo. A mi juicio la radio y la televisión no tienen por misión adormecer sino despertar las conciencias y para despertar las conciencias es necesario que haya diálogo; la voz de México no es una voz, son muchas voces. Es necesario que lo mismo en la prensa diaria que en las revistas, en el radio o en la televisión oigamos esta pluralidad de voces que es nuestro país, así podremos conocernos y reconocernos en los otros mexicanos.⁶⁷

⁶⁶ “Yo creo que en este momento México trata, aspira a tener una vida democrática mejor, más plena, más libre y esto implica un cambio en nuestras estructuras políticas y sociales que son profundamente antidemocráticas y autoritarias, pienso en el PRI, pienso en los organismos obreros, pienso en las agrupaciones campesinas; en todos estos organismos hay un monopolio burocrático. Es necesario devolverle al pueblo de México lo que las burocracias le han usurpado”. *Ibidem.*

⁶⁷ *Ibidem.*

La amplísima cita es necesaria ya que ella muestra fehacientemente que, a más de 20 años de distancia, la situación de los medios de comunicación en México, su papel político de “adormecedor”, de integrador a una concepción del mundo específica, de propulsores de una ideología cuyo uno de sus ejes centrales radica en la despolitización del pueblo, sigue vigente.

A dos décadas de haberse emitido las recomendaciones pacistas en el sentido de abrir los medios a todos los sectores integrantes de la sociedad, como es costumbre, no han sido tomadas en cuenta. Al contrario, por una parte la radio y la televisión mexicanas continúan caracterizándose por su cerrazón a las voces disidentes y, por otra, la televisión privada en nuestro país tuvo la capacidad de hacer suyo el discurso de Octavio Paz, sobre todo la parte referida al fracaso del socialismo y al fin del marxismo, y se ha encargado de darle cobertura masiva. Asimismo aunque con menor difusión, la cadena privada de televisión mexicana ha difundido la opinión actual del poeta sobre el sistema político mexicano, ya que ésta —como veremos más adelante— se ha atemperado sustancialmente.

Es significativo que como pauta general del pensamiento pacista, en su análisis sobre el rol que ha jugado la televisión en México deje de lado justamente el carácter ideológico (el porqué del “adormecimiento” programado) que tienen los programas que este medio difunde. Puede ser que con lo hasta aquí expuesto en el presente trabajo la razón de esta conceptualización pacista ya esté clara: para Octavio Paz esa reproducción de los valores del mundo occidental es natural, se explica por sí misma en el sentido de que el mundo, en efecto, así es, y esa manera de verlo, por tanto, es la única posible forma de representarlo.

Las características específicas del sistema político mexicano impiden que la televisión sea un medio de difusión real y abiertamente democrático. En nuestro país los medios en general, tanto los públicos como los privados, son concebidos como instrumentos del poder. Ellos están abiertamente al servicio del partido en el poder y, justo por esto, se impide la realización de la noción democrática

de participación libre y abierta, por lo que la ausencia de crítica al poder es evidente. Sin ningún tapujo los medios apoyan y difunden la propaganda oficial y los contenidos enaltecedores del partido de Estado menudean en todos ellos, y simultáneamente ningunean y descalifican a las opciones críticas y de oposición. La característica antidemocrática de la televisión que ya hace más de 20 años Paz señalaba claramente, se ha fortalecido. La bandera de la democracia sigue vigente y toma cada día mayor fuerza, los vientos democráticos necesariamente tendrán que pasar por los medios, por la televisión. Ellos constituyen una instancia fundamental para la democratización real del país, para su modernización.

Finalmente la entrevista que publicó Jacobo Zabludowsky en su sección de *Siempre!* provocó una curiosa y larga polémica sobre el pensamiento de Paz entre dos lectores de dicha publicación, una ama de casa y un doctor, donde, entre otras cosas, se hacía referencia a la reciente pugna con Carlo Coccioli. En esa querrela por una parte se hacían acusaciones y severas descalificaciones al poeta y, por la otra, se le defendía de la manera más cándida posible pero no por ello menos efectiva.⁶⁸

A su regreso a México Paz se dedicó fervorosamente a la publicación de *Plural*. Sus artículos de análisis políticos se convertían en referencia ineludible para la reflexión. Muchos de ellos serían recopilados y publicados en 1978.

⁶⁸ *Siempre!* núm. 931, 28 de abril de 1971, carta a *Siempre!*, firmada por el doctor Jorge Paulat Legorreta.

Siempre! núm. 933, 12 de mayo de 1971, carta a *Siempre!*, firmada por Enriqueta L. Magaña.

Siempre! núm. 934, 19 de mayo de 1971, carta a *Siempre!*, "Cantinflas y cantinflismo". Respuesta del doctor Jorge Paulat Legorreta, p. 5

Siempre! núm. 936, 2 de junio de 1971, cartas a *Siempre!*, "Octavio Paz: inteligencia más espíritu claro y agudo". Respuesta de Enriqueta L. Magaña.

Siempre! núm. 938, 16 de junio de 1971. Respuesta del doctor Jorge Paulat Legorreta, pp. 4-5.

**TERCER PERIODO. DE *EL OGRRO FILANTRÓPICO* (1978)
A LAS ELECCIONES FEDERALES DE 1991**

El ogro filantrópico

Como se ha visto, este texto es fundamental dentro de la bibliografía ensayística política de Octavio Paz pues recoge una serie de artículos escritos entre 1971 y 1978 en donde el poeta abordaba diversos fenómenos políticos que le eran significativos y sobre los cuales consideró necesario aportar su particular punto de vista.

Por lo que respecta al análisis del sistema político mexicano, *El ogro filantrópico* representa la fuente más rica en donde abreviar la reflexión del poeta. A lo largo de sus páginas encontramos la lectura paciana de la historia antigua y contemporánea de México, su opinión frente a la coyuntura política específica caracterizada por la reforma democrática de la década de los setenta y su análisis de las distintas propuestas partidarias.

El primer artículo que Paz nos presenta en este volumen es una entrevista que concedió a Claude Fell publicada en el número 50 de *Plural*, en noviembre de 1975.

En ella Paz, por inicio de cuentas, señala que el Partido Revolucionario Institucional no es un partido ideológico sino una coalición de intereses, y avanza sobre una caracterización del poder presidencial en nuestro país.

Paz recupera lo expresado décadas atrás en *El laberinto de la soledad*, en el sentido de que nuestra tradición política moderna arrastra algunos aspectos precolombinos y otros de creencias netamente hispánicas, mediterráneas y musulmanas. Así, detrás de la imagen del presidente se yergue una imagen paterna que, a su vez, se bifurca en la dualidad del patriarca (que protege, es bueno, poderoso y sabio) y del macho (terrible, chingón, padre que se ha ido). Entre ambos extremos se inspira la imagen de la autoridad mexicana. Sobre el poder presidencial Paz concluye:

El Presidente es el hombre de la ley: su poder es institucional. Los presidentes mexicanos son dictadores constitucionales, no caudillos. Tienen poder mientras son presidentes; y su poder es casi absoluto, casi sagrado. Pero deben su poder a la *investidura*. En el caso de los caudillos hispano-americanos, el poder no les viene de la investidura sino que ellos le dan a la investidura el poder.⁶⁹

Para Paz la inestabilidad histórica posterior a la independencia fue consecuencia de la ilegitimidad, en ese sentido, el compromiso mexicano originado después de la revolución –la combinación de presidencialismo y dominación burocrática de un partido único– fue una solución, pero lo era cada vez menos.

La revisión pacista de la revolución muestra que el anhelo de regreso al pasado, característico de toda revolución, encarnó en el zapatismo como una vuelta a la propiedad comunal de la tierra, al ejido.⁷⁰

Cuando el entrevistador cuestionó directamente a Paz su opinión sobre el cardenismo, el poeta contestó señalando que el régimen de Cárdenas fue admirable en su política internacional, pero que al interior fue ahí cuando se inició el proceso de glorificación ideológica de las figuras oficiales

En los aspectos económicos y sociales, para Paz la obra de Cárdenas fue positiva y su política obrera y agraria fue ejemplar,⁷¹ además de que durante su régimen hubo una gran libertad de expresión y, además, él fue el primer presidente que dejó voluntariamente el poder y no quiso gobernar detrás de otro.

⁶⁹ Paz Octavio, *El ogro... op. cit.*, p. 23.

⁷⁰ “El zapatismo significa la revelación, el salir a flote, de ciertas realidades escondidas y reprimidas. Es la revolución no como ideología sino como un movimiento instintivo, un estallido que es la revelación de una realidad anterior a las jerarquías, las clases, la propiedad”. *Ibidem*, p. 25.

Sobre este mismo punto puede verse mi trabajo: “Zapata o la modernidad. La falaz disyuntiva histórica”. *La Jornada Semanal*, núm. 226, 10 de octubre de 1993, México.

⁷¹ Vale la pena tener presente esta apreciación de Paz para poder compararla con sus comentarios a partir del surgimiento del movimiento “neocardenista” de 1988.

Para Paz la posibilidad de comprender al sistema político mexicano radica en la necesidad de entender al PRI.⁷² Nadie puede entender a México si omite al PRI. En virtud de que las descripciones extraídas del discurso marxista son insuficientes para explicarlo. Adelantaba una reflexión:

Imbricado en las estructuras del Estado, como una casta política con características propias, gran canal de la movilidad social, ya que abarca del municipio de la aldea a las esferas más altas de la política nacional, el partido único es un fenómeno que no aparece en el resto de América Latina (salvo en Cuba recientemente y con rasgos muy distintos).⁷³

La debacle del modelo posrevolucionario surgido en México y cuyas características habían sido delineadas sustancialmente durante el régimen de Lázaro Cárdenas se debió, de acuerdo con el poeta, a la política conservadora de los que le sucedieron y a la “miope” adopción del modelo de desarrollo estadounidense, todo ello aceleró lo que él ya veía varios años atrás: su fracaso.

En un artículo firmado en 1976, Paz profundizaba en el análisis del sistema político mexicano surgido de la revolución. En aquel entonces opinaba que:

Pero la Revolución substituyó la dictadura personal de un caudillo por la dictadura impersonal de un partido único; [...] México es un país centralista, el poder legislativo y el judicial son apéndices obedientes del poder ejecutivo, Porfirio Díaz nombraba a los diputados y senadores y

⁷² “El general Cárdenas siguió a los antiguos jefes revolucionarios que habían fundado el Partido Nacional Revolucionario, transformado por él en Partido de la Revolución Mexicana y que se llama ahora Partido Revolucionario Institucional. En esos tres nombres se concentra la historia de la burocracia política que domina al país desde hace medio siglo”. *Ibidem*, p. 30.

⁷³ *Ibidem*, p. 30.

después cada Presidente revolucionario ha hecho lo mismo. En este aspecto, la única diferencia con el Porfiriato es la existencia del PRI.⁷⁴

Esta dualidad entre lo que está explicitado en la constitución y lo vivido en la realidad, a decir de Paz, explica que la mentira se haya institucionalizado en nuestra vida pública. Además, Paz se lamenta de que así como la mentira se ha institucionalizado, las ideas conservadoras se han eclipsado de nuestro horizonte político. Para que se entienda cabalmente esta idea, Paz se preocupa por explicarnos la diferencia que identifica entre la filosofía conservadora y los intereses conservadores, estos últimos siguen existiendo, pero no la primera; lo que ha sucedido es que esos intereses aparecen enmascarados, primero con la máscara liberal y ahora con la revolucionaria.⁷⁵

En la parte final de este artículo el poeta concluye que la dualidad característica del régimen mexicano es: por una parte el presidencialismo (el “Señor Presidente”) y, por la otra, el PRI. Su ortodoxia es algo denominado “ideario de la revolución”, compuesto por una filosofía amalgama de retazos de marxismo vulgar y radicalismo populista.⁷⁶

Ahora bien, acaso el ensayo titulado de la misma manera como se nombró al libro, sea uno de los artículos más importantes que conforman la selección de textos escogidos por Octavio Paz para presentar su reflexión política, por ello vale la pena revisarlo detenidamente. Dicho artículo fue publicado en el número 21 de *Vuelta* de agosto de 1978.

“El ogro filantrópico” inicia con una reflexión sobre lo equivocado de las profecías liberales y marxistas en el sentido de la necesaria reducción del poder estatal; frente a ellas Paz señala que

⁷⁴ *Ibidem*, pp. 74, 82. Téngase presente esta afirmación para poder distinguirla de la que Paz hará 15 años después en su polémica con Mario Vargas Llosa y con Enrique Krauze sobre la caracterización del sistema político mexicano durante el Encuentro *Vuelta* de 1990.

⁷⁵ *Ibidem*, p. 82.

⁷⁶ *Ibidem*, p. 82.

el Estado se ha convertido en la piedra de toque de las sociedades modernas. Este órgano político, en opinión del poeta, no ha sido suficientemente estudiado por la intelectualidad latinoamericana, quien hasta ese tiempo estaba obsesionada con el problema del desarrollo-subdesarrollo, a pesar de que el Estado en esta región ha asumido una serie de características particulares que requieren un análisis serio. Paz afirma que el Estado en América Latina es tanto el heredero del régimen patrimonial español como la palanca de la modernización.

Caracterizado de esa forma el Estado latinoamericano, el poeta avanza sobre el análisis histórico particular del Estado mexicano. Una primera conclusión es que el Estado posrevolucionario ha sido mucho más fuerte que el del siglo XIX. Sin embargo Paz señala que las características de ese Estado se empezaron a conformar a finales del siglo pasado cuando, bajo la perspectiva liberal, se consideró que el Estado debía ser fuerte para poder impulsar la modernización económica del país.⁷⁷ La forma que se encontró para garantizar esa fortaleza política fue el militarismo, con él se pretendió resolver la debilidad política que había caracterizado al Estado decimonónico.

Paz concluye que en México, el Estado además de crecer y enriquecerse:

[...] impulsó y protegió el desarrollo de la clase capitalista. El capitalismo mexicano nació mucho antes que la Revolución pero maduró y se extendió hasta llegar a ser lo que es gracias a la acción y a la protección de los gobiernos revolucionarios. Al mismo tiempo, el Estado estimuló y favoreció a las organizaciones obreras y campesinas.⁷⁸

Asumiendo esta idea de Octavio Paz podemos extraer una interesante conclusión que él no explicita: si el Estado ha protegido

⁷⁷ *Ibidem*, p. 87.

⁷⁸ *Ibidem*, p. 88.

e impulsado la burguesía autóctona, luego entonces, la burguesía autóctona tendrá como característica la carencia de ímpetu emprendedor, en virtud de que desde su origen ha crecido bajo la protección estatal y, por lo tanto, ha generado un espíritu empresarial acomodaticio y convenenciero.

Respecto a la relación corporativa existente en las vinculaciones del PRI, el partido único, y los movimientos obreros y campesinos, Paz señala que esta relación es por demás compleja y no puede resumirse a la simple lógica del señor y el súbdito. Paz está claro en que la integración de las uniones obreras al aparato estatal a través del partido único es una necesidad imperante del Estado revolucionario, que con ello, entre otras cosas, mantiene una fuente exclusiva de legitimidad. Paz concluye algo que después, cuando se lance a dar consejos sobre la necesaria democratización de nuestro sistema político mexicano, parecerá olvidar:

El gobierno necesita a los sindicatos tanto como los sindicatos necesitan al gobierno.⁷⁹

Cuando el poeta inicia su reflexión sobre la conformación de la burocracia en nuestro país encuentra que existe de dos tipos: la tecnócrata y la política, pero empieza a tener problemas para su explicación en virtud de algo que ya hemos señalado en el capítulo anterior: la presencia de una confusión conceptual que le impide diferenciar entre lo que es el gobierno y lo que es el Estado. Esta falta de claridad y rigurosidad conceptual la encontramos por ejemplo en la siguiente afirmación:

Las dos burocracias viven en continua ósmosis y pasan incesantemente del Partido al Gobierno y viceversa.

La descripción que acabo de hacer es apresurada y esquemática pero no es inexacta. Por ella no es difícil comprobar que el poder central, en

⁷⁹ *Ibidem*, p. 88.

México, no reside ni en el capitalismo privado ni en las uniones sindicales ni en los partidos políticos sino en el Estado.⁸⁰

Para que la anterior argumentación tenga lógica tenemos que comprender que el poeta está entendiendo como Estado única y exclusivamente al aparato gubernamental caracterizado por la imbricación de las dos burocracias que Paz identifica, cuyos integrantes transitan –como él dice– de los niveles partidarios al ámbito gubernamental indistintamente. La aclaración es pertinente porque, de no hacerse esta lectura, la idea del poeta se convierte en una auténtica perogrullada ya que no es posible imaginar una sociedad en donde el poder no se encuentre en el Estado, para lo cual el signo político del Estado en cuestión es completamente intrascendente.

Luego entonces, entendiendo al Estado como una institución política más compleja y rica que el simple aparato gubernamental (gobierno), y comprendiendo que es en el Estado donde radica, se ejerce y se reproduce el poder, la citada afirmación del poeta carece de originalidad.

La confusión entre el concepto de Estado y gobierno lleva a Paz a afirmar, líneas más adelante, que:

En México el Estado pertenece a la doble burocracia: la tecnocracia administrativa y la casta política. Ahora bien, estas burocracias no son autónomas y viven en continua relación –rivalidad, complicidad, alianzas y rupturas– con los otros dos grupos que comparten la dominación del país: el capitalismo privado y las burocracias obreras. Estos grupos, por lo demás, tampoco son homogéneos y están divididos por querellas de intereses, ideas y personas. Además, hay otro sector cada vez más influyente e independiente: la clase media y sus voceros, los estudiantes y los intelectuales.⁸¹

⁸⁰ *Ibidem*, p. 88.

⁸¹ *Ibidem*, p. 89.

El Estado no pertenece a esas dos burocracias identificadas por el poeta. En el mejor de los casos se puede decir que el aparato gubernamental es el dominio de ellas. El Estado se conforma tanto por ese aparato burocrático como por las distintas instituciones, organismos y grupos políticos, que son expresión y a través de los cuales se ejerce el poder. En ese sentido la segunda parte de la afirmación de Paz pareciera tener razón. El gobierno (esa burocracia tecnocrática y política), en efecto, está en continua relación (“rivalidad, complicidad, alianzas y rupturas”) con otros sectores y ámbitos, y todos ellos conformarían el nivel más general, más amplio de la dominación, que se conceptualiza como Estado. Vemos pues que el “Estado” no pertenece, no puede pertenecer, exclusivamente a la burocracia.

Considerando de acuerdo con Paz que el Estado es sinónimo de gobierno, y que éste pertenece a la burocracia podemos comprender de mejor manera el porqué para el poeta la sociedad capitalista carece de una ideología, la cual para él es característica exclusiva de las sociedades socialistas. Si las burocracias poseen el Estado ellas se encargarán desde ahí de expresar y difundir una ideología particular, y en virtud de que el resto de la sociedad es ajena a ese Estado, a esa dominación, esos múltiples grupos, clases, partidos, etcétera, están imposibilitados para difundir una ideología particular en la medida en que ellos no están ejerciendo el poder. Así la única ideología con posibilidades de difusión desde el Estado es una ideología burocrática, estatolatista. Por ello es que el resto de los grupos que a través del Estado ejercen y reproducen una dominación particular quedan exentos de responsabilidad ideológica. Así se explica que las propuestas que abanderan la minimización de las responsabilidades del Estado consideren que con ello las ideologías dejarán su paso a una concepción más real del mundo, no burocrática ni estatolatista.

Con estas aclaraciones podemos comprender con mayor certidumbre a qué se refiere Paz cuando afirma que:

El Estado mexicano no ha compartido el poder sólo con la burguesía sino también con los cuadros dirigentes de los grandes sindicatos.⁸²

No, el Estado no ha compartido el poder con la burguesía; la burguesía forma parte del Estado mexicano, y dentro de éste comparte responsabilidades y tareas con el aparato gubernamental. Asimismo, la corporativización del movimiento obrero a través de las grandes centrales sindicales, es una característica particular del Estado en nuestro país. El Estado mexicano no se encuentra por un lado, y las centrales sindicales y campesinas por otro, y la burguesía por otro distinto. No, todos ellos conforman al Estado. Veamos entonces que la confusión entre Estado y gobierno tiene graves consecuencias para la comprensión del sistema político mexicano y para las propuestas y sugerencias en aras de su modernización y democratización.

Esta misma confusión entre Estado y gobierno también incapacita a Paz para asumir otro concepto que le daría aire a su explicación y ayudaría a entender con mayor certidumbre la organización del sistema político en nuestro país; me refiero al de la corporativización del movimiento obrero y campesino. Paz, al no diferenciar entre lo que es el aparato burocrático gobernante y lo que es la institución estatal en lo general, no logra ubicar cuál es el papel del sindicalismo oficial en la conformación política del Estado mexicano, por lo que acude a metáforas y ejemplos que no avanzan sobre la explicación:

[...] la relación ambigua que prevalece entre los sindicatos y el Estado mexicano, puede aplicarse a la que nos une con Washington; quiero decir: es una relación de dominación que no puede reducirse pura y simplemente al concepto de dependencia y que permite cierta libertad de negociación y de movimientos.⁸³

⁸² *Ibidem*, p. 91.

⁸³ *Ibidem*, p. 90.

Siguiendo con su lógica de igualar al gobierno y al Estado, más adelante el poeta nos señala específicamente que el Estado mexicano se caracteriza por la presencia a su interior de tres órdenes o formaciones distintas:

1. La burocracia gubernamental propiamente dicha;
2. el conglomerado heterogéneo de amigos, familiares y protegidos; y
3. la burocracia política del PRI.⁸⁴

En los años posteriores a este artículo de Paz se acuñó en la terminología política nacional un concepto que, aunque a mí en lo particular no me acaba de gustar, se utilizó con bastante profusión para expresar justamente a todo este conglomerado al que se refiere el poeta: “PRI-gobierno”. Sin embargo, este concepto aun con todas sus limitaciones jamás procuró sustituir al de Estado (a la manera en que Paz lo hace indistintamente), pues se entiende que este último es algo más, en donde confluyen otros sectores e intereses sociales que juntos conforman todo el aparato de dominación. La dominación, en concreto, no sólo encarna en el PRI o en la burocracia estatal, se ejerce por otros muchos y complejos mecanismos en donde se encuentran involucrados otros sectores sociales.

La confusión conceptual que arrastra Paz lo había llevado a escribir años antes, en 1972, ideas como las siguientes en donde se expresaban con claridad diáfana los problemas analíticos en los que incurre el poeta por no discernir entre Estado y gobierno:

Desde el principio el Partido ha vivido en simbiosis con el Estado y, en verdad, el uno es indistinguible del otro. Sin el Gobierno y sus recursos no habría PRI, pero sin el PRI y sus masas no habría gobierno.⁸⁵

⁸⁴ *Ibidem*, pp. 93-94.

⁸⁵ *Ibidem*, p. 305.

Ahora bien, la segunda parte del artículo titulado “El ogro filantrópico” está dedicada a hacer el análisis de las posibilidades de democratización del país a partir de la propuesta de reforma política.

Paz señala que los acontecimientos de 1968 que concluyeron con la masacre de Tlatelolco mostraron el agotamiento de un régimen nacido de la Revolución mexicana y su consecuente pérdida de legitimidad. A partir de ese año el Gobierno (sí, gobierno con mayúscula) ha buscado una nueva legitimidad; su intento más serio fue el reconocimiento de la existencia de otros proyectos y otros partidos políticos, esto era un pluralismo que, a decir del poeta, era un primer paso hacia la democracia.

Para Octavio Paz la reforma política era un intento por lograr el sueño largamente perseguido por los mexicanos:

[...] transformar al país en una verdadera democracia moderna. A corto plazo, sin embargo, es lícito dudar que baste con unas cuantas medidas de orden legal para cambiar las estructuras políticas de una sociedad.⁸⁶

A continuación el poeta hacía la revisión crítica de las distintas opciones partidarias que se perfilaban para tener un papel importante como competidores del PRI en el nuevo juego político que la reforma política delinearía.

Después de hacer una breve revisión de la historia del Partido Acción Nacional, el poeta se refería al Partido Comunista Mexicano. Sobre éste enfatizaba su carácter eminentemente universitario y especificaba que debía hacer una autocrítica explícita y abierta sobre su pasado estalinista.

En el análisis pacista sobre el Partido Comunista Mexicano hay un detalle que llama la atención. Al referirse a este partido, el poeta es incapaz de citar correctamente su nombre, así en un primer momento escribe la primera letra de la última palabra con minúscula (Partido Comunista mexicano), lo cual significaría un cuestiona-

⁸⁶ *Ibidem*, p. 95.

miento subliminal al carácter nacional de ese partido y, más adelante, lo llamará Partido Comunista de México.⁸⁷

¿Cuál es la causa del error?, existen dos posibilidades:

- a) la falta de rigurosidad en su texto, lo cual, como hemos visto, no sería una novedad. Hasta ahora hemos encontrado en el discurso paciano esas limitaciones en cuanto a conceptos generales para el análisis histórico-social, por lo que ésta sería la primera ocasión en que la carencia de rigurosidad se referiría a algo tan concreto como el nombre de una organización política; o,
- b) la existencia de un acto fallido que le impide citar correctamente el nombre de un partido representante de intereses y posiciones políticas que no comparte y contrarias a sus propias posiciones ideológicas.

Ninguna de estas dos posibles respuestas corre el riesgo de alejarse de la causa real. Ambas finalmente tienen razón y nos explican el grave yerro del poeta.

Los últimos dos partidos políticos que Paz revisa son el Partido Demócrata Mexicano, del cual señala su carácter heredero de ideologías fascistas, y el Partido Mexicano de los Trabajadores, del cual nos dice que surgió a partir de la crisis de 1968 y que en sus inicios fue visto con simpatía por importantes grupos de intelectuales y estudiantes. Respecto a este último Paz comenta que no ha sido capaz de darse una fisonomía propia, lo que —entre otras cosas— revela la ausencia de una tradición socialista democrática en México y en América Latina.

⁸⁷ *Ibidem*, p. 95. La confusión de Octavio Paz al escribir Partido Comunista de México por Partido Comunista Mexicano deja mucho que desear en cuanto a rigurosidad histórica, en la medida en que en que se presta a graves confusiones ya que en los inicios del movimiento comunista mexicano, en la década de los veinte, existieron en nuestro país dos organizaciones políticas que asumieron cada una de ellas esos distintos nombres que Paz iguala en uno solo. *Cfr.* Martínez Verdugo Arnoldo, “De la anarquía al comunismo”, en Martínez Verdugo, *et al.*, *Historia del comunismo en México*, Grijalbo, México, 1985.

La conclusión de la revisión pacista hecha en “El ogro filantrópico” de las opciones partidarias que se perfilaban en México para enfrentar al partido oficial era sumamente pesimista:

¿El pluralismo mexicano que prepara la Reforma Política estará compuesto por partidos minoritarios que difícilmente merecen el calificativo de democráticos? Lo más probable es que ese remedo de pluralismo, lejos de aliviarla agrave la crisis de legitimidad del régimen.⁸⁸

Frente a esta panorámica negativa que incluso ubicaba como un gran y cercano riesgo la posibilidad de que el régimen tuviera que apoyarse en la burocracia militar para mantenerse en el poder, Octavio Paz señalaba que existía otro remedio, que si bien en esos momentos era visto con horror, una década después tomaría un significado axial en el devenir político nacional:

Pero es un remedio visto con horror por la clase política: dividir al PRI. Tal vez su ala izquierda, unida a otras fuerzas, podría ser el núcleo de un verdadero partido socialista.⁸⁹

Finalmente el poeta expresaba acertadamente la necesidad de profundizar en la reforma política para hacerla avanzar más allá de los partidos políticos, los cuales finalmente eran representantes de ideologías, para hacerla llegar a los niveles originales de las prácticas democráticas de nuestro pueblo.⁹⁰ Paz concluía: la democratización implicaba la autorreforma del Estado, dentro de la cual la eliminación del centralismo, el patrimonialismo y la corrupción eran necesidades primordiales para avanzar en la modernización política de nuestro país.

⁸⁸ *Ibidem*, p. 97.

⁸⁹ *Ibidem*, p. 97.

⁹⁰ “Pienso, por ejemplo, en la democracia espontánea de los pequeños pueblos y comunidades, en el autogobierno de los grupos indígenas, en el municipio novohispano y en otras formas políticas tradicionales. Ahí está, creo, la raíz de una posible democracia mexicana”. *Ibidem*, p. 98.

Avancemos ahora sobre el resto de los artículos que conforman el texto *El ogro filantrópico*.

En una entrevista que data de 1971 el poeta habló sobre las características particulares del sistema político mexicano. Especificaba que este sistema es dual: el PRI y el presidente, ambos se necesitan y se sustentan mutuamente. Paz, si bien reconocía que el sistema de nuestro país no era democrático, afirmaba que éste salvó a la nación del peligro generalizado en toda Latinoamérica: las dictaduras caudillistas.⁹¹

En esa época el poeta sostenía una posición diametralmente distinta a la que postulará dos décadas después. En 1972 Paz no expresaba reticencias conceptuales para calificar al fenómeno del presidencialismo en nuestro país. Por su importancia comparativa frente a la virulenta reacción que en 1990 tuvo Paz cuando el escritor peruano Mario Vargas Llosa expresó su idea de que México era una dictadura perfecta, y el historiador subdirector de *Vuelta*, Enrique Krauze, desarrolló la idea de la existencia de una dictablanda en nuestro país,⁹² es necesario rescatar íntegramente dos párrafos de lo expresado por Octavio Paz en un artículo de octubre de 1972, publicado originalmente en *Plural*, y recuperado en *El ogro filantrópico*:

La institución presidencialista mexicana se parece, más que al presidencialismo norteamericano que la inspiró, a la *dictadura* de la antigua Roma. Como el dictador constitucional romano, el presidente mexicano tiene un mandato limitado, sólo que en el caso del primero el mandato era de seis

⁹¹ Véase también más adelante en *Ibidem*, p. 129.

Años después, en 1973, Paz no quitaba el dedo del renglón:

“El sistema político mexicano está fundado en una creencia implícita e inmovible: el Presidente y el Partido encarnan la *totalidad* de México.

“Acostumbrados al monólogo e intoxicados por una retórica altisonante que los envuelve como una nube, nuestros presidentes y dirigentes difícilmente pueden aceptar que existan voluntades y opiniones distintas a las suyas. Ellos son el pasado, el presente y el futuro de México. El PRI no es un partido político mayoritario: es la Unanimidad”. P. 145.

⁹² *Cfr. infra*. El punto sobre el Encuentro *Vuelta* en este mismo capítulo.

meses y en el del segundo de seis años. El dictador romano era elegido cuando se declaraba el estado de sitio, no podía promulgar nuevas leyes y tenía a su lado, lugarteniente y censor, al jefe de la caballería. En México no existen esas limitaciones: ni el Poder Legislativo ni el Poder Judicial tienen poder alguno. Los Presidentes son, durante seis años, todopoderosos.

Nuestros presidentes son dictadores constitucionales, no caudillos. La legalidad es, en parte, el origen de su fuerza. Pero esa legalidad nace de una contradicción que corroe su fuerza: la *dictadura* romana era un régimen de excepción, el presidencialismo mexicano es un régimen de excepción en una situación de paz y normalidad.⁹³

En 1972 nuestro poeta lejos estaba de argüir un “sistema de dominación hegemónica de un partido” como lo hizo durante el Encuentro *Vuelta* de 1990, en los días previos a la celebración de la Asamblea Nacional del PRI de ese año. Hace dos décadas Octavio Paz era claro y enfático: el sistema presidencial mexicano se parece a una dictadura, y de hecho, como la dictadura romana, es un régimen de excepción, sólo que el nuestro en una situación de paz y normalidad.

Para Paz el sistema mexicano funcionó de manera casi idónea durante unas tres décadas y su crisis se inició alrededor de 1958 agudizándose en 1968. Esa crisis era de índole meramente política y se expresó en el arribo de nuevas fuerzas sociales liberadas por la revolución, pero que hasta esas fechas aparecieron en la escena histórica, y no hallaron cupo dentro de la estructura política mexicana. Frente a ello Paz veía sólo dos posibilidades: una solución democrática o una dictadura. Obvio es que el poeta tomaba partido por la primera, la cual permitiría pensar y establecer una pauta particular mexicana de desarrollo con lo cual se lograría no ubicar al estilo estadounidense como única posibilidad de lograrlo. Respecto a esta crisis política, Paz ahondará en un artículo reproducido más adelante en el mismo *Ogro filantrópico*.

⁹³ Paz Octavio, *El ogro... op. cit.*, pp. 304-305.

En una carta dirigida a Adolfo Gilly comentando el texto *La revolución interrumpida* que éste acababa de escribir en su crujía de Lecumberri donde estaba preso a partir de su participación en el movimiento de 1968, Paz declaraba abiertamente su aceptación de algo de lo cual más de tres lustros después renegaría vehementemente:

Estoy de acuerdo con usted en que todo intento por resolverla [la crisis histórica política de México] debe comenzar, a pesar de las diferencias de la situación nacional e internacional, por una vuelta a la tradición cardenista. Como un punto de partida, claro, no como una meta. La gran enseñanza del cardenismo, su significación actual, residen en ser un ejemplo de lo que puede ser una gran alianza popular y de las posibilidades históricas y sociales de un movimiento de esa índole.⁹⁴

El discurso de Paz en esta carta llama la atención. El poeta expresaba que en nuestro país se requería re-socializar las conquistas del pueblo mexicano que habían sido confiscadas por la burguesía para su provecho. En concreto señalaba que era necesario y *posible* construir una gran alianza popular e independiente que englobara a los trabajadores del campo –ejidatarios y otros–, a los de las empresas descentralizadas, a los obreros, a los técnicos, a los estudiantes, a los profesores, a los intelectuales, a los trabajadores del sector terciario y a otras capas de la clase media, además, por supuesto, la de los “nómadas urbanos”, esto es, a los amplios grupos que emigran del campo a la ciudad. La tarea era clara: conformar una gran alianza popular, esto lo había enseñado el cardenismo.

Paz enunciaba las contradicciones que caracterizaban a la sociedad mexicana y que habían dado como resultado el surgimiento de la crisis política que se vivía: las grandes desigualdades, tanto en sentido horizontal y vertical, existentes en nuestro país. Frente a esta caracterización de la crisis el poeta enfáticamente afirmaba que:

⁹⁴ *Ibidem*, p. 109.

Concluyo: aunque las causas de la crisis no son idénticas a las de la crisis que precedió al cardenismo, el método y el instrumento para resolverla es análogo: la alianza popular.⁹⁵

Desde 1972 Paz se debatía en la pregunta sobre cómo explicar las características del gobierno mexicano, uno de cuyos centros vitales era el PRI y su vinculación con las masas. El poeta, como hemos visto, al no diferenciar entre el gobierno y el Estado, no puede explicarse la vinculación entre el PRI y el gobierno por una parte, y entre éste y la burguesía nacional por otra. Para Octavio Paz la necesidad del gobierno mexicano de, por un lado, tener el apoyo de las masas y, por otro, encontrar la forma de controlarlas, representa una contradicción sumamente difícil de comprender.⁹⁶

Dentro de todo esto Paz lograba vislumbrar que las características particulares del partido oficial eran la piedra de toque que ayudaba a explicar al Estado mexicano y, en consecuencia, intentaba avanzar sobre su definición. Después de una revisión general sobre los partidos y las burocracias en los países socialistas, concluía que en México:

[...] la burocracia política mexicana no es una clase, sí es una entidad social relativamente independiente y que posee rasgos únicos y distintivos. No se caracteriza, socialmente, por la propiedad de los medios de producción, ni por la condición asalariada, sino por el control de las organizaciones populares desde los niveles más bajos hasta los más altos. Es una sociedad dentro de la sociedad.⁹⁷

⁹⁵ *Ibidem*, p. 113.

⁹⁶ “El Estado se apoya en las masas *contra* o *frente* a la burguesía y el imperialismo, el Estado las controla para *convivir* o *pactar* con ellos. Ese es el dilema del Estado y del Partido, *pero ese no es el dilema de la burguesía*. Para la burguesía la disyuntiva es otra: gobernar con el Estado y el PRI o sin ellos. ¿Con quién entonces? Con el Ejército o con grupos paramilitares como los Halcones. Por tanto, las alternativas reales son: reforma democrática y social o violencia reaccionaria”. *Ibidem*, pp. 121-122.

⁹⁷ *Ibidem*, p. 119.

La imposibilidad de entender al Estado como algo más que el gobierno burocrático priísta hacía que el poeta continuara debatiéndose por tratar de entender la relación de ese “Estado” con la burguesía, y por tanto, no comprendiera cuál es el rol de esta burguesía en la reproducción del sistema mexicano y la manera en que ella es copartícipe del poder, esto es, integrante del Estado.⁹⁸ Aunque Paz se da cuenta de que existe una alianza particular entre el PRI, la burguesía y el imperialismo estadounidense, no se atreve a concluir que la imbricación de por lo menos esos tres factores ayudarían a explicar la naturaleza del Estado en México.⁹⁹

Con todo, si algo tenía claro Octavio Paz era que los movimientos obrero y campesino habían perdido su autonomía al integrarse como apéndices del partido oficial durante el régimen presidencial de Lázaro Cárdenas. Por esta explicación es por lo que, páginas más adelante, Paz expresa su convicción de que la primera y esencial condición para el renacimiento de las fuerzas populares es la democratización de los sindicatos y las organizaciones campesinas. El poeta afirmaba entonces que el movimiento popular democrático independiente que necesitaba México sólo podía nacer dentro de un contexto democrático y en una situación de pluralidad política y social. Por eso la meta inmediata seguía siendo: *democratización*. Y la mejor forma de ayudar a México era dedicarse con renovado ímpetu a la causa de una reforma democrática profunda de *este* país. Paz en

⁹⁸ “Es importante destacar la relativa independencia del Estado mexicano y de su órgano político porque de otra manera se corre el riesgo de no ver cuáles son los verdaderos términos de la disyuntiva actual. Si es cierto que el Estado está condenado a la contradicción que consiste en apoyarse en las masas y en controlarlas, hay que tener el valor de extraer la conclusión lógica de esa proposición: el Estado se apoya en las masas *contra* o *frente* a la burguesía y el imperialismo, el Estado, las controla para *convivir* o pactar con ellos. Ese es el dilema del estado y del Partido, *pero ese no es el dilema de la burguesía*. Para la burguesía la disyuntiva es otra: gobernar con el Estado y el PRI o sin ellos. ¿Con quién entonces? Con el ejército o con grupos y fuerzas paramilitares como los Halcones”. *Ibidem*, pp. 121-122.

⁹⁹ “El PRI es el aliado de la burguesía y del imperialismo norteamericano pero ni por su origen ni por su función política y social es un mero apéndice de esas fuerzas. El PRI es una organización relativamente autónoma”. *Ibidem*, p. 131.

1972 afirmaba que los obreros y las clases medias debían luchar por la democracia al interior de sus propias organizaciones.

En el prólogo a la edición en inglés del libro de Elena Poniatowska *La noche de Tlatelolco*, Paz enunció una serie de ideas significativas desde la perspectiva de los acontecimientos político-electorales que años después se dieron en nuestro país. Ahí, después de una revisión general sobre el significado del presidencialismo en México, el poeta concluía que:

[...] la pobre Revolución había sido objeto de una doble confiscación: la política por parte del Partido gubernamental, una burocracia que tiene más de semejante a las burocracias comunistas del Este europeo; y la confiscación económica y social de una oligarquía financiera estrechamente ligada a los grandes consorcios yanquis.¹⁰⁰

Frente al rompimiento del consenso expresado en 1968, la única posibilidad para nuestro país era avanzar en la democratización. Esa reforma democrática no podía ser impulsada desde arriba, debía venir de abajo, impulsada por un movimiento popular *independiente*. Paz era claro: se debía encontrar una solución distinta al PRI. Así expresaba algo que a 20 años de distancia evidencia un carácter profético insoslayable. En 1993 podemos rubricar sin ningún rubor la siguiente definición política:

La creación de una tradición democrática en México no es menos importante y urgente que el desarrollo económico y que la lucha por la igualdad.¹⁰¹

Paz, según avanzó el tiempo y se profundizó la crisis, fue alejándose de la expectativa de conformación de un movimiento popular independiente que pudiera trastocar las relaciones de poder, definidas por el rol central que ejercían el PRI y el presidente en la

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. 150.

¹⁰¹ *Ibidem*, p. 151.

caracterización del sistema político mexicano. A cambio, paulatinamente construyó otra apreciación, una nueva en donde la democracia ya no requeriría necesariamente de la constitución de una alianza popular, sino más bien se concebiría como un favor que debía demandarse al poder, al Estado, al presidente en turno, por la vía del convencimiento y de las buenas razones. Así, la propuesta política paciana sufrió un cambio radical que podemos sintetizar de la siguiente manera: la democracia no se construye desde abajo, ella sólo puede y debe otorgarse desde arriba.

Paz escribe que en México no existían espacios en donde se desplegaran las luchas políticas, como en las democracias, y la responsabilidad de ello recaía principalmente en el PRI, que había ejercido un monopolio político desde hacía ya medio siglo. Los mexicanos –concluía– no tenemos una vida política real, pero tenemos una ficticia que se realiza cada tres o seis años, con la celebración de elecciones.¹⁰² Esa misma libertad ficticia encarna en nuestra libertad de prensa.

En ese sentido Paz nos advertía que el sistema político mexicano empezaba a convertirse en una reliquia y su derrumbe podía sepultarnos a todos. El remedio que el poeta claramente veía no consistía en taponar las goteras sino en salir al aire libre, radicaba en evolucionar hacia una verdadera democracia.

Cuando Paz más adelante en el prólogo al texto de Poniatowska se refiere a la posibilidad de que esa solución democrática proviniera de las organizaciones de la izquierda nacional, expresa una idea que, con el transcurrir del tiempo, se consolidaría dentro de su concepción política: el anquilosamiento de la izquierda mexicana, su falta de autocrítica e imaginación, trajo consecuencias más funestas para el país que el burocratismo del PRI y el presidencialismo.

¹⁰² “En México no existe una auténtica vida política porque carecemos de ese espacio libre donde se despliega, en las democracias, la actividad de los grupos e individuos. Ese espacio es plural: es el lugar público por excelencia, llámase plaza, parlamento, periódico, o cualquier otro sitio de confrontación y discusión de ideas y personas”. *Ibidem*, p. 317.

lismo tradicional. Esta afirmación, además de constituir uno de los elementos medulares de su polémica con Monsiváis de finales de 1977, seguiría repitiéndose insistentemente muchos años después.

El arrebato de Paz contra la izquierda mexicana tomó cuerpo y forma en las páginas siguientes del libro. En ellas Paz reprodujo con lujo de detalles y calificativos su visión sobre esta propuesta política:

[...] la izquierda mexicana no ha podido recobrar su vocación democrática original. Además en los últimos años no se ha distinguido por su imaginación política: ¿cuál es su programa concreto y qué es lo que propone ahora –no para las calendas griegas– a los mexicanos? Tampoco ha podido organizar a sus contingentes y movilizarlos en acciones nacionales. Todavía sigue siendo un vago proyecto la gran alianza popular que muchos proponen desde 1970. Incapaces de elaborar un programa de reformas viables, se debate entre el nihilismo y el milenarismo, el activismo y el utopismo. [...] El camino hacia la realidad pasa por la organización democrática: la plaza pública, no el claustro ni la catacumba, es el lugar de la política.¹⁰³

Paz le exigía a la izquierda mexicana que se pronunciara acerca de la relación entre democracia y socialismo, que expresara un programa viable frente al PRI, y, en fin, que mostrara un poco de independencia, realismo e imaginación.

Mientras tanto, a la espera de que la izquierda renunciara a todas sus limitaciones ideológicas, Octavio Paz no quitaba el dedo del renglón afirmando que lo que se necesitaba en nuestro país era el nacimiento de un movimiento popular independiente que agrupara a todos los oprimidos y disidentes de México en un programa mínimo común. Sin embargo, si bien él nos decía que el ciudadano Octavio Paz apoyaba esta opción, también nos aclaraba inmediatamente que el escritor, el poeta Octavio Paz debía tomar distancia

¹⁰³ *Ibidem*, p. 157.

frente al Estado, los partidos, las ideologías y, en fin, frente a la sociedad misma.¹⁰⁴ De tal forma se revivía la vieja discusión sobre el carácter público y privado de la vida de un escritor, a la cual habría que agregarle la reflexión sobre el papel de los intelectuales y su vinculación con el Estado.

El último artículo reproducido en *El ogro filantrópico* es una entrevista concedida a Julio Scherer que cuando fue publicada en las páginas de *Proceso* ocasionó –como ya vimos en el capítulo anterior– una de las polémicas más trascendentes en los últimos tiempos en nuestro país. Sin embargo, antes de entrar a revisar con detalles esta discusión, quiero reseñar aquí los aspectos trascendentales para el contenido de este capítulo tocados en las reseñas críticas más elaboradas que se escribieron sobre *El ogro filantrópico*.

Tal vez el más amplio y profundo de los comentarios críticos surgidos a raíz de la publicación de *El ogro filantrópico* haya sido el realizado por Héctor Aguilar Camín, ya en parte reseñado en el capítulo anterior. Ahora, teniendo como eje la concepción que del sistema político mexicano tiene Octavio Paz, revisemos el amplio trabajo del historiador, a la sazón director de la revista *Nexos*.

Aguilar Camín consideraba que, por un lado, la idea paciana en el sentido de la tríada histórico-social (la sociedad precolombina, la sociedad colonial novohispana y la sociedad moderna mexicana) como conformadora del “verdadero espacio de conflicto y de la indefinición nacional de la historia de México” era muy atractiva; sin embargo, esa interpretación, debido a su carácter generalizador, caía en el círculo vicioso de tener que buscar su argumentación en la exploración de las ideas y las creencias. Luego entonces, bajo la perspectiva asumida por Paz para su análisis histórico, Aguilar Camín creía que al poeta:

Le parecen más reales y determinantes los mitos novohispanos de Quetzalcóatl y Guadalupe –las sensaciones míticas de orfandad y legítimi-

¹⁰⁴ *Ibidem*, pp. 306-307.

dad— que las realidades novohispanas de la explotación y la opresión, la pirámide racial y el trabajo semiesclavo, la nula industrialización y la escasa tecnología.

Al elegir así, Paz suele contrabandear imágenes por realidades, arquetipos por sociedades de carne y hueso, panoramas por años, metáforas por explicaciones históricas.¹⁰⁵

A continuación Aguilar Camín usaba un ejemplo histórico, la situación novohispana del siglo XVII, para demostrar cómo la interpretación histórica pacista olvidaba o no quería tomar en cuenta una serie de factores reales, sociales, económicos, y se quedaba, deslumbrada, con la interpretación moral. A partir de ahí se señalaba la inconsecuencia interpretativa de Octavio Paz al asumir distintas posiciones para ver y explicar a la historia, al optar por distintos raseros en función, no del rigor en el análisis histórico, sino de una posición ideológica:

Magias morales de la memoria histórica: Traído al siglo XX, Paz repara con obsesión y claridad moral en los exterminios concentracionarios del estalinismo, pero encuentra en los siglos XVI y XVII novohispanos, época de brutal caída demográfica y superexplotación de la mano de obra nativa, el mediodía de nuestra historia. En el siglo XX que le toca de cerca, se pone del lado de los victimados por el estalinismo, en los siglos XVI y XVII novohispanos celebra la armonía y la estabilidad de los verdugos coloniales. Subraya en unos lo que olvida en otros...¹⁰⁶

De acuerdo con esta crítica el mecanismo interpretativo de la historia mexicana de Octavio Paz era claro: oponer los secretos de una tradición olvidada, pero que permea a toda la sociedad, frente a los intentos modernizadores de una sociedad que por su propio

¹⁰⁵ Aguilar Camín Héctor, “Metáforas de la..” *op. cit.*, p. V. Un comentario crítico a este artículo puede encontrarse en: Sánchez Susarrey Jaime, *El debate... op. cit.*, pp. 49-50.

¹⁰⁶ *Ibidem*, p. 32.

nacimiento histórico está llamada a llegar siempre tarde a la modernidad. El poeta no anhelaba regresar al pasado sino recuperar las formas genuinas que él presenta. De éstas, una que de manera principal destaca Aguilar Camín era el movimiento zapatista.

Dentro del movimiento revolucionario de 1910, que para Paz es un escalón más en el camino de nuestro país en busca de la modernización, el poeta destacaba el sentido de regreso al pasado inherente al movimiento encabezado por el Caudillo del Sur. Aguilar Camín, después de presentar y sintetizar la concepción que recrea Paz del movimiento zapatista, concluía que el poeta en su análisis dejaba de lado nuevamente a los factores históricos concretos (v.g. el añejo litigio fundado en la legislación colonial que amparaba las tierras de estos pueblos) para dar paso al subrayado de los ángulos míticos y, una vez más, “metaforizar” toda la historia.¹⁰⁷

Para Aguilar Camín resultaba claro que si la revisión de la historia se hacía en función de un ánimo moral, las propuestas para enfrentar a la crisis política existente, serían también de índole moral. Así se entiende que para Paz la forma de enfrentar la crisis política y la crisis del concepto de modernidad, fuera la necesaria recuperación de los lugares ocultos de la historia para revivirlos y volverlos a habitar. Y si eso era lo que se debía hacer, lo que se requería entonces era un grupo de intelectuales, de cerebros, que fueran capaces de identificar de entre todas las telarañas interpretativas cuáles eran esos mitos perdidos, esas tradiciones nuestras.

En la parte final de su trabajo Aguilar Camín planteaba su toma de distancia aparentemente irreconciliable con una posición historiográfica y política como la sostenida por Octavio Paz.¹⁰⁸ En la

¹⁰⁷ “Bajo la mirada de Paz, de pronto, el zapatismo deja de ser un movimiento real para volverse la conciencia de una secta mágica subordinada al mito del regreso a la Edad de Oro..” *Ibidem*, p. 33.

¹⁰⁸ “En realidad, creo, Paz es un ‘intelectual orgánico’ del Estado mexicano, ese vasto instrumento –al que hoy tanto le huye– cuyos mejores momentos populares están en Cárdenas, pero cuyo sentido histórico resume Miguel Alemán. Paz es a la cultura político-literaria mexicana lo que el Estado al capitalismo ‘nacional’: el agente ambiguo pero central del paulatino viraje a la derecha y a la modernización

última página de su escrito podemos encontrar juicios severísimos a la posición política que en los hechos asumía el poeta; así, Aguilar Camín concluía de manera amplia y contundente que:

Paz es también en principio un “intelectual orgánico” de esa aparente tercera vía que quiso ser la Revolución Mexicana entre el socialismo y el capitalismo. A semejanza de ese mismo Estado –en cuyo horizonte histórico creció y se formó– Paz ha terminado inclinándose por su vena histórica conservadora, volteándose contra una parte de sí mismo para reencontrarse –como el Estado mismo– cada vez menos en el papel de sintetizador y fusionador intelectual de los “pasados” de México y cada vez más en el de paladín antiestatista, antipopular, y de escritor “independiente” de derecha; cada vez menos el vocero refinado de las amplias emanaciones ideológicas de los Príncipes mexicanos –el Estado– y cada vez más, por omisión crítica y afinidad electiva, el paladín de las urgencias del gerente y de las iniciativas de particulares. Paz abandona la Revolución Mexicana en la misma medida en que la Revolución ha abandonado sus raíces populares para entregarse a las fuerzas del capitalismo. Por eso puede decirse que Paz –como el Estado o la veta popular de la Revolución Mexicana– es inferior a su pasado y está, políticamente, a la derecha de Octavio Paz.¹⁰⁹

antiestatista, privada antipopular; sí, pero también el *albacea*, el defensor (intelectual y espiritualizante, pero defensor al fin) de los restos populares y las tradiciones básicas de la muy difunta Revolución Mexicana. Crecido y nutrido en el horizonte de este movimiento y de su forma de gobierno, Paz sigue respondiendo en lo fundamental –como el Estado– a la continua tentación ideológica de una tercera vía creadora y original para México, esa tercera vía preconizada también desde las tribunas de los príncipes mexicanos durante tantos sexenios de estabilidad y autocomplacencia: el rechazo a los imperialismos, las hegemonías y los modelos de uno y otro signo”. *Ibidem*, p. 33.

Cuestiones de interpretación, lo que para unos es pecado mortal, para otros es bondad universal, por ejemplo, Antonio Marimón al referirse a este mismo problema afirma que “En todos los casos, lo que emerge es un pensamiento nacionalista y reformista que –lejos de lo dicho por cierta izquierda– no tiene más que un horizonte: profundizar el camino revolucionario de México con nítida diferencia respecto a las superpotencias imperiales. Marimón, Antonio, “El pensamiento..”. *op. cit.*, pp. 7-8.

¹⁰⁹ *Ibidem*, pp. 33-34.

La sentencia de Aguilar Camín era cristalina, amplia y de fondo; para llegar a esa conclusión debió desarrollar su tema de análisis extensa y profundamente a lo largo de 10 apretujadas páginas. Pero la historia nos enseña que la relatividad de los juicios es común. Como veremos un poco más adelante, Aguilar Camín 10 años después habrá cambiado de posición, y no sólo en lo referente a su crítica a nuestro poeta.

Insisto en lo que señalé en una reciente nota al pie, todo es cuestión de opiniones. El mismo texto que le sirvió a Aguilar Camín para encontrar y demostrar la derechización de Octavio Paz, para otro escritor, Edmundo Valadés, significó un ejemplo de literatura política independiente, no al servicio de una causa. Para Valadés *El ogro filantrópico* era un testimonio insoslayable para el análisis del México contemporáneo, y constituía una admirable muestra de lucidez descendiente de la tradición política mexicana.¹¹⁰

Por su parte Rafael Solana, desde su columna en el semanario *Siempre!* escribió que Octavio Paz, aunque sexagenario pero todavía con aires de joven poeta, había venido a ocupar el puesto de pontífice máximo de nuestra literatura.

Solana comentó que después de leer todos los ensayos que recogió Paz en *El ogro filantrópico* uno se preguntaba por qué no se había convertido en un paladín político, pues era honesto e independiente. Si no podía participar en la izquierda en virtud de la manera en que la ridiculizaba y la atacaba con sólidos argumentos, podría participar en el ala izquierda del PRI, el cual se enriquecería notablemente con un diputado como Paz quien, en esencia, no estaba muy alejado de su filosofía política. O mejor aún –ironizaba Solana–, el poeta tendría que ser el jefe, el ideólogo, el ídolo y la bandera de un partido nuevo y mejor, de un partido que conservase la bandera política del PRI y se desnudase de sus defectos.¹¹¹

¹¹⁰ Valadés Edmundo, *Novedades*, Sección de “Escritores”, 15 de marzo de 1979, p. 6.

¹¹¹ Solana Rafael, “Citar, leer, comentar y acatar a Octavio Paz, el nuevo Papa”, *Siempre!* núm. 1346, 11 de abril de 1979, pp. 24-25.

Por su parte, el suplemento cultural de *Novedades* publicó una reseña en la que la autora se declaraba entusiasmada con el texto de Paz, pues era un ejemplo de literatura política en el mejor sentido de la palabra, o sea, no comprometida con ninguna causa, partido o gobierno. Afirmaba que Paz de manera excepcional aclaraba y precisaba su posición política mantenida a lo largo de 30 años, la cual en sustancia –como decía el propio poeta– era la misma. Finalmente, apoyaba la concepción paciana en el sentido de que no le correspondía al poeta dar las soluciones, sino simplemente mostrar, analizar y criticar.¹¹²

El ogro filantrópico es muestra clara no solamente de los temas políticos preferidos por el poeta y de la manera en que él los aborda, sino también de la forma en que sus reflexiones motivan una amplia gama de reacciones. La opinión de Octavio Paz, como lo he señalado, genera diversas respuestas tanto en el sentido de apoyar o rechazar sus postulados, como de búsqueda de las raíces filosóficas que le dan cuerpo.

Así, por ejemplo, mientras que algunos autores señalaban su aprecio por las sugerentes reflexiones pacistas, Héctor Aguilar Camín hace más de 10 años no solamente identificaba al poeta como un intelectual orgánico de la burguesía, sino que se aventuraba a avanzar una crítica a las posturas filosóficas que, según él, daban sustento a su forma de entender la historia.

¹¹² “Todo, en la obra de Paz, forma parte de un continuo (*sic*) Sus reflexiones sobre la historia de México aquí incluidas, retoman y continúan los temas que ya en *El laberinto de la soledad* y en *Posdata* había tocado. Sus ensayos que muestran la realidad actual de nuestro país, así como aquellos que tratan sobre las relaciones entre el escritor y el poder, conservan, en todo momento, una continuidad y una congruencia”. Urrutia Elena, “Una definición de libertad”, Suplemento “La Onda” núm. 306, sección: Libro/ensayo, *Novedades*, 22 de abril de 1979, p. 2.

La polémica Paz-Monsiváis (diciembre de 1977-enero de 1978)

El último artículo recuperado en *El ogro filantrópico* fue la entrevista concedida a Julio Scherer en 1977 que motivó la áspera polémica con Carlos Monsiváis de finales de ese año. Por lo que a este capítulo concierne, son varios los elementos que es necesario rescatar pues constituyen el centro de la discusión sobre la interpretación de México, su sistema político y la crisis contemporánea.

A lo largo de dicha entrevista Paz se encarga de referirse al carácter dogmático y maniqueo de la izquierda mexicana, pero fue solamente en las dos últimas preguntas donde desarrolló su idea general sobre nuestro país. Ahí repitió su explicación en el sentido de que el movimiento de 1968 reveló una grieta al interior de la sociedad mexicana que mostró claramente lo dramático de la crisis: frente a la existencia de un México desarrollado económicamente, la existencia y la aparición de:

[...] el otro México en andrajos, los millones de campesinos pobrísimos y las masas de desocupados que emigran a las ciudades y se convierten en los nuevos nómadas, los nómadas del asfalto. Hoy, en 1977, la contradicción entre el México desarrollado y el subdesarrollado se ha vuelto más aguda. No es la contradicción de dos clases sino de dos tiempos históricos e, incluso, de dos países.¹¹³

Paz insistía en que más que una reforma legislativa electoral, lo que nuestro país requería era el nacimiento espontáneo y desde abajo de partidos populares independientes. Nótese que ahora especificaba la necesidad del surgimiento de partidos, ya que anteriormente sólo se había referido en general a la necesidad de un movimiento u organización, y no había especificado la exigencia de que ésta fuera un partido.

¹¹³ *Ibidem*, p. 335.

Paz señalaba que la derecha mexicana había dejado de pensar políticamente desde la derrota de Miramón, esto es, hace ya más de un siglo. Sobre la izquierda decía que ésta sufría de parálisis intelectual, que era murmuradora, retobona, además de que pensaba poco y discutía mucho. Finalmente Octavio Paz afirmaba que en nuestro país existía una ausencia de proyectos políticos tanto en la derecha como en la izquierda,¹¹⁴ pero que aunque con lentitud exasperante se estaba avanzando hacia formas políticas más democráticas.

En su primera réplica, Carlos Monsiváis señalaba que quería consignar sus desacuerdos con la línea interpretativa de la realidad mexicana expresada por Paz tanto en su entrevista con Julio Scherer como en algunos otros artículos publicados en *Plural* y en *Vuelta*.

Una de las argumentaciones iniciales de Monsiváis fue lo poco afortunada que resultaba la calificación que de la izquierda había hecho el poeta ya que la generalidad con la que Paz había utilizado los adjetivos ocultaba la existencia al interior de la izquierda de múltiples y diversas facetas que iban, por ejemplo, desde la expresada en el Partido Popular Socialista hasta la del sindicalismo democrático.

Monsiváis señalaba que era tramposo acudir a la explicación del sistema político mexicano, con el PRI como partido oficial a la cabeza, para avanzar en la explicación sobre el porqué los partidos de izquierda no habían podido desarrollarse más y mejor. Señalaba que Paz, en su explicación de las derrotas de la izquierda, no tomaba nunca en consideración a la fuerza del aparato represivo, sino que únicamente la estupidez y la insuficiencia eran sus explicaciones categóricas.

Monsiváis aprovechaba para señalar que si bien Paz tenía razón en su debate con la dirección del nuevo *Plural*, carecía de ella al señalar que la derecha mexicana había dejado de pensar políticamente.¹¹⁵

¹¹⁴ “¿Qué veo? Una ausencia de proyectos. Si vuelvo la cara hacia la derecha veo a gente atareada haciendo dinero; si la vuelvo a la izquierda, veo gente atareada discutiendo. Las ideas se han evaporado”. *Ibidem*, p. 337.

¹¹⁵ “[...] –precisamente en el momento y en el sexenio de mayor influencia de la derecha desde hace muchos años– [...] ¿Qué es ‘derecha’ entonces? ¿Se pue-

En su respuesta a estos primeros cuestionamientos, Paz señaló, por principio de cuentas, que se le había hecho una lectura descontextualizada, y en ese sentido se permitía ahora aclarar que lo que él había dicho era que la influencia del PRI y del imperialismo norteamericano no bastaban para explicar completamente la ausencia de fuerza de los partidos políticos opositores en México, y que lejos de haber “afirmado categóricamente”, había expresado tan sólo una simple pregunta: ¿por qué entonces son débiles los partidos en México?; esta cuestión, decía Paz, retomaba su cabal importancia si se tomaban en cuenta ejemplos sucedidos en otros países, como España, en donde después de una dictadura de cuatro décadas ahora existía un juego político en el cual los partidos socialista y comunista tenían un rol importante como opciones para el pueblo.

En segundo lugar, señalaba que nunca había dicho que la lucha entre el México moderno y el tradicional hubiera sustituido a la lucha de clases. Paz aclaraba que lo que afirmó fue que la contradicción mayor, más no única, en nuestro país radicaba entre el México moderno y el México de andrajos.

Un tercer elemento era la confusión de Monsiváis entre la existencia de un Proyecto (así con mayúscula) y la existencia de luchas episódicas entre las clases, los grupos y los individuos:

Pero una cosa son los intereses y la lucha por los intereses, otra la elaboración de proyectos históricos que sean, simultáneamente, una imagen de la sociedad y un modelo de lo que quiere ser. Me cuesta trabajo creer que

de trivializar llamando ‘Acomodaticios y oportunistas’ a quienes le declararon en 1976 la guerra al Estado y lo han combatido con rumores, fugas de capitales e identificación de Iniciativa Privada con batalla de los puros contra corrupción de la Reforma Agraria misma? ¿Se puede decir que ‘carece de proyecto nacional’ una derecha que transmite y ratifica a diario sus valores a través de su control de casi todos los medios masivos y que hoy enarbola, arrogante y amenazadora, la fraseología empresarial como la salvación de México?”. Monsiváis Carlos, “Respuesta... *op. cit.*, pp. 40-41.

Monsiváis no haya entendido lo que yo quería decir. [...] Monsiváis no sólo confunde episodio y proyecto...¹¹⁶

En ese orden de ideas Paz afirmaba que los grandes proyectos se despedazaron durante las guerras internas y externas del siglo pasado en las que se vio inmerso nuestro país. Así, a partir de ahí las clases propietarias habían carecido de ideas propias y habían vivido de retazos de la ideología progresista del capitalismo estadounidense,

Tienen, eso sí, intereses vastísimos y luchan por confiscar completamente el Estado postrevolucionario, como antes, durante el porfiriato, confiscaron el Estado liberal. Pero tener intereses y luchar por ellos no equivale a tener un proyecto histórico.¹¹⁷

Una semana después se publicó la segunda réplica de Monsiváis. En ella el director en ese entonces del suplemento cultural de *Siempre!* señalaba y demostraba que Paz se había visto obligado a matizar su afirmaciones. Por ejemplo, respecto a la responsabilidad o no del PRI en la debilidad de los partidos políticos opositores, lo que en un primer momento había sido una afirmación categórica negando tal hecho se había diluido bajo la utilización de un “no basta para explicar” al que el poeta había recurrido en su respuesta.

Monsiváis contestó que si bien la apreciación de Paz aparecía ahora matizada, al preguntarse sobre el porqué la vida política en otros países es más rica que en el nuestro, seguía presentando el problema de no querer reconocer la función esencial del PRI-Gobierno dentro del sistema político mexicano.¹¹⁸

¹¹⁶ Paz Octavio, “Aclaraciones y reiteraciones”, en *Proceso* núm. 61, 2 de enero de 1978, México, p. 30.

¹¹⁷ *Ibidem*, p. 30.

¹¹⁸ “La debilidad y la naturaleza (de nuevo *no tan*) espectral de los partidos independientes se explican en lo fundamental por la fuerza de corrupciones, asimilaciones y represiones. El sectarismo, el dogmatismo y la provocación de muchos grupos de izquierda (por lo demás, hechos bien reales) son causas menores frente al cacicazgo, los latifundios y sus guardias blancas, los fraudes electorales, la inti-

En segundo lugar Monsiváis abordaba la afirmación de Octavio Paz en el sentido de que la derecha no tenía un proyecto político. Monsiváis recordaba que la afirmación de Paz se refería, en un primer momento, no a la idea de la inexistencia de un Proyecto, sino de algo aún más general, que la derecha había dejado de pensar en términos políticos desde el siglo pasado. Monsiváis señalaba que Paz quería dejar la idea de que se le había leído mal, confiando en la falta de memoria o archivo hemerográfico del lector, pero que si se revisa con cuidado las afirmaciones pacistas se vería entonces que el poeta sí había dicho lo que no quería haber dicho.

Monsiváis reafirmaba que en nuestro país la derecha sí tenía un pensamiento político, el cual se encargaba de difundir por todos los medios a su alcance, y que ese pensamiento político le servía para estructurar su proyecto nacional de dominación.¹¹⁹ Respecto a este punto particular, terminaba señalando que la propia derecha sí sentía que tenía un proyecto histórico bajo lo que denominaba “proyecto empresarial”, y no se concebía ajena a la ideología progresista del capitalismo norteamericano.

Por último, Monsiváis se refería a la idea paciana de que en México la contradicción principal se daba entre el México moderno y el tradicional, la contradicción de dos tiempos históricos e, incluso, de dos países. Monsiváis reafirmaba que no compartía esta apreciación:

midación, la despolitización como promesa de seguridad personal, el control del movimiento obrero, el acoso y los no infrecuentes asesinatos de líderes independientes, la sumisión de la casi totalidad de la prensa, la manipulación de los medios masivos, los ceses y despidos a los trabajadores de clara o intuida filiación política. ¿Por qué? El interrogante de Paz es un elogio a su desinformación o una confianza inesperada en la amplitud democrática del país”. Monsiváis, Carlos, “Rectificaciones... *op. cit.*, p. 31.

¹¹⁹ “[...] ellos fortalecen, difunden e implantan masivamente usando para ello, entre otros recursos, el enorme de los medios masivos de difusión. Al pregonar su ideología como la única visión del mundo válida, la derecha (el capitalismo) no sólo se atarea haciendo dinero: se da tiempo para organizarse férreamente, logra cada vez mayor número de ventajas de parte del Estado, conmina a la represión, es un sector dentro del Estado, actúa con sentido melodramático los intereses imperialistas”. *Ibidem*, p. 32.

Por lo contrario, estoy seguro de encontrarme ante un solo país, el lujo de una de cuyas partes depende de la miseria y la marginalidad de la otra y en donde el tradicionalismo, lejos de seguir inmóvil, se modifica con enorme rapidez.¹²⁰

Octavio Paz dedicó un artículo más a su polémica con Monsiváis. En esa última entrega el poeta dedicó el mayor espacio a discutir con Monsiváis sobre el papel del escritor en la sociedad y lo dogmático de las explicaciones socialistas; sin embargo en la primera parte de ese artículo dedicó algunos párrafos al abordaje de los temas que nos interesan para el capítulo presente.

Paz empezaba refiriéndose a la pregunta sobre el porqué bajo condiciones dictatoriales, esto es mucho más severas que las existentes en nuestro país, los partidos de oposición en otros países crecieron y resurgieron con gran vitalidad. Para él esta pregunta seguía siendo pertinente.

En segundo lugar el poeta enfatizaba que era necesario distinguir entre las luchas de las clases y los grupos por defender sus intereses y alcanzar la hegemonía, y la noción de proyecto.¹²¹

Finalmente, respecto a la discusión sobre los dos Méxicos, el moderno y el tradicional como representaciones de la mayor contradicción social de nuestro país, Paz se remitía a repetir su idea general al respecto, y eludía referirse de manera particular a los reproches monsivarianos:

Los dos Méxicos. El proyecto de “modernización” de México consistía –para reducirlo a términos económicos– en insertar a la población marginal dentro del circuito producción consumo del sistema económico. Ese

¹²⁰ *Ibidem*, p. 33.

¹²¹ “Claro que hay una conexión entre los intereses de los grupos sociales y los proyectos históricos; sin embargo, esa conexión no reduce el proyecto a mero reflejo mecánico de los intereses del grupo. A veces los proyectos son realmente universales [...] y trascienden a las clases que los formularon; otras veces el proyecto se evapora y deja a los protagonistas históricos [...] literalmente en cueros”. Paz Octavio. “Repaso... *op. cit.*”, p. 31.

proyecto ha fracasado hasta ahora. El México más o menos desarrollado es una sociedad con obreros y burgueses, estudiantes e intelectuales inconformes, un sector agrícola y otro industrial, banqueros y políticos, líderes y periodistas, jueces y policías. Frente a esta sociedad hay otra, tradicional y que ha pagado el crecimiento de la primera. El México marginal crece con demasiada rapidez y, según la mayoría de los entendidos, este el problema central que afronta nuestro país.¹²²

Paz finalizaba esta respuesta señalando que la idea de los dos países dentro de una misma nación no era ni nueva ni original de él, sino que ya había sido utilizada para estudiar a otras naciones (España, Italia y Estados Unidos).

En el último artículo que Carlos Monsiváis escribió para esta polémica con Paz, señaló que el discurso pacista se había ido contradiciendo paulatinamente a través de sus respuestas, cosa que el poeta no quería reconocer por lo que había optado por el ardid de pedir que se le entendiera bien.¹²³ Para demostrar lo anterior Monsiváis tomó la estrategia de presentar algunas citas textuales sobre un mismo tema extraídas de cuatro artículos distintos escritos por Octavio Paz, para evidenciar la forma en que el poeta había ido cambiando sus apreciaciones, y había viajado desde la afirmación categórica hasta la matización histórica.

Aunque los múltiples comentarios que originó el enfrentamiento entre Octavio Paz y Carlos Monsiváis se refirieron mayoritariamente a la discusión sobre el carácter del escritor en la sociedad y en la viabilidad o fracaso del socialismo como proyecto histórico, se pueden encontrar, aunque aislados y no tan profundos, algunos comentarios generales a las posiciones que sobre México sostuvieron ambos escritores.

¹²² *Ibidem*, p. 31.

¹²³ “*Quiero que se me entienda* afirma ahora y lo subrayados son de prontitud.

“Si a Paz le importa ser entendido deberá recelar un poco más de sus generalizaciones. De lo contrario siempre requerirá de varios escritos para ‘fijar el sentido de lo que dije’”. Monsiváis Carlos, “Recapitulación... *op. cit.*, p. 31.

En la mesa redonda que a la polémica dedicó el equipo que publicaba el suplemento cultural de *El Universal* se opinó que además del evidente desprecio elitista de Paz por el trabajo populista de Monsiváis, ambos autores, y con ellos todos los que hablaban del país, se encontraban lejos de México.¹²⁴

Por otro lado en sólo uno de los varios artículos que Manuel Blanco le dedicó a la polémica desde su sección en *El Nacional* abordó la temática sobre México que ambos autores discutían. Para Blanco el proceso de anecdotización y mitificación que de la historia hacía Paz lo llevaba a la conclusión de que la lucha por la modernidad no pasaba por las clases, sino que se daba a través de dos conciencias y de dos Méxicos. Blanco no compartía esta opinión, pues para él la historia era la lucha de dos clases, no de dos Méxicos solamente como pretendía presentarlo el poeta.¹²⁵

La polémica con Carlos Monsiváis llegó a su fin. Octavio Paz continuó reforzando sus ideas al respecto de los tópicos discutidos. Apenas dos años después volvió a insistir con la misma determinación en que la debilidad de los partidos políticos de oposición era la causa principal de lo antidemocrático del sistema político mexicano, no al revés. En esa ocasión el poeta agregó que la existencia del PRI en la historia de México había traído cosas positivas (la estabilidad política y la creación de condiciones para el desarrollo de la democracia) y que, además, esa institución política había sido la solución intermedia entre la democracia pura y la dictadura.¹²⁶

¹²⁴ “Nadie puede hablar hoy en este país de revolución o cosas semejantes, sin haber probado la violencia y la dispersión de las luchas de posesionarios, ni el grado de mediatización de ciertos grupos obreros, ni la complejidad del panorama de las clases en el campo. Sin este mundo concreto de todos los días, que obliga a replantearse lo que uno tiene en la cabeza y lo que hace, no hay vacuna contra el despotismo, el sectarismo, el autoritarismo y demás, de la izquierda”. Varios, “El equipo no soporta... *op. cit.*, p. 10.

¹²⁵ Blanco Manuel, “Agujas...” *op. cit.*, 17 de enero de 1978.

¹²⁶ *Uno más Uno*, 30 de septiembre 1980, p. 22.

Tiempo nublado (1983)

En este libro cuyo tema central es la reflexión sobre los problemas contemporáneos y el significado político del Imperio totalitario soviético y de la democracia imperial estadounidense, podemos encontrar sólo unas cuantas páginas en las que aparecen algunos elementos que nos muestran la apreciaciones del poeta sobre la crisis económica en la que ya se debatía nuestro país en esos años.

Para Octavio Paz las causas de la crisis económica en México eran de sobra conocidas, y entre ellas destacaba, en primer lugar, a los elementos externos, o sea: el deterioro de la economía mundial (inflación, desempleo, baja de los precios del petróleo y las materias primas, altas tasas de interés bancario, etcétera), y, en segundo lugar,

[...] la imprevisora y aventurada gestión del gobierno mexicano que, una vez más se reveló incapaz de oír a todos aquellos que expresamos nuestra inquietud ante la forma desenvuelta en que se administraba la recién descubierta riqueza petrolera; y la enfermedad endémica de los regímenes patrimonialistas como el mexicano: la corrupción y la venalidad de los funcionarios.¹²⁷

Lo primero que llama la atención de este diagnóstico paciano es la asunción de un discurso que “el sentido común” había generado e instaurado como explicación generalizada en la sociedad mexicana. En esta interpretación la culpa de la crisis primero se debía a causas exógenas (“la crisis nos llegó por contagio”), y al interior la responsabilidad era endosada única y exclusivamente al gobierno. Así, otros sectores de la sociedad, en concreto la clase empresarial, encargada de “emprender” y poner los capitales a trabajar, quedaba exenta de culpa. En esta por demás simple explicación se llegaba al extremo repetido incansablemente de que, dentro de las responsabilidades gubernamentales en el estallido de la crisis, una de las

¹²⁷ Paz Octavio, *Tiempo... op. cit.*, p. 125.

principales había sido la enorme corrupción existente dentro de la burocracia estatal.

Señalé que la anterior era una explicación de sentido común entre comillas, porque dicha forma de entender el surgimiento de la crisis evidentemente expresa la opinión de un sector particular de la sociedad, el cual debido a su capacidad política y económica tiene los medios para reproducirla y hacer que su explicación particular se trastoque en la explicación general asumida por la mayoría de la sociedad. Desde esta perspectiva, es obvio que un análisis que exime de responsabilidad a la burguesía nacional y achaca toda la culpa tanto a factores externos, así como a la idiotez y a las corruptelas del gobierno, cumple un papel político y hegemónico fundamental. En este caso particular vemos a Octavio Paz asumir, repetir, *ergo*: difundir y reproducir tal concepción.

Es necesario revisar con detenimiento esa descripción del surgimiento de la crisis a fin de poder identificar su lógica implícita. En esta interpretación se nos dice que si no hubiera contaminación externa y nuestros gobernantes fueran honrados y no hubiera habido crisis ya que el sistema económico por sí mismo, bajo las reglas que lo han regido en las últimas décadas, no habría generado las condiciones que lo hicieron arribar a ella. Luego entonces, el sistema económico por sí mismo funciona perfectamente; los problemas no son achacables a esa organización social, sino de las deformaciones que le llegan del exterior, y en eso el gobierno tiene una responsabilidad mínima. Así, la conclusión final es que el sistema puede funcionar por sí mismo de manera perfecta, de lo que se trata simplemente es de hacer los ajustes necesarios para prever e impedir la aparición de los factores exógenos que generan las crisis, y de esa forma el desarrollo económico seguirá sin tropiezo alguno.¹²⁸

¹²⁸ Un comentario más detallado de la forma en que se ha consolidado una explicación particular de la crisis y sus causas se encuentra en mi trabajo: *La dualidad neoliberal en la crítica del Estado*, ponencia presentada al Primer Encuentro de Latinoamericanistas. América Latina y el Caribe ante la reestructuración del sistema mundial. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, abril de 1993.

Paz al abordar el tema de la nacionalización bancaria decretada el 1º de septiembre de 1982 por el presidente José López Portillo, señala (recordándonos la incapacidad de los intelectuales latinoamericanos en general, de los mexicanos en lo particular) que la izquierda nacional y sus intelectuales fueron incapaces de analizar y comprender el carácter y las consecuencias antidemocráticas de la nacionalización bancaria, y afirma que los mejores ensayos sobre esta fase de la crisis económica fueron publicados en *Vuelta* ya que fueron elaborados por dos analistas básicos del equipo de redacción de su revista: Gabriel Zaid y Enrique Krauze.¹²⁹

El punto anterior resulta de sumo interés ya que Octavio Paz asumió con toda claridad y vehemencia un postulado profundamente democrático que en nuestro país encarna en la necesidad de evidenciar y combatir al presidencialismo. El poeta es contundente: además de las consecuencias estatolatistas que la nacionalización de la banca pudo tener, el problema básico y primario es que fue una medida ajena a una decisión democrática, fue un decreto presidencialista que no tomó en cuenta para nada a nadie, a ningún sector social o partido político. En la firma del decreto se dejó ver de manera diáfana el enorme poder autocrático en el que se había convertido la institución presidencial mexicana. De tal forma, antes de hacer el balance sobre las bondades o perjuicios que la medida tendría, era deber de todo demócrata dejar claro su oposición a ella en virtud de la esencia eminentemente antidemocrática de su puesta en vigor.

En *Tiempo nublado* Paz hace continua referencia a sus escritos anteriores donde había abordado ya las características del sistema político mexicano, me refiero a *El laberinto de la soledad*, *Posdata* y *El ogro filantrópico*.

En el libro de 1983 las características centrales del pensamiento pacista aparecen con nitidez:

¹²⁹ “[...] la actitud de la izquierda y de sus intelectuales, sobre todo si se recuerdan sus recientes y ruidosas profesiones de fe democrática y pluralista. A la manera de los hebreos fascinados por el becerro de oro, el decreto presidencial los hizo volver a su estadolatría”. *Ibidem*, p. 127.

- a) la ideología como un elemento característico exclusivo de los grupos de izquierda; estos son los únicos que están atrapados por y en ella;
- b) la confusión conceptual pacista entre gobierno y Estado se sigue manteniendo. De esa forma las conclusiones analíticas del poeta están permeadas por esta falta de claridad, por ejemplo, el poeta nos vuelve a decir que:

Para comprender la escasa independencia de los empresarios capitalistas y de los dirigentes de los sindicatos obreros, debo recordar que unos y otros han nacido y prosperado a la sombra del Estado mexicano, que ha sido el agente de la modernización del país.¹³⁰

Repito lo que ya desarrollé más arriba, el Estado mexicano debe ser entendido a partir de la vinculación política entre la burocracia gobernante, los empresarios capitalistas (en todos y cada uno de sus ámbitos y niveles) y por la corporativización de los movimientos obrero y campesino; todo estos ámbitos a través de múltiples relaciones y determinaciones conforman al Estado mexicano. Como se ve, el gobierno sólo es uno de ellos.

Sólo asumiendo esta caracterización del Estado mexicano y su diferenciación conceptual de la burocracia gubernamental puede ser útil la diferenciación apreciada por Paz entre los grupos que conformarían única y exclusivamente a la burocracia política. Estos son:

- a) la clase política propiamente dicha, asociada estrechamente al PRI,
- b) la tecnocracia gubernamental y,
- c) un grupo que no hay de otra más que llamar *cortesanos*.¹³¹

Es necesario subrayarlo, estos pueden ser los grupos conformadores de la burocracia política, no del Estado. Este contempla a muchos

¹³⁰ *Ibidem*, p. 128.

¹³¹ *Ibidem*, p. 127.

otros sectores junto, obviamente, a la clase política, la tecnocracia gubernamental y los *cortesianos*.

Por otra parte, el diagnóstico paciano sobre la crisis económica en nuestro país y sobre la esterilidad propositiva de la intelectualidad mexicana, en particular la de la izquierda, llevan al poeta a reafirmar su tesis —ya conocida por nosotros— en el sentido de que la única posible solución para que México avanzara sobre sus problemas políticos y económicos, debía y podía venir de los “intelectuales independientes” quienes tienen la obligación de asumir su función crítica y, por tanto, debían atreverse a pensar por su cuenta. Sin embargo, el propio Paz nos dice que esto no será fácil ya que uno de los principales obstáculos se encuentra en que los medios de comunicación masiva en nuestro país están controlados, directa o indirectamente, por el gobierno.¹³²

No está de más señalar que precisamente los medios de comunicación masiva constituyen una de las partes fundamentales del aparato estatal. Estos medios obviamente están vinculados y controlados por el gobierno, pero en sí mismos ellos coadyuvan a la conformación y reproducción de una hegemonía dominante, esto es, de una relación de poder.

Después de una serie de ideas en donde Octavio Paz aborda el tema del significado de la modernidad para nuestro país,¹³³ el poeta llega a una conclusión política concreta sobre el régimen político mexicano. En 1983 Paz, sin empacho, afirmaba que:

[En México] el resultado no ha sido la democracia pero tampoco el despotismo sino un régimen peculiar, a un tiempo paternalista y popular, que poco a poco —y no sin tropiezos, violencias y recaídas— se ha ido orientando hacia formas cada vez más libres y democráticas.¹³⁴

¹³² *Ibidem*, pp. 128-129.

¹³³ *Cfr. Infra*. Capítulo sobre modernidad.

¹³⁴ *Ibidem*, pp. 173-174.

Y unas páginas adelante, comentando sobre la situación política nicaragüense, el poeta escribía de manera categórica:

[...] un pueblo sin elecciones libres es un pueblo sin voz, sin ojos y sin brazos.¹³⁵

Para cuando se publicó *Tiempo nublado*, Octavio Paz había abandonado su incisiva reflexión sobre la necesidad de democratización del movimiento sindical y de las organizaciones campesinas de nuestro país. Ahora, en 1983, afirmaba que, aunque poco a poco, el régimen político se enfilaba por cauces democráticos.

Pero nuestro poeta no pudo escabullirse de las paradojas de la historia: cuando él le reprochaba acremente al gobierno sandinista que no hubiera posibilidad de realizar elecciones libres en Nicaragua, el poeta dejaba de lado y hacía una abstracción difícil de comprender sobre la situación electoral en nuestro país. No pasó mucho tiempo, escasos dos años, para que a raíz de algunos procesos electorales la apreciación pacista de que México aunque paulatinamente se iba acercando a la democracia, ocupara nuevamente un lugar central en el debate. Y fue cinco años después de aquellas afirmaciones, en 1988, cuando la discusión sobre los límites políticos y electorales del sistema político mexicano aparecía con todo vigor en la mesa de debates. Por cierto, es necesario recordarlo, cuando en 1990 en Nicaragua se realizaron elecciones libres el gobierno sandinista aceptó la decisión surgida de las urnas y abandonó el poder. En México dos años antes había sucedido algo completamente diferente, avancemos hacia allá.

***Hombres en su siglo* (1984) y “La hora cumplida del PRI” (1985)**

De *Hombres en su siglo* publicado en 1984 quiero solamente rescatar las afirmaciones que Paz hacía sobre lo antidemocrático de la existencia de un enorme monopolio que tiene bajo su poder a práctica-

¹³⁵ *Ibidem*, p. 184.

mente la totalidad de los medios de comunicación en nuestro país, y los problemas que implica para la construcción de una sociedad libre.

Octavio Paz era sumamente incisivo y firme al escribir que era necesario que la televisión fuera plural, que fuera abierta:

No una televisión gobernada por un grupo de burócratas empeñados en hacer la unanimidad en torno al Jefe y a la Doctrina o en vender este o aquel producto. Le pedimos una variedad de canales de televisión que expresen la diversidad y pluralidad de la cultura mexicana: la llamada alta cultura y la cultura popular, la cultura central y la cultura periférica, la de la ciudad de México y la de la provincia, la de las mayorías pero también la de las minorías, la de los críticos disidentes y la de los artistas solitarios. Queremos una televisión que sea el medio para que los mexicanos se comuniquen entre sí y con el mundo que los rodea. No una televisión sino muchas televisiones, y todas en sentido distinto.¹³⁶

Para Paz era claro que la democracia se basa en el reconocimiento de los otros y el respeto que a sus opiniones tengamos, y para poder conocer esas distintas perspectivas, lo primero que se requiere es poder escucharlas. En sociedades tan amplias y complejas como lo son las modernas:

[...] la televisión tiene dos posibilidades. La primera: acentuar y fortalecer la incomunicación, por ejemplo, cuando magnifica la autoridad y hace del Jefe una divinidad que habla pero no escucha. Asimismo, la televisión puede hacer posible el diálogo social reflejando la pluralidad social, sin excluir dos elementos esenciales de la democracia moderna: la libre crítica y el respeto de las minorías. La televisión puede ser el instrumento del César en turno y así convertirse en un medio de incomunicación. O puede ser plural, diversa, popular en el verdadero sentido de la palabra. Entonces será un auténtico medio de comunicación nacional y universal.¹³⁷

¹³⁶ Paz Octavio, *Hombres en su... op. cit.*, pp. 78-79.

¹³⁷ *Ibidem*, pp. 79-80.

Con el transcurrir del tiempo, las apreciaciones de Octavio Paz sobre el dique político que significaba la televisión privada para el avance de la democracia en nuestro país, hicieron que ese obstáculo fuera cada vez más evidente y el proceso electoral de 1988 representaría un clímax en este sentido.

Es significativo que a pesar de la enorme claridad que el poeta tiene sobre las distintas posibilidades de utilización de la televisión, sea incapaz de profundizar la reflexión para extraer la consecuencia natural de su idea, esto es, el papel político central que los medios en general y la televisión en particular tienen en la conformación del Estado. Para Paz la televisión con todas sus virtudes y sus defectos aparece como una instancia meramente comunicativa alejada de los intereses hegemónicos estatales. Al contemplarla de esa manera es por lo que nuevamente él cae en la costumbre de sugerir mediante buenos deseos y consejos el rol que la televisión debería asumir. Así, la propia acción de aconsejar con base en buena y democrática voluntad muestra la ausencia de un análisis político de fondo sobre el papel que los medios tienen como generadores y reproductores de una forma de poder, esto es, en otras palabras, su rol protagónico en la conformación del Estado. Nuevamente, como vemos, la igualación de los conceptos Estado y gobierno hacen que Paz pierda de perspectiva el rol eminentemente político de, en este caso, los medios de comunicación.

Ahora bien, los antecedentes de lo sucedido a nivel electoral en 1988 los podemos encontrar en los procesos electorales que se realizaron los años inmediatos anteriores en nuestro país. Dentro de estos las elecciones locales y federales de 1985 jugaron un papel central en el devenir político nacional, y sirven de ejemplo para ubicar el cambio de expectativas sobre la posible democratización electoral de nuestro sistema político que se había desarrollado en el poeta.

En el número previo a las elecciones federales de julio de 1985 *Vuelta* publicó un artículo de Octavio Paz digno de analizar por su gran trascendencia dentro de la bibliografía política del autor y

para el análisis del quehacer político nacional, me refiero al titulado *Hora cumplida. 1929-1985*.¹³⁸

En él Paz, después de hacer una revisión de la forma como se ha desarrollado el actual sistema político mexicano alrededor del PRI, llegaba a la conclusión que ya conocemos en el sentido de que en nuestro país existe una ausencia de tradiciones democráticas y una mala costumbre de los intelectuales, cuya crítica siempre ha sido ideológica.

Además el poeta llegaba a una conclusión: o avanzábamos hacia la democracia o la nación se estancaba, y, para coadyuvar al avance, el intelectual Paz se encargaba de hacer el análisis de los partidos políticos contendientes en esas elecciones.

Al Partido Acción Nacional lo presentaba como un partido cuya crítica estaba fundada en principios democráticos. Aquí es necesario recordar cuál es, para el poeta, el país democrático *par excellence*, el futuro del mundo: Estados Unidos. Siguiendo con el PAN, Paz incurría en una contradicción: por una parte comentaba que las causas del crecimiento de dicho partido no debían verse en la bondad intrínseca de su programa, sino en el descontento de los mexicanos por lo sucedido en los últimos sexenios; sin embargo, líneas arriba el mismo Paz había señalado que el PAN hasta esa fecha no había formulado un proyecto nacional nuevo y viable. ¿Entonces qué pasaba ahí? Acción Nacional, ¿tenía o no tenía programa? ¿Un programa político no es consecuencia de tener un Proyecto de nación? Paz en su artículo no aclaraba este punto.

Inmediatamente después el poeta hacía el análisis del conjunto de los partidos de izquierda. A ellos les exigía que respondieran a una pregunta básica: ¿qué clase de socialismo pretendían *implantar* en México? y, avanzando sobre una posible respuesta, si ellos contestaban su deseo de *implantar* el socialismo democrático, debían

¹³⁸ Paz Octavio, “Hora cumplida (1929-1985)”, *Vuelta* núm. 103, vol. 9, junio, 1985. Reproducido en el volumen *El peregrino en su patria*, pp. 384-402. Las citas que aquí utilizo corresponden a la edición en *Vuelta*.

explicar cuál era el sentido concreto de ambas palabras y cómo es que pensaban compaginarlas.

Octavio Paz en *Hora cumplida* nuevamente naufragaba entre sus prejuicios ideológicos. Él exigía a la izquierda que definiera su concepción de democracia y socialismo pero de inicio ya la descalificaba. Él poeta, como es su costumbre, usó las palabras apropiadas de acuerdo con su concepción. Para él la democracia y el socialismo se *implantan*, simplemente no cabe la posibilidad de usar el verbo *construir*. El axioma en el que se basa esta concepción es claro, lo vimos en el anterior capítulo: el socialismo es sinónimo de estatización y, por lo tanto, el socialismo es el sometimiento de las libertades de la sociedad civil y, por tanto, es la contraparte de la democracia.

Al soslayar la discusión dentro de la izquierda a nivel mundial en referencia a la relación entre la construcción del socialismo y su vinculación inherente al desarrollo de la democracia, la confusión en Paz se hacía todavía más clara y así él no tendría empacho en fustigar a los socialistas mexicanos por no ser democráticos al estilo de los partidos socialistas triunfadores en España o Francia.¹³⁹ El análisis profundo respecto a la actividad política concreta de ambos partidos europeos, nuevamente es dejado de lado en aras de la descalificación contra la izquierda nacional.

Meses después de haber sido publicada la *Hora cumplida* Paz adelantó algunas ideas más que enriquecen su apreciación sobre el papel que cumplen los partidos de izquierda en nuestro país. En esa ocasión el poeta expresó que si bien la izquierda mexicana no tenía una fuerza real, ella era consentida y subsidiada por el gobierno para que tuviera presencia en los medios y en las universidades, todo esto con el objetivo gubernamental de enfrentar a las opciones partidarias conservadoras y, en concreto, al Partido Acción Nacional.¹⁴⁰

¹³⁹ Paz Octavio, *Tiempo... op. cit.*, p. 26.

¹⁴⁰ «[...] El Estado paternalista mexicano es el gran protector de ese mundo de izquierda.

J.F.R. —¿Y por qué?

En *Hora cumplida*, Paz una vez eliminada la viabilidad de los programas de la izquierda por no ser esta una opción democrática, se dedicaba a revisar al PRI bajo el sugerente título de “La tabla de salvación”. Después de reseñar algunos de los logros alcanzados por el partido oficial llega al espinoso asunto de la crisis, y la explicación que hace de ella, según vimos en páginas recientes, es de antología:

El desastre fue el resultado de causas que estaban más allá del control del gobierno —la crisis financiera mundial, la baja del precio del petróleo, las altas tasas de interés bancario en los Estados Unidos— y de otras que son imputables a la administración mexicana: la corrupción y, fundamentalmente, los planes faraónicos.¹⁴¹

Frente a lo evidente las palabras salen sobrando. Las contradicciones generadas en la estructura productiva y que hasta el propio gobierno había reconocido, simplemente no existían. Con una buena administración —inteligente y honesta— las crisis cíclicas del capitalismo generadas por las propias contradicciones del sistema, no son otra cosa que invenciones imaginarias de algún economista cegado por la ideología, sumiso de teorías trasnochadas.

Finalmente en su artículo Paz nos anunciaba que ya comenzábamos a salir del hoyo financiero, por lo cual ya era posible empezar a caminar hacia la democracia, una vez que la cadena que teníamos atada al pie había sido eliminada. Cualquier opción referente a salir de la crisis *construyendo* la democracia y no por medidas *implantadas* por un cierto grupo de burócratas y tecnócratas cuya vocación democrática es obviamente inexistente (y para confirmar ello basta revisar la historia nacional de las últimas décadas)

O.P. —En el caso de México, creo que es una manera, para el Estado, de defenderse de su gran enemigo, que es el partido conservador. La izquierda sirve de escudo, de fuerza de choque, contra el Partido de Acción Nacional”. Paz Octavio, “Miradas sobre el mundo actual”, entrevista por Jean François Revel, *Vuelta* núm. 114, mayo de 1986, México, p. 31.

¹⁴¹ Paz Octavio, *Hora cumplida... op. cit.*, pp. 11-12.

simplemente no cabía aquí. Además, la debacle actual de nuestra economía no sonrojaría al autor de la explicación citada porque en el mismo párrafo encontramos su curación en salud: el descenso de los precios del petróleo no fue culpa de la administración mexicana sino de factores externos. ¿Y la responsabilidad de prever y no repetir errores?, tan sencillo como que no constituye un factor para la discusión.

Paz terminaba su *Hora cumplida* afirmando que México debía avanzar hacia una democracia moderna por la vía de un cambio gradual, por evolución, y para ello daba dos consejos al PRI:

1. que ojalá retomara su totalidad y,
2. que así aprendería a compartir el poder con los otros partidos y grupos.

Buenos consejos y deseos absolutamente alejados de la actividad política básica, del quehacer político, del partido oficial. Nuestro poeta al dar estos consejos al PRI evidenciaba que había sucumbido a la trampa de acudir y hacer un llamado a la buena voluntad de los sujetos políticos dejando de lado el reconocimiento y análisis de las condiciones históricas concretas.

Desde mi punto de vista la democracia no se pide ni se otorga, se construye con la participación de toda la sociedad. La tarea entonces es trabajar políticamente para que la sociedad recupere su capacidad de tomar las decisiones que ha delegado a cierto sector, y la única forma es la lucha consciente de todos los que integran esta sociedad en su conjunto; no se trata de mendigar la democracia, o de dar consejos para que el Estado (¿Big Brother?), o el presidente (¿Big Tlatoani?) la otorgue.

Además, como he insistido, la posibilidad de democratización del PRI es una simple recreación imaginaria producto, en el mejor de los casos, de conciencias de buena voluntad. El análisis concreto de la conformación del Partido, su vinculación con el Estado y sus prácticas políticas internas y externas llevan a extraer una conclusión clara y contundente: la democratización del PRI sólo

es posible si se termina con el PRI, la democratización del Partido llevaría a su extinción tal y como lo conocemos. Paz se resiste a reconocer esta tesis que, sin embargo, es cada día más evidente e, incluso, es aceptada por algunos miembros críticos del propio partido estatal.

Pasión crítica

En 1985 se publicó una recopilación de entrevistas realizadas desde 1970 a Octavio Paz.

En una de ellas, concedida a Antonio Marimón en noviembre de 1981, el poeta fue cuestionado acerca de su añeja propuesta en el sentido de que nuestro país necesitaba la conformación de una amplia alianza popular.

En su contestación Octavio Paz reafirmaba que, según su punto de vista, lo que se necesitaba en México era la creación de un nuevo partido político del cual no lograba visualizar con claridad su denominación (socialista democrático o socialdemócrata) que repensara los problemas mexicanos y les diera soluciones que fueran nuestras, respetando el pluralismo y la libertad individual. Asimismo, Paz señalaba que dicho partido no podría ser encarnado por el PRI y, sobre el posible surgimiento de ese nuevo partido, el poeta repetía su tono profético expresado en 1978 en su artículo “El ogro filantrópico” de que:

Podría ser un partido que surgiese de una división en el PRI. Esa es una de las posibilidades históricas. O podría nacer de una crisis muy profunda de la izquierda mexicana. En este caso sería el resultado de una evolución muy lenta.¹⁴²

A continuación el poeta insistía en exigirle a la izquierda nacional el cumplimiento de una serie de requisitos si es que ella quería convertirse en una opción real dentro del espectro político de nuestro

¹⁴² Paz Octavio, *Pasión crítica*, *op. cit.*, p. 245.

país. Los puntos que a consideración de Paz la izquierda mexicana debía resolver eran:

- a) reconciliarse con el pasado de México, con su tradición;
- b) elaborar un proyecto nacional que tuviera en cuenta las experiencias del siglo XX;
- c) repudiar “en serio” su pasado estalinista a través de un análisis severo y no con la simple denuncia del culto a la personalidad; y
- d) romper con los regímenes espurios que habían usurpado el nombre del socialismo.¹⁴³

Finalmente en esta entrevista al poeta se le preguntaba sobre su participación activa dentro de la programación del monopolio privado de la televisión mexicana, en el sentido de que si ese trabajo no significaba una contradicción con sus apreciaciones críticas sobre la necesidad de la existencia de pluralismo en los medios nacionales; Paz contestó que:

[...] En cuanto a mi utilización de espacios no ortodoxos para los intelectuales: creo que los espacios son buenos si uno los usa bien. Lo que yo dije en Televisa no fue nada distinto de lo que he dicho en *Plural* y en *Vuelta*. Lo único que se me podía reprochar es que, por las necesidades del mismo medio, tuve que ser más ligero y corto. [...] En fin, no estoy arrepentido. No creo haber cometido un pecado. Lo habría cometido si hubiese dicho cosas distintas de las que digo. No acepté ninguna censura y nunca sometí a mis textos a una idea previa.¹⁴⁴

Paz terminó reafirmando su convicción de que la televisión de nuestro país debía caracterizarse por ser plural en la medida en que en nuestra nación existía una diversidad y complejidad de públicos.

¹⁴³ *Ibidem*, pp. 245-246.

¹⁴⁴ *Ibidem*, p. 252.

En otra entrevista de ese mismo 1981 reproducida también en *Pasión crítica*, ésta concedida a la revista *Razones*, la apreciación pacista sobre el sujeto del cambio democrático necesario para el desarrollo de nuestro país, parece contradecirse con lo afirmado sobre la necesidad de conformar un nuevo partido diferente al PRI. En esa ocasión Paz, comentando sobre el significado histórico del movimiento de 1968 en México, señaló que dicho movimiento mostró la existencia de una clase media que quería participar políticamente, esto es, que la sociedad había cambiado ahora era más compleja y diversa:

Por eso es urgente continuar, profundizar y ampliar la incipiente y todavía muy incompleta reforma política del país. El próximo paso debe ser, quizá, la reforma democrática *dentro* del mismo PRI. De lo contrario, no podrán evitarse nuevos estallidos y convulsiones. [...] Los sucesos de 1968 contenían una doble lección, clara para todos aquellos que los veíamos sin los anteojos ideológicos: primero, la urgencia de una reforma democrática (algo que, con lentitud e imperfecciones, ya está en vías de realización); segundo, la necesidad, para los escritores, de preservar su independencia lo mismo frente a los gobiernos que ante los partidos.¹⁴⁵

Paz, como vemos, reafirmaba dos de sus ideas centrales: *a)* es necesario (y posible) la reforma democrática interna del PRI y, *b)* se puede hacer análisis social sin contaminación ideológica.

La posibilidad de la reforma interna del PRI como condición del avance democrático del país mueve a dos comentarios:

1. Tal afirmación está ya plenamente alejada del juicio que en diversas ocasiones el poeta había externado en el sentido de que para democratizar al sistema político mexicano era necesaria e imprescindible la creación de una alianza popular o un nuevo partido distinto al PRI.
2. La posibilidad de hablar de una reforma democrática del PRI excluye la correcta apreciación sobre las características histó-

¹⁴⁵ *Ibidem*, p. 262.

ricas y políticas de este instituto político. El PRI simplemente no puede democratizarse, su organización y constitución no lo permiten, y, por tanto, hablar en serio de democratizarlo significa hacer referencia a su necesaria desaparición. A estos puntos habría que añadir el presidencialismo del sistema político mexicano y, por tanto, la dependencia del PRI de esa figura presidencial.

Recordemos sin embargo que esta poca claridad de Paz sobre las características del PRI no es nueva. Desde sus primeros escritos reflexivos sobre el sistema político mexicano, encontramos una obsesión por señalar la necesidad de democratizar, por ejemplo, al movimiento sindical de nuestro país y –según vimos– al no contemplar el carácter corporativizador del partido gobernante como un elemento axial del sistema político mexicano, le es imposible pensar al PRI en lo particular, y al Estado mexicano en lo general, en sus justos términos.

En ese mismo año de 1985 la idea sobre la posible democratización del PRI y del avance lento pero seguro de la reforma democrática del régimen fue negada políticamente una vez más, al producirse en nuestro país un proceso electoral a nivel de varias gubernaturas en donde la cualidad antidemocrática del PRI y del sistema político mexicano se vieron con claridad meridiana.

En la última entrevista –que data de mayo de 1985– reproducida en este libro Octavio Paz se refirió específicamente al punto que acabo de comentar sobre la relación entre los movimientos obreros y campesinos con el PRI. Paz en ese entonces afirmó que:

La base del sistema mexicano es el control de las organizaciones obreras, campesinas y populares. Pero la palabra *control* contiene la idea de dominación y mando; la relación entre esas organizaciones y el sistema es más sutil y libre. Habría que hablar más bien de cooptación de los dirigentes obreros, campesinos y populares.¹⁴⁶

¹⁴⁶ *Ibidem*, pp. 286-287.

Paz reducía toda la complejidad que significa la mediatización de los movimientos obrero, campesino y popular en nuestro país a la integración y cooptación de los dirigentes de dichos movimientos. Además, señalaba que uno de los factores centrales para entender por qué se ha sostenido el sistema es que los gobiernos revolucionarios, vía el populismo, no habían sido indiferentes a las demandas de los trabajadores, especialmente los urbanos. De ahí explicaba el surgimiento y ahondamiento de la diferencia entre los trabajadores obreros urbanos y los olvidados campesinos rurales. Por lo tanto, concluía que son los campesinos los que han pagado los costos de la modernización.

El poeta al avanzar en su reflexión señalaba que así como los movimientos obrero y campesino han sido cooptados por el Estado lo mismo ha sucedido con muchos e importantes líderes de la clase empresarial, así como del sector intelectual.

Con estos antecedentes Paz retomaba lo expresado en *El ogro filantrópico*, y concluía que el grupo dirigente del sistema político mexicano estaba conformado por dos cuerpos burocráticos: el político, integrado por los dirigentes de los tres sectores priístas; y el gubernamental, compuesto por todo el aparato burocrático propiamente dicho:

Estas dos burocracias concentran un inmenso poder político, económico y social. [...] hoy son el principal obstáculo a que se enfrenta toda tentativa de renovación democrática. Las dos burocracias se oponen, casi instintivamente, a un cambio que ponga en peligro sus enormes privilegios.

La paradoja del México contemporáneo reside en la doble faz de nuestra burocracia: ha sido el instrumento del cambio social y, hoy, es el obstáculo del cambio político.¹⁴⁷

Según hemos visto anteriormente lo que para Paz es una paradoja, puede explicarse en función de la diferenciación conceptual entre

¹⁴⁷ *Ibidem*, p. 289.

gobierno y Estado. El Estado mexicano se conforma tanto por el aparato burocrático como por lo que Paz denomina burocracia política, pero además en él participan distintos sectores sociales que pugnan por el aseguramiento y protección de sus intereses. Por ello se puede entender que el Estado mexicano haya sido instrumento del cambio social, del desarrollo económico de las últimas décadas, pero asimismo, que vea con reticencias la posibilidad de establecer cambios en su estructura. No existe ninguna paradoja; el Estado mexicano cumple con sus objetivos resguardando los intereses de los sectores sociales que en él están representados.¹⁴⁸

Esta entrevista de 1985 también resulta significativa pues en ella el poeta mostraba un cambio en su apreciación sobre el sistema político mexicano y concretamente sobre el PRI. Ahora Paz, lejos de referirse a una dictadura *sui generis*, nos aclaraba que:

[...] puede hablarse de un monopolio del PRI pero no de una dictadura. Varias veces he dicho que vivimos en un régimen peculiar, un régimen *hacia la democracia*. [...] o damos un paso definitivo hacia la democracia o la nación se estanca.¹⁴⁹

Paz afirmaba que el PRI había dado estabilidad al país, que no había implantado el terror ideológico y que había sido el gran canal de la movilidad social, pero simultáneamente había sido el causante de la inmovilización de nuestra vida política, para lo cual no había vacilado en usar la fuerza y la represión para conservar el poder.

Otro cambio sustancial en las apreciaciones pacistas es el que se refiere a la explicación sobre la debilidad de los partidos políticos de oposición. Ahora el poeta señalaba en primer lugar que se debía a la enorme diferencia de recursos en comparación al PRI,

¹⁴⁸ En ese sentido resulta lógica la afirmación, que párrafos más adelante el poeta hace en la misma entrevista, cuando señala que: “[...] la ausencia de tradiciones democráticas. Los largos años de dominación del PRI no son una novedad histórica para los mexicanos”. *Ibidem*, p. 289.

¹⁴⁹ *Ibidem*, p. 290.

y a que el poder no había vacilado en intimidarlos y reprimirlos. Pero Paz no alejaba demasiado el dedo del renglón que guiaba sus afirmaciones de años atrás, pues decía que también había otro tipo de factores particulares e históricos que coadyuvaban a entender la debilidad de cada uno de esas instituciones políticas de oposición. Dentro de esas limitaciones de los partidos de oposición subrayaba que ninguno, fuera de derecha o de izquierda, había asumido las nuevas reflexiones que sobre el Estado se estaban haciendo en todo el mundo, y que no sólo habían reintegrado a la discusión al liberalismo sino que habían abierto otras amplias perspectivas.¹⁵⁰

Particularmente el poeta le reprochaba una vez más a la izquierda nacional los mismos puntos que siempre le ha reclamado:

- a) que no había lavado lo suficiente su pasado estalinista;
- b) que seguía obsesionada e hipnotizada por la figura del Estado;
- c) que tenía que mexicanizar su lenguaje, y, sobre todo, que
- d) debía aclarar qué tipo de socialismo quería.¹⁵¹

Utilizando como ejemplo la forma personal y antidemocrática como se realizó la nacionalización bancaria, Paz expresaba que si

¹⁵⁰ “Aunque el PAN ha lavado su pasado autoritario con más éxito que el PSUM (coalición del antiguo partido comunista con otros grupos) su pasado stalinista, no ha logrado renovar enteramente a su doctrina. Durante los últimos años ha aparecido en Occidente un pensamiento crítico del Estado que no sólo renueva la tradición liberal sino que abre nuevas perspectivas. No parece que esas corrientes intelectuales hayan penetrado en el PAN. Esta crítica moderna al Estado, que es una real y profunda novedad intelectual en el pensamiento de este fin de siglo, tampoco ha hecho vacilar las petrificadas convicciones de muchos intelectuales mexicanos, sobre todo de izquierda”. *Ibidem*, pp. 291-292.

¹⁵¹ “He llamado *básica* a esta pregunta. Agrego que es urgente contestarla. La palabra *socialismo* cubre una serie de realidades distintas. [...] Si lo que nos proponen es el socialismo democrático, deben entonces decirnos en qué consiste. Para esto deben definir de una manera real y concreta el sentido de las palabras *socialismo* y *democracia* y, en seguida, mostrar cómo y de qué manera pueden compaginarlas.

“[...] Así habrán dejado de ser sectas de las catacumbas y se habrán convertido en lo que todos deseamos: un interlocutor nacional”. *Ibidem*, pp. 294, 295.

queríamos avanzar en la modernización del sistema político mexicano, debíamos abordar y eliminar un primer obstáculo encarnado por el centralismo y el patrimonialismo, lo cual difícilmente se podría realizar mientras careciéramos de una crítica política y de una vida social democrática.

Octavio Paz concluía su entrevista y todo el libro especificando que:

No necesito repetir que, por sí sola, la democracia no puede resolver nuestros problemas. No es un remedio sino un método para plantearlos y entre todos discutirlos. Además (y esto es lo esencial) la democracia liberará las energías de nuestro pueblo. Así, la renovación nacional comienza por ser un tema político: ¿cómo lograremos que México se convierta en una verdadera democracia moderna? No pido (ni preveo) un cambio rápido. Deseo (y espero) un cambio gradual, una evolución.¹⁵²

Una pequeña muestra de la manera en que la democracia podría liberar las energías del pueblo mexicano no tardó en llegar. En 1988, de cara al proceso electoral federal que se viviría en ese año, el pueblo de México participó de una manera como no lo había hecho en décadas. Lo que sucedió, la manera en que reaccionó el Estado mexicano, el PRI-Gobierno y los partidos de oposición, provocaron un fenómeno sumamente significativo e interesante. A continuación revisaré la forma en que el poeta explicó y participó en esos acontecimientos.

¹⁵² *Ibidem*, p. 298.

Las elecciones de 1988

Enredo circular:

 todos hemos sido,
en el Gran Teatro del Inmundo;
jueces, verdugos, víctimas, testigos,
 todos
hemos levantado falso testimonio
 contra los otros
y contra nosotros mismos.

 Y lo más vil: fuimos
el público que aplaude o bosteza en su butaca.
La culpa que no se sabe culpa,
 la inocencia,
fue la culpa mayor.

 Cada año fue monte de huesos.

Octavio Paz¹⁵³

El 6 de julio de 1988 se realizaron en nuestro país elecciones federales para elegir representantes a la Cámara de Diputados, al Senado y Presidente de la República. A estos comicios se llegó después de seis años de una severa crisis económica, y de un periodo presidencial caracterizado por la inexistencia de elementos trascendentales. A nivel económico los indicadores mostraban un sexenio de nulo crecimiento, el decaimiento agudo de los salarios reales, un altísimo nivel de inflación que se había incrementado sustancialmente a partir de la instauración del Pacto de Concertación Económica firmado en diciembre de 1987 por los sectores dirigentes de los empresarios, de los obreros y por el gobierno.

A nivel político las cosas no estaban mejor.

¹⁵³ “Nocturno de San Idelfonso”, *Vuelta*.

Las elecciones más recientes para elegir gobernadores en algunos estados de la República realizadas en 1985, se habían caracterizado por las enormes protestas surgidas a partir de la realización de comicios sumamente cuestionados en su legalidad en Chihuahua y Nuevo León principalmente.

Asimismo, aunque fundamentalmente fueron fenómenos capitalinos, se tenía el antecedente de la irrupción de diversos sectores de la sociedad para hacer frente a la incapacidad gubernamental de resolver problemas concretos. Uno de ellos, había sido la reacción solidaria que la población de la Ciudad de México había tenido a causa de los terremotos que sacudieron a la capital en septiembre de 1985. Se dijo entonces que la sociedad civil había rebasado y evidenciado en sus límites estrechos y timoratos la capacidad gubernamental para ayudar a los miles de damnificados. Los diversos organismos estatales se vieron completamente incapacitados, paralizados y rebasados por la participación activa de la sociedad para organizarse y prestarse ayuda.

Otro hecho que había mostrado el nuevo ímpetu participativo de ciertos sectores sociales había sido el enorme movimiento estudiantil de 1987 que se generó en la Universidad Nacional Autónoma de México, y que hizo frente a la pretensión de establecer una serie de reformas internas que tocaban diversos factores que a la comunidad estudiantil le parecieron impermisibles. Una de las cuestiones que el movimiento del Consejo Estudiantil Universitario había evidenciado era la gran capacidad de respuesta y movilización de este sector social.

El 11 de febrero de 1988 en ocasión de su segunda visita a la Universidad Nacional Autónoma de México en un lapso de 16 años (la primera desde la noche del 10 de junio de 1971 había sido el 23 de julio de 1980 para la presentación del libro de Roger Bartra *Las redes imaginarias del poder político*), un Octavio Paz sumamente emocionado asistió a la presentación de un libro sobre él, escrito por Margarita Murillo. En esa oportunidad se refirió a los estudiantes universitarios con las siguientes palabras:

Haber regresado aquí es haber regresado un poco a mi adolescencia, a mi juventud y a algo muy importante: había también el Consejo Universitario. Así como ustedes ahora tienen grandes problemas universitarios y en el Consejo Universitario había grandes batallas campales de oratoria, de oradores eminentes;

[...] En fin, como ustedes ven, aquella Universidad, aunque mucho más pequeña que la de ahora, era ya la misma Universidad, y esto me hace decir que yo sí estoy contento por haber regresado aquí, porque la Universidad no es solamente la universalidad de México. También, en cierto modo, si no es su corazón, sí en cierto modo su conciencia. Esa conciencia significa, por una parte, ser crítico de la realidad pero también, por la otra, ser tolerante. El ejercicio de la inteligencia es el ejercicio del rigor, pero también de la tolerancia.¹⁵⁴

Por lo que respecta a la vida política partidaria, uno de los hechos más significativos había sido el surgimiento de una crisis y división al interior del partido de Estado. Dicha división se dio a raíz de la aparición al interior del PRI de un movimiento que pregona la necesaria democratización del partido, para que, entre otras cosas, las bases pudieran elegir realmente a los candidatos que ellas desearan. Este movimiento, encabezado por el ex gobernador de Michoacán Cuauhtémoc Cárdenas y por el ex secretario de Educación Pública y ex presidente del PRI Porfirio Muñoz Ledo, junto a otras varias distinguidas personalidades de la fracción política conocida con el nombre de Corriente Democrática, había sido obligado a separarse del PRI al no haber encontrado ahí los cauces suficientes para hacer avanzar su posición.

Frente al proceso electoral presidencial de ese año la mayoría de la Corriente Democrática decidió afiliarse al Partido Auténtico de la Revolución Mexicana, para desde ahí luchar por la presidencia llevando como candidato al hijo del general Lázaro Cárdenas.

Al interior del partido gubernamental, en aras de maquillar con aires democráticos su elección de candidato después de las fuertes

¹⁵⁴ *La Jornada*, nota de Pablo Espinosa, 12 de febrero de 1987, p. 5.

críticas al respecto que habían encarnado en los señalamientos de la Corriente Democrática, se llevó a cabo la comparecencia de seis precandidatos que bajo el nombre de “distinguidos priístas” se encargarían de presentar su programa de trabajo y su proyecto general de gobierno para la nación.

El resultado no logró los fines de vestidura democrática que se habían planteado, sino al contrario, los hechos que se dieron pusieron al descubierto el carácter fársico de dicha comparecencia y evidenciaron los diversos entretelones de la pugna entre los distintos precandidatos. Se llegó al extremo nunca antes visto de que uno de esos distinguidos priístas, al tener conocimiento de que él no sería el elegido, intentó desviar la atención y hacer un destape prematuro de otro de sus camaradas para así evitar que el elegido real pudiera asumir su encomienda. Ese intento, aunque problematizó y cuestionó el ritual, no funcionó y el PRI eligió como su candidato a la Presidencia al que hasta ese momento era secretario de Programación y Presupuesto, Carlos Salinas de Gortari, a quien la opinión pública identificaba como el responsable de proponer y llevar a cabo el programa de austeridad económica y recorte del gasto público que se había realizado durante el sexenio que estaba por terminar.

El candidato del PRI era identificado plenamente como un creyente y profundo seguidor de la política de austeridad económica y se tenía por seguro que había sido esa vocación y compromiso por desarrollar dicha estrategia lo que lo había hecho merecedor de la elección final. Un elemento significativo más que hay que señalar es que el mismo Salinas era visto con profundo desagrado por los jefes del sindicalismo oficial integrantes del PRI, quienes más allá de la pantalla y del tinglado obligado, se encargaron de hacer campaña contra él en sus respectivos bastiones de poder.

Por su parte, al interior del sector partidario empresarial del país se presentó la consolidación de una fuerza que bajo el nombre de “neopanismo” se hizo hegemónica al interior del PAN, y lanzó como su candidato a la Presidencia bajo el emblema de ese partido

al connotado empresario sinaloense Manuel J. Clouthier, quien, enarbolando la bandera de la lucha contra la corrupción priísta como la causante de la crisis económica, y de la necesidad de recuperar la libertad de empresa en nuestro país en contra del intervencionismo estatal en la economía, logró aglutinar a un sector importante de la sociedad que veía en esas proclamas la respuesta a sus expectativas y a las explicaciones que de la crisis nacional tenía.

A su vez la izquierda después de mucho tiempo y trabajo había logrado unificarse aún más y había formado el Partido Mexicano Socialista el cual, como producto de una experiencia nueva, la realización de elecciones primarias, había elegido como candidato a un viejo luchador social cuya popularidad se remontaba al movimiento estudiantil de 1968 y era reconocida por amplios sectores sociales: el ingeniero Heberto Castillo.

El Partido Revolucionario de los Trabajadores había considerado oportuno repetir a su candidata de seis años atrás, la luchadora por los derechos y humanos y ferviente buscadora de desaparecidos políticos, la señora Rosario Ibarra de Piedra.

Según se fueron desarrollando las distintas campañas electorales se presentó un fenómeno que habría de trastocar al sistema político mexicano. La candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas bajo las siglas del Partido Auténtico de la Revolución Mexicana fue aglutinando una enorme fuerza social que, al estar desencantada de la política económica y social del sexenio delamadridista, vio en la figura de Cárdenas la posibilidad de manifestar su reprobación a esa política y luchar en contra de una imposición ajena a sus intereses. A la candidatura de Cárdenas se sumaron muchos sectores sociales y grupos de poder locales de diversas partes de la nación.

De la misma forma diversos partidos políticos que tradicionalmente habían jugado el papel de satélites y comparsas del partido oficial, vieron en la figura de Cuauhtémoc Cárdenas la posibilidad de disputar mayores espacios de poder dentro del juego político nacional. El Partido Popular Socialista y el Partido Socialista de los Trabajadores bajo el nuevo y oportuno nombre de Partido Frente

Cardenista de Reconstrucción Nacional, se sumaron a la candidatura de Cárdenas.

Finalmente, el Partido Mexicano Socialista cuyo candidato Heberto Castillo se encontraba en una fase avanzada de su campaña, decidió sumar sus esfuerzos a esta corriente social y apoyar la candidatura del ex gobernador de Michoacán, para de esa forma presentar un frente más amplio y poderoso con el cual disputar al PRI la Presidencia de la República.

Así surgió el Frente Democrático Nacional, que con Cárdenas como su candidato a la Presidencia se erigió como una fuerza opositora importante y peligrosa para el partido oficial.

El carácter contendiente del Frente Democrático fue creciendo según se acercaba el 6 de julio. Sus cierres de campaña en la región de La Laguna, en Michoacán, y en la Ciudad de México, fueron apoteósicos. La contra campaña priísta contra el Frente fue aumentando en vigor y en virulencia, las descalificaciones y los amedrentamientos represivos no se hicieron esperar. Apenas unos días antes del proceso electoral, dos de los principales colaboradores de Cárdenas en la preparación de la campaña electoral fueron brutalmente asesinados.¹⁵⁵

La elección del 6 de julio de 1988 ha pasado a la historia como una de las fechas más oprobiosas en la historia política contemporánea de nuestro país en la búsqueda de una atmosfera democrática.

Frente a la abundante votación registrada, la más alta de los últimos tiempos, el sistema electoral gubernamental echó mano de todos los recursos a su alcance, sin importar dignidades de por medio, para dificultar el acceso a la información y maquillar los resultados oficiales. El compromiso público de tener resultados parciales indicativos de las tendencias de la votación la misma noche del 6 de julio fue violado argumentando un pretexto por demás increíble y absurdo: la caída del sistema de cómputo preparado ex profeso.

¹⁵⁵ No está de más señalar que, a cinco años de distancia, esos arteros crímenes no han sido aclarados.

El PRI y su candidato, en medio de un gran nerviosismo, declararon que los resultados parciales que ellos tenían indicaban que el país había entrado a una nueva etapa política en donde se había acabado el monopartidismo, pero se apresuraban a declarar que, pese a todo, habían ganado la elección presidencial.

La misma noche del 6 de julio los tres candidatos independientes dando una enorme muestra de unidad democrática hicieron una visita conjunta al Secretario de Gobernación, encargado oficial de la realización de los comicios, y le exigieron que los resultados electorales se dieran a conocer a la brevedad y que se aplicara la ley en el sentido de impedir que algún partido en lo particular se arrogara algún triunfo mientras no hubiera cifras claras al respecto.

Lo que vino después del día de las elecciones fue la lucha encarnizada por parte del PRI de imponer como ganador a su candidato basándose en un resultado sumamente cuestionado y poco creíble. La atención de la opinión pública cayó sobre las discusiones que el Colegio Electoral llevaba a cabo, y en donde los paquetes de votos conteniendo las boletas utilizadas en toda la República se convirtieron en la materia central de discusión, ya que estos significaban la posibilidad de demostrar que el número de votos no correspondía a las actas levantadas en las casillas y, por tanto, serían la prueba contundente de la realización del más grande fraude electoral en la historia del país.

Finalmente, el PRI impuso como ganador a su candidato y fue imposible acudir a la apertura de los paquetes para comprobar los datos aducidos.¹⁵⁶ El Congreso de la Unión quedó integrado de tal forma que la mayoría priísta no lograba el mínimo necesario para aprobar por su cuenta leyes sustanciales. En el Senado cuatro

¹⁵⁶ Tres años después, en diciembre de 1991, habiendo logrado una mayoría más grande y significativa en la Cámara de Diputados y siguiendo el mecanismo típico del albaño legislativo, el PRI logró la aprobación de que todos los paquetes electorales de 1988 fueran incinerados. La posibilidad para que en un futuro la nación pudiera comprobar los contenidos de dichos paquetes se perdió en los hornos crematorios.

candidatos de oposición, integrantes del Frente Democrático, ocuparon curules vía el voto directo, los de Michoacán y los del Distrito Federal.

Las elecciones presidenciales de 1988 evidenciaron la aparición en nuestro país de una enorme fuerza social que demostró por la vía de la elección pacífica su descontento con un Partido que ocupaba el poder y con una política económica y social específica. La disputa política fue la más aguda y masiva de la historia posrevolucionaria de México. De cara a estos hechos Octavio Paz tomó partido y se expresó.

En un artículo publicado en octubre de 1987, cuando se estaba en pleno proceso de nombramiento de candidatos e inicio de campañas electorales, Paz, entre otras cosas, se había sumado a la crítica que a nivel internacional se hacía a nuestro país en el sentido de postular y defender principios democráticos para el exterior cuando esos mismos son normas no respetadas al interior. Paz había señalado que la evolución democrática en nuestro país, iniciada en 1976 como consecuencia del movimiento de 1968, era demasiado lenta y con resultados todavía insuficientes.

Paz, argumentando la necesidad de presentar abiertamente y sin miedos ideológicos nuestra vocación democrática, hacía una revisión histórica de la manera en que la noción democrática fue desarrollada en nuestro país, llegando a la conclusión de que:

En México la defensa de la democracia es la defensa de la herencia de Hidalgo, Morelos, Juárez y Madero. Así, no debe confundirse con la defensa del imperialismo norteamericano ni con la de los regímenes militares conservadores de América Latina. Tampoco puede confundirse con la complicidad, activa o pasiva, ante la expansión del totalitarismo ruso en nuestro continente.¹⁵⁷

¹⁵⁷ Paz Octavio, "Contrarronda. México, Estados Unidos, América Central, etcétera", *Vuelta* núm. 131, año XI, México, octubre de 1987, p. 17.

Y, de acuerdo con lo anterior, el poeta afirmaba que la idea democrática era una fuerza histórica en la medida en que se había convertido en una aspiración común de los pueblos latinoamericanos.

Nueve meses después de la publicación de ese artículo, el 6 de julio de 1988 al mediodía el poeta Octavio Paz acudió a sufragar a la casilla electoral que le correspondía. Si bien en ese momento no quiso externar por quién había votado, sí declaró su contento porque los hechos estaban mostrando que lo que él había dicho se estaba cumpliendo: primero, en nuestro país se estaba dando una evolución gradual hacia la democracia, y, segundo, la izquierda se había unificado en torno a un candidato, aunque habría que esperar que se uniera alrededor de un programa. Asimismo, Paz no quiso adelantar vísperas y señalar cuál de los candidatos resultaría ganador.¹⁵⁸

Apenas cuatro días después, estando en plena efervescencia el proceso de impugnación sobre las elecciones, en una nota publicada en el diario *ABC* de España, Paz –junto a la reproducción de su artículo de tres años antes “Hora cumplida”– señalaba que la prensa española estaba exagerando al hacerse eco de las denuncias de fraude electoral en México. Además, el poeta agregaba que la actitud de Salinas era inteligente y generosa, y terminaba afirmando que México iniciaba un “proceso moderado de transición política hacia un régimen democrático”.¹⁵⁹

En las jornadas siguientes se desarrolló en México la campaña más grande en la historia contemporánea de nuestro país por la defensa del voto y en contra de la imposición. En medio de esta coyuntura, de esta resaca poselectoral, Octavio Paz publicó el 15 de julio en México un artículo... sobre el lenguaje de Ramón López Velarde.¹⁶⁰

¹⁵⁸ “Gradual e irreversible el camino a la democracia: Paz”, nota de Braulio Peralta, *La Jornada*, 7 de julio de 1988, p. 20.

¹⁵⁹ “¿Quién ganó? y ¿Cómo está lo del fraude? las preguntas en España”, nota de Guadalupe Irizar, *La Jornada*, 11 de julio de 1988, p. 3.

¹⁶⁰ *La Jornada*, 15 de julio de 1988, pp. 17-18.

Dos días después, el 17 de julio, la opinión del poeta sobre los comicios por fin salió en la prensa... brasileña. En esas declaraciones Paz en términos generales repetía lo declarado al *ABC* de Madrid:

- a) México estaba viviendo el inicio de un periodo de transición democrática;
- b) Salinas asumiría el poder con una autoridad disminuida por las denuncias de fraude y el crecimiento de los partidos de oposición; y
- c) el nuevo gobierno debería hacerse rápidamente de la autoridad necesaria para echar a andar las reformas políticas, económicas y culturales que el país necesitaba.

Además, aprovechaba para afirmar que si bien en México no existía una democracia perfecta, lo que nos diferenciaba de otros países latinoamericanos es que no habíamos sufrido una dictadura.

Paz terminaba sus declaraciones a la prensa brasileña señalando que el Estado mexicano debería reducir su presencia en el campo económico, y reconocía que el mayor obstáculo para la transición democrática lo representaba la burocracia política.¹⁶¹

No fue sino hasta transcurridas cinco semanas de las elecciones cuando los lectores mexicanos pudimos conocer la causa del silencio del poeta frente a un fenómeno tan importante y trascendental como lo había sido el proceso electoral del 6 de julio: Octavio Paz se había prometido no volver a escribir sobre la actualidad política, pero hubo de romper sus votos a causa de la grave coyuntura. En tres entregas, del 10 al 12 de agosto de 1988, se publicó la reflexión pacista sobre el proceso de julio y su significado histórico.¹⁶²

Iniciaba su análisis haciéndose una pregunta:

¹⁶¹ *La Jornada*, 18 de julio de 1988, p. 3.

¹⁶² "Ante un presente incierto. Historias de ayer. Entreluz: ¿alba o crepúsculo?", *La Jornada*, 10, 11 y 12 de agosto de 1988.

Como ocurre siempre en la historia, hoy todos ignoramos qué nos aguarda: ¿comienza un periodo de transición pacífica hacia la democracia o, de nuevo, la obstinación de unos y la ceguera de otros desencadenará la doble violencia que ha ensombrecido a nuestra historia, la de los partidos y la de los gobiernos? Antes de que sea demasiado tarde, todos debemos hacer un leal y riguroso examen de conciencia.¹⁶³

El poeta empezaba su respuesta recordándonos el significado político del movimiento de 1968, a saber, la expresión de la clase media en búsqueda de una sociedad más democrática, y la demostración de la existencia de una gran explosión demográfica que posibilitó la aparición de grandes movilizaciones. Paz decía que el movimiento, lejos de terminar con la masacre de Tlatelolco, había regresado a las entrañas de donde había surgido: a la sociedad, y que ahora había renacido.

Inmediatamente después Octavio Paz realizaba una suerte de síntesis de la idea central que –según él– había inspirado y estaba latente en todos sus libros y artículos de reflexión política sobre México, desde *Posdata*. Señalaba que el rasgo distintivo del México contemporáneo es la aparición de un grupo que domina al gobierno y a la vida entera, surgido del PRI y compuesto por la “clase política” (dirigentes de las organizaciones obreras, campesinas y populares, sectores del Partido, la burocracia estatal y la de las empresas paraestatales). Este grupo era el principal obstáculo para la “modernización” política, económica y cultural de México pero otro lastre igualmente importante era la debilidad de los partidos de oposición.¹⁶⁴

En su revisión histórica afirmaba que ante la inconformidad popular, la apertura democrática echeverrista y la Reforma Política de Reyes Heróles mostraron los cambios habidos en la actitud

¹⁶³ *Ibidem*, 10 de agosto, p. 10.

¹⁶⁴ “Ninguno de ellos representaba, en el sentido mejor de la palabra, la realidad de México. Ellos también le quedaban chicos al país”. *Ibidem*, p. 10.

del gobierno. Los partidos de izquierda aunque avanzaron hacia posiciones democráticas no lo hicieron con el suficiente rigor autocrítico. El PAN, después de una crisis, surgió con nuevos líderes y renovadas fuerzas que se explican gracias a la afirmación que ese partido hace de los valores democráticos; sin embargo el PAN seguía teniendo graves limitaciones, como lo era su regionalismo.

La segunda entrega comenzaba con una afirmación tajante:

El PRI está compuesto no por individuos sino por corporaciones (Herencia de Cárdenas); al mismo tiempo, es la Revolución hecha no sólo Gobierno sino Institución (herencia de Alemán). Por lo primero, se funde y confunde con la sociedad; por lo segundo, con el Estado.¹⁶⁵

Según desarrollé anteriormente en este mismo capítulo, la conceptualización que Paz hace de gobierno y Estado es inadecuada y la recién citada afirmación del poeta confirma mi apreciación. El corporativismo no es la integración (fusión y confusión) del PRI con la sociedad, más bien, es la forma mediante la cual se mediatiza a ciertos sectores de la sociedad mediante su integración, a través de ciertas organizaciones, no sólo al PRI o al gobierno, sino al Estado en general haciéndolas copartícipes de su ideología, expectativas e intereses. Y el PRI no se confunde con el Estado por su institucionalización, el PRI es parte integrante del Estado.

A partir de ahí Paz, en esta segunda parte de su artículo, realizaba una revisión histórica sobre la necesidad de modernizar a la sociedad y al Estado. Al hablar de los antecedentes económicos de las elecciones de ese año, él sabía que la política de austeridad instaurada por el gobierno de Miguel de la Madrid para combatir la crisis había traído consecuencias ominosas al nivel de vida del pueblo mexicano, por lo que se veía obligado a señalar que se debía pensar qué hacer al respecto. Su reflexión es un ejemplo de *mea culpa* sin posibilidades propositivas concretas, es la asunción de que

¹⁶⁵ *Ibidem*, 11 de agosto de 1988, p. 1.

una política de austeridad necesariamente lleva a esta polarización económica de la sociedad, sin embargo, frente a ello queda el recurso de darse golpes de pecho:

Debemos oír y atender a las víctimas inocentes de la necesaria pero cruel política de austeridad. Hay que remediar lo más pronto posible su situación, hay que repartir las cargas de modo que los que tengan más sean también los que paguen más los costos de la reforma... Pero sin ceder: hay que continuarla, extenderla y profundizarla.¹⁶⁶

El resto de la segunda entrega pacista se dedicaba a un análisis del cual resultaba una crítica detallada de la propuesta política del Frente Cardenista de la cual Paz concluía que el neocardenismo no era un movimiento político *moderno*, al contrario, era:

[...] un arcaísmo que no sabe lo que es.¹⁶⁷

La tercera y última entrega del artículo donde el poeta expresó su opinión sobre la coyuntura poselectoral de 1988 llevó el subtítulo de “Entreluz: ¿alba o crepúsculo?”. Paz iniciaba señalando que la sorprendente afluencia de votantes del 6 de julio era algo que él, a sus 74 años, jamás había visto. Con ello (y aquí Paz repetía lo que Salinas había dicho la noche de la elección al autoproclamarse vencedor) los mexicanos mediante el voto habían acabado con el partido único, y el país ahora avanzaría

¹⁶⁶ *Ibidem*, p. 12.

¹⁶⁷ Paz ve que el neocardenismo está compuesto por los grupos de la izquierda tradicional, los partidos paleros del PRI y los grupos afectados y amenazados por la modernización económica y social, y el alma del movimiento: “[...] está constituida por un grupo de líderes que han roto con el PRI porque quieren volver al pasado”. *Ibidem*, p. 12.

[...] en un territorio desconocido: el régimen pluralista de partidos. Después de haber liquidado de una manera pacífica una tradición política que duró más de medio siglo [...].¹⁶⁸

Paz aseguraba que el pluralismo era relativismo, y el relativismo era tolerancia, pero que este relativismo inherente a la democracia moderna contradecía las tradición política de nuestro país en donde se había impuesto siempre la lógica del todo o nada, y ejemplificaba con las acusaciones de fraude electoral que la oposición lanzaba.

Decía que a pesar de su buena lectura, los argumentos de los partidos de oposición no le convencían y que todo el que revisara el proceso objetivamente compartiría su opinión. El poeta señalaba que los problemas se remitían a que, en efecto, hubo irregularidades, torpezas y errores pero que estos dos últimos factores podían ser atribuidos a la inexperiencia de la nación para enfrentar una elección como la recién ocurrida, y que por lo que respectaba a las irregularidades:

[...] todos exigimos que el Colegio Electoral examine cada caso con el mayor rigor, con la máxima limpidez y ante los ojos de la opinión pública.¹⁶⁹

El poeta continuaba su argumentación señalando que no toda la explicación de la disputa sobre la credibilidad electoral podía estar en la persistencia del pasado sino que había responsables directos, en primer lugar el gobierno y el PRI quienes son:

[...] los herederos de medio siglo de manipulaciones, manejos, abusos y violencia;¹⁷⁰

Esta explicación pacista conlleva la intención de exentar de responsabilidad histórica por la instauración de las características antide-

¹⁶⁸ *La Jornada*, 12 agosto 1988, pp. 1-8.

¹⁶⁹ *Ibidem*, p. 8.

¹⁷⁰ *Ibidem*, p. 8.

mocráticas del sistema político mexicano al Partido Revolucionario Institucional ya que, de acuerdo con el diccionario, heredar significa recoger la sucesión de otro. Si el PRI es simplemente heredero, él mismo no es responsable de haber instaurado la manipulación, los manejos, los abusos y la violencia, sino que, de acuerdo con la palabra escogida por Paz, otros la instauraron y él sólo la recogió. Sí, el PRI tiene responsabilidad por asumirla y ejercerla, pero queda exento de culpa histórica ya que de acuerdo con esto no fue ese instituto político el creador o instaurador de esas prácticas.

Consecuentemente con esta idea, Octavio Paz continuaba su análisis afirmando que si bien el PRI tenía parte de la responsabilidad, ésta no era mayor que la de los candidatos de oposición, concretamente Cárdenas y Clouthier porque:

Lo que piden los dos candidatos, en verdad, es la rendición incondicional de sus adversarios. En un abrir y cerrar de ojos quieren dismantelar al PRI y poner de rodillas al gobierno, Otra vez: todo o nada. Poseídos por los fantasmas de nuestro pasado, los líderes de la Oposición buscan la derrota total, la aniquilación política de sus antagonistas. No son partidarios de una transición –o sea: una evolución gradual y pacífica, como pedimos algunos desde 1969– sino de un cambio brusco, instantáneo. Lo más curioso es que ninguno de los dos puede afirmar seriamente que la mayoría de los mexicanos apoya su pretensión.¹⁷¹

Paz, siguiendo su costumbre, expresaba distintos consejos que los sujetos históricos debían seguir:

- a) la oposición debía conformarse con las enormes ganancias que se le habían reconocido tanto en las cámaras como en la opinión pública;
- b) el PAN debería recoger, modernizar y actualizar la tradición conservadora, que es parte de nuestra historia y posee aspectos y personalidades importantes;

¹⁷¹ *Ibidem*, p. 8. Cursivas más.

- c) al PRI no debía importarle en demasía perder la mayoría en alguna de las cámaras, pero sobre todo:

Para sobrevivir, el PRI debe cambiar radical, y sustancialmente. Ante todo, tiene que independizarse del gobierno; sólo así podrá convertirse en lo que tendría que ser: un partido socialdemócrata de centro-izquierda.¹⁷²

Paz concluía su artículo señalando que la tarea de la nueva generación se condensaba en las palabras democracia y descentralización.

En medio de la disputa, el artículo de Octavio Paz atemperó tanto los ánimos partidarios como la gasolina ayuda a controlar el fuego.

A cuatro días de haber aparecido la última entrega del texto de Octavio Paz, se publicó un primer artículo comentando lo expresado por el poeta. Firmado por Héctor Aguilar Camín, se sumaba a las apreciaciones pacistas sobre el proceso poselectoral. El director de *Nexos*, a estas alturas ya identificado en la querrela como partidario del salinismo, señalaba, en primer lugar, que los juicios que años antes había hecho sobre el poeta eran errados y se arrepentía de haberlos escrito, en cambio ahora se daba cuenta de que:

En medio del griterío y el inmediatismo, su voz (de Octavio Paz) ha introducido en el debate un don inapreciable en estos momentos: el equilibrio. Y a sus hermanas gemelas: claridad y naturalidad.¹⁷³

A Aguilar Camín le pareció verdaderamente maravillosa la explicación pacista en el sentido de que la cultura del todo o nada existente en la vida política de nuestro país estaba impidiendo el avance hacia la instauración paulatina de un sistema democrático. De ahí que él mismo se sumaba a la petición de limpiar la elección democrá-

¹⁷² *Ibidem*, p. 8.

¹⁷³ Aguilar Camín Héctor, "Alba, con nubes", *La Jornada*, 16 agosto 1988, p. 1.

ticamente, siguiendo una lógica de correcciones y ajustes relativos, no de rechazos y descalificaciones absolutas.

El 17 de agosto Fernando Benítez, aunque de manera soslayada, se refirió a los comentarios pacistas. El a la sazón embajador de México en la República Dominicana compartía la opinión del poeta en el sentido de que dado el régimen patrimonialista existente en nuestro país difícilmente podía hablarse de fraude electoral. Benítez concluía, al igual que la mayoría de los analistas políticos, que el proceso del 6 de julio había acabado con el presidencialismo, con el partido único, con el patrimonialismo y con la retórica demagógica.¹⁷⁴

El 18 de agosto se publicó un comentario en donde Eduardo R. Huchim ponía en entredicho la afirmación pacista de que la oposición estuviera apostando al todo o nada en vez de preferir una solución relativa.¹⁷⁵ Huchim reflexionaba sobre cuáles serían las condiciones de gobierno en el hipotético caso de que se llegara a reconocer el triunfo de Cárdenas, y encontraba que para la oposición el haber ganado la Presidencia estaba lejos de significar haber ganado todo ya que la Cámara de Diputados sería de mayoría priísta, los 31 gobernadores y congresos estatales así como los miles de municipios, alcaldes y cabezas del Poder Judicial Federal y de los estados seguirían siendo de carácter priísta. De ahí concluía que la afirmación del todo hecha por Paz estaría lejos de concretarse en la realidad.

Un segundo elemento desarrollado por el articulista del *Uno más Uno* se refería a las ventajas o desventajas de optar por el todo en diversas situaciones históricas. Huchim ejemplificaba con dos casos de la historia de México en donde Miguel Hidalgo y Francisco I. Madero respectivamente habían optado no por el todo sino por la relatividad y ambos se habían quedado con la nada de la muerte, sin haber logrado alcanzar sus metas.

¹⁷⁴ Benítez Fernando, "El verdadero reclamo", *La Jornada*, 17 agosto 1988, pp. 1, 3.

¹⁷⁵ Huchim Eduardo R., "El todo y la nada de Octavio Paz", *Uno más Uno*, 18 agosto 1988, p. 6.

Con su incisivo estilo Luis Javier Garrido publicó el 18 de agosto sus comentarios a lo expresado por el poeta. El autor de uno de los estudios más serios sobre la historia del partido oficial iniciaba así su artículo:

El régimen mexicano es el único en el mundo en el que un partido presuntamente derrotado en las elecciones (el PRI) le exige al probable vencedor (el FDN) que negocié con él y se someta a su programa. Es también el de México el caso insólito en el que los intelectuales juegan un papel relevante en el proceso electoral como correas de transmisión del poder, llamando a la transacción a los vencedores, argumentando la imposibilidad de la alternancia e incluso anunciando una posible represión de insistir éstos en la defensa de la legalidad.¹⁷⁶

La argumentación de Garrido se desarrollaba mostrando que la votación del 6 de julio evidenciaba la deslegitimación sin precedente del sistema priísta y que los esfuerzos oficiales por cubrir los ilícitos demostraban que en México se vivía al margen de la legalidad. Asimismo señalaba que, más allá de la retórica sobre la modernización, los representantes priístas en el Colegio Electoral echaban mano de todos los recursos dinosaurios a los que siempre habían recurrido.

Para Garrido la argumentación paciana no agregaba nada nuevo al debate en la medida en que sus tesis centrales habían estado siendo desarrolladas, aunque sin su estilo elegante, por los voceros oficiales de la televisión privada, de los medios en general y por el propio Salinas. Según estas tesis las elecciones no fueron tan sucias, la alternancia era riesgosa e inviable y, como no se podía probar el fraude, la oposición debía someterse.

El articulista de *La Jornada* señalaba que Paz confundía sus preferencias políticas particulares con lo expresado en las urnas por la mayoría del pueblo mexicano, de ahí su enjuiciamiento a la oposición y el elogio al proyecto oficial, pero le espetaba que:

¹⁷⁶ Garrido Luis Javier, “Neblumo”, *La Jornada*, 19 agosto 1988, p. 1.

En una democracia la obligación de todos es defender el triunfo de quien ganó, no de quien nos guste. Lo que se debate ahora no es por lo tanto los candidatos, sino la defensa del voto de los mexicanos, que es la única vía posible para una verdadera modernización.¹⁷⁷

Para Garrido cuando Paz se negaba a un cambio por la vía de la alternancia, esto es, con base en el respeto al voto, demostraba su posición conservadora a ultranza. Asimismo, señalaba que el fraude, a diferencia de lo que pensaba Paz en el sentido de que se debía únicamente a errores, torpezas e irregularidades, había sido una operación de Estado y que después de haberse consumado el “sistema” de gobierno (PRI y presidencialismo) lejos de derrumbarse se encontraba más fuerte que nunca.

El autor finalmente concluía que:

El texto del escritor no es, en suma, una explicación de lo acontecido: es un acto político. Octavio Paz sostuvo durante varios años la necesidad de defender la democracia política, y en 1988, al anteponer sus opciones personales por sobre la voluntad democratizadora de la población, le hace no sólo un servicio al candidato del PRI, le brinda también un fuerte respaldo al “sistema” de partido de Estado por sobre los afanes de cambio de las mayorías.¹⁷⁸

El 19 de agosto se publicó un artículo de José Cueli que apoyaba el análisis realizado por el poeta pues –según él– era una magistral y dinámica radiografía de los sucesos. En su escrito Cueli avanzaba en la profundización del intento de psicoanálisis social que explicara las razones por las cuales la lógica del todo o nada surgía en la mentalidad mexicana.¹⁷⁹

¹⁷⁷ *Ibidem*, p. 7.

¹⁷⁸ *Ibidem*, p. 7.

¹⁷⁹ “Nuestra neurosis traumática, expresada en el todo o nada, narcisismo individual y colectivo, es anterior a la teórica expresión del voto, en donde, por supuesto, se repiten los componentes traumáticos”. Cueli José, “Otra respuesta a Paz”, *La Jornada*, 19 agosto 1988, p. 27.

El 22 de agosto se publicó en los principales medios un desplegado titulado “Ganar lo principal” firmado por 21 intelectuales, entre ellos Octavio Paz, en donde se afirmaba que existía la amenaza de revivir situaciones de intolerancia y luchas fratricidas como consecuencia de la calificación de las elecciones. También se reconocía que la sociedad estaba dividida y que de ninguna manera era una minoría revoltosa la que impugnaba el resultado de las elecciones, sino la mitad de los representantes elegidos por el electorado. Señalaba que frente al camino del enfrentamiento habría que elegir el del pluralismo democrático y el de la serenidad política y sugería que el gobierno y la oposición debían mostrarle a la nación su vocación democrática por lo que:

Lo primero que debería hacer el nuevo congreso es modificar la ley electoral, a fin de dar la mayor transparencia posible a nuestros comicios. Habría que empezar por el padrón y la composición de las comisiones electorales: suprimir los candados que impiden a las minorías llegar a ser mayorías, romper las situaciones que se han prestado a la parcialidad del gobierno en favor de uno o más partidos.

[...] Construir la democracia no significa aplastar sino respetar a nuestros adversarios.¹⁸⁰

Ese mismo día se publicó una carta de Adolfo Gilly a Octavio Paz donde el autor de *La revolución interrumpida* abordaba los artículos del poeta sobre el proceso poselectoral.

Lo primero que Gilly comentaba era que en términos conceptuales precisos lo que existía en México no era un sistema de partido único sino que era un sistema de partido de Estado; esta diferenciación resultaría clave para entender el significado político y lo que se podía esperar de la lucha poselectoral.¹⁸¹ Decía Gilly que

¹⁸⁰ *La Jornada*, 22 agosto 1988, p. 9.

¹⁸¹ “Todo partido único es por ley partido de Estado, y se confunde con él. Así sucede en la Unión Soviética o en Cuba: la ley establece un régimen de partido único. Pero no todo partido de Estado es partido único: puede coexistir legalmente con

el voto del 6 de julio se había dirigido contra el régimen de partido de Estado pero no había acabado con él, al contrario, seguía en pie y defendiéndose con todas las armas que tenía a su disposición o, dicho en otras palabras, el PRI continuaba siendo partido de Estado.

Gilly atacaba uno de los puntos que en forma de consejo Paz había desarrollado, aquel referido a que el PRI debía independizarse del gobierno, señalando, en primera instancia, que en lugar de gobierno debió haber dicho de Estado, y aseguraba que si el PRI hacía eso dejaría de ser el PRI tal cual se le conoce desde 1929.

En la misma línea de razonamiento, Gilly recordaba que el reconocimiento de la soberanía de los ciudadanos en aquellos regímenes de partido de Estado no se debía a una actitud graciosa del Estado desde arriba, sino que le era arrebatada por el movimiento popular desde abajo:

No es con exhortaciones ni con consejos como esa realidad podrá cambiar. Los mexicanos hemos descubierto un método muy sencillo, eminentemente legal y exquisitamente pacífico, y lo estamos poniendo en práctica con el goce de un sentimiento de amor apenas descubierto: defender en nuestro voto, en cada voto, uno por uno, nuestra ciudadanía y nuestra soberanía.¹⁸²

Por lo anterior Gilly señalaba que en el Frente Democrático no estaban defendiendo resultados “aceptables” a través de ajustes y correcciones relativas, sino que se quería simplemente, lejos de intentar imponer una verdad exclusiva, que el gobierno contara y demostrara con pruebas la veracidad de las cifras oficiales.

También le preguntaba al poeta por qué ahora él y su grupo no los acompañaban en la tarea tan sencilla y elemental de defender el voto, cosa que hasta hacía apenas unos años habían enarbolado

partidos vasallos a los cuales no les está permitido llegar aspirar al gobierno sino tan sólo a la colaboración –así sea como críticos– con el régimen y con el depositario verdadero de la soberanía, el partido de Estado”. Gilly Adolfo, “Carta a Octavio Paz”, *La Jornada*, 22 de agosto de 1988, p. 12.

¹⁸² *Ibidem*, p. 12.

fervientemente.¹⁸³ Finalmente Gilly le preguntaba a Paz si estarían dispuestos él y Enrique Krauze a tener un debate abierto y respetuoso donde intercambiaran sus apreciaciones al respecto.

El 23 de agosto Superbarrio Gómez, el peculiar personaje representativo de las luchas populares urbanas que se dieron a partir del terremoto de 1985 en el Distrito Federal, también se refirió a los artículos del poeta.

Superbarrio señalaba –a diferencia de lo afirmado por Paz– que la fractura de la sociedad mexicana no solamente se había expresado en el movimiento de 1968 sino también, mucho más recientemente, en la respuesta popular a consecuencia de los temblores del 85. De tal forma, decía, la fuerza de Cuauhtémoc Cárdenas no radicaba exclusivamente en el movimiento estudiantil sino asimismo en los sobrevivientes de los sismos y, sobre todo, de la política de austeridad económica.¹⁸⁴

El personaje continuaba su argumentación diciendo que la ciudadanía acababa de retomar la iniciativa y, por la vía de los hechos, había intentando dar el paso adelante, el salto hacia la democracia, hacia la modernización política.

Con respecto a la imposibilidad de la oposición de demostrar el fraude, Gómez señalaba que de acuerdo con la ley no le correspondía a la oposición sino al gobierno federal, encargado de la preparación, desarrollo y vigilancia de los comicios, demostrar que las cifras que manejaba fueran reales.¹⁸⁵

¹⁸³ “Defendemos en cada voto, a favor de quien sea, la encarnación más elemental de nuestra condición ciudadana pisoteada y atropellada desde siempre por el poder y su partido, el PRI. ¿Por qué usted, Octavio, no nos acompaña sin reservas en algo tan sencillo, legal y transparente? ¿Qué ha cambiado desde la carta de ustedes sobre las elecciones en Chihuahua”. *Ibidem*, p. 12.

¹⁸⁴ “Nos criticas porque somos arcaicos. Te confundes. Lo arcaico son el abandono, la miseria y la pobreza que padecemos. Es dolorosamente arcaico que sigan muriendo campesinos al luchar por la tierra, que haya familias habitando hacinadas en vecindades pestilentes, que trabajen niños entre los coches en lugar de ir a la escuela, que el salario no alcance”. Gómez Superbarrio, “Un ring para superpaz”, *La Jornada*, 23 de agosto de 1988, p. 11.

¹⁸⁵ “Llamas insensatez el que Cárdenas se declare presidente, y dices que es irreal que Clouthier pida la anulación de las elecciones. Sin embargo, no dudas de la pa-

En la parte final de su respuesta Superbarrio se refería al papel neutral que Octavio Paz asumía para hacer su reflexión sobre los comicios:

Hay una intención en tus artículos de sobreponerte a todas las posiciones y a todos los intereses apoyado en tu inteligencia, tu cultura y tu prestigio. Yo también en la primaria me sacaba puros dieces. [...] Nuestro prestigio y el ser representantes de la cultura nacional no está desprovisto de raíces y por tanto nuestra opiniones no son neutrales ni desinteresadas.

Escribí este artículo con una intención muy precisa. Tú dijiste que había que tendernos la mano. Te voy a decir cómo: ayúdanos a que nos enseñen las actas.¹⁸⁶

Ese mismo 23 de agosto se publicó otra carta más de respuesta a Octavio Paz. En ésta, firmada por Daniel Cazés, se utilizaba el recuerdo del poema que Paz escribió sobre la Olimpiada de 1968 para recordar que de hecho el poeta jamás renunció al ogro filantrópico, sino que simplemente pidió su separación del servicio exterior que administraba en ese momento Díaz Ordaz. Cazés señalaba que la sociedad tardó 20 años en dar un zarpazo que dejó casi inerme a su domador, y que ahora Paz se apresuraba a dar la coartada intelectual para que el Estado (aquel mismo Estado que en 1968 tenía las manos manchadas de sangre) continuara arrogándose el derecho de decidir quién había ganado las elecciones, por encima del conteo escrupuloso de los votos.¹⁸⁷

Para Cazés el llamado a que el Estado devolviera a la sociedad la iniciativa que le fue arrebatada a ésta, no dejaba de ser un recurso

labra de Salinas y de De la Vega, quienes sin dar cifras se proclamaron triunfadores a través de un expresivo mexicanismo `madruguete'". *Ibidem*, p. 11.

¹⁸⁶ *Ibidem*, p. 11.

¹⁸⁷ "Aunque Paz no haya podido vislumbrarlo, el león saltó cuando supo que de sus guardianes no debía esperar ni protección ni ayuda ni espacio en el poder, y cuando, bajo los escombros de la ciudad y las instituciones, resolvió tomar su vida en mano propia". Cazés Daniel, "Los discursos neopriístas", *La Jornada*, 23 de agosto de 1988, p. 16.

retórico que no contenía ninguna sustancia, en la medida en que no se decía quién o cómo se la devolvería.¹⁸⁸

Afirmaba que:

Octavio Paz agregó una nueva norma a esta gramática mexicana de la neo-lengua de fines de milenio: *La política económica actual, sangrienta pero ineludible, es la mejor. Debe continuar. Los sabios entre los sabios saben sin pruebas que es la única capaz de generar modernidad económica y política. Cualquiera otra es sólo confusión y añoranza.*¹⁸⁹

Este artículo terminaba ubicando al poeta dentro de la categoría de intelectuales que, sin ser miembros del PRI, formulaban el discurso neopriísta, y, por tanto, categóricamente señalaba que, finalmente, Paz y su cohorte jugaban el papel de empleados del gobierno encargados de lavar las inmundicias que los actos de éste generan.¹⁹⁰

El 24 de agosto Roger Bartra también se refirió, aunque sin nombrarla explícitamente, a la polémica surgida a raíz de los artículos de Paz. En su columna Bartra desarrollaba lo falaz que resultaba dividir el espectro político nacional entre los patrimonialistas-populistas y los modernos-dinámicos-democráticos; estando los primeros representados por las fuerzas neocardenistas, y los segundos por el PRI.

Bartra hacía la revisión del significado de los hechos electorales y consideraba que de ninguna forma esta división podía sustentarse seriamente, pero que la presentación de esa bipolaridad se explica-

¹⁸⁸ “Al fin y al cabo es de Paz el siguiente apotegma: modernizar es una iniciativa por *devolver* a la sociedad la iniciativa que le fue arrebatada y así romper la inmovilidad forzada a que nos ha condenado el patrimonialismo estatal. Bien haría el politólogo si aclarara quién hará el gesto paternal, y si la iniciativa a la que se refiere no es la iniciativa privada: la de Televisa, por ejemplo, cuando de informar y formar sujetos se trate”. *Ibidem*, p. 16.

¹⁸⁹ *Ibidem*, p. 16.

¹⁹⁰ “Desde las alturas de la sabiduría inmaculada no pocos pensadores tendrán que aceptar (aunque sea sólo en el diván de su terapeuta, en el confesionario de su parroquia o en la reunión restringida de su consejo editorial), su eterna calidad de empleados municipales dedicados a lavar la sangre de las plazas. Idénticos en el fondo a la burocracia política que estigmatizan...”. *Ibidem*, p. 16.

ba por la confusión y el desasosiego que el proceso electoral originó en muchos intelectuales mexicanos ligados a la cultura política dominante.¹⁹¹

Después de 16 días y varios artículos en pro y en contra de su opinión, Octavio Paz volvió a tomar la pluma para aclarar y responder. El 26 de agosto se publicó su “Respuesta, réplicas y tapaboca”.

La respuesta del poeta tomó como interlocutor central a Adolfo Gilly. Para empezar le decía que sus ideas sobre el PRI y el gobierno no podían circunscribirse a los tres artículos aparecidos en el diario dos semanas atrás, sino que debían remitirse a toda su voluminosa obra anterior, expresión de una preocupación de más de 20 años.

Señalaba que él no era optimista por proclamar el fin del sistema de partido hegemónico (ya no se refería a partido de gobierno o partido de Estado o partido único). Señalaba que no había dicho algo tan simple como que el 6 de julio se hubiera acabado el sistema de partido único, sino que había afirmado que ese triunfo podía convertirse en derrota si no se sabía por dónde avanzar pacíficamente hacia la transición. Paz señalaba que dado lo álgido del enfrentamiento que se estaba dando en el Colegio Electoral se corría el grave riesgo de volver al autoritarismo. Por lo que respecta a la invitación al debate señalaba que no estaba convencido de que en ese momento no resultara contraproducente.

Posteriormente Octavio Paz se refería a los comentarios de Superbarrio. Decía que aceptaría el reto de subirse a luchar con él siempre y cuando hubiera un ring del tamaño suficiente para dar cabida a todos los gladiadores que se habían lanzado contra él. Respondiendo a la pregunta concreta que Superbarrio le hacía al final de su artículo Paz contestaba que:

Después de estos forcejeos, con mucho gusto le doy la mano aunque no sé si podré ayudarlo a encontrar esas actas perdidas. ¿Por qué no le pregunta

¹⁹¹ Bartra Roger, “El reformismo radical y la derecha democrática”, *La Jornada*, 24 de agosto de 1988, p. 15.

a Cuauhtémoc Cárdenas y a Porfirio Muñoz Ledo? Ellos, después de tantos años de oficiar como obispos de los concilios del PRI, deben conocer todos los escondrijos.¹⁹²

Paz afirmaba que no le contestaría ni a Luis Javier Garrido ni a Daniel Cazés, ya que el primero lejos de examinar sus puntos de vista sólo había visto en ellos reflejos de su mal humor lo que significaba asumir una vieja táctica consistente en atribuir al adversario intenciones inconfesables. A Cazés, enojado, lo acusaba de ser simplemente un predicador exaltado que lanzaba diatribas, ideas huecas y acusaciones descabelladas, por lo que prefería dejarlo peleándose con sus obsesiones.

Las respuestas de Paz a sus distintos impugnadores dejaron mucho que desear. La argumentación central de Gilly en el sentido de diferenciar entre partido de Estado y partido único, fue ninguneada y dejada de lado. Octavio Paz sabía que bajo esa línea conceptual su argumentación cojearía gravemente, por lo que prefirió acudir a un nuevo concepto que posteriormente no dejaría de utilizar para explicar al sistema político mexicano: en nuestro país existe un régimen de partido hegemónico.

Sobre el factor rescatado casi unánimemente por sus detractores en el sentido de que el gobierno era el que debía demostrar que las cifras electorales que manejaba eran reales, Paz optó por guardar silencio. En este punto cabe destacar que la respuesta dada a Superbarrio en el sentido de que Cárdenas y Muñoz Ledo le deberían ayudar a buscar las actas, más allá de lo irónico que pretendió ser, demostró de manera inevitable la toma de partido de Paz por la explicación oficial, al lado de Salinas, del proceso electoral. El poeta olvidó por completo su reflexión al respecto de que probablemente sería de una escisión del PRI de donde provendría la fuerza inicial para la organización de una amplia alianza popular que se enfrentara al sistema priísta. Ahora, frente a los hechos concretos, Paz acudía a la descali-

¹⁹² Paz Octavio, “Respuesta, réplicas y tapaboca”, *La Jornada*, 26 de agosto de 1988, p. 9.

ficación (“son expriístas”) para reducir el grado de confiabilidad de dos de los principales líderes del Frente Democrático Nacional.

Paz eliminaba de su reflexión cualquier referencia al carácter eminentemente antidemocrático del PRI que imposibilitaría que éste se hiciera un *harakiri* democrático. También obvió las distintas denuncias en el sentido de que el *Todo o Nada* se refería exclusivamente a la defensa a ultranza del voto de cada uno de los ciudadanos.

Frente a reclamos concretos Paz no contestó, a unos los descalificó y de los otros solamente se refirió a elementos aislados de sus argumentaciones. El sabor de boca que queda es que Paz simplemente no tenía forma de contra argumentar. La razón es, aunque parezca lo contrario, sumamente sencilla. Llevar a sus últimas consecuencias los principios básicos liberales sobre política electoral hubiera significado, por lo menos, construir una enorme interrogación sobre todo el proceso electoral de ese 6 de julio. Esa gran interrogante significaría que, en el mejor de los casos para el sistema político mexicano, no había seguridad alguna sobre los resultados del proceso electoral y, por lo tanto, esto debía resolverse de manera democrática, no por la vía de la negociación o de los emplazamientos a los grupos opositores, sino rescatando la esencia democrática que el pueblo de México vertió sobre el proceso electoral de ese año al acudir masivamente a sufragar.

Sabemos qué fue lo que sucedió después: en medio de la batahola, Salinas tomó posesión e instauró el gobierno con menor grado de credibilidad y legitimidad de los últimos años. El primer paso que dió el gobierno salinista en cuestiones de política cultural fue la fundación del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. En esta institución Paz vio una respuesta concreta a muchas de sus expectativas: la descentralización, la creación del Fondo Nacional para las Artes y la separación de Radio, Televisión y Cinematografía de la Secretaría de Gobernación.¹⁹³

¹⁹³ En esa ocasión Paz señaló: “Para cuidar que esto no sea nada más una nueva manera de decir, los intelectuales deben manifestarse, tener una actitud crítica.

Pequeña crónica de grandes días

A poco más de un año de distancia Octavio Paz publicó una serie de artículos periodísticos que posteriormente tomaron forma de libro.

En las notas justificativas del texto Octavio Paz afirma que el gran cambio que se ha generado en todo el mundo también comprende a nuestro país. Algunos, como él, lo habían anunciado desde 1968. Paz nos recuerda que nunca fue partidario de la vía revolucionaria sino de una transformación gradual y pacífica hacia una democracia plural y moderna.

El poeta escribe claramente que la reforma de nuestra economía es inseparable de la reforma política democrática, y recoge su idea básica en el sentido de que la izquierda es un obstáculo tan o más poderoso que el propio PRI para avanzar en la democratización del sistema mexicano.¹⁹⁴

Paz asume su nueva concepción sobre la existencia de un sistema de partido hegemónico y repite, una vez más, que la debilidad de la oposición de izquierda se debe a la inexistencia de un proyecto de modernización y de transición.

Después de dos capítulos en donde el poeta aborda los temas del derrumbe en los países socialistas y de la nueva integración americana, Paz aborda el caso particular de nuestro país en el capítulo denominado “México: modernidad y tradición”.

Reconoce que no quiere detenerse mucho en el ámbito económico de la reforma que debe llevarse a cabo para la modernización de nuestro país, y se limita a señalar que se debe procurar devolver a la sociedad –así en general– la iniciativa económica, limitar el estatismo y, en consecuencia, poner un freno a la proliferación

Espero que con este proyecto cambie radicalmente la política cultural del Estado. Sobre todo en la afirmación clara de que la cultura le corresponde a la sociedad y que el Estado no puede hacer sino estimularla, pero no dirigirla. *La Jornada*. Nota de Arturo García Hernández y Angélica Abelleira, 8 de diciembre de 1988, p. 17.

¹⁹⁴ “El corporativismo del PRI y su simbiosis con el gobierno son obstáculos a la modernización tan poderosos o más que el arcaísmo político e ideológico de la oposición de izquierda”. Paz Octavio, *Pequeña... op. cit.*, p. 11.

burocrática. Se declara en contra del populismo, de la ineficacia y del despilfarro, lo que de ninguna manera significa que proponga una vuelta a un capitalismo salvaje.¹⁹⁵

Paz se deja llevar por el entusiasmo comparativo y realiza una reflexión sobre las similitudes y las diferencias entre la reforma soviética, la perestroika y la reforma mexicana, la “salinostroika”. El siguiente es un esquema de sus conclusiones.

Similitudes entre la URSS y México:

- a) La burocracia de la URSS ha sido opresora, la de acá es abusona.
- b) Un estatismo es autoritario, otro paternalista.
- c) Las reformas son desde arriba en ambos países, aunque respondan a necesidades desde abajo.
- d) Los dos grupos de reformistas son el resultado de escisiones de la jerarquía política dominante.

Diferencias entre la URSS y México:

- a) México no ha sido nunca una ideocracia totalitaria ni una dictadura burocrática y policiaca.
- b) La distinta actitud de los grupos conservadores de las dos clases políticas frente a la acción de los reformistas:

En México han formado un partido político de oposición. Su ideología es una curiosa amalgama: han conservado su estatismo y su popularidad pero, al mismo tiempo, han abrazado con entusiasmo

¹⁹⁵ “Es necesario devolverle la iniciativa a la sociedad mexicana. El Estado ha sido, desde hace medio siglo, el principal agente de la modernización económica de nuestro país; ahora esta tarea, como en todas partes, debe devolverse a la sociedad entera.

“Pero la economía comienza a recobrase. Se dice que el costo social de la reforma económica ha sido alto y doloroso. Es cierto, pero irremediable y, creo, será transitorio. Si crece la producción, aumentan las exportaciones y se aminora el servicio de la deuda, se elevará el nivel de vida del pueblo. Es lo que ha sucedido en otras partes del mundo. A los que utilizan las penalidades actuales como un arma en contra de la política del gobierno, hay que preguntarles: ¿conocen otros remedios?, ¿quieren una imposible vuelta a la imposible situación anterior? ¿Qué proponen?”. *Ibidem*, pp. 135, 59-60.

los principios del pluralismo y la democracia. En la Unión Soviética los miembros de la “nomenklatura” son conservadores; en México, los separatistas del PRI se llaman revolucionarios.¹⁹⁶

Una vez ubicado el Partido de la Revolución Democrática dentro del espacio conservador, Paz se dedica a su revisión minuciosa.

El poeta señala que el bastión del PRD radica en una entidad federal, Michoacán, donde existe un patriotismo provinciano; y –afirma– que dicho instituto político carece de una ideología definida y de un programa de gobierno. Asimismo pone en tela de juicio sus afanes democráticos, basándose en el hecho de que hasta hace poco sus líderes expresaban abiertamente su desconfianza y reservas frente a las herramientas democráticas. Pero Paz tiene la respuesta a sus propias dudas: el entusiasmo de los líderes perredistas por la democracia no es otra cosa que seguir la moda venida desde Moscú.

Para Octavio Paz existe una ambigüedad inherente en las ideas centrales del movimiento neocardenista, por ello es que éste ha sido incapaz de hacer un programa. Dicha ambigüedad radica en que, por una parte, se declara heredero de la tradición revolucionaria de Lázaro Cárdenas y, por la otra, afirma su vocación democrática y rechaza al PRI como un partido corporativo, olvidando que en la política del sexenio de Cárdenas fue esencial el corporativismo.¹⁹⁷

Bajo esta línea argumentativa Paz emplaza al PRD a que aborde explícitamente el tema del corporativismo durante el gobierno del general Lázaro Cárdenas:

El gobierno de Cárdenas no fue, claro está, totalitario. En su tiempo se gozó de una considerable libertad de prensa y de opinión, así como de las otras garantías individuales. Fue un gobierno respetuoso –gran virtud– de la vida de sus adversarios. Pero es innegable que en el PRM había gérmenes

¹⁹⁶ *Ibidem*, p. 61.

¹⁹⁷ “Si el PRD es el heredero del cardenismo, debería abrazar, con el culto a la intervención del Estado, el ‘corporativismo revolucionario’. Ambos son rasgos esenciales del cardenismo”. *Ibidem*, p. 66.

totalitarios, como se ha visto. ¿Esta es la herencia que reivindica el PRD? Si es así, no es una herencia democrática... Y hay algo más y más decisivo: la tradición que los líderes del PRD dicen representar, ¿es realmente la tradición de la Revolución Mexicana? Todo el debate político actual se condensa en esta pregunta.¹⁹⁸

Sobre el Partido Acción Nacional Paz señala que es eminentemente democrático y que la parte positiva de su provincianismo es la que le da raigambre en el norte del país. Para el poeta el PAN debe ampliar su cobertura sobre el centro y el sur del país, para de esa forma consolidarse como lo que su herencia le manda: el Partido Conservador.¹⁹⁹

Cuando se refiere al PRI, a pesar de que aclara que no quiere repetir lo que ya ha dicho en otros textos, él vuelve a sus obsesiones:

Para que sea viable la reforma política se requiere como condición indispensable la radical transformación del PRI. Ante todo, hay que introducir la democracia en ese partido. [...] La democracia plena sólo será posible si el vínculo entre el gobierno y el partido se invierte; quiero decir: cuando el PRI deje de ser el partido *del* poder y se convierta en un partido *en* el poder. Claro, un poder conquistado en las urnas.

[...] Esto es difícil, muy difícil, pero no imposible.²⁰⁰

¹⁹⁸ *Ibidem*, pp. 66-67.

¹⁹⁹ “Para esto debe recobrar su herencia, su linaje histórico: el Partido Conservador. Ya es hora de reconocer que ese partido dio personajes igualmente importantes que los del Partido Liberal. [...] El PAN, sin perder su personalidad, puede ser la voz de esa tradición y así convertirse en un verdadero *interlocutor nacional*. Necesitamos esa voz”. *Ibidem*, p. 65.

²⁰⁰ *Ibidem*, pp. 64, 136. Cuando, en una entrevista reproducida cerca del final del libro, se le pregunta sobre si las elecciones del 88 cambiaron al país el poeta no titubea al contestar que: “—Sí. La gran novedad es el fortalecimiento de los partidos de oposición y la decisión del Gobierno y del PRI de aceptar esa nueva distribución de fuerzas. Hoy cerca de la mitad de los asientos de la Cámara de Diputados pertenecen a la oposición. Ha sido un gran avance democrático. Negarlo, como lo hace la oposición, es un error político”. P. 137.

El poeta dedicó todo un capítulo de su libro a comentar el primer informe de gobierno de Salinas de Gortari. Para Paz el discurso presidencial mostró los signos de cambio que se requieren y puso en el debate al tema más importante en el México contemporáneo: ¿son compatibles los principios de la Revolución mexicana con el proyecto modernizador?

A Paz le parece exacta la diferenciación salinista entre Estado justo y Estado propietario. Y a partir de ella desarrolla una revisión histórica de la manera en que el Estado mexicano fue creciendo y adoptando una posición paternalista frente a la sociedad, así como de las distintas interpretaciones que sobre la Revolución mexicana se han hecho.²⁰¹

Llega a la conclusión de que frente a las distintas revoluciones que se pueden encontrar en el movimiento de 1910, la modernización del Estado, su reducción y salida del ámbito económico, son hechos necesarios si es que se quiere que la sociedad retome las responsabilidades que deben tener los verdaderos protagonistas del proceso económico: empresarios y trabajadores, comerciantes y consumidores. Paz considera que toda la intelectualidad que está en contra del proceso de modernización sigue atada a sus tabúes y mitos:

Con gran realismo e intrepidez, todas esas naciones emprenden acciones radicales destinadas a reducir el poder y la influencia estatal en la economía. Ante este panorama mundial es incomprensible la obstinación de la

²⁰¹ “El Estado intervino en el proceso económico para remediar muchas y graves injusticias sociales. En parte, logró su objeto pero creció demasiado, usurpó funciones que no le correspondían, creó una burocracia numerosa e incompetente y terminó por ser un aparato gigantesco que paralizó el proceso económico. Añado, por mi cuenta, algunas notas suplementarias: su política proteccionista. [...] Sucesivas transformaciones del Estado: se convirtió en benefactor, después en gran propietario y al fin en providencia. Como propietario fue inhábil: los subsidios y las nacionalizaciones crearon una inmensa burocracia no pocas veces corrupta. Como filántropo fue caprichoso y manirroto: gastó mucho y ayudó a pocos y mal. No sería misericordioso continuar”. *Ibidem*, p. 69.

izquierda mexicana y de sus intelectuales, aferrados al ídolo del Estado providencia. Tal vez Freud, mejor que Marx, podría explicar esta fascinación por la imagen del Padre.²⁰²

Toda la argumentación pacista sobre la necesidad de reducir el monopolio estatal sobre la economía en aras de la instauración de un Estado justo, se remite única y exclusivamente a pensar el problema en ese ámbito, el económico. Lo político, lo electoral, se reduce simplemente a dos renglones en este comentario de Paz:

Las aspiraciones democráticas de Madero tienen hoy una actualidad que no tenían hace cincuenta años.²⁰³

La lógica de la doble vara. Por una parte se argumenta fervientemente sobre las bondades y necesidades de que el Estado deje la economía bajo la responsabilidad de los verdaderos protagonistas, cuyas funciones él ha usurpado paulatinamente hasta llegar a ser este ogro filantrópico que conocemos. Además, se denuesta contra la intelectualidad que se niega a ver esto y sigue pensando en que el Estado debe jugar un papel central en la dirección de la economía nacional.

Por la otra, la rigurosidad de análisis es abandonada cuando se trata de hablar sobre la usurpación de las funciones estatales en lo político, concretamente en lo electoral. La violación flagrante a los derechos políticos de la sociedad que el Estado mexicano ha realizado al arrogarse el derecho de la organización y calificación del proceso electoral en donde juega a ser juez y parte del proceso gracias a la existencia del partido del Estado, no se toca. Mucho menos se exige el retiro del Estado del proceso electoral lo que sería dejar que éste lo asumieran sus “verdaderos protagonistas”, con lo que todos los partidos contenderían en igualdad de circunstancias

²⁰² *Ibidem*, p. 74.

²⁰³ *Ibidem*, p. 71.

económicas, y se respetaría a quien resultara ganador por la decisión mayoritaria de la sociedad, aunque no fuera el favorito del Estado. Sobre eso Octavio Paz no dice nada, se limita a decir que los afanes democráticos de Madero siguen vigentes, de acuerdo pero... ¿qué más?²⁰⁴

Los artículos que conforman *Pequeña crónica de grandes días*, pronto tuvieron una contestación proveniente del Partido de la Revolución Democrática.

Enrique González Rojo consideró que después del fraude electoral del 6 de julio de 1988, la cúpula oficial requería, para coadyuvar a la construcción de la legitimidad que no consiguió en la urnas, de portavoces, teóricos y publicistas. Si bien existían varios, ellos dejaban mucho que desear por torpes y limitados. Aquí entraban en juego la inteligencia y astucia de Octavio Paz, y bajo esta idea se explica el sugerente título que González Rojo le dio a su libro.²⁰⁵

Uno de los elementos cruciales de la crítica de este autor a la posición de Paz es la de que el poeta habla siempre en términos *nacionales*, lo cual —dice González Rojo— nos involucra de lleno en la discusión sobre el concepto de nación. Si se habla en general de conjunto de habitantes de un país regidos por un mismo gobierno, haciendo abstracción del elemento crucial de que esa sociedad está dividida en clases, se llega a las conclusiones ideales a las que llega Paz. De tal forma, por ejemplo, la conveniencia o no de crear un mercado común norteamericano tendría que hacerse en función de las ventajas y desventajas para las distintas clases, no para la nación en su conjunto como entidad abstracta, metafísica, ideal. De tal for-

²⁰⁴ Luego entonces no estoy de acuerdo con la opinión de Julián Meza quien en la presentación de este libro expresó que: “La manera de pensar de Paz siempre ha provocado tempestades [...] hoy porque exige, con el mismo rigor de siempre, una reforma política democrática que acompañe a la reforma económica de este país”. “Nueva Obra de Paz, Joya de Síntesis Histórica”, nota de Angelina Camargo Breña, *Excelsior*, sección cultural, 18 de julio de 1990, p. 2.

²⁰⁵ González Rojo Enrique, *Cuando el rey se hace cortesano. Octavio Paz y el salinismo*, Editorial Posada, México, 1990.

ma, con su postulado teórico primario el poeta engloba e iguala a los desiguales.

González le recrimina a Paz el hecho de que le exija a la oposición que demuestre el fraude, pero se olvide de la actitud concreta del PRI y del gobierno de negarse a abrir los paquetes electorales y de aportar las pruebas fehacientes de su triunfo.

Con respecto a la manera en que Paz entiende la reforma económica, González Rojo señala que ahí el poeta se ve mal, inocente e ingenuo, al hacerse eco de las doctrinas y teóricos más elementales del neoliberalismo. Así, de la misma forma en que el poeta habla de nación en términos generales, lo mismo hace al referirse a la sociedad. Paz señala que con la política económica salinista se le devuelve a la sociedad la iniciativa económica, pero ¿qué debemos entender por sociedad? Para González Rojo, Paz entiende, aunque obviamente no lo dice, al gran capital, al polo superior de la iniciativa privada.

González Rojo considera que en la discusión de modernidad y tradición en el México contemporáneo, Paz ubica perfectamente a su interlocutor (al cual no deja hablar, y ninguna) el PRD. El poeta encajona a este partido en la gaveta del conservadurismo nostálgico de los populistas. Así su polémica con él se simplifica y se vuelve convincente.

El poeta asume acriticamente la distinción hecha por Salinas entre un Estado propietario y un Estado justo, pero el poeta jamás revisa si en un Estado como el salinista puede haber justicia.

Paz se considera un luchador contra el estatismo. Al respecto González Rojo señala que es cierto que el mexicano es un Estado generador y productor de una injusticia basada en la hegemonía de la burocracia corrupta. Pero –dice– el Estado neoliberal propuesto también es una enfermedad para todos, menos para la alta burguesía. Para hacer un análisis serio es necesario trascender la dialéctica de las enfermedades y avanzar hacia la terapia de la participación social. Un elemento más que enfatiza González Rojo es que de un tiempo para acá el poeta, cuando aborda críticamente al PRI,

lo hace asumiendo una postura de consejero que da sugerencias y hace propuestas.²⁰⁶

Por lo que respecta a la acusación de tradicionalista y corporativo que Paz le endilga al PRD por asumirse como herederos de Cárdenas, González Rojo señala que cuando el poeta analiza a este instituto político siempre lo ve en un claroscuro. No advierte algo que –según este autor– es muy sencillo: los perredistas se sienten herederos y continuadores de ciertos aspectos del cardenismo, pero ya que no son irracionales y acrílicos, no consideran que todo lo realizado por ese régimen deba o merezca ser continuado o reasumido.

Finalmente, Enrique González Rojo enuncia que Paz se encarga de decir cada vez que puede que es uno de los primeros defensores en el país de la necesidad de una reforma democrática. Sin embargo, el tiempo en que se haya asumido una convicción no es garantía de que se sea fiel en todo momento y lugar a sus postulados esenciales. Si bien Octavio Paz ha hablado de democracia desde hace años, su actitud en los últimos años frente a acontecimientos básicos como lo fue el fraude de 1988 deja muchísimo que desear. Se ha puesto del lado de los hampones electorales y de los enemigos del pueblo mexicano.²⁰⁷

Cabe hacer notar que a pesar de que este es uno de los tres libros que en lo particular toman como objeto de estudio alguna de las fases de la reflexión política de Octavio Paz, y de que específicamente este texto es la única respuesta articulada que se le ha dado desde las filas del Partido de la Revolución Democrática, Octavio Paz jamás contestó a González Rojo.

²⁰⁶ “[...] por lo lamentable que resulta el espectáculo de un rey convertido en cortesano, me pregunto: ¿dónde quedó el Paz crítico, el intelectual celoso de su independencia, el artista sin compromisos con los poderosos? Hay una diferencia clara entre la denuncia y el consejo.

“Pero si antes –pienso en sus escritos inmediatamente posteriores al 68– era un crítico denunciador, ahora es un crítico reformista. El cortesano, si escritor, se vuelve consejero”. *Ibidem*, pp. 87, 69.

²⁰⁷ *Ibidem*, p. 136.

Los años recientes: el Encuentro *Vuelta* y las elecciones de 1991

La política económica de austeridad que tiene como una de sus características fundamentales la desincorporación estatal de la economía, implementada en sus primeros lineamientos por el gobierno de Miguel de la Madrid, ha alcanzado durante el régimen de Salinas de Gortari una profundidad que Octavio Paz considera acertada. En los primeros días de mayo de 1990, el gobierno federal anunció su decisión de poner a la venta las instituciones bancarias que desde el 1º de septiembre de 1982 tenía en su poder.

El poeta mexicano consideró que, dado el fracaso de las medidas que se suponía la banca iba a instaurar cuando fue nacionalizada, y en virtud de que lo único que se había logrado era darle más amplitud y poder a la burocracia estatal, ahora:

[...] somos testigos de una valerosa e inteligente rectificación: la banca deja de ser monopolio estatal. Es un paso más, y de gran importancia, en el programa de reformas emprendido por el actual gobierno. Ha sido una medida congruente y que se inscribe en la reforma del Estado, según lo delineó el presidente Salinas en su informe del primero de diciembre a las Cámaras.²⁰⁸

Paz se congratula abiertamente por el fin del monopolio económico, pero del monopolio político guarda absoluto silencio.

Pocos meses después, se realizó el encuentro de intelectuales “La experiencia de la libertad” organizado por la revista *Vuelta*. Si bien el tema central del debate giraría alrededor del derrumbe del socialismo realmente existente y el consecuente fin del marxismo como opción filosófica, la discusión sobre la libertad política llevó necesariamente a revisar el caso específico de México; la forma como se dio la querrela no fue del agrado ni estuvo bajo el control del poeta.

²⁰⁸ *La Jornada*, p. 32.

Casi al finalizar la sesión vespertina del jueves 31 de agosto de 1990 cuyo título era “Del comunismo a la sociedad abierta”, Octavio Paz pidió la palabra para señalar su desacuerdo con la descripción general de una América Latina dictatorial que en su momento había hecho el novelista peruano Mario Vargas Llosa, en virtud de que el caso de México no podía ser reconocido en ella. Paz aprovechó y, aunque brevemente, expresó su teoría sobre el PRI y el sistema político mexicano.

Dijo entonces que en México lo que existía desde 1930 era la hegemonía de un solo partido que si bien no ha suprimido la libertad sí la ha manipulado y controlado. Que la diferencia entre el PRI y los partidos dictatoriales era que el de nuestro país había conservado y no nulificado a la sociedad civil, además de haber logrado darle a México una fisonomía particular, recobrando su pasado y entroncándolo con él.

Paz reafirmó que, si bien el Estado creció enormemente y se metió en asuntos y lugares que nunca debió haber tocado, ahora con ese Estado empezaba a retirarse con una valiente política de privatizaciones. En lo político —señaló el poeta— si bien todavía no se llegaba a una “situación normal” había tenido grandes avances,

[...] lo más importante es que ese partido hegemónico, creado por el Estado posrevolucionario, está en crisis y está en vías de desaparecer. El dilema para el PRI es muy claro: o se transforma y se democratiza o va a desaparecer.²⁰⁹

Paz terminó su argumentación señalando los límites ideológicos del principal partido de izquierda en México (el PRD) y se abstuvo de hacer comentarios sobre el PAN.

El historiador Enrique Krauze, subdirector de *Vuelta*, antes de darle la palabra a Vargas Llosa para que éste se refiriera a los

²⁰⁹ “La polémica ante las cámaras”, transcripción de Enrique Maza, *Proceso* núm. 723, 10 de septiembre de 1990, pp. 52-53.

comentarios de Paz, señaló que no estaba del todo de acuerdo con la apreciación pacista sobre el PRI.²¹⁰

Vargas Llosa empezó señalando que no estaba de acuerdo con el intento de exoneración que Paz había hecho del PRI y, después de advertir que ojalá no fuera a ser demasiado inelegante lo que iba a decir, señaló que el caso de México presentaba matices que más bien eran agravantes:

Yo recuerdo muchas veces haber pensado sobre el caso mexicano con esta fórmula: México es la dictadura perfecta. La dictadura perfecta no es el comunismo, no es la Unión Soviética, no es Fidel Castro, es México. Porque es la dictadura camuflada, de tal modo que puede parecer que no es una dictadura; pero tiene, de hecho, si se le escarba, todas las características de la dictadura: la permanencia, no de un hombre, pero sí de un partido, un partido que concede suficiente espacio para la crítica, en la medida en que esa crítica le sirve, porque confirma que es un partido democrático, pero que suprime por todos los medios, incluso los peores, aquella crítica que de alguna manera pone en peligro su permanencia.²¹¹

Y así continuó el autor de *La tía Julia y el escribidor...*: una dictadura que ha creado su propia retórica de izquierda para lo cual reclutó a los intelectuales, con un partido único y que financia a los partidos opositores. Una dictadura caracterizada por la permanencia en el poder, por la ausencia de democracia interna, e incapaz, como todas las dictaduras latinoamericanas, de traer la justicia social a sus pueblos.

Contento y entusiasmado por la “valerosa” participación de Vargas Llosa, Krauze se atrevió a decir que tal vez habría que llamarla no dictadura, sino “dictablanda”.

²¹⁰ “Paz es benévolo con el PRI. Me parece que el PRI no tiene más opción que la de un suicidio pacífico para que de allí salga un partido nuevo, realmente moderno”. *Ibidem*, p. 53.

²¹¹ *Ibidem*, p. 53.

Octavio Paz, nervioso, enojado y exaltado a decir de las crónicas periodísticas,²¹² acudió a la necesidad del rigor conceptual para intentar aniquilar la crítica de Vargas Llosa y el entusiasmo de Krauze:

Me gustaría hacer una rectificación, por amor a la precisión intelectual. Porque yo, como escritor y como intelectual, prefiero la precisión. No se puede hablar de dictadura. Mario Vargas Llosa habló de dictaduras militares, así comenzó su intervención. En México, es un hecho, no ha habido dictaduras militares. Y agregué: pero sí hemos padecido la dominación hegemónica de un partido. Esta es una distinción fundamental y esencial. Todo lo demás que ha dicho Mario Vargas Llosa es motivo de discusión, pero sí hay que poner muy en claro que en México hemos tenido un sistema de dominación hegemónica de un partido.

Eso no es, mi querido Enrique Krauze, tampoco dictablanda ni dictadura. Es un sistema peculiar, y no único de México, sino de otros países.²¹³

Ese jueves, penúltimo día de sesiones según el programa inicial del evento, terminó con los ánimos encendidos y con una visible irritación del poeta. Al otro día se canceló la última mesa del encuentro en donde junto a otros intelectuales debería participar el novelista peruano. Este sin previo aviso, aduciendo asuntos familiares y lamentándose de que su destino “era meter la pata en todas las partes”²¹⁴ abandonó el país el viernes 31 de agosto. Simultáneamente se iniciaban los trabajos de la XIV Asamblea Nacional del PRI. Octavio Paz en la sesión de clausura del Encuentro *Vuelta* el domingo 2 de septiembre, se encargaría de fustigar a los calumniadores que habían afirmado que la salida de Vargas Llosa del país se había debido a presiones gubernamentales.

²¹² 31 de agosto de 1990, *Uno más Uno*, p. 22, *Excélsior*, pp. 1-25, *El Heraldo*, pp. 1-14, *La Jornada*, p. 33. *Proceso* núm. 722, 3 de septiembre de 1990, pp. 44-53.

²¹³ “La polémica ante...” *op. cit.*, p. 53.

²¹⁴ Declaración del escritor Jorge Edwards en “Detrás de los asuntos familiares’ de Vargas Llosa: su pleito con Octavio Paz”, nota de Armando Ponce y Gerardo Ochoa Sandy, *Proceso* núm. 723, p. 52.

En noviembre de ese año se anunció que por fin Octavio Paz había ganado el Premio Nobel de Literatura.

Fue hasta junio de 1991 cuando pudimos leer nuevamente sus opiniones más actuales sobre el sistema político mexicano.

Apadrinando una nueva revista dirigida por el hijo del comentarista de noticias más importante del país, el poeta escribió un artículo en donde en líneas generales sintetizaba sus opiniones contemporáneas sobre el cambio en México. En su escrito Paz señala que la transición de un sistema económico y político semicerrado a uno más abierto, diverso y moderno se debe a la presencia y conjunción de tres factores:

1. el surgimiento de una sociedad civil más fuerte y diversa;
2. la aparición al frente de gobierno de una camada de dirigentes jóvenes decididos a realizar los cambios que se necesitan y con mentalidades abiertas y modernas; y
3. el cambio de la coyuntura internacional caracterizada por el derrumbe del socialismo totalitario y el regreso a la democracia.

Asimismo, Paz señala que el triunfo de la reforma económica depende de tres factores:

1. revitalización de la agricultura;
2. detención del alto índice demográfico mediante una política de natalidad más decidida; y
3. el regreso a la economía de mercado,

El mercado debe ser la expresión del pacto social. Una expresión imperfecta pero maleable y perfeccionable. [...] para que el mercado exprese realmente a la sociedad, es necesario que existan canales de crítica y de acción popular. Aquí aparece el tema siguiente: sin democracia política no puede haber ni mercado libre ni economía moderna ni cultura.²¹⁵

²¹⁵ Paz Octavio, "México: futuro contingente", *Época* núm. 1, 10 de junio de 1991, p. 20.

A continuación Paz aborda de manera sucinta la revisión de los tres principales partidos políticos de nuestro país.

Al PRI le dedica 10 renglones y confirma su opinión al respecto: la democracia en México no es posible sin la reforma del PRI y del gobierno, lo cual si bien es difícil no es imposible.

Sobre el PAN escribe 17 renglones comentando la necesidad de que modernice su discurso pues el gobierno con el que hoy día discute no es el mismo con el que discutía en sus tiempos Gómez Morín.

El PRD le requirió al poeta 29 renglones y en ellos señala que, a diferencia del PRI, su reforma es imposible, ya que jamás podrá ser un partido pluralista. Le vuelve a reprochar que hasta hace poco muchos de sus dirigentes fueran partidarios del socialismo autoritario, que varios de ellos sigan viendo con buenos ojos al régimen de Castro, así como su reafirmación del estatismo y el populismo.

Octavio Paz, de cara a las elecciones que se realizarían en agosto de ese año, veía que un nuevo peligro se erigía sobre la vida política mexicana: el abstencionismo, reflejo de pasividad, que sumada al patrimonialismo, al paternalismo y al populismo constituyen nuestra herencia virreinal.

Paz –como hemos visto– es incapaz de ver en este nuevo peligro una consecuencia primera de la política despolitizadora del Estado mexicano. Nuevamente Paz refiere un hecho histórico concreto a un mito, no a una política concreta del Estado Mexicano. Si el abstencionismo continúa creciendo en nuestro país de tal forma que se volvió a presentar con altos índices después de las elecciones de 1988, lo menos que se puede pensar es que esa “pasividad” de los mexicanos sea gratuita o herencia de un pasado mítico, al contrario esa pasividad significa que la política estatal es eficiente. El abstencionismo es la consecuencia real, efectiva y contundente de una práctica política específica y concreta de nuestro sistema político mexicano: el fraude electoral.

Sobre las elecciones que se avecinaban en el mes de agosto de 1991, Paz afirmó en junio de ese año:

Curva peligrosa: las próximas elecciones. Serán la gran prueba para todos los partidos políticos y muy especialmente para el PRI y el gobierno: nadie volverá a creerles si estas elecciones no se realizan con absoluta limpidez. Subrayo: lo que está en juego no es únicamente el resultado de unas elecciones sino la posibilidad de que la nación ingrese al fin en la normalidad política.²¹⁶

A seis meses de los funestos comicios de agosto de 1991 en Guanajuato, Tabasco y San Luis Potosí donde la “pasividad” de la sociedad echó para atrás el gran fraude electoral que los “decididos, abiertos y modernos jóvenes del gobierno salinista” habían realizado, seguimos esperando la declaración de Octavio Paz donde diga que por lo menos él ya no les volverá a creer.

COMENTARIOS FINALES AL CAPÍTULO

Después de esta amplia revisión, podemos identificar con claridad la manera en que la reflexión paciana sobre el sistema político mexicano se fue transformando en el transcurso del tiempo.

La periodización marcada en este capítulo se modificaría ligeramente en relación con la del capítulo sobre la concepción de Octavio Paz sobre el marxismo y el socialismo. También, como en el capítulo anterior, se pueden ubicar tres etapas distintas pero que no necesariamente comparten los cortes históricos señalados para la reflexión paciana sobre el socialismo y el marxismo, aunque, es obvio, todo el pensamiento de Paz al ser una sola reflexión global sobre su tiempo histórico, constituye un todo que engloba a las diversas líneas específicas de análisis que a él le interesa abordar.

Los particulares objetos de estudio en los que he dividido el pensamiento político de Octavio Paz han tenido su propia dinámica y, por tanto, su particular evolución. En lo que respecta a su reflexión

²¹⁶ *Ibidem*, pp. 21-22.

sobre el sistema político mexicano podemos encontrar que el primer periodo se caracterizó por ser el inicio de una inquietud que, si bien desde niño le había sido creada al poeta por el ambiente político específico que existía en su familia, debió esperar algunos años para madurar. Esa primera etapa empieza con los escritos juveniles de Paz, y abarca sólo algunos cuantos textos aislados en los que el joven poeta empezaba a escribir sobre las principales interrogantes que se hacía de cara a la construcción de un nuevo México que él estaba atestigüando. De tal forma, frente a todos aquellos fenómenos, Paz empezaba a preguntarse sobre por qué ellos estaban ocurriendo y sobre la manera en que los mexicanos asumían y actuaban en esa historicidad.

Esa etapa inicial de primeras preguntas y búsqueda de sus respuestas terminaría con *El laberinto de la soledad*. En este escrito, Paz desarrolla colateralmente a su tema específico algunas ideas que echan luz sobre cuáles eran las preguntas que él se hacía sobre el funcionamiento del sistema político nacional. En particular, Paz avanza en la búsqueda de una explicación sobre el significado que la Revolución mexicana ha tenido para el desarrollo de nuestro país. Paz empieza a delinear una línea de interpretación que no abandonaría en el futuro: la historia de México, de la que la Revolución sólo es una parte, debe verse como la búsqueda infatigable pero confusa por llegar a la modernidad.

En esta primera fase, Paz el poeta, es plenamente partícipe de las teorías sociales hegemónicas. Lo vemos defendiendo la necesaria y fundamental participación del Estado en la economía como vía central para el progreso del país. De la misma forma, aunque no sin cierto resquemor, Paz intentaba encontrar la forma de ajustar nuestra historia a los tiempos y fases que teóricamente se marcaban como universales para todas las sociedades. Sus afirmaciones sobre la existencia del feudalismo en nuestro país así lo atestigüan.

En los más de tres lustros que pasaron entre la publicación de su obra sobre el ser mexicano y la recopilación de escritos que es

Corriente alterna, Paz desarrolló con mayor dedicación su reflexión sobre la vida política mexicana. Para 1967, Paz ya había identificado claramente una serie de fenómenos que abordaría a partir de ese entonces: el factor central que nuclearía su crítica sería la necesaria democratización del régimen político.

1968, fecha fundamental para comprender al México moderno, también lo fue para el pensamiento político de nuestro poeta. Lo acontecido en nuestro país a partir del movimiento estudiantil de ese año, evidenció y aclaró lo que Octavio Paz ya nos había mostrado que intuía. El problema central, básico, de nuestro país, era el anquilosamiento del sistema político, esto es, la consolidación de un mecanismo político netamente antidemocrático que, por tanto, se había mostrado incapaz de responder a una exigencia mínima de democracia.

El trágico fin del movimiento estudiantil el 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco, permitió a Octavio Paz ver en toda su crudeza lo que él ya había empezado a vislumbrar en esos últimos años. Su renuncia a la embajada de México en la India y la publicación de *Posdata* marcan un clímax de la crítica paciana. Poniendo por delante una inquebrantable posición democrática, Paz asumió su responsabilidad intelectual y ejerció de manera consecuente una de las críticas más claras y despiadadas al sistema político mexicano. Ambas acciones, su renuncia y el libro de 1969, hicieron que el poeta se consolidara como una de las figuras más referidas en el mundo intelectual.

Con los textos reunidos en *El ogro filantrópico* se abre lo que sería la tercera etapa identificada por mí dentro de la reflexión de Octavio Paz sobre el sistema político mexicano. Él, que había realizado una de las críticas más agudas al sistema posrevolucionario, integrará a esta reflexión durante la década de los setenta el otro hemisferio de su pensamiento político: su concepción sobre el peligro que el socialismo realmente existente significa para el desarrollo de la democracia. De tal forma, su crítica se perfiló hacia el Estado como institución limitante de la libertad.

A lo largo del capítulo mostré cómo la ambigüedad conceptual de Octavio Paz al referirse indistintamente al Estado y al gobierno como sinónimos, le impide ubicar con detalle al objeto de su crítica y, por ende, su reflexión pierde mucha agudeza y cae en una serie de contradicciones que le crean obstáculos para identificar los problemas y sus posibles soluciones.

Ambos factores (la integración de su reflexión sobre las propuestas estatistas de la izquierda y la ausencia de una conceptualización clara que diferenciara al Estado y al gobierno) hacen que para 1978, a sólo 10 años del movimiento estudiantil, Paz ya no se note tan radical en su crítica al sistema político nacional. Esto no quiere decir que, por ejemplo, en *El ogro filantrópico* no exista un análisis de fondo a la esencia antidemocrática del sistema político nacional, sino más bien que esa crítica es bastante más mesurada que la escrita en *Posdata* y eso se nota, entre otras cosas, en el rol que para ese entonces Paz ya empezaba a asumir: de la crítica radical que planteaba la necesaria e imprescindible sustitución del partido de Estado y la transformación esencialmente democrática del sistema, se pasó a una posición de aconsejar y señalar buenos deseos para que aquella democratización, que aún se consideraba necesaria, se diera paulatinamente y desde arriba. Como consecuencia de todo esto es por lo que, por ejemplo, el PRI del cual en 1969 Octavio Paz se burlaba por lo absurdo y aberrante de su nombre, para 1985 hubiera convertido dentro del discurso de nuestro poeta en “la tabla de salvación”.

En los años ochenta la crítica del poeta continuó menguando mientras que simultáneamente se consolidaba su desconfianza hacia una izquierda que tiempo atrás él había visto como la vía posible para luchar por la democracia en nuestro país. Frente a ese peligro estatista que ahora Paz veía encarnado en los movimientos de izquierda y que significaba –según él– la propuesta de un regreso a posiciones y propuestas que debían ser superadas, Paz empezó a confiar en el Estado mexicano, sus posiciones se perfilaron a mantener la posibilidad de que el cambio democrático se hiciera desde

el interior del sistema, una vez que se le convenciera de la necesidad de realizarlo. Aquella posición clara en el sentido de que la condición fundamental para la democratización del sistema político mexicano era la desaparición del PRI en virtud del contenido histórico y político que su existencia tiene, fue dejada de lado y el poeta asumió una nueva visión del fenómeno de la necesaria transición democrática mexicana. Esa confianza en los afanes democratizadores del Estado mexicano constituye el elemento delimitador del cambio en la posición política de Octavio Paz.

El poeta, que en un principio negaba la posibilidad de la transformación democrática del Estado mexicano poco a poco fue matizando esta posición, pasando de la negación al escepticismo y de éste a la confianza condicionada para arribar finalmente a la confianza plena, con la consiguiente defensa de la existencia de la vocación democrática de ese mismo Estado mexicano.

Simultáneamente a la credibilidad dada por Paz a las intenciones democráticas del régimen mexicano, el poeta encontró una nueva razón y, por consiguiente, un nuevo culpable del difícil camino hacia la democracia en nuestro país: la izquierda. De tal forma la reflexión pacista ha ocasionado una paradoja interesante. El poeta en un principio era descalificado por hacer una crítica de izquierda (“comunista” decían algunos) hacia el sistema político mexicano, la cual consistía en señalar la imposibilidad de su democratización y, por lo tanto, indicar que la única forma de lograr la democracia en nuestro país era la sustitución del partido oficial ya que éste constituía la clave del carácter antidemocrático del régimen. Ahora Octavio Paz es descalificado por neoliberal (“reaccionario” dicen otros), debido a que su crítica se dirige fundamentalmente a los partidos opositores del PRI, con especial énfasis en aquellos en los que ve encarnar “posiciones de izquierda”, y hoy en día su referencia al partido oficial se caracteriza por la plena confianza en los intereses democráticos de dicho instituto político.

Si hay algo que moleste a nuestro poeta es justamente que se realice esta comparación entre sus opiniones de ayer y de hoy. Paz

sabe que ha cambiado, sus escritos así lo muestran. Ya vimos, por ejemplo, que en *El peregrino en su patria* eliminó específicamente diversos párrafos y artículos de las obras elegidas en donde su crítica al sistema político mexicano era especialmente aguda, y en los que mostraba con claridad su total desencanto e incredulidad en la posibilidad de reformar y hacer democrático al PRI. Sus posiciones y confianzas actuales se contradicen con aquellas afirmaciones y, por ende, es necesario apostar a que el lector contemporáneo no conozca aquellas obras o, por lo menos, no las recuerde con detalle. El problema no radica en la transformación del discurso, eso es obvio, sino en el hecho de que Paz no reconozca ese cambio y por lo tanto le sea imposible señalar y explicitar las modificaciones en su apreciación, por ello es que en todo *El peregrino en su patria* no existe la advertencia particular acerca de cuáles han sido las partes sustanciales suprimidas de los escritos originales ahí escogidos.²¹⁷

La posición de respeto absoluto a las decisiones populares expresadas por medio del voto, alrededor de la cual Octavio Paz desarrolla todo su discurso sobre las bondades de la democracia en contraposición de los regímenes totalitarios, también naufraga al percatarnos de la transformación que la participación política de Paz ha tenido. Por ejemplo, los consejos dados, las expectativas creadas y las creencias manifiestas expresadas en su “Hora cumplida” (1985), o en la entrevista previa a las elecciones federales de 1991, se encuentran muy alejadas de la defensa que realizó de los resultados electorales de julio de 1988. Su discurso en el sentido

²¹⁷ Paz, en el prólogo de esa obra, responde a este cuestionamiento de la siguiente manera:

“Por último, mis opiniones de hoy no son siempre las de aquel que en 1949 escribía *El laberinto de la soledad*; en cambio, otras se han fortalecido con los años. Era imposible atiborrar de notas y aclaraciones al texto; preferí confiar en la cordura de mis lectores”. Paz Octavio, *México en la obra de Octavio Paz. Tomo I. El peregrino en su patria*, Fondo de Cultura Económica, México, 1987, pp. 12-13.

Pero —si se desconocen o no se recuerdan los textos originales— por sí misma la simple “cordura” del lector no aporta idea alguna sobre cuáles han sido las partes suprimidas y del porqué se escogieron esas y no otras para no ser reproducidas en el nuevo libro.

del necesario y fundamental respeto del voto fue dejado de lado cuando salió en defensa de la elección de Salinas de Gortari. En esa disputa Paz, lejos de tomar partido y argumentar en términos de que la votación había mostrado claramente el triunfo salinista, utilizó otros argumentos, fundamentalmente el de señalar las ventajas de que no hubiera sido declarado ganador el candidato del Frente Democrático Nacional, en virtud de que esta propuesta política presentaba una serie de defectos, fallas y deficiencias de acuerdo con sus observaciones. Lo anterior es clave: Paz no acudió a la defensa de los resultados y la demostración de la validez de las cifras oficiales, por el contrario, recurrió simplemente a la descalificación del enemigo.

De la misma forma, Octavio Paz ha guardado cauteloso silencio sobre las vicisitudes de la vida electoral mexicana en los últimos tres años, cuyos ejemplos más significativos han mostrado una carencia completa de espíritu democratizador en el Estado mexicano; me refiero, por ejemplo, a lo acontecido en elecciones estatales de San Luis Potosí, Guanajuato y Tabasco en 1991, o, más recientemente, la disputa sobre la necesaria democratización de la vida política en el Distrito Federal que encarnó, entre otras cosas, en la lucha por la realización del plebiscito ciudadano del pasado 21 de marzo, o, si se quiere otra muestra más, el grave problema de la presión estatal para que la plutocracia nacional financiara con sumas multimillonarias al PRI, o, finalmente, el intento priísta de suprimir el proceso electoral que debía designar gobernador constitucional en Yucatán, todo ello acontecido durante el presente año.

Vemos pues que, en efecto, como dice el propio poeta, las palabras bien o mal dicen, pero habría que agregar que, lamentablemente, también se olvidan.

CAPÍTULO V

EL CONCEPTO DE MODERNIDAD EN OCTAVIO PAZ

*Exaltar al amor entraña una provocación,
un desafío al mundo moderno, pues es algo que escapa al
análisis y que constituye una excepción inclasificable.*

Octavio Paz¹

INTRODUCCIÓN

Hasta aquí hemos mostrado que la obra de Octavio Paz es sin lugar a dudas uno de los temas más sugerentes para la reflexión. En el pensamiento del poeta mexicano han estado presentes multitud de temas que hoy en día surgen con toda su importancia a partir de las transformaciones históricas que estamos teniendo el privilegio de atestiguar.

Hemos visto que el trabajo de Paz motiva necesariamente a la revisión de conceptos, a la crítica de perspectivas, al ajuste del discurso, en fin, al cuestionamiento continuo de las distintas formas que intentan encontrar la explicación de los avatares históricos contemporáneos.

¹ *Ibidem*, p. 232.

Uno de los temas más socorridos en el pensamiento social de las últimas décadas es el de la modernidad. Esta ha sido otra de las interrogantes axiales de la búsqueda reflexiva de Octavio Paz. Hoy en día, en nuestro país, el análisis sobre el concepto modernidad es una tarea básica.

En este capítulo examinaré la manera en que Octavio Paz aborda el problema de la modernidad. El poeta le ha dedicado una enorme cantidad de tinta y papel a pensarla, y gran parte de su trabajo al respecto se enfila hacia una revisión a nivel de lo literario y lo poético. Paz ha abordado en diversos escritos específicamente el tema de la época moderna en su significado histórico, político y cultural, y asimismo siempre que discerta sobre la modernidad y su expresión poética, metodológicamente empieza por desarrollar su apreciación sobre la modernidad en general.

Esa pintura sobre la modernidad y su significado delineada por el poeta a lo largo de su obra, será el tema en el que me detendré en el presente capítulo.

Para redondear la revisión sobre el concepto de modernidad que ha construido Octavio Paz, hacia la parte final del capítulo presento de manera sucinta las críticas que a él se han hecho por algunos pensadores que se han ocupado del tema.

Siendo consecuente con la idea que he expresado en el sentido de que las ideas pacistas se caracterizan, entre otras cosas, por actuar como gatillos que motivan la reflexión sobre una amplísima gama de temas, presento —a manera de consideraciones finales sobre el capítulo— un breve ensayo en el que, tomando como pretexto la discusión que hace algunos meses se generó a causa del cumplimiento del quinto aniversario de la llegada de las naves de Colón a las costas de América, abordé el tema de la modernidad para Latinoamérica y, desde esa perspectiva, avanzó sobre la disyuntiva en la que nos debatimos con motivo de esa fecha: debíamos festejar o conmemorar.

Así, tomando como punto de partida la reflexión pacista sobre la modernidad, trato de ubicar en esos términos cuál debió ser

nuestra actitud frente a la efeméride. Elegí una pregunta para titular este ensayo final: “¿cómo se retrasó el reloj latinoamericano?”.

LAS PRIMERAS REFLEXIONES Y *EL LABERINTO DE LA SOLEDAD*

*La modernidad me acompaña desde que comencé a escribir.
Sus espejismos y sus realidades, sus vértigos y sus dádivas
inesperadas, son parte de mi biografía intelectual y poética.*

Octavio Paz²

Si bien la reflexión paciana sobre la modernidad y la manera en que los pueblos latinoamericanos en general –y México en particular– la han abordado, se desarrolla sistemáticamente a partir de *El laberinto de la soledad*, podemos encontrar algunas ideas sobre el tema en sus anteriores escritos.

Apenas en 1941, en plena guerra mundial, Paz ya se cuestionaba sobre el carácter de América Latina. Desde esta época el poeta tenía clara una idea que, con el transcurso de los años, habría de enriquecer y ampliar: Latinoamérica, que no es un continente sino un conjunto de islas, es una hija bastarda de la modernidad europea.

Los americanos somos hijos del sueño de Europa tanto como de su sangre. Empezamos a existir apenas; existir, en la historia y en la vida, es, ante todo, construir una casa, lo suficientemente generosa y flexible para albergar nuestros amores y nuestros odios, nuestros sueños y nuestras peleas. Pero como vivimos, no en un continente, sino en islas, atrozmente lejanas, nos desconocemos tanto que ni siquiera nos odiamos...³

² Paz Octavio, “Unidad, modernidad, tradición”, *Vuelta* núm. 200, año XVII, julio de 1993, México.

³ Paz Octavio, “América, ¿es un continente?”, en *Primeras letras op. cit.*, p. 191. “[...] todos los esfuerzos por devolver a América su conciencia continental fueron vanos porque el proceso de atomización era más profundo que todos los remedios

En 1950 Paz publicó el que es su libro más famoso y leído. En él avanzaba aún más sobre el problema de la modernidad y especificaba ya su significado para los pueblos latinoamericanos, especialmente el nuestro. Me refiero obviamente a *El laberinto de la soledad*.

Ahí fue donde Octavio Paz inició su trabajo referente a la concepción de que las sociedades mexicana, en particular, y latinoamericana, en general, no son modernas. Frente a ellas se erige la figura de Estados Unidos de América como el ejemplo de modernidad.

La explicación del ser mexicano gira en este texto alrededor de la posición, toma de distancia y actitud del mexicano frente a lo moderno. Para Paz la diferencia entre los estadounidenses y nosotros no estriba en el desarrollo económico, la disparidad subyace en la conformación histórica del mexicano. La clave para entender la actitud de nuestros pueblos frente a los temas que la modernidad ha traído (contrarreforma, racionalismo, positivismo, socialismo) se encuentra en la herencia legada por el periodo colonial español.⁴

Las constituciones liberales y democráticas que generaron los pueblos latinoamericanos una vez independizados de la metrópoli, fueron vanos esfuerzos de vestir con un aura de modernidad a la sociedad surgida del sistema colonial. La ideología liberal y democrática sólo sirvió para ocultar la situación histórica concreta que se vivía. De esa forma, los regímenes de fuerza, despóticos y al servicio de oligarquías, que se dieron tanto en nuestro país como en Latinoamérica, se ataviaron con el manto de la libertad y la democracia, y así consolidaron la institucionalización de la mentira en el ser político latinoamericano. De la idea anterior Paz extrae la conclusión de que el daño moral que eso nos ha ocasionado es incalculable y alcanza a zonas muy profundas de nuestro ser. Nos movemos en la mentira con

políticos. Se trataba de un cuerpo –el cuerpo del muerto Imperio español– que se deshacía de un modo natural. (Falta estudiar de un modo biológico, si es posible decirlo así, la historia de la independencia americana.) La pérdida del ‘sentido continental’ –que es el sentido de la cohesión y de la solidaridad– fue fomentada, también, por los Estados Unidos y su política imperialista”. Pp. 192.

⁴ Paz Octavio, *El laberinto... op. cit.*, p. 151.

naturaleza. De tal forma, la transformación de nuestros países hacia sociedades realmente modernas requiere básicamente luchar contra esa mentira y por la vigencia real de la libertad y la democracia.⁵

Si bien a nivel político la modernidad para Paz se define en dos vertientes: libertad y democracia; su discurso no puede obviar referirse al necesario desarrollo económico que debe darse en un país como México que inicia su despegue después de dos siglos de atraso. En este aspecto Paz señalaba en 1950 que la intervención estatal era necesaria para acelerar el crecimiento natural de las fuerzas productivas, y que en México, gracias a esta política intervencionista estatal, la evolución económica estaba siendo una de las más rápidas y duraderas de América. Sin embargo, el autor era consciente de que la existencia del imperialismo estadounidense era un elemento vital a tomar en cuenta para analizar el posible desarrollo económico de nuestro país. No está de más señalar que en *El laberinto...* el poeta se exime de mencionar el concepto imperialismo, a pesar de que se refiera con particular claridad al significado concreto que éste tenía para los países no desarrollados.⁶

Hasta aquí hay dos elementos que tratar en la reflexión de Paz en *El Laberinto de la soledad*:

1. La modernidad es sinónimo de desarrollo. A nivel de lo político quiere decir libertad y democracia; a nivel de lo económico, es el acceso a la producción capitalista.
2. El desarrollo significa avance en los niveles productivos, la instauración plena y amplia del capitalismo. A partir de él los problemas inherentes a una sociedad no desarrollada (pobreza, y la desigualdad económica) desaparecerán.

⁵ *Ibidem*, pp. 110-111.

⁶ “[...] a pesar de la legislación nacionalista, el capital norteamericano es cada día más poderoso y determinante en los centros vitales de nuestra economía. En suma, aunque empezamos a contar con una industria, todavía somos, esencialmente, un país productor de materias primas. Y esto significa: dependencia de las oscilaciones del mercado mundial, en lo exterior; y en lo interior: pobreza, diferencias atroces entre la vida de los ricos y los desposeídos, desequilibrio. [...] La verdad es que se trata de la ley del león”. *Ibidem*, pp. 162-163.

Para Paz, México en 1950 no era moderno: no se había desarrollado ni política ni económicamente; la inexistencia de la democracia y la libertad, por un lado, y la existencia de la pobreza y la desigualdad económica, por el otro, así lo mostraban. El porqué de este fenómeno debía buscarse en la herencia colonial, síntesis traumática de dos mundos. Todo ello se plasmaba en el ser del mexicano.

En la parte final de *El laberinto...* Octavio Paz identificaba uno más de los fenómenos característicos de la modernidad: la soledad del individuo; la modernidad atomiza a la sociedad. El trabajo deja de ser creador para convertirse en algo infinito sin objetivo. Las grandes urbes modernas son sumas de seres aislados.⁷

Esta última afirmación es una muestra clara de cómo el concepto de modernidad cubre y desaparece cuestiones concretas características de la sociedad contemporánea. Es cierto: el trabajo deja de ser creador, en el sentido de realización humana a través de él. Sin embargo este trabajo no es una entelequia, en él se plasman relaciones sociales específicas, y a la vez genera productos específicos: mercancías. Este trabajo no tiene más objetivo que la producción de objetos que vayan al mercado para acumular cada vez más capital. Esto significa una relación social concreta, relación entre clases sociales poseedoras y desposeídas, enriquecimiento y pobreza. La finalidad de la vida moderna es la acumulación, y –en eso coincido– ésta es completamente irracional y de carácter infinito.

⁷ “El hombre moderno no se entrega a nada de lo que hace. [...] El trabajo, único dios moderno, ha cesado de ser creador. El trabajo sin fin, infinito, corresponde a la vida sin finalidad de la sociedad moderna. Y la soledad que engendra, soledad promiscua de los hoteles, de las oficinas, de los talleres y de los cines, no es una prueba que afine el alma, un necesario purgatorio. Es una condenación total, espejo de un mundo sin salida”. *Ibidem*, p. 184.

EL ARCO Y LA LIRA

Si el hombre es polvo
esos que andan por el llano
son hombres.

Octavio Paz⁸

Seis años después de haber salido a la publicación *El laberinto de la soledad*, en 1955, Paz al escribir sobre el quehacer poético y al abordar la relación entre cultura, filosofía y lenguaje en su libro *El arco y la lira*, realizó una comparación entre el pensamiento oriental y el occidental, llegando a la afirmación de que:

[...] la historia de Occidente puede verse como la historia de un error, un extravío, en el doble sentido de la palabra: nos hemos alejado de nosotros mismos al perdernos en el mundo. Hay que empezar de nuevo.⁹

Páginas más adelante, el poeta nos hablaba por primera vez de lo limitado que resulta la concepción cuantitativa del tiempo, expresada en su concepción lineal, para entender la diversidad de culturas en nuestro mundo:

La idea de una “mentalidad primitiva” —en el sentido de algo antiguo, anterior y ya superado o en vías de superación— no es sino una de tantas manifestaciones de una concepción lineal de la historia. Desde este punto de vista es una excrecencia de la noción de “progreso”. Ambas proceden, por lo demás de la concepción cuantitativa del tiempo.¹⁰

⁸ “Aparición”, *Ladera este*.

⁹ Paz Octavio, *El arco... op. cit.*, p. 102.

¹⁰ *Ibidem*, p. 119.

Esta idea será una de las centrales de la reflexión pacista sobre la modernidad, la cual desarrollará a partir de ahí hasta sus más recientes escritos.¹¹

En uno de los capítulos de *El arco y la lira* en donde Paz toca el tema de la novela como una creación literaria moderna, y avanza varias ideas sobre lo que era la modernidad, Paz aceptaba que una de las características sustanciales de la época moderna era fundar el mundo en el hombre, esto es, que el mundo giraría en torno y a raíz del hombre. De ahí que el cimiento, la piedra base en la que se asienta el Universo, sería la conciencia.

Bajo esta lógica la ciencia en la edad moderna adquiere un faz particular que, en la medida en que ésta crea su propia realidad por analizar, esa realidad objetiva pasa a ser una imagen de la conciencia, el más perfecto de sus productos.¹² Por otro lado, la utilización de la técnica le ha significado al hombre moderno cerrarse las posibilidades de convivir con la naturaleza y con sus semejantes.¹³

¹¹ Bajo esta lógica vemos que la apreciación de Enrique Suárez-Iñiguez en el sentido de que dicha idea crucial del pensamiento de Paz aparecerá hasta años después en *Conjunciones y disyunciones* es inexacta. Dice el autor de *Los intelectuales en México*:

“En su libro *Conjunciones y disyunciones*, apunta el poeta que la idea de revolución –de acuerdo a la connotación de la palabra y tal como ha sido definida por el pensamiento moderno– está en crisis su propio fundamento (*sic*): la concepción lineal del tiempo y de la historia. Esta idea es esencial en la obra y el pensamiento de Paz. Sin ella es imposible comprender su teoría”. Suárez Iñiguez Enrique, *op. cit.*, p. 220.

¹² *Ibidem*, pp. 219-220.

¹³ “[...] la naturaleza se ha convertido en un complejo sistema de relaciones causales en el que las cualidades desaparecen y se transforman en puras cantidades; y sus semejantes han dejado de ser personas y son utensilios, instrumentos. La relación del hombre con la naturaleza y con su prójimo no es esencialmente distinta de la que mantiene con su automóvil, su teléfono o su máquina de escribir. En fin, la credulidad más grosera –según se ve en los mitos políticos– es la otra cara del espíritu positivo. Nadie tiene fe, pero todos se hacen ilusiones. Sólo que las ilusiones se evaporan y no queda entonces sino el vacío: nihilismo y chabacanería”. *Ibidem*, p. 232.

Este cambio en el hombre, en la forma de concebirse a sí mismo y a su mundo, significó una revolución, una sustitución de un mundo de valores por otro. La revolución que profanó los valores anteriores tuvo una característica *sui generis*: no pudo consagrar los principios en los que se fundó. La razón crítica se constituyó en el fundamento del pensamiento moderno, los paraísos que construyó no están fuera del tiempo o en algún instante de iluminación; no, ellos se encuentran en el tiempo mismo, en el desarrollo histórico: las utopías sociales conforman el futuro. Pero estas utopías al ser descendientes del espíritu racional, están a su vez sujetas a la crítica. De tal forma el espíritu burgués, la conciencia moderna, ha vivido en una constante contradicción:

La crítica que le sirvió para destronar a la monarquía y a la nobleza le sirve ahora para ocupar su sitio. Es un usurpador. Como una llaga secreta que nada cicatriza, la sociedad moderna porta en sí un principio que la niega y del que no puede renegar sin renegar de sí misma y destruirse. La crítica es su alimento y su veneno.¹⁴

Al escribir *El arco y la lira* Octavio Paz tenía perfectamente claro que existía una inconsecuencia entre el espíritu que animó a la Revolución burguesa, con la que se instauró definitivamente la época moderna, y la realidad que se configuró a partir de ella. Para el poeta era evidente que la proclamación de los derechos del hombre iba de la mano con su violación cotidiana en nombre de la propiedad privada; la declaración de la libertad como el valor máximo dependió, al final de las cuentas, de las condiciones del dinero; y la afirma-

¹⁴ *Ibidem*, p. 224. "Ahora bien, ahí donde mueren los dioses, nacen los fantasmas. Nuestros fantasmas son abstractos e implacables. La patria deja de ser una comunidad, una tierra, algo concreto y palpable, y se convierte en una idea a la que todos los valores humanos se sacrifican: la nación. Al antiguo señor –tirano o clemente, pero al que siempre se puede asesinar- sucede el Estado, inmortal como una idea, eficaz como una máquina, impersonal como ellas y contra el que no valen las súplicas ni el puñal porque nada lo apiada ni lo mata. Al mismo tiempo el culto a la técnica gana las almas y reemplaza a las antiguas creencias mágicas", p. 221.

ción de la soberanía de los pueblos y de la igualdad de los hombres no pasó de ser letra muerta frente a la instauración de los imperios y colonias esclavistas en Asia, África y América.

Paz al pensar esa contradicción desde la perspectiva de la instauración de la crítica como elemento nodal del pensamiento moderno concluyó que:

Así, el verdadero problema no reside en la fatal degradación de los principios, no en su confiscación, para uso propio, por una clase o un grupo, sino en la naturaleza misma de esos principios.¹⁵

El penúltimo capítulo de *El arco y la lira* está dedicado al papel que juega el poeta en la sociedad moderna. En él Paz describió de manera descarnada la forma en que en un mundo regido por el criterio de eficiencia y creación de valor una actividad como la poesía no tenía lugar.

“Los signos en rotación”, último ensayo del texto que estoy revisando, fue escrito en 1964, siendo agregado al libro en la edición de 1967. En ese texto Paz avanzó aún más en su reflexión acerca de la era moderna. El poeta nos dice ahí que la idea cardinal del movimiento revolucionario moderno fue la creación de una sociedad universal que, aboliendo las opresiones, permitiera el despliegue simultáneo de la identidad original de todos los hombres y la radical diferencia o singularidad entre cada uno de ellos. Sin embargo esto no se había producido, pero sí se había originado un fenómeno particular:

Proceso circular: la pluralidad se resuelve en uniformidad sin suprimir la discordia entre las naciones ni la escisión en las conciencias; la vida personal, exaltada por la publicidad, se disuelve en vida anónima; la novedad diaria acaba por ser repetición y la agitación desemboca en la inmovilidad.

¹⁵ *Ibidem*, p. 222. “La crisis de la sociedad moderna –que es crisis de los principios de nuestro mundo– se ha manifestado en la novela como un regreso al poema”, p. 229.

Vamos de ningún lado a ninguna parte. *Como el movimiento en el círculo*, decía Raimundo Lulio, *así es la pena en el infierno*.¹⁶

De cara a ese espacio “henchido de objetos pero deshabitado de futuro” Paz decía que si bien es fácil hacer la crítica del pensamiento revolucionario, especialmente en su rama marxista, también era cierto que las limitaciones de éste eran las limitaciones de todos nosotros. De esta forma era imprescindible hacer la crítica del marxismo pero igualmente era necesaria hacer la del hombre moderno. Si bien el poeta estaba convencido de que con esa crítica dual muchas cosas desaparecerían, una de las que no se esfumaría sería:

[...] la visión de una sociedad comunista. La idea de una comunidad universal en la que, por obra de la abolición de las clases y del Estado, cese la dominación de los unos sobre los otros y la moral de la autoridad y del castigo sea reemplazada por la de la libertad y la responsabilidad personal –una sociedad en la que, al desaparecer la propiedad privada, cada hombre sea propietario de sí mismo y esa “propiedad individual” sea literalmente común, compartida por todos gracias a la producción colectiva; la idea de una sociedad en la que se borre la distinción entre el trabajo y el arte– esa idea es irrenunciable. [...] *Renunciar a ella es renunciar a ser lo que ha querido ser el hombre moderno, renunciar a ser*.¹⁷

Pareciera ser que la vida moderna y su aliado, el tiempo, lograron lo que a nuestro poeta le parecía imposible hace dos décadas: renunciamos a ser.

Los elementos que conformaban el concepto de modernidad expresados en estos primeros escritos de Octavio Paz se desarrollarían a lo largo de toda su obra posterior.

¹⁶ *Ibidem*, pp. 255-256.

¹⁷ *Ibidem*, p. 259 (cursivas mías).

CORRIENTE ALTERNA

Nueva York, Londres, Moscú.

La sombra cubre el llano con su yedra fantasma,
con su vacilante vegetación de escalofrío,
su vello ralo, su tropel de ratas.

A trechos tirita un sol anémico.

Acodados en montes que ayer fueron ciudades. Polifemo bosteza.

Abajo, entre los hoyos, se arrastra un rebaño de hombres.

(Bípedos domésticos, su carne

—a pesar de recientes interdicciones religiosas—

es muy gustada por las clases ricas.

Hasta hace poco el vulgo los consideraba animales impuros.)

Octavio Paz¹⁸

En *Corriente alterna* (1966) encontramos un abundante desarrollo sobre la modernidad. En los 10 años que median entre *El laberinto...* y esta obra, el poeta ha afinado sustancialmente su análisis. En sus páginas hallamos una profunda reflexión sobre la universalidad de lo moderno.

Paz inicia su libro haciendo un estudio muy sugerente respecto al significado de la modernidad en el sentido de que esta es la negación y confrontación de todos los sistemas. Lo anterior explicaría, por ejemplo, la afición contemporánea a las drogas ya que ésta sería un síntoma del cambio y expresaría claramente la ausencia de orientación de la sensibilidad moderna en la medida en que los significados tradicionales han perdido su significación y ahora no son más que signos huecos. De ahí que la búsqueda de significados por fuera de la realidad resultara por demás atractiva.

Desde esa perspectiva Paz observa el significado de la modernidad en los países socialistas. Su reflexión al respecto consistió en señalar que, al instaurarse el trabajo y la técnica como la mayor

¹⁸ “Himno entre ruinas”, *La estación violenta*.

aspiración a la que podían acceder los hombres de esos países, se asumió acriticamente una idea lineal y progresiva del tiempo y de la historia. El trabajo y la técnica (el progreso) se convirtieron en el fin de esa línea, en el punto hacia donde debían avanzar todas las sociedades. La vida dejó de ser arte o juego y se convirtió en “técnica de vida”.

El socialismo abandonó su significado de transformación de las relaciones humanas y se convirtió en sinónimo de desarrollo económico, elevación del nivel de vida y utilización de la fuerza de trabajo como palanca en la lucha por la autarquía y la supremacía mundial. Por ello –a decir de Paz– fue que el socialismo se convirtió en una ideología y, ahí donde triunfó, fue una nueva forma de enajenación.¹⁹ De tal manera, tanto los revolucionarios como los reformistas, aunque por distintos métodos, se propusieran el mismo objetivo en virtud de que ambos son hijos de la burguesía, ambos son modernos.

Paz nos señala que el término Revolución había sufrido un trastocamiento bajo la perspectiva de la modernidad. Había abandonado su referencia a la primacía del pasado, a la novedad del regreso, y había tomado como significado la creencia en el progreso continuo, en la preeminencia del futuro, en la perfectibilidad de la especie, racionalismo, descrédito de la tradición y la autoridad, humanismo; todas estas ideas se fundieron en la del tiempo rectilíneo: la historia se concibió como una marcha.²⁰

La modernidad ha instaurado una concepción lineal del tiempo. Para ésta el pasado es un lastre y hay que eliminarlo. La velocidad de la técnica, y de la vida misma, ha sido su consecuencia.

Para Paz, el marxismo es la forma más acabada del pensamiento moderno referido al tiempo lineal,²¹ lo cual explica que en los

¹⁹ *Ibidem*, p. 130.

²⁰ *Ibidem*, p. 151.

²¹ “La acepción de la palabra revolución como un cambio violento y definitivo de la sociedad pertenece a una época que concibió la historia como un proceso sin fin. Rectilínea, evolutiva o dialéctica, la historia estaba dotada de una orientación

países socialistas la técnica y el trabajo se hayan presentado como el objetivo hacia el cual había que avanzar. A partir de ahí Paz concluía que, por la forma de civilización industrial en que se había asumido la modernidad tanto en el capitalismo como en el socialismo, ambos se habían ganado nuestra desaprobación.

Frente a esta dualidad de posibilidades, nuestros países (el “Tercer Mundo”) debían recuperar el carácter crítico del pensamiento. La concepción del desarrollo basada en el tiempo lineal debía ser criticada. La crítica abarcaría en primer término a nuestros propios países e incluiría necesariamente las formas como hemos asumido las ideas modernas, pues éstas no han sido instrumentos de liberación, sino simples máscaras. Nuestros países requerían más que políticos, críticos.

La crítica se planteaba como una labor de todos, en especial de los intelectuales. Ella era lo más necesario y urgente si es que queríamos que nuestros países recobraran su propio ser y se enfrentaran a la realidad. Si queríamos darle una solución al problema de la convivencia como una totalidad que incluyera al trabajo, al ocio, al placer, el estar juntos y el estar solos, a la libertad individual y a la soberanía popular, a la comida y a la música y al amor, a las necesidades físicas, a las intelectuales y pasionales, debíamos recuperar y reintroducir la otredad en la vida histórica, esta era la única forma de hacer frente a los intentos de anulación de diferencias, basados en la concepción rectilínea del tiempo.²² Pero la anterior era una visión de poeta, ya que en la vida política real y contemporánea:

más o menos previsible. Poco importaba que ese proceso apareciese, visto de cerca, como marcha sinuosa, espiral o zigzagueante; al final la línea recta se imponía: la historia era un continuo ir hacia adelante. Esta idea no habría podido manifestarse dentro de la antigua concepción cíclica del tiempo”. *Ibidem*, pp. 196-197.

En una entrevista realizada en 1979 y que aparece en *Pasión crítica* (p. 200) Paz es mucho más explícito: “El marxismo, justamente por ser la forma más perfecta y acabada del pensamiento correspondiente a la época del tiempo rectilíneo, revela que ese tiempo no es todos los tiempos. Y quizá podría agregarse: si la dialéctica no puede fundarse a sí misma es porque reposa, como todas las filosofías de la modernidad, sobre un abismo. Ese abismo es la escisión del antiguo tiempo cíclico”, p. 200.

²² *Ibidem*, pp. 221, 222.

[...] las minorías dirigentes, a pesar de su nacionalismo –o a causa de ese nacionalismo, que es otra máscara europea– prefieren el lenguaje abstracto que aprendieron en las escuelas de economía de Londres, París o Amsterdam.²³

O Harvard, agregaría yo desde el presente.

Apenas dos años después de publicada *Corriente alterna*, trágicamente la historia le requirió a nuestro poeta de toda su capacidad crítica. La reflexión de Octavio Paz sobre los acontecimientos de 1968 en México apareció en 1969 bajo el título de *Posdata*.

POSDATA

En este texto Paz recupera sus ideas enunciadas anteriormente en el sentido de que los dos modelos de desarrollo conocidos (capitalismo y socialismo), son compendios de horrores, y de que los países latinoamericanos llegaron tarde al proceso de modernización, el cual se les ha presentado como algo completamente ajeno a su pasado histórico.

Gente de las afueras, moradores de los suburbios de la historia, los latinoamericanos somos los comensales no invitados que se han colado por la puerta trasera de Occidente, los intrusos que han llegado a la función de la modernidad cuando las luces están a punto de apagarse –llegamos tarde a todas partes, nacimos cuando ya era tarde en la historia, tampoco tenemos un pasado o, si lo tenemos, hemos escupido sobre sus restos, nuestros pueblos se echaron a dormir durante un siglo y mientras dormían los robaron y ahora andan en andrajos, no logramos conservar ni siquiera lo que los españoles dejaron al irse, nos hemos apuñalado entre nosotros...²⁴

²³ *Ibidem*, p. 218.

²⁴ Paz Octavio, *Posdata op. cit.*, pp. 13-14.

Estas ideas, escritas hace décadas, ocasionaron a inicios de los noventa una fuerte polémica. En marzo de 1991, a raíz de un encuentro de escritores mexicanos en París, Francia, los organizadores escogieron este párrafo de *Posdata* para presentar el programa de los eventos. En la inauguración el escritor Fernando del Paso tomó públicamente distancia de esta afirmación, se refirió críticamente a ella y señaló que, por su parte, no avalaba ninguna de estas interpretaciones hechas por Paz dos décadas atrás.²⁵

Al enterarse de ello el poeta contestó señalando que su texto debió haberse leído, en primer lugar, con su autorización y, sobre todo, completo, pues se había dejado de lado el último párrafo en el que se lee:

No obstante, desde el llamado modernismo de fines de siglo, en estas tierras nuestras hostiles al pensamiento han brotado, aquí y allá, dispersos pero sin interrupción, poetas y prosistas y pintores que son los pares de los mejores en otras partes del mundo.²⁶

Paz terminó su réplica apodando al novelista mexicano y pidiéndole que se comprase lentes para que pudiera leer bien, además arremetió contra los otros escritores que habían atestiguado la forma en que se le había atacado pero no habían intervenido limitándose a quedarse callados.

Fernando del Paso contestó la carta de Paz. En su respuesta el autor de *Noticias del Imperio* destacó la hipersensibilidad e irascibilidad de Paz a quien “se le puede herir hasta con el aliento de una rosa”. Sobre el texto en cuestión, Del Paso señaló que, lejos de lo

²⁵ “La parte que cité me parece un verdadero acto de autodesprecio que no admito. [...] No tenemos por qué entrar en la Sorbona con arrogancia. Pero tampoco debemos hacerlo con la cola entre las patas”, *Proceso* núm. 750, 18 de marzo de 1991, pp. 46-47.

²⁶ *Posdata*, p. 14. La polémica completa apareció en las páginas de la revista *Proceso* núms. 750 (18 de marzo de 1991), 751 (25 de marzo de 1991) y 752 (1º abril de 1991).

que pensara el poeta, sí había leído y entendido el párrafo que Paz citaba en su descargo, pero que a su parecer dicho texto, amén de no ser una continuación lógica del párrafo primero, no atenuaba la ferocidad de las comparaciones expresadas en el párrafo escogido por los organizadores del encuentro en París,

[...] frases que están ahí, escritas por Paz, intocables, intocadas (y que el poeta se cuidó mucho de no mencionar en su desaforada carta), frases que quedarán, indestrizables, para que se las pongan los latinoamericanos a quienes les quede el saco. Para que se las autoendilguen los latinoamericanos que acepten ser llamados *parias* con la esperanza de ser, algún día, *pares*.²⁷

Ahí terminó la disputa de abril de 1991 sobre un texto escrito por Octavio Paz en 1969.

Por mi parte considero que los renglones citados por el poeta en su descargo no logran matizar de la manera en que él supone sus afirmaciones anteriores, las cuales son por demás consecuentes con su concepción sobre la modernidad y la forma en que los pueblos latinoamericanos se han acercado a ella. Por ejemplo, en uno de sus escritos juveniles podemos encontrar algunas afirmaciones que muestran que este tipo de agudas y despreciativas comparaciones son parte medular de la concepción de Octavio Paz sobre la manera en que los países latinoamericanos, y en particular México, han asumido la modernidad. Así en un artículo escrito en 1943 Paz ya afirmaba opiniones del siguiente tenor:

Como no hemos podido descubrir ningún nuevo continente, ni inventar el liberalismo o el comunismo, ni la producción en serie, no nos queda más remedio para distinguirnos que sobresalir en el arte de vestir pulgas. No seré yo quien condene esta extraordinaria habilidad, pues desde el

²⁷ *Proceso*, núm. 752, 1º de abril de 1991, p. 46.

punto de vista de la salud espiritual resulta igualmente monstruoso construir un rascacielos que vestir una pulga.²⁸

Ahora bien, regresando a la revisión de *Posdata*, más adelante Paz avanza sobre la pregunta de si es posible crear un modelo de desarrollo que sea nuestra propia versión de modernidad.

En su respuesta el poeta veía que la idea del reino del progreso como el paraíso que estaba en el futuro debía ser eliminada, en virtud de la experiencia que el progreso había significado como creador de las maravillas pero también de los monstruos de la técnica que habían deshabitado la vida del hombre.²⁹ Luego entonces, Paz manifestaba que la condición *sine qua non* para forjar esa modernidad propia latinoamericana, era la instauración de la democracia occidental, aun con todas sus limitaciones y defectos, y desde este supuesto observará a la sociedad mexicana.

México, al igual que todos los países atrasados se debatía entre la disyuntiva formada por: desarrollo o reformas sociales. Paz concluía que en nuestro país, si bien se había avanzado en el desarrollo económico, ello no se ha visto reflejado en el desarrollo social. Esta “modernidad desconcertante” estaba caracterizada por una doble desigualdad: horizontal (por regiones) y vertical (por niveles de ingreso). La característica fundamental del México contemporáneo era la existencia de uno desarrollado y otro subdesarrollado. De ahí concluía que la tarea fundamental para acabar con ese México

²⁸ Paz Octavio, “El arte de vestir pulgas”, en *Primeras letras, op. cit.*, p. 319.

²⁹ La idea de la promesa marxista (socialista) de que el progreso industrial es la forma a través de la cual la humanidad acceda a la felicidad, se debe a la lectura que Paz hace de Kostas Papaioannou quien, entre sus críticas principales a las primeras obras de Marx, justamente desarrolla esta idea. En 1963 el pensador griego escribió:

“No se trata ya de los ‘desiertos fertilizados’ ni del agua de mar ‘potable y con sabor a violeta’ de las utopías ingenuas. El mundo industrial realizado y reconciliado consigo mismo por el comunismo es, en el espíritu de Marx, el lugar mágico donde tomarán cuerpo las viejas promesas de transfiguración y salvación. Antes que nada será ‘el fin de la oposición entre el hombre y la naturaleza’”. Papaioannou Kostas, *op. cit.*, p. 109.

subdesarrollado, coto del México moderno, era avanzar en el desarrollo hacia la justicia social.³⁰

A decir de Paz en *Posdata*, cualquier transformación que se intentara en el sentido señalado debía pasar necesariamente por la reforma democrática del régimen, ya que sólo en un ambiente realmente libre y abierto a la crítica se podían plantear y discutir los problemas de nuestro país.³¹ Un punto específico de esa reforma sería la democratización de los sindicatos.

El poeta acentuaba y subrayaba que democracia y libertad eran lo que nuestro país necesitaba para forjar su propia modernidad, pero que ambos factores eran vistos con recelo, cuando no como simples banderas para actos de agitación y disolución, por el sistema político mexicano.³²

Posdata gira alrededor de una idea central: la modernidad en México significa lograr la democracia. Sólo con ella saldremos al paso de la injusticia social, lograremos el desarrollo pleno de la sociedad, y evitaremos la aparición o el fortalecimiento de estados burocráticos que copten a la sociedad. Por lo tanto —concluye tajante Paz— es papel de todos nosotros luchar por:

³⁰ “La relación se ha invertido: primero fue imperativo el progreso económico; ahora, para que éste continúe, es igualmente imperativo el desarrollo social: la justicia”. *Ibidem*, p. 71.

³¹ “Ahora bien, creo que todos coincidimos en pensar que cualquier enmienda o transformación que se intente exige, ante todo y como condición previa, la reforma democrática del régimen. Sólo en una atmósfera realmente libre y abierta a la crítica podrán plantearse y discutirse los verdaderos problemas de México”. *Posdata*, p. 74. Esta cita fue excluida de la selección que se hizo para publicar la recopilación de los escritos de Paz presentados en el volumen *El peregrino en su patria*, *op. cit.*

³² “Lo que es alba en México es ocaso allá y lo que es allá aurora no es nada todavía en México. La modernidad en que creen los jerarcas del régimen ya no es moderna y de ahí su horror y su pánico ante los escritores y artistas: a sus ojos representan esas tendencias de disolución, crítica y negación que minan a Occidente”. *Posdata*, p. 80. Esta cita también fue eliminada de *El peregrino en su patria*.

[...] la doble y complementaria tradición de la democracia y el pensamiento crítico, los dos elementos centrales que conforman lo que llamamos *modernidad*.³³

Como hemos visto en los capítulos anteriores la publicación de *Posdata* originó diversos y encontrados comentarios.

Gastón García Cantú señaló, entre otras cosas, que a diferencia de lo expresado por Paz, la crítica era un elemento básico en la historia de México, ya que sin ella no se podrían explicar fenómenos históricos concretos como la Independencia y el logro de ciertas libertades.³⁴

En otra de las reseñas motivadas por la aparición de *Posdata* llama la atención que se ponía énfasis justamente en el párrafo que lustros después ocasionaría la polémica entre Octavio Paz y Fernando del Paso reseñada más arriba. Esa crónica señalaba que el texto de Octavio Paz era necesariamente el preludio a un libro no escrito que trataría sobre la suerte de la América Latina, de cuyo destino el de México era un fragmento apenas, la parte de una historia más vasta.

Dicha reseña, después de citar textualmente el polémico párrafo, concluía que:

Desposeída de créditos y de alcurnia, Latinoamérica no ha encontrado sus propias soluciones ni sus propias definiciones. Paz sueña con la posibilidad de que seamos capaces de proyectar una sociedad “que no termine ni en los helados paraísos policiacos del este ni en las explosiones de nauseas y odio que interrumpen el festín del oeste.”³⁵

³³ *Ibidem*, p. 96.

³⁴ “No somos sujetos de mentira si bien hayamos sido pacientes ante quienes la decretan. La nuestra es una tradición de lucha, de ascensos y fatigas, de olvidos y desprecio, pero no de renuncia”. García Cantú Gastón, “La crítica una tradición nacional”, *Siempre!* núm. 424, Suplemento La cultura en México, Sección “Lecturas”, 25 de marzo de 1970, pp. X-XI.

³⁵ *El Heraldo de México*, El Heraldo Cultural núm. 230, Sección “Libros, libros, libros...” 5 de abril de 1970, pp. 14-15.

La reflexión sobre la modernidad y su crisis fue cobrando mayor importancia en la reflexión de Octavio Paz. De 1969 a 1974 se publicaron tres libros del poeta en los que el tema de la modernidad estaba presente de manera prioritaria.

CONJUNCIONES Y DISYUNCIONES

Es hacia la parte final de ese libro publicado en 1969 donde podemos encontrar las ideas que en ese entonces Octavio Paz estaba desarrollando sobre el significado de la modernidad.

Después de haber hecho una amplia comparación de las maneras de pensar al cuerpo en las distintas civilizaciones antiguas orientales y occidentales, Paz concluía que la época moderna debido al enorme desarrollo técnico había constituido un nuevo valor hasta antes inexistente: el Accidente. Este se había integrado a nuestra vida cotidiana y pendía fatalmente sobre nosotros y nuestro posible final:

El Accidente no es una excepción ni una enfermedad de nuestros regímenes políticos; tampoco es un defecto corregible de nuestra civilización: es la consecuencia natural de nuestra ciencia, nuestra política y nuestra moral. El Accidente forma parte de nuestra idea del progreso como la concupiscencia de Zeus y la ebriedad y la glotonería de Idra eran parte, respectivamente, del mundo griego y de la cultura védica: la diferencia consiste en que se podía distraer a Idra con un sacrificio de *soma* pero el Accidente es incorruptible e imprevisible.³⁶

Más adelante Paz señalaba que la idea de la Revolución, de la manera en que había sido expresada en la época moderna, era la que estaba en crisis a causa precisamente de que su raíz, la concep-

³⁶ Paz Octavio, *Conjunciones y disyunciones*, 2a. ed., Joaquín Mortiz, México, 1987, p. 115.

ción lineal del tiempo, estaba a su vez en crisis. La causa de esto era que, al haberse instaurado al futuro como el lugar donde la utopía debía realizarse, la historia al avanzar hacia allá había demostrado que dicha idea estaba equivocada, y que, al contrario, el futuro y sus constructores habían sido otros: la utopía encarnó en patíbulo.³⁷

La pluralidad de protagonistas ha mostrado además, que la trama de la historia también es plural: no es una línea única sino muchas y no todas ellas rectas. Pluralidad de personajes y pluralidad de tiempos en marcha hacia muchos *dondes*, no todos situados en un futuro que se desvanece apenas lo tocamos.³⁸

Es en esta lógica donde Octavio Paz ubicaba las en ese entonces recientes rebeliones juveniles. El poeta consideraba que estos movimientos significaban que el futuro había sido destronado. A los jóvenes no les apasionaba la idea de una utopía que habría de realizarse inexorablemente en el futuro, lo que querían era su realización aquí y ahora, en el presente. El carácter universal de la rebelión juvenil, se le mostraba a nuestro poeta como el signo de los tiempos, la señal del cambio del tiempo.³⁹

Paz era enfático en señalar la grave contradicción inherente al mundo moderno: nació con la revolución democrática de la burguesía que nacionalizó y colectivizó la política. Se esperaba que esta

³⁷ “La idea del proceso implica que las cosas suceden unas detrás de otras, ya sea por saltos (revolución) o por cambios graduales (evolución). Proceso es sinónimo de progreso porque se piensa que todo cambio se traduce, a la larga o a la corta, por un avance. Ambos modos del suceder, el revolucionario y el evolutivo, corresponden a una visión de la historia como marcha hacia... no se sabe exactamente hacia dónde, excepto que ese *dónde* es mejor que el de ahora y que está en el futuro. La historia como continua, inacabable colonización del futuro”. *Ibidem*, p. 131.

³⁸ *Ibidem*, p. 134.

³⁹ “La negación no viene del pasado sino del presente. La doble crisis del marxismo y de la ideología del capitalismo liberal y democrático posee la misma significación que la revuelta del mundo subdesarrollado y la rebelión juvenil: son expresiones del fin del tiempo lineal”. *Ibidem*, p. 136.

apertura de la política significara la distribución del poder entre todos. No fue así, al contrario, la democracia se convirtió en un método para que unos pocos controlaran y atesoraran el poder; por ello es que en la época moderna:

[...] nos habitan los fantasmas de la democracia revolucionaria: todos esos principios, creencias, ideas y formas de vivir y sentir que dieron origen a nuestro mundo. Nostalgia y remordimiento.⁴⁰

Octavio Paz consecuentemente con su explicación mitológica de la historia, ya expresada en *Posdata*, escrito en el mismo año que *Conjunciones y disyunciones*, concluía que quizá por esta contradicción era que la sociedad cíclicamente realizaba sangrientos rituales.

EL SIGNO Y EL GARABATO

Las primera de las cuatro partes de este texto que reúne ensayos, artículos y notas que Paz escribió en el lapso de 1967 a 1973, está dedicada específicamente al tema de la modernidad.

Octavio Paz se adentra en la reflexión sobre la transformación que el carácter del tiempo ha tenido en la época moderna. Señala que la modernidad se inició como crítica de todas las mitologías incluyendo la cristiana, por lo que la concepción moderna del tiempo desciende necesariamente de ésta.

El sentido de la concepción moderna del tiempo reside en el futuro, de ahí que la historia se llame a sí misma progreso, el ir hacia enfrente, el ir hacia el futuro que queda delante:

El fundamento del tiempo es la crítica de sí mismo, su división y separación constantes; su forma de manifestación no es la repetición de una verdad eterna o de un arquetipo: el cambio es su sustancia. Mejor dicho:

⁴⁰ *Ibidem*, p. 141.

nuestro tiempo carece de sustancia; y más: su acción es la crítica de todo sustancialismo.⁴¹

Dentro de este marco las construcciones de la técnica han sustituido a los mitos y a los dioses, con la diferencia de que estas creaciones modernas carecen de significado, aunque sean útiles.⁴² Para la técnica el mundo está lejos de ser una “imagen sensible de la idea ni un modelo cósmico”: al contrario, es un obstáculo que se debe vencer y modificar. De tal forma, la técnica no sólo destruye la imagen del mundo sino que acelera el tiempo histórico.

A partir de esos puntos (el papel de la crítica y la técnica) Paz concluye que la modernidad se caracteriza por la aparición de una trágica paradoja:

La edad moderna hizo la crítica de las mitologías: la tierra dejó de ser santa y, limpia de dioses, se abrió a la acción de la técnica; ahora, a su vez, la técnica destruye la imagen que la edad moderna se había hecho del mundo. Hija de la idea del progreso, la técnica nos hace dudar del significado de esa palabra: ¿no es sinónimo de crisis, angustia, violencia, opresión y quizá muerte? El tiempo concebido como historia y ésta como progreso sin fin, se acaban. De Washington a Moscú, los paraísos futuros se han convertido en un presente horrible que nos hace dudar sobre el mañana.⁴³

Y esta paradoja se agudiza si recordamos —dice Paz— que el pensar que el mundo puede acabarse en cualquier momento, esto es, perder la fe en el futuro es eminentemente un rasgo premoderno, negador de los presupuestos que fundaron en el siglo XVIII a la edad moderna.

La supervaloración del futuro, característica de la edad moderna, termina siendo socabada trágicamente por las propias creacio-

⁴¹ Paz Octavio, *El signo y el garabato*, Joaquín Mortiz, México, 1989, p. 12.

⁴² “¿Qué dicen nuestros hangares, estaciones de ferrocarril, edificios de oficinas, fábricas y monumentos públicos? No dicen: son funciones, no significaciones”. *Ibidem*, p. 13.

⁴³ *Ibidem*, p. 20.

nes y axiomas de la modernidad. Desdichada y estigmatizada la modernidad se debate entre sus propias contradicciones.⁴⁴ Octavio Paz concluye *El signo y el garabato* afirmando que hoy en día vivimos el fin de la concepción lineal del tiempo representada en la tríada: historia, progreso, modernidad.

LOS HIJOS DEL LIMO

Este texto publicado en 1974 cuya base está constituida por una serie de escritos de 1970 que Octavio Paz leyó como conferencias en 1972 en la Universidad de Harvard sobre la tradición moderna en la poesía, contiene ideas que expresan una profundización de nuestro poeta en el tema de la modernidad que rebasa el ámbito del quehacer literario y poético.⁴⁵

En él Paz nos recuerda su apreciación en el sentido de que la modernidad siempre se ha debatido en una contradicción intrínseca a su carácter, ahora la denomina: pasión crítica.⁴⁶ Esta es una

⁴⁴ “¿Qué es entonces la modernidad si no es el apetito por el cambio –y más la *conciencia* del cambio? Los antiguos tenían una idea del pasado y desde ella juzgaban los cambios del presente: los modernos tienen una idea del cambio y desde ella juzgan al pasado y al presente. Esa conciencia tiene otro nombre: *desdicha*. Es la marca que llevan grabada en la frente los elegidos y en ella se resumen lo bizarro, lo irregular y lo disforme, todos los atributos de la belleza moderna. El signo de la modernidad es un estigma: la presencia herida por el tiempo, tatuada por la muerte”. *Ibidem*, p. 37.

⁴⁵ En 1988 Paz expresaría su desagrado con el título de este libro. En una entrevista concedida a Benjamín Prado señaló: “Dediqué a este tema (las nuevas configuraciones poéticas) un nuevo libro *Los hijos del limo*, escrito en 1970. El título no fue afortunado y hoy bautizaría esas páginas de otra manera –*Líneas de convergencia* o algo así. Un título que aludiese al fin de la estética de la ruptura que inspiró a las vanguardias del primer tercio de nuestro siglo”. Paz Octavio, *Convergencias*, op. cit., p. 139.

⁴⁶ “La unión de pasión y crítica subraya el carácter paradójico de nuestro culto a la modernidad. Pasión crítica: amor inmoderado, pasional, por la crítica y sus precisos mecanismos de desconstrucción, pero también crítica enamorada de su objeto, crítica apasionada por aquello mismo que niega”. Paz Octavio, *Los hijos del limo*, 2a. ed., Seix Barral, México, 1989, p. 22.

negación que culmina con la negación de sí misma, “la modernidad es una especie de autodestrucción creadora”.⁴⁷

Octavio Paz recupera lo que ya expresó en los textos anteriores, la época moderna es la de la aceleración del tiempo histórico. No es que los días pasen más rápido que antes sino que pasan más cosas en ellos, simultáneamente. Al transformarse la noción de tiempo la modernidad ha instaurado el cambio como el fundamento de la época, y ese cambio sólo puede hacer que en el tiempo futuro se condensen las aspiraciones del hombre.

Paz llama la atención sobre el hecho de que ninguna sociedad hasta ahora se había autodenominado “moderna”. Esta sociedad moderna ha dividido el tiempo en dos, lo moderno y lo antiguo. De tal forma las sociedades modernas endilgan el epíteto de antiguo a otras sociedades que no comparten sus ideas e instituciones. Sin embargo, lo que al poeta le parece sumamente significativo es que también por primera ocasión una sociedad procura instaurar su cultura como ideal universal, por encima del tiempo y de sus cambios.

Visto y medido el tiempo en función de la concepción moderna occidental, el mundo se divide en desarrollado y el que no ha alcanzado tal rango, el subdesarrollado:

Al amparo de su ambigüedad se deslizan dos pseudoideas, dos supersticiones igualmente nefastas: la primera es dar por sentado que existe sólo una civilización o que las distintas civilizaciones pueden reducirse a un modelo único, la civilización occidental moderna; la otra es creer que los cambios de las sociedades y culturas son lineales, progresivos y que, en consecuencia, pueden medirse.⁴⁸

Frente a esta concepción Paz señala que dada la moda de atribuir un carácter de subdesarrollado a América Latina no está de más

⁴⁷ *Ibidem*, p. 20.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 43.

señalar y explicitar una vez más que no existe una sola y única civilización, y que en ninguna cultura el desarrollo es lineal, esto es, que la historia ignora la línea recta.

La temporalidad universal que postula la modernidad hace que esta noción sea única y exclusivamente característica de Occidente. Además la instauración del futuro como el tiempo al cual debemos inexorablemente llegar y hacia el cual están encaminados todos y cada uno de los esfuerzos humanos, hace que cuando este futuro es cuestionado o se cierran las puertas para acceder a él, toda la cultura moderna entre en crisis, su objetivo deja de existir y la civilización se debate en lo que podríamos llamar una crisis de identidad, en donde todas sus creencias acerca de la evolución y el progreso son negadas y cuestionadas, ya que el principio que funda a nuestro tiempo no es una verdad eterna, sino la verdad del cambio.⁴⁹

En *Los hijos del limo* retoma su afirmación de que el concepto Revolución es

[...] la expresión más perfecta y consumada del tiempo sucesivo, lineal e irreversible. [...] La idea de Revolución, en su significado moderno, representa con la máxima coherencia la concepción de la historia como cambio y progreso ineludible: si la sociedad no evoluciona y se estanca, estalla una revolución.⁵⁰

Desde esta perspectiva el ideal de una sociedad feliz previa a la actual cuyos elementos organizativos, igualitarios liberales y fraternos debemos recuperar, no es más que el disfraz que asume el futuro para presentarse como el ideal a seguir, en la medida en que esa construcción no se ve como el regreso a una época pasada sino

⁴⁹ “En los últimos años ha habido un cambio brusco: los hombres empiezan a ver con terror el porvenir y lo que apenas ayer parecían las maravillas del progreso hoy son sus desastres. El futuro ya no es el depositario de la perfección, sino del horror”. *Ibidem*, p. 213.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 54.

como un nivel construido por el cambio y por la Revolución que los hombres deben realizar.

Hacia la mitad de *Los hijos del limo* Octavio Paz aborda el problema de la forma en que España y sus colonias arribaron a la modernidad. Paz categóricamente concluye que en estricto apego a la noción España no tuvo modernidad, ya que no hubo ni razón crítica, ni revolución burguesa, elementos ambos, que explican y ubican históricamente el surgimiento de la época moderna. Y en ello el poeta ve otra paradoja más, si bien el descubrimiento y posterior conquista de América junto a la reforma protestante constituyeron las bases sociales y éticas de la época moderna, las naciones puntas de lanza de la expansión europea, España y Portugal, quedaron fuera del desarrollo capitalista y permanecieron al margen del periodo de la Ilustración. Paz utiliza como argumento demostrativo de su tesis el hecho de que a partir del siglo XVII España se encerró en sí misma y se aisló del movimiento reformador europeo.⁵¹

Esta característica de la metrópoli hizo sentir su peso sobre las colonias, es decir, sobre nuestros pueblos latinoamericanos. Es significativo –nos dice Paz– que si bien las tres grandes revoluciones (la francesa, la estadounidense y las hispanoamericanas) fueron contemporáneas, mientras que en las dos primeras los resultados fueron fructíferos, las nuestras marcaron el inicio de la desolación que ha sido nuestra historia hasta la actualidad:

Un feudalismo disfrazado de liberalismo burgués, un absolutismo sin monarca pero con reyezuelos: los señores presidentes. Así se inició el reino de la máscara, el imperio de la mentira. Desde entonces la corrupción del

⁵¹ No, los españoles no se entontecieron repentinamente: cada generación produce más o menos el mismo número de personas inteligentes y lo que cambia es la relación entre las aptitudes de la nueva generación y las posibilidades que ofrecen las circunstancias históricas y sociales. Mas cuerdo me parece pensar que la decadencia intelectual de España fue un caso de autofagia”. *Ibidem*, p. 122.

lenguaje, la infección semántica, se convirtió en nuestra enfermedad endémica; la mentira se volvió constitucional, consubstancial.⁵²

Paz no se detiene aquí sino que va más adelante para extraer una conclusión trágicamente lógica:

La única experiencia de la modernidad que un hispanoamericano podía tener en aquellos días era la del imperialismo. La realidad de nuestras naciones no era moderna: no la industria, la democracia y la burguesía, sino las oligarquías feudales y el militarismo.⁵³

Después de haber desarrollado lo anterior Octavio Paz recupera su idea de que el marxismo es la expresión cultural más acabada de la concepción del tiempo lineal. Desde esta posición muestra el fracaso del socialismo expresado en la aparición de los regímenes auto-denominados socialistas ya que estos son una aberración histórica para la modernidad, pues lograron que sus postulados optimistas sobre el futuro se resquebrajaran inevitablemente. Paz señala que dicha aberración deja de ser tal si renunciamos a la idea unilineal del tiempo, y abrimos la posibilidad de una pluralidad histórica:

[...] no se trata de renunciar al socialismo como *libre elección* ética y política, sino a la idea del socialismo como un *producto necesario* del proceso histórico: la crítica de las aberraciones políticas y morales de los “socialismos” contemporáneos debe comenzar por la crítica de nuestras aberraciones intelectuales.⁵⁴

Hacia finales de la década de los setenta aparecería un nuevo libro de Octavio Paz en donde, entre otras cosas, seguiría bordando sobre el tema.

⁵² *Ibidem*, p. 126.

⁵³ *Ibidem*, p. 132.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 215.

EL OGRRO FILANTRÓPICO

El dinero y su rueda,
el dinero y sus números huecos,
el dinero y su rebaño de espectros.

[...]

El planeta se vuelve dinero,
el dinero se vuelve número,
el número se come al tiempo,
el tiempo se come al hombre,
el dinero se come al tiempo.

Octavio Paz⁵⁵

En 1979, a 10 años de haber escrito *Posdata*, Paz publicó uno de los libros más importantes de su bibliografía política: *El ogro filantrópico*.

Partiendo de la ubicación del Estado como el fenómeno característico de la sociedad del siglo XX, y por tanto de identificar a la burocracia como el problema más agobiante del mundo actual, Paz continuó trabajando sobre el tema de la modernización con base en los enunciados centrales que ya hemos observado:

1. Es necesaria una propuesta de modernización específicamente latinoamericana.

Sin embargo, ahora aparece un punto que en sus anteriores textos, si bien se tocaba, no se planteaba como el tema central del cual tomar distancia: frente a la forma que la modernidad había asumido en los países socialistas (Estado totalitario, burocrático y, por ende, antidemocrático) debemos volver los ojos hacia la modernidad de Estados Unidos; y

2. desde la perspectiva política es urgente llevar a cabo la modernización de nuestro país.

⁵⁵ “Entre la piedra y la flor”, *Calamidades y milagros*.

Paz, en ese segundo punto, se refiere concretamente a la necesidad de desmontar el gran aparato estatal creado para desarrollar económicamente nuestro país. Con ello se saldría al paso de las estrategias estatizantes que nos encaminan hacia el tipo de sociedades que debemos evitar. Nuevamente se hace patente la necesidad de volver la mirada hacia la sociedad estadounidense.

Él profundiza en su argumentación sobre el hecho de que, al ser las sociedades latinoamericanas herencia del mundo hispánico, el peso acrítico de esa sociedad colonial las marcó históricamente, y es por ello que no hemos accedido a la modernidad. La belleza del estilo para argumentar sobre nuestra premodernidad queda patente en la siguiente extensa cita:

La contradicción de la Nueva España está cifrada en el silencio de Sor Juana. No es difícil descifrarlo. La imposibilidad de crear un nuevo lenguaje poético era parte de una imposibilidad mayor: la de crear, con los elementos intelectuales que fundaban a España y sus posesiones, un nuevo pensamiento. En el momento en que Europa se abre a la crítica filosófica, científica y política que prepara el mundo moderno, España cierra y encierra a sus mejores espíritus en las jaulas conceptuales de la neo-escolástica. Los pueblos hispánicos no hemos logrado ser realmente modernos porque, a diferencia del resto de los occidentales, no tuvimos una edad crítica. Nueva España era joven y tenía vigor intelectual –como los demuestran Sor Juana y Sigüenza y Góngora– pero no podía, dentro de los supuestos intelectuales que la constituían, inventar ni pensar por su cuenta. La solución habría sido la crítica de esos supuestos. Dificultad insuperable: la crítica estaba prohibida.⁵⁶

Paz subraya que la historia postindependiente de México se explica por la búsqueda incesante de acceder a la modernidad. En aras de la modernidad se ha renunciado a nuestro pasado histórico, y en la búsqueda de la modernidad hemos perdido nuestra esencia. Lo que

⁵⁶ Paz Octavio, *El ogro... op. cit.*, pp. 44-45.

necesitamos hacer es imaginar y trabajar por *otra* forma de modernidad. ¿Cuál es?, a ciencia cierta Paz aun no lo sabe, pero lo que sí puede afirmar es que se debe empezar por devolverle al país su capacidad creadora, de ahí que la crítica sea cada vez más necesaria.⁵⁷ Al ser el Estado el fenómeno social por definición del siglo XX, la crítica –nos dice el poeta– debe empezar por él. La Revolución mexicana fue confiscada por la burocracia. Desde el Estado se realizaron los intentos de modernización del país, pero este Estado no se modernizó. El Estado es una de las características particulares de Latinoamérica: por una parte, es el heredero del régimen patrimonial español, y por la otra, ha sido la palanca impulsora de la modernización.

De acuerdo con Paz, en los últimos dos siglos los mexicanos hemos adoptado distintos modelos de modernización que han fracasado. Su denominador común fue haber tenido como patrón a Estados Unidos,⁵⁸ y el poeta afirma que de lo que se trata es de pensar otra forma de modernidad, sin embargo cualquier modernidad tendrá como necesidad ineludible la democratización del sistema.

En *El Ogro filantrópico* Paz es enfático en su argumentación de que –en efecto– el concepto de modernidad se refiere exclusivamente a un modelo de desarrollo occidental. En función a este razonamiento construye y da solidez a su propuesta de buscar una

⁵⁷ “Este repaso a la historia moderna de México y su fracaso nos lleva a preguntarnos si es posible formular *otro* proyecto de modernización. Es un tema que rebasa los límites de este artículo. Aquí me contento con decir que no se trata de *cambiar* a nuestro país –y menos aún de arriba abajo– sino de devolverle su capacidad creadora. [...] la función de la crítica como hace cincuenta años, es una función creadora”. *Ibidem*, p. 81.

⁵⁸ “Hasta ahora el desarrollo económico de México se ha hecho teniendo en cuenta el modelo norteamericano. No sólo eso: ha sido un desarrollo impuesto por los intereses del capitalismo mexicano y del imperialismo norteamericano. Ahora bien, el espectáculo de Nueva York o de cualquier otra gran ciudad norteamericana, muestra que este desarrollo termina con la creación de vastos infiernos sociales. [...] Así pues, nosotros tenemos que elaborar, de acuerdo a nuestra historia y nuestra tradición, programas distintos de desarrollo. Algo imposible si no hay una atmósfera democrática en México”. *Ibidem*, p. 107.

forma particular de modernización acorde a nuestro ser e historia particular. Llama la atención que esta argumentación Paz la haya realizado inmediatamente después de haberse publicado el texto de Jorge Aguilar Mora al que me referiré en la parte final de este capítulo, en el cual uno de los puntos básicos de la crítica que se le hace a Paz es justamente señalar que él maneja exclusivamente una concepción occidental de modernidad.⁵⁹

Teniendo en cuenta la doble desigualdad de México ya enunciada en *Posdata*, Paz reafirma su convicción de que la modernidad no debe referirse a patrones cuantitativos de desarrollo, sino que debe encaminarse hacia la capacidad de crítica y autocrítica de la sociedad en búsqueda de una modernidad acorde con nuestra historia y forma de ser.⁶⁰

Para que la crítica se ejercite debe existir un ambiente de libertad; el Estado, por tanto, debe ser neutro frente los distintos principios de los integrantes de la sociedad.

⁵⁹ “Desarrollo y subdesarrollo con (*sic*) conceptos exclusivamente socio-económicos con los que se pretende medir a las sociedades como si fuesen realidades cuantitativas. Así, no se toman en cuenta todos esos aspectos rebeldes a la estadística y que son los que dan fisonomía a una sociedad: su cultura, su historia, su sensibilidad, su arte, sus mitos, su cocina, todo esto que antes se llamaba el alma o genio de los pueblos, su manera propia de ser. Además el concepto de desarrollo afirma implícitamente que sólo hay un modelo de desarrollo: el de Occidente tal como lo ejemplifican las sociedades industriales contemporáneas”. *Ibidem*, p. 126. Asimismo, Paz se ha encargado de explicitar en numerosas ocasiones que él no es nihilista, ya que ésta es la otra crítica básica del texto de Aguilar Mora, pero este asunto ya es harina de otro costal.

⁶⁰ “Creo que, como los otros países de América Latina, México debe encontrar su propia modernidad. En cierto sentido debe inventarla, pero inventarla a partir de las formas de vivir y morir, producir y gastar, trabajar y gozar que ha creado nuestro pueblo. Es una tarea que exige aparte de circunstancias históricas y sociales favorables, un extraordinario realismo y una imaginación no menos extraordinaria. No necesito recordar que el renacimiento de la imaginación, lo mismo en el dominio del arte que en el de la política, siempre ha sido preparado y precedido por el análisis y la crítica. Creo que nuestra generación y a la que sigue les ha tocado este quehacer. Pero antes de emprender la crítica de nuestra sociedad, de su historia y de su presente, los escritores hispanoamericanos debemos empezar por la crítica de nosotros mismos. Lo primero es curarnos de la desintoxicación de las ideologías simplistas y simplificadoras”. *Ibidem*, pp. 99-100.

Al hacer la crítica del Estado burocrático, Paz se deja llevar por el ánimo liberal perdiendo de vista el carácter político que todo Estado tiene, no sólo los de las dictaduras de oriente. De ahí que exhorte al Estado mexicano a darse cuenta de que es necesario gobernar no únicamente para el México desarrollado, sino también para el *otro* México.⁶¹

Con estos consejos Paz termina la recopilación de artículos publicados bajo el nombre de *El ogro filantrópico*; sin embargo, su reflexión sobre la modernidad habría de continuar y se iría perfilando en una dirección específica.

Ya hemos visto que el último escrito recopilado en *El ogro filantrópico* fue la entrevista que Julio Scherer le hizo y que fue publicada en *Proceso* en diciembre de 1977, la cual ocasionó la polémica en donde Paz tuvo como principal interlocutor a Carlos Monsiváis. Por lo que se refiere al tema de la modernidad la discusión se centró en dos aspectos:

1. La idea de que la principal contradicción en nuestro país estaba dada entre el México moderno y el *otro* México, cubría una serie de distinciones de clase y grupos económicos a nivel de lo económico, lo político, lo social y lo cultural con la sombra de una división que dejaba de lado las conclusiones políticas de esa contradicción y del papel del Estado en una sociedad con esas características; y,
2. La idea paciana de que la sobrevivencia de nuestro país frente a los intentos modernizadores norteamericanos se debía no a “los profesionales del antiimperialismo” sino al tradicionalismo expresado en el culto a la virgen de Guadalupe.⁶²

⁶¹ “[...] el Estado gobierna (según demostró Zaid) casi exclusivamente para la porción desarrollada o moderna de México: burguesía, burocracias políticas y gubernamentales, clase media, proletariado urbano y los grupos que integran el sector de la agricultura campesina.

“No es hora de gobernar para el *otro* México?”. *Ibidem*, p. 167.

⁶² Monsiváis Carlos, “Respuesta a Octavio Paz”, *op. cit.*, p. 40. El autor se refiere a un párrafo del artículo “El espejo indiscreto”, aparecido en el número 58 de *Plural*, y recuperado en *El ogro filantrópico*, en el que Paz afirmaba que: “En ellos [en

Octavio Paz, en su primera respuesta, contestó que él jamás había dicho que la lucha entre el México desarrollado y el subdesarrollado sustituyera a la lucha de clases, sino que la contradicción *mayor*, no la única, era entre el México moderno y el marginal, el tradicional y en andrajos:

El proyecto de la “modernización” de México, iniciado a fines del siglo XVIII y continuado a través de distintas ideologías, a veces antagónicas (Juárez y Alamán), consistía en la transformación del sector tradicional, el más numeroso y el más pobre. Contra esos programas se han levantado una y otra vez los campesinos pobres de México. Hoy, en 1977, el proyecto de “modernización” parece enfrentarse a un muro no de piedras sino de cuerpos y almas: el México tradicional, lejos de transformarse, aumenta, se extiende por todo el país y penetra en los reductos de la modernización: las ciudades. Otra parte de ese México ofendido y humillado salta las alambradas y las púas de la frontera y se convierte en una suerte de subproletariado marginal en los Estados Unidos.⁶³

Por lo que atañe al tema del mito de la Virgen de Guadalupe, Paz señalaba que para él el tradicionalismo no era ni bueno ni malo en sí mismo, sino que su influencia dependía de las condiciones del momento. Decía que su reflexión sobre la Virgen era simplemente para destacar que esa creencia, amén de ser un signo de identidad mexicana, había sobrevivido mucho mejor que las ideologías a las erosiones del imperialismo.

Monsiváis contestó que las aclaraciones del poeta respecto a la “principal contradicción” entre los dos Méxicos seguían sin con-

los trabajadores mexicanos que emigran a Estados Unidos] el pasado está vivo. Es el mismo pasado que ha preservado a los chicanos, probablemente la minoría de los Estados Unidos que ha guardado mejor su identidad. En México no han sido los profesionales del anti-imperialismo los que han resistido mejor sino la gente humilde que hace peregrinaciones al Santuario de la Virgen de Guadalupe. Nuestro país sobrevive gracias a su tradicionalismo”. *El ogro...*, p. 66.

⁶³ Paz Octavio, “Aclaraciones y reiteraciones”, *op. cit.*, p. 29.

vencerle, aunque Paz en su respuesta hubiera agregado la afirmación de que el México tradicional, lejos de transformarse, había aumentado:

Por el contrario, estoy seguro de encontrarme ante un sólo país, el lujo de una de cuyas partes depende de la miseria y la marginalidad de la otra y en donde el tradicionalismo, lejos de seguir inmóvil, se modifica con enorme rapidez.⁶⁴

En el mismo tenor Monsiváis señalaba que la aclaración de Paz en el sentido de que para él el tradicionalismo no era ni bueno ni malo, no disipaba la duda sobre lo que él quería decir cuando afirmaba que los profesionales del antiimperialismo no eran capaces de resistir con la misma eficacia a la modernidad que los adoradores de la Virgen de Guadalupe:

¿Qué quiere decir? ¿Qué sólo la religiosidad nos evita ser un pueblo colonizado? ¿Que sin la Virgen de Guadalupe, el centro de su tradicionalismo, México hubiese desaparecido? ¿Que los antiimperialistas y profesionales hubiesen hecho mejor en ser más devotos? ¿Que hay una “Identidad Mexicana” inmovible y común a todos los mexicanos, sin la cual México se desvanecería?⁶⁵

Octavio Paz en su último artículo dedicado a esta polémica contestó señalando que él no predicaba peregrinaciones al Tepeyac, ni proponía el estandarte guadalupano, sino que simplemente había utilizado el ejemplo de la Guadalupana para señalar que las creencias perduraban sobre las ideologías.

Respecto al tema de “los dos Méxicos”, el poeta hacía un brevísimo resumen de su postura señalando que:

El proyecto de “modernización” de México consistía –para reducirlo a términos económicos– en insertar a la población marginal dentro del circui-

⁶⁴ Monsiváis Carlos, “Rectificación y...”, *op. cit.*, p. 33.

⁶⁵ Monsiváis Carlos, “Rectificaciones...”, *op. cit.*, p. 32.

to producción consumo del sistema económico. Ese proyecto ha fracasado hasta ahora. El México más o menos desarrollado es una sociedad con obreros y burgueses, estudiantes e intelectuales inconformes, un sector agrícola y otro industrial, banqueros y políticos, líderes y periodistas, jueces y policías. Frente a esta sociedad hay otra, tradicional y que ha pagado el crecimiento de la primera. El México marginal crece con demasiada rapidez y, según la mayoría de los entendidos, éste es el problema central que afronta nuestro país.⁶⁶

Monsiváis no se tomó la molestia de rebatir las últimas apreciaciones de Paz ya que –según él– el poeta, si bien había matizado sus afirmaciones, no reconocía que lo había hecho, sino que planteaba sus rectificaciones exclusivamente como ahondamientos en aras de dar una mayor claridad a sus ideas.⁶⁷

Por lo general los distintos comentarios que la polémica Paz-Monsiváis generó se enfocaron a otros puntos de la discusión, dejando de lado los tópicos que sobre modernidad se habían tocado en la discusión. Dentro de las escasas referencias a la forma como se abordaron estos temas apareció una curiosa reflexión de uno de los integrantes del equipo de redacción de la sección cultural de *El Universal* quien afirmó que:

[...] a pesar de su respeto [de Octavio Paz] por las tradiciones nacionales, que comparto, no me lo imagino desfilando junto con los campesinos que hicieron las grandes tomas de tierra del 72 bajo la bandera de la virgen de Guadalupe. Esta es la diferencia, diferencia que refuerza sobre sus disquisiciones sobre el “lugar del escritor”.⁶⁸

⁶⁶ Paz Octavio, “Repaso y...”, *op. cit.*, p. 31.

⁶⁷ “Con la misma técnica, la *lucidez* al servicio del *olvido*, Paz regresa a los otros temas: los proyectos históricos, la calificación de izquierda y derecha, la ausencia de ideas de la derecha, el tradicionalismo, los dos Méxicos, la Conciencia, los grandes logros del socialismo. En su segunda respuesta Octavio Paz rectifica sin conceder, concede sin rectificar...”. Monsiváis Carlos, “Recapitulaciones...”, *op. cit.*, p. 31.

⁶⁸ “El equipo no soporta la tentación...”, *op. cit.*, p. 9.

Meses después, una vez aparecido en forma de libro *El ogro filantrópico*, y como reseña crítica de él, Héctor Aguilar Camín se refirió a la postura pacista de dividir a la sociedad en tradicional y moderna. En aquellos tiempos él concluía que:

Lo que Paz llama “sociedad tradicional” es simplemente el escenario de la penetración del capitalismo en las formas antiguas de relación social y productiva. Se trata de un solo proceso, las sociedades que lo viven no sólo no coexisten sino que libran una lucha de exacción y explotación que baja de un polo hacia otro. Las vendedoras ambulantes no están allí en la calle al otro lado de la sociedad desde donde yo las veo y las analizo, en la orilla opuesta del departamento que ocupo en la colonia Condesa. Tanto el departamento como las Marías son el producto del mismo proceso. Hay una relación compleja pero directa entre la devastación de las comunidades campesinas y tradicionales y las lujosas oficinas del Banco de Comercio o los excedentes que permiten sostener revistas como *Nexos* o *Vuelta*.⁶⁹

Otro comentario de conclusiones similares fue el de Antonio Marimón, quien consideró que la toma de distancia pacista frente al “culto al progreso” se hacía, por lo general, desde una comprensión más ideológica que estructural, con valores éticos más que históricos, desde los cuales se analizaban los errores que se habían cometido en esos proyectos de modernización.⁷⁰

A cuatro años de escrito *El ogro filantrópico* Octavio Paz publicó una de sus más grandes obras: su estudio sobre Sor Juana Inés de la Cruz. En él volvería necesariamente sobre el tema de la modernidad.

⁶⁹ Aguilar Camín Héctor, “Metáforas de...”, *op. cit.*, p. XI.

⁷⁰ Marimón Antonio, “Entre la crítica y...”, *op. cit.*, p. 7.

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ O LAS TRAMPAS DE LA FE

En 1982 Octavio Paz publica un erudito estudio sobre la vida y la obra de Sor Juana Inés de la Cruz, la mayor poetisa que, a su decir, ha dado Latinoamérica.

En la primera parte de su extenso estudio sobre la monja mexicana, Paz hace una revisión histórica de la sociedad en la que la poetisa vivió, y en ella expresa nuevamente su concepción sobre que el periodo de la Colonia tuvo en la desmodernidad posterior de nuestros países.

Señala que Nueva España fue una realidad histórica que vivió a contracorriente de las tendencias generales de Occidente. En las colonias españolas se hizo una adaptación rápida e irreflexiva de la modernidad. Esa imitación apresurada no consiguió consolidar la modernidad en Latinoamérica y, sin embargo, sí logró deformar nuestras tradiciones.⁷¹

La conquista significó el cambio de civilización, de ahí que a partir de ese hecho histórico los mexicanos veamos al mundo prehispánico como el *otro* mundo, el *otro* lado. Si bien existe continuidad en la historia de México no es posible hablar de ella en una forma lineal, sino más bien como una serie de yuxtaposiciones de sociedades distintas.

Dadas las características particulares de la sociedad novohispana (ausencia de una burguesía y una clase intelectual que hiciese la crítica de la monarquía absoluta y de la Iglesia) las clases que realizaron la independencia no pudieron implantar las ideas democráticas y liberales ya que no había ningún lazo estructural entre ellas y estas nociones políticas.

Latinoamérica se apropió de la filosofía política francesa, inglesa y estadounidense, de las ideas de la modernidad. Sin embargo –dice Paz– la modernidad requería algo más que la adaptación de ciertas ideas:

⁷¹ Paz Octavio, *Sor Juana...*, *op. cit.*, p. 24.

La ideología republicana y democrática liberal fue una superposición histórica. No cambió a nuestras sociedades pero sí deformó las conciencias: introdujo la mala fe y la mentira en la vida pública.⁷²

El poeta afirma que la filosofía política de la modernidad fue adoptada pero no adaptada a nuestros países, por lo que nuestra historia es una historia excéntrica. Los rasgos distintivos de la edad moderna ausentes de nuestra historia son:

1. el crecimiento del Estado central a expensas de las autonomías locales;
2. la igualdad ante la ley.

Al no haber existido en Nueva España un sistema feudal no se presentaron los elementos que debieron caracterizar su crítica y posterior surgimiento de las características modernas. El particular proceso de modernización que debía desarrollarse en nuestro país hubo de ser interrumpido abruptamente en diversas ocasiones, por ejemplo, por la guerra de Independencia y todas las luchas civiles del siglo XIX y, posteriormente, por la Revolución mexicana. De tal forma todavía hasta mediados del siglo XX México no había arribado a un estado pleno de modernidad, por ejemplo, la burocracia nacional sigue siendo premoderna.⁷³

Más adelante Octavio Paz enfatiza uno más de los aspectos no modernos que caracterizó a la Nueva España, este es, la ortodoxia, así nos dice que:

Es radical el contraste con las posesiones de las otras potencias europeas. Como es sabido, la indiferencia en materia religiosa caracteriza a la expansión imperialista durante la era moderna. [...] La razón se encuentra en

⁷² *Ibidem*, pp. 29-30. Véase en este mismo capítulo la parte referida al tratamiento que de la modernidad se hace en *El laberinto de la soledad*.

⁷³ *Ibidem*, p. 37.

los orígenes del Estado moderno y de su ideología: el liberalismo burgués, en sus distintos matices.⁷⁴

Paz expresa que la vía a la modernidad se dividió en dos posibilidades: aquellos países que desde el protestantismo adoptaron la modernidad y aquellos que no lo hicieron desde este fruto de la Reforma. En los primeros la modernidad encarnó no sólo en la crítica de la monarquía sino también, en primerísimo lugar, en la crítica a la Iglesia. Esto no sucedió en nuestro país, lo cual fue una de las razones de que aquí se presente la inexistencia de una auténtica modernidad.

Lo mismo en los países protestantes que en Francia, la modernidad fue una conciencia, una interioridad, antes de ser una política y una acción. En cambio, el racionalismo hispanoamericano no fue un examen de conciencia sino una ideología adquirida; por eso mismo nuestro anticlericalismo fue declamatorio.⁷⁵

Así Paz termina su revisión sobre las características de los intentos de arribo a la modernidad de los países hispanoamericanos, para dar paso al significado de la obra de sor Juana en una sociedad con esas características.

Un año después de aparecido *Las trampas de la fe*, se publicó un nuevo texto de reflexión política sobre nuestra contemporaneidad escrito por el poeta mexicano.

⁷⁴ *Ibidem*, pp. 44-45.

⁷⁵ *Ibidem*, p. 45.

TIEMPO NUBLADO

En 1983 *Tiempo nublado* salió a la luz. Probablemente este sea el texto donde el tema de la modernidad sea central.

Paz inicia el libro con una crítica de la sociedad estadounidense contemporánea. Delinea su repulsión sobre algunas de las características que la modernidad ha imbuido en la sociedad yanqui de las últimas décadas:

Las masas occidentales viven más ahora pero son vidas huecas. El placer se ha mecanizado (se concibe al cuerpo como un mecanismo), existe un culto por la imagen (voyeurisme generalizado). [...] Nuestro materialismo no es carnal: es una abstracción. Nuestra pornografía es visual y mental, exagera la soledad y colinda, en uno de sus extremos, con la masturbación y, en el otro, con el sadomasoquismo. Lucubraciones a un tiempo sangrientas y fantasmales.

[...] El panorama espiritual de Occidente es desolador: chabacanería, frivolidad, renacimiento de las supersticiones, degradación del erotismo, el placer al servicio del comercio y la libertad convertida en alcahueta de los medios de comunicación.⁷⁶

Después enumera las bondades y ventajas que la modernidad ha significado para Estados Unidos, el país moderno por antonomasia: enorme capacidad productiva que se deja sentir en la elevación del nivel de vida de sus ciudadanos, y, sobre todo, siendo consecuente con sus reflexiones posteriores sobre el rol primario de la libertad política, pone el acento en la existencia de un régimen democrático.

El análisis de Paz sobre la modernidad estadounidense señala que en términos de producción, progreso y abundancia, esta sociedad aparentemente infinita, ha creado los monstruos que ahora la ame-

⁷⁶ “Por más nociva que sea la acción de estos grupos (terroristas), el verdadero mal de las sociedades capitalistas liberales no está en ellos sino en el nihilismo predominante. Es un nihilismo de signo opuesto al de Nietzsche [...] Más que nihilismo habría que hablar de hedonismo”. Paz Octavio, *Tiempo... op. cit.*, pp. 16, 17.

nazan: el consumo por el consumo mismo, la pérdida de valores extraeconómicos, la producción sin fin, sin objetivo; la búsqueda del carácter utilitario de todo:

Por una singular inversión de la perspectiva habitual, la modernidad norteamericana, consecuencia de cuatro mil años de historia europea y mundial, ha sido vista como una nueva barbarie.⁷⁷

Paz retoma el tema de que la diferencia entre las formas de afrontar la modernidad entre Estados Unidos y Latinoamérica se deben a una distinción a nivel de las metrópolis que los crearon o conquistaron: en Inglaterra triunfó la reforma, en España la contrarreforma.⁷⁸ La influencia weberiana en estas conclusiones es evidente.⁷⁹

Para los pueblos latinoamericanos la modernización buscada desde hace siglos debe significar instauración de la democracia y de la libertad, el poeta insiste: el ejemplo a seguir son Estados Unidos. A partir de la democracia y de la libertad, Latinoamérica debe buscar su propia forma de modernidad. La democracia es consecuencia histórica de la modernidad; sin embargo, sin democracia la modernidad es imposible. Paz, quien asume completamente la crítica a la dialéctica hecha por Kostas Papaioannou, utiliza un argumento eminentemente dialéctico para explicar su concepción del imbricamiento entre democracia y modernidad:

⁷⁷ *Ibidem*, p. 30.

⁷⁸ “Entre los acontecimientos que inauguraron el mundo moderno se encuentra la Reforma y el Renacimiento, la expansión europea en Asia, América y África. [...] España y Portugal se cerraron y, encerrados en sí mismos, negaron a la naciente modernidad”.

“Los norteamericanos nacieron con la Reforma y la Ilustración, es decir, con el mundo moderno; nosotros, con la Contrarreforma y la neoescolástica, es decir, contra el mundo moderno. No tuvimos ni revolución intelectual ni revolución democrática de la burguesía”. *Ibidem*, pp. 164, 165.

⁷⁹ *Cfr.* Weber Max, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Diez, Buenos Aires, 1976.

Nuestros pueblos escogieron la democracia porque les pareció que era la vía hacia la modernidad. *La verdad es lo contrario: la democracia es el resultado de la modernidad, no el camino hacia ella.* Las dificultades que hemos experimentado para implantar el régimen democrático es uno de los efectos, el más grave quizá, de nuestra incompleta y defectuosa modernización. Pero no nos equivocamos al escoger ese sistema de gobierno: con todos sus enormes defectos, es el mejor entre todos los que hemos inventado los hombres. Nos hemos equivocado, eso sí, en el método para llegar a ella, pues nos hemos limitado a imitar los modelos extranjeros. La tarea que espera a los latinoamericanos y que requiere una imaginación que sea, a un tiempo, osada y realista, es encontrar en nuestras tradiciones aquellos gérmenes y raíces –los hay– para afincar y nutrir una democracia genuina.⁸⁰

Latinoamérica no se ha equivocado al escoger la democracia como forma de llegar a la modernidad, su error ha radicado en querer imitar modelos extranjeros, ella debe buscar su modernidad particular en función de su historicidad.

Octavio Paz ve en Japón al mejor ejemplo de un país que ha logrado la modernidad sin haber renunciado a sus tradiciones. Modernizar no es copiar acríticamente, es adoptar y adaptar. En este punto la profundización del pensamiento crítico del poeta deja mucho que desear. Al señalar a Japón como el paradigma de la sociedad moderna que ha incorporado sus formas de vida tradicionales, el poeta no ve o no quiere ver las características específicas que ha tenido la modernización del Japón más allá de su enorme avance en el proceso de industrialización.

Deslumbrado por ese auge y crecimiento económico Paz no se percata de la explotación y enajenación del pueblo japonés que, por lo general, es utilizado para ejemplificar el grado de alienación que el capitalismo puede llegar a tener.

Lo acrítico del concepto de desarrollo económico es patente en la medida en que apenas algunas páginas atrás el poeta nos había

⁸⁰ Cursivas mías. *Ibidem*, pp. 119-120.

señalado a Taiwán y Singapur como ejemplo de naciones que han despegado económicamente y cuyos pasos deberíamos seguir.⁸¹

Más adelante, para fortalecer su argumento sobre la necesidad de buscar en nuestras propias raíces la forma de modernidad adecuada, Paz desarrolla ampliamente su concepción de que es la distinta experiencia colonial lo que explica los diferentes devenires históricos de Estados Unidos y Latinoamérica. Esto significa que los supuestos ideológicos occidentales de la edad moderna se construyeron alrededor de la noción de la historia como cambio sucesivo y como progreso, que llegó a nosotros gracias al pensamiento crítico europeo.

La conclusión de *Tiempo nublado* parece ser: la modernidad debe instituirse sobre una democracia como la estadounidense, con ella como base los latinoamericanos podremos pensar, imaginar y construir nuestra propia modernidad. Pero, cuidado, frente a esta modernidad se alza feroz la figura de la modernidad fracasada: el estado autoritario soviético, ejemplo de hibridez y mixtura entre arcaísmo y modernidad:

Lo que llamamos *modernidad* nació con la democracia. Sin la democracia no habría ciencia, ni tecnología, ni industria, ni capitalismo, ni clase obrera, ni clase media, es decir, no habría modernidad. Claro, sin democracia puede construirse una gran máquina política y militar como la de Rusia. Aparte de que el costo social que ha tenido que pagar el pueblo ruso es altísimo y doloroso, la modernización sin democracia tecnifica a las sociedades pero no las cambia. Mejor dicho: las convierte en sociedades estratificadas, en sociedades jerárquicas de castas.⁸²

Un año después Paz presentaba una recopilación de textos en donde seguiría tocando el tema de la modernidad, junto a otros centrales en su reflexión política.

⁸¹ *Ibidem*, p. 87.

⁸² *Ibidem*, p. 118.

HOMBRES EN SU SIGLO

En *Hombres en su siglo* (1984) Paz acude nuevamente al eje de su reflexión sobre la modernidad: en América Latina los intelectuales han acogido acríticamente las distintas filosofías políticas, ninguna de ellas se ha repensado estrictamente para las condiciones específicas de nuestros países. De ahí se explica la contradicción entre la pretensión de modernidad y nuestras realidades políticas y sociales premodernas.

Es necesario reconocer nuestra pluralidad de culturas y civilizaciones, y la pluralidad de tiempos históricos que ello significa, para afrontar la concepción lineal y unívoca del tiempo característica a la modernidad.⁸³

Vuelve sobre su idea de que los latinoamericanos estamos condenados a ser modernos pero es nuestro deber pensar la forma de adecuar la tecnología a las necesidades humanas y no al revés, como hasta ahora ha sucedido.⁸⁴

En este texto Paz desarrolla un tema que difícilmente volverá a tocar y que considero crucial para ver la transformación, o en el mejor de los casos la matización, de su pensamiento. Es el referido al papel de los medios de comunicación, en especial la televisión, en la democratización de nuestro país.⁸⁵

La argumentación de Paz se presenta de la siguiente manera: el elemento central sobre el cual debe girar nuestra modernidad es la democracia, y el fundamento de la democracia es la conversación, la palabra hablada, la comunicación. En sociedades tan grandes como las nuestras los medios de comunicación –y aquí Paz se refiere específicamente a la televisión– deben facilitar y

⁸³ Paz Octavio, *Hombres en... op. cit.*, p. 43.

⁸⁴ Según el poeta, pocos autores (Enrique Krauze, Gabriel Zaid, Enrique González Pedrero y el mismo Paz, léase el grupo Vuelta) son los que han ubicado de esta forma la problemática de la modernidad y el desarrollo.

⁸⁵ *Cfr. Supra*, pp. 119-120.

provocar el diálogo social permitiendo la libre crítica y el respeto a las minorías.⁸⁶

A menos de una década de haber aparecido en el mercado *Hombres en su siglo*, parece que Paz, que en los últimos años ha encontrado un inmenso foro en la televisión privada mexicana, se ha olvidado de esta reflexión. Creo que si él mismo ha matizado su agudo carácter crítico frente al gran Tlatoani, difícilmente podrá reprocharle algo a Televisa, ya que ideológicamente no ubica el evidente papel político, manipulador y creador de imagen (ideológico) que hoy en día tienen los medios de comunicación en general, la televisión en particular y Televisa específicamente. La idea pacista de la inexistencia de una ideología específica en Occidente transmitida y reproducida por los medios de comunicación —entre otros mecanismos— queda de manifiesto cuando afirma que Estados Unidos no exporta ideología, sólo capital.⁸⁷

Apenas un año después de la publicación de *Hombres en su siglo*, Paz presentó al público un nuevo texto para el cual escogió un título de dos palabras que resume, según vimos más atrás, el carácter contradictorio del quehacer reflexivo de la modernidad: la pasión por la crítica, y la crítica apasionada.

⁸⁶ “En las sociedades modernas, enormes y complejas, la televisión tiene dos posibilidades. La primera: *acentuar y fortalecer la incomunicación, por ejemplo, cuando magnifica la autoridad y hace del Jefe una divinidad que habla pero no escucha*. Asimismo, la televisión puede hacer posible el diálogo social reflejando la pluralidad social, sin excluir dos elementos esenciales de la democracia moderna: la libre crítica y el respeto de las minorías. *La televisión puede ser el instrumento del César en turno y así convertirse en un medio de incomunicación*. O puede ser plural, diversa, popular en el verdadero sentido de la palabra. Entonces será un auténtico medio de comunicación nacional y universal”. *Ibidem*, pp. 79-80 (cursivas mías).

⁸⁷ “Desde el siglo XIX el imperialismo dejó de ser ideológico: fue una expansión política, militar y sobre todo, económica”. *Ibidem*, p. 74.

“Su imperialismo [de Estados Unidos] no ha sido ideológico y sus intervenciones han obedecido a consideraciones de orden económico y de supremacía política”. *Ibidem*, p. 171.

PASIÓN CRÍTICA

En *Pasión crítica*⁸⁸ es muy clara la referencia a que la modernidad en general es lo que está hoy en día en crisis. La sociedad de la abundancia, libre y sin conflictos sociales, prometida tanto por el liberalismo como por el socialismo, no llegó.⁸⁹ La concepción lineal del tiempo que postulaba su arribo ha mostrado su falsedad. La uniformidad y la homogeneidad se han instaurado, la pluralidad ha sido borrada del mapa. El fracaso del neocapitalismo y del socialismo es evidente. La idea de un sólo y único futuro (desarrollo e industrialismo) debe ser reemplazada.⁹⁰

El concepto de desarrollo inmerso dentro de la modernidad ha significado la asunción de un estado guerrero contra la naturaleza.⁹¹ Hoy podemos ver las consecuencias de esta lucha: destrucción del equilibrio ecológico, sobrepoblación, polución, crisis agrícola y energética, etcétera. De lo que se trata entonces es de reconsiderar nuestra concepción de la naturaleza y de las relaciones entre ésta y el hombre.⁹²

⁸⁸ Este texto, publicado en 1985, es una recopilación de entrevistas realizadas a Octavio Paz entre 1970 y 1985.

⁸⁹ “Decir que están en crisis los valores de la sociedad moderna, no es bastante. Hay que decir que el depositario mismo de esos valores, el lugar en que están instalados, está en crisis y se bambolea. ¿En dónde están instalados esos valores? En el futuro. Los paraísos modernos, los paraísos del trabajo, la industria, la técnica, la abundancia, están en el futuro. Asistimos al ocaso del futuro. Fin de un tiempo, fin del futuro y comienzo ¿de qué? No sé. En todo caso, vivimos la irrupción del presente”. Paz Octavio, *Pasión... op. cit.*, p. 99.

⁹⁰ Para mayor referencia al sustento de las ideas de Paz respecto al paraíso prometido por el marxismo, véase Papaioannou Kostas, *op. cit.*, caps. núms. 1 y 2.

⁹¹ “Mientras la naturaleza no esté sometida enteramente a la técnica humana, la ‘consustancialidad’ del hombre con la naturaleza será ‘limitada’ y la ‘relación’ entre el hombre y la naturaleza será ‘reducida’: mediante esos términos designará Marx el subdesarrollo tecnológico que caracteriza la historia de la humanidad”. Paz Octavio, *Pasión... op. cit.*, p. 43.

⁹² “La suerte de las ciudades en el siglo XX ha sido desastrosa: unas arrasadas por las bombas, otras deformadas y deshonradas por la industria, los automóviles y una loca demografía. Ciudades congestionadas, contaminadas y convertidas en gigantescas, inhumanas y crueles aglomeraciones”. Paz Octavio, “Escombros y semillas”, *Vuelta* núm. 108, noviembre de 1985, México, p. 10.

Asimismo Paz retoma la vieja idea expresada en *Corriente alterna* en el sentido de que la afición contemporánea por las drogas es un síntoma de un cambio o ausencia de orientación de la sensibilidad moderna:

¿Cambio de dirección o ausencia de dirección? Ambas cosas. Los significados tradicionales han perdido significación. Son signos huecos. En un mundo dominado por los medios de comunicación nadie tiene nada que decir ni nada que oír.⁹³

La modernidad presenta algunas paradojas claras, por ejemplo, la técnica ha desarrollado los medios de comunicación más sofisticados e impactantes, pero esto se da en un mundo caracterizado por la incomunicación personal.

Paz reafirma su convicción de que cualquier experimento social con características modernas debe tener sustento en la democracia, acaso ella sea lo único que debemos rescatar de las propuestas modernas. En la búsqueda de nuestro propio modelo de modernidad, debemos reencontrar el espíritu democrático y libertario que acompañó al nacimiento de la modernidad y que por diversos azares se ha perdido y mediatizado.

La crítica es el requerimiento primordial para avanzar hacia esa modernización particular y específica que busca Latinoamérica. Recordemos que los proyectos y discursos liberales y democráticos fueron asumidos por nuestros países una vez independizados, aunque la realidad social concreta no fuera ni democrática ni libre. Esas máscaras nos han servido para protegernos de las miradas externas, pero también –y yo diría sobre todo– internas. Así se explica que –de acuerdo con Paz– lo que necesita nuestro país más que políticos (usadores profesionales de máscaras, especialmente la de la democracia) sean críticos.

⁹³ *Pasión... op. cit.*, p. 110.

De 1985 a la fecha el mundo cambió de manera impresionante. En 1988 el poeta afirmarí en una entrevista que:

Para los modernos el cambio es bueno porque es continuo avance, progreso invencible. El cambio es el signo de la marcha ascendente de los hombres en la conquista del futuro. El tiempo es bueno porque es continuo cambio y el cambio nos acerca sin cesar al paraíso prometido: la tierra del futuro.

El culto al futuro encierra una quimera: nadie puede tocar el futuro. Es una región inalcanzable, perpetuamente evanescente. Nuestro paraíso es, literalmente, un espejismo: parece cerca y está siempre lejos. Por otra parte, el progreso se ha revelado como una nueva Pandora. De su caja fatal surgen los males de la sociedad contemporánea, de la polución de la atmósfera a la de las conciencias, del envenenamiento de las fuentes de la vida al embrutecimiento de las masas.⁹⁴

Pasarían sólo algunos meses para que la historia nos mostrara algunas sorpresas que habría que abordar justamente desde la perspectiva de la modernidad. Octavio Paz publicó durante el primer semestre de 1990 sus reflexiones sobre el periodo que se estaba inaugurando. En *Pequeña crónica de grandes días* el tema de la modernidad confirmaría su prioridad teórica.

PEQUEÑA CRÓNICA DE GRANDES DÍAS

En este texto, Octavio Paz desarrolla la idea de que los sucesos mundiales y nacionales del último lustro han demostrado que cualquier proceso de modernización requiere del acceso a la democracia y a la libertad. En su análisis sobre las transformaciones acaecidas en nuestro país, plasmadas en la jornada electoral de 1988, retoma las ideas centrales que ha abordado a lo largo de su reflexión sobre la

⁹⁴ Paz Octavio, *Convergencias*, *op. cit.*, p. 151.

modernidad: es necesario buscar en nuestras características peculiares la modernidad que queremos. No debemos copiar, debemos crear.

El nuevo periodo inaugurado en nuestro país está caracterizado por la crisis del sistema de partido hegemónico. Frente a esta coyuntura Paz señala que mientras Salinas tiene un proyecto definido para modernizar a nuestro país (reforma de la economía, la política y el Estado), el Partido de la Revolución Democrática, encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas, no tiene una idea clara sobre lo que es la modernidad y por eso su programa es ambiguo. La ambigüedad a la que se refiere el poeta es que, por una parte, el PRD se declara heredero de la tradición revolucionaria de Lázaro Cárdenas mientras que, por la otra, afirma su vocación democrática rechazando al PRI como un partido corporativo.⁹⁵

Posteriormente el poeta aborda lo que –según él– es la pregunta clave en nuestro país hoy en día: ¿son compatibles la modernidad con el proyecto de la Revolución mexicana?

Para responder, Paz inicia haciendo un análisis histórico sobre el papel que ha jugado el Estado en el desarrollo económico de México, llegando a la conclusión de que la modernización requiere desmontar ese enorme aparato que creció de más y deformó y paralizó a toda la sociedad. Por lo tanto ve con agrado la propuesta salinista de constituir un Estado justo, esto es, que combata a los monopolios, empezando por el propio monopolio estatal, manteniendo el control sobre los bienes de la nación y las materias estratégicas.

La modernidad en nuestro país, dice Paz, significa devolver la iniciativa a la sociedad y, especialmente en México, se debe expresar en la dimensión política, debe realizarse una reforma política, democrática. Octavio Paz es categórico: sin democracia no puede haber modernidad económica:

⁹⁵ Paz Octavio, *Pequeña crónica... op. cit.*, p. 66. La discusión más seria con Paz sobre el carácter cardenista y democrático del PRD aparece en: González Rojo, *Cuando el rey se hace... op. cit.*

En el caso de México [...] la dimensión política, es decir: la democracia es inseparable de la modernización económica. Para devolverle la iniciativa a la sociedad en la esfera de la economía, es indispensable devolvérsela en la de la política. O sea: es indispensable la reforma democrática. Sin democracia no puede haber modernidad económica. En consecuencia, el punto número uno de la agenda actual de México es doble: la reforma política y la económica. Creo que esto es lo que trata de realizar el nuevo gobierno.⁹⁶

Su conclusión es clara: para hacer frente a los vicios tradicionales del patrimonialismo premoderno (corrupción, favoritismo, arbitrariedad, etcétera) que se han combinado con dos fenómenos pseudomodernos (estatismo, burocracia y populismo), es necesario hacer una reforma democrática y económica de la sociedad. Esa es la única forma para avanzar en la búsqueda de nuestra propia modernidad. Con esta afirmación Paz concluye ese capítulo. La propuesta pacista nos introduce de lleno a la vieja y clásica discusión sobre si es posible hablar de democracia a nivel de lo económico en un sistema de producción que tiene como base fundamental el interés individual por obtener la mayor ganancia en el menor tiempo posible, esto es, que si bien la producción es social, en el sentido de que toda la sociedad interviene para la realización de los distintos productos, los beneficios, la riqueza producida, se apropia de manera particular. De tal forma el planteamiento del regreso de la iniciativa económica a la sociedad en general se muestra como un artilugio discursivo para ocultar esta diferenciación de la participación de los diversos grupos sociales en la producción.

Más adelante en *Pequeña crónica...* Octavio Paz nos dice que el régimen salinista ha puesto énfasis en la modernización económica. Sin embargo, sobre la otra, la política, la democrática, la que no tiene visos de ser parte de su proyecto real más allá de la retórica, el

⁹⁶ “Es necesario devolverle la iniciativa a la sociedad mexicana. El Estado ha sido, desde hace casi medio siglo, el principal agente de la modernización económica de nuestro país; ahora esta tarea, como en todas partes, debe devolverse a la sociedad entera [...]”. *Ibidem*, pp. 135-136.

poeta guardó silencio. Hasta ahora Paz “el verdadero liberal”⁹⁷ que en 1990 veía un espíritu de pluralidad democrática en Salinas, ha hecho mutis sobre esta inconsecuencia del actual gobierno.

La modernización de la economía, que ahora pareciera ser sinónimo de implantación del capitalismo bajo bases liberales, es lo que se requiere para ajustar el desfase entre la modernidad de nuestras tradiciones políticas, surgidas desde la independencia, con nuestra economía tradicional y premoderna. En su *Pequeña crónica...* afirma sin demostrar que:

En México se han dado avances hacia el pluralismo democrático; debemos insistir para que la transición pacífica hacia una democracia moderna prosiga y se acelere.⁹⁸

Deberíamos creerle. Desafortunadamente hoy en día en México las cosas, la realidad, no las ideologías, nos dicen lo contrario.

En el segundo semestre de 1990 apareció un libro más de nuestro poeta, nuevamente en ese texto recogería sus reflexiones sobre la modernidad.

LA OTRA VOZ

A decir del autor, *La otra voz. Poesía y fin de siglo* debe ser considerado como una continuación de los ensayos finales de *Los hijos del limo*.

Paz, en la introducción redactada el mismo día en que redactó la introducción de su *Pequeña crónica...*, señala su desacuerdo con la utilización del concepto de “posmodernidad” para designar a la época que actualmente estamos viviendo. El poeta nos dice que no estamos viviendo una continuación de la modernidad sino una

⁹⁷ *Pequeña Crónica... op. cit.*, p. 158.

⁹⁸ *Ibidem*, p. 168.

etapa particularmente distinta, la cual empezó con el fin de la Segunda Guerra Mundial.⁹⁹ Lo que caracteriza a esta época es el fin de las dos ideas que habían constituido a la modernidad desde su principio: la idea del tiempo como sucesión lineal y progresiva hacia un futuro mejor, y la noción del cambio como la forma privilegiada de la sucesión temporal. Estas dos ideas enmarcaron a la concepción de la historia como una marcha hacia el progreso.¹⁰⁰

El segundo capítulo del texto, titulado “Ruptura y convergencia” escrito en 1986, aborda específicamente el tema del significado de la modernidad.

Nos señala que el primer problema al que se enfrenta es al carácter elusivo y cambiante de la propia palabra “modernidad”. Paz continúa su reflexión preguntándose cuándo empezó la modernidad, y se contesta ubicando su inicio en el siglo XVIII cuando la crítica se estableció como el elemento distintivo de una nueva época.¹⁰¹

Este espíritu crítico encarnó, a través de las revoluciones francesa, estadounidense y latinoamericanas. Estas últimas fracasaron –según nos lo explicó Paz en otros textos– y, por tanto, nuestra modernidad es incompleta, o, mejor dicho, es un híbrido histórico.

⁹⁹ “[...] ‘la era postmoderna’. Denominación equívoca y contradictoria, como la idea misma de la modernidad. Aquello que está después de lo moderno no puede ser sino lo ultramoderno: una modernización todavía más moderna que la de ayer. Los hombres nunca han sabido el nombre del tiempo en el que viven y nosotros no somos una excepción a esta regla universal. Llamarse postmoderno es una manera más bien ingenua de decir que somos muy modernos. Ahora bien, lo que está en entredicho es la concepción lineal del tiempo y su identificación con la crítica, el cambio y el progreso –el tiempo abierto hacia el futuro como tierra prometida. Llamarse postmoderno es seguir siendo prisionero del tiempo sucesivo, lineal y progresivo”. Paz Octavio, *La otra voz. Poesía y fin de siglo*, Seix Barral, México, 1990, p. 51.

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. 6.

¹⁰¹ “La modernidad comienza con una crítica de la religión, la filosofía, la moral, el derecho, la historia, la economía y la política. La crítica es su rasgo distintivo, su señal de nacimiento. Todo lo que ha sido la Edad Moderna ha sido obra de la crítica, entendida ésta como un método de investigación, creación y acción. Los conceptos e ideas cardinales de la Edad Moderna –progreso, evolución, revolución libertad, democracia, ciencia, técnica– nacieron de la crítica”. *Ibidem*, p. 32.

El papel de las utopías fue el de gran fermento político para desencadenar las revoluciones modernas:

La utopía es la otra cara de la crítica y sólo una edad crítica puede ser inventora de utopías; el hueco dejado por las demoliciones del espíritu crítico lo ocupan casi siempre las construcciones utópicas. Las utopías son los sueños de la razón. Sueños activos que se transforman en revoluciones y reformas.¹⁰²

Octavio Paz, continuando con su revisión histórica de la modernidad, nos dice en *La otra voz* que en el siglo XIX ésta alcanzó su apogeo. Sin embargo, hacia finales de ese mismo siglo se entró a una etapa distinta caracterizada por el profundo malestar que afectó a las distintas instituciones económicas, políticas y sociales. Afirma que esa etapa de crisis de la edad moderna puede llamarse edad contemporánea, y sea cual sea el nombre que se le dé, se caracteriza por la incertidumbre de los hombres frente a las ideas que forjaron a la modernidad.¹⁰³

Desde esta perspectiva, Octavio Paz concluye que la crisis de las instituciones generada a finales del siglo XIX se convirtió, con el paso del tiempo, en una crisis de la sociedad política internacional lo que llevó al estallido de la “gran guerra”.

Salta a la vista que la explicación paciana sobre el estallido de la Primera Guerra Mundial deja completamente de lado cualquier reflexión sobre la disputa por los mercados establecida por las grandes economías imperialistas de la época. Esto no es gratuito.

La propuesta liberal a nivel económico conlleva como elemento crucial a la libertad de empresa basada en la competencia. La visión

¹⁰² *Ibidem*, p. 34.

¹⁰³ “La modernidad nació con la afirmación del futuro como tierra prometida y hoy asistimos al ocaso de esta idea. Nadie está seguro de lo que nos espera y muchos se preguntan: ¿saldrá mañana el sol para los hombres? Son tantas las formas en que se manifiesta el descrédito del futuro, que cualquier enumeración resulta incompleta [...]”. *Ibidem*, p. 50.

romántica del capitalismo liberal señala que gracias a la competencia se mejora la calidad y se reducen los precios de los productos. Sin embargo, la guerra (mundial en este caso) es el ejemplo histórico más evidente y dramático de lo que el capitalismo en su “libre competencia” por mercados llega a hacer.

En el caso de la Primera Guerra Mundial, con una explicación tan general y mitificada como la que Octavio Paz expresa en el artículo señalado, se oculta un hecho histórico innegable, que se dio y existió a pesar de las conciencias liberales bienintencionadas: amén del reparto de mercados entre las naciones más poderosas, al momento en que se dio y triunfó la Revolución de Octubre en la Rusia zarista, la guerra se convirtió en una cruzada de los países capitalistas por eliminar dicho peligro.

Decir en general que la guerra fue una crisis de la sociedad política internacional, así sin especificar causas, es ocultar fases fundamentales de la historia, y respecto a esta estrategia discursiva lo menos que puede decirse es que es completamente “inexacta”. La crítica liberal que para nuestro poeta es la única que:

[...] ha sido eficaz: desmontó las construcciones ideológicas de las revoluciones, les arrancó la máscara religiosa y las mostró en su desnudez histórica, profana...¹⁰⁴

es incapaz de desmontar las construcciones ideológicas que cubren a hechos tan trágicos como una guerra mundial de las máscaras ideológicas, con lo que se pretende cubrir (lográndolo a veces) la desnudez histórica de lo que significan los postulados liberales a nivel de lo económico.

Plantear una visión de la guerra mundial como consecuencia de los postulados económicos liberales es imposible para el propio liberalismo, en la medida en que esta doctrina se ve a sí misma de la siguiente manera:

¹⁰⁴ *Ibidem*, p. 63.

El liberalismo democrático es un modo civilizado de convivencia: para mí es el mejor entre todos los que ha concebido la filosofía política. No obstante, deja sin respuesta a la mitad de las preguntas que los hombres nos hacemos: la fraternidad, la cuestión del origen y la del fin, la del sentido y el valor de la existencia.¹⁰⁵

Y más aún cuando las expectativas liberales sobre el mercado nos dicen que:

La gran interrogación de nuestro tiempo es ¿cómo construir la libertad? Todos sabemos que para que haya libertad, por una parte, es necesario el mercado. Sin el mercado no hay vida económica activa, no hay producción, no hay distribución. El mercado evidentemente es más antiguo que el capitalismo, nació antes. [...] en su forma moderna el mercado nace como una extensión del comercio, de la banca y finalmente de la técnica que modifica la naturaleza, es decir, es una conquista de la modernidad. Y lo que está en crisis ahora es la modernidad misma, todas las instituciones de la modernidad.¹⁰⁶

El mercado por sí mismo garantiza la existencia de la libertad, siempre y cuando lo podamos despojar del carácter capitalista que lo ha impregnado a partir del siglo pasado.¹⁰⁷ ¿Cómo explicar entonces las crisis económicas, las guerras por mercados, las guerras para poder seguir produciendo armamento, las modas, el comercialismo, el consumismo, etcétera? La de Octavio Paz es una conclusión contraria a la extraída por mí. Ambas son expresiones de diferentes

¹⁰⁵ *Ibidem*, p. 64.

¹⁰⁶ Intervención final de Paz durante la sesión inaugural del Encuentro *Vuelta*, agosto de 1990. Video.

¹⁰⁷ “Más allá de la suerte que el porvenir le reserve a los hombres, algo me parece evidente: la institución del mercado, ahora en su apogeo, está condenada a cambiar. [ya que] La causa de este gigantesco desperdicio de riquezas –vida presente y futura– es el proceso circular del mercado. Es una actividad de alta eficacia pero sin dirección y cuyo único fin es producir más y más para consumir más y más”. Paz Octavio, *La otra voz, op. cit.*, pp. 136, 137.

ideologías, son dos apreciaciones distintas sobre la historia, finalmente, son dos concepciones diferentes del mundo.

Aunque Octavio Paz pretende terminar su libro dejando una pregunta abierta:

Una época se acaba. ¿Nace otra, o esto que vemos y vivimos es la metamorfosis de la edad moderna? Nacimiento o renacimiento, el signo de este fin de siglo es una interrogación.¹⁰⁸

Él mismo avanza sobre una respuesta:

Desvanecidas las crueles utopías que han ensangrentado a nuestro siglo, ha llegado, al fin, la hora de comenzar una reforma radical, más sabia y más humana, de las sociedades capitalistas liberales. También, claro está, de los pueblos de la periferia, agrupados bajo el nombre equívoco de Tercer Mundo.¹⁰⁹

Iniciamos este capítulo señalando que el concepto de modernidad oculta rasgos característicos y específicos de la sociedad. Bajo su aura la acumulación de capital, la expropiación, el imperialismo, la degradación económica, el desempleo, la miseria, la atomización social y el egoísmo característico a la ideología de la clase hegemónica en el capitalismo, la mediatización, etcétera, desaparecen bajo la pugna entre modernidad y premodernidad. La modernidad, en efecto, hace que todo se desvanezca en el aire.¹¹⁰

En lo político, aun la modernidad expresada en el ejemplo de la democracia estadounidense, sólo ha sido instrumento retórico del grupo burocrático gobernante en nuestro país.

¹⁰⁸ *Ibidem*, p. 106.

¹⁰⁹ *Ibidem*, p. 126.

¹¹⁰ Obvia referencia a: Berman Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, 2a. ed., Siglo XXI, México, 1989.

Podemos reflexionar sobre la ausencia real de libertad y democracia en una sociedad como la estadounidense o la japonesa (¿es libre y democrático ir a votar cada periodo electoral y mientras tanto sumergirnos en el mundo agobiante del consumo y la atomización social?), pero en México toda reflexión sobre una reforma política de índole democrática debe tomar en cuenta, en primer lugar, el análisis de las relaciones entre el Estado y el PRI.

Los antecedentes electorales del gobierno salinista constituyen el ejemplo más claro de que la lucha por la democracia, aun entendiéndose ésta simplemente a nivel electoral, es una bandera de la sociedad que (y esto es completamente ajeno al pensamiento de Paz) no será ni puede ser enarbolada realmente por el grupo gobernante. Pensar lo contrario es no querer entender, es no poder ver, el carácter y conformación del PRI y su relación con el Estado, pero también, lleva a la estrategia de pretender transformar su naturaleza antidemocrática a punta de consejos y sugerencias.

Finalmente, Octavio Paz en su discurso al recibir en diciembre de 1990 el Premio Nobel de Literatura no pudo dejar de referirse al tema de la modernidad. En esa ocasión expresó que:

¿Qué es la modernidad? Ante todo, es un término equívoco. Hay tantas modernidades como sociedades. Cada una tiene la suya. Su significado es incierto y arbitrario, como el del periodo que la precede, la Edad Media. ¿Si somos modernos frente al medioevo, ¿seremos acaso la Edad Media de una futura modernidad? Un nombre que cambia con el tiempo, ¿es un verdadero nombre? La modernidad es una palabra en busca de su significado: ¿es una idea, un espejismo o un momento de la historia? ¿Somos hijos de la modernidad o ella es nuestra creación? Nadie lo sabe a ciencia cierta. Poco importa: la seguimos, la perseguimos.¹¹¹

¹¹¹ Paz Octavio, “La búsqueda del presente”, *op. cit.*, p. 12.

LAS CRÍTICAS AL CONCEPTO DE MODERNIDAD EN OCTAVIO PAZ

La forma en que Octavio Paz entiende a la modernidad ha sido un tema revisado por diversos autores, aquí reseñaré las que me parecen las construcciones más armadas sobre dicho tema.

Roger Bartra considera que si bien Octavio Paz ha ayudado enormemente a elucidar lo que es la modernidad, esto no obsta para hacer su análisis crítico.¹¹²

Bartra considera que Paz, en primer lugar, se suma a la concepción de modernidad definida bajo ejes temporales determinados por la noción de progreso, esto es, bajo un estereotipo cultural eurocentrista (occidental y norteamericano) que necesita y crea sus propios mitos, de los cuales uno de los más importantes es su concepción del tiempo; y, en segundo lugar, que la sociedad moderna, a diferencia de la opinión del poeta, lejos de ser un mundo racional, funcional y desencantado, necesita crear sus propios mitos, ceremonias, ritos y cultos. Uno de estos mitos, acaso el más importante, es el del hombre primigenio, que fecunda la constitución de una cultura nacional y sirve de comparación para estimular el avance hacia la modernidad, todo esto claro, bajo la concepción mítica del tiempo establecida por la sociedad occidental.¹¹³

Bajo este marco Bartra encuentra que la filosofía del mexicano, a la cual ha contribuido Paz de forma sustancial, expresa esa mistificación sobre el hombre primigenio necesaria para la modernidad nacional:

La filosofía de lo mexicano se apoya en el arquetipo del héroe agachado, lo coloca en los tiempos urbanos modernos y le ofrece así a la cultura dominante la posibilidad de descargar una ferocidad simbólica sobre la imagen de un pueblo sumiso. El *pelado* es la metáfora perfecta que hacía falta: es

¹¹² Bartra Roger, *La jaula de... op. cit.*

¹¹³ *Ibidem*, pp. 76, 77.

el campesino de la ciudad, que ha perdido su inocencia original pero no es todavía un ser faústico. Ha perdido sus tierras pero todavía no gana las fábricas: entre dos aguas, vive la tragedia del fin del mundo agrario y del inicio de la civilización industrial.¹¹⁴

La creación del mito de lo “mexicano” es –según Bartra– la forma en que la sociedad moderna encubre y trata de eliminar conceptualmente la existencia de clases sociales, en particular, del proletariado, ya que los proletarios constituyen el caso molesto que afea el hermoso paisaje de la evolución y el progreso. Nadie puede negar que estos son el resultado necesario e inevitable de la industrialización, pero no dejan de ser vistos por la clase dominante como “un chancro enquistado en los flancos de la sociedad moderna”.

La modernidad en México requiere “desproletarizar” las formas de la vida proletaria para que puedan entrar a formar parte de “lo mexicano”, pues con ello podrán ingresar a la cultura nacional despojadas de su origen de clase. Ante la existencia de la aplastante miseria y pauperización la cultura hegemónica busca y crea una explicación que eluda toda alternativa radical.

Bartra concluye que la concepción dualista de México (moderno, urbano, industrial y mestizo/rural, bárbaro, indígena, atrasado) es parte del metadiscurso legitimador del Estado mexicano. Con ello se opaca la multifacética realidad, se logra, por la vía de la mitificación, ocultar las mil caras de la lucha de clases.

Bajo esta lógica a Bartra no le resulta sorprendente que en *Posdata* Paz recurra a una explicación basada en el arquetipo de la barbarie azteca para explicar la masacre de Tlatelolco en 1968. La filosofía de la modernidad en general, y de lo mexicano en particular, refiere la existencia del dolor cotidiano, de la miseria y el sufrimiento del mexicano moderno, a la responsabilidad de antiguos dioses

¹¹⁴ *Ibidem*, p. 134.

y antiguos amos. La coartada es perfecta: la sociedad moderna no es la culpable.¹¹⁵

Bartra termina su libro señalando que la tragedia del mexicano se define por no haber alcanzado la modernidad y ahora ser desmodernos: no se identifican con las promesas de una era industrial proletaria, ni tampoco creen en un retorno a la época de oro mítica. Han sido expulsados del paraíso originario pero también del futuro.

Por su parte, en su trabajo crítico sobre la obra ensayística de Octavio Paz, Jorge Aguilar Mora en 1976 concluía que el concepto que Paz tiene sobre la modernidad es eminentemente occidental:

Paz, sin quererlo, ya que insiste mucho en la descentralización del discurso occidental, cae en esta perspectiva. Toda su idea de la modernidad no es sino la expresión de la occidentalidad...¹¹⁶

Para Aguilar Mora, la forma occidental de concebir a la modernidad al privilegiar al presente no relativiza el pasado, o, en otras palabras, el poeta se verá impedido de realizar la historificación de la historia. De tal forma la reflexión de Paz sobre occidente por lo general no rebasa el límite de la llamada modernidad, esto es, se inicia a partir del romanticismo alemán y la crítica conservadora en el surgimiento del capitalismo moderno.¹¹⁷

¹¹⁵ “No es sorprendente que Octavio Paz, que no obstante tanto ha contribuido a desentrañar la tragedia de la modernidad, haya tenido que recurrir al arquetipo de la antigua barbarie azteca para explicar la masacre de 1968 en Tlatelolco: se supone que los sacrificios sangrientos en lo alto de la pirámide, que aseguran la vuelta del tiempo, son convocados por el despotismo de Díaz Ordaz. La explicación de Octavio Paz sólo hace referencia a la abrupta intromisión del tiempo cosmogónico arcaico en el espacio de la modernidad. Pero la miseria y el sufrimiento del hombre moderno ya no pueden ser atribuidos a los antiguos dioses ni a los antiguos amos. Ya no hay tiempo circular que explique el dolor cotidiano como expiación de culpas ancestrales”. *Ibidem*, pp. 159-160.

¹¹⁶ Aguilar Mora Jorge, *La divina pareja*, op. cit., p. 30.

¹¹⁷ *Ibidem*, pp. 106-107.

Ahora bien, a partir de la coyuntura política mexicana de los últimos años, se ha planteado la necesidad de revisar el concepto de modernidad utilizado por Paz, bajo la lupa del proyecto de desarrollo implementado por el gobierno mexicano en los últimos años.

Al calor de los acontecimientos generados por el proceso electoral de 1988, Enrique González Rojo encuentra que, en la discusión contemporánea sobre modernidad y tradición en México, Paz ubica perfectamente a su interlocutor: el Partido de la Revolución Democrática. A esta organización política, encajonada por el poeta en la gaveta del “conservadurismo nostálgico de los populistas” y caracterizada por “el arcaísmo político e ideológico de la oposición de izquierda”, opone el proceso de modernización nacional que ve encarnado en el programa salinista.¹¹⁸

González Rojo considera que Octavio Paz acude a lo que pareciera una costumbre en su forma de polemizar: construirse el contrincante apropiado, a modo, para poder destrozarlo y, obviamente, resultar triunfador en la discusión. El texto de González Rojo es el intento de evidenciar los errores de apreciación que Paz comete (en su mayoría de manera intencional) para justificar el supuesto triunfo y la implantación del proyecto salinista, por encima de la alternativa aglutinada alrededor del neocardenismo.

Este autor también concluye que la falla básica de Paz es concebir al tiempo histórico –resumido en las nociones de modernidad/tradición– desde la perspectiva de una filosofía de la historia unilateral.¹¹⁹

En su pequeño libro de presentación y acercamiento a la obra de Paz, Alberto Ruy Sánchez enfatiza que el poeta fue uno de los primeros en plantearse el problema sobre el fin de la modernidad y la reflexión sobre lo que hoy conocemos como posmodernidad.¹²⁰

A raíz de las discusiones surgidas en torno a los temas tratados en el Encuentro *Vuelta* de agosto y septiembre de 1990, Ugo Pipitone

¹¹⁸ González Rojo Enrique, *Cuando el rey se hace...* op. cit.

¹¹⁹ *Ibidem*, p. 160.

¹²⁰ Ruy Sánchez Alberto, *Una introducción...* op. cit.

abordó desde su columna en *La Jornada* la forma en que Octavio Paz se refiere a la modernidad. Pipitone señalaba que con timidez y miedo se atrevía a explicitar su desacuerdo con las opiniones del poeta. Lo primero que le llama la atención al politólogo italiano es que Paz reproduzca acríticamente los juicios y valores de la cultura conservadora contemporánea, lo cual en sí mismo no tiene nada de malo o reprochable, a no ser que se presente como la única posible solución desideologizada a los problemas contemporáneos.

Para Pipitone la lectura histórica de la modernidad y sus crisis que hace el poeta es de una generalidad que deja de lado muchas cuestiones concretas que afectarían o contradirían la globalización. Además, Paz confunde o iguala sociedad con gran empresa por lo que el concepto de “iniciativa social” se convierte en un artificio que oculta los intereses de clase particulares.

Pipitone ubica la reflexión pacista sobre la modernidad en la línea de una apreciación político-cultural más general:

¿En qué consiste la gran operación conservadora de nuestro tiempo? En sostener [sugerir] que después del totalitarismo al estilo soviético, la “modernización” occidental es el único camino de la democracia.

[...] Criticar con “mayor frecuencia a Fidel Castro”, como urge a la izquierda OP, no entiendo por qué debería ser el paso previo para el acceso al descubrimiento de las bondades de la “modernización” de estos desafortunados años ochenta.¹²¹

Por su parte José Joaquín Brunner señala que cuando Octavio Paz enfatiza sobre lo que les faltó a nuestros países para acceder a la modernidad, hace una lectura descontextualizada en términos culturales de dicho fenómeno histórico, concluyendo, a diferencia del poeta, que en América Latina ya se ha instaurado una modernidad que tiene rasgos específicos debido a su particular imbricación de culturas

¹²¹ Pipitone Ugo, “Una respuesta a Octavio Paz”, *La Jornada*, 18 de agosto de 1988, p. 15.

y procesos históricos, pero que ello de ninguna manera significa que todavía andemos en búsqueda de nuestra modernidad perdida.¹²²

**A MANERA DE COMENTARIOS FINALES AL CAPÍTULO
O UN BREVE ENSAYO SOBRE: “CÓMO SE RETRASÓ
EL RELOJ LATINOAMERICANO”**

*La civilización occidental vive un cambio fundamental
en su visión del tiempo. Tenemos que ajustar
nuestros relojes a ese cambio. Llamar “postmoderna”
a la situación actual es seguir creyendo en la modernidad
y caer en la trampa del tiempo lineal.*

Octavio Paz¹²³

El 12 de octubre de 1992 los habitantes de América Latina nos encontramos en una grave encrucijada. Desde varios años atrás, cuando la cercanía del cumplimiento de los 500 años del arribo de Cristobal Colón a nuestro continente se hizo presente, la disyuntiva fue tomando forma paulatina e inexorablemente: ¿qué posición debíamos asumir, medio milenio después, frente a dicho acontecimiento histórico?

¹²² Dice el sociólogo chileno: “La modernidad cultural no excluye, en consecuencia, sino que presupone todas esas mezclas aparentemente contradictorias que resultan por doquier de la diferenciación de los modos de producción cultural, de la segmentación de los mercados de consumo cultural y de la irresistible expansión de la industria de bienes culturales y su internacionalización. El hecho de que en América Latina subsistan sectores de la población que se hallan fuera de esos circuitos de producción y consumo simbólico, o que poseen matrices culturales heredadas que no fueron elaboradas durante el despliegue de la modernidad, nada dice respecto al modelo cultural predominantemente moderno que se ha impuesto definitivamente en las sociedades latinoamericanas”. Brunner José Joaquín, *América Latina: cultura y modernidad*, Grijalbo/Conaculta, col. Claves de América Latina, México, 1992, p. 129.

¹²³ Paz Octavio, “Tiempos cruzados”, entrevista con Nathan Gardels, *Vuelta* núm.190, septiembre de 1992, México, p. 11.

Fundamentalmente se han planteado dos posibles respuestas, aparentemente antagónicas. Por una parte, la posición que postula la necesidad de festejar el descubrimiento de América por significar éste la fusión de dos mundos, mediante la cual las civilizaciones mesoamericanas lograron acceder al mundo moderno representado por los conquistadores. Por la otra, la que propone la reflexión sobre el significado negativo, atentatorio de las civilizaciones autóctonas que trajo consigo el descubrimiento y la posterior conquista de nuestro territorio por parte de las naciones europeas. La primera postulaba la fiesta, la segunda la conmemoración.

Aquí abordaré la manera en que uno de los más prestigiados e influyentes intelectuales latinoamericanos contemporáneos, el poeta mexicano Octavio Paz, ha concebido la historia de nuestros pueblos, y específicamente el significado que la conquista y la colonia tuvieron para el futuro de nuestras sociedades o, en otras palabras, cómo la modernidad se instauró en nuestra región y el porqué nuestros relojes se retrasaron. Cabe aclarar que si bien la mayor parte de las reflexiones pacistas sobre este particular utilizan el caso específico de México, su pensamiento involucra y abarca América Latina en lo general.¹²⁴

Apenas en 1941, en plena guerra mundial, Paz ya se cuestionaba sobre el significado del surgimiento y el carácter de América Latina. Desde esta época el poeta tenía clara una idea que con el transcurso de los años habría de enriquecer y ampliar: Latinoamérica, que no es un continente sino un conjunto de islas, es una hija bastarda de la modernidad europea.¹²⁵

Para el premio Nobel de Literatura 1991 el análisis de la historia latinoamericana debe hacerse teniendo presente otra discusión contemporánea fundamental, la referente a la modernidad. De tal forma, ya en *El laberinto de la soledad* señalaba que la clave para

¹²⁴ “[...] el tema de México desemboca en la reflexión sobre América Latina. México es un fragmento, una parte de una historia más vasta”. Paz Octavio, *Posdata op. cit.*, p. 12.

¹²⁵ Paz Octavio “América, ¿es un continente?”, en *Primeras... op. cit.*, p. 191.

entender la actitud de nuestros pueblos frente a los temas que la modernidad ha traído consigo (contrarreforma, racionalismo, positivismo, socialismo, etcétera) se encontraba en la herencia legada por el periodo colonial español.¹²⁶

Para el poeta, las distintas constituciones liberales y democráticas que generaron los pueblos latinoamericanos una vez independizados de la metrópoli, fueron vanos esfuerzos de vestir con un aura de modernidad a las sociedades surgidas del sistema colonial. La ideología liberal y democrática sólo sirvió para ocultar la situación histórica concreta que se vivía. De esa forma, los regímenes de fuerza, despóticos y al servicio de oligarquías que se dieron en Latinoamérica se ataviaron con el manto de la libertad y la democracia, consolidando así la institucionalización de la mentira en el ser político latinoamericano.

De la idea anterior Paz concluía hace ya 30 años que el daño moral ocasionado por ello era incalculable y había alcanzado zonas muy profundas de nuestro ser. Desde entonces –nos dice– nos hemos movido en la mentira con naturaleza. De tal forma, la transformación de nuestros países hacia sociedades realmente modernas requiere básicamente luchar contra esa mentira y por la vigencia real de la libertad y la democracia.¹²⁷

Por esos mismos años, en otro texto axial de la bibliografía paciana: *El arco y la lira*, el poeta destacaba una de las características fundamentales del pensamiento moderno que haría sentir su enorme peso en la incomprensión y confusión de la especificidad de nuestras sociedades: la concepción cuantitativa y lineal del tiempo.¹²⁸ Para ésta, que es sinónimo de creencia en el progreso conti-

¹²⁶ Paz Octavio, *El laberinto... op. cit.*, p. 151.

¹²⁷ *Ibidem*, pp. 110-111.

¹²⁸ “La idea de una ‘mentalidad primitiva’ –en el sentido de algo antiguo, anterior y ya superado o en vías de superación– no es sino una de tantas manifestaciones de una concepción lineal de la historia. Desde este punto de vista es una excrecencia de la noción de ‘progreso’. Ambas proceden, por lo demás de la concepción cuantitativa del tiempo”. Paz Octavio, *El arco... op. cit.*, p. 119.

nuo y en la preeminencia del futuro, el pasado es un lastre y hay que eliminarlo. Luego entonces, podemos concluir que la búsqueda de la modernidad pretende obviar la historia no moderna de los pueblos latinoamericanos, esto es, su enorme caudal histórico cultural previo a la era moderna.

Bajo esta lógica, la disyuntiva planteada al inicio de este artículo empezaría a resolverse. Para la historia moderna o, en otras palabras, desde la perspectiva de la modernidad, debemos festejar el quinto aniversario del arribo de Colón ya que 1492 significó la apertura de la posibilidad de acceso a la modernidad para los pueblos latinoamericanos.

De cara a esa apreciación, al poeta mexicano le resulta evidente la urgente necesidad latinoamericana de ejercer la crítica como la única forma de que estos pueblos puedan recuperar su propio ser, puedan verse desde su perspectiva particular, y no exclusivamente desde la perspectiva de la modernidad.

A Latinoamérica se le impuso la modernidad, nuestros pueblos llegaron tarde a la fiesta moderna y no pudieron ubicarse positivamente en ella en virtud de que las características de esta época eran completamente ajenas al pasado histórico latinoamericano.¹²⁹

Vemos pues la manera en que una gran interrogante se ha consolidando poco a poco en la reflexión paciana: ¿es posible para Latinoamérica crear un modelo de desarrollo que sea su propia versión de modernidad? La respuesta que en un primer momento el poeta avanzó estaba permeada plenamente por la dramática coyuntura política mexicana de 1968, cuya resaca Octavio Paz estaba viviendo bajo la forma de exilio voluntario cuando escribió *Posdata*. Hace poco más de 20 años el poeta concluía que la condición *sine qua non* para forjar la modernidad propia latinoamericana era la instauración de la democracia.

La democracia entonces se convirtió en el factor clave para avanzar sobre la “modernidad desconcertante” que Latinoamérica había

¹²⁹ Paz Octavio, *Posdata*, *op. cit.*, pp. 13-14.

construido, caracterizada por la existencia de una doble desigualdad: horizontal (por regiones) y vertical (por niveles de ingreso). La modernidad –afirma Paz– significa lograr la democracia. Sólo con ella saldremos al paso de la injusticia social, lograremos el desarrollo pleno de la sociedad, y evitaremos la aparición o fortalecimiento de estados burocráticos que coopten a la sociedad. Por lo tanto es papel de todos nosotros luchar por:

[...] la doble y complementaria tradición de la democracia y el pensamiento crítico, los dos elementos centrales que conforman lo que llamamos *modernidad*.¹³⁰

Vemos entonces que la contradicción fundamental del mundo moderno, que delimitaría la forma en que las sociedades latinoamericanas se desarrollaron, consistía en que si bien ese mundo había nacido realmente con la revolución democrática, con la colectivización de la política, esa apertura nunca significó la distribución del poder entre todos; al contrario, la democracia se convirtió en un método para que unos pocos controlaran y atesoraran el poder.

Por otro lado, la modernidad, esa instauración de la concepción lineal del tiempo en la cual el futuro es sinónimo de cambio y este a su vez de progreso, ocasionó que el mundo se haya dividido únicamente en dos: lo moderno y lo antiguo; este último es el epíteto endilgado a todas aquellas sociedades que no comparten las ideas e instituciones modernas. Paz afirma que al dividirse al mundo en desarrollado y subdesarrollado se logró lo imposible: unir en un concepto una multiplicidad de realidades, integrar en una misma definición a multitud de culturas. Luego entonces, Latinoamérica debe identificar este ardid hegemónico cultural y explicitar una vez más que no existe una sola y única civilización, y que en ninguna cultura el desarrollo es lineal, esto es, en otras palabras, que la historia ignora la línea recta.

¹³⁰ *Ibidem*, p. 96.

La temporalidad universal que postula la modernidad hace que esta noción sea única y exclusivamente característica de Occidente. La instauración del futuro como el tiempo al cual debemos inexorablemente llegar y hacia el cual están encaminados todos y cada uno de los esfuerzos humanos, ha hecho que cuando este futuro ha sido cuestionado o se han cerrado las puertas para acceder a él, toda la cultura moderna entre en crisis, su objetivo deje de existir y la civilización se debata en lo que se puede denominar una crisis de identidad, en donde todas sus creencias acerca de la evolución y el progreso son negadas y cuestionadas, ya que el principio que funda a nuestro tiempo no es una verdad eterna, sino la verdad del cambio.¹³¹

Es en *Los hijos del limo* donde Octavio Paz aborda como tema singular de reflexión la forma en que España y sus colonias arribaron a la modernidad. Ahí Paz categóricamente concluye que en estricto apego a la noción España no tuvo modernidad ya que no hubo ni razón crítica, ni revolución burguesa, elementos ambos que explican y ubican históricamente el surgimiento de la época moderna. En ello el poeta ve otra paradoja más, si bien el descubrimiento y posterior conquista de América junto a la Reforma protestante constituyeron las bases sociales y éticas de la época moderna, las naciones puntas de lanza de la expansión europea, España y Portugal, quedaron fuera del desarrollo capitalista permaneciendo al margen del periodo de la Ilustración. La mejor prueba de esto, nos dice el poeta, es que a partir del siglo XVII España se encerró en sí misma y se aisló del movimiento reformador europeo.

Resulta obvio entonces que esta característica de la metrópoli dejó sentir su peso sobre las colonias, es decir, sobre nuestros pueblos latinoamericanos. Es significativo –afirma Paz– que si bien las tres grandes revoluciones (la francesa, la estadounidense y las hispanoamericanas) fueron contemporáneas, mientras que en las dos primeras

¹³¹ “En los últimos años ha habido un cambio brusco: los hombres empiezan a ver con terror el porvenir y lo que apenas ayer parecían las maravillas del progreso hoy son sus desastres. El futuro ya no es el depositario de la perfección, sino del horror”. Paz Octavio, *Los hijos... op. cit.*, p. 213.

los resultados fueron fructíferos, las nuestras marcaron el inicio de la desolación que ha sido nuestra historia hasta la actualidad.¹³²

Paz no se detiene aquí sino que va más adelante para extraer una conclusión trágicamente lógica: el imperialismo era la única experiencia moderna a la que el hispanoamericano de aquellos días podía acceder.¹³³

Posteriormente Octavio Paz profundizaría en su argumentación sobre el hecho de que, al ser las sociedades latinoamericanas herencia del mundo hispánico, el peso acrítico de esa sociedad colonial las marcó históricamente, y es por ello que no hemos accedido a la modernidad. Vemos pues que la colonia fue el periodo clave en el cual se puede rastrear el origen de la desmodernidad de nuestros países.

Nueva España –nos dice Paz– fue una realidad histórica que vivió a contracorriente de las tendencias generales de Occidente. En las colonias españolas se hizo una adaptación rápida e irreflexiva de la modernidad. Esa imitación apresurada no consiguió consolidar la modernidad en América Latina y, sin embargo, sí logró deformar nuestras tradiciones.¹³⁴

La conquista significó un cambio de civilización, es por esto que a partir de ella México vio al mundo prehispánico como el *otro* mundo, el *otro* lado. Para el poeta, si bien existe continuidad en la historia de México no es posible pensarla en una forma lineal, sino más bien como una serie de yuxtaposiciones de sociedades distintas.

Ahora bien, dadas las características particulares de la sociedad novohispana (ausencia de una burguesía y una clase intelectual que hiciese la crítica de la monarquía absoluta y de la Iglesia) las clases que realizaron la independencia no pudieron implantar las ideas democráticas y liberales ya que no había ningún lazo estructural entre ellas y esas nociones políticas.

¹³² *Ibidem*, p. 126.

¹³³ *Ibidem*, p. 132.

¹³⁴ Paz Octavio, *Sor Juana.... op. cit.*, p. 24.

Paz subraya que la historia postindependiente de México y Latinoamérica se explica por la búsqueda incesante de acceder a la modernidad. En aras de la modernidad hemos renunciado a nuestro pasado histórico, y en la búsqueda de la modernidad perdimos nuestra esencia. Así planteada la discusión, resulta claro que lo que necesitamos hacer es imaginar y trabajar por *otra* forma de modernidad. ¿Cuál es ésta?, a ciencia cierta el poeta no tiene una respuesta, pero lo que sí puede afirmar es que se debe empezar por devolverle al país en lo particular y a la región en lo general, su capacidad creadora, de ahí que la crítica sea cada vez más necesaria. La modernidad específicamente para nuestros países no debe referirse a patrones cuantitativos de desarrollo, sino que debe encaminarse hacia la capacidad de crítica y autocrítica de la sociedad en búsqueda de una forma moderna acorde a nuestra historia y forma de ser.¹³⁵

Latinoamérica se apropió de la filosofía política francesa, inglesa y estadounidense, de las ideas de la modernidad. Sin embargo –dice Paz– la modernidad requería algo más que la adaptación de ciertas ideas:

La ideología republicana y democrática liberal fue una superposición histórica. No cambió a nuestras sociedades pero sí deformó las conciencias: introdujo la mala fe y la mentira en la vida pública.¹³⁶

A decir de Paz la filosofía política de la modernidad fue adoptada pero no adaptada a nuestros países, por lo que nuestra historia es una historia excéntrica.

Al no haber existido en Nueva España un sistema feudal no se presentaron los elementos que debieron caracterizar su crítica y el posterior surgimiento de las características modernas. Por ejemplo, el proceso particular de modernización que debía desarrollarse en México hubo de ser interrumpido abruptamente en diversas

¹³⁵ Paz Octavio, *El ogro... op. cit.*, pp. 99-100.

¹³⁶ *Ibidem*, pp. 29-30.

ocasiones (por la guerra de Independencia, por todas las luchas civiles del siglo XIX y, posteriormente, por la Revolución mexicana). De tal forma todavía hasta mediados del siglo XX México no había arribado a un estado pleno de modernidad, la muestra típica de esta afirmación es el carácter eminentemente premoderno del aparato burocrático.¹³⁷

Más adelante Octavio Paz enfatiza uno más de los aspectos no modernos que caracterizó a la Nueva España: la ortodoxia.¹³⁸

Afirma que la vía a la modernidad se dividió en dos posibilidades: aquellos países que desde el protestantismo adoptaron la modernidad y aquellos que no lo hicieron desde este fruto de la Reforma. En países con estas últimas características la modernidad encarnó no sólo en la crítica de la monarquía sino también, en primerísimo lugar, en la crítica a la Iglesia. Esto no sucedió en México, lo cual fue una de las razones de que aquí se presente la inexistencia de una auténtica modernidad.¹³⁹

En *Hombres en su siglo* publicado en 1984 Paz acude nuevamente al eje de su reflexión sobre la modernidad latinoamericana: en nuestros países los intelectuales han acogido acríticamente las distintas filosofías políticas, ninguna de ellas se ha repensado estrictamente para las condiciones específicas de la zona. Así se explica la contradicción entre la pretensión de modernidad y nuestras realidades políticas y sociales premodernas. De cara a este panorama es necesario reconocer nuestra pluralidad de culturas y civilizaciones, y la pluralidad de tiempos históricos que ello significa, para afrontar la concepción lineal y unívoca del tiempo característica a la modernidad.¹⁴⁰

En síntesis, para el poeta mexicano los latinoamericanos estamos condenados a ser modernos pero es nuestro deber pensar la forma de adecuar la tecnología a las necesidades humanas y no al revés, como hasta ahora ha sucedido.

¹³⁷ *Ibidem*, p. 37.

¹³⁸ *Ibidem*, pp. 44-45.

¹³⁹ *Ibidem*, p. 45.

¹⁴⁰ Paz Octavio, *Hombres... op. cit.*, p. 43.

Latinoamérica no se ha equivocado al escoger la democracia como forma de llegar a la modernidad, su error ha radicado en querer imitar modelos extranjeros, ella debe buscar su modernidad particular en función de su historicidad específica.

Recuperemos la pregunta con la que iniciamos este artículo, ¿qué actitud deben tomar nuestros pueblos frente al 1492? Ese año significa el inicio de nuestra búsqueda de un término, de un concepto, que no era el nuestro y al cual fuimos arrojados en su acepción más fallida. Desde entonces nuestra carrera por alcanzar un destino que se nos ha impuesto parece infinita. De tal forma, siguiendo a nuestro poeta, debemos volver los ojos a nuestra otredad, nuestra historia no empezó hace 500 años y aún está lejos de terminar.

¿Cómo debemos pensar los latinoamericanos a la modernidad? La respuesta para Paz es clara y cada día más evidente:

Nuestra modernidad—cualquiera que vaya a ser el nombre que le reserve el futuro— ha cambiado al siglo y ha cambiado con el siglo: empezó siendo una arrogante afirmación de la preeminencia del futuro y ahora se resuelve en un haz de preguntas.¹⁴¹

¹⁴¹ Paz Octavio, “Unidad, modernidad... *op. cit.*, p. 12, en la página anterior de este artículo el poeta enuncia algunos de esos cuestionamientos:

“¿Qué es la modernidad, cómo definirla, en qué consiste? ¿Cuáles son sus límites en el espacio, dónde está su centro de irradiación y hasta dónde llega su influencia? ¿Y sus límites cronológicos? ¿O no los tiene y es un perpetuo presente abierto a lo desconocido? Si así fuese, la modernidad no transcurre y su continuo movimiento no es sino inmovilidad: ¿la modernidad es una quimera? ¿Es un ascenso o una caída, una victoria o una derrota, el signo del alba o el estigma de la decadencia? ¿Es una o son varias? Si lo segundo, ¿cuándo comenzó la nuestra? ¿Ha terminado ya, como muchos afirman? En este caso y si vivimos en un periodo que ya no es ‘moderno’, ¿qué es y cómo se llama? ¿Recomienza otra modernidad distinta a la que conocimos y que se nos ha escapado sin que nunca hayamos logrado asirla? ¿La modernidad es un nombre vacío? Temo que esto último sea cierto. La modernidad es un expediente, una manera de nombrar lo que todavía no tiene nombre. Nos llamamos ‘modernos’ porque ignoramos nuestro nombre. Nunca lo sabremos, como no supieron el suyo los griegos de la edad clásica, los romanos de Marco Aurelio, los cruzados de Godofredo, los chinos de los Reinos Combatientes. Ninguna época conoce su nombre: la historia sólo nombra a los muertos. Nos bautizan a la hora de nuestro entierro”.

No debemos iluminar nuestros cielos con fuegos artificiales ya que el inicio de la búsqueda de lo imposible ha dejado su marca de atraso, ninguneo y discriminación sobre todos nosotros. No debemos guardar minutos de silencio porque, a pesar de todo, aquí estamos.

Latinoamérica es un sinfín de historias, y nuestra historia no terminó hace 500 años. Aquí hemos vivido y aquí seguiremos haciendo historia, pero de lo que se trata es que sea nuestra. Paz nos dijo el pasado septiembre:

Sin embargo, con el relativismo de la modernidad descubrimos que cada civilización tiene su propio reloj.¹⁴²

En efecto, el reloj se retrasó, pero, pensándolo bien, ese reloj no era el nuestro ni media nuestro tiempo. Uno, el primero, está aún por construirse, pero ello depende de que encontremos nuestro propio tiempo.

*Quizá eché de menos un poco más de críticas,
me hubiera gustado más debate sobre algunas ideas más
que deben ser, seguramente controvertibles y que me hubiera
gustado discutir... a mí me gusta discutir.*

Octavio Paz¹⁴³

CONSIDERACIONES FINALES

En una entrevista con motivo de la reedición crítica de *El laberinto de la soledad* que una editorial española está lanzando en estos días, Octavio Paz ha expresado un concepto muy claro de la manera en la que él mismo se ve en el concierto literario contemporáneo. Nos

¹⁴² Paz Octavio, "Tiempos cruzados", *op. cit.*, p. 13.

¹⁴³ Montoya Ramírez, coord., *op. cit.*, p. 30.

dice el poeta que, sin proponérselo, ha sido un escritor incómodo pero que –y esto es crucial– de ninguna manera se arrepiente de ello.

Ahí mismo, Paz expresó otra idea igualmente cierta:

A mí me extrañan –dijo– dos elementos de la vida intelectual mexicana. La irritabilidad, la falta de tolerancia, el carácter poco civilizado de las relaciones entre los escritores, entre los intelectuales, por una parte; y, por la otra, la insignificancia de las disputas de orden ideológico. Apenas se discuten las ideas, las estéticas se discuten aún menos. Lo que se discute son las personas.¹⁴⁴

Ambas afirmaciones tienen que ver con el sentido que el presente trabajo de tesis tiene. Desde un principio señalé que es necesario hacer el análisis y discutir con una de las obras ensayísticas más importantes e influyentes que hoy en día podemos encontrar no sólo a nivel de las letras mexicanas sino mundiales. Asimismo he demostrado que la incomodidad que las apreciaciones políticas de Octavio Paz generan no se ha visto reflejada en un número suficiente, tanto en cantidad como en calidad, de obras que aborden este objeto de estudio. Por lo tanto mi trabajo debe verse como un intento por colaborar en ese ejercicio crítico básico y necesario para “civilizar” el intercambio de juicios, ideas, concepciones y filosofías que requiere el ambiente intelectual, cultural y académico para desarrollarse como tal, características que, cuando hablamos de Octavio Paz, parecieran hacerse aún más necesarias por la enrarecida atmósfera que se ha construido alrededor de nuestro poeta, la cual requiere con mayor decisión de este ejercicio plural, tolerante y maduro para dialogar con él.

Elegir los escritos de Octavio Paz como objeto de trabajo entrañaba un peligro del cual, desde que lo decidí, estuve consciente.

¹⁴⁴ “Octavio Paz revisa el *Laberinto de la soledad*”, *La Jornada*, 10 de junio de 1993, México, p. 26.

Por lo general con el pensamiento político del poeta difícilmente encontramos términos medios para su crítica provocándose un fenómeno particular: al crítico de la obra se le identifica con el objeto de su estudio. En las distintas oportunidades que he tenido para presentar avances de mi investigación he podido confirmar lo anterior. En los diversos foros los temas con los que he disertado han llamado la atención de las mesas respectivas. Si bien la respuesta ha sido favorable al análisis de la obra paciana, no han faltado reacciones ejemplificadores de la polaridad que la obra de Paz provoca. Así, me he encontrado con algunos que no se ruborizan de plantear su total desdeño al pensamiento del poeta y repiten juicios apriorísticos que, de tan sabidos y simples daría vergüenza avalarlos, me refiero a aquellos que llegan a plantear simplemente que no es necesario dedicarle ni tiempo ni trabajo a la obra de alguien que no sabe de lo que habla.

Paz está claro de que su pensamiento genera polémica y él mismo se enorgullece de ello. No hay algo más alejado a la voluntad crítica del poeta que se tome su reflexión de forma evangélica, acrítica. Paz no ha querido ni buscado eso, al contrario, ha anhelado abrir cauces para la reflexión, para la disputa, para el intercambio de ideas, en una palabra, para la discusión.

Luego entonces, me sumo a la reflexión paciana: en el ambiente intelectual de nuestro país se respira la necesidad de tolerancia frente al disenso; la irritabilidad aparece demasiado pronto en las discusiones. Octavio Paz nos ha invitado a abrir esa atmósfera, y yo le he tomado la palabra. Si el primer deber de la “inteligencia” es pensar¹⁴⁵ y la crítica se ha convertido en un elemento sustancial para la comprensión de una realidad tan compleja como la nues-

¹⁴⁵ “Todo parece una gigantesca equivocación. Todo ha pasado como no debería haber pasado, decimos para consolarnos. Pero somos nosotros los equivocados, no la historia. Tenemos que aprender a mirar cara a cara a la realidad. Inventar, si es preciso, palabras nuevas e ideas nuevas para estas nuevas y extrañas realidades que nos han salido al paso. Pensar es el primer deber de la ‘inteligencia’. Y en ciertos casos el único”. *El laberinto...*, p. 172.

tra, debemos –para ser consecuentes– pensar críticamente la propia obra de Paz.

A lo largo de este trabajo ha quedado claro que el pensamiento político de Octavio Paz ha sido expresión del ambiente cultural y político que se ha desarrollado en el presente siglo y, a su vez, ha ayudado a conformar esta atmósfera cultural. El itinerario recorrido por nuestro poeta ha sido demarcado por las grandes discusiones filosóficas y políticas en las que la humanidad en general, y la sociedad mexicana en particular, se han debatido.

Pero la perspectiva que Paz ha establecido y desde la cual analiza, cuestiona y concluye sobre una serie de fenómenos le ha significado, como él mismo lo reconoce, ser parte de las minorías que han tenido que crecer a contracorriente.

La crítica que Paz empezó a hacer del socialismo que se construía en primer lugar en la Unión Soviética y, posteriormente, en el mundo “socialista”, lo hizo quedar al margen de las grandes corrientes políticas que se inclinaban hacia una posición eminentemente justificadora de los fenómenos que se estaban dando en aquellas sociedades.

En nuestro país, adoptar una posición tan aparentemente simple como lo era señalar la necesidad de democratizar al país, le significó durante una época ser considerado poco menos que agente destabilizador, ya que dentro del concierto del nacionalismo revolucionario y de la consolidación de un sistema político autocomplaciente respecto a su propio discurso democrático y de justicia social, era *de facto* inconcebible cualquier posible cuestionamiento de estos afanes que la retórica estatal había afianzado.

De tal forma Paz ha sufrido el desdén de la mayoría de la intelectualidad marxista, y, en una etapa de su vida intelectual, la persecución y veto del gobierno mexicano; esto último encarnó en un exilio voluntario de tres años. Vemos entonces que la descalificación le vino por dos lados. ¿Su pecado? Haber planteado ideas a contracorriente de la avalancha ideológica y política imperante en un determinado tiempo histórico.

Pero los tiempos cambian, las sociedades se transforman, las filosofías se agotan y las ideologías se derrumban. Junto con el fin del siglo estamos viendo que aquellas ideas, los escritos publicados, los puntos discutidos, se levantaban por encima de la inmediatez y lograban visualizar otros horizontes, ese fue el problema de Paz.

Octavio Paz es un poeta, no es sociólogo, político profesional o filósofo por currícula. Él es, simplemente, un poeta. Acaso sea este factor el que le haya permitido pensar otras cosas por encima de los cartabones ideológicos y científicos a los que se estaba acostumbrados. Pero esta virtud, paradójicamente se convirtió en un posible lastre. Buscar en el pensamiento político de Paz una estructura discursiva de índole académica es no entender a quien se está leyendo. Paz, insisto, es poeta, y desde esta perspectiva se comprende perfectamente bien por qué sus escritos por lo general carecen de las normas protocolarias académicas que le den el peso requerido. Pedirle al poeta que nos refiera sus fuentes, que nos cite de dónde extrae las ideas y bases que fortifican su discurso es, textualmente y aprovechando el título de uno de sus textos clásicos, pedirle peras al olmo. El pensamiento de un poeta no se siente comprometido con estas convenciones, y este constituye otro problema tanto para sus analistas como para el propio discurso pacista.

Para sus analistas, porque al buscar cuáles son las fuentes en la que Paz se basa, se sienten decepcionados al no encontrar tantas (o a veces ninguna) como ellos están acostumbrados, y corren el grave peligro de caer en lo que he señalado varias veces, el desdén y ninguneo hacia la obra ensayística política de Paz. De ahí a concluir que no vale la pena detenerse en una reflexión de simple sentido común, que no tiene la rigurosidad requerida en su desarrollo, hay tan sólo un paso.

Para Paz este es un gran *handicap*. Al no ceñirse a las formas estrictas de elaboración teórica, es descalificado y ninguneado. Pero considero que al no trabajar con esa rigurosidad “académica” (porque simplemente no es su objetivo) también se abre la puerta para que su reflexión en ocasiones cojee de manera evidente. No estoy diciendo que su obra desmerezca porque no cite sus fuentes, no,

para mí incluso eso no tiene mayor importancia siempre y cuando no se quiera arrojar ideas que él sepa que fueron de otros. En ocasiones su debilidad argumentativa se debe a que simplemente no se preocupa por tratar de contrastar sus ideas con algunas otras, o compararlas con distintos desarrollos teóricos que pueden ir en el mismo sentido que él intenta trabajar o, mejor aún, en una dirección completamente contraria.

Pero, y esto no debe perderse de vista, a Paz no le interesa crear algún sistema filosófico, él simplemente pretende aportar algunas ideas sugerentes para pensar y comprender su mundo. Paz, repito no es académico, es un poeta.

Aquí se me podría reprochar fácilmente que la causa de que Paz no trabaje sus temas con rigurosidad sistemática y académica se debe simplemente a que no está capacitado para hacerlo. A lo largo de este trabajo ha quedado demostrado que esta hipótesis es errónea. Paz sabe investigar; sabe, obviamente, escribir los resultados de esos trabajos. Su texto sobre Sor Juana no deja lugar a dudas, constituye un excelso ejemplo para sostener mi idea.

Así volvemos a lo mismo, Paz es poeta. Su concepción simple y llanamente es *otra*. No le podemos exigir que se ajuste a una serie de convenciones academicistas como condición para otorgarle nuestro aval de rigurosidad. Paz, insisto, no necesita de esto.

Ahora bien, lo dicho hasta ahora no es equivalente a señalar que todo, absolutamente todo, lo que Paz ha escrito tenga razón y su discurso no presente problemas internos, sean de desconocimiento de factores cruciales o de contradicciones internas que llevarían a matizar o incluso a contradecir sus afirmaciones, ello ha quedado evidenciado en las páginas que conforman este trabajo.

Por lo que respecta al diálogo de Paz con el marxismo, él, que en su juventud “sufrió” la influencia de esa corriente, paulatinamente aunque con cortes abruptos se fue alejando de dicha concepción del mundo. Sin embargo, he mostrado que el marxismo del cual se distanció Octavio Paz es un marxismo del cual el propio Marx se hubiera alejado.

Algunos autores consideran que Paz ha marcado su distancia y criticado profundamente –y no sin razón– al marxismo construido a partir de la elaboración estalinista. Si bien esto es cierto, la discusión de Paz con el marxismo no puede remitirse únicamente a esa reflexión ya que su vinculación crítica con esta estructura teórica es más compleja y rica.

Paz se maneja dentro de una ambigüedad frente al marxismo. Por una parte asume que la obra de Marx es algo más y distinto que lo que comúnmente se conceptualiza como marxismo; en su obra hemos encontrado sistemáticamente esta reflexión. Sin embargo, al discutir con el marxismo dogmático, cerrado y eclesiástico, Paz pierde de perspectiva sus propias reflexiones generales y, en su intento de descalificar a estas interpretaciones caricaturescas del marxismo, sucumbe en la tentación de no diferenciar entre las distintas acepciones y corrientes dentro de esta concepción.

Paz distingue entre marxismo-leninismo y el marxismo que como base fundamental plantea la crítica. Agobiado de cara a las corrientes marxistas dogmáticas, cerradas, eclesiásticas, pierde la serenidad garantía de una amplia perspectiva y, abrumado, despotrica contra todas esas “sectas” sin distinguir que la esencia crítica y abierta de la teoría marxiana puede estar vigente. Por ello termina descalificando a toda la conceptualización y haciendo tabla rasa del marxismo en general.

A lo largo de sus disertaciones y al calor de la polémica, Paz funde las particularidades bajo una misma definición genérica en la que se plasman todas las características negativas que, en un principio, había logrado diferenciar entre las distintas corrientes del marxismo.

De la mano de lo anterior y bajo esa misma lógica Octavio Paz también ha distinguido con claridad entre el ideal socialista, esto es, el socialismo como máxima aspiración de la libertad del hombre, y los regímenes que bajo su nombre se establecieron construyendo regímenes políticos completamente alejados de estos ideales. El estalinismo o cualquier otra acepción de socialismo autoritario se

convirtieron en el enemigo a combatir por él. Pero, en su reflexión sobre el socialismo al que debemos aspirar y el socialismo real construido históricamente en los países del Este, Octavio Paz sucumbe en la misma confusión conceptual que presenta su análisis sobre el marxismo.

Hemos visto que el poeta al discutir y analizar al socialismo realmente existente conoce, reconoce y comprende las características históricas que lo definen. Asimismo, en su obra se encuentra un esfuerzo por distinguir a esa sociedad concreta frente al ideal socialista, el cual por sus términos libertarios y democráticos seguiría vigente. Pero Paz no logra mantener siempre esa diferenciación y, por lo general sobre todo en los últimos tiempos, termina englobando en un solo concepto esos distintos factores, y concluye eliminando al socialismo –así en general– de la faz de las posibilidades históricas de la humanidad.

Así las cosas, el marxismo (como concepción del mundo generadora de las aspiraciones de construcción de una sociedad socialista) y el socialismo (como ideal libertario y democrático al que debiera aspirar la humanidad), sufren en el discurso pacista contemporáneo la misma imbricación teórica, conceptual e ideológica, por lo que ambos terminan siendo completamente descalificados por Paz.

En la reflexión que en los años recientes Octavio Paz hace sobre este tema, se nota la ausencia de la posibilidad de pluralidad, la belleza del matiz en la afirmación general es casi inexistente; la *otredad* del marxismo y de la cultura de izquierda, no se encuentra por ningún lado. La lectura de Paz sobre la izquierda, el marxismo, el socialismo, es unilineal, categórica, contundente. Dentro de ella no existe la posibilidad de abrir otros espacios, de concebir otras interpretaciones.

De acuerdo con lo que ahora hemos revisado puede concluirse que el análisis de Octavio Paz sobre el marxismo y el socialismo empezó a ser rebasado –como ya dije en el capítulo respectivo– debido al peso que el anquilosamiento de sus propias apreciaciones significaba. Esto se dio a partir de los años setenta, cuando dentro

del marxismo se empezaron a dar sistemáticamente una serie de ejercicios autocríticos tanto sobre el socialismo que se había construido en los países así denominados como sobre la necesidad de rescatar y poner en primer plano el carácter crítico y libertario del discurso marxista. En ese entonces, Paz, con el peso de largas décadas de desencanto y desconfianza a cuestas, fue incapaz de darle crédito a esos intentos.

Paz alejándose de ese marxismo de cuya consolidación hegemónica él fue testigo, encontró en los postulados liberales una opción que subrayara lo que aquel marxismo había abandonado: la importancia de la libertad del ser humano.

Hoy en día da la impresión de que Paz, en su afán de salir al paso de las nefastas experiencias y enseñanzas que el marxismo estalinista y los regímenes burocrático-autoritarios de los países socialistas aportaron a la reflexión política y a la historia de esos pueblos, toma tanta fuerza que se va hasta el otro lado. Así puede explicarse su actual y ferviente entusiasmo por las bondades que el sistema de libre mercado puede tener para el avance de la economía. Frente a ellas el poeta abandona su agudo juicio crítico y, desafortunadamente, cae en generalizaciones sumamente fallidas basadas en juicios históricos, económicos y políticos muy endebles.

Paz, como he dicho, sabe que en esencia el marxismo postula a la crítica como su piedra de toque. Sabe que el ideal socialista tiene como elemento fundamental la lucha por la libertad del ser humano, la lucha por su realización plena a nivel de lo económico, lo político, lo cultural, lo artístico, lo poético. Pero también ha presenciado las adecuaciones que de esta filosofía libertaria se han hecho y la forma en que fue despojada de su carácter democrático y liberal. Por tener presentes ambos fenómenos es por lo que Octavio Paz se debate a lo largo de toda su reflexión en ese punto. De tal forma, un día decreta la total defunción del marxismo, al otro señala que lo que murió fue algo que no era marxismo; en un momento sostiene que la propuesta socialista ha fracasado, tiempo después afirmará que lo malogrado era algo que no era socialismo.

Esa dualidad frente al marxismo, y en particular el horror de lo que se hizo con él y en su nombre, nos explica que el poeta plantee la necesidad de buscar la vinculación entre las dos grandes filosofías: el marxismo y el liberalismo. Lo anterior significa que hoy en día es prioritario encontrar los puntos vigentes de ambas conceptualizaciones y crear con esa simbiosis una nueva corriente de pensamiento que ubique a la libertad en el centro de acción de toda la actividad política. Con esa propuesta Paz, aunque no sea de forma consciente, nos está diciendo que es necesario rescatar a la esencia del marxismo, es decir, aquel elemento libertario que durante mucho tiempo estuvo subsumido, sino es que completamente eliminado, de las filosofías que se denominaron marxistas.

Al trasladar la reflexión a la vida política mexicana vemos que su actual recuperación de la bandera de la libre competencia, como garantía del triunfo de los capitales más eficientes sobre aquellos menos competitivos, nos muestra que Octavio Paz también ha transformado radicalmente su visión sobre las necesidades fundamentales que la política mexicana requiere para avanzar en su democratización.

En el capítulo respectivo pudimos comprobar que hace años el poeta sostenía la necesidad de crear una amplia organización política que pugnara por crear una vida política abierta y libre en México, lo que en términos concretos significaba la necesaria transformación de las características básicas del sistema político mexicano, a saber:

1. la vinculación entre Estado y partido oficial y, por tanto,
2. la sumisión de los movimientos obreros y campesino vía el partido de Estado.

De esta apreciación se pasó a la defensa de un sistema y de un gobierno que plantea una política económica eminentemente neoliberal, por lo que las corrientes que esgrimen posiciones contrarias a esta “modernización” de la economía representan –a los ojos de Paz– una propuesta política arcaica, premoderna y contraria a las necesidades contemporáneas de la sociedad mexicana.

No es aquí el lugar adecuado para revivir y polemizar sobre los resultados de las elecciones presidenciales de 1988 en México, pero es necesario referirme a esa coyuntura particular y la polémica que se creó al respecto. Resultó sumamente significativo que de cara a este fenómeno político concreto, Octavio Paz haya enarbolado una posición plenamente inconsecuente con su discurso en el sentido de defender a ultranza la voluntad democrática de los pueblos.

En la defensa que Paz realizó de la veracidad de los datos oficiales, hizo caso omiso de las características que él mismo ha trabajado rigurosamente, y que lo han llevado a reconocer y combatir el carácter patrimonialista, corrupto, fraudulento, antidemocrático y autoritario (recuérdense sus afirmaciones sobre la manera en que la mentira se ha institucionalizado en la vida política mexicana) del sistema político mexicano, las cuales se han plasmado dramáticamente a lo largo de nuestra historia en, como ejemplo y caso específico, la vida electoral nacional.¹⁴⁶

Es necesario agregar a lo anterior que Octavio Paz dedicó el mayor peso de su argumentación sobre los resultados electorales de 1988, no a la validez de las cifras oficiales, sino a la descalificación política del contrincante del candidato oficial y, por vía de ese análisis de resultados negativos, sugería que más valía que no hubiera ganado esa oposición porque representaba lo peor que pudiera haberle sucedido a nuestro país que anda en busca de la modernidad.

La tesis liberal que sostiene la necesidad de respetar la decisión democrática de la sociedad por encima de cualquier voluntad individual no fue el argumento prioritario de nuestro poeta. En otras

¹⁴⁶ A raíz de los fraudes electorales que se dieron en algunos estados de la República en 1985, Enrique Krauze escribió: “No dudo que el PRI pueda seguir gobernando al país mediante su estilo peculiar de someter. Pero el problema es otro: ¿qué país va a someter? ¿Cómo pedirle vitalidad, responsabilidad y esfuerzo si se desvirtúa la más elemental afirmación política?”

[...] Por desgracia, el voto oficial del domingo siete de julio, el voto contra el voto, ha desalentado la participación poniéndonos en el camino de un riesgo menos digno que el del arroyo: la inmovilidad”. Krauze Enrique, “Voto contra el voto”, *Vuelta* núm. 106, septiembre de 1985, México, p. 63.

palabras, la posición eminentemente consecuente con los postulados democráticos, de que en los procesos electorales se debe reconocer el triunfo de quien realmente haya obtenido más votos sin importar cuál sea su propuesta o afiliación política, o –peor aún– si ésta es la que en lo personal compartimos, hizo que en ese entonces el discurso de Octavio Paz se evidenciara inconsecuente, y significó finalmente su integración a posiciones paternalistas que basadas en, por ejemplo, la autoridad intelectual de quien las sostiene, nos dicen que el pueblo no siempre sabe lo que le conviene de ahí que los intelectuales deban guiarlo y, en ese sentido, apoyar a quienes enarbolean la bandera de ese futuro al que las masas se niegan por ignorancia, miedo o cualquier otro sentimiento premoderno.¹⁴⁷

A pesar de que desde la adolescencia aprendió a desconfiar de la autoridad,¹⁴⁸ a últimas fechas –según hemos visto– Octavio Paz ha tenido fe, ha confiado en los afanes modernizadores del actual grupo gobernante. Frente al derrumbe de esa confianza por la precaria

¹⁴⁷ Hace más de una década Enrique Suárez-Iñiguez ya se había percatado de la existencia de los aires paternalistas en la propuesta política del poeta:

“Habrá en México grandes batallas políticas, lo que es necesario averiguar es si serán públicas o clandestinas, pacíficas o violentas. Solamente el régimen tiene el privilegio y responsabilidad de contestar a ello, afirma Paz, es el Estado, es la clase dirigente, la que dirá qué vías y bajo qué circunstancias se seguirán. Paz no toma en cuenta a las clases trabajadoras, en ese sentido. No prevé la función significativa de partidos de izquierda independientes o sindicatos autónomos”. Suárez-Iñiguez, *Los intelectuales en... op. cit.*, p. 213.

Asimismo, podría decirse que en los últimos tiempos Octavio Paz ha caído en concebir la actividad política electoral del Estado, bajo las características criticadas por Enrique Krauze en el sentido de que:

“[...] Estado proveedor (interventor, dador, planificador, centralizador, rector) en este fin de siglo, nuestra pobre imaginación política sigue atribuyendo al Estado mexicano un carácter o una vocación providencial. Del Estado –así, con mayúscula siempre– debemos esperarlo todo (por ejemplo: la reforma democrática. El autor), al Estado debemos sacrificarlo casi todo”. Krauze Enrique, “Nuevas inquisiciones”, *Vuelta* núm. 185, abril de 1992, México, p. 17.

¹⁴⁸ Paz nos dice que cuando estaba cursando la preparatoria, su amigo Juan Bosch: “Nos enseñó a desconfiar de la autoridad y del poder; nos hizo ver que la libertad es el eje de la justicia. Su influencia fue perdurable: ahí comenzó la repugnancia que todavía siento por los jefes, las burocracias y las ideologías autoritarias”. Paz Octavio, *Obra poética, op. cit.*, p. 770.

voluntad democrática que el actual régimen ha demostrado en los años que lleva en el poder, y que son completamente consecuentes con la historia y el carácter del sistema político mexicano que el propio Paz ha analizado con profundidad, el poeta ha guardado silencio.

Una de las críticas más comunes que se le hacen a Octavio Paz ha quedado evidenciada como cierta a lo largo de este trabajo. Me refiero a la que señala que Paz es sumamente puntilloso en el análisis y crítica del socialismo real, del marxismo dogmático y, en general, de todas las interpretaciones que, desde eso que se llama izquierda, se hacen de las realidades sociales de hoy en día; pero que todo ese rigor, toda esa minuciosidad crítica, se matiza por completo al abordar al análisis de las actuales políticas económicas y sociales implementadas por los gobiernos de los países occidentales, y, en concreto, por el gobierno mexicano en la última década. Ahí Paz calla y olvida.

La modernidad, nos ha dicho el poeta, requiere ineludiblemente a la democracia. Pero la vieja y clásica discusión sobre los resultados antidemocráticos a los que lleva un sistema de mercado es ninguneada por él. Se hacen malabares para evitar llegar a las conclusiones que, desde hace más de un siglo, se han extraído sobre esa contradicción.

Paz conocedor de la existencia de esa contradicción la refiere únicamente al ámbito de lo político y, en ese nivel, pretende resolverla. En ese sentido concluye que fue en los países socialistas donde se presentó con mayor agudeza esa contradicción entre libertad e igualdad, pero que en las naciones occidentales esa contradicción conlleva a consecuencias eminentemente libertarias. Bajo esta lógica interpretativa podemos perfectamente entender que Paz no se refiera en ningún momento a las consecuencias de las tesis liberales en el ámbito económico. En ese aspecto Paz vuelve a guardar silencio.¹⁴⁹

¹⁴⁹ «[...] hay una tensión entre libertad e igualdad. Esta tensión existe en todas las sociedades, lo mismo en las sociedades despóticas que en las sociedades demo-

En términos eminentemente políticos, Paz ya no ahonda el análisis del sistema político mexicano, calla frente a las evidencias de que éste por su naturaleza histórica construye, porque lo requiere, una vida no democrática; luego entonces, Paz olvida toda la crítica que él mismo ha realizado a lo largo de su vida intelectual. Paz hoy en día es crítico frente al socialismo, es crítico frente al marxismo, es crítico frente a las corrientes, personas y partidos en los que cree reconocer la encarnación de ideas acordes con esos elementos. Sólo frente a ellos.

Subtitulé a este trabajo “Las trampas de la ideología”, ya que este concepto, su significado, permea toda la obra paciana.

Cualquier análisis crítico de las interpretaciones políticas de *Vuelta*, o de las consecuencias sociales que la estrategia política neoliberal tiene en la sociedad, corre el peligro de ser inmediatamente descalificado por Paz con el epíteto de “ideológico”. Para Octavio Paz la ideología es un factor que impide necesariamente la objetividad.¹⁵⁰

El concepto de ideología es siempre utilizado por el poeta como calificativo en sentido peyorativo y, desde esa perspectiva, él se sitúa por encima de esas contaminaciones mundanas, se ubica a sí mismo por encima del bien y del mal. Octavio Paz observa, desde su lugar privilegiado, cómo los simples, contaminados por la

cráticas. Sin embargo, debo expresar un pequeño disenso en el caso de los regímenes llamados igualitarios. No hay tal igualdad: unos son más iguales que otros, como decía Orwell, es decir, que los despotismos burocráticos no engendran igualdad en ningún momento.

“[...] La democracia tiene que vivir siempre ese continuo diálogo entre igualdad y la libertad. La libertad es el instrumento de la igualdad. Pensemos, por ejemplo, en el caso de los obreros: ¿cómo pueden defenderse los obreros frente a los abusos de los poderosos? A través de la libertad sindical. Por eso en los países comunistas no hay libertad sindical. Así que la libertad es el instrumento de la igualdad.

“[...] Quizá hoy los hombres, con mayor sobriedad, con menos embriaguez ideológica, con menos fanatismo, comenzamos a comprender esto”. Paz Octavio, *et al.*, “Civilización y fin de siglo”, *Vuelta* núm. 105, agosto 1985, México, p. 13.

¹⁵⁰ Véase, por ejemplo, el poema “Petrificada petrificante”, reproducido en el apéndice.

ideología, se debaten en pugnas estériles. Él, libre de compromisos políticos, se erige en el enjuiciador objetivo de la política. *Vuelta* es sólo un foro de cultura pero, cuando la realidad lo exige, viene al rescate para, desde una perspectiva neutral e independiente, *ergo* apolítica, señalar el camino hacia dónde encontrar las salidas.¹⁵¹

Octavio Paz conoce los cuestionamientos que se hacen sobre su concepción de la imprescindible neutralidad de los intelectuales¹⁵² y ha intentado desdecirse de lo que ha afirmado con anterioridad.¹⁵³ Sin embargo, según acabo de demostrar es posible y sencillo corroborar en distintos textos su apreciación sobre la necesaria renuncia a la ideología que todo escritor que se respete debe hacer.

¹⁵¹ “Mis opiniones son las de un hombre que vive fuera del sistema político mexicano: son opiniones independientes.

[...] Naturalmente, la crítica de los escritores y de los artistas no es una crítica ideológica: es una crítica que penetra en los estratos de la conciencia más profundos que la ideología. [...]

El examen del pasado inmediato y del presente nos cura de la peor intoxicación: la ideológica. Hay que acercarse a la realidad con más humildad”. *El Ogro...*, pp. 103, 104, 276.]

“[...] se que expresan [sus interpretaciones] las reacciones y los sentimientos de un escritor independiente de América Latina ante el mundo moderno”. *Tiempo nublado*, p. 7.

“La crítica es, para mí, una forma libre de compromiso. El escritor debe ser un francotirador, debe soportar la soledad, saberse un ser marginal. [...]

“La eficacia política de la crítica del escritor reside en su carácter marginal, no comprometido con un partido, una ideología o un gobierno. [...]

“No necesito agregar que no estamos animados [en *Vuelta*] de ningún espíritu proselitista. [...] “Aunque hay una relación entre mi trabajo de escritor y mi trabajo de reflexión política, yo no soy un hombre político. Nunca lo he sido ni tengo el menor deseo de convertirme en uno. Aspiro a hacer la crítica de la política. [...] Soy ante todo un poeta”. *Pasión ...*, pp. 125, 155, 267, 272.

¹⁵² Por ejemplo: “Se observa que, en aras de una pureza inexistente, el poeta evita el compromiso. Si –como él ha dicho– la obra de los intelectuales reside en su influencia pública y su acción política, entonces él mismo tiene escasa y pobre pues poca trascendencia ha tenido en esos terrenos”. Suárez-Iñiguez, *op. cit.*, pp. 236-237.

¹⁵³ “Cuando he subrayado la marginalidad del escritor no he querido decir que esto implica que el escritor no forme parte, si lo juzga conveniente, de un partido político. ¿Por qué no? Puede ser un militante. A lo que me he referido siempre es que, como escritor, debe tener el valor de criticar no solamente a los adversarios, sino también a sus camaradas cuando esto sea necesario”. Montoya Ramírez, *op. cit.*, p. 67.

Paz, tan afecto a mostrar sus cualidades enciclopédicas, se abstiene de referirse a las fuentes posibles donde ha abrevado esas ideas. Presenta como suyas concepciones que han sido expresadas por lo menos por otro autor universal: Max Weber. Si bien en sus textos encontramos referencias a algunas ideas de Weber acerca de distintos temas —en especial sobre el concepto de patrimonialismo— Paz no lo cita respecto a la cuestión de la neutralidad política, haciéndose únicamente su vocero, pero adecuando tal concepción al ámbito de los artistas y no de los científicos como Weber lo planteó en el invierno de 1919.¹⁵⁴ De esta forma el poeta asume uno de los aspectos de la teoría weberiana más cuestionados y menos fuerte en argumentos.

Tuve ocasión de señalar que Octavio Paz olvida su participación política profesional dentro de la diplomacia mexicana. Dadas sus afirmaciones uno se forma la idea de que jamás fue nuestro embajador en la India. Él se esfuerza por borrar, aunque sea de su memoria, ese trabajo desempeñado como funcionario, como político profesional del gobierno mexicano. La contradicción que el hecho le genera con su aspiración al apoliticismo neutral o a la necesaria abstención de los escritores de participar en el gobierno es demasiado grande, por lo cual el mecanismo de defensa adecuado es dar carpetazo al asunto, o sea, olvidar.

Busquemos ahora la base de la concepción apoliticista, negadora de la ideología, que Octavio Paz enuncia. En un primer momento podría pensarse que el poeta trata deliberadamente de convencer de algo de lo que él mismo no está convencido, esto es, lucha por presentarse como un elemento neutral, liberado de los “anteojos ideológicos” y de los prejuicios del partidismo político, porque él mejor que nadie está consciente de que esa es la única forma de asegurar la credibilidad de sus juicios.

Sin embargo, al ir un poco más al fondo del asunto, veremos que esta imagen de posible neutralidad es uno de los ejes que con-

¹⁵⁴ Weber Max, *El político y el científico*, Alianza, El libro de bolsillo núm. 79, Barcelona, 1979.

forman la concepción del mundo de un determinado sector social, dentro del conglomerado de ideas que construyen la explicación de la realidad de la clase dominante, este elemento apoliticista juega un papel central.¹⁵⁵ Así las cosas salta a la vista fehacientemente el carácter ideológico de la afirmación sobre la posible existencia de neutralidad ideológica de los intelectuales, o de la sociedad en general. Octavio Paz tiene, expresa, defiende y reproduce una ideología; él, finalmente, es un ideólogo aunque él no lo quiera ser y esté convencido de que no lo es.

Por otra parte no puedo dejar de hacer una mínima y modesta aportación sobre el contenido político de una parte de la poesía de Octavio Paz. En su juventud el poeta escribió poemas que ahora rechaza porque –según él– son expresión de una retórica que hoy en día no comparte. Pero en su poesía contemporánea podemos encontrar ejemplos de crítica política severa. Paz, es verdad, cambió su discurso, identificó a nuevos enemigos que debía combatir, pero parte de su poesía sigue siendo expresión de esa lucha cuyos contrincantes fueron modificados. Lo que el poeta no quiere recordar fue su juvenil toma de partido, no el uso de la poesía para expresar opiniones políticas concretas.¹⁵⁶

Quiero concluir este trabajo trayendo a colación una de las vetas que a lo largo de estos años me han sido más sugerentes y atractivas para explotar y que, gracias a esta tesis, es decir a las lecturas de Octavio Paz que hice, me arrojó a un mundo que –lo confieso– hasta ahora se presentaba excesivamente unidimensional y obje-

¹⁵⁵ El comunicólogo estadounidense Herbert Schiller ha evidenciado claramente los ejes centrales, o mitos, que conforman la ideología hegemónica en el capitalismo, a saber: *a*) individualismo y libertad personal, *b*) neutralidad, *c*) naturaleza humana inmutable, *d*) ausencia de conflictos sociales, y *e*) pluralidad. Véase: Schiller Herbert, *Manipuladores de cerebros*, Gedisa, Buenos Aires, 1982.

¹⁵⁶ Pueden compararse los “versos prohibidos” del “¡No Pasarán!” escritos en 1936 con, por ejemplo, los poemas “Petrificada petrificante”, *Vuelta*, 1975, o “Aunque es de noche”, *Árbol adentro*, 1987, los tres reproducidos en el apéndice.

Asimismo, véase: Aguilar Luis Miguel, “La casa de la conversación”, *Nexos* núm. 134, febrero de 1989, México, pp. 53-56.

tivo. Paz, junto a otros, me hizo ver que jamás debemos perder de vista el carácter del lenguaje. Finalmente el mundo no es más que la recreación que hacemos de él a través de las palabras,¹⁵⁷ por lo tanto, debemos seguir escribiendo, debemos seguir leyendo, debemos seguir jugando con las palabras, debemos seguir viviendo, esto es, debemos seguir construyendo nuestra propia realidad, lo que llevaría a afirmar entonces que la libertad, esa libertad “poética” que a algunos les molesta por ser un “ente subjetivo”, no es más que el mundo que nosotros construyamos.

En este libro sobre el pensamiento político de un enorme poeta universal han aparecido una y otra vez una serie de conceptos, entre ellos: marxismo, socialismo, democracia, modernidad, sociología, ideología... poesía,

¿Palabras? Sí, de aire,
y en el aire perdidas.¹⁵⁸

¹⁵⁷ “Dales la vuelta,
cógelas del rabo (chillen, putas),
azótalas,
dales azúcar en la boca a las rejegas,
ínflalas, globos, pínchalas,
sórbeles sangre u tuétanos,
sécalas,
cápalas,
písalas, gallo galante,
tuérceles el gaznate, cocinero,
desplúmallas,
destrípalas, toro,
buey, arrástralas,
hazlas, poeta,
haz que se traguen todas sus palabras”.

Octavio Paz, “Las palabras”
Calamidades y milagros, 1937-1947

¹⁵⁸ Paz Octavio, “Destino de un poeta”, *Condición de nube*, 1944.

POSTSCRIPTUM
EL ITINERARIO DE PAZ¹

*Se dice que cada hombre es un mundo;
habría que añadir: cada hombre es parte del mundo.
Lo que le pasa al mundo, me pasa a mí.*

Octavio Paz

El poeta mexicano Octavio Paz empieza el año de 1994, en el que cumplirá 80 de haber nacido, entregándonos un libro que será piedra de toque dentro de su vasta obra de reflexión política.

Paz en uno de tantos puntos culminantes y maduros de su quehacer intelectual pasa a revisión la forma en que a lo largo de su fructífera vida ha construido y avanzado en el ejercicio de la crítica. En su nuevo libro el poeta se ve a sí mismo a lo largo de su tiempo histórico: el siglo XX. Centuria en la que él nació y a la que ha hecho y recreado. La historia contemporánea ha sido la historia de nuestro poeta, y la historia de él como crítico, como escritor, como poeta, nos ayuda a entender el devenir de aquella.

En este reciente texto con cariz de autobiografía política Paz nos da apenas una probada de lo que sería una obra amplia y tras-

¹ Publicado en *La Jornada Semanal*, núm. 244, 13 de febrero de 1994, México.

cedente: sus memorias. El itinerario reflexivo que Paz reconstruye a través de lo que él denomina como breves remembranzas es pletórico no sólo en anécdotas, sino también en referencias históricas que ayudan a explicar la forma en que a lo largo de décadas se ha realizado en el mundo intelectual el debate sobre la democracia y la libertad o, en términos más generales, el sentido de la historia.

Avanzo una hipótesis que tal vez a muchos –incluyendo al propio Paz– desconcertará: al concebir este *Itinerario* nuestro Premio Nobel de Literatura hace un ajuste importante de sus propias concepciones. Paz decide aportar una “sistematización” de sus ideas políticas que, como se sabe, han ocasionado múltiples y diversas reacciones a lo largo de más de tres décadas. Ahora Paz, desde sus 80 años, con toda la profundidad que la experiencia y las sorpresas de la historia le han dado en esta última fase del siglo, se ve a sí mismo y a sus concepciones bajo una lente que lo decide a poner, retomando el título de uno de los puntos del último capítulo, las cartas sobre la mesa.

Parte central de la historia de la reflexión política de Paz está constituida por su alejamiento de la explicación del socialismo científico sobre el sentido de la historia y, por tanto, del quehacer político necesario para alcanzar el futuro prometido. Paz, que a lo largo de sus anteriores textos en los que podemos encontrar su reflexión política (*El laberinto de la soledad*, *Posdata*, *El ogro filantrópico*, *Tiempo nublado* y *Pequeña crónica de grandes días*) nos aportaba elementos para reconstruir las fases y la forma de esa desilusión y toma de distancia, ahora explicita ampliamente cómo fue que se dio ese largo y doloroso proceso de crítica, revelaciones y desilusiones. Largo porque de las primeras dudas del poeta a su crítica específica pasaron 20 años (1939-1959); doloroso y angustiante porque hacerlo en esa época significó ir a contracorriente, con todo lo que esto quiere decir.

A casi medio siglo de distancia y sabiendo lo que sucedió con el mundo socialista, para algunos puede resultar difícil entender lo

complejo y complicado de dicha operación; sin embargo, el relato de Paz es nostálgicamente esclarecedor:

Me inquietaba mi situación psicológica o, para decirlo con una frase anticuada y exacta: me angustiaba el estado de mi alma. Había perdido no sólo a varios amigos sino mis antiguas certidumbres. Flotaba a la deriva. La cura de desintoxicación no había terminado enteramente: me faltaba aún mucho por aprender y, más que nada, por desaprender. Pero escribía, tal vez como una compensación o por desquite. La escritura me abrió espacios inexplorados.²

Apunto ahora una hipótesis secundaria aún más provocadora: la guerra fría, la división polar del mundo bajo un claroscuro conceptual, matizó la crítica que Paz construyó a lo largo de décadas sobre el comunismo. Hoy en día, desaparecido uno de los protagonistas de dicha guerra y por tanto habiendo finalizado esa disyuntiva política y filosófica, la reflexión paciana se ve a sí misma históricamente y ajusta su crítica, la cual había estado cargada casi en exclusiva hacia una de las partes (la ahora desaparecida). Gracias a ello tal ejercicio intelectual se eleva adquiriendo características más profundas y, simultáneamente, universales.

En 1993 Paz nos entrega su explicitación de algo que él sabía que no estaba suficientemente clarificado, lo que lo hacía materia susceptible de confusión y mala interpretación: su gran crítica al comunismo radica en que éste, al instaurar en términos filosóficos una presunta “lógica de la historia” como una instancia superior y ajena a la voluntad y a las intenciones de los hombres, abrió la puerta para que en la realidad política concreta se cometieran las peores atrocidades contra los individuos, existiendo siempre la posibilidad de justificarlas acudiendo al llamado de ese futuro que indefectiblemente habría de alcanzarse. Esa es la clave.

² Paz Octavio, *Itinerario*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993, p. 98.

Paz resume de forma exacta su gran disputa histórica: por más bondadosos y venerables que puedan ser los fines que se persigan en la lucha política, los medios que se utilicen no pueden ser cualesquiera. No es justificable la utilización de medios aberrantes aun cuando se adopte como coartada para ejecutarlos el hecho de que se estén buscando las mejores y más nobles intenciones de igualdad, justicia y libertad.

La imbricación de ambos puntos (la explicación ontológica del devenir social y la justificación de los medios para acceder a ese cumplimiento de la historia) nos podrían explicar sus distintas disputas con la izquierda en general, lo mismo su descalificación de Sartre que su puntillosa crítica al régimen cubano, tanto su crítica al estalinismo de la Unión Soviética como el ataque a los defensores y justificadores de oficio de esos regímenes.³

En este Paz de 1994 la claridad y precisión del discurso crítico le ha ganado fácilmente la batalla a los denuestos y calificativos. Lejos se ve ahora el tono utilizado por el poeta en *El ogro filantrópico* o en *Tiempo nublado*. No cabe duda que la última década nos cambió a todos. El mundo se trastocó radicalmente y con él los discursos. Pero acaso escoger un lapso de 10 años, aunque justificado por el hecho de que fue en 1983 cuando se publicó y causó revuelo *Tiempo nublado*, no es lo exacto que debiera por lo que sería acertado ajustar el periodo a tan sólo un lustro ya que a partir de 1989 nuestra historia tiene otros parámetros para explicarse: cayó el muro de Berlín, surgieron las disputas de los nacionalismos, los sandinistas fueron derrotados en las elecciones libres de 1990 en Nicaragua, etcétera.

³ La instancia superior –llámese revolución, lógica de la historia, dialéctica o leyes del desarrollo social– posee la ubicuidad de las divinidades: estar en todas partes, y ser al mismo tiempo, como ellas, una realidad incognoscible. Una realidad que siempre se oculta a través de sus innumerables apariciones. ¿Y quién puede adivinar el sentido de cada aparición? Los elegidos: el Comité y su Secretario General. Aparece ahora con mayor claridad la relación espuria entre las religiones y la pseudoreligión política”. *Ibidem*, pp. 84-85.

La polvareda levantada por aquel derrumbe y el conocimiento sobre la forma en que se habían podrido sus cimientos, hizo que en un primer momento se volviera la vista al mecanismo que había servido como catalizador para la descomposición del mundo socialista: el mercado. Este fue visto por muchos como el medio que ayudaría a avanzar en la búsqueda de la igualdad y la libertad. Tal adopción por lo general fue acrítica: se olvidaron las justas apreciaciones y análisis sobre los peligros y las consecuencias que entraña, se le vio auténticamente como una panacea.

Octavio Paz fue uno de los que en un primer momento, entusiasmado por la razón que la historia le había dado a su crítica de los regímenes socialistas, se dejó cegar por las explicaciones optimistas sobre las bondades y beneficios que el mercado debiera aportar en la búsqueda de la libertad. El punto más alto de esa confianza excesiva fue expresada durante el Encuentro *Vuelta* de 1990. Sin embargo, el poeta rápidamente se dio cuenta de que incurría en un exceso de optimismo y, presuroso, se encargó a través de diversos artículos y entrevistas de matizar aquellas afirmaciones. En este nuevo libro nos sorprende con una certera crítica sobre los peligros del mercado y lo estrecho de las filosofías que ven en él la solución a todos los males sociales.

Las páginas centrales de *Itinerario* (“Nihilismo y democracia” y “La espiral: fin y comienzo”) habrán de constituirse en axiales para entender la posición y evolución del pensamiento político de Paz. Si bien en sus textos previos podíamos encontrar líneas generales de reflexión sobre los peligros y límites que la sociedad de libre mercado entrañaba en la búsqueda de la libertad y la mejor convivencia civilizada, ahora Paz nos entrega un desarrollo detallado de estos problemas. Es cierto—como él mismo lo dice—los suyos no son los primeros señalamientos al respecto, ni las surgidas de su pluma serán las últimas condenas, ni tampoco esas páginas son las que se hayan dedicado a dicho tema con mayor profundidad. Ni lo uno ni lo otro. Pero dentro de la lógica discursiva que había asumido Octavio Paz, ese texto marca un auténtico hito en su obra. No creo estar exagerando.

Surge entonces una pregunta fundamental: ¿por qué fue hasta ahora cuando el poeta mexicano se decidió a utilizar toda su profunda capacidad crítica para hacer el análisis específico de las democracias capitalistas y del mercado? El propio Paz nos contesta de esta forma:

Ayer dijimos el horror que sentíamos ante las injusticias del sistema totalitario comunista; con el mismo rigor debemos ver ahora a las sociedades democráticas liberales. Su defensa, siempre condicional y sujeta a caución, debe continuar pero transformada en una crítica de sus instituciones, su moral y sus prácticas económicas, sociales y políticas.⁴

Y a su vez esta explicación también resulta fundamental dentro del análisis del pensamiento político de Octavio Paz, ya que toma la forma de reconocimiento de lo justo y acertado de una de las críticas que se le han hecho con mayor asiduidad y que él enfáticamente siempre ha negado y desdeñado. Aquí Paz reconoce que hasta ahora había enfocado sus baterías críticas fundamentalmente hacia los problemas de mundo socialista, y es a partir del tiempo presente cuando deberá “ver con el mismo rigor” a las sociedades democráticas liberales.

Dice el refrán que más vale tarde que nunca. Si bien creo que dicho consejo es acertado, también es cierto que en aras de ser consecuente con el ejercicio crítico, pudiera reprocharse al poeta que en el afán de desenmascarar a un socialismo que no era socialismo, y a una filosofía que había renunciado a la crítica y con ello se había alejado de la raíz filosófica que presentaba como divisa, haya tirado tanto para un lado que terminó impidiéndose ahondar con esa misma profundidad en la crítica del mundo enmarcado en el polo opuesto.

Por ello es que considero válido afirmar que el discurso pacista fue imbuido por el espíritu de la guerra fría, a pesar de la intención

⁴ *Ibidem*, p. 124.

consciente del poeta de que no fuera así. Creo que en efecto Paz a lo largo de estas largas décadas, a través de la cuales construyó y afinó su crítica al mundo socialista y a las filosofías que se autodenominaban marxistas, no dedicó el mismo tiempo, rigor y tinta a la crítica de su contraparte. Acaso también sucumbió inconscientemente a la idea de que hacer esa crítica era darle armas al bando contrario.

Ahora libre de ese peso, de esa responsabilidad, Paz apunta sus baterías hacia las democracias modernas y ellas no escapan a la acuciosidad de su mirada. El panorama que nos presenta es desolador, la hegemonía capitalista es minuciosamente detallada en sus aspectos oprobiosos de la libertad humana y atentatoria de la imaginación.⁵

Así, Octavio Paz avanza una tesis que tendrá que trabajarse con toda dedicación. Si, en primer lugar tomamos en cuenta que lo destruido junto con el muro de Berlín no fue el “fin de las utopías” sino el derrumbe de un régimen opresor, y que desde esta perspectiva lo derruido no fue el socialismo ya que éste:

[...] no fue ni es utopía: es un ideal respetable y en muchos aspectos admirable. Debemos rescatar lo que tenga de rescatable. Y tiene muchas cosas rescatables.⁶

Y si a lo anterior le agregamos los límites y carencias del liberalismo actual, surge entonces que la posibilidad de conseguir y construir las aspiraciones iniciales del mundo moderno (libertad, igualdad

⁵ Véase por ejemplo: “¿Nosotros estamos encerrados en esa cárcel de espejos y de ecos que son la prensa, la radio y la televisión que repiten, desde el amanecer hasta la media noche, las mismas imágenes y las mismas fórmulas. La civilización de la libertad nos ha convertido en una manada de borregos. Pero borregos que son también lobos. Uno de los rasgos en verdad desoladores de nuestra sociedad es la uniformidad de las conciencias, los gustos y las ideas, unida al culto a un individualismo egoísta y desenfrenado.

[...] Todos sabemos que la mancha se extiende, seca los sesos y dibuja sobre todas las caras la misma sonrisa de satisfacción idiota”. *Ibidem*, pp. 122-123.

⁶ *Ibidem*, pp. 193-194.

y fraternidad), parece atorarse entre las pugnas y contradicciones que se dan entre los afanes de libertad y los de igualdad, de ahí que el poeta sugiera volver la vista al tercero: a la noción de fraternidad. Pareciera ser que la ausencia de ese concepto ayudaría a explicar nuestra imposibilidad para acceder a una sociedad mejor.

De cara a ese balance de las democracias capitalistas, Paz termina su recorrido por este recuento biográfico intelectual señalándonos su insatisfacción, igual a la que sintió cuando joven, frente al mundo moderno. El problema —nos dice— es que amén de desconocer a ciencia cierta cómo se podría hacer el cambio que cree necesario, ahora, con el peso de la edad, se siente sin fuerzas para intentarlo. Este sincero balance pacista debe verse como un mero recurso retórico que muestra la humildad del poeta. Paz sabe, la claridad de sus juicios así lo muestran, que con su pluma y desde su trinchera específica ha coadyuvado a forjar ese cambio con el arma que la modernidad ha sugerido y establecido para hacerlo: la crítica. Y, por otra parte, su *Itinerario* muestra que a los 80 años Paz tiene la fuerza para seguir arando por el mismo camino durante largo tiempo.

La segunda parte del libro titulada no por azar “Explicaciones” está constituida por tres entrevistas que el poeta concedió en los últimos dos años a diversos interlocutores. En ellas Paz retoma y ahonda en los temas centrales que son los otros dos objetos de reflexión conformadores de sus obsesiones filosóficas y políticas: la modernidad y México.

En las primeras dos conversaciones el poeta nos da una síntesis de la manera cómo entiende y explica el significado de la modernidad y la forma en que ésta se ha dejado sentir para los pueblos latinoamericanos poniendo especial énfasis en el caso de México. Paz nos recuerda que el tiempo presente es el tiempo de la crítica al propio concepto de modernidad y, sobre todo, a la concepción del tiempo impuesta por esta noción.

En ese sentido las líneas reflexivas que el poeta hoy abre acerca de, por ejemplo, la necesidad de pensar la ausencia de una filosofía contemporánea que se cuestione sobre las grandes preguntas que los

hombres se han hecho desde época inmemorial, y el hecho de que actualmente sean los físicos los que poco a poco hayan arribado a esos cuestionamientos, nos introducen de lleno a un plano de enormes y atractivas vetas que necesariamente habrán de ser aprovechadas.

La tercera de las entrevistas reproducidas en *Itinerario* es la concedida a Julio Scherer el pasado septiembre y que ya había sido publicada en octubre en el semanario *Proceso*. En un primer momento Paz se refiere a los diversos tópicos que he trabajado en las páginas anteriores. Sin embargo, la parte final (“El paso y el trote”), en donde el tema central es su concepción actual sobre el sistema político mexicano, es a la que a continuación me quiero referir aunque sea rápidamente.

A partir de una clara definición de lo que él entiende por democracia revisemos lo que, para algunos autores, es la optimista posición de Octavio Paz frente al necesario proceso de democratización de nuestro país.⁷

El poeta afirma que el sistema político funcionó medio siglo y que ahora, al no existir más las razones históricas que definieron su inicio, es necesario pensar en la forma de empezar su desmantelamiento en aras de construir uno más democrático. Y es en este punto, el referente a las distintas posiciones sobre este proceso de transformación, en donde es posible encontrar algunos límites en la propuesta pacista, sobre todo cuando se enfrenta al accionar concreto de nuestro sistema político.

La lógica de Paz nos lleva a un punto sin salida. Su coherente llamado a la prudencia en virtud de que es sumamente difícil cambiar y reformar un partido y una clase política que durante largas

⁷ “Ahora se habla mucho de democracia en México, sólo que, en general, se la reduce a una serie de ideas y de conceptos. No, la democracia es también una práctica. A su vez, las prácticas sociales, al arraigarse, se convierten en hábitos y costumbres, en maneras de ser, para que la democracia funcione realmente debe haber sido previamente asimilada en incorporada a nuestro ser más íntimo. La democracia debe transformarse en una vivencia. Esto es lo que, todavía no sucede en México”. *Ibidem*, p. 248.

décadas ha gozado de impunidad, al pensarla en el accionar político real llega a una tautología política clara. Veamos. El poeta es explícito al señalar que existen características específicas que deben transformarse para poder avanzar en la democratización de la vida en nuestro país, él subraya dos:

- a) la relación simbiótica entre el PRI y el Estado, y
- b) el presidencialismo y especialmente su muestra más oprobiosa: la designación del sucesor (el tapadismo).

Creo, y no soy el primero en hacerlo, que plantear el cese del carácter estatal del PRI, es necesariamente estar hablando de su desaparición. Las características específicas de ese partido son justamente su vinculación con el Estado y la corporativización del movimiento popular, sindical y campesino. Pensar en un partido que no tenga estas características es necesariamente estar concibiendo otro partido, no al PRI.

Si a lo anterior sumamos que las formas de elección interna de ese partido giran alrededor de la lógica general del sistema político mexicano (el presidencialismo), plantear la posibilidad de la democratización en este renglón es repetir exactamente el mismo error. El caso concreto más claro y reciente que ejemplifica esta afirmación se dio justamente durante el periodo comprendido entre la publicación de esa entrevista de Paz con Scherer y la aparición de *Itinerario*: a finales de noviembre se realizó el “destape” del candidato presidencial priísta. En esa ocasión se echó mano de los mecanismos más arcaicos del priísmo para hacer dicha postulación. La modernidad vociferada por el actual régimen se concretó en ese caso a repetir con las formas más atrasadas uno de los rituales más indignantes de la vida política nacional.

Si bien creo que en la búsqueda incesante de la respuesta a la pregunta sobre cómo se puede avanzar en la creación y consolidación de una cultura democrática en nuestro país, que necesariamente pasará por transformar al ámbito eminentemente político del quehacer social, Paz se enfrenta con estos límites conceptuales alrededor de los cuales y a pesar de muchas “decepciones” sigue

dando vueltas, siempre en busca de alguna respuesta que garantice la no desaparición súbita del PRI que sería catastrófica, en la medida en que en nuestro país no existe una cultura democrática. Esa es la tautología a la que me refiero. ¿Cuál es la respuesta? Al igual que Paz creo que no hay una exacta, pero a diferencia de él creo que la democratización del PRI es un sinsentido, ya que ese instituto político es definido por su espíritu y práctica antidemocrática.

Sin embargo, también en este ámbito Paz ha avanzado, en particular en su concepción sobre el mecanismo que habrá de seguirse para lograr esa transformación democrática. A diferencia de 1985 cuando en un célebre artículo publicado en *Vuelta* titulado “El PRI: hora cumplida”, señalaba que el avance en la democratización de nuestro sistema político –en ese caso particular se refería a los procesos electorales– dependía exclusivamente de la decisión presidencial, ahora afirma que el cambio debe ser obra de la sociedad entera, tiene que hacerse de abajo hacia arriba y no esperar que sea al revés por la gracia de los gobernantes.

Termino retomando uno de los puntos más sugerentes que desde hace más 10 años Paz ya nos había explicitado: su convencimiento de que la poesía entendida como la libertad por antonomasia tendría mucho que aportar en la imaginación de una sociedad justa y, por supuesto, libre. En aquel entonces algunos lo vilipendiaron por afirmar algo tan ajeno al espíritu científico que debía regir nuestra explicación de la historia. Creo que hoy en día, a pesar del ínfimo periodo histórico transcurrido desde aquellas afirmaciones, se deben tener mayores elementos para entender lo que el poeta proponía y hoy nos vuelve a recordar ya que, en efecto:

El nuevo pensamiento político no podrá renunciar a [...] la voz de la imaginación poética. La vuelta de los tiempos será el tiempo de la reconquista de aquello que es irreductible a los sistemas y las burocracias: el hombre, sus pasiones, sus visiones.⁸

⁸ *Ibidem*, p. 164.

APÉNDICE

El domingo 6 de octubre de 1936 en las páginas culturales de *El Nacional* se publicaron los siguientes versos de Octavio Paz:

¡NO PASARÁN!

Como pájaros ciegos, prisioneros
como temblantes alas detenidas
o cánticos sujetos,
suben amargamente
hasta la luz aguda de los ojos
y el desgarrado gesto de la boca,
los latidos febriles de la sangre,
petrificada ya, e irrevocable:
No pasarán.

Como la seca espera de un revolver
o el silencio que precede a los partos,
escuchamos el grito;
habita en las entrañas

se detiene en el pulso,
asciende de las velas a las manos:
No pasarán.

Yo veo las manos frutos
y los vientres férciles
oponiendo a las balas
su ternura caliente y su ceguera.

Yo veo los cuellos naves
y los pechos océanos
naciendo de las plazas y los campos
en reflujos de sangre respirada,
en poderosos vahos,
chocando ante las cruces y el destino
en marejadas lentas y terribles:
No pasarán.

Hay una joven mano contraída,
un latir de paloma endurecido
y labios implacables
cerrados a los besos;
un son de muerte invade toda España
y llora en toda España
un llanto interminable.

En Badajós, los muertos, camaradas,
revueltos en las sombras sus sollozos,
os gritan que no pasen;
de toda Extremadura,
de las plazas de toros andaluzas
la sangre encadenada,
de Irún, árbol sin brazos,
silencioso, insepulto, calcinado;

de toda España, carne, rama y piedra,
un viento funeral, un largo grito,
os pide que no pasen.

Hay inválidos campos
y cuerpos mutilados;
vides secas y cenizas dispersas;
cielos duros llorando
los huesos olvidados;
hay un terrible grito en toda España,
un ademán, un puño insobornable,
gritando que no pasen.
No pasarán. No, jamás podrán pasar.

De todas las orillas del planeta,
en todos los idiomas de los hombres,
un tenso cinturón de voluntades
os pide que no pasen.
En todas las ciudades,
coléricos y tiernos,
los hombres gritan, lloran por vosotros.

No pasarán.
Amigos, camaradas,
que no roce la muerte en otros labios,
que otros árboles dulces no se sequen,
que otros tiernos latidos no se apaguen,
que no pasen, hermanos.

Detened a la muerte.
A esos muros siniestros, sanguinarios,
oponed otros muros;
reconquistad la vida detenida,
el correr de los ríos paralizados,

el crecer de los campos prisioneros,
reconquistad a España de la muerte.

No pasarán.
¡Cómo llena ese grito todo el aire
y lo vuelve una eléctrica muralla!

Detened el terror y a las mazmorras,
para que crezca, joven, en España,
la vida verdadera,
la sangre jubilosa,
la ternura feroz del mundo libre.
¡Detened a la muerte, camaradas!

ELEGÍA A UN COMPAÑERO MUERTO
EN EL FRENTE DE ARAGÓN*
(1937)

I

Has muerto, camarada,
en el ardiente amanecer del mundo.

Y brotan de tu muerte
tu mirada, tu traje azul,
tu rostro sorprendido en la pólvora,
tus manos, ya sin tacto.

Has muerto. Irremediablemente.
Parada está tu voz, tu sangre en tierra.

¿Qué tierra crecerá que no te alce?
¿Qué sangre correrá que no te nombre?
¿Qué palabra diremos que no diga
tu nombre, tu silencio,
el callado dolor de no tenerte.

Y alzándote,
llorándote,
nombrándote,
dando voz a tu cuerpo desgarrado,
labios y libertad a tu silencio,

* En la más reciente recopilación de su obra poética, Octavio Paz presenta de la siguiente manera a este poema: “Entre los poemas suprimidos en la edición corregida y distribuida de *Libertad bajo palabra* (1968), se encuentra la “Elegía a un compañero muerto en el frente de Aragón”. Lo recojo ahora no porque haya cambiado de opinión –me sigue pareciendo tributario de una retórica que repruebo– sino por ser el doble testimonio de una convicción y una amistad. La convicción se llamó España –la leal, la popular–; la amistad se llamó José Bosch”. Paz Octavio, *Obra...*, p. 768.

crecen dentro de mí,
me lloran y me nombran,
furiosamente me alzan,
otros cuerpos y otros nombres,
otros ojos de tierra sorprendida,
otros ojos de árbol que pregunta.

II

Yo recuerdo tu voz, La luz del valle
nos tocaba las sienes,
hiriéndonos espadas resplandores,
trocando en luces sombras,
paso en danza, quietud en escultura
y la violencia tímida del aire
en cabelleras, nubes, torsos, nada.
Olas de luz clarísimas, vacías,
que nuestra sed quemaban, como vidrio,
hundiéndonos, sin voces, fuego puro,
en lentos torbellinos resonantes.

Yo recuerdo tu voz, tu duro gesto,
el ademán severo de tus manos.
Tu voz, adversaria,
tu palabra enemiga,
tu pura voz de odio,
tu frente generosa como un sol
y tu amistad abierta como plaza
de cipreses severos y agua joven.

Tu corazón, tu voz, tu puño vivo,
detenidos y rotos por la muerte.

III

Has muerto, camarada,
en el ardiente amanecer del mundo.
Has muerto cuando apenas
tu mundo, nuestro mundo, amanecía.
Llevabas en los ojos, en el pecho,
tras el gesto implacable de la boca,
un claro sonreír, un alba pura.

Te imagino cercado por las balas,
por la rabia y el odio pantanoso,
como relámpago caído y agua
prisionera de rocas y negrura.

Te imagino tirado en lodazales,
sin máscara, sonriente,
tocando, ya sin tacto,
las manos camaradas que soñabas.

Has muerto entre los tuyos, por los tuyos.

pelea de ciegos bajo el mediodía

rabia sed jadeo

se golpean con piedras

los ciegos se golpean

se rompen los hombres

las piedras se rompen

adentro hay un agua que bebemos

agua que amarga

agua que alarga más la sed

¿Dónde está el agua otra?

NOCTURNO DE SAN ILDEFONSO

(VUELTA)

[1969-1975]

(Fragmento)

3

El muchacho que camina por este poema,
entre San Idelfonso y el Zócalo,
es el hombre que lo escribe:

esta página

también es una caminata nocturna.

Aquí encarnan

los espectros amigos,

las ideas se disipan.

El bien, quisimos el bien:

enderezar al mundo.

No nos faltó entereza:

nos faltó humildad.

Lo que quisimos no lo quisimos con inocencia.

Preceptos y conceptos,

soberbia de teólogos:

golpear con la cruz,

fundar con sangre,

levantar la casa con ladrillos de crimen,

decretar la comunión obligatoria.

Algunos

se convirtieron en secretarios de los secretarios
del Secretario general del Infierno.

La rabia

se volvió filósofa,

su baba ha cubierto al planeta.

cada día idéntico a todos los días.

La verdad

es el fondo del tiempo sin historia.

El peso

del instante que no pesa:

unas piedras con sol,

vistas hace ya mucho y que hoy regresan,

piedras de tiempo que son también de piedra

bajo este sol de tiempo,

sol que viene de un día sin fecha,

sol

que ilumina estas palabras,

sol de palabras

que se apaga al nombrarlas.

Arden y se apagan

soles, palabras, piedras:

el instante los quema

sin quemarse.

Oculto, inmóvil, intocable,

el presente –no sus presencias– está siempre.

Entre el hacer y el ver,

acción o contemplación,

escogí el acto de las palabras:

hacerlas habitarlas,

dar ojos al lenguaje.

La poesía no es la verdad:

es la resurrección de las presencias,

la historia

transfigurada en la verdad del tiempo no fechado.

La poesía,

como la historia, se hace;

la poesía,

como la verdad, se ve.

La poesía: encarnación
del sol-hombre-las-piedras en un nombre,
disolución
del nombre en un más allá de las piedras.
La poesía,
puente colgante entre historia y verdad,
no es camino hacia ésto o aquello:
es ver
la quietud en el movimiento,
el tránsito
en la quietud.
La historia es el camino:
no va a ninguna parte,
todos lo caminamos,
la verdad es caminarlo.
No vamos ni venimos:
estamos en las manos del tiempo.
La verdad:
sabernos,
desde el origen,
suspendidos.
Fraternidad sobre el vacío.

AUNQUE ES DE NOCHE

(ÁRBOL ADENTRO)

[1976-1988]

I

La noche, a un tiempo sólida y vacía,
vasta demolición que se acumula
y sobre la erosión en la que se anula
se edifica: la noche, lejanía
que se nos echa encima, epifanía
al revés. Ciego, el ojo capitula
y se interna hacia adentro, hacia otra nula
noche mental. Acidia, no agonía.

Afuera, perforada de motores
y de faros, la sombra pesa menos
que este puño de sílabas: Azores
que suscito en la página. Los frenos
de un auto. La ciudad, rota en mi frente,
despeña su discurso incoherente.

II

Mientras yo leo en México, ¿qué hora
es en Moscú? Ya es tarde, siempre es tarde,
siempre en la historia es noche y deshora.

Solyenitzin escribe, el papel arde,
avanza su escritura, cruel aurora
sobre llanos de huesos.

Fui cobarde,
no vi de frente al mal y hoy corrobora
al filósofo del siglo:

¿El mal? Un par de
ojos sin cara, un repleto vacío.

El mal: un alguien nadie, un algo nada.

¿Stalin tuvo cara? La sospecha
le comió la cara y alma y albedrío.

Pobló el miedo su noche desalmada,
su insomnio despobló Rusia deshecha.

III

El partido siempre tiene razón. León Trotski

Alma no tuvo Stalin: tuvo historia.
Deshabitado Mariscal sin cara,
servidor de la nada. Se enmascara
el mal: la larva es César ya. Victoria
de un fantasma: designa su memoria
su oquedad. La nada es gran avara
de nadies. ¿Y los otros? Se descara
el mal: la misma irreal combinatoria
baraja a todos. Circular la pena,
la culpa circular: desvenado
el carrete, la historia despena.
Discurso en un cuchillo congelado:

Dialéctica, sangriento solipsismo
que inventó el enemigo de sí mismo.

IV

Donde con voz de cañas en el viento
hablaban acopladas agua y llama
hoy urde el doctrinario su amalgama.
La impostura se reige en movimiento.

Cháchara y vacuidad. El pensamiento
borra, dibuja y borra un ideograma:
el mal enamorado de su trama.
Estatua, con mordaza, del lamento.

Todo lo que pensamos se deshace,
en los Campos encarna la utopía,
la historia es espiral sin desenlace.

No hay sentido: hay piedad, hay ironía,
hay el pronombre que se transfigura:
yo soy tu yo, verdad de la escritura.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

*Sabio y Caprichoso como el viento, el tiempo parece
que no sabe lo que hace, y, no obstante, pocas veces se equivoca.
Dejo al tiempo mis obras; al dispersarlas con manos distraídas,
tal vez deje caer, en la memoria de algunos lectores, semillas
fortuitas, un poema o dos, una reflexión, un apunte.*

Octavio Paz

I. LIBROS DE OCTAVIO PAZ POR FECHA DE SU PRIMERA EDICIÓN

El laberinto de la soledad, 5a. reimp. de la 2a. ed., Fondo de Cultura Económica, Colección Popular núm. 107, México, 1977 (1a. ed., 1950).

El arco y la lira, 6a. reimp. de la 3a. ed., Fondo de Cultura Económica, México, 1986 (1a. ed., 1956).

Claude Lévi-Strauss o el nuevo festín de Esopo, 1a. reimp. de la 5a. ed., Joaquín Mortiz, México, 1987 (1a. ed., 1967).

Corriente alterna, 16a. ed., Siglo XXI, México, 1986 (1a. ed., 1967).

Conjunciones y disyunciones, 2a. reimp. de la 2a. ed., Joaquín Mortiz, México, 1987 (1a. ed., 1969).

Posdata, 20a. ed., Siglo XXI, México, 1987 (1a. ed., 1970).

El signo y el garabato, 4a. reimp., Joaquín Mortiz, México, 1989 (1a. ed., 1973).

Los hijos del limo, 2a. ed., Seix Barral, México, 1989 (1a. ed., 1974).

Xavier Villaurrutia en persona y en obra, Fondo de Cultura Económica, México, 1978.

- El ogro filantrópico*, 5a. reimp., Joaquín Mortiz, México, 1985 (1a. ed., 1979).
Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe, 3a. ed., Fondo de Cultura Económica, México, 1985 (1a. ed., 1982).
Tiempo nublado, 5a. reimp., Seix Barral, México, 1985 (1a. ed., 1983).
Hombres en su siglo, 6a. reimp., Seix barral, México, 1990 (1a. ed., 1984).
Pasión crítica, Seix Barral, México, 1985.
El peregrino en su patria. Historia y política de México, Fondo de Cultura Económica, México, 1987.
Primeras letras, Vuelta, México, 1988.
Poesía, mito, revolución, Vuelta, México, 1989.
Pequeña crónica de grandes días, Fondo de Cultura Económica, México, 1990.
La otra voz. Poesía y fin de siglo, Seix Barral, México, 1990.
Obra poética (1935-1988), Seix Barral, México, 1991.
Convergencias, Seix Barral, México, 1991.
Al paso, Seix barral, México, 1992.

II. ARTÍCULOS DE OCTAVIO PAZ POR FECHA DE PUBLICACIÓN

- “Editorial”, *Vuelta*, vol. 1, núm. 1, diciembre de 1976, México.
- “Aclaraciones y reiteraciones”, *Proceso*, núm. 61, 2 de enero de 1978, México.
- “Repaso y despedida”, *Proceso*, núm. 16 de enero de 1978, México.
- “Hora cumplida (1929-1985)”, *Vuelta*, vol. 9, núm. 103, junio, 1985, México.
- “Civilización y fin de siglo”, *Vuelta*, núm. 105, agosto, 1985, México.
- “Contrarronda. México, Estados Unidos, América Central, etcétera”, *Vuelta*, año XI, núm. 131, México, octubre de 1987, p. 17.
- “Ante un presente incierto. Historias de ayer. Entreluz: ¿alba o crepúsculo?”, *La Jornada*, 10, 11 y 12 de agosto de 1988.
- “Respuesta, réplicas y tapaboca”, *La Jornada*, 26 de agosto de 1988, México, p. 9.
- “Intolerancia y violencia verbal”, *Excelsior*, 31 de enero de 1989, México, pp. 1, 10.
- “Brindis”, *La Jornada*, 11 de diciembre de 1990, México, p. 30.
- “La búsqueda del presente”, *Vuelta*, año XV, núm. 170, enero de 1991, México.
- “Tiempos, lugares, encuentros. Entrevista con Alfred MacAdam”, *Vuelta*, año XV, núm. 181, diciembre de 1991.
- “La conjura de los letrados”, *Vuelta*, núm. 185, abril de 1992, México.
- “Tiempos cruzados”, entrevista con Nathan Gardels, *Vuelta*, núm. 190, septiembre de 1992, México.
- “La casa de la presencia”, *Vuelta*, núm. 198, mayo de 1993, México.
- “Excursiones e incursiones”, *Vuelta*, núm. 199, junio de 1993, México.

III. LIBROS Y ARTÍCULOS DE OTROS AUTORES

Agee Philip:

La CIA por dentro. Diario de un espía, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1975.
Acoso y fuga: con la CIA en los talones, 2a. ed., Plaza & Janés, España, 1989.

Aguilar Camín Héctor:

“El ogro filantrópico. Metáforas de la `tercera vía””, *Siempre!* núm. 1354, “La cultura en México” núm. 900, 6 de junio de 1979, México.

“Cabos sueltos. El apocalipsis de Octavio Paz”, *Nexos*, octubre de 1978, México.

“Alba, con nubes”, *La Jornada*, 16 de agosto de 1988, p. 1.

Después del milagro, Cal y Arena, México, 1988.

“Pequeño regreso al gran hechizo del mundo”, *Nexos* núm. 153, septiembre de 1990, México.

Aguilar Mora Jorge:

La divina pareja. Historia y mito en Octavio Paz, 2a. ed., Era, México, 1986.

“El pensamiento de Octavio Paz”, *Topodrilo* núm. 25, Universidad Autónoma Metropolitana, septiembre-octubre de 1992, México.

Anaya René, “En foros cerrados se habla sobre la libertad”, *Punto*, 3 de septiembre de 1990, pp. 6, 19.

Avilés Fabila René:

“Intelectuales. ¿Al servicio del Estado?”, *Excélsior*, 4 de febrero de 1989, México, pp. 6, 8.

Memorias de un comunista (Manuscrito encontrado en un basurero de Perisur), Gernica, México, 1991.

Aziz Nassif Alberto, “Las fobias de la `razón””, *La Jornada*, 5 de septiembre de 1990, México.

Bartra Roger:

“¿Votará Octavio Paz por el PC?”, *Uno más Uno*, 8 de junio de 1979, México.

“Nuestro 1984”, *Nexos*, año VII, vol. 7, núm. 75, marzo de 1984.

La democracia ausente, Grijalbo, México, 1986.

La jaula de la melancolía. Libertad y metamorfosis del mexicano, Grijalbo, México, 1987.

“El reformismo radical y la derecha democrática”, *La Jornada*, 24 de agosto de 1988, México, p. 15.

“Una discusión con Octavio Paz”, *La Jornada semanal*, nueva época, núm. 71, 21 de octubre de 1991, México.

Oficio Mexicano, Grijalbo, México, 1993.

Bell Daniel, *El advenimiento de la sociedad postindustrial*, Alianza, España, 1986.

Benítez Fernando: “El verdadero reclamo”, *La Jornada*, 17 de agosto de 1988, pp. 1, 3.

Benítez Fernando, Pacheco José Emilio, Monsiváis Carlos y Rojo Vicente, “Actitudes. Nuestra solidaridad con Octavio Paz”, en “La cultura en México”, *Siempre!*, núm. 351, 6 de nov. de 1968, p. II.

Benoist Alain de, *La nueva derecha*, Planeta/Instituto de Estudios Económicos, Barcelona, 1982.

Berman Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, 2a. ed., Siglo XXI, México, 1989.

Berna Luis Gonzalo, “Octavio Paz”, *Uno más Uno*, 15 de octubre de 1990, México, pp. 1-5.

Blanco José Joaquín, “Sólo el incienso y el copal acepta la egolatría de Paz”, *Siempre!* núm. 1279, 28 de diciembre de 1977.

Se llamaba Vasconcelos. Una evocación crítica, Fondo de Cultura Económica, México, 1977.

Blanco Manuel, Sección: “Agujas y camellos”, *El Nacional*.

10 de enero de 1978, “Varios goles a uno a favor de Paz”.

12 de enero de 1978, “Responde Monsiváis”.

13 de enero de 1978, “La polémica. Octavio Paz: y el proceso de nuestra cultura”.

14 de enero de 1978, “Hibridismo y originalidad de Octavio Paz”.

16 de enero de 1978, “Del dicho al hecho: advertir los problemas no es solucionarlos”.

17 de enero de 1978, “Dos caras de México o dos clases”.

18 de enero de 1978, “El mito y sus consecuencias: ¿por qué no la modestia?”.

27 de enero de 1978, “¿Decae la polémica?”.

Bobbio Norberto:

Liberalismo y democracia, Fondo de Cultura Económica, Breviarios núm. 476, México, 1989.

El futuro de la democracia, Fondo de Cultura Económica, México, 1986.

- Bourdieu Pierre, *Sociología y cultura*, Grijalbo/Conaculta, col. Los noventa núm. 11, México, 1990.
- Braudel Fernand, *La historia y las ciencias sociales*, 4a. ed., Alianza, El libro de bolsillo núm. 139, España, 1979.
- Brunner José Joaquín, *América latina: cultura y modernidad*, Grijalbo/Conaculta, Col. Claves de América latina, México, 1992.
- Brunner José Joaquín y Flisfich Angel, *Los intelectuales y las instituciones de la cultura*, tomo I, 2a. ed., Universidad Autónoma Metropolitana/Asociación de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior, México, 1989.
- Buen Nestor de, “Los intelectuales y la TV”, *La Jornada*, 2 de septiembre de 1990, p. 7.
- Calderón Hinojosa Felipe, “Octavio Paz, otra vez”, *Uno más Uno*, 15 de octubre de 1990, México, pp. 1, 4.
- Camp Roderic A., *Los intelectuales y el Estado en el México del siglo XX*, Fondo de Cultura económica, México, 1988.
- Hale Charles, y Zoraida Vázquez Josefina, *Los intelectuales y el poder en México*, El Colegio de México y UCLA Latin American Center Publications, México, 1991.
- Cano Gaviria Ricardo, “Octavio Paz: el ogro filantrópico”, *El viejo topo* núm. 41, febrero de 1980, España.
- Careaga Gabriel:
– *Los intelectuales y la política en México*, Extemporáneos, México, 1971.
– *Los intelectuales y el poder*, SepSetentas núm. 59, Secretaría de Educación Pública, México, 1972.
- Carr Barry, “El Partido comunista mexicano. ¿Eurocomunismo en Las Américas”, *El Buscón*, núm. 13, México, s/f.
- Cazés Daniel:
– “Catálogo de intolerancias”, *La Jornada*, 4 de febrero de 1989, México, p. 11.
– “Los discursos neopriistas”, *La Jornada*, 23 de agosto de 1988, México, p. 16.
– “Pluralismo singular”, *La Jornada*, 1º de septiembre de 1990, México, p. 7.

Cepeda Neri Álvaro, “Los liberales del antiliberalismo”, *La Jornada*, 4 de septiembre de 1990, México, p. 5.

Claudín Fernando, “Octavio Paz y la función del intelectual”, *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, nueva época, año XIX, núm. 237, México, septiembre de 1990.

Cobían Felipe, “Sin rencores, Elena Garro, acompañada de su hija Helena, regresó a México para recibir un homenaje literario”, *Proceso* núm. 784, 11 de noviembre de 1991, México, pp. 56-57.

Coccioli Carlo, “Octavio Paz, un caso para meditar”, *Siempre!* núm. 925, 17 de marzo de 1971, México, pp. 26-27.

Concheiro Elvira, Gutiérrez Antonio y Fragozo Juan Manuel, *El poder de la gran burguesía*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1979.

Conde Ortega José Francisco, “La mujer biónica y los intelectuales”, *Uno más Uno*, 5 de septiembre de 1990, México, p. 11.

Córdova Arnaldo, “La difícil libertad”, *Uno más Uno*, México, 31 de agosto de 1990, México, pp. 1, 9.

Cosío Villegas Daniel, *Ensayos y notas*, Hermes, México, 1966.

El estilo personal de gobernar, 3a. ed., Joaquín Mortiz, México, 1974.

El sistema político mexicano, Las posibilidades del cambio, 11 ed., Joaquín Mortiz, México, 1978.

La sucesión presidencial, Joaquín Mortiz, México, 1975.

La sucesión: desenlace y perspectivas, 3a. ed., Joaquín Mortiz, México, 1979.

Memorias, Secretaría de Educación Pública, col. Lecturas mexicanas, Segunda serie núm. 55, México, 1986.

Cueli José, “Otra respuesta a Paz”, *La Jornada*, 19 de agosto de 1988, México, p. 27.

Chalmers Alan, *La ciencia y cómo se elabora*, Siglo XXI, España, 1992.

Del Paso Fernando, “Carta a Héctor Aguilar Camín”, *Proceso*, marzo de 1993, México.

- De la Peña Sergio, "Misión Cumplida. Libertad neoliberal", *Excélsior*, 4 de septiembre de 1990, México, pp. 7, 8.
- Deltoro Antonio, "Las responsabilidades de Huitzilopochtli", *Nexos* núm. 9, septiembre de 1978, México.
- Diego Enrique de, *La ofensiva neo-liberal*, Del Drac, col. Contrastes núm. 10, España, 1989.
- Domínguez Michael Christopher, "Jorge Cuesta o la crítica del demonio", *Vuelta*, año XVII, núm. 194, enero de 1994.
- Dulles John W. F., *Ayer en México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1977.
- Encuentro Vuelta*, Sesión núm. 1 "Del socialismo autoritario a la difícil libertad. Video.
- Enríque José Ramón, "Haber sido comunista...", *La Jornada*, 2 de septiembre de 1990, México, p. 39.
- Escalante Evodio, "La cultura en el contexto del Estado modernizador", *Topodrilo* núm. 6, verano de 1989, Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- Espmark Kjell, "Octavio Paz, poeta y ensayista", *La Jornada*, México, 11 de diciembre de 1990, p. 31.
- Farfán Guillermo, "Luchas obreras e iniciativas del capital en la era del Estado de Bienestar. La experiencia británica", *Estudios Políticos*, Nueva época, vol. 4, núms. 2-3, septiembre de 1985, Centro de Estudios Políticos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México.
- Farías Luis M., *Así lo recuerdo. Testimonio político*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992.
- Fernández Fernando, "En busca del tiempo de Carlos Fuentes", *Viceversa*, núm. 2, enero-febrero de 1993, México.
- Foucault Michael, *Microfísica del poder*, 2a. ed., Las Ediciones de la Piqueta, Madrid, 1979.

Fuentes Claudia, "La 'Vuelta' y revuelta de Octavio Paz", *Revelación* núm. 134, 10 de septiembre de 1990, México, pp. 10-13.

Gálves Felipe, "Octavio Paz, el zapatista", en Paz Solórzano Octavio, *Hoguera que fue*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México, 1986.

García Ponce Juan, "Figura de poeta", en Varios, "Homenaje a Octavio Paz", *La Cultura en México* núm. 287, *Siempre!* núm. 738, 16 de agosto de 1967, México.

García Cantú Gastón, "La crítica una tradición nacional", en "La cultura en México, Sección "Lecturas", *Siempre!* núm. 424, 25 de marzo de 1970, pp. X, XI.

"La hora liberal", en *Excelsior*, pp. 1, 10.

Garrido Luis Javier, "Neblumo", *La Jornada*, 19 de agosto de 1988, México, p. 1.

Garro Elena, *Memorias de España 1937*, Siglo XXI, México, 1992.

Gilly Adolfo, "Carta a Octavio Paz", *La Jornada*, 22 de agosto de 1988, México, p. 12.

Gómez Pablo, "Los intelectuales y la vida real", *La Jornada*, 31 de agosto de 1990, México, p. 7.

Gómez Superbarrio, "Un ring para superpaz", *La Jornada*, 23 de agosto de 1988, México, p. 11.

González Casanova Pablo, coord., *Cultura y creación intelectual en América Latina*, Siglo XXI, México, 1984.

y Florescano Enrique, coords., *México hoy*, Siglo XXI, México, 1979.

"Los pies de Greta Garbo o la cultura de la deshonestidad polémica", *Nexos*, año VII, vol. 7, núm. 76, abril de 1984, México.

González de Alba Luis, *Los días y los años*, Era, México, 1971.

"La izquierda que discute. De una entrevista a Octavio Paz", *Uno más Uno*, 21 de diciembre de 1977, México.

González Luis, "El liberalismo triunfante", en Varios, *Historia General de México*, tomo III, El Colegio de México, México, 1976.

- González Rojo Enrique, *Cuando el rey se hace cortesano. Octavio Paz y el salinismo*, Editorial Posada, México, 1990.
- El rey va desnudo. Los ensayos políticos de Octavio Paz*, Posada, México, 1989.
- Granados Chapa Miguel Angel, "Plaza pública", *La Jornada*, 18 de octubre de 1991, México, pp. 1, 4.
- Guerrero Javier, "La democracia no tiene quien la quiera", *El Buscón*, núm. 13, México, s/f.
- Gutiérrez Fuentes David, "Fernández Retamar responde a los intelectuales de la carta", *El Búho*, Suplemento Cultural de *Excélsior* núm. 176, México, 22 de enero de 1989, pp. 1, 4.
- "¿Quiénes son los ayatolas?", "El Buho, suplemento cultural de *Excélsior*, 15 de septiembre de 1990.
- Gutmann Matthew C., "Lo mexicano", *La Jornada Semanal*, Nueva época núm. 186, 3 de enero de 1993, México.
- Hall Stuart, "El gran espectáculo hacia la derecha", *Revista Mexicana de Sociología*, año XLIII, vol. XLIII, número extraordinario, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1981.
- Hansen Roger D., *La política del desarrollo mexicano*, 18a. ed., Siglo XXI, México, 1989.
- Hellman Lillian, *Tiempo de canallas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981.
- Hirales Gustavo, "La guerra secreta, 1970-1978", *Nexos*, año V, vol. 5, México.
- Huchim Eduardo R., "El todo y la nada de Octavio Paz", *Uno más Uno*, 18 de agosto de 1988, México.
- Hunter Allan, "Entre bastidores: ideología y organización de la nueva derecha", *Revista Mexicana de Sociología*, año XLIII, vol. XLIII, número extraordinario, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1981.
- Huntington Samuel P., *Perspectivas de la democracia*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, Cuadernos de la Formación Básica núm. 5, México, 1987.

Kanoussi Dora, “El tiempo nublado de Octavio Paz (Anticomunismo ilustrado)”, *Dialéctica*, año X, núm. 17, diciembre de 1985, Escuela de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Puebla, México.

Kenneth Galbraith John, “La embestida neoconservadora”, *Revista Mexicana de Sociología*, año XLIII, vol. XLIII, número extraordinario, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1981.

Krauze Enrique, *Daniel Cosío Villegas. Una biografía intelectual*, 2a. ed., Fondo de Cultura Económica, México, 1980.

“Voto contra el voto”, *Vuelta* núm. 106, septiembre de 1985, México.

Por una democracia sin adjetivos, Joaquín Mortiz/Planeta, México, 1985.

Personas e ideas, *Vuelta*, México, 1989.

Caudillos intelectuales en la Revolución mexicana, 6a. ed., Siglo XXI, México, 1990.

“Historia de Mario”, *Vuelta* núm. 161, vol. 14, abril de 1990.

“Nuevas inquisiciones”, *Vuelta* núm. 185, abril de 1992, México.

Labastida Jaime, “Artículo crítico sobre Octavio Paz”, *El Día*, El Gallo Ilustrado, 9 septiembre de 1962, México.

Maira Luis, “Nota preliminar sobre la influencia (creciente) del pensamiento de la nueva derecha norteamericana en América Latina”, *Revista Mexicana de Sociología*, año XLIII, vol. XLIII, número extraordinario, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1981.

Marimón Antonio, “El pensamiento político de Octavio Paz. Entre la crítica y la utopía”, *Uno más Uno*, “Sábado”, 21 de julio de 1979, México.

Marín Carlos, “El escándalo del 68 en la prensa. La historia que provocó el autoexilio de Elena Garro”, *Proceso* núm. 789, 16 de diciembre de 1991, México, pp. 48-51.

Marsal, Juan F., *et al.*, *Los intelectuales políticos*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1971.

Martínez Verdugo Arnoldo, “De la anarquía al comunismo”, en Martínez Verdugo, *et al.*, *Historia del comunismo en México*, Grijalbo, México, 1985.

Marx Karl:

“Tesis sobre Feuerbach”, en *Obras escogidas*, Tres tomos, Progreso, Moscú, 1974, tomo I.

Introducción general a la crítica de la economía política, 15a. ed., Siglo XXI, Cuadernos de pasado y presente núm. 1, México, 1982, p. 51.

Meléndez Jorge, “Botica”, en “El Bicho, suplemento cultural de *Excélsior*”, 9 de septiembre de 1990, México.

Meyer Lorenzo:

“La encrucijada”, en Varios, *Historia General de México*, tomo IV, El Colegio de México, 1976.

La segunda muerte de la Revolución Mexicana, Cal y Arena, México, 1992.

“El estilo oriental de gobernar”, *Excélsior*, 4 de febrero de 1993, México.

Moncayo Pablo Pascual, “Encuentro de Vuelta. La vigencia del socialismo”, *Uno más Uno*, 4 de septiembre de 1990, México, p. 3.

Monsiváis Carlos:

“El escritor vivo”, en Varios, “Homenaje a Octavio Paz”, *La Cultura en México* núm. 287, *Siempre!* núm. 738, 16 de agosto de 1967, México.

“Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX”, en Varios, *Historia General de México*, tomo 4, El Colegio de México, México, 1976, pp. 303-476.

“Respuesta a Octavio Paz”, *Proceso* núm. 59, 19 de diciembre de 1977, México.

“Rectificaciones y relecturas: y sin embargo lo dijo”, *Proceso* núm. 62, 9 de enero de 1978, México.

“Recapitulación y conclusiones a cargo del lector”, *Proceso*, 23 de enero de 1978, México.

“La ofensiva ideológica de la derecha”, en Varios, *México, Hoy*, siglo XXI, México, 1979.

“Una réplica pospuesta (y aumentada)”, en *La Jornada*, 30 de agosto de 1990, México.

Montoya Ramírez Enrique, coord., *Octavio Paz*, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1989.

Mouffe Chantal, “Democracia y nueva derecha”, *Revista Mexicana de Sociología*, año XLIII, vol. XLIII, número extraordinario, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1981.

Musacchio Humberto, “Octavio Paz en Televisa. El laberinto de la impunidad”, en Varios, *Televisa. El quinto poder*, Claves Latinoamericanas, México, 1985.

Ochoa Guillermo:

“Las soluciones deben ser colectivas” (entrevista a Octavio Paz), *Excélsior*, 20 de febrero de 1971, México, p. 14-A.

“Sí, vengo a quedarme, si puedo” (entrevista), *Excélsior*, 19 de febrero de 1971, México, pp. 1A y 17A.

Ochoa Sandy Gerardo, “Cuando los intelectuales llegan a las manos. Los pleitos a bofetadas Neruda-Paz, Novo-Usigli, Arreola-Rulfo, Cuevas-Icaza y García Márquez-Vargas Llosa”, *Proceso*, núm. 843, 28 de diciembre de 1992, México.

Offe Claus, “‘Ingobernabilidad’ El renacimiento de las teorías conservadoras”, *Revista Mexicana de Sociología*, año XLIII, vol. XLIII, número extraordinario, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1981.

Papaioannou Kostas, *De Marx y del marxismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1991.

Perelló Marcelino, “Paz y Fuentes, Judas de Semana Santa”, entrevista por Nidia Marín, *Excélsior*, 20 de marzo de 1985, México.

Pereyra Carlos, *El sujeto de la historia*, Alianza, Alianza Universidad núm. 376, Madrid, 1984.

Pérez Gay Rafael:

“La tradición y un gerente”, *Nexos*, núm. 175, julio de 1992, México.

“El abonero y una república”, *Nexos*, núm. 177, septiembre de 1992.

Piazza Luis Guillermo, *Novedades*, Suplemento “La Onda”, 15 de enero de 1978, México.

Pipitone Ugo:

“Una respuesta a Octavio Paz”, *La Jornada*, 18 de agosto de 1988, México, p. 15.

“Tres problemas y una vulgaridad”, *La Jornada*, 4 de septiembre de 1990, México, p. 19.

Ponce Armando (entrevista), “Mi papá, llorando, me perdonó. La derrota me enseñó a ser más buena, menos arbitraria, más generosa, más tolerante”: Helena Garro, desde París”, *Proceso* núm. 782, 28 de octubre de 1991, México, pp. 48-51.

Poniatowska Elena:

La noche de Tlatelolco, Era, México, 1969.

“La cultura vivida”, *Los universitarios* núms. 68-69, 15-31 de marzo de 1976, UNAM, México.

Tinísima, Era, México, 1992.

Octavio Paz. *Las palabras del árbol*, Plaza y Janés, México, 1998.

Ponzio Elizondo Carlos, “Octavio Paz y el liberalismo económico”, *Uno más Uno*, 3 de septiembre de 1990, México, p. 17.

Popper Karl, *La sociedad abierta y sus enemigos*, 4a. reimp., Paidós, España, 1991.

Preston Julia, “El Juicio que sacudió a Cuba”, *Vuelta*, año XIV, núm. 158, enero de 1990, México, pp. 32-41.

Puig Carlos, “Paz vivió como si nada el jueves 19, cuando la academia sueca lo despreció”, *Proceso* núm. 677, 23 de octubre de 1989, México, pp. 44-45.

Rascón Marco, “Del Partido de Estado al partido de Paz”, *La Jornada*, 4 de septiembre de 1990, México, p. 15.

Rebetez René, “Posdata de Octavio Paz”, *El Heraldo de México*, suplemento “El Heraldo Cultural” núm. 230, 5 de abril de 1970, México.

Revel Jean-François, *El Estado megalómano (La Grace del'État)*, Planeta, México, 1982.

Rivas José Luis, “Crítica, necesidad política”, *Novedades*, 3 de abril de 1970, p. 4.

Rodríguez Atahualpa, “Los científicos sociales latinoamericanos como nuevo grupo de intelectuales”, en *El Trimestre Económico*, vol. L (2), núm. 198, Fondo de Cultura Económica, México.

Rodríguez Ledesma Xavier, *Escritores y poder. La dualidad republicana, 1968-1994*, Conaculta-Fonca/Universidad Pedagógica Nacional, col. Textos núm. 19, México, 2001.

Rodríguez Padrón Jorge, *Octavio Paz*, Jucar, col. “Los poetas” núm. 17, España, 1975.

Rorty Richard, "For a more banal politics", *Harpers*, vol. 284, núm. 1704, mayo de 1992, Nueva York.

Ruy Sánchez Alberto:

"Octavio Paz contra cualquier invasión a Nicaragua", *Vuelta* núm. 97, diciembre de 1984, México.

Una introducción a Octavio Paz, Joaquín Mortiz, México, 1990.

Sánchez Vázquez Adolfo:

"Fin del socialismo real. el marxismo vive" (ponencia en el encuentro "La experiencia de la libertad"), *La Jornada*, 3, 4 y 6 de septiembre de 1990, México.

Ensayos marxistas sobre historia y política, Océano, México, 1985.

Sánchez Susarrey Jaime:

"Respuestas al Nobel", *Uno más Uno*, 21 de octubre de 1990, México, p. 7.

El debate político e intelectual en México, Grijalbo, 1993.

Savater Fernando, "Octavio Paz en su inquietud" (entrevista), *Vuelta*, año XV, núm. 178, septiembre de 1991.

Scherer García Julio, *Los presidentes*, 2a. ed., Grijalbo, México, 1986.

Schiller Herbert, *Manipuladores de cerebros*, Gedisa, Buenos Aires, 1982.

Semo Enrique:

"El mundo desolado de Octavio Paz. 1. Del irracionalismo filosófico al socialreformismo. 2. Socialismo y libertad", *Proceso* núms. 98 y 99, 18 y 25 de septiembre de 1979, México.

"La Revolución Revocada", *El Buscón*, núm. 13, México, s/f.

Shelley Jaime Augusto, "Lo nuestro", *La Jornada*, 5 de septiembre de 1990, México, p. 10.

Solana Rafael, "Citar, leer, comentar y acatar a Octavio Paz, el nuevo Papa", *Siempre!* núm. 1346, 11 de abril de 1979, México, pp. 24-25.

Solís Leopoldo, *La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas*, 10a. ed., Siglo XXI, México, 1980.

Stedman Jones Gareth, "Marx después del marxismo", *Nexos*, vol. XIII, núm. 148, abril de 1990.

Suárez-Iñiguez Enrique:

Los intelectuales en México, El Caballito, México, 1980.

El papel de los intelectuales, Coordinación del Sistema de Universidad Abierta, UNAM, México, 1989.

Taibo II Paco Ignacio, 1968, Seix barral, México, 1991.

Thullier Pierre, *De Arquímedes a Einstein. Las caras ocultas de la ciencia*, Alianza/Conaculta, col. Los noventa núm. 78, México, 1991.

Urrutia Elena, "Una definición de libertad", Suplemento "La Onda" núm. 306, sección: Libro/ensayo, *Novedades*, 22 de abril de 1979, México, p. 2.

Vacca Giuseppe, "La crisis del Estado de bienestar y el reto neoliberal: una entrevista con Norberto Bobbio", *Estudios Políticos*, nueva época, vol. 5, julio-diciembre de 1986, núms. 3-4, Centro de Estudios Políticos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

Valadés Edmundo, *Novedades*, Sección de "escritores", 15 de marzo de 1979, México, p. 6.

Vallarino Roberto, "¿Cual experiencia de cuál libertad?", *Uno más Uno*, 5 de septiembre de 1990, México, p. 26.

Varios, *La desigualdad en México*, Siglo XXI, México, 1984.

Varios, *América Latina, hoy*, Siglo XXI, México, 1990.

Varios, *Tiempos conservadores. América Latina en la derechización de Occidente*, Ed. El Conejo, Quito, 1987.

Varios, "El equipo no soporta la tentación y se mete en la guerra de Octavio Paz y Carlos Monsiváis...", *El Universal*, Revista de la semana, 29 de enero de 1979, México.

Varios, "La izquierda y el peligro neoconservador en Europa", *Revista Mexicana de Sociología*, año XLIII, vol. XLIII, número extraordinario, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1981.

Varios, *Octavio Paz. Premio de Literatura en Lengua Castellana "Miguel de Cervantes" 1981*, Anthropos/Ministerio de la Cultura, España, 1990.

Verani Hugo, *Octavio Paz: bibliografía crítica*, UNAM, México, 1983.

Villegas Abelardo:

Autognosis. el pensamiento mexicano en el siglo XX, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, 1985.

“La ideología política de Octavio Paz”, *Gaceta de la UNAM*, núm. 57, 17 agosto 1978, p. 9.

Vizcaíno Guerra Fernando, “Octavio Paz: tránsitos de la transparencia”, *El Nacional Dominical*, año 1, núm. 44, 24 de marzo de 1991, México, pp. 4-10.

Weber Max:

– *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Diez, Buenos Aires, 1976.

– *El político y el científico*, Alianza, El libro de bolsillo, núm. 79, Barcelona, 1979.

Woldemberg José, “Con Paz: aprendizaje, disputa y diálogo”, *La Jornada*, México, 13 de octubre de 1991, México, p. 5.

Wolfe Alan, “Sociología, liberalismo y derecha radical”, *Revista Mexicana de Sociología*, año XLIII, vol. XLIII, número extraordinario, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1981.

Wong Oscar, “Sobre la polémica con Paz. El compromiso intelectual o el poder de la retórica”, *El Nacional*, 17 de enero de 1978.

Zabludowski Jacobo, “Echeverría, un hombre que sabe escuchar el rumor de la historia, declaró Octavio Paz”, *Siempre!* núm. 929, 14 de abril de 1971, pp. 24-25 (reproducción de una entrevista que le hizo Raúl Hernández el 29 de marzo de 1971 y que se difundió en el telenoticiero “24 horas”).

Zaid Gabriel:

Cómo leer en bicicleta, 2a. ed., Joaquín Mortíz, México, 1979.

De los libros al poder, 3a. ed., Grijalbo, México, 1988.

“La tentación del integrismo”, *Vuelta*, año XVI, núm. 187, junio de 1982, México.

“Historias del bluff”, *Vuelta*, año XVI, núm. 189, agosto de 1992, México.

“Resumen”, *Vuelta*, año XVI, núm. 191, octubre de 1992, México.

“Razones para la exención”, *Vuelta*, año XVII, núm. 196, marzo de 1993, México.

Zermeño Sergio, *México: una democracia utópica. El movimiento estudiantil del 68*, Siglo XXI, México, 1984.

IV. NOTAS Y CARTAS EN DIARIOS Y REVISTAS

- “Cartas a Siempre!”, *Siempre!* núm. 926, 24 marzo de 1971, p. 5.
- “Editorial: Ladrán, Sancho...”, *Plural*, 2a. época, vol. 6, núm. 75, diciembre de 1977, p. 2.
- “Gradual e irreversible el camino a la democracia: Paz”, nota de Braulio Peralta, *La Jornada*, 7 de julio de 1988, p. 20.
- “La entrevista de hoy: Bañuelos contesta a Octavio Paz las acusaciones que el grupo de intelectuales encabezado por él lanzó desde *Vuelta* a los encargados de la información crítica de arte de *Plural*”, *El Nacional*, La Cultura Nacional, 14 diciembre 1977, México.
- “La polémica ante las cámaras”, transcripción de Enrique Maza, *Proceso* núm. 723, 10 de septiembre de 1990, México, pp. 52-53.
- “Nueva Obra de Paz, Joya de Síntesis Histórica”, nota de Angelina Camargo Breña, *Excélsior*, Sección cultural, 18 de julio de 1990, p. 2.
- “Vaclav Havel”, crónica de Marta Anaya, *Excélsior*, 16 de agosto de 1990, pp. 1-26.
- “¿Quién ganó? y ¿Cómo está lo del fraude? las preguntas en España”, nota de Guadalupe Irizar, *La Jornada*, 11 de julio de 1988, p. 3.

Siempre!:

- 802, 6 de noviembre de 1968.
- 931, 28 de abril de 1971, México, “Carta a Siempre!”, firmada por Dr. Jorge Paulat Legorreta.
- 933, 12 de mayo de 1971, México, “Carta a Siempre!”, firmada por Enriqueta L. Magaña.
- 934, 19 de mayo de 1971, “Cartas a Siempre!”, Cantinflas y cantinflismo”, respuesta del Dr. Jorge Paulat Legorreta, México, p. 5.
- 936, 2 de junio de 1971, México, “Cartas a Siempre!”, “Octavio Paz: inteligencia más espíritu claro y agudo”, respuesta de Enriqueta L. Magaña.
- 938, 16 de junio de 1971, México, respuesta del Dr. Jorge Paulat Legorreta, pp. 4-5.

V. DIARIOS Y REVISTAS

- El Universal*, 27 de octubre de 1968, p. 1A, 12 de octubre de 1990, México, p. 16.
- El Heraldo de México*, “El Heraldo Cultural núm. 230, Sección “Libros, libros, libros...”, 5 de abril de 1970, pp. 14-15.
31 de agosto de 1990, México, pp. 1-14.
- Excélsior*, 31 de agosto de 1990, México, pp. 1-25.

La Jornada:

- 12 de febrero de 1987, p. 5.
12 de mayo de 1988, p. 25.
15 de julio de 1988, pp. 17-18.
18 de julio de 1988, p. 3.
12 de agosto de 1988, pp. 1-8.
22 de agosto de 1988, p. 9.
08 de diciembre de 1988, p. 17.
23 de agosto de 1990, p. 26.
29 de agosto de 1990, p. 30.
31 de agosto de 1990, p. 33.
02 de septiembre de 1990, p. 4.
8 de agosto de 1990, p. 27.
14 de octubre de 1990, p. 4.

Proceso:

- 722, 3 de septiembre de 1990, pp. 44-53.
750, 18 de marzo de 1991, pp. 46-47.
751, 25 de marzo de 1991.
752, 1º abril de 1991.

Uno más Uno:

- 30 de septiembre 1980, p. 22
31 de agosto de 1990, pp. 6, 22, 23.
01 de septiembre de 1990, p. 23.
02 de septiembre de 1990, p. 23.
03 de septiembre de 1990, p. 22.

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

Mtro. Aurelio Nuño Mayer *Secretario de Educación Pública*
Dr. Salvador Jara Guerrero *Subsecretario de Educación Superior*

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

Dr. Tenoch Esaú Cedillo Ávalos *Rector*
Mtro. Ernesto Díaz Couder Cabral *Secretario Académico*
Lic. Romel Cervantes Angeles *Secretario Administrativo*
Lic. Alejandra Javier Jacuinde *Directora de Planeación*
Mtro. Juan Acuña Guzmán *Director de Servicios Jurídicos*
Mtro. Fernando Velázquez Merlo *Director de Biblioteca y Apoyo Académico*
Mtra. Xóchitl Leticia Moreno Fernández *Directora de Unidades UPN*
Lic. América María Teresa Brindis Pérez *Directora de Difusión Cultural
y Extensión Universitaria*

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. José Narro Robles *Rector*
Dr. Eduardo Bárzana García *Secretario General*
Dr. Francisco José Trigo Tavera *Secretario de Desarrollo Institucional*
Dr. Juan Pedro Laclette San Román *Coordinador de Estudios de Posgrado*
Dra. María Cristina Puga Espinosa *Coordinadora del Programa
de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales*
Dra. María Imelda López Villaseñor *Subdirectora Académica
de la Coordinación de Estudios de Posgrado*

Esta segunda edición de *El pensamiento político de Octavio Paz. Las trampas de la ideología*, estuvo a cargo de la Subdirección de Fomento Editorial, de la Dirección de Difusión y Extensión Universitaria, de la Universidad Pedagógica Nacional, y se publicó en formato digital el 30 de octubre de 2015.